



UNIVERSIDAD INTERNACIONAL IBEROAMERICANA

ÁREA DE FORMACIÓN DEL PROFESORADO

DOCTORADO EN EDUCACIÓN

Línea de Investigación: Psicopedagogía

TESIS DOCTORAL

Título:

**Análisis del apoyo académico familiar en
Estudiantes de Educación Básica Secundaria en
Instituciones Educativas del municipio de Tuluá en
Colombia**

Doctorando:

Reinaldo Castrillón Mosquera

Director:

Dr. Manuel Soriano Ferrer

Mayo de 2017

D. MANUEL SORIANO FERRER, en calidad de Director/a de la Tesis Doctoral del doctorando D. REINALDO CASTRILLÓN MOSQUERA

FIRMO

Este documento como prueba de mi conformidad con que el alumno/a presente a evaluación la presente Tesis Doctoral, al cumplir los requisitos científicos, metodológicos y formales exigidos.

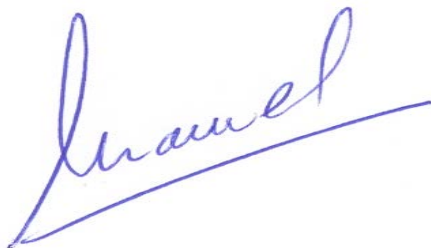
En Tuluá, Colombia a 6 de mayo de 2017

Vº Bº del director y/o directores de tesis

El doctorando/a,

Firmado

Firmado



Reinaldo Castrillón M.



REVISTA ELECTRÓNICA DE INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA

<http://www.revistareid.net> • ISSN: 1989-2446

Antonio Pantoja Vallejo, profesor titular de la Universidad de Jaén,
director de la **Revista Electrónica de Investigación y Docencia**
(REID) con ISSN 1989-2446

CERTIFICA:

Que el artículo titulado “ANÁLISIS DEL APOYO ACADÉMICO FAMILIAR EN ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN BÁSICA SECUNDARIA EN INSTITUCIONES EDUCATIVAS DEL MUNICIPIO DE TULUÁ EN COLOMBIA”, presentado por REINALDO CASTRILLON MOSQUERA ha sido aprobado por el Consejo Editorial de esta revista y será publicado en el próximo número.

Y para que así conste, firmo el presente certificado en Jaén a 2 de noviembre de 2017.



*Análisis del apoyo académico familiar en Estudiantes de Educación Básica Secundaria en Instituciones
Educativas del municipio de Tuluá en Colombia.*

A mi esposa Maribel y a mis hijos Nicolás y Mariana.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a todas las personas que hicieron posible este trabajo de investigación, siendo de alta relevancia los estudiantes, docentes y rectores de las instituciones educativas que me abrieron las puertas para que el estudio fuera posible. Un agradecimiento en este grupo a los licenciados en educación Joselin Russi, Alba Neisa Benjumea, Luz Aída Grisales, Ana Francy Gómez, Claudia Henao y Antonio Rave.

A mi director de tesis, Dr. Manuel Soriano Ferrer por su entrega, compromiso, buena disposición y orientación durante todo el tiempo que duró la investigación.

Al director del Doctorado en Educación, Dr. Antonio Pantoja Vallejo ya que estuvo pendiente de mis inquietudes frente a esta gran meta. Sus palabras de apoyo desde la distancia me sirvieron para procurar sacar en firme la investigación conforme al cronograma trazado.

Dios les pague.

ÍNDICE

Capítulo I. Introducción	18
Capítulo II. Planteamiento de la Investigación.....	21
2.1. Justificación de la Investigación	21
2.2. Problema de Investigación	27
2.2.1. Aproximación al objeto de estudio.....	27
2.2.2. Síntesis del contexto	28
2.2.3. Preguntas de investigación	31
2.2.4. Hipótesis de Investigación	33
2.3. Objetivos	33
2.3.1. Objetivo general.....	33
2.3.2. Objetivos Específicos	33
Capítulo III. Revisión de la Literatura.....	34
3.1. Características básicas en las familias.....	34
3.2. Importancia del apoyo familiar en el ámbito escolar	47
3.3. Infancia y Adolescencia: ciclos en la formación integral del estudiante.....	61
3.4. Niveles bajos de escolaridad	74
3.5. Relación Escuela Familia y su efecto en el rendimiento académico.....	87
3.6. Factores motivacionales relacionados al rendimiento académico.....	100
3.7. El entorno situacional del estudiante.....	113
Capítulo IV. Investigaciones precedentes	126
4.1. La implicación familiar en las tareas escolares	126
4.2. Controles educativos parentales	128
4.3. Variables familiares en la educación primaria	131
4.4. El contexto familia-escuela en la educación secundaria	134
4.5. Incidencia Parental en contextos anglosajones, asiáticos y europeos	141

4.6. Estudios sobre la influencia familiar en el proceso educativo en niños de Colombia y contextos latinoamericanos	149
Capítulo V. Metodología.....	153
5.1. Introducción	153
5.2. Diseño	154
5.3. Población y muestra	157
5.4. Variables	159
5.5. Instrumentos de investigación.....	161
5.5.1. Cuestionario Sociodemográfico	164
5.5.2. Escala de Percepción del Apoyo Académico Parental en Tuluá	165
5.5.3. Aproximación de ítems al Objetivo	167
5.5.4. Fiabilidad	172
5.5.5. Validez.....	174
5.6. Análisis de los datos.....	178
Capítulo VI. Resultados.....	179
6.1. Datos sociodemográficos	179
6.2. Datos agrupados respecto a las variables	184
6.2.1. Nivel de apoyo de los padres en el proceso escolar de los hijos.....	185
6.2.2. Contacto de los padres con el centro escolar.	194
6.2.3. Acompañamiento de los padres en la realización de las tareas.	200
6.2.4. Fijación de normas escolares en la casa.	213
6.2.5. Motivación y expectativa de los padres en la escolaridad de los hijos.....	216
6.2.6. Comunicación entre padres e hijos.	229
6.2.7. Resultados publicados.....	243
6.2.8. Estadísticas por elemento.....	246
6.2.9. Resultados por edades de estudiantes	247
6.3. Análisis a las correlaciones entre las variables estudiadas.....	276
6.3.1. Correlación entre el nivel de apoyo de los padres y el rendimiento académico.....	276

6.3.2. Correlación entre el contacto de los padres con el centro escolar y el rendimiento académico.	277
6.3.3. Correlación entre el acompañamiento de los padres en la realización de tareas y el rendimiento académico.	278
6.3.4. Correlación entre la variable fijación de normas escolares en la casa y el rendimiento académico.	279
6.3.5. Correlación entre la variable Motivación y expectativa de los padres en la escolaridad de los hijos y el rendimiento académico.....	279
6.3.6. Correlación entre la variable comunicación entre padres e hijos y el rendimiento académico.	280
Capítulo VII. Conclusiones, limitaciones e implicaciones	281
7.1. Conclusiones a partir de los datos sociodemográficos	282
7.2. Conclusiones a partir de las variables analizadas.....	284
7.2.1. Nivel de apoyo de los padres en el proceso escolar de los hijos.....	284
7.2.2. Contacto de los padres con el centro escolar	287
7.2.3. Acompañamiento de los padres en la realización de tareas	290
7.2.4. Fijación de normas escolares en la casa	295
7.2.5. Motivación y expectativa de los padres en la escolaridad de los hijos.....	297
7.2.6. Comunicación entre padres e hijos	299
7.3. Aproximación a las preguntas de investigación	304
7.4. Análisis al Cumplimiento de Objetivos e Hipótesis de investigación.....	305
7.4.1. Cumplimiento del Objetivo General.....	305
7.4.2. Cumplimiento de los Objetivos Específicos	306
7.4.3. Cumplimiento de la Hipótesis de Investigación	306
7.5. Limitaciones	307
7.6. Implicaciones	308
Referencias Bibliográficas	310

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Cálculo de la muestra.....	157
Tabla 2. Composición de la muestra por grado escolar, género, edad y rendimiento académico	158
Tabla 3. Origen de ítems para instrumento de investigación	162
Tabla 4. Instrumento Cuestionario Sociodemográfico.....	164
Tabla 5. Escala de Percepción del Apoyo Académico Parental en Tuluá EPAPTUL.	166
Tabla 6. Asignación de reactivos a las variables de investigación.....	170
Tabla 7. Coeficiente general de Fiabilidad de la escala EPAPTUL.....	172
Tabla 8. Alfa de Cronbach elemento a elemento EPAPTUL.....	172
Tabla 9. Alfa de Cronbach variable a variable EPAPTUL	174
Tabla 10. Perfil Expertos Validez de contenido.....	174
Tabla 11. Prueba de KMO y Bartlett EPAPTUL	175
Tabla 12. Cálculo de Comunalidades EPAPTUL	176
Tabla 13. Varianza total explicada EPAPTUL	177
Tabla 14. Frecuencias de la muestra de investigación	180
Tabla 15. Rendimiento académico versus escolaridad parental.....	181
Tabla 16. Convivencia del estudiante objeto de investigación.....	182
Tabla 17. Número de hermanos en la muestra seleccionada.....	184
Tabla 18. Media, desviación típica y resultados ANOVA en la variable Nivel de apoyo de los padres en el proceso escolar de los hijos.....	185
Tabla 19. Reactivo 22: Mis padres comparten conmigo diferentes espacios en los que se puede aprender y recordar cosas de la escuela.....	186
Tabla 20. Reactivo 23: Mis padres me compran ellos mismos los materiales que requiero	187
Tabla 21. Reactivo 33: Mis padres no me colaboran con los asuntos escolares	188
Tabla 22. Reactivo 34: Mis padres me colaboran con asuntos escolares en todo momento	189
Tabla 23. Reactivo 11: Mis padres están pendientes de que me vaya bien en la escuela	192
Tabla 24. Reactivo 29: Mis padres estudian mi boletín de notas cuidadosamente.	193

Tabla 25. Reactivo 35: Si mis padres atendieran más mis asuntos escolares, a mí me iría mejor en el colegio	194
Tabla 26. Media, desviación típica y resultados del ANOVA en la variable Contacto de los padres con el centro escolar	195
Tabla 27. Reactivo 20: Mis padres no se dan cuenta si yo voy diariamente al colegio ni preguntan por mi desempeño en la escuela	195
Tabla 28. Reactivo 21: Mis padres nunca han hablado con mis profesores sobre mi proceso escolar	198
Tabla 29. Reactivo 24: Mis padres no asisten a las reuniones informativas escolares ni participan en actividades de la escuela.....	199
Tabla 30. Media, desviación típica y resultados del ANOVA en la variable Acompañamiento de los padres en la realización de tareas	200
Tabla 31. Reactivo 3: Mis padres están muy pendientes de si hago siempre todas las tareas...	202
Tabla 32. Reactivo 4: Mis padres me ayudan con las tareas si tengo dificultades.	203
Tabla 33. Reactivo 5: Las tareas frecuentemente causan discusiones en mi familia.	204
Tabla 34. Reactivo 25: Mis padres algunas veces me preguntan por tareas	205
Tabla 35. Reactivo 26: Mis padres no tienen tiempo para ayudarme con las tareas.	206
Tabla 36. Reactivo 31: Mis padres están seguros de que yo sé cómo realizar las tareas	207
Tabla 37. Reactivo 32: Mis padres me ayudan para hacer las tareas bien	208
Tabla 38. Reactivo 10: Mis padres le dan mucha importancia a mi trabajo con las tareas y me fijan normas para la realización de las mismas	209
Tabla 39. Reactivo 7: Cuando mis padres me explican cosas a mí, las entiendo mejor que al profesor	210
Tabla 40. Reactivo 27: Mis padres no tienen suficiente conocimiento para ayudarme en las tareas.	211
Tabla 41. Media, desviación típica y resultados del ANOVA en la variable Fijación de normas escolares en la casa.....	213
Tabla 42. Reactivo 15: Siento una gran presión de mis padres para que me vaya bien en el colegio	213
Tabla 43. Reactivo 19: Mis padres influyen mi comportamiento.....	215
Tabla 44. Reactivo 28: Mis padres están seguros que paso la mayor parte del tiempo haciendo tareas	215

Tabla 45. Media, desviaciones típicas y resultados del ANOVA en la variable Motivación y expectativas de los padres en la escolaridad de los hijos	217
Tabla 46. Reactivo 1: Mi madre me anima y motiva para el cumplimiento de mis deberes escolares	217
Tabla 47. Reactivo 2: Mi padre me anima y motiva para el cumplimiento de mis deberes escolares	219
Tabla 48. Reactivo 12: Mis padres tienen altas expectativas de que me vaya bien en el colegio	223
Tabla 49. Reactivo 13: Cuando me va bien en los exámenes mis padres me elogian.	225
Tabla 50. Reactivo 18: Mis padres quieren hacer de mí el mejor en el colegio.....	227
Tabla 51. Media, desviación típica y resultados ANOVA en la variable Comunicación entre padres e hijos.....	229
Tabla 52. Reactivo 6: Creo que mis padres no se enteran de si hago o no las tareas.	231
Tabla 53. Reactivo 9: Hablo frecuentemente con mis padres sobre mis problemas escolares y me ayudan a encontrar la forma de resolverlos.....	233
Tabla 54. Reactivo 14: Cuando no me va bien en un examen mis padres me exhortan para estudiar más.....	234
Tabla 55. Reactivo 16: Mis padres han hablado conmigo sobre mis planes de estudio y de trabajo para el futuro	236
Tabla 56. Reactivo 17: Para mis padres es muy importante que les comparta mis experiencias en la escuela	237
Tabla 57. Reactivo 30: Mis padres de vez en cuando me preguntan sobre mis notas académicas	238
Tabla 58. Reactivo 8: Mis padres saben casi todo lo que yo aprendo en la escuela.	240
Tabla 59. Colaboración permanente de los padres en asuntos escolares	244
Tabla 60. Correlación de Pearson para variable Estudio de boletín de notas.....	244
Tabla 61. Conocimiento de los padres para brindar apoyo en realización de tareas.	245
Tabla 62. Media y Desviación estándar para N: 608	246
Tabla 63. Explicación de padres versus Comprensión. Género masculino 10 y 11 años.	248
Tabla 64. Explicación de padres versus Comprensión. Género masculino 12 y 13 años.	248
Tabla 65. Explicación de padres versus Comprensión. Género masculino 14 y 15 años.	249
Tabla 66. Explicación de padres versus Comprensión. Género masculino 16 y 17 años.	251

Tabla 67. Explicación de padres versus Comprensión. Género femenino 10 y 11 años.....	252
Tabla 68. Explicación de padres versus Comprensión. Género femenino 12 y 13 años.	253
Tabla 69. Explicación de padres versus Comprensión. Género femenino 14 y 15 años.	253
Tabla 70. Explicación de padres versus Comprensión. Género femenino 16 y 17 años.	254
Tabla 71. Atención de padres versus Percepción de rendimiento. Género masculino 10 y 11 años	255
Tabla 72. Atención de padres versus Percepción de rendimiento. Género masculino 12 y 13 años	256
Tabla 73. Atención de padres versus Percepción de rendimiento. Género Masculino 14 y 15 años	257
Tabla 74. Atención de padres versus Percepción de rendimiento. Género masculino 16 y 17 años	258
Tabla 75. Atención de padres versus Percepción de rendimiento. Género femenino 10 y 11 años	260
Tabla 76. Atención de padres versus Percepción de rendimiento. Género femenino 12 y 13 años	261
Tabla 77. Atención de padres versus Percepción. Género Femenino 14 y 15 años.	262
Tabla 78. Atención de padres versus Percepción de rendimiento. Género femenino 16 y 17 años	263
Tabla 79. Nivel de comunicación entre padres e hijos en la búsqueda de soluciones a problemas escolares. Género masculino 10 y 11 años.....	265
Tabla 80. Nivel de comunicación entre padres e hijos en la búsqueda de soluciones a problemas escolares. Género masculino 12 y 13 años.....	266
Tabla 81. Nivel de comunicación entre padres e hijos en la búsqueda de soluciones a problemas escolares. Género masculino 14 y 15 años.....	267
Tabla 82. Nivel de comunicación entre padres e hijos en la búsqueda de soluciones a problemas escolares. Género masculino 16 y 17 años.....	268
Tabla 83. Nivel de comunicación entre padres e hijos en la búsqueda de soluciones a problemas escolares. Género femenino 10 y 11 años.	270
Tabla 84. Nivel de comunicación entre padres e hijos en la búsqueda de soluciones a problemas escolares. Género femenino 12 y 13 años	271
Tabla 85. Nivel de comunicación entre padres e hijos en la búsqueda de soluciones a problemas escolares. Género femenino 14 y 15 años	272

Tabla 86. Nivel de comunicación entre padres e hijos en la búsqueda de soluciones a problemas escolares. Género femenino 16 y 17 años	273
Tabla 87. Tabulación cruzada Reactivo de comunicación	275
Tabla 88. Coeficiente de correlación de la variable Nivel de apoyo de los padres en el proceso escolar de los hijos versus Rendimiento académico	276
Tabla 89. Coeficiente de correlación de la variable Contacto de los padres con el centro escolar versus Rendimiento académico	277
Tabla 90. Coeficiente de correlación de la variable Acompañamiento de los padres en la realización de las tareas versus Rendimiento académico	278
Tabla 91. Coeficiente de correlación de la variable Fijación de normas escolares en la casa versus Rendimiento académico	279
Tabla 92. Coeficiente de correlación de la variable Motivación y expectativa de los padres en la escolaridad de los hijos versus Rendimiento académico	279
Tabla 93. Coeficientes de correlación de la variable Comunicación entre padres e hijos versus Rendimiento académico	280

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Nivel educativo parental versus Rendimiento académico	182
Figura 2. Comparativo de personas con quien viven los estudiantes versus Rendimiento académico.....	183
Figura 3. Número de hermanos	184
Figura 4. Reactivo 22 Escala EPAPTUL	187
Figura 5. Reactivo 23 Escala EPAPTUL	188
Figura 6. Reactivos 33 y 34 Escala EPAPTUL.....	190
Figura 7. Comparativo por género Reactivo 34 Escala EPAPTUL	191
Figura 8. Reactivo 11 Escala EPAPTUL	192
Figura 9. Reactivo 29 Escala EPAPTUL	193
Figura 10. Reactivo 20 Escala EPAPTUL	196
Figura 11. Comparativo por género Reactivo 20 Escala EPAPTUL	197
Figura 12. Reactivo 21 Escala EPAPTUL	199
Figura 13. Reactivo 24 Escala EPAPTUL	200
Figura 14. Reactivo 3 Escala EPAPTUL	203
Figura 15. Reactivo 4 Escala EPAPTUL	203
Figura 16. Comparativo por género Reactivo 4 Escala EPAPTUL	204
Figura 17. Reactivo 5 Escala EPAPTUL	205
Figura 18. Reactivo 26 Escala EPAPTUL	207
Figura 19. Comparativo por género Reactivo 32 Escala EPAPTUL	208
Figura 20. Comparativo por rendimiento Reactivo 10 Escala EPAPTUL.....	209
Figura 21. Comparativo por rendimiento Reactivo 27 Escala EPAPTUL.....	212
Figura 22. Comparativo Escolaridad de los padres versus Rendimiento académico de los estudiantes.....	212
Figura 23. Comparativo por género Reactivo 15 Escala EPAPTUL.	214
Figura 24. Comparativo por género Reactivo 28 Escala EPAPTUL	216

Figura 25. Reactivo 1 Escala EPAPTUL	218
Figura 26. Comparativo por género Reactivo 1 Escala EPAPTUL	219
Figura 27. Reactivo 2 Escala EPAPTUL	220
Figura 28. Comparativo por género Reactivo 2 Escala EPAPTUL	221
Figura 29. Comparativo Reactivos 1 y 2 Escala EPAPTUL. Buen Rendimiento Académico..	222
Figura 30. Comparativo Reactivos 1 y 2 Escala EPAPTUL. Bajo Rendimiento Académico...	222
Figura 31. Reactivo 12 Escala EPAPTUL	224
Figura 32. Comparativo por género Reactivo 12 Escala EPAPTUL	224
Figura 33. Comparativo por Rendimiento académico Reactivo 12 Escala EPAPTUL.....	225
Figura 34. Comparativo por Rendimiento académico Reactivo 13 Escala EPAPTUL.....	226
Figura 35. Comparativo por género Reactivo 13 Escala EPAPTUL	227
Figura 36. Comparativo por Rendimiento académico Reactivo 18 Escala EPAPTUL.....	228
Figura 37. Comparativo por género Reactivo 18 Escala EPAPTUL	229
Figura 38. Resultados globales Reactivo 6 Escala EPAPTUL.....	232
Figura 39. Comparativo por Rendimiento Reactivo 6 Escala EPAPTUL.....	232
Figura 40. Resultados globales Reactivo 9 Escala EPAPTUL.....	233
Figura 41. Resultados globales Reactivo 14 Escala EPAPTUL.....	234
Figura 42. Comparativo por Rendimiento Reactivo 14 Escala EPAPTUL.....	235
Figura 43. Comparativo por género Reactivo 14 Escala EPAPTUL	236
Figura 44. Resultados globales Reactivo 16 Escala EPAPTUL.....	237
Figura 45. Resultados globales Reactivo 17 Escala EPAPTUL.....	238
Figura 46. Resultados globales Reactivo 30 Escala EPAPTUL.....	239
Figura 47. Comparativo por género Reactivo 30 Escala EPAPTUL	240
Figura 48. Resultados globales Reactivo 8 Escala EPAPTUL.....	241
Figura 49. Comparativo por género Reactivo 8 Escala EPAPTUL	242
Figura 50. Nivel de escolaridad de los padres.....	243
Figura 51. Nivel de escolaridad de los padres. Muestra general.	245

Figura 52. Explicación de padres versus Comprensión. Estudiantes género masculino 10 y 11 años	248
Figura 53. Explicación de padres versus Comprensión. Estudiantes género masculino 12 y 13 años	249
Figura 54. Explicación de padres versus Comprensión. Estudiantes género masculino 14 y 15 años	250
Figura 55. Explicación de padres versus Comprensión. Estudiantes género masculino 16 y 17 años	252
Figura 56. Explicación de padres versus Comprensión. Estudiantes género femenino. 10 y 11 años	252
Figura 57. Explicación de padres versus Comprensión. Estudiantes género femenino 12y 13 años.	253
Figura 58. Explicación de padres versus Comprensión. Estudiantes género femenino 14 y 15 años	254
Figura 59. Explicación de padres versus Comprensión. Estudiantes género femenino 16 y 17 años	255
Figura 60. Atención de padres versus Rendimiento. Estudiantes género masculino 10 y 11 años.	256
Figura 61. Atención de padres versus Rendimiento. Estudiantes género masculino 12 y 13 años.	257
Figura 62. Atención de padres versus rendimiento. Estudiantes género masculino 14 y 15 años.	258
Figura 63. Atención de padres versus Rendimiento. Estudiantes género masculino 14 y 15 años.	259
Figura 64. Comparativo Atención de padres versus Rendimiento. Estudiantes género masculino.	260
Figura 65. Atención de padres versus Rendimiento. Estudiantes género femenino entre 10 y 11 años	261
Figura 66. Atención de padres versus Rendimiento. Estudiantes género femenino entre 12 y 13 años	262
Figura 67. Atención de padres versus Rendimiento. Estudiantes género femenino entre 14 y 15 años	263
Figura 68. Atención de padres versus Rendimiento. Estudiantes género femenino entre 16 y 17 años	264

Figura 69. Comparativo Atención de padres versus Rendimiento. Estudiantes género femenino.	265
Figura 70. Comunicación entre padres e hijos. Género masculino entre 10 y 11 años.....	266
Figura 71. Comunicación entre padres e hijos. Género masculino entre 12 y 13 años.....	267
Figura 72. Comunicación entre padres e hijos. Género masculino entre 12 y 13 años.....	268
Figura 73. Comunicación entre padres e hijos. Género masculino entre 12 y 13 años.....	269
Figura 74. Comparativo Comunicación entre padres e hijos. Género masculino por edades. ..	270
Figura 75. Comunicación entre padres e hijos. Género femenino entre 10 y 11 años	271
Figura 76. Comunicación entre padres e hijos. Género femenino entre 12 y 13 años	272
Figura 77. Comunicación entre padres e hijos. Género femenino entre 14 y 15 años	273
Figura 78. Comunicación entre padres e hijos. Género femenino entre 16 y 17 años	274
Figura 79. Comparativo Comunicación entre padres e hijos. Género femenino.....	275

CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN

La familia es el núcleo básico de la sociedad. De este núcleo o grupo organizado en las formas tradicionales de composición como un padre, una madre y los hijos se generan los ciudadanos que le han dado forma al esquema social tanto en el pasado como en el presente. Hoy en día, la composición familiar no es tan tradicional ya que se observa que hay una dinámica fuerte de cambio en el enfoque inicial, surgiendo conceptos diversos de lo que se percibe como familia, componente fundamental del presente estudio en lo relacionado a la influencia que pueden llegar a tener variables relacionadas al contexto familiar con el aprendizaje in situ de los estudiantes, específicamente en la adolescencia.

El rendimiento académico en educación básica primaria y secundaria es un tema preocupante en Colombia, rasgo obtenido de las mediciones nacionales e internacionales que se realizan en el país, entre ellas las pruebas SABER y las pruebas PISA. Numerosas investigaciones señalan la incidencia que el contexto familiar tiene en el desarrollo de los niños y adolescentes, especialmente en el rendimiento escolar. De esta forma, hay variables del contexto familiar en las que hay evidencia científica de que favorecen dicho rendimiento, mientras que hay otras con igual demostración que tienden a dificultarlo o desfavorecerlo. En las diferentes variables socio-familiares que pueden llegar a incidir en el aprendizaje se encuentra el apoyo familiar que reciben los alumnos en el proceso, especialmente el brindado por los padres; enfoque central de la presente investigación.

Dentro de los antecedentes del estudio es preciso referenciar la Ley 115 de 1994 conocida como Ley General de Educación en Colombia la cual concede alta importancia a la participación de la familia en la formación integral de los estudiantes, considerándose como uno de los componentes principales de la comunidad educativa. La citada ley define a la familia como el responsable primario o natural de la educación de los hijos desde el grado preescolar, pasando luego por los niveles de primaria, secundaria y media lo que se constituye en los tres niveles de la educación formal en Colombia. Contrastando este tipo de responsabilidad en el municipio de Tuluá, se observa en diferentes informes de la Secretaría de Educación Municipal, órgano administrador de las diferentes instituciones educativas presentes en la ciudad, que la participación de los padres en el proceso no es la adecuada ni en la cantidad esperada ya que gran cantidad de estudiantes, en reportes de las mismas instituciones cuentan con los acudientes sólo en el momento de la matrícula pero carecen de representación en actividades como la entrega de boletines de notas o reuniones de carácter informativo, permeando tal situación el sentido de pertenencia de los alumnos lo que puede desmejorar en amplio margen el desempeño escolar.

Al estudiar el marco conceptual de la investigación es preciso referir a diferentes autores entre ellos Vidal (2014) para quien la familia representa el eje fundamental de los centros escolares, convirtiéndose junto a los estudiantes en la parte más importante de la comunidad educativa, conformada además por los docentes, directivos docentes y egresados. Gutiérrez, Camacho y Martínez (2007) en concordancia con la ley colombiana en materia educativa, consideran la familia como el grupo natural primario que garantiza el desarrollo psicosocial de los miembros, generando así valores, aprendizaje, autoestima y autorrealización. Para Bas y Pérez (2010) el conjugar relaciones entre la familia y el profesorado a la vez que brindar el debido apoyo a los estudiantes permite acercar la realidad familiar del niño o adolescente con su realidad escolar formando un todo indivisible que favorece el aprendizaje y la formación integral del estudiante.

En análisis de Moreno, Escobar y Vera (2009) el adolescente es plenamente influenciado por las experiencias diarias en el entorno inmediato de convivencia. Si en la familia encuentra apatía e indiferencia hacia los propios intereses será apático e indiferente en las responsabilidades del rol que esté llevando a cabo. De lo cual se desprende que el ambiente y resultados escolares serán los mayormente afectados en cuanto al rol presente del estudiante. Por el contrario, si en la familia encuentra respaldo, emoción y compromiso hacia los propios intereses, tomará las responsabilidades con la misma emoción y compromiso percibidos, favoreciendo los resultados dentro del contexto educativo en proporción a lo recibido en el contexto familiar. Fullana (2002) describe que los estudiantes en la etapa de la adolescencia absorben todo lo que el alrededor les ofrece. Por lo cual están en riesgo de drogadicción, violencia, prostitución y demás fenómenos sociales. De un buen acompañamiento familiar depende si los jóvenes caen en este tipo de situaciones o se mantienen alejados. Así mismo considera que el apoyo familiar es trascendental para el rendimiento de los estudiantes sacando adelante los diferentes niveles de escolaridad.

Complementario a lo anterior, Forero (2016) expone que el comportamiento del adolescente frente a las responsabilidades escolares depende de las circunstancias en que se desenvuelva, teniendo alta influencia la relación cercana o lejana con la familia. Si la relación es de cooperación constante, el estudiante tendrá de forma general buen rendimiento. Por el contrario, si el apoyo es superficial se estarán generando diferentes riesgos en el adolescente que lo podrían conllevar no sólo a tener bajos desempeños, sino también que se vea expuesto a condiciones de consumo de drogas, tendencia al suicidio, depresión, soledad y desánimo por los proyectos propios. Por lo cual, la familia debe estar atenta a toda clase de comportamiento de los niños en la medida de procurarles un buen acompañamiento con el que se cubran las necesidades de afecto y lo conlleve a tener una estabilidad emocional para sacar adelante los deberes propios de la edad, entre ellos los educativos.

Para delimitar la metodología del proyecto, el investigador realiza diagnóstico previo de la parte experimental observando que los contextos familiares en que se desenvuelven los estudiantes de educación básica secundaria de las instituciones educativas en el municipio de Tuluá son generalmente contextos difíciles para ellos, ya que en su mayoría pertenecen a estratos socioeconómicos bajos caracterizados en carencia de empleo, riesgo de adicción a las drogas, violencia intrafamiliar, falta de apoyo en el proceso escolar; lo que permite prever que los alumnos llegan cargados de sentimientos negativos a las aulas de clase por la realidad que viven en las casas. No obstante, se puede percibir que son niños y adolescentes que le apuestan de forma positiva a la preparación académica como punto de partida para un progreso a futuro.

El presente estudio pretende analizar, desde la utilidad de la metodología descriptiva con enfoque investigativo de tipo cuantitativo, las diferencias entre las características del apoyo académico familiar percibidas por estudiantes con buen rendimiento y las características del mismo apoyo percibidas por estudiantes con bajo desempeño.

Para ello y con la delimitación contextual del campo de trabajo se seleccionará una muestra de 608 estudiantes de educación básica secundaria con edades entre 12 y 16 años de edad, pertenecientes a instituciones educativas de carácter público del municipio de Tuluá en Colombia. Los alumnos, tras ser clasificados con base al rendimiento alto o bajo, cumplimentarán una escala tipo Likert que para el estudio se ha denominado Escala de percepción del apoyo académico parental en Tuluá EPAPTUL enfocada en obtener una visión general del refuerzo positivo que reciben los estudiantes

por parte de los padres desde su misma perspectiva, conformándose así la fuente de datos para analizar en profundidad si el apoyo en caso de darse es un mecanismo de doble vía que por un lado permite una alta comunicación entre padres e hijos y por el otro resultados favorables en cuanto a rendimiento.

Para analizar las características del apoyo académico parental se crean seis conjuntos de variables cada una con rasgos propios de identificación: nivel de apoyo de los padres en el proceso escolar de los hijos, contacto de los padres con el centro escolar, acompañamiento de los padres en la realización de las tareas, fijación de normas en la casa, motivación y expectativa de los padres en la escolaridad de los hijos, comunicación entre padres e hijos.

Una vez recogidos y codificados los resultados del instrumento empleado, se realizan los análisis estadísticos adecuados a las propiedades de los datos. Al finalizar el estudio se espera poder diferenciar a ambos grupos de estudiantes en cuanto a las características del apoyo académico que reciben de las familias; así como determinar algunos aspectos que los programas de asesoramiento escolar deberían contemplar de cara a optimizar el progreso en el rendimiento de los estudiantes por medio de un acercamiento permanente de los padres a las instituciones educativas, fomentando de esta forma el respaldo familiar en procura de fortalecer los resultados en el desempeño.

Dentro de las posibles limitaciones de partida en el estudio se vislumbran principalmente las concernientes a la recolección del histórico académico de los estudiantes en los archivos de las instituciones para clasificarlos en el segmento de buen y bajo rendimiento; así como las observaciones que sobre el proceso de cada estudiante puedan llegar a referir los docentes en entrevistas previas a realizar al trabajo de campo. Otra de las limitaciones de partida es el temor natural del estudiante en sentirse investigado lo que podría generar subjetividad al momento de dar respuesta al instrumento, sumado a ello que hayan directores de escuela que manifiesten no querer participar del estudio.

El trabajo está estructurado en cinco capítulos: capítulo I. Introducción; capítulo II. Planteamiento de la investigación; capítulo III. Revisión de la literatura; capítulo IV. Investigaciones precedentes; capítulo V. Metodología; capítulo VI. Resultados y capítulo VII. Conclusiones, limitaciones e implicaciones.

En el planteamiento de la investigación se justifica el porqué del estudio a realizar denotando la importancia en términos educativos el llevar a cabo este tipo de análisis en el municipio de Tuluá, detallando las características en cuanto a ubicación y logros en el proceso de enseñanza aprendizaje de los centros escolares que se proyectan como población delimitando así el problema y las preguntas de investigación que dan lugar a la hipótesis y a los objetivos general y específicos.

En la revisión de la literatura especializada expuesta en el capítulo III así como las investigaciones precedentes del capítulo IV se da especial énfasis a la búsqueda de autores en los que se evidencie el análisis de variables familiares incidentes en el rendimiento dando prelación a aquellos estudios relacionados con la educación básica secundaria. En ese orden de ideas, tomando como fuentes de consulta libros y artículos de carácter científico publicados en diferentes revistas indexadas se logra consolidar una bibliografía múltiple y diversa coherente con los objetivos propuestos.

Se cuenta así con enfoques y conclusiones sobre el tema de investigaciones llevadas a cabo en Latinoamérica en países como México, Guatemala, Colombia, Argentina, Costa Rica, Guatemala, Chile y Ecuador. Investigaciones europeas de España, Australia, Escandinavia, Reino Unido y Suecia. Referencias anglosajonas de

Estados Unidos y Canadá y un componente bibliográfico de países asiáticos con un hermetismo característico a nivel social como Pakistán y Hong Kong.

En la metodología se detallan los aspectos concernientes al diseño del trabajo de campo, análisis de la población, delimitación y cálculo de la muestra, diseño del instrumento a partir de referentes usados en otros estudios así como la inclusión de elementos propios a la escala, análisis de fiabilidad y análisis de validez, contando para la validez con la opinión de dos evaluadoras expertas a nivel internacional en la rama de investigaciones con carácter educativo. Metodología que en síntesis permite la realización total del trabajo de campo.

En el capítulo de resultados se aborda de forma detallada y explícita la recopilación de los datos a partir de las respuestas otorgadas por los estudiantes conformantes de la muestra. Resultados que se ilustran de forma gráfica y teórica desglosados estadísticamente por medio del programa SPSS.

Por último en el capítulo VII se exponen de manera clara y precisa las conclusiones, limitaciones e implicaciones de la investigación abordando uno a uno los elementos conformantes de las variables analizadas, dejando como valor agregado a partir de las conclusiones generadas la definición de estrategias que le permitan a las instituciones educativas disminuir el impacto que puede llegar a causar en el proceso de enseñanza aprendizaje la falta de apoyo académico familiar en el rendimiento de los estudiantes.

CAPÍTULO II. PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN

2.1. Justificación de la Investigación

En Colombia, la influencia de la sociedad en la educación se ha manifestado de diferentes formas a través de los últimos años, enmarcando esta influencia en el contexto general, el desarrollo del país y en la importancia que el Estado por medio de las políticas educativas ha definido para el logro de lo que hoy en día se conocen como competencias; denominándose así a lo que los estudiantes al finalizar los ciclos de aprendizaje deben estar en capacidad de saber y de hacer en las facetas académica, laboral y social.

La expansión demográfica, el crecimiento urbanístico, fenómenos sociales como el desplazamiento forzado y el cambio de entorno de las personas que acostumbradas a vivir en el campo deben radicarse en las ciudades han hecho surgir una presión afanada para que se busque cobertura total educativa, caracterizando así una realidad en la cual la educación es direccionada desde el nivel central gubernamental por medio del Ministerio de Educación Nacional desde donde se definen las políticas globales para el sector, las cuales deben ser desarrolladas en los municipios que componen el territorio colombiano.

La Ley 115 de 1994 o Ley General de Educación en Colombia es la norma de normas en materia educativa. Contempla que: “la educación es un proceso de formación permanente, personal, cultural y social que se fundamenta en una concepción integral de la persona, de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes; cumpliendo una función social coherente con las necesidades e intereses de las personas, de la familia y de la sociedad, ciñéndose en los principios de la Constitución Política sobre el derecho a la educación que tiene toda persona en las libertades de enseñanza, aprendizaje, investigación y cátedra y en su carácter de servicio público esencial”.

Para lograr el objeto macro normativo, la educación colombiana está organizada en tres niveles: educación preescolar que comprende un grado; educación básica que comprende nueve grados, cinco de los cuales son del ciclo primaria y cuatro del ciclo secundaria; y educación media técnica que comprende dos grados. Para un total de once grados en los cuales se le da especial importancia al logro, entre otros, de los siguientes fines:

a) El pleno desarrollo de la personalidad del estudiante, sin más limitaciones que las que le imponen los derechos de los demás y el orden jurídico dentro de un proceso de formación integral, física, psíquica, intelectual, moral, espiritual, social, afectiva, ética, cívica y demás valores humanos.

b) La formación en el respeto a la vida y a los demás derechos humanos, a la paz, a los principios democráticos, de convivencia, pluralismo, justicia, solidaridad y equidad, así como en el ejercicio de la tolerancia y de la libertad.

c) La formación en la práctica del trabajo mediante los conocimientos técnicos y habilidades, así como en la valoración del mismo como fundamento del desarrollo individual y social.

Uno de los enfoques en la educación en Colombia es la consolidación de estudiantes competentes a nivel específico, laboral y ciudadano. Un estudiante es competente cuando sabe hacer y ser en contexto. Las competencias específicas están relacionadas al desarrollo de habilidades propias de cada área de aprendizaje especialmente en lo relacionado al manejo matemático y a las destrezas comunicativas considerando estos dos saberes como base fundamental para el dominio de las demás áreas. Las matemáticas y el castellano son dos de las ciencias fundamentales en los planes de estudio de todos los niveles educativos que junto a otras ciencias como las ciencias naturales, ciencias sociales, artística, ética y valores, religión, tecnología y educación física forman un todo en el pensum colombiano.

A nivel laboral, las competencias están enmarcadas en los contextos propios de cada región y pueden ser competencias industriales, comerciales o administrativas que le permiten al estudiante al término del nivel medio técnico tener la posibilidad de elegir una carrera universitaria acorde con la competencia que haya desarrollado en los estudios secundarios. En cuanto a las competencias ciudadanas son aquellas que le permiten relacionarse de buena manera en los entornos personal, familiar, profesional y social.

Es claro que la ley general de educación en Colombia le da alta importancia a la participación de la familia en el proceso educacional, siendo ésta uno de los componentes que conforman la comunidad educativa. Quizás el componente principal ya que desde allí parte la formación inicial del estudiante, el enfoque con el que tomará el proceso y su accionar en la sociedad una vez lo haya culminado. La Ley 115 de 1994 define a la familia como el primer responsable de la educación de los hijos hasta la mayoría de edad y en las consecuencias de cómo sea direccionada esa responsabilidad se justifica y fundamenta el presente trabajo de investigación; en la forma como la responsabilidad de la familia para con el educando y en el apoyo que le brinde repercute de algún modo en el rendimiento escolar, lo que le permitirá o no el desarrollo de las competencias a lo largo de la vida académica para luego incorporarlas en el desempeño laboral y social.

Los deberes de la familia respecto a la educación de los hijos tienen plena amplitud iniciando en la adecuada escogencia de la institución donde lo matricularán. Una vez hecho esto deben informarse periódicamente sobre el rendimiento académico y el comportamiento de los hijos participando en las acciones de mejoramiento,

contribuyendo solidariamente con la institución educativa para la formación integral de los estudiantes; a la vez que desde el hogar se les debe proporcionar un ambiente adecuado que permita los fines de la educación y la integralidad de la misma en la formación de la persona.

Implícitamente la normatividad colombiana incluye en las diferentes leyes y reglamentos del sector educativo el tema del apoyo de las familias en el proceso escolar de los estudiantes. La misma constitución nacional, norma de normas en Colombia nombra la familia como eje fundamental de la sociedad y sobre este eje recae la responsabilidad en la formación de buenos ciudadanos; conllevando con ello al respaldo permanente que las familias deben brindar a los menores de edad en el proceso educativo. Leyes como el Decreto 1860 de 1994, reglamentario de la Ley 115, organiza el servicio educativo a nivel académico y pedagógico. En este decreto se expone que la familia es la responsable directa de la educación de los menores y junto al Estado y la sociedad deben garantizar el acceso de los mismos al servicio de educación.

Por su parte, la Ley 1098 de 2006, conocida como Ley de Infancia y Adolescencia, que tiene como finalidad el garantizar a los niños, a las niñas y a los adolescentes colombianos un pleno y armonioso desarrollo para que crezcan en el seno de la familia y de la comunidad en ámbitos felices, amorosos y comprensivos reglamenta deberes específicos para que las familias garanticen que el proceso escolar de los niños sea adecuado y se completen los ciclos regulares de aprendizaje determinados en Colombia. Conforme a la ley los niños, niñas y adolescentes tienen derecho a una educación de calidad y le compete a la familia el deber de salvaguardar y velar porque se cumpla lo allí dispuesto. Para garantizar el derecho de ser formados como personas de bien a la sociedad, la familia está en la obligación de asegurarles desde el nacimiento el acceso a la educación y proveer los recursos, condiciones y medios para un adecuado desarrollo, cuidando la continuidad y permanencia en los ciclos educativos con el respectivo ánimo desde el hogar.

Es tan alta la importancia de la familia dentro del proceso de aprendizaje de los menores que en los consejos directivos de las instituciones educativas es obligatorio contar con la representación del colectivo, escogiendo de entre los padres de los estudiantes uno que los represente en el que se considera en Colombia como el principal órgano escolar, dentro del cual se toman las decisiones que a nivel administrativo definen el rumbo de cada institución.

La participación directa de la familia en las instituciones educativas es garante de que las cosas al interior de la entidad se realicen bien; a la vez que permite un acercamiento entre las familias y el proceso de enseñanza aprendizaje de los mismos estudiantes convergiendo hacia la confianza del niño en la etapa de aprendizaje. Padres que desconocen de forma total el proceso escolar de los hijos, no tienen como brindar la cooperación necesaria en la secuencia de la formación, lo que puede llegar a dificultarle el avance propio de la edad en los conocimientos a adquirir dentro de la institución.

En referencia a lo anterior, lograr la calidad en la escuela y que esa calidad se refleje en el aprendizaje, es algo que no sólo depende de los establecimientos educativos y de los docentes. Es un propósito enmarcado en el trabajo en conjunto de los diferentes actores que participan en el sistema escolar promoviendo el progreso de los alumnos en aspectos intelectuales, morales, sociales y emocionales donde necesariamente se debe tener en cuenta el contexto influenciado por situaciones socioeconómicas y familiares como núcleo básico del desempeño, teniendo en cuenta el ímpetu académico que los niños reciban dentro de la familia.

En ese marco contextual general se ubica Tuluá, municipio de Colombia en el cual se desarrollará el presente estudio y que ubica al investigador dentro del objeto de la investigación ya que se desempeña como coordinador académico en el municipio referido. Desde el cargo de coordinador, los motivos personales que llevan al investigador a plantear el objeto del estudio investigativo son amplios, en la medida de buscar la calidad en las instituciones educativas del municipio; considerando que la ley colombiana faculta plenamente a las autoridades en materia educativa de analizar los factores que pudieran estar dando pie al bajo rendimiento o fracaso escolar de los alumnos y tomar medidas para mejorar la situación.

Debido a la proximidad con el tema de estudio y a la realidad que percibe sobre la implicación familiar en las instituciones del municipio de Tuluá, el investigador considera que hay suficientes y expuestos motivos para realizar un análisis profundo al apoyo académico familiar que reciben los estudiantes objeto de la tesis y de esta forma con los resultados obtenidos se puedan determinar estrategias de mejoramiento al interior de las instituciones que conlleve a un acercamiento de las familias al proceso escolar de los estudiantes.

Tuluá es una ciudad de las denominadas ciudades intermedias al sur de Colombia. Por su ubicación es zona de afluencia de otros municipios, quienes se surten comercialmente de lo que se compra y se vende en la ciudad; siendo el comercio de ropa, zapatos, textiles y electrodomésticos el mayor generador de ingresos para los residentes en la ciudad. De igual forma, se han establecido a su alrededor diferentes industrias enfocadas en ingenios azucareros, bebidas, madereras, de alimentos, entre otras. Por el tamaño, Tuluá no es una urbe, pero tampoco es considerado como un pueblo. La estructura física, logística comercial y asiento de entidades gubernamentales, lo convierten en epicentro y zona de influencia y afluencia de diferentes municipios circunvecinos lo que hace que sea constantemente visitado.

Con una población aproximada de doscientos mil habitantes, Tuluá es considerada una de las ciudades más importantes a nivel departamental por la cercanía con grandes capitales de Colombia como lo son Cali, Pereira, Armenia y Popayán. Es denominada el Corazón del Valle, ya que se ubica geográficamente en el centro del departamento denominado Valle del Cauca. Uno de los problemas que atañe a la ciudad es el desempleo, el cual es cubierto por actividades informales tales como venta de mercancías puerta a puerta, vigilancia independiente en los diferentes barrios, transporte informal en motos o mototaxismo como se le conoce, empleos domésticos para las mujeres y demás labores de tipo informal con las que se garantiza medianamente el sustento diario.

En la parte académica, Tuluá cuenta con 4 universidades y diferentes centros de educación no formal que brindan la oportunidad a los jóvenes de profesionalizarse, una vez terminan los estudios secundarios. En materia educativa, las instituciones y centros de aprendizaje en general, son direccionados por la Secretaría de Educación Municipal, la cual a su vez es controlada de forma central por las políticas emitidas desde el Ministerio de Educación Nacional. Las instituciones educativas en la ciudad de Tuluá albergan aproximadamente 6.000 estudiantes de forma diaria de lunes a viernes en dos jornadas, una en la mañana y otra en la tarde.

Las instituciones educativas se caracterizan por ser espacios arquitectónicos dotados de salones destinados para aulas de clase, biblioteca, laboratorio, salas de informática, espacios administrativos, zona de restaurante, tienda, coliseo y cancha múltiple. Presentan amplias ventajas en infraestructura, considerándose edificios modernos por la inversión que a nivel educativo se ha hecho en el municipio desde los

gobiernos de turno. Sin embargo, presentan desventajas ya que carecen en la mayor parte de ellas de zonas verdes y de espacios en los que los estudiantes puedan tener esparcimiento o práctica de deportes al aire libre. De igual forma carecen de espacios de integración con las familias tales como auditorios para conferencias, reuniones por agasajos, concentraciones masivas de público, espacios para realización de conciertos que en un momento dado se pudieran usar para compartir de forma directa con las familias de los estudiantes.

Las instituciones están ubicadas en diferentes zonas de la ciudad; principalmente en zonas vulnerables conformadas por barrios estratificados en niveles socioeconómicos bajos de codificación 1 y 2, caracterizados por escasez de recursos, familias disfuncionales, desempleo, desinterés por parte de los padres en los procesos educativos de los hijos, tendencia a la intolerancia, violencia callejera e intrafamiliar, falta de higiene personal y social. No obstante, la mayoría de jóvenes demuestran interés en salir adelante a través del aprendizaje y de la permanencia en las aulas de clase.

La relevancia de la investigación radica en determinar por medio de un análisis exhaustivo sobre si el apoyo académico familiar incide en el rendimiento de los estudiantes seleccionados y a partir de las conclusiones del estudio, describir estrategias de mejoramiento institucional que permitan adecuar los procesos escolares en las situaciones estudiadas y similares.

En ese orden de ideas, la investigación es la base para la descripción de estrategias de mejoramiento a nivel institucional que se reflejen en el aprendizaje de los estudiantes. Hay estudiantes que evidencian poco rendimiento escolar y un bajo nivel en relaciones sociales con los compañeros. Es necesario analizar si dentro de las probables causas que conllevan al bajo rendimiento y a la poca interacción social está la falta de apoyo de parte de las familias de los alumnos objeto de la investigación, ya que estas conductas no son lo general en las instituciones educativas.

La generalidad de las instituciones son estudiantes motivados a las labores de cada día, estudiantes que se integran con los demás compañeros y con los docentes. Es necesario indagar sobre las razones causantes del bajo rendimiento ya que pueden tener bases externas al contexto educativo e incluso de las aulas de clase. Si para este tipo de resultados lo que se analiza es la influencia del apoyo académico familiar, en tratándose de niños preadolescentes y adolescentes, se podría decir que las principales causas del rendimiento radica en los hogares. Es allí donde se pretende llegar con la investigación, para analizar el proceso educativo desde la perspectiva del apoyo al interior de las familias.

Para describir, los antecedentes relacionados con el tema de investigación es necesario referir un poco más sobre el contexto donde se desenvuelven los estudiantes de las instituciones educativas públicas del municipio de Tuluá, Valle del Cauca, Colombia. Como se mencionó con anterioridad, están ubicadas generalmente en zonas donde confluyen gran cantidad de personas, compuestas por familias de escasos recursos económicos. Los padres de familia en su mayoría son personas que carecen de estabilidad laboral, de empleos fijos y no tienen un sustento económico propio que les permita conformar hogares tranquilos, desde el punto de vista del manejo del dinero.

Bedoya (2014) da cuenta que durante el año anterior, Tuluá se mantuvo como ciudad altamente comercial y de acogida para los municipios vecinos; sin embargo, de ese comercio un 56% aún continúa en circunstancias de informalidad lo que no da estabilidad en los empleos que se adquieren o en los negocios que se abren al público. Otra fuente de empleo de los padres y madres de familia en el municipio son los ingenios azucareros y las industrias de diferentes tipos tales como las harineras o las

enfocadas en productos de madera, en los cuales la labor contratada cubre la mayor parte del día; viéndose obligados los padres y madres de esta de forma, a dejar los hogares solos durante las jornadas laborales. Lo que conlleva a que una vez lleguen los niños a las casas, luego de la jornada escolar, van a estar sin alguien que los acompañe en actividades como la realización de tareas, cumplimentación de formularios, resolución de ejercicios, procesos de lectura y escritura, búsquedas e investigaciones en internet y demás labores extramurales.

Ese espacio tan importante en el proceso de aprendizaje, los estudiantes lo están abordando solos. No están contando con la compañía de un adulto mayor que los guíe por medio de experiencias de vida en la realización de las tareas, lo que conlleva a que el estudiante forme un vago conocimiento con lo que mínimamente pueda realizar al abordar las tareas o investigaciones de forma individual sin el direccionamiento de un adulto en la casa.

Por efectos de fenómenos como la migración a otros países, el desempleo, el desplazamiento forzoso y la violencia tanto en Tuluá como en otros municipios de Colombia, gran parte de los estudiantes crece en hogares disfuncionales. Esto se evidencia en las fichas de matrícula de los alumnos que conforman el universo de estudiantes del municipio. Donde está la figura paterna no está la figura materna y viceversa. Así, las figuras paternas y maternas, son reemplazadas indistintamente por otros miembros de la familia. Esta situación podría estar coadyuvando a que los niños y niñas tengan un nivel bajo de concentración durante las clases, sean huraños, solitarios y en ocasiones tengan comportamientos agresivos con compañeros y docentes. No tienen una motivación para asistir a clase.

Suele suceder que “la falta de motivación afecta a las estrategias de aprendizaje y a los procesos cognitivos que un individuo despliega en una tarea” (Ormron, 2008, p. 481). Esa falta de motivación está conjugada con la soledad que viven al interior de las casas cuando al llegar de la escuela no encuentran con quien compartir lo vivido durante la jornada, ni encuentran el apoyo suficiente para abordar las responsabilidades del día.

En archivos de información de los estudiantes, tales como el observador del estudiante o el histórico de reportes por disciplina se pueden observar las características enunciadas con anterioridad, sobre la disfuncionalidad de los hogares de donde vienen los niños. Esta disfuncionalidad, en el inicio de la investigación se convierte en indicio de que los niños adolecen de respaldo académico lo cual podría estar repercutiendo en la concentración y motivación para prestar una debida atención y lograr una adecuada convivencia con los compañeros. Con lo anterior, se empieza a prever que las consecuencias de la disfuncionalidad familiar influyen negativamente en el proceso de enseñanza aprendizaje de los adolescentes en cuanto a que el nivel de apoyo familiar es bajo. Como es bajo el rendimiento y por ende el aprendizaje.

El interés científico de la investigación surge en la necesidad de analizar si el apoyo académico familiar influye en el rendimiento académico de los estudiantes seleccionados dentro del proceso investigativo, determinando si los estudiantes con buen rendimiento pertenecen a familias donde el apoyo es constante y por el contrario en los estudiantes con bajo rendimiento, el apoyo familiar es escaso.

Una vez realizado el análisis se puede tomar como referente para la comunidad educativa en general, extendiendo las conclusiones hacia otros grupos de alumnos que presenten las mismas características en el municipio, en el país e incluso en Latinoamérica donde los contextos son similares en cuanto a la idiosincrasia de la gente, las políticas en materia educativa de los gobiernos centrales, la estructura misma de las instituciones y el estilo de enseñanza por parte de los docentes.

El interés social de la investigación se enfoca en la búsqueda de estrategias que permitan minimizar el impacto del bajo rendimiento de los estudiantes, el cual podría estar cimentado en la ayuda que la familia le brinde al proceso escolar de los niños, siendo causa externa a las instituciones educativas lo que conlleva a que se analice en profundidad la forma de lograr un acercamiento de las familias al proceso de formación de los hijos, buscando de esta forma optimizar el proceso de enseñanza aprendizaje en las instituciones estudiadas.

El interés personal del estudio en el papel de coordinador educativo y de investigador radica en mostrar a nivel municipal los resultados del análisis sobre el apoyo académico familiar y con base en esos resultados visionar soluciones que permitan fortalecer la cercanía de la familia desde las propias instituciones educativas para que el proceso en los estudiantes sea mejor aprovechado y enfocado hacia el logro desde el aula de clase.

2.2. Problema de Investigación

2.2.1. Aproximación al objeto de estudio

Enseñar es una noble labor que busca la formación integral de las personas y la dignificación del hombre para el servicio a la sociedad. Las personas que se dedican a la profesión docente se encuentran constantemente con situaciones que deben resolver en pro del aprendizaje de los estudiantes. Algunas se resuelven directamente en el aula de clase, otras traspasan las aulas teniendo como base el contexto donde se desenvuelve el alumno. Es allí donde el docente debe entrar a considerar diferentes causas que de una u otra forma inciden para que el estudiante se apropie del aprendizaje y obtenga adecuados resultados. Determinar esas causas es una cuestión en la que constantemente se generan debates entre los docentes, psicólogos, directivos docentes, padres de familia, estudiantes y demás miembros que conforman la comunidad educativa.

¿Cómo hacer para que los estudiantes se concentren en las clases y aprendan de forma efectiva lo que se les está enseñando? Hay diferentes formas de responder esta pregunta. Por medio de metodologías flexibles, dinámicas centradas en el estudiante y no en el docente. Por medio del uso constante de las tecnologías de información y comunicación. Transversalizando el conocimiento entre las diferentes áreas de aprendizaje. Fomentando la lectura y la escritura de forma diaria. Remediando el momento mismo de la clase con técnicas pedagógicas y orientación continua de los contenidos.

Más allá de la respuesta a la pregunta citada, los docentes quisieran una respuesta a lo que pasa antes de que se pierda la concentración y la motivación del estudiante por las clases. ¿Qué es lo que influye para que algunos estudiantes lleguen desmotivados a las clases? ¿Qué pasa por sus mentes que los hace aislar, al punto de estar constantemente en niveles bajos de desempeño?

En la búsqueda de respuestas a este tipo de preguntas se deben enfocar los análisis docentes y psicológicos en los establecimientos educativos para identificar las causas, observarlas, estudiarlas y mejorarlas. En la enseñanza diaria que se realiza de parte de los docentes tanto en la educación básica primaria como en la secundaria, se observa de forma generalizada que algunos alumnos se desconcentran fácilmente de las actividades académicas, mostrando rechazo hacia las mismas. Este rechazo no es común en todos. Es algo particular que afecta a unos pocos y se podría plantear el supuesto de que los esté afectando alguna situación externa a los centros escolares.

Un adecuado rendimiento debería ser una situación constante en estudiantes de educación básica primaria y secundaria, ya que los niños y adolescentes en los contextos observados sólo se dedican a estudiar y a practicar deportes y pasatiempos favoritos. La mayor responsabilidad para los jóvenes debería ser el aprendizaje de las asignaturas ya que con ello obtienen la preparación adecuada para ser adultos. Esa sería la consigna ideal siempre y cuando niños y adolescentes posiblemente no fueran influenciados por el contexto que les rodea en el momento de cumplir los deberes.

Ese contexto varía de uno a otro. No es igual en todos. Encontramos así grupos de estudiantes que llegan a los ambientes académicos cargados de motivación y gusto por las clases. Junto a ellos, grupos de estudiantes que toman la escuela como un pasatiempo y un espacio para encontrarse con los amigos disfrutando cada hora que pasan dentro de las instituciones. Alejados de los anteriores estudiantes, se puede observar que hay niños que no llegan a aprovechar el ambiente escolar como los del primer grupo ni a disfrutarlo como los del segundo grupo. Al contrario, constantemente muestran un rechazo por la parte escolar, evidenciando un alto grado de prevención en cuanto a las relaciones sociales con la comunidad que le rodea, convirtiéndose prontamente en niños susceptibles a la indisciplina, al bajo rendimiento y al rechazo de los compañeros.

De hecho “existe una relación entre el clima familiar reinante en la familia y el rendimiento; sin embargo, también influyen los intereses propios del inicio de la adolescencia especialmente en el caso de las mujeres que en este período comienzan a tener un desarrollo físico mayor que el de los hombres” (Alarcón Cuevas, 2002, 98). Visionando los resultados de la investigación, sería válido afirmar que dentro de los ambientes escolares, la presión por cosas que le pasan al estudiante fuera del aula, tiene influencia en su actuar y por ende en el rendimiento. Similar conclusión plantean Mills, Durepos y Wiebe (2009) luego de estudios realizados en adolescentes de escuela secundaria en los que se observa que estudiantes con rendimientos negativos presentan características familiares enmarcadas en poca comunicación, agresividad, falta de autonomía de los padres en la toma de decisiones y poco acompañamiento y apoyo familiar en el proceso.

Con estas observaciones se inicia la idea de investigación, que tiene como objetivo analizar la influencia que tiene el apoyo académico familiar en el rendimiento escolar de estudiantes de educación básica secundaria en el municipio de Tuluá, Valle del Cauca, en Colombia.

2.2.2. Síntesis del contexto

En la parte académica, el municipio de Tuluá cuenta con cinco instituciones educativas del sector oficial ubicadas en la parte urbana, dedicadas a la enseñanza de preescolar, básica primaria, básica secundaria y media a las que asisten los niños y adolescentes del municipio a aprender los conocimientos básicos que les permita acceder más adelante a educación universitaria. La educación a nivel nacional está estructurada en tres niveles: primaria, secundaria y media que conforman 11 años en los que un niño está dentro de las aulas en el proceso de aprendizaje.

Es en el nivel de educación secundaria, hacia donde apunta el objeto de la presente investigación con 608 estudiantes seleccionados como muestra en los que se aplicarán los instrumentos y el análisis respectivo. Son 608 estudiantes que presentan

contextos similares de estudio y aunque no a todos les va de forma regular en cuanto a rendimiento sí existen elementos de juicio para prever que el apoyo académico familiar puede estar influyendo en el proceso. Es por esto, que para la muestra han sido seleccionados por oportunidad tanto niños y niñas con buen rendimiento académico como niños y niñas donde la situación de rendimiento no haya sido favorable respecto a valoraciones y resultados de desempeño en el periodo lectivo más reciente, previo al inicio de la investigación.

En informes de la Secretaría de Educación Municipal (2014) a los docentes de las instituciones educativas se les ha presentado un conjunto de conclusiones sobre el rezago académico del municipio y entre ellas se cuenta la desmotivación del estudiante por sacar adelante el aprendizaje. Así mismo, se tiene entre las conclusiones que las instituciones deben promover el acercamiento de los padres de familia a las escuelas en la búsqueda de un mayor interés por parte de ellos en cuanto a la escolaridad de los hijos.

La Secretaría de Educación en informe sobre la calidad educativa municipal insta a las instituciones educativas a propender por ese acercamiento para jalonar la integralidad en la enseñanza como lo dispone la Ley 115 de 1994 ó Ley General de Educación en Colombia. Es así que a partir de este informe, la presente investigación busca analizar si la falta de apoyo académico familiar pudiera estar dando lugar a la desmotivación por parte de los estudiantes, siendo causa de los consecuentes resultados en el rendimiento.

En el año 2015, el Ministerio de Educación Nacional dio a conocer en todo el país un indicador de calidad de la educación en Colombia denominado Índice Sintético de Calidad ISCE. Este índice está conformado por tres grandes componentes: el valor obtenido por cada institución en las pruebas anuales que realiza el Estado a nivel de competencias, denominadas pruebas SABER; el valor de mejoramiento de las pruebas SABER comparado con las del año inmediatamente anterior y el componente de percepción que tenga el estudiante frente a la institución.

Cabe decir que dentro del componente de percepción, el estudiante tiene la posibilidad de evaluar el contexto escolar. En una escala de 1 a 10, el promedio del índice en la totalidad de las instituciones en Colombia es de 6.87 puntos. El promedio para las instituciones del municipio de Tuluá es de 4.35 puntos, presentando desviaciones significativas precisamente en la evaluación que los mismos estudiantes le realizan al contexto. Puntaje que debe ser analizado por cada institución para los mejoramientos que deban realizarse a nivel interno. Precisamente en el entorno juega un papel altamente importante la percepción que tengan los alumnos sobre el acompañamiento familiar en las diferentes etapas de aprendizaje.

Complementario a lo anterior, se pone de manifiesto la edad de los estudiantes objeto de la investigación. En la educación básica secundaria los estudiantes son adolescentes con edades entre 12 y 16 años aproximadamente. Para Machado (2014) esta edad es decisiva en la formación integral de las personas. Todo les afecta y son como unas esponjas que acumulan alegrías, tristezas, enojos, sentimientos encontrados, desilusiones, expectativas y hasta desinterés por vivir. Dentro de las expectativas juega parte importante el acompañamiento y apoyo familiar en las situaciones que les ocurren tanto dentro como fuera de las casas, más precisamente en el ámbito escolar. Es hacia allí hacia donde apunta el enfoque de la investigación. Poder analizar si el apoyo académico familiar es una de las piezas clave para el rendimiento académico y si el apoyo influye de forma positiva en los estudiantes que manifiestan tenerlo y de forma

negativa en los estudiantes que manifiesten no contar con algún tipo de acompañamiento familiar en este sentido.

Los estudiantes en el municipio de Tuluá a nivel general por cada grado comparten un salón de clases, en el cual reciben tres asignaturas diarias en períodos de dos horas académicas. Los salones de clase son bien iluminados, tanto con luz artificial como con luz natural. Los pisos y las instalaciones se prestan para tener un aseo adecuado. Sin embargo, una de las grandes falencias en el comportamiento estudiantil es el desaseo y el desorden continuo. Comportamiento que es reflejo de lo que pasa en el entorno físico de las instituciones educativas en las cuales se observa desaseo constante con basuras en las calles o desorden en el tráfico vehicular.

Cada docente es responsable de la asignatura que le corresponda impartir en los grupos. En el espacio de las dos horas académicas dependiendo de la planeación de las clases se programan actividades de lectura, trabajos en grupo, exposición magistral por parte del docente, visitas a la biblioteca, realización de ejercicios individuales y demás actividades en procura de garantizar el debido aprendizaje por parte del estudiante. En la ejecución de estas actividades, el docente observa el comportamiento y desempeño de los estudiantes para la evaluación final de cada período, otorgando de este modo la valoración que de forma individual se les asigna a los alumnos en las materias impartidas por el docente. Estas notas son las que garantizan que el estudiante al final del año lectivo sea promovido al siguiente grado, en el caso de que las notas superen el componente de rendimiento establecido en el sistema institucional de evaluación. Si las notas no superan este componente, el estudiante deberá repetir el año lectivo.

Por las condiciones de limitados recursos económicos en la ciudad que obligan a las personas a buscar empleo en otras ciudades de Colombia e incluso en otros países, gran parte de los estudiantes del municipio tuluense crecen en hogares disfuncionales, en los cuales se evidencia que donde está la figura paterna no está la figura materna y viceversa donde está la figura materna, no existe la figura paterna. Así las figuras paternas y maternas, son reemplazadas indistintamente por otros miembros de la familia como abuelos, tíos, hermanos; incluso dentro del grupo objeto de estudio se tienen estadísticas de estudiantes que están siendo cuidados por vecinos o amigos de los papás que los dejaron en “encargo” mientras se van a otros países a buscar un mejor futuro.

Escenarios como los referidos coadyuvan a que los niños y niñas tengan un nivel bajo de concentración durante las clases, sean huraños, solitarios y en ocasiones se comporten agresivos con compañeros y docentes. No tienen una motivación para asistir a clase. Suele suceder que “la falta de motivación afecta a las estrategias de aprendizaje y a los procesos cognitivos que un individuo despliega en una tarea” (Ormrod, 2008, p. 481).

De los trabajos previos que se han realizado en las instituciones del municipio de Tuluá sobre el tema se pueden tomar de base los trabajos diarios de las psicólogas, que aunque no lo hacen desde las técnicas y procedimientos investigativos, sí poseen material suficiente de análisis como las hojas de vida o formatos de observación de los estudiantes que presentan bajo rendimiento académico o seguimiento por problemas de convivencia con los compañeros.

En los archivos históricos se observan características enunciadas con anterioridad sobre la disfuncionalidad de los hogares de donde vienen los niños. Esta disfuncionalidad, sin haber investigado en profundidad, se considera como un factor decisivo en la concentración y motivación del niño para prestar una debida atención y lograr una adecuada convivencia con los compañeros. Es una situación en común a los casos observados el proceder de hogares con algún tipo de disfuncionalidad, siendo

común que presenten características de bajo rendimiento y percepción nula en el apoyo académico familiar.

Con lo anterior, se presume que las consecuencias de la composición familiar son desfavorables para el apoyo que debe recibir el niño, desfavorable a la vez para el proceso de enseñanza aprendizaje y los resultados del mismo. Desde una perspectiva teórica, las personas tenemos la necesidad de sentirnos competentes y de mantener una sensación de autoestima (Ormron, 2008); autoestima que no se logra si en el contexto falta algo.

Aterrizando la afirmación de Ormron al caso de las instituciones educativas del municipio, en especial a los estudiantes de la situación problema se puede decir que esta autoestima no la han encontrado ya que les está faltando motivación para sentirse autoestimados. El interés en la investigación, surge en la necesidad de analizar la incidencia que tiene el apoyo académico familiar en el rendimiento de los estudiantes seleccionados dentro del proceso investigativo y si la falta de éste influye para que en algunos casos los alumnos tengan resultados de bajo nivel.

El análisis así propuesto es decisivo y se pretende sea tomado como referente en la comunidad educativa en general, extendiendo las conclusiones hacia otros grupos de adolescentes que presenten las mismas características en las instituciones del municipio. De esta manera, se lograría adecuar programas desde el departamento de psicología y desde la dirección general de los centros escolares, en procura de un mejor comprender de los estudiantes por parte de los docentes y de una optimización del proceso enseñanza aprendizaje.

Se proyecta que la investigación sea la base para la definición de posibles estrategias institucionales de mejoramiento frente a la escolaridad de los estudiantes, analizando si el apoyo académico familiar tiene incidencia en el rendimiento de los alumnos. Hay estudiantes que evidencian poco rendimiento y un bajo nivel en relaciones sociales con los compañeros. Es necesario analizar si la falta de soporte desde el nivel familiar puede estar generando falencias en el rendimiento escolar y poca interacción social, ya que esto no es la cotidianidad de conductas juveniles en las instituciones. La generalidad son estudiantes motivados a las labores diarias integrándose con los demás compañeros y con los docentes.

La visión de las instituciones educativas del municipio de Tuluá apunta hacia el humanismo y hacia la formación integral del alumno; por lo tanto, no se puede desconocer el desánimo y la apatía hacia el entorno en la que viven algunos de los niños. Los resultados de la investigación deberán ser socializados desde el punto de vista de los mecanismos que puedan tomar las instituciones en conjunto con la dirección, el departamento de psicología y docentes para mejorar el rendimiento en estudiantes que en el presente inmediato y en el futuro evidencien las mismas o similares características de la muestra estudiada, sirviendo de referente tanto a nivel de las comunidades educativas como de la comunidad en general. En este sentido, se espera que los agentes directivos de las instituciones apoyen los mecanismos que desde la investigación se generen, para que posteriormente puedan ser aplicados en el proceso de enseñanza aprendizaje por parte de los docentes y comunidad educativa

2.2.3. Preguntas de investigación

Para el presente estudio se definen como preguntas de investigación, las siguientes:

¿Qué tipo de efectos positivos o negativos, bajo la perspectiva del estudiante, a nivel de rendimiento académico puede llegar a generar el apoyo académico familiar o la falta de este, específicamente el brindado por parte de los padres a alumnos de educación básica secundaria de instituciones educativas en el municipio de Tuluá, Valle del Cauca, Colombia?

¿Existen diferencias entre las características del apoyo académico familiar que perciben de parte de sus padres, alumnos con buen desempeño y las características del apoyo académico parental que perciben alumnos con bajo desempeño en las instituciones educativas del municipio de Tuluá, Valle del Cauca, Colombia?

Diferentes son los espacios en los que se desenvuelven los niños y niñas de forma externa a la escuela. Espacios deportivos, espacios sociales, espacios familiares, espacios recreativos, entre otros; y en cada uno de ellos los adolescentes tienen determinados tipos de interacciones que pudieran estar influyendo en el rendimiento. Una mala alimentación, la depresión por haber peleado con un amigo, el sentirse solos en la vida, la tristeza por la partida de un ser querido, el sentirse rechazado por los amigos, no tener buenos resultados en las prácticas deportivas; son ejemplos de factores externos que pueden interferir de una u otra forma en la concentración en las clases.

Uno de los espacios al que se le debe dar importancia es el entorno familiar. A diario se observa en la sociedad que lo que sucede al interior de las familias es detonante para un sinnúmero de eventos y las personas actúan influenciadas por discrepancias en el hogar. Es así como se presentan riñas callejeras, hurtos, homicidios y otras condiciones negativas que parten desde el vínculo familiar. De esta forma, el rendimiento académico también puede verse afectado en el día a día de los estudiantes objeto de la investigación.

Una variable que sobresale en las diferentes investigaciones revisadas sobre el tema del bajo rendimiento es la falta de apoyo paternal que reciben los alumnos en las tareas. Por esta razón, el presente estudio pretende determinar la incidencia que el apoyo familiar o la falta de apoyo genera sobre el rendimiento académico de los alumnos de educación básica secundaria de instituciones educativas en el municipio de Tuluá, Valle del Cauca en Colombia.

La falta de apoyo familiar puede verse reflejada en los resultados escolares de los niños. Traen a las escuelas sentimientos negativos desde las casas y esos sentimientos negativos interfieren en la concentración al punto de que el rendimiento es bajo y cargado de desmotivación, lo cual no los deja avanzar en el proceso.

Complementario a lo anterior, los resultados permitirán determinar algunos aspectos que los programas institucionales de asesoramiento a las familias deberían contemplar de cara a optimizar el rendimiento de los estudiantes, permitiendo que el proceso de enseñanza aprendizaje se logre de buena manera tanto para las instituciones responsables de lograr que los planes de estudio, contenidos y formación integral sea una realidad, como en los estudiantes en quienes se verá reflejado el proceso.

Unir el enfoque de formación de las instituciones con el enfoque de responsabilidad social que tienen las familias en la formación integral de los estudiantes no es una tarea fácil. Sin embargo, al analizar la incidencia positiva o negativa que desde el apoyo académico familiar se tiene en el proceso, es un punto de partida para que se tomen decisiones institucionales en procura de mejorar la educación de los adolescentes.

2.2.4. Hipótesis de Investigación

Con el presente trabajo, partiendo de la muestra objeto del estudio, se espera encontrar diferencias significativas en los niveles de apoyo académico familiar que reciben los estudiantes con buen desempeño frente a los estudiantes con bajo desempeño académico. En concreto, se espera que los alumnos con bajo desempeño reciban menos apoyo de las familias que los que cuentan con buen desempeño.

Aunque son múltiples los factores que pueden llegar a influir en el rendimiento de los estudiantes de secundaria, máxime en la edad de la adolescencia, etapa en la cual afloran los sentimientos, la emotividad y se va perfilando el proyecto de vida en que cada persona se encaminará, es importante centrarse para efectos de la investigación en un solo factor, el más cercano al estudiante, luego de la proximidad con lo que sucede en los colegios. Esa situación es la enmarcada en el contexto familiar y de allí surge el acompañamiento o falta de este que las familias le presten a los adolescentes en el proceso de formación escolar. Para los adolescentes, el estudio es una de las tantas presiones que la edad les cobija. Esa presión no deben sobrellevarla solos. Deben sentirse acompañados para sacar adelante las metas que a corto o largo plazo a nivel educativo e individual puedan trazarse para el futuro profesional.

2.3. Objetivos

2.3.1. Objetivo general

Analizar, desde la perspectiva misma de los estudiantes objeto de la investigación, el apoyo académico familiar que reciben alumnos de educación básica secundaria de instituciones educativas en el municipio de Tuluá, Valle del Cauca, Colombia; por parte del investigador quien se desempeña como coordinador educativo del municipio, con la finalidad de determinar si existen diferencias entre el apoyo que perciben alumnos con buen desempeño académico y el apoyo que perciben alumnos con bajo desempeño.

2.3.2. Objetivos Específicos

Referir a partir del análisis de los resultados de la investigación, si el acompañamiento que los padres proporcionan en el proceso educativo de los hijos puede llegar a influir en la obtención de un buen rendimiento académico de los mismos y si por el contrario la falta de apoyo familiar en el proceso es causa de bajo desempeño escolar.

Comparar si el grado de refuerzo que los alumnos reciben de los padres al momento de llevar a cabo actividades en conjunto como la realización de tareas en casa y la competencia de los padres en el desarrollo de las mismas, difiere entre alumnos con buen desempeño académico y alumnos con bajo desempeño.

Indagar a los alumnos objeto de la investigación sobre la percepción que tienen del apoyo que reciben de los padres, analizando el grado de diferencia entre la percepción que tienen los estudiantes con buen desempeño académico y la percepción que tienen los estudiantes con bajo desempeño, estableciendo las diferencias entre uno y otro grupo.

Establecer las posibles diferencias que existen entre las características del acompañamiento académico familiar de alumnos con buen rendimiento escolar y de alumnos con bajo rendimiento en los logros estudiantiles.

Definir estrategias por parte del investigador que le permitan a las instituciones educativas disminuir el impacto que pueda causar en el proceso de enseñanza aprendizaje la falta de apoyo académico familiar en el rendimiento de los estudiantes, para de esta forma optimizar el proceso al interior de las instituciones con la ayuda de los profesionales educativos relacionados al proceso.

CAPÍTULO III. REVISIÓN DE LA LITERATURA

En el presente apartado se hace una revisión de la literatura especializada sobre el estudio de variables familiares que afectan el rendimiento escolar de estudiantes de educación básica secundaria, haciendo hincapié en el apoyo académico familiar como punto central del análisis a realizar con la investigación; explorando también, los mecanismos con los que se podría disminuir esa incidencia en caso de que sea negativa, en procura de que los niños obtengan buenos resultados en el proceso de formación. De este modo, se referencian autores que sobre el tema hayan escrito a través de los años recientes, esto con el fin de “mejorar el entendimiento de los datos y profundizar las interpretaciones” (Hernández, Fernández y Baptista, 2011, pág. 361).

3.1. Características básicas en las familias

La familia es el núcleo básico de la sociedad. De este núcleo o grupo organizado en las formas tradicionales de composición como un padre, una madre y los hijos se generan los ciudadanos que le han dado forma a las sociedades tanto en el pasado como en el presente. Hoy en día las composiciones familiares no son tan tradicionales ya que se observa que hay una dinámica fuerte de cambio en el enfoque inicial de familia, surgiendo de esta forma conceptos diversos alrededor del tema.

Gutiérrez, Camacho y Martínez (2007) ilustran la familia como el grupo natural primario con el cual a través de los padres se garantiza y se protege el desarrollo psicosocial de los miembros, en el que hay transmisión de cultura para que los integrantes generen valores y bases que los lleven a tener una autoestima alta y autorrealización. En cuanto a la formación de la autoestima, para González y García (2010) la escuela y la familia como entidades sociales juegan un papel complementario ya que permiten a la persona, en este caso al adolescente, el desarrollo de habilidades y destrezas; siendo importante la aceptación, apoyo y valoración que perciban de los compañeros, maestros y familiares.

Bas y Pérez (2010) argumentan que la familia es el motor central en la vida de las personas, considerando necesario definir relaciones entre la familia y el profesorado lo que proporciona a los estudiantes una educación crítica que los ubica en el entorno de forma reflexiva y constructiva, dando lugar a ciudadanos formados a partir de la vivencia de los valores y del soporte familiar que otorgan sentido de persona y de ciudadanía. Conjugado este tipo de apoyo acerca la realidad familiar del niño y adolescente con la realidad escolar que vive en el momento, formando un todo indivisible que favorece el aprendizaje. Si tanto padres como docentes se integran en el proceso se completa de esta forma la base necesaria para obtener buenos resultados en la preparación tanto académica como personal del estudiante.

Enfoques de Esquivel y Rojas (2005) refieren que los estudiantes se sienten motivados a seguir el proceso de formación una vez terminan los ciclos básicos de aprendizaje si en la etapa básica han contado con un respaldo apropiado, principalmente

en la observación del apoyo que la familia les brindó en los años lectivos de primaria y secundaria, constituyéndose de este modo en el soporte necesario para los proyectos universitarios y de postgrado que los jóvenes determinen en el futuro como profesionales. Se entiende así que el apoyo académico familiar es importante en el proceso de la escuela como referente para la proyección universitaria del estudiante.

Para García (2011) las situaciones que se viven al interior de las familias dejan efectos significativos en las personas, máxime en las etapas de la niñez y la adolescencia que es cuando se da pie a la caracterización misma de la personalidad y se forjan las bases de tipo afectivo, académico, intelectual, moral para desempeñarse en la sociedad. En relación a lo segundo, los niños y adolescentes deben estar permanentemente acompañados por la familia ya que esta es una de las responsabilidades más altas a las que se enfrentan los estudiantes en la época escolar y los logros o fracasos van de la mano del apoyo que ésta les brinde incluso desde la etapa de preescolar, lapso de tiempo en que la interacción y juegos propios de la edad son significativos.

Por otra parte, Ekman y Gyatso (2009) argumentan que el sentirse rodeados por la familia, especialmente por la madre tanto en la niñez como en la adolescencia son condiciones necesarias para lograr buenos resultados académicos y tener estabilidad emocional en las relaciones con los congéneres, perfilando este apoyo valores como la tolerancia, el respeto, el orden y la organización en el manejo del tiempo. Es válido decir que el apoyo académico familiar no es sólo la dedicación que el padre o la madre brinde al acompañamiento de los hijos en la realización de las tareas de la escuela. Este apoyo va más allá de un momento de tiempo en el día y puede estar englobado en aspectos como la misma preparación profesional de los padres, el cumplimiento de horarios por parte de ellos, la recursividad en el manejo del internet y de las tecnologías de información y comunicación, la cercanía y familiaridad con los docentes y la escuela en general.

Bas y Pérez (2010) ponen de relieve que las relaciones familiares más disfuncionales se asocian, entre otros aspectos con comportamientos antisociales, con realidades de consumo de estupefacientes y de violencia relacionados con los hijos. Yuxtapuesto a ello el apoyo parental y la atención a las necesidades básicas desde que nacen, el interés hacia sus preocupaciones, intereses y proyectos es básico para crear un clima de comunicación que les permita un desarrollo bio-psico-social-espiritual y por consiguiente comprender, aceptar e interiorizar unos valores que les orienten comportamientos en la vida. Valores a los que también se refiere Wicker (2003) para quien el acompañamiento familiar en los procesos de crecimiento y de aprendizaje de los niños es el motor de definición del estilo de personalidad, carácter y sentido de estabilidad emocional una vez llega a la etapa adulta.

Lo anterior permite afirmar que los estudiantes que han carecido de algún tipo de afecto familiar generalmente no tienen bases sólidas al momento de abordar procesos de aprendizaje tanto en la adolescencia como en la adultez, conllevando a que el rendimiento no sea el adecuado en los casos citados. La importancia de la cercanía de los padres en la vida académica de los niños radica precisamente en los resultados que obtendrán a nivel de rendimiento y de convivencia escolar, aspectos ambos enmarcados en el contexto familiar que el niño o adolescente refleja con las actitudes al interior de la escuela, específicamente en el aula de clases.

Así lo plantean Arguís, Bolsas, Hernández y Salvador (2012) para quienes los niños felices rápidamente se acoplan al ambiente escolar, tomando de forma flexible y dinámica las responsabilidades que desde la escuela se le deleguen, teniendo en cuenta

que la felicidad de los niños tiene su punto de partida en lo que suceda al interior de las casas una vez están compartiendo con el grupo familiar básico. Es así como condiciones de estabilidad emocional y económica de los padres se reflejan en actitudes de comodidad, felicidad y tranquilidad de los niños, características que permean el ambiente, generando así una adaptación favorable para el aprendizaje.

Similar apreciación es la de Baer (2003) para quien las preocupaciones de los niños en la escuela es un reflejo de las preocupaciones de los padres, quienes actúan como una esponja a la hora de compartir las emociones propias de las familias. Un niño deprimido puede estar evidenciando la depresión de los adultos al interior de la familia y el bajo acompañamiento que a nivel emocional y académico está percibiendo de los padres, extendiendo su visión al campo escolar, lo que provoca un desnivel en el rendimiento. Son diversas las circunstancias por las cuales los padres pueden llegar a desatender la responsabilidad en cuanto al apoyo académico centrándose en la necesidad de resolver las propias preocupaciones. Entre ellas el desempleo, crisis económicas, problemas de salud, divorcio, alcoholismo, violencia doméstica. Casos en los cuales se relega la responsabilidad con los menores sin caer en cuenta de la importancia que la cercanía en el ámbito escolar llega a generar en los resultados que los estudiantes obtienen.

Kabat-Zinn (2005) representa la estabilidad emocional de los estudiantes mediante una balanza en la cual de un lado se encuentran las emociones propias de la edad y en el otro lado la familia desde la perspectiva misma del alumno, con una medición de la calidad de vida que está obteniendo al interior del hogar. Para colocarle peso a la balanza se tienen en cuenta aspectos como los ingresos para el sustento familiar, la empleabilidad de los padres, el nivel de formación de los mismos y el apoyo que recibe para cada una de las necesidades tanto en el aspecto de relaciones interpersonales como en el campo académico.

La etapa de la adolescencia es quizá una de las etapas más complejas del ser humano, ya que allí se delinea el proyecto de vida del adulto y se dejan las bases necesarias para que sea una realidad en el futuro cercano o lejano dependiendo del apoyo que reciba del entorno. Grotberg (2006) expone desde el uso de la resiliencia, la capacidad de transformar en oportunidades las amenazas que se le presentan a las personas, teniendo un apartado especial en la etapa de la adolescencia, momento en el cual el estudiante espera el apoyo familiar para sacar adelante las responsabilidades de tipo escolar que la misma familia le ha puesto. Sin embargo, cuando no se cuenta con este respaldo el adolescente tiende a disminuir el propósito mismo de la escolaridad teniendo logros no tan favorables en el desempeño, el cual deberá retomar y mejorar una vez sea adulto.

En estudios de Abma, Nierse y Widdershoven (2009) la corresponsabilidad entre la familia y su interacción con los hijos determina el modo de actuar de estos últimos en el entorno donde se desenvuelvan, generando acciones que conllevan a ser un reflejo de lo que viven en el hogar. Reflejo que se extiende de forma negativa al contexto de clases cuando el apoyo académico familiar es inconstante e irregular. A igual conclusión llegaron Anastasi y Urbina (2009) para quienes la violencia en el ámbito escolar es un efecto directamente relacionado al modo de vida de los estudiantes en los aspectos familiares lo que desencadena bajo rendimiento y poca interacción con los compañeros y profesores, determinando este bajo rendimiento por la poca participación y apoyo de las familias en el proceso.

Un niño malhumorado es un niño que no va a rendir en ningún contexto, ni en el académico, ni en el social, ni en el personal ya que su mente está bloqueada por

aspectos tales como la rabia, la desolación y la tristeza y hasta tanto no salga de esta catarsis el ritmo diario de vida será inestable, dando lugar a resultados desfavorables en los entornos donde se desenvuelve. Duschl y Hamilton (2013) plantean que la emotividad de las personas es factor fundamental en el proyecto de vida de las mismas, emotividad que viene enmarcada desde la infancia cuando el niño es debidamente acompañando por la familia en todos los procesos propios de la edad, entre ellos la etapa escolar, el juego, la sociabilidad con el entorno y el cuidado en la salud y la alimentación. En cuanto a las labores escolares se debe hacer énfasis en el acompañamiento de los padres en la realización de las tareas, la cercanía con el centro educativo y con los profesores, el constante monitoreo de lo que están aprendiendo para lograr una razonable incidencia frente al aprendizaje.

En investigaciones de Rodríguez, Fita y Torrado (2004) sobre el rendimiento académico de estudiantes a nivel de secundaria se concluye que entre más cercana sea la familia al proceso, el nivel de progreso en las valoraciones de las asignaturas es mayor, constituyéndose el apoyo familiar en una variable directamente proporcional a los resultados. Por lo tanto, si el acompañamiento familiar es escaso, el progreso del alumno irá hacia la baja. El comparativo usado es predominante a la hora de que el estudiante recién salido de la escuela secundaria opta por los estudios universitarios. La transición hacia los campus superiores será más manejable en aquellos casos donde los estudiantes han tenido un mayor respaldo familiar, que en los casos donde el respaldo fue escaso o nulo.

Amar, Abelló y Tirado (2005) no distan de la referencia anterior en la medida que recomiendan centrar las escuelas de padres que con frecuencia se hacen en las instituciones educativas de Colombia en el tema del acompañamiento que las familias le hacen a los hijos al momento de realizar las tareas, revisar libros, alistar cuadernos para el siguiente día, incluso alistar el uniforme; considerando estos autores que la cercanía de los papás con los hijos en momentos explícitos escolares converge en la seguridad necesaria para que los niños tomen buenas decisiones en el entorno académico.

Las escuelas de padres como su nombre lo indica son espacios que se dan en las instituciones para compartir con los padres de los estudiantes fomentando en ellos la cercanía con el ambiente escolar, con los docentes, con las directivas estableciendo un puente que permita la comunicación entre la institución, los educandos y la familia. Uno de las grandes fortalezas de las escuelas de padres es la oportunidad que se tiene de darle a entender al padre o madre lo importantes que son los niños para el centro escolar conllevando esto a que se les brinde educación de calidad.

Por el contrario, una de las grandes desventajas de las escuelas de padres, es que el espacio es desaprovechado por las familias porque escasamente van los mismos de siempre a las reuniones que se programan. En este tipo de estrategias deben trabajar de forma mancomunada las instituciones educativas y los gobiernos locales para definir mecanismos que permitan una amplia acogida de los talleres enfocados a los padres, acercándolos de forma efectiva al centro. Una propuesta para ello es que se trabaje de forma descentralizada en los lugares comunes a los barrios del entorno institucional tales como las iglesias, las juntas de acción comunal, los parques, permitiendo que las instituciones lleguen a las familias y no esperando que las familias lleguen a las instituciones, acción última que no ha tenido los mejores resultados.

Concatenado a lo anterior, Arboleda y Cabrera (2000) concluyen que las escuelas de padres en países como Colombia no son aprovechadas ya que sólo asisten a ellas los papás y mamás comprometidos con el quehacer de los estudiantes cumplidores de los deberes; mientras que dejan de asistir los padres que no brindan el apoyo

necesario a los niños, trayendo con ello resultados negativos en el aprendizaje. Son padres ajenos a los logros académicos de los alumnos, por lo cual la distancia que hay con el centro es la misma distancia que hay al interior de las casas, sin tiempo ni espacio para compartir con los niños o adolescentes los pormenores de la formación básica.

Enriquez (2008) manifiesta que en la etapa de la adolescencia, cuando el joven está cursando la educación secundaria, está atento y dispuesto a lo que el entorno le ofrece; por lo cual si el entorno, llámese entorno familiar o social, le ofrece situaciones positivas, así mismo serán los resultados en los proyectos que esté viviendo, entre ellos el escolar. Si el entorno le ofrece esquemas negativos fácilmente puede caer en ellos como la violencia, la drogadicción, la soledad, la antipatía e indiferencia por el estudio, la depresión y demás fenómenos sociales que percibe de su alrededor.

Es por ello, que Erazo (2010) argumenta que la adolescencia y la etapa escolar de la secundaria son momentos decisivos de acompañamiento y apoyo familiar porque de allí depende el futuro del estudiante y las decisiones que tome en materia universitaria o laboral, teniendo como base los resultados que a nivel de rendimiento obtenga en la secundaria.

Respecto a lo anterior, Navarro (2003) en materia de apoyo académico en el hogar concibe el término de familia como la representación del papá y la mamá de los estudiantes ya sean en el ciclo de primaria y secundaria. Por lo cual, no es lo mismo que un estudiante sea ayudado en las labores por un hermano, tío o abuelo que por los propios padres. Para el niño o adolescente el apoyo debe provenir de los padres como responsables directos de la misión natural que la vida les ha encomendado. Los padres deben apoyarlos en la formación del conocimiento y en la acumulación de las enseñanzas que la escuela les provee. Sentir que no están siendo respaldados en la misma misión que los padres les han colocado, no les da la visión necesaria para continuar el proceso.

Debido a lo anterior, en las instituciones educativas con regularidad hay estudiantes que quieren retirarse, manifestando que el estudio no tiene razón de ser y lo que están es perdiendo el tiempo pudiendo ser más productivo fuera del aula, por medio de algún trabajo o permaneciendo en la casa. Este efecto también lo trata Romero y Lavigne (2005) para quienes la presencia permanente de los padres en los ciclos educativos primarios y secundarios de los niños es vital en la formación como personas íntegras y en los resultados que obtengan en el rendimiento, considerando el apoyo familiar como uno de los factores predominantes a la hora de definir la estabilidad académica y emocional de los estudiantes en el centro escolar.

De los estudios anteriores es posible concluir en términos generales que de un buen apoyo académico familiar, específicamente el que los padres le brinden a los hijos se generan resultados positivos en el rendimiento. Por el contrario, la falta de este apoyo desencadena bajos resultados a nivel escolar en las diferentes etapas del aprendizaje de los niños y adolescentes teniendo en cuenta para ello la composición familiar, el grado de acompañamiento de los padres en el proceso, incluso la edad y género de los estudiantes a la hora de que se les brinde la atención necesaria para lograr resultados favorables en la formación integral de los educandos.

La familia representa el eje fundamental de los centros escolares, convirtiéndose junto a los estudiantes en la parte más importante de la comunidad educativa. Así lo vislumbra Vidal (2014) quien refiere que en una institución la comunidad educativa está conformada por los estudiantes, docentes, directivos docentes, padres de familia y egresados. Constituyéndose en soporte para la toma de decisiones administrativas los padres de familia porque en la buena aplicación de una decisión la institución

encontrará apoyo inmediato. Mientras que en las decisiones erradas u omisiones la institución encontrará rechazo e incluso existe una tendencia a que los padres retiren a los hijos y los matriculen en otros centros donde se les garantice un adecuado manejo.

Por ello, Barraza (2005) considera que en los centros escolares se debe dar un lugar especial dentro de las programaciones del año lectivo a los padres de familia para que tengan la oportunidad de interactuar con los docentes, estudiantes y demás miembros de la comunidad educativa. Por lo cual, se hace necesario que desde las instituciones se fomente la cercanía de las familias con el centro para que hagan parte de los procesos tanto curriculares como administrativos, “siendo base importante para el desarrollo académico y social del estudiante” (Stanco, 2007, pág. 87). Lo que puede significar que a mayor cercanía de los padres con la institución, mejores serán los resultados en desempeño y de convivencia de los estudiantes obteniendo logros favorables en el aprendizaje.

Las instituciones deben estar prestas a fomentar la cercanía por medio de proyectos que se puedan trabajar de forma conjunta tales como el proyecto de gestión de riesgos, ambiental, uso del tiempo libre, escuela de padres relacionando los mismos con diferentes momentos dentro del año lectivo. Ejemplo de ello lo constituyen actividades que acercan al padre de familia a la escuela ilustrando con ello eventos como la siembra de árboles, festivales de la canción o de teatro, vacunación de mascotas, invitación por parte de la institución a ver una película entre padres e hijos, ferias de la ciencia y demás eventos que tiendan a fortalecer el sentido de pertenencia de los adultos acudientes de los menores.

Jha, Krompinger y Baine (2007) arguyen que la familia es el motor que impulsa el proyecto de vida de una persona y la presencia de ese motor es fundamental desde los primeros años de existencia de los niños para que se sientan seguros, realizados y comprometidos en las labores iniciales, una entre ellas, la etapa escolar por el desconocimiento mismo del niño a afrontar cosas nuevas y extrañas en las que se sentirá protegido si siente de forma cercana a los papás, apoyándole constantemente en las tareas diarias. Similar apreciación presentan Miñano y Castejón (2008) quienes exponen que el acompañamiento de los padres y el apoyo académico que les brinden en momentos como el de realizar tareas o elaborar maquetas estudiantiles fortalece la unión familiar a la vez que incide favorablemente en el rendimiento de los menores, especialmente en la etapa adolescente, etapa en la que afloran toda clase de emociones y sentimientos.

En análisis de Moreno, Escobar y Vera (2009) el adolescente es plenamente influenciado por el contexto más cercano. Si en el contexto familiar encuentra apatía e indiferencia hacia los propios intereses posiblemente sea apático e indiferente en las responsabilidades conexas al contexto. Por lo cual, el ambiente y resultados en el aprendizaje serán los mayormente afectados por la lejanía del contexto escolar con el contexto familiar. Yuxtapuesto a lo anterior, está el caso contrario. Si al interior de la familia encuentra apoyo, emoción y compromiso hacia los propios intereses, reflejará en los entornos cercanos lo que percibe de la familia, favoreciendo los resultados dentro del contexto educativo en proporción a lo recibido en el contexto familiar.

Fullana (2002) lo describe de forma similar referenciando que los estudiantes en la etapa de la adolescencia absorben todo lo que el entorno les ofrece. Por esta razón son proclives a situaciones de drogadicción, violencia, prostitución y demás fenómenos sociales. De un buen acompañamiento familiar depende si los jóvenes caen en este tipo de riesgos o se mantienen alejados. Así mismo el apoyo familiar es trascendental para el rendimiento del estudiante.

Una de las opciones que tienen las familias para complementar el apoyo académico es el de fomentar en el estudiante la participación activa en actividades por fuera de la jornada. Así lo precisa Bodensiek (2010) quien manifiesta que adicional a las labores propias de la escuela los padres deben procurarles a los niños otros tipos de espacios y actividades en jornada contraria a la escolar, en la que también cuenten con su presencia encaminada a compartir con ellos la práctica de un deporte, la lectura de un libro, ir al cine, al teatro o de compras y de esta forma integrar el apoyo académico con la interacción social fomentando en el niño o adolescente principios para una sana convivencia. Aspectos que se verán reflejados en el rendimiento.

Es válido afirmar que en las realidades latinoamericanas, especialmente en la colombiana, las familias tal vez no tengan el tiempo suficiente para dedicar a los hijos en las jornadas contrarias a la escuela debido a los compromisos laborales de los padres; por lo cual, el enfoque del fomento de actividades de tiempo libre también sería limitado y el compartir entre padres e hijos podría llegar a ser nulo. Sin embargo, guarda alta importancia la correlatividad de este tipo de espacios entre los estudiantes y la familia a la hora de favorecer de algún modo el rendimiento. De esta forma lo expone Rodríguez (2009) para quien cualquier tipo de relación que le genere confianza al estudiante desde el contexto familiar provocará en él un gusto por el estudio, concentración y buenos resultados escolares. De esta forma se perciben diferencias en las características del apoyo familiar que brindan los padres a estudiantes con buen desempeño académico y las características del apoyo familiar que brindan los padres a estudiantes con bajo desempeño. En los primeros el acompañamiento se da tanto en lo escolar como en lo extra escolar y familiar; mientras que en los segundos no hay disposición de los padres ni tiempo de acompañamiento para los menores en ninguna de las facetas.

En la actualidad, la composición familiar ha presentado una tendencia de poca conservación de la estructura tradicional de un padre, una madre y unos hijos. Pérez-Luño (2000) manifiestan que hoy en día la familia se puede entender como un grupo de personas que convergen en un mismo espacio por determinado tiempo compartiendo intereses, necesidades y vivencias. En este sentido, la composición familiar tradicional evoluciona hacia otro tipo de familias y otro tipo de crianzas de los niños, encontrando familias monoparentales, esto es la crianza por parte de los hijos de un solo progenitor ya sea el padre o la madre; familias donde no está ni el padre ni la madre y los niños crecen con los abuelos o tíos; niños cuidándose entre ellos mismos; e incluso niños que les han sido entregados por parte de los padres a personas sin ningún vínculo familiar tales como vecinos, amigos o terceros que se encarguen de ellos de forma permanente.

En enfoques de Vélez, Van y Roa (2005) en los casos arriba señalados, el apoyo familiar que esperan recibir los adolescentes en las necesidades educativas sería escaso porque la figura paterna o materna está desdibujada por otro tipo de personas, lo cual conlleva a que no se tenga interés en el estudio ni en las responsabilidades propias del contexto escolar, generando esto bajo rendimiento, apatía e irresponsabilidad a la hora de afrontar las labores como estudiante. Es complejo para un niño crecer en este tipo de familias, ya que no hay un ejemplo a seguir y quienes se apersonan de los niños, así tengan la mejor voluntad y disposición de hacerlo, no alcanzan a cubrir el nivel de acompañamiento necesario para que los estudiantes caracterizados en las condiciones citadas, saquen adelante los objetivos escolares. Es importante resaltar, como lo expresa Coon (2006), que el acompañamiento tanto del padre como de la madre es fundamental en la etapa escolar de los niños y adolescentes por la seguridad que estas dos figuras transmiten en el proceso de aprendizaje.

Para Forero (2016) el comportamiento del adolescente frente a las responsabilidades escolares depende de las circunstancias en que se desenvuelva, teniendo alta influencia la relación cercana o lejana con la familia. Si la relación es de apoyo constante, el estudiante tendrá de forma general buen rendimiento académico. Por el contrario, si el apoyo es superficial se estarán generando diferentes riesgos en el adolescente que lo podrían conllevar no sólo a tener bajos desempeños, sino también que se vea expuesto a situaciones de consumo de drogas, tendencia al suicidio, depresión, soledad y desánimo por los proyectos propios. Por lo cual, la familia debe estar atenta a toda clase de comportamiento de los niños en la medida de procurarles un buen acompañamiento con el que se cubran las necesidades de afecto y lo conlleve a tener una estabilidad emocional para sacar adelante los deberes propios de la edad, entre ellos los educativos.

Posso (2002) describe que el niño en la etapa escolar debe sentirse altamente respaldado por los padres, ya que considera la educación como un reto que debe asumir y como en todo reto llegan los miedos y la sensación de fracaso al creer que no tiene respaldo suficiente del entorno más cercano, en este caso la familia. Ante esto, los padres deben darle permanente seguridad en la toma de decisiones, realización de tareas, consultas, práctica de lectura y escritura, resolución de ejercicios; incluso el apoyo se siente en la selección adecuada de textos escolares, compra que preferiblemente se debe hacer en compañía de los niños.

En ilustración de Torres (2005) el apoyo académico familiar se nota en aspectos como el nivel educativo de los padres, la seguridad y el afecto en la comunicación, la estructura física del hogar, el espacio destinado para la realización de tareas, la cercanía de los padres con la escuela, lo que llega a generar confianza del estudiante en el proceso de aprendizaje dando como resultado buen rendimiento. Tocando el tema del nivel educativo de los padres se puede inferir desde este punto de la investigación que a niveles altos de logros académicos familiares se ajustarán resultados óptimos en el aprendizaje de los niños y adolescentes; mientras que en las familias donde los logros de los padres no sean sobresalientes, de seguro tampoco lo serán los logros de los hijos en el contexto de la escolaridad primaria y secundaria.

Para el efecto, Papalia, Wendkos y Duskin (2005) plantean que son diferentes los factores que pueden influir en el rendimiento de los estudiantes teniendo dentro de los factores condicionantes personales de los alumnos, situaciones de la escuela y factores sociales o del entorno del estudiante. Dentro de los factores sociales se debe contar lo que ocurra al interior de las familias, lo cual es detonante para un buen o para un regular desempeño. En complemento, Gutmann (2000) colige que aspectos sociales de la familia como el ingreso para el sustento, la escolaridad del padre o de la madre, la ubicación del hogar, el barrio, el estrato socioeconómico del lugar de residencia son variables que determinan en un momento dado el éxito o fracaso del estudiante en los ciclos regulares de aprendizaje a nivel primario, secundario, incluso a nivel universitario.

Oliva y Palacios (2003) orientan que la actitud positiva que el estudiante perciba de los padres hacia las actividades escolares es determinante para un buen desempeño por parte de ellos. Si por el contrario, el estudiante percibe una actitud negativa de la familia hacia el proceso, si hay indiferencia ante la escuela, desmotivación en la realización de tareas, poco acompañamiento en la orientación diaria sobre cómo les va en la escuela, los niños tendrán una actitud negativa frente al aprendizaje y el rendimiento académico no será el mejor. Similar apreciación es la de Castejón y Vera

(2006) para quienes el éxito o fracaso escolar está correlacionado a las relaciones de apoyo familiar que el estudiante tenga en el proceso de aprendizaje.

Rodrigo y Acuña (2003) ergotizan que en el apoyo que la familia debe brindarle al adolescente en las cuestiones escolares se distinguen dos aspectos: por un lado la influencia familiar en el rendimiento académico puede estar dada por aspectos tales como la motivación y expectativas que los padres tengan en cuanto a la educación de los hijos y por el otro la propia organización del niño frente a las responsabilidades académicas. Tanto en una como en otra, los padres deben estar diariamente atentos a brindar un acompañamiento adecuado para lograr de esta forma una compenetración del adolescente con las metas que a nivel de estudios se ha propuesto o las que implícitamente le han propuesto los padres.

Para Corsi (2003) un ambiente familiar propiciador de comunicación, afecto, manejo de autoridad, motivación, énfasis en el estudio es un ambiente propicio para generar buen rendimiento en los niños y adolescentes en el ciclo escolar. Por el contrario, un ambiente en el que constantemente hay riñas, reclamos, regaños, indisposición y violencia es un ambiente no favorable para la armonía de los niños, por lo cual el componente escolar se verá afectado.

Lograr ambientes adecuados, en términos de Salles y Tuirán (2000) es el resultado que en la familia haya estabilidad, al menos económica. Esto es un empleo permanente que garantice los recursos de sostenibilidad de los hijos. Por lo cual en familias donde reine el desempleo difícilmente se va a lograr que el apoyo académico de los padres hacia los hijos sea adecuado porque las preocupaciones de los mayores van a estar enfocadas en otro tipo de situaciones como la de buscar el sustento diario de la familia, contando con poco tiempo y espacio para los aspectos escolares.

Los ambientes del niño en el hogar van muy ligados al estilo de paternidad que caracterice a los padres. De cada estilo depende si hay o no algún tipo de acompañamiento en cuanto a las responsabilidades escolares de los hijos. Pellerin (2005) sustenta que el estilo de paternidad que los padres asumen con los hijos influye en el rendimiento de los mismos, en la medida que las características del estilo permitan un intercambio de apoyo en las relaciones familiares. Un estilo autoritario donde el niño solo escuche exigencias pero observa que él no es escuchado traerá consigo obediencia en la relación pero en términos escolares dará como resultados niños aislados que generalmente molestan a los demás compañeros influyendo negativamente en el desempeño.

Padres de estilo permisivo como su nombre lo indica son padres con poca exigencia hacia los hijos, aunque se preocupan por las necesidades que presenten. Sin embargo, este estilo repercute en la sociabilidad del niño en contextos como el escolar en el cual no comparte con los compañeros, lo que ocasiona un descenso en el rendimiento ocasionado por el poco compartir entre pares. El estilo negligente es aquel donde no hay ni exigencia ni preocupación por las necesidades de los hijos. Con este estilo los resultados en el desempeño de los estudiantes son desfavorables, la sociabilidad del niño es nula llegando a tener problemas constantes de indisciplina.

Cierra los estilos de paternidad, el estilo autoritativo donde a la vez que hay exigencia, hay respuesta inmediata a las necesidades de los niños, reglas claras, sanciones si hay lugar caracterizando este tipo de estilo, padres que fomentan en los hijos el gusto por el estudio y que brindan acompañamiento permanente en los aspectos académicos. Bajo este estilo, los logros en el aprendizaje son altos y la proyección escolar del estudiante va más allá de los años básicos visionando carreras universitarias y postgrados.

Los estilos de paternidad se convierten así en referentes concretos para los objetivos de la presente investigación en los cuales se plantea el establecimiento de diferencias entre las características del apoyo que los padres brindan a estudiantes con buen rendimiento y el apoyo a estudiantes con bajo rendimiento, ya que por lo referenciado hasta el momento es factible inferir que estilos permisivos, autoritarios o negligentes brindan menor acompañamiento en el sentido colegial que el estilo autoritativo donde se denota una mayor proyección de los padres en las metas académicas, personales y sociales de los niños.

Lamarra (2004) define el apoyo escolar familiar como todas las acciones encaminadas a garantizar el cumplimiento de los deberes de los niños para con la escuela. Por tal razón, un padre o madre que desee brindar verdadero apoyo a los hijos en el campo académico debe realizar las siguientes actividades: asesoría en la elaboración de tareas, búsqueda de libros que permitan optimizar las consultas, visitas frecuentes a bibliotecas, participación activa en eventos escolares, asistencia puntual a reuniones del colegio, comunicación permanente con los docentes, revisión diaria de los cuadernos, charlas con los hijos sobre el diario vivir en la escuela. En la regularidad de las acciones anteriores, los padres lograrán forjar un buen desempeño estudiantil de los hijos independiente de la institución o centro donde estén realizando los estudios.

Cohen (2002) va un poco más allá del planteamiento anterior, refiriendo que la escogencia adecuada de la escuela es una de las tareas en la que los padres deben invertir tiempo consultando, observando, analizando características del espacio donde permanecerán los hijos gran parte del día, documentándose sobre los métodos de enseñanza aplicados en el centro escolar. Esta primera actividad en cuanto a la escogencia de la escuela sienta las bases necesarias del apoyo que la familia le brindará al niño. Si los padres quedan motivados con el lugar donde estará el niño la mayor parte del día, de seguro la motivación les durará lo suficiente para que se logre un adecuado ambiente a lo largo de la vida académica. No obstante, si la elección no es la adecuada, el padre de familia perderá el interés en hacer seguimiento a las responsabilidades del niño, disminuyendo el nivel de apoyo y por ende el rendimiento del estudiante también disminuirá.

Un niño que no cuente con apoyo familiar en la parte académica no le es posible tener un rendimiento adecuado. Esto es previsible hasta en los primeros años de escolaridad donde según Cyrulnik (2002) a los más pequeños se les dificulta el desprenderse del hogar para adentrarse en una escuela, máxime si estaba acostumbrado a la compañía permanente de la mamá o del papá. Una vez empieza la escuela, el pequeño debe seguir contando con la compañía de los padres quienes a través de preguntas o de ayuda en la realización de tareas le dan a entender que no lo han dejado solo. En cuanto a la etapa de la adolescencia, etapa difícil por naturaleza, el apoyo debe ser preciso y significativo, de forma tal que como lo exponen Gonzales, Castro y González (2008) los padres deben estar todo el tiempo pendientes de lo que pasa en la escuela relacionado con los hijos para que ellos no pierdan el interés de lo que diariamente están realizando, visionando de esta forma su futuro una vez hayan terminado los estudios secundarios.

Hill y Chao (2009) tienen claro que el apoyo académico familiar puede sonar complejo por las ocupaciones diarias de los padres, en cuanto a la empleabilidad que tengan; lo cual, se puede fortalecer en las horas de la noche o los fines de semana cuando por medio de una conversación entre padres e hijos o el compartir al realizar una tarea se les pueda expresar que el rol de estudiante es importante y por medio del estudio se pueden tener bases suficientes para un buen futuro en lo laboral o empresarial. Este enfoque se acopla en familias en las cuales los padres cuenten con una

adecuada estabilidad económica y empleabilidad; siendo también posible aplicar el apoyo en familias donde la empleabilidad no sea la mejor. Sin importar si la familia es estable económicamente o no, el apoyo parental a los hijos en ciclo escolar debe tener características especiales que permitan brindarle la seguridad necesaria a la hora de afrontar el reto del conocimiento.

Según Espinoza (2006) una forma de maltrato en los niños es dejarlos solos en el rol de estudiante. La obligación de los padres no es sólo escoger la escuela donde pasarán gran parte del tiempo. Su obligación es apoyarlos todo el tiempo desde la etapa preescolar hasta los grados de secundaria donde se configura lo que será el rol universitario o laboral del estudiante. La relación plena de los padres con la escuela y la participación activa en las actividades escolares son sinónimo de acompañamiento que se refleja en el buen desempeño del estudiante a medida que van pasando los años.

Miñano (2004) recomienda en lo posible que la escuela escogida para los niños en cuanto a la primaria es preferible que se extienda a secundaria, máxime si el padre de familia logra una cercanía con el centro escolar ya que esta característica es favorable para aspectos como el conocimiento que se tenga de los docentes, la administración, ubicación, normas y demás escenarios relacionados con el proceso de enseñanza aprendizaje. No obstante, es entendible que la permanencia de un estudiante desde preescolar hasta secundaria está determinada por factores como la empleabilidad de los padres, el traslado de lugar de vivienda o de ciudad de los mismos; incluso la calidad educativa que caracterice a la escuela y la disciplina del estudiante dentro de ella.

Bogels (2008) va más allá de la permanencia del niño en la misma escuela exponiendo que aunque en este sentido se fortalece la cercanía de la familia con el centro, no serviría de nada la estabilidad a lo largo de los años, si los padres no se compenetran con el proceso mismo de enseñanza en el hogar y si el niño se queda solo afrontando las responsabilidades de la escuela. Es fuerte la relación del rendimiento con el apoyo que desde la casa la familia le brinde al estudiante. Eisenberg (2000) expone que el apoyo académico familiar está directamente relacionado con el rendimiento y desempeño del estudiante en la escuela. A mayor apoyo familiar, mejor rendimiento del alumno. Por el contrario, a menor acompañamiento, el desempeño escolar no es óptimo.

Apoyo que para Franco, Soriano y Justo (2010) debe sostenerse en la época de adolescencia en la cual los estudiantes muestran una total aprehensión de lo que el entorno les ofrece, reflejándolo en los propios espacios, convivencia, tolerancia y autocontrol. Precisamente el comportamiento del niño y adolescente en la escuela es reflejo de las vivencias propias del hogar. Alumnos sociables con los pares y con los profesores, generalmente son alumnos que al interior de familia tienen buena comunicación con los padres y hermanos; mientras que alumnos solitarios, callados y aislados en el colegio son niños y jóvenes que seguramente provienen de hogares donde no se han establecido adecuados canales de comunicación.

Uno de los objetivos de la presente investigación es indagar a los estudiantes sobre la percepción que tienen del apoyo académico recibido de los padres para establecer diferencias en la percepción de los estudiantes con buen rendimiento y la percepción de los estudiantes con bajo rendimiento. Esa percepción está ligada a la fluidez en la comunicación dentro del grupo familiar. León (2008) se refiere a ello manifestando que la expresividad del alumno en el aula de clase lo hace más despierto al conocimiento, participa de forma directa y emotiva en las clases, da a conocer sus puntos de vista, pregunta abiertamente a los docentes y comparte experiencias sin timidez. Características que vienen determinadas por la forma en que perciba la

comunicación en la familia, la cual es influenciada en el desempeño y logros a nivel escolar.

En análisis de Martínez y Díaz (2007) a la hora de brindar apoyo académico a los hijos con el cual se busque un buen desempeño, sana convivencia y significativos resultados en el aprendizaje, la familia debe cumplir con características que están enmarcadas en una comunicación diaria entre padres e hijos sobre las experiencias que vivan en la escuela, el compartir espacios como la realización de las tareas, la organización adecuada de los materiales de estudio, el llevarlos a la escuela y recogerlos a la hora de la salida; aspectos sencillos que de seguro si se siguen de forma frecuente generarán en el estudiante la seguridad necesaria que le permita sacar adelante las metas educativas.

Metas que en términos de Richaud (2008) son los mismos padres que las colocan, ya que de forma implícita cuando matriculan los hijos en la escuela, están visionándoles un mejor futuro a nivel laboral y profesional por lo cual deben estar atentos a que el empeño de sacarlos adelante se cumpla, ya que si no lo hacen la meta se estanca y no se logran los resultados esperados. Por ello, los padres deben cerciorarse del avance del estudiante en cada una de las etapas para concatenar la visión de mejoramiento de los niños con la realidad que estén viviendo en la escuela.

Puede suceder que así haya apoyo académico desde la familia, el centro escolar no esté brindando la calidad necesaria de enseñanza y el estancamiento en el rendimiento sea más por situaciones internas provenientes de la escuela que por factores motivados al interior de la familia. En este sentido, los padres deberán tomar decisiones como por ejemplo el cambio de institución o la observación directa a la administración del centro para una modificación en la ejecución de los planes de estudio o de las estrategias de enseñanza haciéndolas coherentes con cada uno de los ciclos escolares. Hasta en este sentido argumenta Cepeda (2006) que la participación de la familia en la educación de los niños es fundamental al interesarse en la forma y modo de lo que están aprendiendo, procurando mejorar las condiciones en el sitio mismo donde se lleva a cabo el aprendizaje.

Barnar (2004) relaciona el buen rendimiento académico de los estudiantes en etapa infantil y adolescente con el apoyo que reciben de la familia, haciendo especial énfasis en la relación del padre con el hijo en aquellos casos donde el padre es quien garantiza la sostenibilidad económica del hogar a través del empleo que tenga. Los adolescentes confían en el saber cognitivo del padre, consultándole a él las tareas que le dejan en la escuela y a la madre le albergan confianza para otro tipo de vivencias como las de convivencia o las de disciplina, logrando entre padre y madre una balanza para el apoyo que se le debe brindar al niño en las cuestiones escolares.

Respecto a lo expuesto Crosnoe, Johnson y Elder (2004) fundamentan que el apoyo familiar en la educación de los niños aunque conjunto, puede llegar a afianzarse de tal forma que el padre los apoye en actividades como realización de tareas, consultas, maquetas y la madre enfocarse en temas como el estrés por la acumulación de contenidos, amistad con los compañeros, forma de hacer preguntas a los profesores, alistamiento de útiles, revisión de cuadernos. No obstante, al final del día el niño debe percibir el interés simultáneo de ambos padres en la labor escolar.

Similar planteamiento presentan Chambers y Schreiber (2004) quienes complementan lo anterior con la extensión del apoyo paternal teniendo en cuenta el género ya que las adolescentes se afianzan más hacia la ayuda del padre y los adolescentes hacia la ayuda de la madre, lo que hace que el apoyo se concentre en alguno de los jefes del hogar y de esta forma sea compartido. Adicional a ello, Battle y

Lewis (2002) contemplan que cuando hay más de un hijo en etapa escolar el interés y apoyo debe ser por igual entre uno y otro, garantizando de esta forma que los niños estén motivados académicamente y puedan obtener buenos resultados en el aprendizaje.

Otros autores como Ceballo, McLoyd y Toyokawa (2004) hablan de la influencia que tiene sobre el desempeño escolar la calidad del barrio donde vivan los estudiantes, tocando con ello el tema del entorno que rodea a la familia quien destina el lugar de residencia dependiendo del nivel de ingresos que pueda pagar ya sea vía arrendamiento o por la compra directa del inmueble en el que habiten. Sea casa propia o alquilada, si el entorno donde está ubicada es de condiciones vulnerables quizás así sea el desempeño del niño ya que el apoyo de la familia, en especial de los padres estaría condicionada a situaciones de pobreza, marginalidad e incluso abandono; mientras que si la casa de habitación está ubicada en estratos económicos considerados altos, las comodidades tanto del niño como de la familia serán adecuadas para una buena organización y acompañamiento familiar en el aspecto educativo. Incluso la misma ubicación de la escuela es un factor que podría llegar a determinar la calidad educacional de la misma por fuentes externas como la de violencia, drogadicción, hurto y demás fenómenos sociales a los que esté expuesta, en tratándose de zonas marginales; o de cultura, esparcimiento, sana convivencia y espacios diversos, si se trata de instituciones económicamente bien establecidas.

Caldas y Bankston (2007) se enfocan también en el entorno económico de las familias de los estudiantes para referirse al apoyo académico que los padres ofrecen a los hijos en la etapa escolar. Los padres deben procurar espacios de estudio cómodos para los niños, en la medida que las condiciones lo permitan. Brindarles de forma permanente los recursos para que saquen adelante la formación escolar es una oportunidad de mostrarles el apoyo que se les brinda y de esta forma contribuir al aprendizaje siendo sinónimo de buenos resultados y de un adecuado desempeño. A diferencia de las familias donde debido a la escasez de recursos, no sólo para la parte educativa, sino incluso la que se refiere en términos de alimentación crea otro tipo de necesidades que aleja a los padres del apoyo que deben proveer a los hijos, por lo cual el rendimiento en estos casos tiende a bajar.

Respecto al entorno de ubicación de la familia, Capraro y Wiggins (2000) enfocan que es importante para el desarrollo emocional y académico de los estudiantes en la etapa primaria y secundaria que las familias cuenten con recursos económicos suficientes con los cuales se garantice como mínimo el sustento diario y una alimentación adecuada. En este tipo de aspectos los adolescentes son muy críticos con los padres denotando que se sienten apoyados si al llegar a casa una vez han cumplido con la jornada, observan que como mínimo la familia pueda reunirse a tomar los alimentos. Es en este tipo de espacios, como la hora del almuerzo o la comida, en los cuales Blevins (2009) manifiesta que los padres deben fortalecer la comunicación con los niños preguntándoles como estuvo el día en la escuela, qué cantidad de tareas tienen para realizar, cuáles creen complejas y en cuáles requieren ayuda para de esta forma poder acompañarlos y brindarles el apoyo necesario.

Contrario a ello, en las familias donde el entorno económico no es el mejor, las necesidades serán distintas ya que estarán enfocadas en cómo obtener los recursos para temas básicos como la alimentación, relegando de esta forma lo académico, situación que influye negativamente en el aprendizaje.

Son diversas las responsabilidades de los padres en el proceso escolar de los hijos a la vez que son diversas las responsabilidades que ellos tienen para sostenerlos tanto económica como emocionalmente. En análisis de Krashen (2005) los padres están

ocupados todo el tiempo en el trabajo, en el propio estudio cuando aún no han terminado de profesionalizarse, en el cuidado de los niños más pequeños si tienen infantes que aún no asisten a la escuela, atendiendo las responsabilidades de la casa, lo que hace que se desdibuje un poco el apoyo académico familiar propiamente dicho. Para tener claro en que se les debe ayudar a los hijos y que el rendimiento estudiantil sea favorable, los padres deben entender que aspectos como una buena selección de la escuela al inicio de la etapa escolar, el acompañamiento permanente en la realización de tareas, la cercanía con el colegio, una buena y permanente comunicación con los docentes son características que se enmarcan dentro de un apoyo pertinente y deja como resultados un aprendizaje coherente con lo que brinda la escuela. Que el estudiante perciba este tipo de características en el entorno familiar se constituye en garantía de buenos resultados en el rendimiento.

Para McCoy (2005) la preocupación de los padres por brindarles a los hijos un bienestar económico adecuado, también hace parte del apoyo que ellos necesitan para lograr un buen desempeño. Sin embargo, es factible entender que en la búsqueda de ese bienestar se puedan descuidar los espacios propios de acompañamiento tales como la revisión de cuadernos, llevar o recoger al niño de la escuela, preguntar por el a los docentes, realizar consultas de las tareas que les dejen, asistir a las reuniones que les programen. Es recomendable que los padres, cuando la conformación es la tradicional, acomoden los tiempos a los ritmos de trabajo para que no se descuide la parte del acompañamiento y se le otorgue de este modo la seguridad necesaria al estudiante de que la misión de educarse es importante.

En las familias, donde la composición no es la tradicional, el apoyo debe ser el doble ya que estaría caracterizado por la ausencia del padre o de la madre, o en algunos casos de ambos, por lo cual figuras como los tíos, abuelos o hermanos, deben suplir el apoyo. En estos casos, en planteamientos de Roberts (2007) se deduce que es complejo lograr un acompañamiento óptimo porque el modelo a seguir por el niño no está plenamente definido y no hay algo conciso como referente a seguir. Los abuelos ya han criado a los hijos, por lo cual el seguimiento académico que hagan a los nietos no va a ser de la misma calidad de la que le brindarían los padres, ni el tiempo va a ser el suficiente. En efecto, cuando los niños crecen al lado de hermanos mayores sin la presencia de los padres, no tienen una figura establecida de apoyo y seguimiento de metas, dedicándose los hermanos sólo a estar con ellos cuidándolos más en la parte de seguridad física que en el componente de formación educativa y de conocimientos.

Antecediendo un poco las conclusiones generales de la presente investigación a partir de los referentes citados, es viable establecer desde la perspectiva de la fijación de normas escolares en la casa como variable de estudio, que las reglas definidas de común acuerdo entre padres e hijos conllevan a ambientes armónicos con las cuales los alumnos se sienten partícipes del proceso. Situación que no ocurre generalmente cuando los jóvenes conviven con personas diferentes a los padres, por ejemplo abuelos, tíos, hermanos y casos en que conviven con particulares donde la definición de reglas y normas de convivencia no son una prioridad y la figura de autoridad se desdibuja constantemente, por lo cual desde la variable citada no se observaría un componente de apoyo académico familiar en el contexto del adolescente inmerso en el estudio.

3.2. Importancia del apoyo familiar en el ámbito escolar

Rojas (2000) afirma que la importancia de la familia y del apoyo hacia los hijos hay que entenderla como el cimiento de un entorno entrañable, protector y estimulante

que nutre las semillas de la felicidad: la autoestima, el optimismo, la sensación gratificante de pertenencia a un grupo, el placer del juego en equipo, el sentido de hermandad y la empatía o la aptitud para ponernos con afecto y comprensión en las circunstancias ajenas. Por el contrario, bajo condiciones perjudiciales de abandono, inseguridad, privación y carencia de afecto las personas tienden a adoptar un talante desconfiado, dubitativo, pesimista, introvertido y temeroso. Los ambientes familiares nocivos y de poco apoyo de los padres hacia los hijos alteran la habilidad de los niños para relacionarse, interfieren con su disposición para la intimidad y destruyen la facultad natural para verbalizar sentimientos. Con base en ello, es posible afirmar que los ambientes nocivos y carentes de apoyo a los hijos desarticulan el proceso de aprendizaje en el aula de clase, ya que los niños llegan cargados de emociones negativas lo cual les produce desconcentración en el actuar diario y sensación de constante soledad, depresión, ansiedad y violencia.

Precisamente en el aspecto de violencia, Cowie y otros (2008) han estudiado las causas que pueden dar lugar a este tipo de comportamientos en la edad escolar, concluyendo en estudios realizados que el entorno familiar negativo y el poco acercamiento entre padres e hijos es determinante para la actitud de los menores en los contextos estudiantiles. Contextos influenciados por lo que pueda suceder en los núcleos familiares según planteamientos de Hays y Emelianchik (2009) quienes estudiando comportamientos violentos en las personas los relacionan con condiciones negativas que se viven al interior de las familias, sin ser ajenos a ellos la actitud de los niños y adolescentes en etapa escolar.

Álvarez (2005) manifiesta que la cercanía y apoyo de las familias en los procesos de crecimiento y académicos de los menores es fundamental en la orientación y definición de la personalidad de los mismos, quienes tendrán seguridad en los actos y toma de decisiones cada vez que se sienten acompañados por los mayores más próximos; en el caso educativo, el padre y la madre, generando de esta forma resultados positivos en el rendimiento. De esta forma se entrelazan los objetivos de la investigación con los resultados de investigaciones precedentes y de los referentes teóricos diversamente expuestos en los que se denota que en cuanto a buen rendimiento de los estudiantes precede un buen acompañamiento de las familias, en especial de los padres.

Relacionando los objetivos de investigación con conclusiones de Bazán, Sánchez y Corral (2000) en estudio realizado a niños de primer grado de primaria en el noroeste de México se puede comprobar en ellos que el apoyo brindado por los padres en la realización de las tareas fue fundamental en la obtención de buenos resultados en mediciones de lectura y escritura hechas por los investigadores para el mismo análisis. Lo cual se concatena con el apoyo frecuente que las mismas familias participantes del proyecto daban de forma frecuente a los niños quienes rendían positiva y periódicamente en la escuela. Investigación en la que también se pudo concluir que aquellos niños en los que los resultados de la evaluación no habían sido significativos, el apoyo familiar se consideraba no era el apropiado.

Para Faires, Nichols y Rickelman (2000) dentro del acompañamiento que la familia debe otorgarle a los hijos a nivel académico deben coincidir tres actividades, independiente de las demás acciones que cada padre considere para brindar apoyo al niño. Las tres actividades que deben coexistir para proyectar buen rendimiento en el estudiante son: a) acompañar al niño de forma significativa en la realización de las tareas, sin caer en la realización de las mismas por parte de los adultos; b) fijar un tiempo y

espacio dentro de la casa para el estudio; c) comunicarse de forma constante con los maestros o director de grupo del niño.

Uniendo los objetivos de la presente investigación con los postulados de los autores citados se observa la relación existente entre el buen rendimiento y la cercanía de los padres en el proceso, caracterizándose esta cercanía no sólo frente al acompañamiento sino también en la definición de espacios que se asignen para la realización de tareas. Características que seguramente difieren o no se encuentran presentes en los estudiantes con bajo desempeño.

La primera actividad es de forma general, esto es los padres deben estar dispuestos a ayudarles a los niños tanto en las tareas fáciles como en las de mayor complejidad. En cuanto al tiempo suficiente para el acompañamiento, los padres deben definir unos momentos del día en los que se pueda dar este apoyo, dependiendo de las ocupaciones diarias. El espacio, aunque no en todas las casas se puede contar con una zona de estudio o biblioteca, sería bien definir que la realización de las tareas regularmente se haga en la misma parte sino se cuenta con estudio, de tal modo que lugares como el comedor, la sala u otro espacio de la casa sean acondicionados para la realización de las tareas. Referente a la tercera actividad, Reglin (2002) expresa que la comunicación entre padres y escuela debe ser en ambos sentidos; tanto los padres estar pendientes de qué ocurre en la escuela en cuanto al rendimiento académico de los hijos; como de la escuela brindar información permanente a los padres para que estén enterados de las actividades y eventos en los que pueda participar y hacer presencia en representación de los niños. Incluso, las escuelas pueden definir actividades encaminadas a la participación directa de los padres en compañía de los estudiantes tales como eventos de lectura y escritura, muestras de artefactos tecnológicos, concursos de talentos, práctica de deportes y demás actividades que busquen integrar a las familias en el entorno escolar.

Hoover-Dempsey (2001) refiere que el apoyo académico familiar no debe limitarse solamente al acompañamiento en la realización de las tareas; este tipo de actividad debe extenderse a revisión y seguimiento de las mismas una vez hayan sido calificadas, revisión permanente de los cuadernos del niño, repasar los conceptos vistos en clase, dedicar tiempo a lectura complementaria así no estén relacionadas con los temas vistos en clase, llevar a los niños a la biblioteca, museos o lugares culturales, entre otras actividades con las que se optimice el apoyo.

En este sentido, el autor refiere cuatro razones por la cual la familia, específicamente los padres deben estar al tanto del progreso de los hijos, acompañándolos permanentemente en el rol de estudiante: 1) las expectativas que como padres tengan respecto a la educación que están recibiendo los hijos, enfocada en el futuro mismo de los niños. 2) la convicción de que al ayudarlos el desempeño estudiantil será mejor. 3) el aumento en la competencia académica de los padres al ayudar a los hijos, por lo cual es pertinente decir que en un proceso de aprendizaje quien aprende es quien enseña. 4) la percepción positiva de los padres que tendrá el niño al observar el apoyo continuo de parte de ellos.

Por los planteamientos referidos, es válido decir que la percepción de acompañamiento familiar que tienen los estudiantes con buen desempeño es mejor que la percepción de estudiantes con bajo desempeño, en relación a los momentos de apoyo, expectativas de los padres, competencia en la ayuda al realizar las tareas, seguimiento y control a las mismas.

En estudio realizado por Gutiérrez, Camacho y Martínez (2007) a un grupo de estudiantes de la escuela secundaria oficial en el estado de Querétaro en México cuyo

objetivo era determinar la relación entre el rendimiento, la autoestima y la funcionalidad familiar en adolescentes, se concluye de forma general que la autoestima baja y la disfuncionalidad familiar son variables que conllevan a obtener un rendimiento escolar bajo. Complementario a ello, concluyen los autores que para lograr un rendimiento adecuado es necesario un ambiente familiar donde se promuevan ambientes de interacción y de apoyo entre los miembros de la familia así como una expectativa alta de los padres respecto a la educación de los hijos.

En efecto en estudios de Ames, Duke, Moore y Cunradi (2009) a jóvenes adultos y su adicción a las bebidas embriagantes se logra establecer la influencia que tuvo la familia en este tipo de adicción, al determinar que en la mayoría de los casos objeto del estudio se caracterizaron ambientes en los cuales el acompañamiento y apoyo de los padres hacia los hijos fue nulo o carente y en algunos casos predominó la violencia intrafamiliar. Aspectos estudiados por Cáceres (2014) para quien la violencia al interior de la familia, el poco apoyo familiar en el proceso escolar, el maltrato hacia la mujer o hacia los niños, la violencia callejera en el entorno habitacional del niño conllevan a sentimientos de estrés, rabia y frustración que en últimas repercuten en el proceso académico, disciplinario y de formación del estudiante.

En la misma vía Edel (2009), argumenta que en la dinámica del rendimiento ya sea alto o bajo, no sólo participan aspectos pedagógicos propios del ámbito, sino también confluyen factores externos a la escuela tales como la parte biológica del estudiante o maduración, aspectos de personalidad, emocionales, familiares y sociales. De esta forma variables familiares, entre ellos el apoyo académico tienen influencia en el rendimiento del estudiante, la cual llega a ser positiva o negativa dependiendo del clima familiar que esté viviendo el adolescente al interior del hogar.

En palabras de Tabares (2014), a los adolescentes se les denomina de esta forma por que adolecen de diversos estímulos, entre ellos el afecto, el apoyo y el sentirse importantes para alguien; de tal forma que al tener bajo rendimiento en las aulas de clase están llamando la atención no sólo de los docentes que interactúan con ellos sino de las propias familias para que les presten el debido cuidado tanto en la escuela como en el hogar, buscando el apoyo necesario para sacar los resultados escolares adelante. De la familia surgen las principales necesidades de atención del adolescente, reflejándose estas necesidades en su comportamiento y rendimiento en las aulas de clase. Similar planteamiento presenta Babbie (2009) explicando que la actitud de los adolescentes en el proceso escolar está enmarcada por las falencias que pueda presentar en el mundo propio, esto es el hogar o ambiente de donde procedan y del apoyo que reciban de los padres o familiares cercanos.

A la par con lo anterior y relacionado a los objetivos de investigación, Santelices y Scaglioti (1991) manifiestan que si el grado de compromiso de los padres frente al proceso académico de los hijos es alto, se puede predecir éxito en el proceso ya que los padres son fuente de apoyo emocional que les permite a los niños tener confianza en sí mismos y autodireccionamiento. En tal sentido, Vélez (2010) declaran que el ambiente familiar influye sobre el rendimiento de los estudiantes adolescentes ya que en esta etapa es donde las personas absorben de mayor modo los diferentes estímulos que el entorno les provee y de esta forma lo reflejan en los espacios en los que conviven, teniendo como contextos el hogar, la escuela y el grupo de amigos con los que interactúan. En la misma dirección, Miranda (2000) enfatiza la importancia del ambiente y apoyo familiar sobre el rendimiento, haciendo evidentes las diferencias entre las características de un buen apoyo y las características de un apoyo regular o inexistente.

En cuanto al enfoque de si un niño presenta o no rendimiento académico bajo, Gázquez y Pérez-Fuentes (2010) conceptualizan que el rendimiento es bajo cuando el niño no muestra los resultados esperados para la edad y nivel de maduración, pudiendo estar basada esta situación en aspectos relacionados con el aprendizaje y con su parte emocional.

León (2008) en complemento a lo tratado, manifiesta que la parte emocional está íntimamente ligada a variables como la motivación y la personalidad del sujeto, entendiendo la personalidad en palabras de Méndez (2013) como la orientación que tanto a nivel externo como interno a la escuela recibe el adolescente desde diferentes espacios, entre los que se encuentra el apoyo familiar. Castro (2002) en investigación llevada a cabo a estudiantes de educación básica primaria en Perú en la que a través de la aplicación directa de instrumentos y de observación de contextos escolares, concluye que el apoyo que los padres le brinden a los hijos en los diferentes ciclos lectivos influyen para que obtengan un buen desempeño y potencia aspectos como la lectura, la escritura, el pensamiento lógico matemático y el desarrollo de habilidades motrices, sociales y de convivencia con los compañeros de clase.

En el informe de la OCDE (2002) respecto a los resultados de la prueba PISA del año 2000 hay un apartado dedicado a las aptitudes para la lectura, las matemáticas y las ciencias; aptitudes que están ligadas al contexto en el que se desenvuelve el estudiante, teniendo como contexto próximo a la escuela el ámbito familiar y social del estudiante. Es por ello que Ravela (2003) expresa que en la preparación de los niños para las pruebas del Estado o las internacionales como PISA también es importante el involucramiento activo de parte de los padres estando pendiente de la fecha en que serán evaluados, los temas que han abordado en la escuela respecto a la prueba, la cantidad de tiempo que tendrán, las condiciones mínimas para la aplicación. Situaciones que serán observadas por los niños y debidamente capitalizadas a la hora de enfrentar la evaluación.

Para Schmelkes (2003) que el niño y en especial el adolescente se sienta apoyado por la familia a la hora de afrontar una prueba es fundamental y decisivo en los resultados, incluso cuando se trata de las evaluaciones de aula de clase y los padres están pendientes tanto antes como después del examen. Con anterioridad deben prepararlo, buscar contenidos, realizar lecturas, hablar sobre los temas de los cuales les van a evaluar en el aula de clase. Con posterioridad a la prueba, el apoyo se verá reflejado en momentos como la revisión de la nota obtenida, la retroalimentación de las preguntas que no le hayan quedado bien, las felicitaciones brindadas por superar el examen y demás aspectos motivadores de energía positiva que le permita al estudiante sentirse acompañado en este tipo de actividades escolares.

En los resultados de las evaluaciones de los estudiantes de educación primaria y secundaria también se refiere Bazán (2004) denotando que el respaldo permanente de los padres antes y después de las pruebas es un factor que influye notoriamente en la concentración de los niños a la hora de abordar la prueba y por ende influye en los resultados. La buena preparación para los exámenes escritos no es solo a voluntad del adolescente; los padres deben estar pendientes de esa preparación, organizando los espacios necesarios de tiempo para ayudarles a los hijos a entender los conceptos que no tengan claros, reforzando lo estudiado a partir de lecturas, incluso despejándoles la mente antes de los exámenes mediante salidas recreativas en familia que permitan oxigenar al niño de otra clase de vivencias.

Cervini (2002) en investigación realizada a estudiantes de educación básica primaria y secundaria en escuelas públicas de Argentina, concluye que el

acompañamiento permanente de la familia hacia los niños es determinante en el proceso de aprendizaje, logrando establecer diferencias entre el aprendizaje de niños con un respaldo notorio por parte de los padres y el rendimiento de alumnos en los que se evidenció carencia o poca regularidad del apoyo familiar. En el primer grupo, mediante los instrumentos aplicados se observaron aspectos que favorecían el apoyo académico familiar; tales como la composición misma de la familia con el enfoque tradicional de un padre, una madre y hermanos, el nivel socioeconómico del grupo familiar, la buena comunicación al interior del hogar, la disponibilidad de los padres en acercarse a la escuela, la disposición de espacios dentro de la casa para el funcionamiento de actividades escolares, lo que da lugar a que la familia pueda interesarse en el aprendizaje de los estudiantes.

Yuxtapuesto a las características anteriores que convergen en buen desempeño de los estudiantes determinado por el refuerzo paternal, Cervini y Basualdo (2003) encuentran elementos que no favorecen un adecuado apoyo académico familiar, por lo cual el rendimiento de los niños en la escuela no es el mejor. En los casos observados de bajo rendimiento versus apoyo familiar se observan características como ausencia de alguno de los padres en la composición familiar, poca estabilidad económica y de empleabilidad, poca cercanía de los padres con la institución educativa, canales de comunicación no definidos entre padres e hijos y poco tiempo dedicado a la integración familiar ya que las figuras paternas o maternas son indistintamente ocupadas por otras personas en reemplazo de los padres naturales de los niños, estableciendo así las diferencias en las características del apoyo paternal entre uno y otro grupo en cuanto a rendimiento. Conclusiones que se pueden tomar de igual forma a la hora de proyectar los resultados de la presente investigación conforme a los objetivos planteados.

Diamantopoulos y Siguaw (2000) identifican el apoyo académico familiar como aquellas actividades encaminadas a fortalecer el proceso de aprendizaje iniciado en las escuelas a través de los docentes para que los niños aprendan lo que realmente necesitan, dando cumplimiento a los planes de estudio propios de cada etapa o ciclo escolar. De esta forma, para fortalecer el proceso desde los hogares, los padres deben estar atentos a llevar a cabo actividades como el acompañamiento en la realización de tareas, la revisión de cuadernos, el alistamiento de materiales, la participación constante en eventos escolares, la comunicación permanente con los docentes, el análisis de los resultados al final de cada ciclo, el afecto constante hacia los niños y la exaltación cuando les esté yendo bien; así como las estrategias de mejoramiento que debe seguir cuando no haya obtenido resultados positivos en alguna asignatura o actividad. Características que al ser contrarias influyen de forma negativa en el aprendizaje de los niños y en el rendimiento, siendo percibido y capitalizado por los estudiantes en el entorno escolar.

En informes del INEE (2005) en cuanto a la calidad de la educación pública en México se evidencia que la participación de las familias en el entorno educativo de los niños debe ser un referente constante en la obtención de buen rendimiento, instando a las instituciones para que promuevan una cercanía con los padres de familia y que esa cercanía pueda ser palpable en aspectos como la inclusión de la familia en actividades que van desde la administración del centro con representaciones en los diferentes órganos escolares, hasta la participación de los adultos en eventos académicos tales como ferias, concursos, escuelas de padres, talleres de lectura, enmarcando esta cercanía dentro del apoyo que cada niño debe recibir en el hogar propendiendo porque el desempeño estudiantil sea el mejor al interior de las instituciones.

No lejos de la realidad mexicana, están los postulados de la normatividad en Colombia donde en la ley 115 de 1994 o Ley General de Educación se enmarca la familia como una de los componentes directos en la responsabilidad del proceso educativo de los niños junto a las instituciones educativas y el gobierno nacional.

No es posible un buen rendimiento académico de los adolescentes si no están debidamente acompañados por la familia, en especial por los padres. Tanto el padre como la madre son fundamentales en el proceso escolar y su acompañamiento influye directamente en el aprendizaje constante del niño en la etapa primaria y secundaria de los ciclos regulares de formación. A esta conclusión llegaron Montero y Villalobos (2004) luego de analizar datos investigativos sobre educación universitaria en Costa Rica, de la cual les fue posible deducir aspectos enmarcados en los primeros años de educación de los estudiantes objeto del análisis realizado. Unido a ello, Seibold (2000) orienta que el apoyo que los niños y adolescentes reciben de la familia en estas etapas de aprendizaje dejarán bases sólidas para el futuro universitario y laboral de los mismos imprimiendo seguridad en las decisiones que como adultos deban tomar una vez han terminado los ciclos educativos básicos.

Por las múltiples ocupaciones de los padres no es fácil brindar un apoyo adecuado, máxime si las condiciones económicas de las familias no son las mejores. Sin embargo, en toda familia con hijos en edad escolar debe primar la comunicación en torno al ámbito de la escuela para que los padres sepan de primera mano lo que les ocurre a los hijos en el transcurso del día. Así lo visionan Caso y Hernández (2007) quienes indican que un padre o madre que desconoce o no se interesa por las necesidades de los hijos, rápidamente perderá la admiración que de forma natural se construye de hijos hacia padres, perdiendo con ello el interés por las actividades que desde la casa se direccionan, una entre ellas la actividad escolar; por lo cual es necesario fomentar permanentemente el vínculo y de esta forma garantizar un adecuado rendimiento. Lo que se está planteando de forma implícita en las argumentaciones de los autores citados es la percepción que tienen los estudiantes del apoyo académico que los padres les brindan, variable que de igual forma influye en el rendimiento haciendo parte de los objetivos específicos del presente estudio.

El sentido mismo del desempeño encierra variables relacionadas a la participación de la familia en el proceso de enseñanza aprendizaje. Dentro de las variables, para Covadonga (2002) la escuela debería definir espacios concretos de participación de los padres dentro de las instituciones fomentando así la cercanía entre la familia, el estudiante y la institución. Cercanía que si se diera de forma amplia fortalecería los resultados del aprendizaje en los estudiantes obteniendo con ello buen rendimiento. Es significativo para el niño, cuando se siente respaldado por los padres en las actividades escolares. Es significativo compartir en familia la realización de una tarea y así el padre o la madre no lo perciban, el momento mismo de compartir este tipo de actividad abre la mente del estudiante a otro tipo de posibilidades como el uso de las tecnologías de información y comunicación, la consulta acertada de libros, la construcción detallada de productos relacionados a lo que están aprendiendo, la comprensión asertiva de lecturas, la redacción precisa de escritos; entre otros aspectos, que Fragoso y Alcántara (2001) representan como una base sólida en el desempeño de los estudiantes independientemente del grado en la que se encuentren.

Rojas (2013) en torno al apoyo académico familiar puntualiza que los padres deben informarse permanentemente de las vivencias de los hijos en el colegio, de lo que les pasa, de cómo son las relaciones con los compañeros y con los docentes. Por esto, deben asistir a las reuniones a las que sean convocados y asistir a todo llamado de los

docentes o directores de grupo escolares. Igualmente pueden asistir de cuenta propia o averiguar por el avance de los niños en el mismo momento de llevarlos al colegio siendo esta una buena estrategia para mostrarle al niño que no está solo en la responsabilidad escolar y que el respaldo es auténtico demostrándole que el trabajo de llevarlo al colegio o recogerlo no es simplemente por hacerlo sino por el gusto de verlo entrar a estudiar.

El planteamiento referido se puede considerar como una de las estrategias que podrían llevar a cabo las instituciones educativas para atraer al padre de familia, acercándolo al centro en el momento mismo de la entrada o de la salida de los niños. Definir mecanismos en los que la compañía de los padres, justo en ese momento, aunque no obligatorias sea fundamental y precisa. Otra forma de fomentar el rendimiento académico de los niños a través del apoyo familiar es facilitándoles los recursos necesarios para la actividad estudiantil. Salir a comprar con ellos los textos escolares, escoger un libro de alguna biblioteca o librería para leer en la casa, escribir cuentos o vivencias que les hayan pasado, ver documentales, hablar sobre lo que pase en la escuela son aspectos que serán buenos influyentes en el desempeño escolar de los niños.

Pelegrina, Linares y Casanova (2002) en estudios con enfoque en el rendimiento concluyen que la presencia de los padres en la educación de los niños permite avanzar el aprendizaje en las edades tempranas como lo son preescolar, primaria y secundaria, etapa en la cual es preciso que la familia fortalezca el apoyo académico ya que esta etapa es la base para la vida futura del adolescente. Los padres deben garantizar a los hijos un respaldo no sólo económico sino también afectivo, en el que se les exprese de forma continua alegría en aciertos y acompañamiento en desaciertos. Para los niños, principalmente en los estudios de primaria un examen que pierdan los hace sentirse deprimidos, por lo cual en este momento la comunicación con los adultos es fundamental para que lo saquen del estado en el que puede estar por varios días, debido a la preocupación que le genera el resultado negativo.

Al llegar a la adolescencia, más que el examen perdido o la nota regular, el estudiante se centra en las relaciones interpersonales con los compañeros, llegando a deprimirse si siente que no logra entablar amistad dentro del grupo, lo que lo puede aislar y convertirlo de momento en una persona solitaria, descuidando la parte académica. Para Haz y Castillo (2003) es este tipo de apoyo que deben cuidar los padres para que el aprendizaje sea el adecuado y puedan obtenerse resultados favorables, condicionando el entorno escolar desde el entorno familiar.

Aunque los niños que no han tenido el debido apoyo por parte de la familia reflejan un bajo desempeño, es posible también decir que la falta de este apoyo no es óbice para que desarrollen aunque de forma lenta el aprendizaje y la falta de acompañamiento sea cubierta por otro tipo de realidades tales como la búsqueda de apoyo en los docentes, compañeros de estudio e incluso terceros lo que podría facilitar la comunicación con los demás. No en todos los casos se presenta esta variación que tiende a la resiliencia cuando de contextos negativos salen a flote oportunidades de mejoramiento. Así lo enfocan Henderson y Milstein (2003) quienes explicitan que los padres que no brindan el suficiente apoyo académico a los hijos, están abriendo la posibilidad de que los niños lo consigan por otro lado, presentando esta posibilidad cierta desventaja al colocarlos en riesgo de que terceros puedan manipularlos para intenciones no tan correctas.

Por esta razón, Mercado, Castaño y Barreto (2005) recomiendan que el apoyo familiar hacia los hijos en las cuestiones escolares debe darse desde todos los planos y

contextos del niño en lo académico, físico, social y espiritual para que tengan un crecimiento acorde con el desarrollo cognitivo y psicológico. Máxime si se habla de adolescentes en los que las emociones afloran y la definición de la personalidad es creciente; momento en el cual necesitan sentirse apoyados, escuchados, con un buen seguimiento, aconsejados y permanentemente observados. Tarea que por naturaleza deben ejecutar los padres lo que fomentaría en principio un buen rendimiento en la parte escolar, pero más allá de esto sentaría bases suficientes para el proyecto de vida que el estudiante mismo visiona desde temprana edad como es la adolescencia.

En investigación de Di Grecia, Porto y Ripani (2002) a estudiantes de universidades públicas en Argentina se concluye que la deserción universitaria durante los primeros semestres se debe a la inseguridad con la que llegan los estudiantes desertores. Inseguridad que en la mayor parte de los casos es producto de un bajo acompañamiento por parte de las familias en la etapa escolar que antecedió a la universidad, observando en diferentes casos que los estudiantes tendientes a la deserción tomaron la decisión de estudiar un pregrado tiempo después de haber culminado su ciclo secundario educativo, lo que permite deducir que la falta de apoyo familiar en los aspectos académicos en las edades primaria y secundaria son detonantes para la inseguridad de los adolescentes a la hora de elegir qué camino seguir luego de terminada la escuela.

Complementando lo expuesto, es preciso referir a Ardevol (2010) en la síntesis de que si bien es cierto la familia influye en las decisiones de ingreso a la universidad y escogencia de pregrado por parte del estudiante recién salido del ciclo regular secundario de estudios, también es cierto que factores como el económico podrían estar relegando la decisión de seguir adelante con la formación universitaria. Sin embargo, precisa que los factores económicos se pueden solventar mediante préstamos bancarios, financiación directa con las universidades, consecución de un empleo, momentos en los que también debería estar brindando apoyo la familia para facilitar la toma de la decisión y ejecución de la misma.

Enríquez, Segura y Tovar (2013) aseveran que los estudiantes reflejan en el rendimiento las múltiples situaciones que pueden estar viviendo al interior de la familia. Si están pasando por momentos de abandono, no cuentan con los padres en la casa, hay violencia intrafamiliar o no les prestan la debida atención así mismo serán los resultados escolares. En este tipo de casos, los estudiantes tendrán bajas notas, se tornarán indiferentes a lo relacionado con la escuela, pueden tender a la violencia con los compañeros, estarán solos la mayor parte del tiempo y el nivel de aprendizaje será lento. Por el contrario en estudiantes en los cuales las vivencias familiares se enmarcan en el diálogo permanente, el acompañamiento de los padres en la realización de tareas y la cercanía de los mayores con los docentes y con la escuela sea notoria, los resultados en el aprendizaje por parte del estudiante son favorables, la sociabilidad con los compañeros y docentes es abierta y espontánea, al igual que el componente de emotividad y gusto por lo que hace, ostentando de este modo las diferencias en las características de un apoyo académico familiar estable que configura un buen rendimiento en los estudiantes y un apoyo familiar inestable o nulo que redundará en un regular rendimiento, diferencias que se configuran como respuesta a uno de los objetivos planteados en el presente estudio.

Erazo (2010) en investigaciones sobre violencia escolar y los factores que pueden influirla concluye que uno de los mayores detonantes para que los niños sean violentos en el ámbito colegial es la relación misma que tengan con los padres y la observación directa de esta clase de condicionamientos dentro del ámbito familiar.

Cuando en la casa el niño perciba ambientes de maltrato, indiferencia y violencia así mismo se comportará con los pares más cercanos; en tratándose de la escuela, el comportamiento se reflejará en el trato que le dé a compañeros e incluso a docentes o demás miembros de la comunidad educativa.

En enfoque de Miñano (2004) un niño permanentemente enojado o deprimido no tendrá oportunidad de desarrollar de forma asertiva los aprendizajes que se le están impartiendo en la escuela por lo cual el rendimiento académico será bajo. Para evitar tal situación, los padres deben entablar comunicación diaria con los niños acerca de los intereses propios de la edad, dando especial énfasis a los intereses escolares fortaleciendo de este modo la proyección en el rendimiento. Es poco probable que un niño al que no se le apoye constantemente desde la casa tenga buen desempeño porque uno va ligado a lo otro. La escuela es un puente para el conocimiento. La familia es la vía adecuada para pasar ese puente, el cual debe estar construido sobre bases sólidas de comunicación, apoyo, respeto, solidaridad y acompañamiento constante de los padres hacia los hijos, configurando así la formación integral y aprendizajes acordes a las enseñanzas de la escuela.

Luego de realizar investigación a estudiantes de instituciones educativas públicas de Guatemala, Porta y Laguna (2008) concluyen que una de las revoluciones que en materia educativa deberían darse sería precisamente la inclusión permanente de las familias en actividades escolares que conlleven a optimizar una cercanía de los padres con los colegios, para que estén pendientes de lo que sucede con los niños fomentando de esta forma la integración necesaria para que desde las casas se apoye la labor de los docentes lo que dará resultados positivos en el rendimiento académico de los niños. Tejedor, González y García (2008) manifiestan que esto es posible si desde las mismas escuelas se procuran los espacios de integración a los cuales deberían asistir de forma masiva los padres. Sin embargo, la realidad es distinta a lo planteado. Aunque las escuelas fomenten las actividades de integración, son pocos los padres que asisten dificultando el objetivo mismo de las reuniones que se programan con el fin de buscar una cercanía entre los padres y el ambiente escolar de los hijos.

En efecto, la labor de acompañamiento debe realizarse directamente en las casas por parte de los padres, en la medida en que las ocupaciones diarias se lo permitan, teniendo en cuenta en lo escrito por Vélez, Schiefelbein y Valenzuela (1994) que la escuela enseña conocimientos que deben ser aprendidos por los niños, más la misma oportunidad de aprendizaje es dada desde el ambiente familiar con un buen apoyo por parte de los padres y la cercanía de los mismos con el centro educativo. Así las cosas la escuela también está llamada a fomentar esa cercanía por medio de actividades en las cuales los padres hagan presencia y se enamoren del entorno educativo de los hijos, tomando como estrategias de acompañamiento eventos grupales, bazares, películas, reuniones informativas, talleres de apoyo, terapia ocupacional y demás eventos en los que se perfila como disposición precisa la asistencia de la familia.

Ortiz y Zabala (2001) describen que las escuelas hoy en día tienen recursos con los cuales se puede optimizar el acompañamiento que a nivel académico hagan los padres a sus hijos en la casa. Uno de estos recursos son las escuelas de padres, generalmente lideradas en los centros por los psicólogos o quien actúe en sus veces. Una escuela de padres es un taller enfocado a diversos puntos de interés entre los que se destaca fomentar en los padres la cultura de la cercanía con los hijos para enterarse de primera mano sobre las necesidades básicas dentro de la escuela. Temas que son tratados con regularidad en este tipo de talleres son la realización de tareas en conjunto con los niños, la vigilancia permanente de los jóvenes en el riesgo de consumo de

sustancias psicoactivas, la averiguación constante del desempeño de los alumnos en las asignaturas, el fomento a la práctica de algún deporte en compañía de los niños, salidas extracurriculares y demás aspectos concernientes al apoyo que como padres le deben brindar a los estudiantes desde la casa.

Tapia (2002) concreta que el fracaso escolar se refleja cuando el alumno rinde por debajo de las posibilidades; esto es, los resultados difieren negativamente en cuanto a lo que tendría que dar para la edad y la etapa escolar. Si se buscara ejemplificar el fracaso según el nivel de escolaridad se podría decir que en términos de competencias el estudiante no estaría en capacidad de realizar ciertas tareas de acuerdo al ciclo que curse. Por ejemplo, un niño de quinto de primaria que no sepa multiplicar o dividir no sería competente para las demás actividades a nivel matemático en el grado y el rendimiento no sería el mejor. Luego de analizar diferentes estudios, Lozano (2003) expone que en el fracaso o rendimiento se conjugan tres clases de participantes directos: los padres de familia o determinantes familiares, los docentes o determinantes académicos y los estudiantes o determinantes personales. De la buena integración que se logre dar en los tres elementos, se lograrán resultados satisfactorios en el aprendizaje. Sin embargo, si alguno falla o no está presente el rendimiento no será el mismo, afectándose en últimas el alumno que tenderá al fracaso escolar.

Concatenando lo anterior a los objetivos de la investigación, Campuzano (2001) explica que uno de los aspectos personales condicionantes del fracaso o rendimiento es la emoción misma que el estudiante le imprima a los estudios, teniendo en cuenta que la emoción del alumno a la vez está influenciada por las vivencias que pueda estar teniendo en contextos cercanos, uno entre ellos el familiar. Así las cosas, el apoyo familiar o las vivencias que tenga el niño o adolescente en la casa son condicionantes de las emociones y estas a la vez se reflejan en un buen o regular desempeño dependiendo de si son positivas o negativas. Nivel que en condiciones normales de convivencia el estudiante puede percibir de forma directa en el apoyo o acompañamiento brindado por los padres al interior del hogar.

Yi Chia (2002) escribe sobre la autoeficacia del estudiante como condicionamiento del rendimiento académico, valor que aprenden a manejar desde las experiencias familiares cuando observan conductas propias de eficacia y eficiencia en los padres o en los familiares cercanos. Si el niño no tiene de donde copiar esquemas positivos de comportamiento, difícilmente creará una autonomía propia para la acertada toma de decisiones en el contexto colegial. Complementario a ello, Boute (2001) hace precisión en que si los esquemas que observa con regularidad en la casa son esquemas negativos como el desempleo, la intolerancia, la indiferencia, el poco apoyo a los intereses desencadenará en el estudiante apatía por las obligaciones escolares a la vez que decaerá en el rendimiento.

Acercando los objetivos de la investigación a conclusiones generadas por diversos autores, es preciso referir a Adell (2002) quien señala que es altamente importante e influyente en el rendimiento de los estudiantes la participación continua de los padres en el seguimiento del aprendizaje. Participación que converge en el apoyo diario que la familia debe proveer al niño, influyendo de esta forma en los resultados que a nivel de rendimiento llegara a obtener.

En ese mismo sentido, investigadores como Marchesi y Martin (2002) plantean que el apoyo familiar en cuanto a las responsabilidades educacionales de los estudiantes difiere en relación a la escala social que ocupe la familia. En familias con buenos recursos económicos, el apoyo es más arraigado y por ende los resultados académicos del estudiante también. Por el contrario, cuando el estatus económico de la familia es

bajo, así mismo lo es el apoyo que reciben los hijos a nivel escolar. Esta situación se presenta por las diferentes necesidades entre uno y otro caso. En el primero las familias están enfocadas en las relaciones sociales, cercanía con la escuela, comunicación permanente con los niños; mientras que en las familias del segundo perfil las necesidades son básicas para la supervivencia, consecución de empleo, vivienda, alimentación lo cual no permite buenos espacios para compartir experiencias entre padres e hijos relacionadas con las vivencias escolares.

Al hacer hincapié en las características que ilustran un buen apoyo familiar generador de un buen rendimiento, Rojas (2013) documenta que momentos como compartir la lectura de un libro, ver televisión juntos, máxime si son programas estilo documentales formativos o históricos, adecuarle espacios a los niños dentro de la casa para una agradable realización de tareas, establecer horas de estudio dentro del día en la que se les pueda acompañar, son estrategias que fortalecen el apoyo familiar y favorecen el proceso de aprendizaje. La familia es responsable directa en la inculcación de los hábitos de estudio del niño, las horas de realización de las tareas, la forma de realización de las mismas, el cumplimiento de las responsabilidades escolares, la práctica de algún deporte que lo oxigene y le permita abordar anímicamente los estudios, estando pendientes de ellos la mayor parte del tiempo para garantizar de esta forma que el aprendizaje se esté dando de buena manera y los resultados en el rendimiento académico sean los mejores.

Castejón y Pérez (1998) más que en el aspecto económico de la familia, se centran en algunos de los objetivos que en el análisis actual son abordados, analizando la percepción que el estudiante tenga del apoyo que los padres les estén brindando en las necesidades escolares, dando especial importancia a la parte afectiva. Si bien es cierto, los padres deben proveer los materiales necesarios para que el proceso de aprendizaje se lleve a cabo, también es cierto que el estudiante percibe la calidad de apoyo que está recibiendo del padre y de la madre y si este apoyo se da de buena forma, esto es con la emotividad suficiente y no con descortesía. Para los autores, la formación académica de los padres, en especial de la madre es un factor que favorece el rendimiento; sin embargo, es la afectividad con la que se brinde el apoyo la que prima como principal influyente del desempeño positivo en el estudiante en cualquiera de las etapas de aprendizaje a nivel de primaria o secundaria. Se podría entender lo anterior que a pesar de que el nivel educativo de los padres sea bajo, si el apoyo se da en términos de afectividad, emotividad, seguimiento continuo, comunicación permanente de los padres hacia los hijos, el rendimiento estará de buena forma influenciado, logrando resultados positivos en el aprendizaje.

Caplan (2002) razona que tanto la familia como la escuela deben compartir espacios de integración con los niños para equilibrar la presión natural que ellos sienten por las responsabilidades escolares. Los colegios deben procurar fortalecer la cercanía de los padres con los docentes y con el aprendizaje de los hijos, hacerlos partícipes mediante la delegación de tareas que se realicen en conjunto tales como consultas vía encuestas, la construcción de elementos, la práctica de algún deporte, la realización de algún escrito o vivencia de los padres y que pueda ser contada con palabras propias del niño; entendiendo estas actividades como motivadoras para el acercamiento de la familia a las vivencias académicas del niño. Lo referido por el autor se puede vislumbrar como el diseño y ejecución de mecanismos por parte de las instituciones a la hora de fomentar la cercanía de los padres con el centro escolar, delimitando a priori uno de los objetivos planteados en el estudio en el sentido de definir estrategias que disminuyan la brecha existente entre las familias y los centros educativos.

Por su parte, Cubero y Moreno (1990) convergen en que los padres en la casa deben estar permanentemente atentos a brindarles a los hijos el apoyo académico, afectivo, social y psicológico necesario para que el niño se sienta pleno en el ambiente escolar y tome los estudios con la mayor satisfacción posible. Más que la realización en conjunto de una tarea, los padres deben mostrarle al niño que esa tarea es lo más importante para ellos en el momento en que la están compartiendo. No es sólo por cumplir con la escuela, es cumplirle a él y mostrarle que las responsabilidades suyas también son responsabilidades de la familia y que los logros que obtenga serán logros que disfrutarán en conjunto.

Precisamente de los logros en el rendimiento académico, Mosquera (2002) manifiesta que para los estudiantes tanto en el ciclo de primaria como en el de secundaria, es muy importante sentir el afecto de los padres quienes deben felicitarlos cuando los resultados estén por encima de las expectativas básicas de superación. Felicitaciones y muestras de afecto que irán de la mano al apoyo académico que los padres estén dispuestos a brindar en todas las etapas del proceso escolar practicando diferentes estrategias encaminadas a fortalecer la unión familiar y que de esa unión se puedan definir en conjunto los objetivos, las metas, las proyecciones de valoraciones y demás aspectos consensuados entre uno y otros.

Complementario a ello, Slater (2002) recomienda que en el apoyo académico que los padres brindan a los hijos debe prevalecer la buena comunicación entre las partes como referente de buenos resultados en el proceso de aprendizaje. Un padre que está permanentemente pendiente de lo que le pasa al hijo en el colegio, es un padre que fortalece en el niño el nivel de comunicación a la vez que fortalece la integración necesaria en la familia para que no se descuide en ningún momento la secuencia de resultados óptimos en las pruebas escolares y en el aprendizaje mismo.

Checa (2000) plantea que la autoestima del adolescente es determinante en el rendimiento, en el nivel de concentración en las clases, en la energía que le imprime a las responsabilidades; siendo la autoestima una extensión de las vivencias que en la familia esté viviendo al momento de su preparación académica. Si las cosas en la casa van muy bien, la autoestima del niño será alta. Si las cosas en la casa no van tan bien, la autoestima del niño será baja. Una de las características de autoestima alta para el estudiante es poder contar con el apoyo de los padres en las responsabilidades escolares. Que se le ayude en la realización de una tarea, que se le muestre afecto por los resultados obtenidos en una prueba, que se comparta con él una lectura diaria; son actividades que según De la Fuente (2002) son motivadores del rendimiento académico y de un buen desempeño escolar por parte de los adolescentes, generando un clima de bienestar y de armonía en las relaciones de padres e hijos.

Rojas (2013) especifica que el rol de padres y madres es altamente influyente en el rendimiento de los niños y de la expectativa que tengan de la formación escolar. Si los padres transmiten a los niños seguridad convincente de que con el estudio lograrán grandes cosas en la vida, el niño creará firmemente lo que los padres le están transmitiendo y pondrán el mejor esfuerzo en cuanto al rendimiento. Así mismo, cuando los padres le expresan frases positivas, lo felicitan cuando obtiene buenos resultados, lo alientan a seguir adelante cuando las notas no son tan favorables, lo escuchan y le dan consejos en vivencias de la escuela, lo están animando implícitamente a considerar la etapa escolar como una de las mejores cosas por las que puede estar pasando. La forma en la que los padres se relacionan con los hijos tiene efecto directo en la autoestima, la autoconfianza, el quererse a sí mismos y por ende tiene efecto en el desempeño, independientemente del grado en el que se encuentre.

González-Piendá (2002) pone de manifiesto que para que el apoyo familiar en la parte académica sea realmente efectivo y pueda llegar a influir de forma positiva en el rendimiento debe cumplir ciertas características, ya que el apoyo no debe sólo entenderse como el estar pendiente de las actividades del niño en la escuela, sino ir más allá de la simple teoría; siendo parte activa del aprendizaje de los niños.

En coincidencia a ello y a los objetivos del actual análisis, bajo argumentos de Eamon (2005) los padres deben participar de principio a fin en las actividades escolares de los niños, llevarlos al colegio, recogerlos al final de la jornada, conversar con los docentes, con la administración de la escuela, participar de las reuniones, alegrarse con los buenos resultados de los niños y demostrárselos, compartir con ellos actividades de la escuela, realizar tareas conjuntamente, resolver crucigramas, discutir sobre películas, escribir cuentos, hablar críticamente de la escuela, preguntarle a los niños que piensan del entorno, si se sienten bien o no; en fin, un sinnúmero de actividades con las cuales el niño o adolescente va a percibir que su misión como estudiante es importante y que está siendo tenido en cuenta permanentemente.

En cuanto al seguimiento que los padres deben hacer a los hijos en lo relacionado a la parte escolar, Fantuzzo y Tighe (2000) lo visionan como un seguimiento sin presiones, con confianza en los buenos resultados, sin caer en el maltrato cuando no se den valoraciones positivas en las pruebas o exámenes. El seguimiento debe incluir una buena comunicación, estar pendientes en torno a la escuela en qué actividades se pueden involucrar para pasar tiempo con los hijos y se puedan vincular de forma directa o indirecta al aprendizaje del estudiante. No se trata sólo de demostrarle al niño la autoridad de la figura paterna o materna. Se trata, en análisis de Garzón (2006) de proveerle al niño espacios de integración en los que pueda entablar conversaciones con los padres sobre las vivencias escolares, sobre las necesidades de conocimiento y de explicación de conceptos que no les hayan quedado claros en las clases diarias; espacios con los que el estudiante se sentirá a gusto y se reflejarán al final de los periodos lectivos con un buen desempeño y buen rendimiento.

Las expresiones de afecto por los logros estudiantiles de los niños también hacen parte del apoyo familiar. Es así como Edwards (2002) estima que el afecto de los padres hacia los hijos debe demostrarse en todo momento, dándoles a entender que lo que hacen en la escuela es la base para tener logros significativos en la vida. Sin embargo, para Zsolnai (2002) este enfoque es factible de llevar a cabo en familias donde los logros del padre o de la madre han sido significativos; siendo un tanto complejo en hogares donde los padres no han tenido historias de vida cuyos logros sean satisfactorios, con escasez de formación académica y con empleabilidad no definida ni estable. En estos casos, lo que podrían hacer los padres es fomentar en el niño la esperanza de que estudiando todo será mejor para ellos que aún son jóvenes y que pueden forjarse un mejor futuro a partir de los estudios que con sacrificio se les está dando; sin desconocer que en uno u otro caso el apoyo debe ser constante influyendo de esta forma en el rendimiento. Precisamente la formación de los padres determina la competencia que tienen los mismos para ayudar a los hijos en la realización de las tareas, competencia que no va a ser igual cuando se tiene baja escolaridad a nivel paterno o materno, situación planteada en los objetivos del estudio.

González (1997) vislumbra en la motivación del estudiante en las actividades académicas, un influyente del rendimiento que debe ser visto en doble vía. Primero desde la perspectiva misma del estudiante en cuanto a qué lo motiva, qué infiere de lo que hace, qué espera, qué expectativas tiene del futuro y del proyecto de vida, máxime si está en la etapa adolescente. Y la segunda vía es la de la motivación que la familia le

imprime al estudiante mediante acciones como el afecto, el acompañamiento diario en las responsabilidades de la escuela, la explicación constante de lo que puede lograr preparándose como bachiller, la expectativa de un mejor futuro, el demostrarle alegría cuando obtiene buenas notas, el generarle confianza en los avances del proceso de formación. Emociones que en enfoques de Checa (2000) son base suficiente para que el estudiante se mantenga a gusto en el colegio mediante una armónica convivencia con los compañeros, docentes e incluso una buena convivencia en el ámbito familiar generando de esta forma estabilidad y buenos resultados en el aprendizaje.

En análisis de Desforges y Abouchaar (2003) a diversas investigaciones realizadas sobre el impacto de la implicación parental, el apoyo académico familiar y el nivel de educación de los padres en el rendimiento de los estudiantes, tomando como referencia estudios realizados en Norteamérica, Australia, Europa Continental, Escandinavia y el Reino Unido en cuyo objetivo equiparable al actual objetivo de investigación, se tenía la determinación de variables familiares que presentaran influencia en el rendimiento, se registra como conclusión general que la implicación parental influencia positivamente el rendimiento de los alumnos indistintamente en la etapa escolar en la que se encuentre.

Respecto al estudio referido, se cuentan dentro de las características de un adecuado apoyo por parte de los padres el cumplimiento de los siguientes aspectos: las actividades escolares que se realizan en conjunto entre padres e hijos otorgan seguridad al estudiante y afianzan su autoconcepto; las expectativas de los padres del proceso de los hijos son la base para las metas personales de los jóvenes tomándolas como referente en el entorno social; tener comunicación permanente con los docentes, con la escuela y conocer las normas de la institución, crea un clima de cercanía entre los estudiantes, los padres y el contexto; visitar la escuela, participar de forma directa en los eventos que programen, sugerir mejoramientos, hacer parte de los órganos de administración y gobierno escolar, supervisar las actividades deportivas son estrategias en las que el estudiante percibe importancia en lo que realiza, trascendiendo el sentir en los logros y rendimiento académico.

Del análisis de los autores se puede concluir que son diversos los estudios a nivel mundial que dan cuenta de la influencia positiva que en el rendimiento de los estudiantes genera el apoyo familiar, especialmente el brindado por parte de los padres.

3.3. Infancia y Adolescencia: ciclos en la formación integral del estudiante

Palacios y Andrade (2007) esbozan que los problemas escolares de los adolescentes se hacen presentes debido a diversas variables que tienden a caracterizar el sistema educativo. Entre ello juega especial importancia la interacción de experiencias individuales del estudiante, variables económicas, socioculturales y familiares a la vez que elementos internos del aula como la presión ejercida por los compañeros de clase y la motivación propia del estudiante.

Kosttelecky (2005) manifiesta que los adolescentes pueden tener éxito y llegar a ser adultos responsables en la medida que estén rodeados de una serie de variables protectoras incluyendo la cercanía de la familia en los procesos de crecimiento y de aprendizaje. Dentro de estas variables, Meschke, Bartholomae y Zentall (2002) señalan que las relaciones positivas entre el adolescente y su familia desencadenan una protección al menor que lo aleja de conductas inapropiadas y es garante de un buen rendimiento. Similares conclusiones presentan Diego, Field y Sánders (2003) quienes en estudios sobre conflictos propios de adolescentes y bajo rendimiento académico

atañen a estos comportamientos rasgos como el propio desarrollo del adolescente, situaciones familiares, presión de los amigos, contexto, depresión, desmotivación y el sentirse solos en la vida sin el debido apoyo y acompañamiento familiar.

En estudio realizado en Madrid sobre los factores del bajo rendimiento académico en educación secundaria, en el que se asimila el contexto y grados educativos de la población objeto del presente estudio, Gonzales (2003) manifiesta como parte de las conclusiones que los estudiantes con bajo rendimiento presentan similitudes tales como dificultad para llevar a cabo estrategias, poca interacción con las familias lo que se traduce en poco apoyo familiar en la parte académica, desmotivación y poca participación de los padres frente al proceso escolar, conllevando a resultados desfavorables en la formación del estudiante.

Por su parte, Carvallo (2006) en investigación similar estudió las variables que afectaban el rendimiento de estudiantes mexicanos de la educación secundaria con edad promedio de 15 años, apoyado en los resultados de las pruebas PISA de los años 2000 y 2003 donde pudo establecer que en las pruebas de matemáticas tenían mejores resultados los hombres y en las pruebas de literatura las mujeres; a su vez en la investigación pudo determinar que hay una relación directa con el rendimiento académico de variables tales como una adecuada alimentación, las condiciones y apoyo familiares y el nivel socioeconómico del estudiante.

Gonzales y Rodríguez (2010) en estudio a los índices de pérdida escolar y las posibles razones que la generan las cuales se pueden entrelazar con los objetivos de la investigación planteada para el municipio de Tuluá por las similitudes del contexto estudiado, establecen que en la población española el porcentaje de repetición de grados es de un 26% en alumnos menores de 15 años; repetición que se concentra en estudiantes con dificultades económicas, carencia de afecto emocional y poco acompañamiento de los padres en el proceso académico.

A equivalentes resultados llegaron Fragoso, Tanya y Alcántara (2001) en investigación realizada en México a estudiantes de segundo año de secundaria, quienes luego del estudio concluyeron que las variables que de mayor modo causan estrés en los estudiantes y por ende bajo rendimiento son las condiciones familiares, los conflictos y la violencia intrafamiliar que vive el niño y adolescente en los contextos propios del hogar y la familia, careciendo del apoyo familiar en los aspectos propios del desempeño escolar.

A lo anterior es pertinente traer a colación a Caso, Niebla y Hernández (2007) quienes luego de realizar investigación sobre una muestra de 1581 alumnos pertenecientes a la educación media superior de México, cuyo objetivo principal era determinar las variables que inciden en el rendimiento de los estudiantes, concluyeron que la autoestima, el afecto, el acompañamiento y apoyo de los padres en el proceso, la fijación de metas y el consumo de sustancias psicoactivas se relacionan con el rendimiento académico y los logros de aprendizaje. Chile no es ajeno a estos resultados. En investigación realizada por Mella y Ortiz (1999) sobre las influencias diferenciales de factores externos e internos en el rendimiento concluyen que los aspectos de mayor relación con resultados positivos en los procesos escolares de los estudiantes son factores tales como la situación económica de las familias, el ingreso familiar, el poder adquisitivo y la estabilidad emocional de los padres, principalmente de la madre.

Vélez, Merbeeke y Roa (2005) convergen que la situación del rendimiento académico influido por variables familiares no sólo se da en la educación primaria y secundaria. Estos efectos sobrepasan a la educación universitaria. En investigación realizada a estudiantes universitarios en Bogotá, Colombia, de quienes se tenía

conocimiento de rendimiento bajo en el ciclo escolar secundario concluyeron que variables como la violencia intrafamiliar, provenir de hogares en los que los padres no tenían estudios profesionales o carencia de estudios básicos, bajas notas en áreas fundamentales, poca autoestima y deseo de superación están relacionados tanto en el rendimiento obtenido en los niveles de aprendizaje primario y secundario como en el rendimiento universitario.

Hacia el enfoque universitario apuntan estudios de Barret (2009) quien por medio de test aplicados a estudiantes en Inglaterra concluyó que la motivación de los encuestados a la hora de elegir su vocación profesional estaba enmarcada en el apoyo que recibieron en sus casas en las edades escolares y la actitud que tenían frente a la opción de estudios universitarios se concebía más como un éxito en los casos donde el acompañamiento familiar fue mayor y se veía más como una necesidad de superar fracasos en aquellos casos donde el acompañamiento familiar fue escaso.

Rojas (2013) al analizar lo concerniente a procesos pedagógicos y del aprendizaje concatenados de buena manera con los lineamientos de investigación del actual estudio concluye que desde temprana edad los padres van moldeando la personalidad de los niños, su forma de ser, de sentir, de expresarse. Por esta razón, el rol educativo que cumplen los padres es complementario al rol de la escuela reflejándose en la autoestima de los niños, el comportamiento y el rendimiento. El proceso escolar se potencia favorablemente cuando la escuela y la familia trabajan en conjunto, por un lado la escuela transmitiendo conocimiento y la familia generando valores como la responsabilidad, la honestidad y la solidaridad en los hijos. Cuando los padres se involucran en la educación de los hijos y están permanentemente pendientes del progreso estudiantil, los niños o adolescentes tienen una percepción positiva sobre lo que están haciendo, considerándolo importante y decisivo para la vida. Contrario a ello si observan que a los padres no les importa lo que suceda en el ámbito escolar respecto de las actividades académicas o vivenciales, se sentirán desmotivados e indiferentes para seguir adelante.

Para efectos de la investigación es importante considerar la definición que sobre rendimiento académico han realizado diversos autores y las variables que en determinado momento pueden llegar a influir en su desarrollo. El rendimiento en estudio de Montes y Lerner (2011) se puede entender de tres formas: como resultados cuantitativos, como juicio cualitativo o de proceso o como una combinación de ambos. Visto como resultado cuantitativo es el que se refiere específicamente a medir el rendimiento mediante un informe de notas cuantitativas en cada una de las asignaturas que corresponden al pensum escolar; visto como un proceso cualitativo se refiere al avance que tiene el estudiante en la formación como persona integral; en cuanto a la combinación de ambos es la valoración tanto cuantitativa como cualitativa del estudiante a la hora de hacerle seguimiento en el proceso de formación.

Dentro del primer grupo de definiciones se encuentra Tonconi (2010) expresando que el rendimiento se evidencia mediante el logro de indicadores cuantitativos diseñados para medir el nivel de conocimiento que se tiene en una materia o área específica. Estos indicadores en la educación secundaria están enmarcados en las pruebas que los docentes realicen para cada tema o nivel de aprendizaje correspondiente y en la medida que los estudiantes superen los exámenes evidencian avances en el desempeño. Puede pasar que sólo se hayan preparado para esa prueba pero no tengan el suficiente aprendizaje de la materia, lo que hace esta definición de rendimiento un poco limitada a la realidad misma del aprendizaje por parte del estudiante. Se aprendería sólo para el momento de la prueba.

Reyes (2003) contempla que el rendimiento va más allá de lo cuantitativo refiriéndose a aspectos como el afecto, las emociones y la personalidad misma del estudiante que se configura en el proceso escolar. Por ello, al momento de evaluar el avance del estudiante en el rendimiento se deben tomar en cuenta referentes como el saber ser y el saber comportarse o actuar en determinadas circunstancias enfocándose más en la actitud madura del alumno según el nivel en el que se encuentre. Si es un niño de preescolar se le tendrá en cuenta el crecimiento en cuanto a lo lúdico, la sociabilidad con los compañeros; si es un niño de primaria se le tendrán en cuenta aspectos como la clasificación, la organización, el orden, la secuencia; si es un adolescente ya empezará a primar la toma de decisiones enfocadas en el proyecto de vida.

Autores como Romano (2007) y Giraldi (2010) refieren el aspecto actitudinal del estudiante como un compendio de resultados al conjugar variables familiares, personales y sociales que influyen de forma directa en el rendimiento académico; resaltando dentro de las variables el apoyo que la familia le brinda al estudiante en el recorrido escolar en todos los niveles, haciendo hincapié en la perspectiva del rendimiento como el avance que muestran los estudiantes en su formación como persona y en la capacidad que tengan para tomar decisiones según la etapa en la que se encuentren.

Navarro (2003) analiza el rendimiento como un conjunto de logros del estudiante que se pueden evidenciar tanto desde lo cuantitativo como desde lo cualitativo. Es la expresión del aprendizaje basado en los conocimientos adquiridos en cada una de las áreas o materias del pensum valoradas a través de pruebas y exámenes y la aptitud del estudiante en cuanto al progreso personal. Es la combinación del saber saber con el saber ser y hacer en contexto, principio básico sobre la que se estructura la definición del término competencias en Colombia.

En síntesis de Chadwick (1979) el rendimiento se debe tomar de forma cuantitativa teniendo en cuenta los resultados de las pruebas que se hacen en los colegios y de forma cualitativa observando los resultados que genera al estudiante como persona el proceso mismo de la educación, conjugando capacidades y habilidades en el conocimiento como aptitudes y formas de proceder en cuanto a la parte psicológica. Reyes (2003) argumenta que el rendimiento se evidencia en el trabajo realizado entre los profesores y los estudiantes en el proceso educativo, generando un contexto socioeconómico y cultural apropiado en el que influye de manera significativa la familia como responsable directa de la formación tanto académica como actitudinal del estudiante.

Unido a lo anterior, con Bell (2009) el rendimiento visto como proceso es la posibilidad de crecimiento constante del estudiante integrando conocimientos y personalidad lo que le permite crecer como individuo en la sociedad. En este crecimiento influye la escuela, la familia y el propio estudiante. La escuela desde el actuar académico por medio de los docentes, las didácticas aplicadas, el entorno, la convivencia con los compañeros. La familia por medio del apoyo que de forma constante le brinde al alumno, haciendo seguimiento al aprendizaje, acompañándolo en la realización de las tareas, comunicándose abiertamente con él respecto de las vivencias escolares. Y el estudiante con su propio actuar, motivación, empeño y responsabilidad que le infrinja a la formación en los saberes. Concomitante con ello, para Molinar (2007) el término rendimiento es la forma permanente de adquirir conocimiento, teniendo dentro de lo referido elementos suficientes que dan cuenta de la relación existente entre el apoyo familiar y su incidencia en el desempeño estudiantil, el cual genera resultados positivos tanto en el aprendizaje del saber cómo en la formación

del ser, cumpliéndose así el principio de integralidad de la educación en los distintos niveles de escolaridad.

Son diversos los factores que pueden influir en el desempeño del estudiante, los cuales dependen del contexto que se esté analizando. En Atkinson (2000) el rendimiento de los estudiantes en especial en los ciclos de secundaria, están influenciados tanto por el apoyo que reciban de los padres como por la forma de relacionarse con los profesores responsables de las asignaturas en el año lectivo. Las relaciones con los docentes están influenciadas por la cercanía de los padres con las instituciones educativas. Cuando los niños observan buena comunicación entre los padres y los docentes, la comunicación de ellos en el aula de clase será abierta, espontánea, sin temores, dando lugar a la realización de preguntas enfocadas en los conceptos propios de cada área, lo que es apropiado a la hora de aprender los temas enseñados en las clases.

En investigación de Burgaleta, Valverde y Fernández (1988) sobre características que presentaban estudiantes repetidores en el ciclo de secundaria, concluyen que uno de las variables coincidentes es el poco apoyo familiar que los adolescentes recibían en las casas reflejado en momentos como que no eran acompañados en la realización de las tareas, no había quien les revisara los cuadernos, nadie preguntaba por ellos en la escuela, los padres no conocían a los profesores que les enseñaban ni se interesaban en lo más mínimo de cómo les estaba yendo. Características que para el actual estudio se pueden tomar como referente a la hora de revisar los resultados que dan cumplimiento a uno de los objetivos de investigación como es determinar las diferencias existentes entre las características del apoyo académico familiar de estudiantes con bajo rendimiento y las características del apoyo en el caso de aquellos con buen rendimiento.

De esta manera Buckner, Bassuk y Weinreb (2001) se manifiestan sobre el apoyo familiar en el proceso escolar como determinante en el rendimiento del estudiante lo que los motiva a sacar adelante las tareas, ser competitivos frente a los compañeros, preguntar abiertamente a los profesores en el aula de clase, ser creativo en la realización de las tareas mostrando emoción cuando sus padres participan directamente en la realización de las mismas; tal es el caso de la elaboración de maquetas, manualidades o actividades en las que el compartir entre padres e hijos sea una situación en la que el niño tenga espacio para disfrutar la compañía de los padres, lo que le da seguridad en la tarea o actividad que esté llevando a cabo.

En investigaciones realizadas por García y San Segundo (2001), se concluye que la situación económica familiar incide en el rendimiento de los estudiantes, ya que los padres con nivel económico estable tienden a proveer mejor apoyo que padres donde la situación de recursos no está del todo resuelta. En línea consecuente en Tonconi (2010) se evidencia que la capacidad de los padres para proveer de los medios materiales necesarios para el aprendizaje de los hijos es una situación que incide favorablemente en el proceso y está determinado por el apoyo paternal brindado a los hijos en materia educativa.

Puede presentarse que así haya estabilidad económica no se presente apoyo académico, siendo indiferentes los padres ante la formación escolar de los hijos. En cuanto a la percepción del adolescente, también es factible que aunque el padre provea los recursos necesarios para el aprendizaje, los estudiantes no perciban este apoyo como de buena voluntad, sino de forma obligada por la relación natural que conlleva la responsabilidad de la crianza. García (2005) visiona la familia como un espacio de encuentro personal entre padres e hijos donde converge la identidad misma requerida para formarse como personas. En esa formación está incluido el proceso educativo el

cual es influenciado por las vivencias del estudiante al interior de la familia y se ve reflejado en el aprendizaje, en su rendimiento y desempeño escolar.

Autores como Mella y Ortíz (1999), argumentan que el nivel educativo de los padres influye en el rendimiento académico de los hijos, teniendo como referente especial la cercanía de la madre en el proceso escolar siendo impulsadora de forma positiva o negativa del desempeño. Esto es, entre más cercana sea la comunicación de la madre con los hijos, habrá mayor aceptación del niño a las responsabilidades de la escuela; mientras que si la comunicación entre madres e hijos es vaga, la aceptación y desempeño por parte del niño será igualmente vaga.

Barrientos y Gaviria (2001) refieren de suma importancia que los padres e hijos interactúen de forma permanente optimizando así el desempeño escolar. La interacción requiere aspectos como normas, institución y hábitos. Las normas están encaminadas en las reglas que de común acuerdo se establecen entre padres e hijos para sacar adelante el aprendizaje. La institución es la visión que se le da al proceso educativo en cuanto a proyecciones, metas, objetivos y seguimiento de una carrera profesional o laboral. Mientras que los hábitos, son las costumbres que en el día a día se pueden dar entre padres e hijos como la misma hora para hacer tareas, el espacio definido en la casa para realizar las actividades de la escuela, la hora de ir a dormir, la hora de levantarse para ir a la escuela; hábitos que deben ser definidos por los padres haciendo el seguimiento respectivo. En este orden de ideas las normas, institución y hábitos se convierten en características propias del apoyo académico familiar delineado en los objetivos de la investigación en curso. Características que al examinar de fondo presentarán diferencias entre el grupo de estudiantes con buen rendimiento y el de los pares con bajo rendimiento.

Barraza (2007) considera que uno de los momentos en que más se hace necesario el apoyo familiar en cuanto a aspectos académicos es en los días previos a un examen. Para los niños y adolescentes los exámenes aun significan un alto grado de presión, la cual disminuye si el estudiante percibe que está siendo acompañado por los padres brindándoles la suficiente confianza para tener buenos resultados. Esa confianza se debe alimentar con actividades propias de preparación, estudio, revisión de temas, aclaración de conceptos y demás medidas relacionadas a fortalecer el conocimiento adquirido por el niño en la escuela.

Betancourt (2000) en análisis sobre el tema, explica que el apoyo de la familia debe ser coherente con las expectativas que se tengan frente a la educación de los niños. Si los padres no esperan nada respecto a la educación de los hijos, difícilmente prestarán atención sobre lo que hacen en la escuela, sus necesidades e intereses. Mientras que en los casos donde las familias tienen altas expectativas de formación profesional y laboral de los hijos, de seguro desde las edades tempranas enfocarán esas expectativas en actividades tendientes a brindarles apoyo.

Lineal a la perspectiva, Tabares (2014) asevera que en las familias donde los padres no cuentan ni siquiera con el nivel de educación secundaria, las expectativas de formación para los hijos no son altas y se limitan a la educación básica, teniendo como oportunidad de mejoramiento de vida la educación universitaria, pero sin constituirse en una meta por la cual fijen un camino a seguir. Diferente en las familias donde alguno de los padres o los dos hayan alcanzado títulos universitarios; las metas que se fijan en cuanto a los hijos incluyen este tipo de academia teniendo el referente para el apoyo y preparación constante de los estudiantes hacia esta visión. Los que presentan la característica de estudios universitarios son padres competentes en el acompañamiento de los hijos a la hora de realizar las tareas y de hacer el debido seguimiento, lo que se

convierte en punto de apoyo para los menores y en proyección de su vida futura a diferencia de los padres donde los estudios alcanzan niveles bajos de escolaridad.

Cuando se requiere aumentar el rendimiento, Marks (2006) considera que se deben buscar estrategias que conlleven a fortalecer las variables familiares que influyen de forma positiva el aprendizaje, principalmente en las etapas obligatorias de primaria y secundaria, ya que los niños en los ciclos iniciales educativos están aferrados a los contextos más cercanos, entre ellos el familiar, para desenvolverse de buena forma en el entorno escolar.

Robledo y García (2009) discurren que se ha vuelto tan importante el aspecto familiar en la educación de los hijos que la Ley Orgánica de España lo incluye como tema central en la formación universitaria de maestros, creando una cátedra específica para el tema denominada *Familia y Escuela*, con la cual se busca capacitar a los docentes en estrategias que permitan acercar a los padres al proceso educacional de los hijos. Similar direccionamiento se encuentra en la normatividad educativa colombiana en la cual la familia ocupa un lugar de alta importancia en el proceso, lugar que debe ser debidamente ocupado por los padres o acudientes directos del alumno en el centro escolar a través de la asistencia regular, participación en la toma de decisiones y seguimiento al aprendizaje de los niños y adolescentes.

En investigación de Caballero y Contreras (2008) al analizar factores que influenciaran el rendimiento en estudiantes universitarios, concluyeron que el desempeño en la edad universitaria depende de cómo haya sido el proceso escolar en la educación básica secundaria, siendo la formación que tiene más proximidad con los datos objeto del estudio. Si el contexto educativo a nivel secundario fue bueno, los resultados en los primeros semestres de universidad serán adecuados y el joven se adaptará fácilmente al cambio de estilo de formación. Para ello, el apoyo de la familia en los procesos básicos educativos resulta fundamental no sólo en el rendimiento; sino también en la caracterización del proyecto de vida del adolescente para adoptar una mejor actitud en las responsabilidades como universitario.

Chanlat (2002) respecto al proyecto de vida ya sea universitario o laboral en la etapa de la adolescencia, refiere que la familia es el principal motor para que ese proyecto sea una realidad, independiente del nivel económico o social en el que se encuentre. Los padres son los propulsores para que los hijos alcancen las metas que generalmente son fijadas por ellos en las etapas iniciales de crecimiento tanto en la infancia como en la adolescencia. De un acompañamiento y apoyo paterno permanente en la educación de los hijos, depende el rendimiento académico siendo base para las futuras decisiones que a nivel laboral, social o de estudios universitarios tome el adolescente una vez haya finalizado los ciclos básicos de aprendizaje.

García y Palacios (1991) en investigación realizada para determinar factores que condicionaban el aprendizaje de las matemáticas concluyen que uno de esos factores son los familiares, enfocando dentro de lo familiar, la cercanía que tengan los padres en el aprendizaje de los niños. Esta cercanía debe estar englobada en actividades como el acompañamiento continuo en la realización de las tareas, la motivación que los padres diariamente le infringen a los hijos en cuanto a la asistencia a clases, preguntar por ellos en la escuela sobre los avances o desaciertos que tengan, participar de eventos organizados por el centro educativo, comunicarse abiertamente con los niños sobre las experiencias que les ocurran en la escuela, darles consejo sobre lo que pueden hacer en determinados casos, felicitarles por los logros y animarlos para superar los desaciertos.

Apoyo que precisado por Lerner (2003) el niño agradecerá a través del rendimiento y de la actitud que tome frente a las responsabilidades diarias a nivel

escolar, estando permanentemente motivados para sacar adelante las tareas y demás actividades que quedan pendientes luego de clase, son autónomos en la realización de las mismas, van a la escuela sin ningún tipo de presión, siendo sociables con los compañeros de estudio, profesores y familiares.

La buena voluntad de los padres para ayudar a los hijos en la realización de tareas y demás labores académicas es algo que el estudiante tanto en la etapa de niñez como en la adolescencia percibe y lo capitaliza en el rendimiento; percepción que es estudiada en los objetivos de la investigación en curso. En Marchesi (2000) si la percepción es positiva indica que los padres están prestos a ayudarles en los más mínimos detalles y pueden contar con ellos tanto en materia de recursos como en la participación continua en la realización de actividades, tareas, investigaciones, presencia en eventos de la escuela. Por el contrario, si la percepción es negativa, los hijos saben de antemano que los padres no son el punto de referencia que pueden usar cuando de elaborar las tareas o de sacar adelante algún proyecto escolar se trata.

En términos de Beguet, Cortada de Kohan, Castro y Renault (2001) los padres que se muestran y actúan de forma colaborativa en el aprendizaje de los estudiantes, son padres siempre dispuestos a ayudarles a los hijos en las actividades propias de la escuela, a la vez que fomentan en ellos la práctica de algún deporte compartiendo diferentes espacios. Los estudiantes que crecen en este tipo de ambientes suelen tener mejores resultados en el rendimiento que aquellos donde sus hogares los padres son despreocupados por el proceso. Las conclusiones citadas abordan de forma precisa características de un buen y de un regular apoyo por parte de los padres en el proceso académico de los hijos, perfilando estos resultados como resultados a encontrar en el actual estudio.

Para Gargallo (2007) el interés de la familia en el aprendizaje de los estudiantes es determinante en el desempeño escolar progresivo no sólo en la educación básica, también lo es en la educación universitaria, máxime en la etapa de transición, esto es en el primer semestre universitario cuando el joven aun en la etapa adolescente llega a la carrera de pregrado que ha elegido. El apoyo familiar que haya recibido en la escuela secundaria debe seguirse sosteniendo mientras se adapte plenamente a la universidad y esta adaptación por lo general dura entre dos y tres semestres, tiempo durante el cual el estudiante asimila el espacio físico, el ritmo de enseñanza, la forma de evaluación, autonomía en la elaboración de trabajos y modo de investigación.

Lerner y Vargas (2004) conciben que el apoyo de la familia en el proceso educativo de los niños debe ser constante desde la etapa preescolar, pasando por primaria y secundaria hasta la universidad; etapa en la cual el estudiante puede llegar a ejercer plena autonomía de sus actos y decisiones. En cuanto al acompañamiento en la educación secundaria, cuando el estudiante generalmente está en la adolescencia, el apoyo es definitivo e influye en el rendimiento. Es una edad en la que el joven absorbe las vicisitudes de su alrededor. Si percibe que el apoyo de la familia en todas sus vivencias es positivo de esta forma generará resultados frente a lo que hace, incluido el aspecto educativo.

En investigación realizada por Montes (2008) a estudiantes universitarios en la Universidad EAFIT en Colombia, donde el objeto de estudio fueron estudiantes que se desempeñaran como monitores, se pudo establecer que quienes eran seleccionados para este rol cumplían características de liderazgo, buen rendimiento, alta sociabilidad, gestión, don de gente, convicción y posicionamiento ante los compañeros. Indagando por el pasado cercano en cuanto a la académico como lo era la educación básica secundaria, el autor concluye que estas características estaban enmarcadas dentro de la

cercanía que la familia vivió el proceso escolar contando los estudiantes con un apoyo estable que les permitió crecer en un entorno de seguridad, afecto y respaldo como el que hoy en día en la universidad mostraban como monitores. Complementario a ello, en estudios de Montes y Almonacid (2009) en la misma universidad sobre la deserción estudiantil en programas de pregrado, concluyen que diversos casos en los cuales los jóvenes declinaron del proceso presentan en las estadísticas observadas bajo rendimiento en la educación secundaria y poco apoyo familiar según las respuestas analizadas en los datos recogidos.

Valdivieso, Monar y Granda (2004) en similar planteamiento a los objetivos de la investigación en marcha, expresan que los padres deben seguir patrones de acompañamiento a los hijos en cuanto al aprendizaje para garantizar que el desempeño de los niños en la escuela sea coherente con lo que se le está enseñando. Deben procurarles a los niños espacios adecuados para la realización de las tareas y estar pendientes de que lo que realicen les haya quedado bien hecho, de esta forma el estudiante se sentirá respaldado y percibirá la importancia de formarse para tener un buen futuro ya sea en lo laboral o en lo universitario.

March, Parker y Smith (1983) refirieron el apoyo académico familiar como la base necesaria para el buen rendimiento del estudiante, en el entendido que los niños deben estar permanentemente acompañados por los padres desde que inician los estudios hasta que los finalizan, lo que garantiza que los conocimientos sean comprendidos por los infantes y adolescentes.

Sánchez (2000) expone el concepto de la autoestima como factor relacionado al rendimiento, concepto que está ligado al apoyo que recibe el estudiante en la casa, la cercanía y comunicación con los padres, el respaldo que siente de ellos para la toma de decisiones escolares. Si el niño percibe que no está siendo apoyado por los padres o les observa indiferencia por él o por sus intereses, su autoestima no será la mejor y no le importará tener bajas valoraciones ya que los resultados no le interesan a nadie. Si por el contrario, lo que percibe es apoyo permanente, pondrá todo el interés para obtener buenos resultados en el aprendizaje.

En análisis a investigaciones en materia de rendimiento académico y concatenado a uno de los objetivos específicos del presente estudio como lo es la competencia de los padres al momento de dar ilustración en las tareas, James (2004) reseña que entre los factores familiares que inciden en un buen desempeño de los estudiantes, se encuentra el nivel de formación de los padres. Los padres que alcanzan niveles educativos altos como universitarios y de postgrado generan mayor confianza en los hijos, el apoyo en los deberes escolares es permanente, las expectativas que tienen en la formación de los hijos incluye objetivos universitarios y post universitarios.

Por el contrario Kohl, Legua y McMahon (2000) precisan que los padres con niveles educativos bajos y un histórico deficiente en el propio rendimiento no acogen positivamente el proceso escolar de los hijos, denigrando constantemente de la escuela y de los profesores, manteniéndose alejados de lo que concierna con el centro educativo. En este tipo de referencia familiar no hay apoyo en aspectos como realización de tareas ya que los padres sesgados por la propia historia las consideran inútiles, ineficaces y conducentes a pérdida de tiempo.

En estudios a una muestra conformada por 989 alumnos de grado segundo de educación secundaria obligatoria, pertenecientes a veinte establecimientos educativos de la zona este de Madrid en la que se investigaba factores determinantes del bajo rendimiento, Coral (2003) con los resultados obtenidos concluye que en un alto porcentaje de los datos analizados se observa la variable del apoyo académico familiar

como influyente de los resultados en el rendimiento de los estudiantes encuestados, segmentando para ello dos aspectos específicos a nivel de la familia. Uno el relacionado al tiempo libre del estudiante y las normas que los padres establecen al interior de la casa para que ese tiempo libre sea aprovechado en actividades que hayan quedado pendientes en la escuela, uno entre ellos la realización de las tareas. El otro aspecto es el relacionado a la cercanía de los padres con el centro educativo. Ambas situaciones presentan influencia en el rendimiento ya sea de forma positiva o negativa dependiendo la intensidad con la que se den los aspectos descritos por parte de los padres.

El enfoque del análisis contó con instrumentos que medían las variables relacionadas en cuanto a la cercanía de los padres con la escuela, su participación en actividades institucionales, la realización en conjunto de tareas, el ánimo que les brindaban y el afecto con el que asumían el acompañamiento.

Relacionado al planteamiento anterior, para Manzano (2007) el interés de los padres en el proceso de aprendizaje de los hijos se evidencia cuando de forma permanente hacen parte de las actividades que tengan que ver con la escuela tales como participación en eventos, comunicación con docentes, consulta de tareas, explicación de temas, generación de espacios para compartir en familia y demás elementos constitutivos de un buen apoyo influyentes del rendimiento. De esta forma se sientan las bases necesarias para que el niño esté motivado por el aprendizaje, asuma de forma positiva el rol como estudiante, sea sociable con los compañeros y profesores sacando adelante los conocimientos impartidos por la escuela.

De igual forma, en Nieto (2008) la relación continua de los padres con la escuela, es una muestra del interés que tienen por el aprendizaje de los niños. Hay padres que en raras ocasiones van a la escuela, los dejan solos en la casa, no hay quien los acompañe a la hora de hacer tareas, no les aclaran dudas relacionadas a contenidos de las materias, no preguntan por ellos a los profesores, no se interesan en analizar el informe de valoraciones, no participan en ninguna clase de evento escolar; situaciones como las descritas hacen que el estudiante mismo pierda el interés en la escuela, porque no percibe que lo suyo recubre importancia.

Igual visión es la de Ortíz y Zabala (2001) quienes argumentan que los niños aprenden en la medida que las condiciones estén dadas para que el aprenda. Estas condiciones están determinadas por los espacios escolares, la buena disposición de los docentes, la comunicación entre pares, el acompañamiento decisivo de los padres, la actitud misma del estudiante y la relación en triángulo de escuela, padres de familia y alumnos como punto de referencia para lograr un ambiente adecuado para el aprendizaje.

En análisis a diferentes investigaciones de tipo educativo, Ceballos (2006) concluye que los contextos social, educativo y familiar que rodean a los estudiantes tienen importancia e influyen dentro de los resultados en cuanto al rendimiento. Conclusión también aportada por Ruiz (2001) en quien el avance del estudiante es producto de la buena interacción que se presente entre los recursos que provee la escuela y los recursos que provee el hogar. Los recursos escolares son considerados como variables internas al aprendizaje y se tendrán en cuenta la metodología para la enseñanza, el ambiente escolar, la preparación de los docentes, el manejo de los conflictos, el uso de la tecnología, los eventos culturales, la comodidad de la escuela.

En cuanto a los recursos del hogar se precisan como variables familiares determinantes del rendimiento el apoyo constante de la familia, el estrato socioeconómico, la comunicación, la disposición de los padres en ayudar a los hijos, la realización en conjunto de tareas y deberes. Así lo dejan conciso, Bruner y Elacqua

(2003) sustentando que las variables familiares superan a los variables escolares en la influencia que tienen sobre el rendimiento, esto es que a la hora de determinar los resultados en el aprendizaje del estudiante tendrán mayor peso lo externo a la escuela que los elementos internos que se dan en cuanto a la enseñanza.

En investigación realizada por Porta y Laguna (2008) sobre el rendimiento escolar en Guatemala teniendo como objeto de estudio alumnos de educación básica primaria y secundaria concluyen que en los casos donde se evidencia apoyo por parte de la familia en el proceso de formación los niños presentan un buen desempeño; mientras que en los casos de los niños con bajo desempeño el apoyo es regular o no existe. En estos casos las familias comúnmente están caracterizadas por condiciones diferentes a la composición tradicional del padre, madre y hermanos, ya que en la mayor parte de lo analizado se pudo concluir que carecían de apoyo los niños que no vivían con sus padres todo el tiempo, estaban siendo criados por los abuelos, amigos de los papás, tíos, un solo padre e incluso se observaron casos en los que los niños vivían solos. Así, el respaldo académico no es la prioridad en el tipo de organización familiar en la que las figuras paternas están desdibujadas por realidades como el desplazamiento forzado, la migración a otros países por el tema de empleabilidad, la irresponsabilidad de los padres en la crianza de los hijos, la muerte de los padres y otros aspectos relacionados que no permiten la composición natural de las familias.

Para efectos de los objetivos de investigación, es importante resaltar a Rodríguez (2003) ya que en su forma de interpretar el contexto educativo del adolescente, las consecuencias de un deficiente apoyo familiar en la educación de los hijos van desde repetición consecutiva de los grados, bajo desempeño escolar, así como puede ser un factor determinante en la depresión de los jóvenes y aburrimiento constante haciéndolos ser vulnerables a riesgos como el caer en la drogadicción, el suicidio, el abandono del hogar, perdiendo todo interés en la adquisición de conocimientos y la permanencia en la escuela.

Subsecuente a lo anterior Zapata, De los Reyes, Lewis y Barceló (2009) exponen que el rechazo que suele presentarse en la adolescencia frente a las responsabilidades académicas está ligado al poco afecto y apoyo que perciben de los padres a nivel escolar. Si el adolescente se siente solo en este aspecto, intentará buscar respaldo en otra clase de personas e incluso en otra clase de estrategias como la drogadicción y el alcoholismo buscando con ello sentirse importante y valorar lo que está haciendo.

En estudios de Robledo y García (2006) los aspectos familiares influenciadores del rendimiento en los estudiantes presentan una visión dinámica cuando afectan la estabilidad emocional de los alumnos. Entre estos aspectos se encuentra el apoyo que percibe el niño de los padres, la expectativa de los padres frente a la educación de los hijos, el funcionamiento del hogar, la percepción misma de los padres hacia los hijos. Aspectos que son abordados por diferentes autores en contextos investigativos relacionados con la educación y que de igual forma componen los objetivos del actual estudio. Tal es el caso de Sheppard (2005) quien refiere que un clima de hogar adecuado donde el estudiante en su edad infantil o adolescente, se sienta bien consigo mismo y con los parientes cercanos, capitalizará esa armonía de casa en resultados positivos en cuanto al aprendizaje. Mientras que los niños que viven y perciben escenarios familiares grotescos y de constante violencia, maltrato físico o psicológico en ellos o en cualquiera de los miembros de la familia tendrán bajo rendimiento y resultados negativos en el aprendizaje, no avanzan y tienden a repetir los años lectivos.

El clima familiar determina de esta forma el apoyo que los padres pueden brindar a los hijos en materia educativa y por ende influencia positiva o negativamente

el rendimiento en el proceso. Un clima familiar donde se vivencia constante indiferencia, violencia y agresividad no es propicio para el apoyo académico que necesitan los niños. Por el contrario y ligado al objeto estudiado, Halawah (2006) e Ibarrola (2003) permiten concluir que los estudiantes con hogares donde predomina un buen clima y armonía entre los miembros, son estudiantes que tienen motivación por el estudio, mantienen buenas relaciones con los compañeros y docentes, se comunican permanentemente con los padres, sacan adelante las responsabilidades escolares.

Referente a la armonía que debe existir entre padres e hijos como evidencia del apoyo, Huston y Rosenkrantz (2005) realizaron un estudio de cómo influía la relación de la madre con los hijos en cuanto al tiempo compartido, llegando a la conclusión que entre más tiempo compartan las madres con los niños se generarán espacios de mayor calidad, haciendo más sensible la relación, obteniéndose una mejor comunicación entre ambos.

Vélez, Schiefelbein y Valenzuela (1994) dan cuenta que en los niños desde la educación primaria los padres deben fomentar el hábito de comunicarse entre sí, permitirles que les hagan saber todas las cosas que pasen en la escuela y si consideran que algunas son problemas aconsejarles como lo podrían resolver, para que una vez llegada la etapa de la adolescencia haya unas bases comunicativas sólidas y el estudiante no caiga en vacíos o en depresión que lo pueden colocar en riesgo de fenómenos sociales como la drogadicción, a la vez que por medio de la comunicación se fortalece el apoyo familiar y se generan buenos resultados en el aprendizaje.

El acompañamiento en la realización de las tareas por parte de los padres es una variable que favorece el rendimiento académico unida a otras variables como la enseñanza en la escuela basada en modelos activos, la actualización profesional de los docentes, la actitud del estudiante hacia el estudio, el tamaño del grupo, entre otros. Rodríguez, Fita y Torrado (2004) consideran este tipo de comunicación favorable en la transición que de secundaria hacen los adolescentes hacia la universidad, en momentos como cuando se elige de forma conjunta la carrera de pregrado que seguirán una vez han terminado el ciclo de secundaria en la educación.

Si bien se ha estudiado en diferentes investigaciones el apoyo académico familiar como factor determinante en el rendimiento de los estudiantes, son diferentes factores a nivel interno de cada familia los que hacen posible que el apoyo se pueda dar a plenitud o por el contrario que el apoyo sea escaso. No es lo mismo el apoyo en una familia con estrato socioeconómico alto, al apoyo en una familia de escasos recursos económicos siendo uno de los puntos que se trata de diferenciar a lo largo del actual estudio. En Valle, González y Frías (2006) se registra que este tipo de acciones del hogar que no son directas al proceso educativo influyen en el aprendizaje de los estudiantes y por lo tanto deberán ser tenidas en cuenta por las escuelas a la hora de contextualizar la práctica educativa.

Similar posición es la de Vera, Morales y Vera (2005) para quienes la escasez en los recursos económicos trae consecuencias negativas dentro del hogar como la preocupación por la empleabilidad, la poca comunicación de los padres con los hijos por las múltiples ocupaciones de ellos en busca de un bienestar familiar, la generación de conflictos internos debido a la escasez, la poca posibilidad de proveer a los niños de materiales educativos necesarios; consecuencias que limitan el apoyo académico parental necesario para generar buenos resultados en el aprendizaje de los menores.

En el tema de la percepción del estudiante sobre el contexto familiar, Ruíz (2001) puntualiza que en las familias con escasez de recurso económicos, los padres no tienen expectativas positivas en la formación que reciben los hijos en las escuelas, la

proyección que le colocan al estudio es mínima; sentimiento que es percibido por los hijos perdiendo interés en el proceso escolar, sin hacer lo mínimo para mejorarlo y obtener un rendimiento adecuado.

Yuxtapuesto a esto, están las familias ubicadas en niveles económicos que hacen posible brindar un apoyo académico y posición estable a los hijos. Sánchez (2006) hace una delimitación en este tipo de familia fijando como conclusión que la expectativa por la educación de los niños es alta, la proyección a futuro incluye universidad y ocupación laboral acorde con la formación, por lo cual el acompañamiento de la familia en el proceso es permanente, al igual que la comunicación de los padres con los hijos y con las propias escuelas, influyendo de forma positiva en el aprendizaje y rendimiento de los estudiantes, indistintamente del ciclo en el que se encuentren.

Otro de los factores que de forma indirecta inciden en el apoyo que la familia pueda brindar a los hijos en el plano académico y de paso influir en el rendimiento es el tamaño de la familia, específicamente el número de hijos que la componen. Marks (2006) enfoca que entre más hijos se tengan, los padres tendrán menos tiempo para dedicarles de forma personal en aspectos relevantes escolares relacionados a tareas, consultas, explicaciones, charlas sobre conflictos que se presenten en la escuela y demás actividades que individualicen el apoyo. Ante la generalidad del apoyo, en caso de que se presente, influirá de forma superficial en el rendimiento escolar, tendiendo los estudiantes a desempeños bajos en cuanto al aprendizaje. No obstante, el tamaño de la familia también puede conducir a toma de decisiones por parte de los padres centradas en la educación de los hijos tales como la selección de la escuela a la que asistirán, generalmente escogiendo el mismo centro educativo para todos los hijos, lo que facilita momentos como el de participar en eventos organizados por el colegio en beneficio de la integración escuela, familia y estudiante.

Analizando los resultados en rendimiento y la relación existente entre el término y el apoyo académico familiar, Berkowitz y Bier (2005) llegan a la conclusión que la influencia es amplia y definitiva en la medida que los niños y adolescentes que se sienten respaldados por la familia en el campo educativo presentan la seguridad necesaria a la hora de llevar a cabo las responsabilidades de la escuela, no reportan problemas disciplinarios, su conducta es estable durante el año lectivo, maneja espacios y tiempos para actividades extraclase y la relación con los compañeros y docentes es abierta y espontánea, así como la comunicación con sus padres la cual se torna fluida en todo momento.

Floruri y Buchanan (2004) describen apoyo académico como las condiciones necesarias que en la casa se deben establecer por parte de los padres para que los niños se sientan cómodos a la hora cumplir con las responsabilidades escolares. Condiciones que deben estar ligadas al acompañamiento permanente por parte de los mayores en aspectos concernientes a realización de tareas, compartir espacios escolares, brindar consejos en la solución de conflictos, asistir de forma permanente a la escuela, adecuar espacios dentro de la casa para la comodidad de los niños en cuanto a las labores de la escuela. Características propias de lo que se puede considerar un apoyo paternal generador de buen rendimiento planteado en los objetivos de investigación, distando del apoyo paternal inexistente en el que los resultados en el aprendizaje no son los mejores para los estudiantes carentes de acompañamiento familiar.

Lo anterior es reforzado por Marjoribanks, (2003) de quien se infiere que los padres deben estar pendientes de la formación de los hijos desde las etapas de preescolar hasta que finalicen los estudios universitarios inclusive, ya que el apoyo de la familia es determinante en los resultados escolares y en el rendimiento. El apoyo no debe variar si

se llegaran a presentar cambios en la estructura familiar. Así las cosas considera Jiménez (2012) como significativo el respaldo en aquellos hogares donde la estructura está conformada por un padre, una madre y los hijos, esto es la composición tradicional. Si por razones conexas a cada familia, la composición natural se llegara a romper por ausencia de alguno de los miembros, incluso de los dos, el apoyo a los hijos debe continuar, teniendo en cuenta que el apoyo no será en la misma medida. En este caso, los niños deben percibir que cuentan con los padres así no sea de forma permanente y que pueden tenerlos cuando los necesiten respecto a lo académico o en las situaciones que lo ameriten.

En la situación referida, Marín (2013) analiza que suele presentarse en contextos latinoamericanos donde por causas sociales como el desempleo, la migración a otros países, el desplazamiento forzado, la violencia intrafamiliar, el desapego de los padres hacia los hijos hacen que la estructura tradicional de los hogares no sea posible dispersando el apoyo paternal que los hijos deberían tener de forma permanente. En este tipo de coyunturas se conforman grupos familiares donde las cabezas principales no son los padres sino figuras como los abuelos, tíos, hermanos o personas diferentes al vínculo familiar a quienes los padres les encargan el cuidado. Para este tipo de familias, el apoyo académico no es del todo posible porque el respaldo que el niño necesita no le va a ser fácil encontrarlo, repercutiendo esta clase de elementos de forma negativa en el rendimiento.

Kohl, Legua y McMahon (2000) dan como punto de vista que los padres se deben involucrar de forma permanente en el proceso educativo de los hijos para garantizar resultados favorables en el desempeño escolar; procurando que el acompañamiento sea abordado tanto por el padre como por la madre como responsables directos de la educación de los niños. Lo que si bien es cierto debería ser una constante en los contextos escolares, no lo es por los diferentes aspectos que caracterizan la composición familiar actual tanto en Colombia como en los demás países latinoamericanos en los que fenómenos sociales como la migración, el desempleo, la violencia, el divorcio han hecho surgir estructuras familiares no favorecedoras del apoyo académico parental, centro mismo del presente trabajo investigativo.

3.4. Niveles bajos de escolaridad

Erazo (2012) plantea que son diversos los estudios que demuestran la relación entre el bajo rendimiento de los estudiantes y variables familiares, teniendo dentro de estas variables situaciones de conflicto, violencia intrafamiliar, composiciones monoparentales y disfuncionales, familias separadas, actitud negativa de los padres hacia la educación de los hijos, poco acompañamiento de los padres en el proceso, poca interacción de los padres con el entorno; a diferencia de los estudiantes con alto rendimiento en quienes las familias son la base del proceso, denotando acompañamiento permanente, motivación, afecto y proyección.

Esbozando la escolaridad de los padres y su incidencia en el rendimiento como punto de visión hacia la consecución de los objetivos de la investigación actual establecen Salazar, López y Romero (2011) que los hijos que viven con uno sólo de los padres o cuyos padres tienen niveles bajos de formación, o aquellos hijos en los que los padres trabajan a días completos, con poco tiempo de dedicación a la lectura y al acompañamiento en tareas y al ámbito educativo, se constituyen en niños tendientes al bajo rendimiento escolar; en contraposición a los hijos de familias plenamente definidas

en la que la dedicación y acompañamiento de los padres en el ambiente educativo se refleja en el rendimiento favorable de los estudiantes.

Similar propuesta presenta Covadonga (2002) respecto a la integración entre la familia y la escuela señalándola como fundamental en la formación integral del estudiante a nivel cognitivo, psicológico y social lo que le permite desarrollar de buena manera los aprendizajes que se le proponen. Un enfoque equivalente es el de Baxter y Braithwaite (2008) para quienes una adecuada relación entre padres e hijos y el sentirse apoyados académicamente fortalece la competencia comunicativa de los adolescentes logrando una mejor interacción con los pares en las etapas lectivas. Si la relación es deficiente así mismo será la interacción del estudiante con el mundo escolar.

La forma como se estructuran las relaciones entre padres e hijos, según López y Schnitter (2010) también influye en el desarrollo escolar y el rendimiento. Es así como relaciones de tipo hiperacomodativo no son las más adecuadas para generar resultados académicos favorables de los hijos, ya que como la palabra lo indica los padres se acomodan a la voluntad de los hijos en aspectos poco favorecedores del proceso tales como no realización de tareas, desmotivación, inasistencia a clases; siendo los padres ansiosos, hiperprotectores y descuidados con el desarrollo de los hijos. Por el contrario los padres e hijos que tienen una relación autoapuntalada jalonan resultados favorables con la participación directa del padre y madre en el ambiente escolar, acompañamiento en la realización de tareas, motivación permanente hacia el esfuerzo de tener logros positivos en las metas que se propongan.

Enríquez, Segura y Tovar (2013) al investigar los factores de riesgo asociados al bajo rendimiento, mediante estudio realizado sobre una muestra de 601 estudiantes de edades comprendidas entre 5 y 15 años de edad pertenecientes a dos instituciones educativas públicas de Bogotá concluyen que existe relación entre el rendimiento y el desarrollo escolar con factores tales como la historia sociofamiliar del estudiante, el afecto y apoyo escolar de los padres hacia los hijos, su estado de salud, la nutrición y los problemas físicos y emocionales a los que se vea enfrentado en el entorno propio habitacional.

Afin a ello, Fernández (2007) en investigación realizada a una muestra de 420 estudiantes de educación básica primaria en Málaga-España sobre problemas que desencadenan bajo rendimiento concluyó que el estrés de los adolescentes es uno de los factores que genera resultados poco favorables en el aprendizaje y uno de las mayores causas de ese estrés son los problemas sociales y familiares con los que conviven los estudiantes.

En análisis hecho por Cepeda (2005) a investigaciones realizadas por el Instituto para el Fomento de la Educación Superior ICFES y el Ministerio de Educación Nacional de Colombia, en conjunto con investigaciones del propio autor sobre estudiantes de colegios de Girardot y Bogotá en el año 2001, concluye que las relaciones entre las escuelas y las familias son determinantes en el proceso educativo y en el rendimiento de los estudiantes, haciendo énfasis en que la atención y el apoyo que los padres brindan al proceso educativo de los hijos es fundamental para la motivación que el estudiante le coloque a los estudios. Por el contrario, la indiferencia del padre o de la madre hacia las labores académicas deja como consecuencia, niños y niñas indiferentes en las actividades escolares propias, con resultados poco favorables en las pruebas del Estado.

Más allá de las pruebas, está el interés del estudiante por continuar los estudios universitarios. Hacia este enfoque, apuntan Pérez y Castejón (2007) quienes plantean que la inteligencia emocional del adolescente y del joven adulto una vez termina los

estudios secundarios y se preparan para los estudios universitarios, está determinada por el apoyo que en esos momentos hayan tenido de parte de las familias. Es en ese momento de selección de la carrera universitaria que se pondrán en juego toda una serie de motivaciones con las que el joven o la joven han terminado el ciclo básico y se dispone a escoger los planes para el futuro inmediato. Que será bien definido si el estudiante en la etapa escolar percibió buen acompañamiento y será dubitativo y poco selectivo si el acompañamiento y apoyo fue poco.

Amaya y Álvarez (2005) detallan que una de las etapas de mayor dificultad para los estudiantes en cuanto a rendimiento es la etapa de la adolescencia, por las particularidades que trae en la transición de niño a adolescente. Los cambios físicos, psicológicos y emocionales lo hacen susceptible a la inestabilidad y al fracaso, máxime en el aspecto escolar si el entorno familiar no tiene una buena estructura y composición. En esta etapa debe haber plena colaboración y trabajo en conjunto entre la familia del estudiante y la institución educativa para disminuir el alto riesgo de fracaso escolar, baja motivación y posible abandono de los estudios.

Respecto a la problemática del ausentismo de los estudiantes a las clases que generalmente se presenta de mayor modo en la adolescencia, Corville-Smith, Ryan, Adams y Dalicandro (1998) en investigación realizada sobre el tema, concluyeron que los niños con marcado ausentismo escolar provienen de familias donde priman las relaciones conflictivas en las cuales predomina el estilo educativo permisivo por parte de los padres. Contrario a ello, las características familiares de los estudiantes con asistencia regular permiten observar disciplina, acompañamiento permanente, motivación, comunicación y control sobre las actividades que realizan los niños tanto dentro como fuera de la casa.

En ese sentido, Torío (2004) perfila la familia como un agente de socialización que influye en el proceso educativo de los estudiantes, impregnando el contexto en el que se desenvuelven con las diferentes acciones que se realicen las cuales pueden desencadenar efectos positivos o negativos en el rendimiento dependiendo el apoyo que se les brinde desde el hogar. Marjoribanks (2003) expone que la familia debe procurar un acompañamiento positivo enmarcado en proyecciones educativas a futuro que le permitan al estudiante considerar importante las responsabilidades escolares. Broc (2000) no es ajeno a ello y mediante investigación a 120 estudiantes de educación secundaria en España, pudo concluir que dentro de las variables con mayor influencia en el rendimiento se puede contar el apoyo que recibe el estudiante por parte de la familia, en especial del padre y la madre, incluyendo el de los compañeros y los profesores.

Referente al nivel socioeconómico de los padres y los logros universitarios que hayan tenido son factores que facilitan el apoyo académico familiar influyendo en el desempeño de los hijos. Así lo constataron Pérez-Díaz, Rodríguez y Sánchez (2001) en investigación sobre el tema con una muestra de 2.519 padres de alumnos de primaria y secundaria obligatoria, concluyendo que en una familia con entradas definidas de ingresos mensuales prestará mejor apoyo en cuestiones como compras de libros, recursos para el aprendizaje y realización de actividades extracurriculares que una familia donde el ingreso no está plenamente definido. También concluyen que el nivel de reprobación de asignaturas por parte de los estudiantes es menor en aquellos donde el nivel académico de los padres es alto, considerándose en este nivel estudios universitarios y de postgrados; mientras que en familias donde los niveles de los padres llegan a primaria o secundaria, las asignaturas reprobadas por los estudiantes tienden a aumentar.

Planteamiento que sirve de referencia tanto para el estudio en curso en general como para aterrizar el enfoque al cumplimiento de los objetivos específicos una vez se determine en la muestra estudiada las diferencias en el nivel de estudios de los padres de alumnos con buen rendimiento versus el nivel de formación de los padres de estudiantes con bajo rendimiento, teniendo en cuenta las precisiones referidas y analizadas con anterioridad por los autores citados.

En investigación de Balzano (2002) cuya muestra estaba conformada por 110 padres y madres de alumnos entre 11 y 13 años de educación secundaria obligatoria en la cual se medía entre otras variables la implicación de la familia en el proceso escolar se concluye que en las familias de estratos económicos altos, los padres prestan mayor cuidado en el desarrollo intelectual de los hijos que en las familias de estratos económicos bajos. La implicación de los primeros en la educación de los hijos es mayor, participando frecuentemente en actividades como realización de tareas, visitas a la institución educativa, comunicación con los niños; características que no se evidencian completamente en las familias de menores recursos económicos.

Fullana (1978) describió algunos escenarios con los cuales se puede evitar el fracaso escolar en los estudiantes pasando por lo actitudinal, lo afectivo, lo relacionado a la familia y al entorno social. Respecto a lo actitudinal como la palabra lo indica es la propia actitud del estudiante frente a lo que está realizando, la motivación que lo orienta a seguir adelante, las expectativas que tiene en la formación presente y futura. Lo afectivo parte del entorno que lo rodea, especialmente el afecto brindado por la familia y la armonía en los contextos más cercanos.

Respecto a lo familiar, el autor se centra en tres aspectos: el apoyo que le brinda al estudiante, la cercanía con el centro educativo y las expectativas de crecimiento personal y profesional que tienen del estudiante una vez culmine el ciclo de estudios correspondiente. El entorno social influye principalmente en las relaciones que los niños lleguen a construir con los compañeros, profesores y demás miembros de la comunidad educativa. La importancia al saber combinar estos escenarios depende de la habilidad que tengan los padres para detectar las necesidades de apoyo, afecto, motivación y acompañamiento que puedan expresar los hijos cubriendo esas necesidades en la debida forma para fortalecer el aprendizaje orientado desde la escuela y cuya responsabilidad principal radica en la familia.

Una de las evidencias de un buen apoyo familiar en la educación de los hijos es la cercanía que tengan con el profesorado y con el centro escolar en momentos como la asistencia a las reuniones que los convoquen, preguntar por el rendimiento de forma frecuente, entablar comunicación con los docentes, participar activamente en eventos. Para Redding (2005) debe existir cooperación entre los padres de familia y la escuela para que se socialice debidamente las situaciones que ocurran de una y otra vía.

Misma apreciación de Davies (2005) para quien en la socialización el centro educativo o profesores pueden poner de manifiesto a los padres el comportamiento del niño en la escuela, su rendimiento académico, los avances en el aprendizaje, el grado de amistad con los compañeros; mientras que los padres aportan al centro información sobre los hábitos de estudio del niño o adolescente en la casa, las motivaciones, las expectativas que tiene frente a la formación escolar, el clima del hogar, el nivel de logros de los progenitores, datos que se pueden interrelacionar para optimizar la metodología de enseñanza que sobre cada caso aplicaría.

Martínez (2000) luego de investigación realizada a nivel educativo en una muestra conformada por 304 padres de familia, 20 docentes y 356 alumnos entre 12 y 14 años de educación secundaria obligatoria cuyo objeto era determinar la influencia de

la cercanía de los padres de familia con el centro escolar en el rendimiento de estudiantes de secundaria pudo establecer que la comunicación entre los padres y los docentes es fundamental para fortalecer las estrategias de enseñanza y optimizar el aprendizaje de los niños. Los padres cuando proveen información del hogar a la escuela, están abriendo una puerta para que el maestro conozca el contexto habitacional del niño el cual tiene incidencia en la motivación externa que lo impulsa a tomar la responsabilidad escolar de buena o regular manera dependiendo la motivación que esté recibiendo. A la vez cuando los profesores proveen información a los padres y éstos brindan el apoyo respectivo en la casa, sabrán que con los datos recibidos en la casa tendrán un punto de referencia para acompañar a los hijos en las deficiencias que presenten.

Respecto al involucramiento permanente de las familias con la escuela, hay diferentes actividades desde la cuales el estudiante percibe el apoyo académico y lo capitaliza en el rendimiento escolar. Martínez y San Fabián (2002) coligen que la escuela debe promover este acercamiento mediante actividades como escuelas de padres, talleres de convivencia en los que participe la familia, invitación a los padres a participar de los diferentes procesos internos ejemplificados en representaciones, muestras empresariales, muestras deportivas o tecnológicas y demás actividades que conlleven a fortalecer la cercanía del padre con el centro escolar.

Otra forma de integrar las familias en el proceso es que de cuenta propia las familias se unan en torno a asociaciones o grupos de trabajo para liderar campañas en pro de la institución tales como bazares, festivales, concursos y actividades que se puedan llevar a cabo en los barrios aledaños a la institución para ser apoyados en causas comunes al bienestar de los niños dentro de la escuela. En González (2004) este tipo de apoyo fortalece la comunicación entre padres e hijos sobre el entorno, creándole la confianza necesaria al niño para expresarles a los padres lo concerniente a las vivencias propias del entorno, influyendo positivamente en el desempeño.

Brooks (2003) refiere el tema de bajo desempeño académico en adolescentes como la falencia que tienen para afrontar las responsabilidades de la escuela en el proceso de aprendizaje y la repercusión en el rendimiento, entendiendo el término como el nivel mismo de comprensión y aplicación del conocimiento. Para lograr un buen balance, el adolescente debe percibir que tanto el entorno escolar como el familiar en el que se desenvuelve son entornos adecuados de crecimiento. En el hogar deben procurarse espacios que le permitan al niño realizar de forma confortable las tareas, debe haber comunicación permanente con los padres quienes mostrando interés en las labores del niño avanzan de forma significativa en la motivación que el niño o adolescente le infringe al proceso; de otra parte al encontrar en la escuela momentos que le permitan tener un debido acercamiento con profesores y compañeros el nivel de sociabilidad será suficiente para establecer relaciones de comunicación que lo hagan integrarse al grupo generándole la confianza y gusto necesario para estar en la escuela.

Cardoso (2001) relaciona el absentismo escolar, esto es la ausencia prolongada y repetitiva del alumno en la escuela con la poca comunicación de los niños con los pares y la falta de motivación que desde la casa subyace referente al involucramiento de los padres en la misión que como estudiante cumple el niño en la escuela. Hablar de apoyo académico familiar es referirse al conocimiento mismo que los padres tengan de los hijos en la etapa escolar que estén adelantando. Es conocer los amigos, saber llegar al salón de clases, reunirse con los docentes, participar de eventos de la escuela.

Para Cerezo y Casanova (2004) la esencia del acompañamiento familiar radica en la comunicación que los padres logren establecer de forma diaria con los hijos,

principalmente en la etapa de la adolescencia cuando mayor confianza debe existir a nivel familiar, por lo propensos que están los jóvenes a diversos riesgos externos entre ellos la drogadicción, la violencia juvenil, conductas delictivas, soledad, depresión y suicidio.

Relacionado a las vivencias descritas, que también son propias del entorno escolar, Del Burgo (2002) expresa que los padres deben estar atentos a cualquier cambio de conducta que perciban de los hijos tanto en la infancia como en la adolescencia porque pueden ser el aviso que algo particular y de riesgo les esté ocurriendo; a la vez que al estar pendiente está aumentando la confianza con la cual pueda establecer una debida comunicación sobre los asuntos escolares. Cuando el estudiante percibe que las cosas que realiza son importantes para los miembros de la familia, pondrá interés en realizarlas bien lo cual repercutirá en logros académicos, en el rendimiento y en el desempeño escolar.

Garfaella, Gargallo y Sánchez (2001) indican que los adolescentes buscan constantemente llamar la atención de los padres y de los docentes precisamente para que se les tengan en cuenta y se les ayude en las labores concernientes a las responsabilidades escolares, como parte de la formación. Si sienten que no son respaldados perderán el interés y no mostrarán resultados. Por el contrario, si son debidamente atendidos el compromiso acrecienta y por ende los resultados en el aprendizaje.

Herrero (2001) centra el rendimiento académico de los estudiantes en el progreso que van teniendo con el paso del tiempo en los centros escolares. Progreso que puede ser medido a nivel cuantitativo y a nivel cualitativo, respecto a la acumulación de conocimientos y la formación como persona. En esta integralidad juega un papel importante la escuela como orientadora tanto del estudiante como de la familia para que se constituyan en elemento central del proceso, referente tanto en la casa como en el entorno escolar, convirtiéndose los padres en veedores y orientadores del aprendizaje de los niños. Si los padres no están pendientes al cien por ciento de la educación de los niños los resultados en el aprendizaje no se verán de la forma en que el avance de la escuela lo requiera.

Marchesi y Pérez (2003) refieren el tema de influencia en el rendimiento del estudiante haciendo relación a la buena comunicación que debe existir entre la escuela, los padres de familia y los alumnos para garantizar que lo vivido entre el contexto familiar y el contexto escolar se mimeticen y puedan construirse a partir de allí estrategias enfocadas a fortalecer el aprendizaje de los niños.

Marchesi, Martínez y Martín (2004) fueron un poco más allá de la comunicación entre los padres y la escuela, planteando la posibilidad de que se vería más estructurada si la cercanía se evidenciara con la participación de la familia de forma constante en eventos de la escuela y en la representación de los padres en órganos de administración que involucre tanto lo académico como la proyección institucional de la misma; caso en el cual el estudiante percibe el interés definitivo de los padres en la formación que recibe, generando expectativas de crecimiento a nivel personal con visión empresarial.

Martínez, Pereira y Rodríguez (2000) plantean que es posible incidir en el rendimiento de los estudiantes mejorando el nivel de aprendizaje por medio del fortalecimiento de la comunicación familiar con el centro escolar; caso en el cual las instituciones son las llamadas a atraer a los padres de familia hacia el centro por medio de invitaciones a eventos, hacerlos partícipes de comités de apoyo y proponer espacios de interacción que permitan el acercamiento entre los padres, el colegio y los hijos; a la vez que se crean momentos que pueden ser compartidas en los hogares como vivencias

propias entre padres e hijos. Musitu, Buelga, Lila y Cava (2001) van en esta misma vía, relacionando los logros en el desempeño y la motivación de los estudiantes con la comunicación y el apoyo que les brinde la familia, el cual estará debidamente basado si se caracteriza por una comunicación fluida, abierta y por compartir actividades de la escuela, ejemplo de ello la realización de tareas en conjunto.

Tomatis (1996) particulariza el apoyo académico que la familia le brinde a los niños, en cualquier ciclo de aprendizaje como fundamental para ellos ya que se sentirán respaldados en lo que hacen, dando el mejor esfuerzo para que los padres se sientan orgullosos de los resultados que obtienen en el colegio. Es una motivación natural del proceso de aprendizaje que se fortalece en la medida que los padres estén pendientes de la educación de los hijos y traten de demostrarlo de forma permanente en la convivencia diaria en el hogar, funcionando tanto para cuando tienen un hijo como para cuando tienen varios.

Ravn (2003) se centra en el contexto habitacional del estudiante, esbozando que las características físicas del lugar de residencia y el perfil de manutención pueden llegar a influir en el nivel de acompañamiento que la familia, en especial los padres tenga con los hijos en los aspectos escolares. Las familias que se ubican en estratos económicos altos y cuyos padres ostentan empleabilidad permanente tienen mejor disposición a la hora de brindar apoyo emocional, afectivo y académico a los hijos; mientras que las familias que se ubican en estratos económicos bajos y la empleabilidad de los padres no es la mejor, tendrán poco tiempo de brindarles a los hijos la compañía necesaria para enterarse de cómo les está yendo en la escuela debido a preocupaciones derivadas del contexto.

Ramo (2000) lo expresa en términos de calidad en el ambiente familiar motivada por factores de sostenibilidad. Hay mayor calidad en el apoyo académico de padres hacia hijos cuando hay calidad de vida en la familia; por el contrario el apoyo es rezagado cuando la calidad de vida no es tan fructífera. Suele presentarse según las condiciones económicas de los padres donde a mayor nivel de ingresos, mejor tiende a ser el acompañamiento; en tanto que a menor nivel de ingresos el acompañamiento tiende a ser cero influyendo de forma negativa en el rendimiento escolar por la percepción que tiene el estudiante de estar solo llevando a cabo la formación educativa, perdiendo interés en la misma y dejándola de lado para buscar motivación en otro tipo de intereses donde se sienta apoyado.

Vivencias como las anteriores en el caso de familias con ingresos poco definidos, son los que colocan en alto riesgo de vulnerabilidad a los estudiantes alejándolos del objetivo escolar, como lo son las metas en aprendizaje, el rendimiento y la expectativa de un mejor estar en el futuro. Para Navarro (2001) los padres y los profesores deben estar atentos a este tipo de circunstancias para disminuir el riesgo de vulnerabilidad. Allí juega alta importancia la comunicación que los profesores tengan con las familias de los niños, dando la orientación correcta en el momento oportuno, creando en el padre o madre la conciencia de que como mayores responsables de los niños son el eje central para el aprendizaje y formación integral de los mismos, por lo cual la labor educativa se extiende al entorno familiar y social.

Sánchez (2001) en investigaciones sobre rendimiento en adolescentes matriculados en educación secundaria obligatoria, concluye que la familia debe garantizar el cuidado de los hijos diariamente en lo relacionado a vivencias escolares, preguntando constantemente por ellos, hablando sobre lo que ocurra en la escuela, preocupándose porque cada día estén motivados para la responsabilidad que tienen, alegrándose de los logros y celebrándoselos, acompañándolos en los desaciertos,

buscando estrategias para que los mejoren; de esta forma el niño advierte que la escolaridad es necesaria y que de él también dependen los resultados que obtengan para seguir avanzando en los ciclos lectivos.

De un buen apoyo que se consolide en el hogar, se podrá dar cuenta de buenos resultados en la escuela. Para Herrero (2001) es una relación de causa efecto que las instituciones educativas deben fortalecer y tener en cuenta a la hora de definir las estrategias de enseñanza de las diferentes áreas que componen los planes de estudio así como en la enseñanza de valores y en la formación integral de los estudiantes. En este sentido desde prácticas pedagógicas también se podría perfilar el diseño y ejecución de mecanismos que acerquen a los padres de familia tanto a los hijos como a las instituciones, en el intercambio de tareas que de forma casi condicional requieran la presencia de los padres a la hora de realizarlas, disminuyendo la apatía con la que algunos padres asumen el proceso escolar de los niños, aminorando también la indiferencia en que las familias van cayendo frente a la educación de los hijos, principalmente en el caso de niños con bajo rendimiento.

En estudios de Peralbo y Fernández (2003) sobre la influencia del apoyo familiar en el rendimiento se logra establecer que variables como la averiguación que de forma voluntaria los padres hacen en las escuelas sobre el desempeño de los hijos, las metas que a nivel profesional y académico fijan para ellos, el compartir espacios de forma permanente en los centros escolares hacen que las instituciones se preocupen por la calidad en la enseñanza que están brindando; razón por la cual el aprendizaje del estudiante se va a dar de forma más completa.

De Miguel (1998) divisa que el contexto familiar a través de la estimulación y el apoyo moldea el proceso de aprendizaje desde las etapas tempranas de escolaridad. La forma en que participa la familia en la vida escolar de los niños es determinante para los resultados que obtiene en el aprendizaje. Una familia, concretamente los padres, indiferentes al proceso jalarán niños indiferentes al aprendizaje al igual que serán relegados por el sistema escolar, incluso desde la atención que la administración o profesores de la institución puedan llegar a brindar, teniendo mayores espacios y atención para los padres que están pendientes de la educación de los hijos.

Unido a los diversos autores que referencian el apoyo parental como generador de rendimiento estudiantil, Montoya (2015) señala que el apoyo que demuestran los padres en la parte académica a los hijos es fundamental para lograr un buen rendimiento y aprehensión de los diferentes aprendizajes transmitidos en la escuela. Este apoyo se ve evidenciado en actividades como la realización de tareas, el compartir lecturas, la organización de tiempo y espacios para las actividades de la casa y de la escuela, compartir con los niños una película, practicar en conjunto un deporte, revisar de forma continua los cuadernos, felicitarlos por las buenas notas. Actividades que deben estar enmarcadas en un ambiente familiar adecuado en el cual el niño se sienta bien y tenga confianza para contar las cosas que percibe del colegio. En concreto, el nivel socioeconómico de los padres puede llegar a influir en el nivel de apoyo brindado a los hijos, en mayor o menor nivel dependiendo de las necesidades por las que tengan que enfrentar los padres para sostener la familia.

Chanlat (2002) recomienda que para fortalecer la relación de apoyo académico entre padres e hijos se debe fomentar la comunicación entre la familia y el centro escolar, específicamente con los profesores que son quienes pasan el tiempo de escuela con los niños y pueden dar referencias a los padres del comportamiento y avances en el proceso. De una buena planeación de actividades en los que participen los padres se pueden llegar a generar acercamientos entre los padres y los hijos las cuales se van a

extender al campo familiar. Una película, un festival, una muestra gastronómica, entre otros tipos de eventos de seguro terminarán acercando a maestros, padres de familia y estudiantes con repercusiones positivas en el rendimiento.

Dearing, Kreider, Simpkins y Weiss (2006) tocan el tema de la cercanía de los padres con el centro escolar puntualizando que es una muestra del apoyo que le brindan a los hijos, la cual a su vez se llega a tomar por parte de la escuela en control y seguimiento en los procesos de enseñanza, midiendo de forma permanente la calidad aplicada desde el centro escolar. Los padres que no van a las escuelas ni de forma voluntaria ni cuando los profesores los citan a reuniones, no llegan a darse cuenta si hay elementos suficientes para que el niño aprenda. Son padres que no dimensionan el contexto educativo de los hijos por lo cual no podrán llegar a orientarlos cuando tengan alguna consulta. A diferencia de los padres que de forma voluntaria y permanente acuden a la institución, dialogan con los maestros, conocen las vivencias de los hijos en la escuela, llegando a completar conversaciones sobre lo que pueda pasarles en el ámbito donde se desenvuelven de forma diaria, atendiéndolos en las preocupaciones que los aquejen y de esta forma orientándolos en la mejor forma de sacar adelante los estudios, apoyándoles y brindándoles la confianza necesaria para fijarse metas a medida que avanzan en los años lectivos. La cercanía de los padres con el centro escolar influye en la calidad educativa del centro, a la vez que influye en el rendimiento del estudiante a título personal.

Musito y Cava (2001) sostienen que la relación escuela familia es una influencia de doble vía en el rendimiento del estudiante. Por un lado influye cuando desde el hogar se crea un ambiente propicio para el aprendizaje el cual se enmarca en definición de espacios físicos dentro de la casa para la realización de tareas y labores relacionadas a la escuela, compartir con los hijos una lectura, programar paseos con el fin de que el niño conozca paisajes o sitios que son enseñados en la escuela. De otra parte, la siguiente vía que también influye en el buen desempeño escolar de los niños, es la participación constante de los padres en eventos de las instituciones educativas, preguntar de forma frecuente a los profesores por el avance en el conocimiento de las diferentes asignaturas que componen el plan de estudios, asistir a las reuniones a las cuales son convocados, opinar sobre el manejo de la escuela, compartir ideas de mejoramiento; en fin, darse a conocer como padre de familia ante los profesores y ante la comunidad educativa en general. Estas alternativas se convierten en referentes de calidad tanto para la institución como para el estudiante en particular.

Al leer a Pérez-Díaz, Rodríguez y Ferrer (2001) se puede inferir que las expectativas que los padres tengan en cuanto a la educación futura de los hijos es un factor que influye en el apoyo que les den en las etapas de la educación secundaria. Si las expectativas son altas, entendiendo en este espacio metas universitarias con opciones de investigación o empleabilidad bien definidas, el ímpetu que le signarán al apoyo académico será alto ya que en la medida que los hijos logren buenos resultados en los estudios secundarios de esta misma forma tendrán las bases suficientes para lograr estudios de calidad.

Contrario a ello, cuando desde las familias, especialmente los padres no tienen un enfoque significativo en cuanto a la educación de los hijos y las expectativas de crecimiento para ellos son mínimas, el apoyo que les brindarán para sacarlos adelante será mínimo, despreocupándose de las obligaciones que como responsables directos de los niños deberían respaldar, sosteniendo el proceso educacional más por costumbre que por visión, trasladando esta percepción al adolescente quien tampoco vislumbrará la importancia de la formación académica rezagando las metas futuras a otro tipo de

necesidades como la consecución de un trabajo sin profesionalizarse que le permita obtener el ingreso mínimo suficiente que garantice un estilo de vida similar al de los padres, sin expectativas de crecimiento en ningún aspecto.

En revisión de Suárez, Tuero-Herrero y otros (2011) a diversos trabajos de investigación sobre la implicación familiar en el rendimiento de los estudiantes concluyen que la implicación si ejerce efectos positivos, siempre y cuando sea una implicación que conlleve constante apoyo para el alumno; el cual en palabras de Calero, Choi y Waisgrais (2010) se verá reflejado más adelante en los logros laborales o universitario del estudiante una vez finalice los estudios secundarios.

En el tema laboral, Nuñez (2009) refiere que si las condiciones laborales de la familia son adecuadas los niños tendrán mejor apoyo de los padres en el plano académico porque no hay preocupaciones de índole social que repercuta en la atención que deben prestar sobre las necesidades de apoyo de los hijos; mientras que en los casos donde la situación laboral no está definida las preocupaciones de los padres son constantes alejándolos del cuidado que le deben prestar a los hijos.

Núñez (2009) categoriza en diferentes espacios las variables que inciden en el rendimiento, teniendo en primera instancia la estructura o composición familiar, esto es la cantidad de miembros que componen la familia y el lugar que cada hijo ocupa dentro de ella. Otro determinante familiar en el rendimiento es el nivel socioeconómico, contando en este aspecto el estatus social de la familia, la formación de los padres, la estabilidad en ingresos, el lugar de residencia; considerando el autor que a mayor nivel de dificultad en la parte económica de los padres, menor será el apoyo académico que reciban los hijos. De igual manera influye en el rendimiento el clima educativo familiar incluyendo en este factor la actitud que tomen los padres en cuanto a la educación de los hijos y el afecto con el que sobrelleven el acompañamiento, teniendo en cuenta las expectativas que respecto a la formación escolar hayan visionado, considerando el autor esta variable como la de mayor incidencia en los resultados académicos de los niños.

Por su parte, Lozano (2003) establece que un buen clima educativo familiar se caracteriza por la comunicación que haya entre padres e hijos y el apoyo que éstos presten en la preparación escolar contando también con la actitud, las expectativas, el interés, el afecto y la muestra de ánimo en lo que se refiera a las labores educativas propiamente dichas. Lo expresado por los autores se puede considerar como características definidas en el apoyo académico parental al analizarlo como variable incidente en el desempeño escolar de alumnos con buen rendimiento y alumnos con bajo rendimiento, tal como está planteado en los objetivos de la presente investigación.

Caplan (2002) refiere el nivel de cohesión familiar y Boue (2001) las relaciones familiares como factores influyentes en el rendimiento de los estudiantes definiendo la cohesión como la unión, apoyo, cercanía de los padres con los hijos en las responsabilidades académicas y las relaciones familiares enmarcadas en la cordialidad, la buena comunicación, el respeto, la tolerancia, visión y buenas expectativas con el que se tome el proceso escolar de parte y parte. Al estudiar a Núñez (2009) la cohesión se toma como implicación encontrando que en cuanto al rendimiento una positiva implicación familiar influye en los resultados del aprendizaje que obtengan los estudiantes disminuyendo los niveles de absentismo, el abandono y el fracaso escolar, misma conclusión a la que ha llegado Martínez y Álvarez (2006), quienes referencian la implicación familiar como influyente en el aprendizaje en cualquier etapa o ciclo escolar, estrategia con la cual los padres garantizarían resultados positivos en el aprendizaje de los niños.

Sarramona y Roca (2002) analizan la normatividad educativa, refiriendo que el involucramiento de los padres en la formación de los hijos es algo que está planteado desde la Constitución Nacional por lo cual se vuelve una responsabilidad normativa que dará frutos en el rendimiento de los estudiantes, cuando se sientan debidamente apoyados y acompañados. Melhuish (2001) en investigaciones sobre el tema concluye que los buenos ambientes familiares son propicios para la estimulación de los niños en cuanto al aprendizaje por lo cual acciones como una lectura en conjunto entre padres e hijos, visitar museos o bibliotecas, cantar rimas, practicar obras de teatro mantienen en alto la cooperación, sociabilidad y comunicación a nivel familiar disminuyendo sensaciones de abandono, rechazo al estudio, preocupación, soledad, elevando la motivación para la asistencia a las clases y delineando resultados positivos en el desempeño cognitivo.

Hoover-Dempsey (2001) aborda el tema de la implicación familiar en el rendimiento de los hijos desde la perspectiva de lo que los niños observan del contexto tomando como ejemplo las acciones positivas o negativas del grupo familiar, especialmente de los padres, siendo un reflejo de las conductas que observan de las actitudes y emociones; a la vez que encuentra positiva la interacción entre padres e hijos para los refuerzos y retroalimentaciones educativas que sean necesarias en momentos como el compartir la realización de una tarea, consulta o investigación derivada de responsabilidades académicas adquiridas en la escuela.

Siraj-Blactchford (2002) describe que de las buenas relaciones que haya entre los padres y el centro escolar, específicamente con los profesores, se jalona un buen progreso en los estudiantes, incluso si los procedimientos escolares no son los mejores. La cercanía entre padres y profesores, la comunicación que mantengan, la participación de la familia en actividades del centro crean un buen ambiente el cual es percibido por el estudiante a la hora de dedicarse a la misión formativa en saberes. De igual forma, la implicación parental en la casa es uno de los más vinculantes factores de un adecuado rendimiento y desarrollo cognitivo del niño y del adolescente.

Beekler y Jacobs (2004) encaran el tema de la influencia del apoyo familiar en cuanto a los logros de los niños desde la percepción que ellos mismos tengan de las habilidades. Si un niño percibe que es hábil en matemáticas o en alguna otra ciencia, es porque sabe que sus padres confían en él para matemáticas; esto es, la expectativa que tienen los padres es trasladada al hijo mediante una percepción significativa que influye en últimas en el actuar escolar. Así al terminar los estudios secundarios, la elección por la carrera universitaria dependerá de la orientación que haya recibido de los padres, la cual será determinante para el proyecto de vida.

En la búsqueda de estrategias que permitan el acercamiento de los padres a los centros escolares, Desforges y Abouchaar (2003) orientan que desde la misma escuela se debe fomentar la participación de los padres en los centros moldeando de forma implícita el apoyo que darán a los niños en las casas. Técnicas como brindar permanentemente información a los padres, convocarlos a reuniones, citarlos de forma particular, hacerlos partícipes de encuentros donde puedan expresar las necesidades, buscar la cooperación de ellos en eventos son formas de fomentar la cercanía entre padres, hijos y centro escolar favoreciendo ante todo el proceso de aprendizaje de los menores. Refieren el término de implicación familiar como el apoyo que la familia le ofrece a los niños en aspectos enfocados a colaboración al hacer las tareas, tener una comunicación permanente con los profesores, compartir espacios educativos con los hijos, revisarles los cuadernos, ensayar pruebas y exámenes, escribir relatos de forma

conjunta y demás aspectos tendientes a fortalecer los lazos de unión familiar a la vez que se fomenta el gusto por el aprendizaje de parte de los estudiantes.

Epstein (2011) precisó el apoyo académico familiar a partir de seis facetas diferentes que conjugan apoyo en el hogar, desde el hogar hacia la escuela y desde la escuela hacia el hogar. En la primera faceta denominada crianza de los hijos se combinan elementos propios del desarrollo físico del estudiante como la nutrición, la salud, la seguridad; a la vez que permite la adecuación de espacios favorecedores de los deberes de la escuela dentro de la casa. La segunda faceta se refiere a la comunicación tanto en la vía de padres e hijos como en la vía de padres y centro escolar, la cual debe ser una comunicación estrecha, clara y permanente para garantizar la efectividad necesaria al momento de transmitir y recibir los mensajes. La tercera faceta es la voluntariedad refiriéndose con ello a la participación voluntaria de los padres en eventos organizados por la escuela. La cuarta faceta es la enseñanza en casa, tiempo en el cual los padres comparten la realización de tareas con los hijos, revisan los cuadernos y les dan consejos sobre dificultades que puedan estar viviendo. La quinta faceta es la toma de decisiones refiriéndose con ello a la participación de los padres en órganos administrativos de la escuela o en comités de apoyo para la realización de actividades. La sexta y última faceta del componente total del apoyo académico familiar es la colaboración con la comunidad, refiriéndose a las ayudas económicas o de trabajo que los padres puedan aportar a las instituciones.

Hill, Castellino y otros (2004) esbozan que el apoyo académico familiar presenta variantes dependiendo del ciclo escolar. Para el ciclo de educación primaria el apoyo se puede centrar en permanentes visitas a la escuela incluyendo la observación de clases de los profesores lo que fortalece el apoyo que el padre le prestará al hijo en la casa y la comunicación que fluye entre padres y docentes fortalece el respeto entre unos y otros. Una vez los niños y adolescentes llegan a la educación secundaria, Epstein (2011) considera que el apoyo debe enfocarse más en el acompañamiento a la hora de la realización de actividades escolares tales como tareas, investigaciones, maquetas, proyectos o escritos. En esta etapa también para Hill y Tyson (2009) la comunicación es fundamental para lograr resultados positivos en el rendimiento de los estudiantes la cual debe estar enfocada en aspectos como conversaciones de lo que ocurran en la escuela a nivel cognitivo y disciplinario, expectativas y objetivos del aprendizaje, debate sobre métodos para estudiar y demás temas relacionados a la escuela que se puedan plantear entre padres e hijos.

En investigación realizada por Izzo, Weissberg, Kasprow y Frenndrich (1999) a profesores de educación básica secundaria concluyen que en percepciones de los profesores son cuatro las variantes del apoyo académico que los padres brindan a los hijos y se convierten en factores influyentes del rendimiento. La primera variante es la frecuencia con la que los padres se comunican con los maestros; la segunda variante hace referencia a la calidad de la comunicación entre padre e hijo en el entendido que sea abierta, fluida y dé cuenta de los avances del niño; la tercera variante es la participación de los padres en las actividades que el niño deba realizar en la casa y la cuarta variante es el involucramiento de los padres en eventos o reuniones escolares.

Más allá de la cercanía con el centro escolar Sacker, Schoon y Bartley (2002) reseñan el apoyo con el nivel socioeconómico de las familias, planteando conclusiones referidas en otras investigaciones en las cuales también se habla sobre este aspecto. Si el nivel económico es alto, el apoyo será alto. Por el contrario si el nivel económico es bajo, el apoyo será bajo, considerándose el acompañamiento como una relación directamente proporcional en la que se ve afectado el estudiante en el rendimiento

cuando las familias provienen de estratos económicos bajos o carentes de recursos. En investigación de Okpala, Okpala y Smith (2001) que tenía como objeto de estudio adolescentes de un colegio de Carolina del Norte, se pudo concluir que el apoyo académico familiar influenciaba el rendimiento y a su vez el apoyo estaba influenciado por el nivel socioeconómico de los padres.

Kohl, Lengua y McMahon (2000) estudiaron factores que podrían disminuir el apoyo académico familiar considerando tres situaciones dentro de la investigación realizada. La primera de ellas se centró en el nivel educativo de los padres, la segunda en la depresión materna y la tercera en los efectos de una familia monoparental. Los padres con un nivel educativo universitario ofrecen mayor apoyo a los hijos que los padres cuyos niveles educativos son bajos y en cuyo historial alcanzaron la primaria pero no la secundaria. En logros educativos bajos por parte de los padres, la expectativa educacional hacia los hijos no está centrada en un progreso, sino más bien en un cumplimiento social que prontamente pierde el sentido terminando la experiencia en fracaso, absentismo o abandono de los estudios por parte de los niños. La depresión materna es otro factor que implica una disminución o una nulidad del apoyo académico familiar y se manifiesta cuando las madres son las que lideran el acompañamiento y se sienten cansadas, agobiadas con las funciones propias de la casa. Respecto a las familias monoparentales conformadas por los hijos y por papás solitarios o mamás solitarias que hacen la doble función, no hay acompañamiento ni ocasional ni permanente porque las múltiples ocupaciones de quien maneja la casa se enfoca en otro tipo de necesidades como el empleo, la alimentación, la organización de la casa, el manejo de los recursos, descuidando las necesidades escolares de los niños o adolescentes.

Gill y Schlossman (2004) en análisis realizados sobre normatividad educativa de los Estados Unidos y Suecia, dan cuenta que ambos países refieren en las leyes el apoyo familiar como parte del proceso educacional de los niños visionando que los padres ideales son los que se comprometen en fortalecer los procesos de aprendizaje de los niños. Wingard y Forsberg (2009) refieren el tema precisando que el apoyo se observa en aspectos como el acompañamiento de los padres en la realización de las tareas para la casa, contemplando de forma especial el apoyo por parte de las madres quienes están pendientes de llevar o recoger a los niños en las escuelas y estar con ellos en las horas definidas en el hogar para la realización de las tareas.

Una de las situaciones planteadas en los objetivos de investigación y que se relacionan con la normas establecidas por los padres al interior del hogar, son referidas por Desforges y Abouchaar (2003) haciendo alusión a que los padres que definen reglas de tipo escolar dentro de la casa logran una mejor comunicación con los hijos y una buena percepción de ellos en cuanto al apoyo académico que se les brinda teniendo de esta forma un mayor interés por parte de los niños en el desempeño en la escuela. Jacobs y Bleeker (2004) escriben específicamente sobre el apoyo de las madres en los deberes escolares, relacionando este apoyo con el desarrollo de competencias en las diferentes áreas de aprendizaje.

González-Piendá y Núñez (2005) refieren que son diversos los estudios, análisis e investigaciones que dan cuenta que el apoyo familiar influye de forma positiva en el rendimiento de los estudiantes, independientemente de la etapa escolar en la que se encuentren. Conclusión que también refieren Suárez, Tuero-Herrero y otros (2011) quienes afirman que el apoyo debe ser sostenido en el tiempo y no de forma circunstancial por reprobación de áreas o aspectos disciplinarios de los adolescentes, caso en el cual el apoyo más que fortalecer el aprendizaje tiende a crear resultados

negativos ya que el estudiante se sentirá observado por lo que está haciendo en el momento y no por la visión integral del proceso en sí.

En el aspecto de normas dentro del hogar, autores como Green, Walker, Hoover-Dempsey y Sandler (2007) consideran que no es apoyo familiar la presión que ejercen los padres para que los hijos obtengan buenas notas escolares ni la visita que en forma de inspección los padres hacen en las escuelas. Este tipo de seguimiento antes que fomentar el rendimiento, dificultan el aprendizaje del adolescente porque se va a sentir observado, seguido, altamente presionado y con poca confianza de parte de los padres en lo que realiza. Diferente es el apoyo en análisis de Kim y Rohner (2002) cuando la cercanía, comunicación y acompañamiento de los padres hacia los hijos se manifiesta en confianza, respaldo, realización de tareas, participación en actividades de la escuela, adecuación de espacios dentro de la casa para el confort de los niños, situaciones tales que le permiten al estudiante desarrollar todo el potencial y sentirse cómodo con el rol de estudiante en las distintas etapas.

Mato (2010) enfoca que la implicación de la familia en los procesos escolares de los hijos se fortalece a medida que pasan los años y se ven los resultados positivos en el rendimiento. Si los estudiantes afrontan los deberes con la mayor responsabilidad es producto de un buen acompañamiento familiar donde los padres están constantemente pendientes del aprendizaje de los hijos, estando pendientes de los dilemas que pueden llegar a afrontar en la escuela, la nutrición, los materiales que diariamente necesiten, organizarles los útiles escolares al inicio del año lectivo, llevarlos al colegio y recogerlos al finalizar la jornada, proporcionarles espacios adecuados para la realización de las tareas, fortalecerles la parte académica con la inclusión a otro tipo de actividades extraescolares como cursos de capacitación en sistemas, inglés, música, arte, manualidades o deportes en especial los que se realizan al aire libre.

Bhanot y Jovanovic (2009) indican que el apoyo familiar se evidencia tanto en el acompañamiento en el proceso como en el apoyo que se le brinde a los niños en otro tipo de contextos, características que al momento de evaluación de los aprendizajes por parte de los docentes en cabeza del centro y del proceso será favorecedor para aquellos niños en los que se denote buen acompañamiento por parte de los padres y no tan favorecedor para los estudiantes que carezcan de apoyo parental.

3.5. Relación Escuela Familia y su efecto en el rendimiento académico

El libro denominado “La Escuela y la Familia” elaborado por el Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe (2000) tiene el propósito de ofrecer algunas ideas a las madres, padres o a los familiares que estén a cargo de los niños, acerca de cómo pueden ayudarlos a tener un rendimiento satisfactorio en la escuela; así como lograr una convivencia y un desarrollo felices a lo largo de la experiencia escolar, partiendo del principio que en la tarea de educar la responsabilidad no es sólo de la escuela, sino también de la familia y de la comunidad.

Llanos (2007) plantea que la comunidad educativa está conformada precisamente por los actores que hacen posible la labor de enseñanza siendo los más importantes del conjunto los estudiantes, padres de familia y profesores. Los estudiantes son el objeto del proceso, los profesores son el medio y los padres de familia se constituyen en el eje central ya que en primera medida son los que tienen la facultad de elegir la escuela en la cual matriculan a los hijos para llevar a cabo la formación. Una vez evaluadas las características de la escuela y observados los resultados de los hijos en el aprendizaje tomarán la decisión de si continúan o no en el mismo centro escolar.

Situación que se presenta cada que se termina un año lectivo. En la medida que la permanencia en el tiempo sea duradera, la relación de los padres con la institución se fortalecerá siendo un beneficio para el estudiante quien se acoplará más fácilmente a los requerimientos internos escolares siempre y cuando el acompañamiento de los padres en la casa también sean prevalentes.

En perspectiva al apoyo académico parental, Álvarez y Campillo (2000) consideran que el desempeño de las niñas y de los niños en la escuela depende en gran medida del grado de apoyo que reciban en la casa, observándose la gran influencia que llega a tener el acompañamiento familiar en el aprendizaje de los estudiantes.

El planteamiento anterior permite argumentar desde el objetivo de la presente investigación, la incidencia que de igual manera tendrá el alto o bajo acompañamiento de los padres o familiares en los resultados del rendimiento y disciplinario del estudiante. Así, la buena comunicación y coordinación entre los maestros y padres de familia es fundamental para educar a los menores y contribuir así al desarrollo.

Iriarte (2010) orienta como una buena comunicación a nivel académico entre padres e hijos aquella que se caracteriza por conversaciones al final del día sobre lo que ocurrió en la escuela tanto a nivel del aprendizaje, es decir lo nuevo que aprendieron en el transcurso de la jornada como los casos que se hayan presentado con los compañeros y los docentes. Llegar a este grado de comunicación no es fácil; sin embargo, cuando el niño o adolescente perciben que los padres se interesan por el ámbito escolar las conversaciones se darán de forma natural e incluso sin necesidad de que sean los padres quienes coloquen el tema sino los mismos hijos quienes vayan contándoles lo que hayan vivido cada día. En la medida que este tipo de comunicación se fortalezca, en esa misma medida crecerá el apoyo académico familiar y por ende el rendimiento.

Cabría preguntarse ¿qué pasaría en los casos donde los desinteresados por el proceso son los padres? La respuesta más cercana puede darse en el sentido de que el proceso fracasaría y no por aspectos enmarcados en la institución educativa, si no por aspectos contemplados fuera de la institución; justamente en el ámbito familiar. Complementario a lo anterior, en investigación realizada por Huerta (2010) en veinte establecimientos secundarios de México entre los años 2006 a 2008 sobre la participación de los padres en los procesos escolares y la incidencia que esta participación tenía en el rendimiento de los estudiantes, se pudo determinar que a mayor interacción de los padres con las escuelas mejor rendimiento de los hijos; y viceversa, de los padres que tenían poca asistencia a las actividades que programaban las instituciones, los estudiantes no lograban una empatía directa con el aprendizaje impartido y los resultados eran desfavorables.

Los planteamientos revisados son acordes con los objetivos propuestos en la presente investigación, visionando desde este punto diferencias en las características del apoyo académico parental en el caso de estudiantes con buen rendimiento y estudiantes con bajo rendimiento, al punto de que la cercanía de los padres con el centro escolar difiere entre uno y otro grupo, siendo notable la cercanía de los padres con la institución en el primer grupo la cual se ve reflejada en el constante interés de la familia por conocer de cerca el proceso de enseñanza aprendizaje y convivencia del hijo en la escuela.

Relacionado a la proximidad de la familia al ámbito escolar, mediante análisis de Figueroa (2011) se colige que los padres deben cumplir la responsabilidad que les proveen las leyes educativas en el sentido de garantizar la educación de los hijos y esta responsabilidad no sólo se cumple con que los matriculen en las instituciones educativas. La misión debe traspasar el cumplimiento de la ley siendo garantes tanto de

que el estudiante esté dentro del sistema educativo, como también que el estudiante logre un aprendizaje significativo en cada uno de los ciclos escolares. Por tal razón, los padres de familia deben apropiarse de las características de la escuela donde han matriculado a los hijos, conocer a fondo la modalidad, misión y estilos de enseñanza llevados a cabo en el centro escolar, participar de forma activa en los eventos organizados por la institución, integrarse con los hijos en la casa para lograr mejores resultados académicos, hacer seguimiento permanente al desempeño cognitivo y comportamental del niño, comunicarse abiertamente con los profesores. En Espejo (2012) este tipo de momentos lo que hace es fortalecer la interrelación entre padres, hijos y escuela; interrelación necesaria para sostener el rendimiento de los estudiantes en cualquier etapa del aprendizaje.

Seguido a ello en observaciones de Flórez (2008) los padres deben estar atentos a lo que ocurra en el contexto escolar de los hijos ya que es la única forma de lograr una interrelación entre los intereses familiares en cuanto a la educación que llevan a cabo los niños y los intereses propios del estudiante. La mayoría de los padres considera la educación como una puerta de mejoramiento para el futuro de los hijos. Sin embargo, ellos por estar en las edades tempranas como la infancia y la adolescencia tienen intereses diferentes como son conseguir amigos, pasar el tiempo, divertirse, jugar; por lo cual entre padres e hijos se debe encontrar de forma armónica un equilibrio entre los objetivos de la misión educativa, la cual se puede trasladar al apoyo académico familiar por parte de los padres y al desempeño escolar por parte de los estudiantes.

Espejo (2012) argumenta que la comunicación en torno a aspectos de la escuela debe darse en tres vías interconectadas: la primera entre padres e hijos, la segunda entre padres y escuela y la tercera entre estudiantes y escuela ya que son los tres componentes esenciales en el proceso de enseñanza aprendizaje. Los padres debe comunicarse permanentemente con los hijos sobre las vivencias escolares que les pueda estar ocurriendo a nivel de convivencia y a nivel académico; comunicación que de acuerdo a los resultados creará un puente para que los padres tengan un acercamiento con el centro escolar especialmente con los docentes a indagar sobre el progreso y disciplina del niño dentro de la escuela. A la vez que del resultado de este acercamiento, los profesores y estudiantes establecerán estrategias de mejoramiento que conlleven a fomentar el rendimiento, el desempeño y la convivencia con los compañeros de clase.

Bolívar (2006) va un poco más allá del rendimiento escolar de los estudiantes, planteando que la interacción entre las familias y los centros educativos son la base primordial para la formación de ciudadanos útiles a la sociedad. Esta formación empieza en las tempranas edades de los niños, donde los sentimientos afectivos y el apoyo de la familia hacia el niño constituye un factor preponderante en el desarrollo personal y social del individuo y si esta relación se complementa con el acompañamiento en los procesos escolares de aprendizaje, fortalecerá el conocimiento adquirido del alumno incrementando la motivación para asistir a la escuela.

Muñoz (2010) propone la necesidad de crear desde las escuelas espacios de interacción entre padres e hijos, complementarios a las citaciones que de forma obligatoria deben cumplir los padres en los diferentes momentos del ciclo escolar. Para ello sería conveniente que desde las administraciones de los centros educativos y con la aquiescencia de los docentes se pudieran fijar estrategias tales como escuelas de padres, talleres de motivación, documentales, participación en videos, campañas promocionales, integraciones para celebración de días especiales en los que tuviera prelación la asistencia de los padres, incentivando de esta forma desde la escuela el apoyo familiar y el acercamiento hacia el centro. En este sentido, los planteamientos referidos se

convierten en estrategias a tomar en cuenta a la hora de aterrizar a los resultados el cumplimiento de los objetivos de la presente investigación.

En artículo sobre la familia y el rendimiento, Vallejo y Mazadiego (2006) ilustran los diferentes estilos de paternidad, las cuales están ligadas al acompañamiento y apoyo familiar que los estudiantes obtendrán en los hogares a la hora de abordar el proceso escolar. Con el estilo autoritativo, los padres son exigentes y atienden las necesidades de los hijos. Un estilo autoritario, a su vez sigue siendo exigente pero presta poca atención a las necesidades. En los estilos permisivos y negligentes hay ausencia tanto de exigencia como de acompañamiento. En términos de rendimiento escolar, concluyen las autoras que los padres con estilo autoritativo son padres comprometidos con el proceso escolar de los hijos, los acercan a lograr los objetivos de aprendizaje, impulsándolos a tener mejores resultados y desempeño. Por el contrario, adolescentes con padres de estilo negligente no alcanzan resultados favorables en el rendimiento.

Román (2012) refiere que los padres que se interesan permanentemente por las actividades escolares de los niños, independientemente del nivel de ocupación que puedan llegar a tener por efectos laborales, garantizan de buena manera resultados positivos en el aprendizaje aportado por la escuela. Los padres deben ser conscientes de la responsabilidad que tienen en la educación de los niños y no sólo endilgarle esta responsabilidad a la escuela y a los profesores, dedicando el tiempo necesario para que los hijos especialmente en la etapa de educación secundaria se sientan respaldados. De esta forma se construye la parte motivacional necesaria para lograr un adecuado rendimiento académico.

Para Hernando, Oliva y Pertegal (2012) en análisis a clasificación de estilos paternos respecto a la educación de los hijos propuesto por Diana Baumrind en los años 60 y de cuya clasificación se desprenden cuatro estilos educativos a saber: democrático, autoritario, permisivo e indiferente; manifiestan como conclusión que es necesario tener en cuenta que el estilo paternal influye directamente tanto en el proceso educativo de los estudiantes como en las relaciones de la familia con las escuelas, trayendo esta relación de forma indirecta consecuencias positivas o negativas en el rendimiento.

El estilo que de mayor manera promueve resultados favorables en el rendimiento de los estudiantes es el de enfoque democrático, en el cual los padres priorizan las capacidades y necesidades de los hijos, aportando un nivel de exigencia ajustado al grado de madurez en el cumplimiento de las responsabilidades académicas. Complementario a ello, en investigaciones hechas por Oliva, Parra y Arranz (2008) ha sido posible concluir que los adolescentes con padres cuyo estilo está caracterizado por alto nivel de afecto, apoyo, control y exigencia obtienen mejores notas en los centros escolares y el rendimiento es notorio frente a adolescentes que manifiestan no percibir afecto, exigencia ni apoyo emocional y académico por parte de los padres. Durkin (1995) asevera que en padres que demuestran afecto por los hijos el rendimiento sube debido a que la relación genera un nivel alto de seguridad emocional, lo que conlleva a tener una comunicación bidireccional entre los miembros del hogar.

En estudio realizado por Molina, Messoulam y Schmidt (2006) a 591 adolescentes de edad promedio 16 años, pertenecientes a escuelas públicas y privadas de Buenos Aires, Argentina en la que se tenía como objetivo identificar variables familiares diferenciadoras de las características académicas de los estudiantes, similar al actual objetivo de investigación, se tienen entre otros resultados que los estudiantes que han repetido grados, carecen de comunicación con los padres; mientras que en el caso de estudiantes que no han repetido grados, la comunicación con los padres es abierta y

hay mayor acercamiento con las familias. En términos de autoconcepto, los estudiantes que mayor motivación presentan hacia el proceso escolar manifiestan una comunicación abierta con los padres, se sienten apoyados en casa; a diferencia de estudiantes que presentan menor motivación por los estudiantes donde se denota a partir de los resultados del estudio que en este tipo de estudiantes la comunicación familiar es escasa, tendiendo a ser nula.

Afin investigación realizaron Pérez y Castejón (1997) en 270 estudiantes de grados séptimo y octavo de educación básica secundaria en España con la que se buscaba determinar el grado de influencia del apoyo familiar en el rendimiento desde la perspectiva misma que tuviera el alumno en cuanto al apoyo brindado por los padres. Para este fin en las variables analizadas se tuvo en cuenta entre otros aspectos: la valoración positiva o negativa de la familia, el grado de responsabilidad de los padres en los deberes escolares de los hijos, la preocupación o despreocupación que mostraban los padres por las cosas escolares de los hijos; concluyendo en el estudio que las variables apoyo académico familiar y rendimiento estaban directamente relacionados influyendo desde el inicio de la etapa educativa hasta el final de la misma, conclusiones que pueden ser consideradas para efectos de la presente investigación como resultados palpables en estudios anteriores.

En referencia a la cercanía entre padres e hijos como efecto generador de seguridad en lo que los niños realizan a nivel colegial y posterior rendimiento, Gómez (2014) expresa que hay diferentes formas de establecer comunicación entre padres e hijos y va desde conversaciones concretas del ámbito escolar en lo que se refiere a lo académico, el compartir una película, compartir la mesa, practicar un deporte, salir a caminar; espacios que deben aprovechar los padres para darle muestras al hijo del apoyo que le brinda y del interés que hacia las actividades que realiza. Este tipo de comunicación afianza el afecto lo que eleva la autoestima del niño, motivándolo para cumplir con los deberes escolares, a la vez que deja efectos positivos en el aprendizaje.

En investigación realizada por Barreiro (2001) a 101 profesores de educación secundaria pública de España identifica algunas de las causas que afectan el rendimiento en los estudiantes, entre las cuales se enumeran las siguientes: problemas personales del alumno basados en fuentes familiares, el mal ambiente existente en la casa del alumno, la dedicación excesiva del alumno a ver televisión, la obligación impuesta de los padres al alumno en la realización de las tareas, la carencia de espacios adecuados dentro de la casa para el estudio, la despreocupación de los padres por las labores académicas de los hijos, el excesivo consentimiento que los hijos reciben de los padres.

Osorio (2006) es determinante en este sentido, orientando que no se debe confundir una buena interrelación entre padres e hijos con la permisividad en que suelen caer los padres con el fin de hacerlos sentir bien en las cosas que realizan desfigurando la responsabilidad escolar en otro tipo de momentos nocivos para el aprendizaje, entre ellas ver televisión todo el tiempo, dormir en exceso, faltar a clases de forma repetitiva, tomar vacaciones en el tiempo que no corresponde. Permisos que aunque parecieran fortalecer la comunicación entre el padre y el hijo, lo que conlleva es a la pérdida de autoridad y de imagen frente al adolescente, momento en el cual refleja en el ámbito escolar lo que percibe del contexto familiar y social.

En análisis de Grusec (2002) sobre la importancia de la cercanía de los padres con el ambiente escolar de los hijos para lograr en ellos una adecuada motivación hacia el desarrollo de las responsabilidades escolares se hace referencia que esta cercanía no debe ser circunstancial, sino permanente. Los padres sólo acostumbran a ir a las escuelas cuando los profesores los citan para entregar los informes de desempeños.

Para Musito, Buelga, Lila y Cava (2001) ese tipo de acercamientos no es tan significativo para el estudiante, ya que estas escenarios hacen parte de la responsabilidad natural de los padres al momento de criarlos. Generalmente en las reuniones enfocadas a brindar informes de los niños no hay tiempo suficiente para enterar a los papás del avance en lo que se refiere a conductas y parte comportamental, a diferencia de cuando el padre o la madre van de cuenta propia a preguntar por los niños a la escuela donde se les da información detallada del comportamiento. Base con la cual puede definir el tipo de apoyo que se les brindará en la casa, ya sea a nivel de realización de tareas o de otorgar consejos y abrir de forma permanente los canales de comunicación con los hijos para motivarlos y elevarles la autoestima, que en diversas ocasiones tienden a perderla en la escuela por estigmatización de los compañeros cuando los ven deprimidos o regularmente solos.

Santana (2013) estima que las actitudes de los alumnos en el aula de clase son reflejo de lo que están viviendo externamente, por lo cual es frecuente que los adolescentes suelen expresar con la actitud las diferentes emociones por las que está pasando en el contexto más cercano, esto es el contexto familiar. Si se tornan alegres en el aula de clase es porque están teniendo un buen ambiente familiar y les gusta compartirlo con compañeros y docentes. Por el contrario si el ambiente en el que viven es hostil o está pasando por determinadas condiciones, en el primer espacio que lo dejarán ver es en el aula. Comportamientos de agresividad, soledad, depresión, amargura, indiferencia son estados que tienen su componente básico por fuera de la escuela, pero que repercuten en la parte interna es decir en el aprendizaje propio del niño.

Bastidas (2014) expresa que en este tipo de actitudes el profesor debe estar atento, reconociéndolas de inmediato y haciéndoselas saber a los padres, para que de forma conjunta escuela familia logren equilibrar las emociones de los niños y pueda darse de forma adecuada el proceso de enseñanza aprendizaje. Los padres deben fortalecer en la casa la autoestima y motivación del niño procurando solucionar los aspectos que provocan desánimo, a la vez que la escuela procure en brindarle el respaldo en cuanto a convivencia, tolerancia y disciplina dentro del centro escolar.

Una de las variantes en el apoyo académico familiar es el que se presenta en los hogares monoparentales ya que la responsabilidad de los hijos la tiene uno solo de los padres, bien sea el padre o la madre, dependiendo de al lado de quien están creciendo los niños. Deslandes y Cloutier (2002) expresan que la monoparentalidad puede deberse a varios factores entre ellos la separación de los padres por voluntad propia, por cuestiones laborales en otras ciudades o países, por muerte de uno de ellos, causas en las cuales en materia de acompañamiento tienden a perder los niños este espacio por las múltiples ocupaciones que una madre o un padre solos suelen tener en la crianza de los hijos.

García-Linares y Pelegrina (2001) consideran que cuando es el padre el encargado de forma monoparental del cuidado de los hijos, aunque en los estudios realizados se percibe algún nivel de apoyo escolar este no es suficiente y no se evidencian acompañamientos completos en actividades como la realización de las tareas o la comunicación plena con los niños. Seguido a ello cuando la responsabilidad monoparental es de la madre aunque la comunicación y los niveles de afecto son mayores hacia los hijos, el apoyo escolar es reducido y se limita más a lo material, a estar pendientes de lo que necesitan los hijos en cuanto a la escuela mas no a un apoyo de conseguir resultados positivos en el desempeño o de fortalecer el rendimiento. Las

labores del hogar o del trabajo las ocupan todo el tiempo, disminuyendo las oportunidades de compartir con los hijos.

En términos de monoparentalidad, Ríos (2008) particulariza que la carga emocional de las madres que son cabeza de familia por ausencia del padre es una carga que se traslada fácilmente a los hijos en etapa estudiantil cuando se empiezan a sentir responsables de la sostenibilidad económica de la familia, buscando en que emplearse a temprana edad, contando en la mayoría de las veces con la aprobación de la madre quien termina aceptando que el adolescente abandone el sistema educativo y empiece a trabajar. No obstante, esta alternativa no es la más adecuada para el desarrollo cognitivo del estudiante, conllevando al fracaso escolar.

En Cooper, Lindsey y Nye (2000) la correlación entre padres e hijos para sacar adelante el aprendizaje de los conocimientos impartidos en la escuela debe ser una correlación jalonada por los padres, en el que demuestren verdadero interés de ayudarles a los hijos en las actividades propias de la escuela. A partir de esta ayuda los niños y adolescentes se motivan por mostrar resultados. Si al llegar a la casa, el niño percibe que su esfuerzo no es valorado, seguido ni controlado, considerará lo que hace poco importante y dedicará su tiempo a otro tipo de cosas como ver televisión, estar con los amigos fuera de la casa, dejando las tareas rezagadas y sin realizar.

Tascón (2010) enfatiza sobre la empatía que deben tener los padres respecto al rol de estudiante de los hijos haciendo referencia con ello al grado de entendimiento y comprensión con el que respaldan la formación académica de los niños. Puede ocurrir que los padres no hayan sido buenos estudiantes por lo cual repliegan los bajos logros con un bajo apoyo hacia los hijos, visionando de una forma mecánica la educación y el aprendizaje. Por el contrario, cuando los padres han tenido un historial de formación positivo las expectativas frente a la educación de los hijos es alta, incluyendo en este nivel el apoyo y respaldo brindado en cada uno de los ciclos escolares.

Otra de las características planteada como objetivo de investigación a cubrir en el análisis en curso, se refiere de forma explícita a la calidad del apoyo brindado por parte de los padres a los hijos en materia académica. Una de las características de la calidad en el apoyo son las normas fijadas en la casa con las que se delimitan tiempos y espacios para que el niño o adolescente se sienta bien en su actuar estudiantil. Referente a ello Seginer y Vermulst (2002) manifiestan que suele suceder que los estudiantes a quienes en la casa no les han establecido normas ni tiempos para las actividades de la escuela, a última hora del día justo antes de acostarse recuerdan que tienen cosas pendientes e igual se despreocupan por hacerla. Si dentro de la casa el padre, la madre o el adulto que esté al cuidado se percatara de este tipo de cosas, la elaboración de las tareas sería algo dinámico, inherente al proceso, realizando las tareas una vez lleguen de la escuela y no dejándolas para las horas de la noche.

En palabras de Tenenbaum, Snow, Roach y Kurland (2005) dedicar tiempo para acompañar a los hijos en actividades escolares es una forma de demostrarles afecto y hacerles sentir que lo que hacen es importante, logrando con ello la motivación necesaria para que desde su proceder cumpla ampliamente con las responsabilidades de la escuela a la vez que permite la aprehensión efectiva de los conocimientos y resultados positivos permanentes en el rendimiento. En cuanto al afecto, Díaz (2013) manifiesta que debe ser permanente en todos los sentidos, no sólo en el aspecto académico sino también en el personal, familiar y social ya que para los estudiantes en los ciclos de primaria y secundaria el contexto escolar representa su vida misma en la cual interactúa con los compañeros y con los profesores al interior de la institución y con los amigos y padres por fuera de la institución; sin embargo, es la familia en especial los padres

quienes marcan de mayor manera el actuar del niño en los diferentes espacios que definen su personalidad.

Hoover-Dempsey, Battiato, Walker y otros (2001) equilibran el apoyo académico familiar por un lado con el rendimiento del estudiante siempre y cuando el apoyo sea constante, repetitivo, de calidad y permanente en el tiempo a través de los diferentes niveles de aprendizaje en preescolar, primaria y secundaria; explicando que es en la etapa de la adolescencia cuando más continuo debe ser el apoyo brindado por la familia, por considerar la adolescencia una etapa en la que se empieza a construir el proyecto de vida de las personas. Los estudiantes de grados de educación básica secundaria están motivados para diferentes momentos propios de la edad, relegando lo que tenga que ver con la formación en los saberes y en el aprendizaje. Es allí donde los padres deben estar atentos para una correcta orientación, seguimiento, apoyo y fortalecimiento de los valores e inculcarles la importancia del rol como estudiantes y de que saquen adelante las metas que desde la casa se han propuesto para procurarles un futuro apropiado ya sea iniciando estudios universitarios o preparándose para la vida laboral.

Robledo y García (2009) dejan en claro en estudios realizados que el apoyo familiar en la parte escolar debe estar ligado a la constante motivación que los padres puedan brindarle a los hijos, creándoles expectativas positivas frente a la formación, considerando los autores que un buen acompañamiento está caracterizado por la comunicación abierta entre padres e hijos donde se denote de los mayores el conocimiento que tienen de lo que hacen los niños en la escuela y su constante interés en auxiliarlos cuando lo necesiten; a la vez que se les fije pautas para una debida realización de las actividades propuestas por los profesores.

Osuna (2011) especifica que los padres son la extensión de la didáctica docente en la casa cuando dedican parte de su tiempo a explicarles a los niños conceptos que no le hayan quedado claros en la escuela; lo mismo que cuando del tiempo libre sacan espacio para compartir con los niños la realización de una tarea, la lectura de un libro, escribir historias, referirse a aspectos de la escuela, contarles a los hijos como eran las cosas cuando ellos estudiaban. Actividades que fortalecen el apoyo académico familiar en procura de lograr buen desempeño y rendimiento apropiado en los ciclos de enseñanza del estudiante.

En investigaciones de Wingard y Forsberg (2009) concluyen que para lograr un aprendizaje significativo en los niños, aunado a un rendimiento estable, se debe contar con la voluntad de los padres y un marcado acompañamiento en la casa, el cual también debe extenderse hacia la escuela como punto de inicio del quehacer educativo de los niños. Los padres deben tener alta cercanía con el centro educativo desde el inicio de la etapa escolar de los hijos, precisando que a mayor tiempo de los niños en una misma escuela los padres van a conocer mejor la metodología usada por los docentes; al igual que se van a familiarizar con las normas de convivencia establecidas por la institución.

Por su parte, Méndez (2012) al estudiar ámbitos educativos en el nivel de secundaria en los cuales el objeto de estudio precisamente eran adolescentes con edades entre los 13 y los 16 años de edad, en las variables que correspondían a la cercanía de los padres con el centro escolar precisa que cuando el estudiante ha estado en la misma escuela desde la educación primaria hasta la secundaria se crea un vínculo entre los padres y la institución, favorable para el rendimiento académico de los niños. En este sentido, los padres que brindan apoyo a los hijos son más participativos en las actividades de la escuela, van de cuenta propia a preguntar por el desempeño de los hijos, se interesan en participar de las diferentes actividades que se programan y se

tienen como familias tradicionales dentro del centro. Al contrario de los estudiantes que se consideran flotantes porque un año están y otro no, el centro educativo no alcanza a identificar el contexto familiar en el que se desenvuelven por la misma lejanía con el que los padres se comportan hacia las actividades o responsabilidades escolares de los niños, concluyendo los estudios realizados que en este tipo de estudiantes el desempeño es bajo al igual que el rendimiento.

Crowley, Callanan, Tenenbaum y Allen (2001) refieren que en la cercanía que logran con el centro escolar donde estudian los hijos, no es conveniente realizar cambios de escuela, ya que los cambios repentinos del ambiente escolar provocan rechazo de los niños y toma tiempo su nueva adaptación. Así mismo con estos cambios, los padres tienden a alejarse del nuevo centro lo que dificulta lograr una cercanía y conocimiento del lugar donde estudiarán sus hijos. En este aspecto, Gracia y Musitu (2000) puntualizan que los cambios continuos de escuela no favorecen el apoyo que los padres deben brindar a los hijos en las actividades inherentes al aprendizaje por lo cual es conveniente que en la formación de los niños haya una permanencia continua en la institución seleccionada desde los ciclos primarios hasta la educación secundaria con lo cual se llega a lograr una cercanía de los padres con los docentes, a la vez que se facilita el apoyo de los padres al interior de la familia.

Lecompte (2009) coincide con las precisiones anteriores, en cuanto a la permanencia de los niños en un mismo centro escolar durante los ciclos de aprendizaje primario y secundario ya que en este recorrido el padre aprende a conocer las características del centro y los modelos de enseñanza practicados por los profesores, teniendo en cuenta los niveles de exigencia en temas como el uso del uniforme, las horas de inicio y terminación de clases, la regularidad de las tareas, los momentos de atender a los padres de familia, la obligatoriedad en la asistencia a las reuniones. Responsabilidades que aprenderá a manejar si se compenetra con la vida académica de los hijos logrando aumentar la emotividad intrínseca del niño en cuanto a los procesos escolares ya que sentirá que no está solo en el rol estudiantil.

Acorde con los objetivos de investigación, es preciso referir a Del Moral y Villalustre (2010) en cuanto a que el acercamiento continuo de los padres a la escuela donde estudien los hijos es una evidencia que se interesan por ellos y que quieren verlos progresar en el futuro, una vez hayan cumplido los ciclos básicos de aprendizaje. Los padres de cuenta propia, a la vez que cuando son citados por el centro, deben acudir a hablar con los profesores sobre el desempeño de los hijos, conocer el funcionamiento de la escuela, participar en las actividades que programen, asistir a las reuniones que son convocados. Con la información que se les suministre en la institución, entrar a dialogar en el entorno familiar, celebrando los logros que los niños o adolescentes tengan en materia académica y procurando ayudarles a superar las falencias. Si no hay una adecuada comunicación sobre las particularidades que les ocurran en la escuela, el estudiante percibirá que los padres no se interesan en sus actividades, relegando de esta forma la responsabilidad.

Díaz (2013) relaciona la comunicación diaria entre padres e hijos en aspectos de la escuela con una oxigenación necesaria en el niño para que pueda sacar a flote las preocupaciones, miedos, alegrías o tristezas en los que se vea inmerso en el compartir con los compañeros o profesores; a la vez que este momento de comunicación le sirve a los padres para darles afecto y crearles un efecto de importancia dentro del hogar. Por medio de las conversaciones que los padres logren establecer con los hijos sobre aspectos escolares, están ganando terreno tanto a nivel interno del hogar como a nivel externo en especial en lo que ocurra en la escuela. Lograrlo no es fácil; sin embargo,

una vez se establece este tipo de comunicación la relación es abierta, espontánea, de confianza y el niño llegará al colegio sintiéndose respaldado, dispuesto y tolerante en el entorno donde se desenvuelva académicamente.

Una de las diferencias notorias entre el apoyo de padres hacia hijos con buen rendimiento y el apoyo de padres hacia hijos con bajo rendimiento es la comunicación enmarcada en un diálogo constante, diario y constructivo. De esto dan cuenta Melhuish, Sylva, Sammons y otros (2001) al proyectar que en la familia se debe hablar casi que a diario de lo que suceda en la jornada en aspectos como si hay tareas pendientes por hacer, si hubo peleas en el salón de clase, si el profesor fue claro en las explicaciones, preguntar como estuvo el descanso, preguntarles como estuvo la clase de educación física, la de matemáticas, la de lenguaje; en fin, interesarse por la vida diaria del niño en la escuela. Esto repercutirá en el comportamiento del niño en el centro escolar, en la visión que tiene como estudiante y por ende en el rendimiento.

Núñez (2007) plantea la cercanía de los padres con la escuela como una de las evidencias de apoyo que se les presta a los hijos, en la medida que esta cercanía sea positiva; ya que se pueden observar casos en los cuales la cercanía de los padres con el centro escolar se torna negativa para el aprendizaje. Este tipo de cercanía se presenta cuando los padres no confían en el niño y lo que hacen al acercarse de forma permanente al colegio es plantar una vigilancia extrema, presionándolos en la realización de las tareas, en el buen comportamiento, atendiendo de mal ánimo las citaciones de los profesores, ridiculizando a los niños por medio de regaños delante de los compañeros.

Actitudes como las anteriores lo que hacen es desmotivar al niño quien se siente presionado mas no motivado en el proceso, bloqueando el interés hacia el estudio y llevándolo de esta forma a obtener resultados negativos en el rendimiento escolar. Diferente el caso de los padres que se acercan a la escuela con otro tipo de motivación hacia el niño, como la estrategia de averiguar constantemente por las falencias para desde la casa aplicar los mejoramientos necesarios y que de esta forma el niño se sienta respaldado, elevando así su autoestima y de paso el desempeño en las responsabilidades escolares.

Pomerantz, y Eaton (2001) esbozan que para los padres de familia debería ser una obligación el contacto continuo con las escuelas para estar permanentemente informados de lo que sucede con los hijos en el entorno y este contacto se debe trasladar al contexto familiar, lugar en el cual los deben respaldar a la hora de la realización de las tareas y de las explicaciones en aquellos temas en los cuales no les haya quedado claridad. El apoyo académico familiar es fundamental como factor influyente en el rendimiento de los estudiantes, eleva la autoestima y genera expectativas positivas en el proceso. En Cava y Musitu (2000) los esquemas de acompañamiento son diferentes en cada familia, dependiendo las jornadas de trabajo de los padres y de estudio de los hijos. Sin embargo, el apoyo debe ser constante en especial los fines de semana cuando hay disponibilidad de los padres en sentarse con ellos para completar actividades como las tareas, consultas o proyectos escolares que hayan quedado pendientes en el transcurso de la semana.

Hurtado (2009) refiere el tema del apoyo familiar en cinco enfoques concretos: el primero, acompañamiento a la hora de realizar las tareas. Por sencillas que parezcan las tareas son una labor dispendiosa para los niños cuando no tienen la presencia de alguien que los supervise, los oriente o los motive en la realización para que les quede bien hecha. Para los niños y adolescentes es satisfactorio que antes de llegar a la escuela, sepan de antemano que la tarea les ha quedado bien hecha porque van seguros

de que la nota va a ser de las mejores lo que les eleva la motivación en cuanto a lo que ha realizado. El segundo enfoque del autor es la cercanía del padre con la escuela. Esta cercanía debe ser constantemente evidenciada por el estudiante, incluso cuando el padre vaya a la escuela haciéndolo saber al niño y hacerle saber los temas de los que haya hablado con los profesores, en qué momento fue, quien lo atendió; ya que de esta forma le hará sentir al niño que la labor que realiza es de alta importancia y significado.

En tercera medida, los padres deben fijar pautas de estudio en la casa en relación a la hora de hacer las tareas, la hora de ver televisión, la hora de irse a dormir, las responsabilidades de los niños dentro de la casa. Hábitos que despertarán en los niños el ánimo de compartir con los demás miembros de la casa y sentirse parte del hogar. El cuarto enfoque del apoyo académico familiar es la comunicación permanente de los padres con los hijos respecto a lo que les ocurra en la escuela y los consejos que les brinden para solucionar los conflictos que se les llegue a presentar.

Por último, los padres que brindan de forma permanente apoyo académico a los hijos destinan los fines de semana a compartir con ellos espacios recreativos, deportivos o de entretenimiento en películas, salidas a parques, disfrutar de la naturaleza y una vez realizadas este tipo de actividades, proyectan lo que será la nueva semana de estudio. En este enfoque, el padre dispondrá de tiempo para ayudarle al niño a organizar los útiles escolares, cuadernos, uniformes y demás recursos para el siguiente día.

El apoyo académico familiar está caracterizado por un acompañamiento continuo de los padres en las actividades relacionadas a las responsabilidades escolares. Es así, como para Figuera y Massot (2013) la familia, en cabeza de los padres, debe cumplir socialmente con el derecho que tienen los niños de que se les permita ser educados en los centros escolares. Este derecho no se cumple solo con matricularlos, sino que va más allá estando pendientes de los recursos que necesiten, de la comunicación constante con la institución para saber cómo va el proceso, de ayudarles en la realización de tareas, de proveerles lo necesario para lograr con ello una adaptación total al mundo académico.

En palabras de Davis-Kean (2005) los padres que se preocupan por la motivación de los hijos en el cumplimiento de los deberes a la vez que les brindan de forma permanente apoyo en la casa, están garantizando resultados positivos en el proceso de enseñanza aprendizaje al igual que podrán notar un rendimiento estable en los diferentes ciclos.

Zamora (2012) precisa que los padres que fijan metas académicas para los hijos son padres a los cuales se les facilita brindarles el apoyo necesario para que saquen adelante las responsabilidades, son constantes en la cercanía con la institución educativa, atienden las citaciones de los profesores, asumen de una forma positiva el proceso. Esto se debe a que las expectativas con las que relacionan la formación intelectual de los niños las construyen en el marco de un mejor estar económico y profesional, posicionando estas expectativas en proyectos de vida acordes con los logros que ellos también han obtenido en el transcurso de su escolaridad.

Contrario a lo anterior, los padres que ven el proceso educativo como algo sin sentido, sin visión y con nulas expectativas, no muestra interés alguno en apoyar a los hijos, por lo cual la participación y cercanía con el centro escolar es irregular, el apoyo en la casa tiende a cero y el grado de acercamiento entre padres e hijos no permite el desarrollo de conversaciones relacionadas a la escuela, el compartir la realización de una tarea ni el compartir una orientación que el niño pueda solicitar del padre en los temas que requiera a nivel del ámbito educativo.

En lo que respecta al desempeño cognitivo, Cebolla (2011) ilustra que tanto el padre como la madre deben estar comprometidos en el apoyo afectivo, psicológico, académico y de orientación al estudiante, sobretodo en la edad de la adolescencia por las continuas bajas de ánimo que caracteriza esta etapa de desarrollo. Así mismo en la transición a la universidad exponen Figuera, Darías y Forner (2003) que el apoyo es factor para continuar fortaleciendo la decisión que el estudiante debe tomar en cuanto a la elección a la carrera universitaria, tornando este tipo de apoyo más en el campo de la orientación en el proyecto de vida y en la fijación de metas a largo plazo para despertar en el adolescente el interés y motivación necesarios llevando a cabo su ciclo profesional.

Pedroza (2007) en estudios realizados sobre los efectos del apoyo familiar en la transición secundaria universidad concluye que una buena elección del pregrado universitario por parte del adolescente radica precisamente en la orientación y acompañamiento dado por los padres durante los años de formación en secundaria. Difícilmente un estudiante que no haya sido apoyado por los padres en los ciclos de primaria y secundaria optará por continuar estudios de pregrado. Diferente es cuando los padres han estado atentos a la secuencia académica de los hijos, quienes una vez llegan a la finalización de la secundaria optan por seguir en la universidad siguiendo las orientaciones que sobre la elección de carrera les aconsejan los padres porque han aprendido a conocer a través del tiempo las fortalezas, debilidades, ventajas y desventajas del aprendizaje de los hijos con lo cual tienen bases suficientes para orientarles en la toma de una buena decisión.

En análisis de Savickas (2012) a diferentes reacciones que se observan en los adolescentes al inicio de los proyectos universitarios, expone que cuando un joven demuestra haber acertado en la decisión de la carrera elegida, esta decisión ha estado respaldada por un acompañamiento y asesoría continua de la familia, una visión y generación de expectativas en conjunto entre padres e hijo; así como una buena base de conocimientos en la formación inicial. Los padres desde que los hijos están en la educación primaria deben fortalecer la toma de decisiones en el sentido de dar seguridad y firmeza en los diversos caminos que se les presenten en especial en el campo escolar.

Coherente con ello Yamamoto y Holloway (2010) explicitan que el interés que coloquen los padres en los asuntos académicos de los hijos, promueve en ellos una motivación que se puede extender desde los estudios primarios hasta los estudios universitarios. En la educación secundaria a los adolescentes les gusta sentirse exaltados por los logros que obtienen en el colegio, igual pasa en la educación primaria y estos logros quienes primero deben aplaudirlos y sentirse orgullosos son los padres demostrándole con ello afecto, gusto e importancia para que de esta forma continúen obteniendo buenos resultados en el rendimiento.

Puede pasar que los padres se interesen en la manutención y cuidado de los hijos a nivel de alimentación y recursos económicos; sin embargo, relegan o desconocen por diferentes causas el apoyo académico. En esta percepción Aguado, Ballesteros, Malik y Sánchez (2003) detallan que los padres que son indiferentes a la formación en saberes de los hijos se están perdiendo una etapa importante en la vida de ellos, a la vez que les proyectan una visión negativa y conformista del entorno tanto familiar como escolar, conllevándolos a que también sean indiferentes a las responsabilidades que como estudiantes tienen y en el caso de que obtengan un buen desempeño este no se proyectará en las decisiones que a nivel universitario puedan tomar en el futuro, siendo posiblemente indecisos en la elección del pregrado a elegir.

Diferente es el enfoque cuando los niños observan que los padres van de forma voluntaria a la escuela a preguntar por ellos, a informarse sobre su rendimiento y comportamiento. Cuando este tipo de situación se vuelve una constante, Santana y Feliciano (2006) concretan que los niños adoptan una actitud positiva tanto en la casa como en la institución caracterizándose esta actitud por ser más tolerantes con los compañeros, respetuosos con los docentes, abiertos a la comunicación con los padres en la casa, responsable en la realización de compromisos extra escolares, participativos y constantemente motivados en la asistencia diaria a las clases lo que influencia elevadamente el rendimiento académico.

Complementario a ello, Unás (2009) referencia que la comunicación continua de los padres con el centro escolar crea ventajas para el estudiante en cuanto a que los profesores se sienten respaldados en el modo de proceder, enseñar, abordar a los estudiantes cuyos padres están permanentemente atentos, enviarles notas o informes de mejoramiento; lo que no ocurre en los casos en los cuales los padres no muestran interés por conocer los resultados académicos de los hijos, en los cuales los profesores no tienen a quien informar ni cómo mejorar el proceso para que se logre un rendimiento adecuado por parte del estudiante.

Paredes (2007) enfoca la educación como un proceso sistémico del que hacen parte importante diferentes elementos entre ellos los estudiantes, los profesores, el centro escolar y la familia. La familia se considera como el eje fundamental del sistema porque es la que en primera instancia provee el objeto de trabajo de las escuelas esto es los estudiantes y a su vez los estudiantes se convierten en la misión de enseñanza de los profesores. Una familia que desatiende o es indiferente en el cumplimiento de los deberes de los hijos está afectando directamente el sistema, lo que conlleva a una disminución en el rendimiento y un estancamiento en el proceso de aprendizaje del niño afectado en la falta de apoyo.

Pérez (2009) relaciona el sistema educativo con una buena sinergia entre el centro escolar, los profesores, los padres de familia, los estudiantes y el gobierno local; participantes que deben colocar cada uno su responsabilidad a favor del aprendizaje continuo para lograr resultados favorables en la educación de los niños. Los gobiernos locales y las instituciones educativas deben llamar la atención de las familias para que se interesen en el proceso y se involucren en la responsabilidad escolar ya sea desde la casa a través de un buen acompañamiento o en pleno acercamiento con la escuela mediante mecanismos como la participación directa en los comités de apoyo o el interés permanente en el desempeño cognitivo de los hijos.

Cardoso y Ferreira (2008) conciben el apoyo académico familiar como el conjunto de acciones que desde la casa los padres realizan para respaldar a los hijos en lo concerniente a la ejecución de los deberes, de los cuales también se sienten parte por ser los veedores directos del aprendizaje y quienes pueden hacer seguimiento diario si están aprendiendo o no en la escuela. Por lo tanto, el desempeño de los estudiantes tanto en los aspectos de conocimiento como en las actitudes debe ser evaluado por los padres, quienes darán cuenta de que el proceso se esté realizando de forma debida en la escuela. Esta observación en la medida que sea de forma constante y en completa cercanía con los profesores creará un efecto positivo en el rendimiento y en la motivación de los niños frente al rol como estudiantes.

Zamora (2012) expone que cuando los niños se sienten observados por los padres en los asuntos escolares son más seguros a la hora de afrontar las responsabilidades en cuanto a que la realización de las tareas es más concisa, los exámenes son llevados a cabo con mayor confianza, la comunicación con los profesores

es abierta, son atentos a compartir con los compañeros. Casos que se presentan siempre y cuando la observación y el acompañamiento se perciban como algo positivo, no bajo los efectos de la presión o la vigilancia con fines de castigo; sino por el contrario para prevenir y fortalecer la unión entre padres e hijos en pro del rendimiento.

Toledo (2008) refiere el apoyo académico familiar como el conjunto de actitudes y aptitudes que de forma natural, organizada, secuencial y de libre voluntad los padres adoptan para dar respaldo a los hijos en las actividades relacionadas a la formación independientemente de la edad o el ciclo escolar en el que se encuentren. Entre el conjunto de actos que configuran un apoyo adecuado se tendría la buena disposición de los padres en el acompañamiento para la realización de las tareas, la revisión permanente de los cuadernos, las explicaciones adicionales a la de los maestros en contenidos que no les hayan quedado claros, las consultas bibliográficas de las diferentes asignaturas, la asistencia continua al centro escolar. Actividades que dejan como efecto la motivación del niño por la formación a la vez que propende por el buen desempeño en la escuela incrementando el rendimiento y el aprendizaje.

Rodríguez (2010) explica que de un buen apoyo académico familiar depende en gran medida la actitud con la que los estudiantes lleven a cabo las responsabilidades escolares y el comportamiento dentro de la escuela sea adecuado a la disciplina establecida por la institución. Se percibe que los estudiantes que carecen de apoyo por parte de los padres están frecuentemente relacionados con asuntos de indisciplina tales como peleas con compañeros, agresiones físicas, mutismo, depresión, enojo constante y se debe proceder a citaciones a los padres, las cuales no tienen respuesta alguna porque la familia no acude de forma inmediata y cuando lo hace el problema ya ha sido resuelto por la institución.

Figuroa (2011) en investigaciones realizadas en estudiantes de educación básica secundaria para medir el grado de responsabilidad de los padres en el rendimiento académico de los niños concluye que el descuido e indiferencia de los padres es factor importante para bloquear el proceso de enseñanza aprendizaje, caracterizando de un lado que el estudiante se sienta solo, sin respaldo alguno para afrontar el rol escolar y por el otro lado, los profesores no tienen a quien acudir en particularidades de conducta y de bajo rendimiento ya que las citaciones que realizan no son atendidas de forma oportuna ni con la calidad que se requiere para lograr efectos positivos en el proceso individual del estudiante afectado.

3.6. Factores motivacionales relacionados al rendimiento académico

En la revisión de autores que enfocan conclusiones a partir de investigaciones sobre la parte emocional y motivacional de los niños, se encuentra Gervilla (2004) quien manifiesta que la familia como núcleo primario donde el niño llega al mundo, donde va a establecer vínculos afectivos y va a despertar a cuanto le rodea, es el grupo social que va a tener más trascendencia para su desarrollo y equilibrio durante toda la vida. Por estos motivos la familia, además de garantizar los cuidados necesarios para la salud física, debe ofrecer unas pautas educativas que permitan adquirir una madurez psicológica, emocional y personal evitando impulsividades, egocentrismos, facilitando la reflexión y valoración de las situaciones en las que se debe vivir, haciendo posible la comprensión del mundo, de los demás y de las normas sociales, así como del papel personal que se debe desempeñar. Seguel, Gómez y otros (2000) refieren que la familia como sistema de la sociedad es un condicionante esencial en el rendimiento académico

donde cada miembro tiene unos roles específicos que pueden variar con el tiempo, el género, la edad y la interacción misma, influyendo uno en la vida del otro y en todos los procesos que tengan que ver las personas integrantes del sistema familiar, uno entre ellos el proceso escolar.

En estudios sobre la implicación de la familia en la escolaridad de estudiantes de secundaria, Benito (2007) asevera que los padres son el eje central del aprendizaje de los niños y adolescentes. De su proceder, actuar y acompañamiento tanto hacia ellos como hacia el centro escolar se van a generar en los jóvenes sentimientos de seguridad, apoyo y confianza necesarios para llevar a cabo las cuestiones relacionadas a la escuela.

Feito (2009) argumenta que una buena comunicación entre padres e hijos y la participación directa de los padres en los temas escolares de los hijos son elementos influyentes en la motivación de los adolescentes para asistir diariamente a las clases, alejándolos de un posible absentismo escolar y evitando casos de depresión o aislamiento en el contexto educativo, a la vez que promueven cambios significativos en el aprendizaje y en el rendimiento.

Respecto al absentismo, González (2006) manifiesta que síntomas como que el niño deje de asistir a la escuela de forma permanente, apatía por la realización de tareas, baja autoestima, miedo al fracaso y poca sociabilidad con los compañeros son aspectos que los padres deben conocer de primera mano y de forma oportuna de parte de los profesores o del centro escolar ya que son síntomas que dan cuenta que el proceso no está siendo efectivo y está siendo afectado por factores extrínsecos iniciados principalmente en el hogar, por lo cual los padres son los responsables directos en ayudar a solucionarlos.

En señalamientos de Adell (2002) la familia dinamiza la etapa educativa por lo cual se vuelve interesante determinar la influencia que las prácticas familiares generan en el rendimiento de los educandos. Como antecedente de este tipo de planteamiento, figura investigación realizada en 6.400 estudiantes adolescentes de colegios estadounidenses bajo el direccionamiento de Lamborn, Darling, Steinberg y Dombush (1991) quienes a partir del estudio concluyen que los educandos con mejores resultados en el desempeño escolar y continuo rendimiento académico provienen de hogares con padres del estilo autoritativo y democrático; estilo caracterizado por la claridad en las reglas, comunicación, apoyo permanente en las actividades de los niños, organización y buena disposición de los mayores hacia los menores. Por el contrario, los estudiantes con bajo rendimiento, poca tolerancia y sociabilidad, resistencia en la elaboración de tareas provienen de hogares con padres de estilo autoritario, permisivo o no implicados. El padre autoritario es vertical en las decisiones, no orienta, ordena, no escucha, no es abierto a la comunicación y se acostumbra a que las cosas en la casa sean como en una dictadura. El padre permisivo se acostumbra a la indiferencia, al desinterés logrando con ello relaciones de comunicación poco duraderas con los hijos y con los demás miembros de la familia.

López y Encabo (2001) abordan el diálogo familiar, señalando que la fluidez en la comunicación entre padres e hijos debe ser constante para garantizar que se cubran todos los espacios de acción de los menores. Las conversaciones sobre el ámbito escolar debe ir desde los temas que se aprenden cada día en las diferentes asignaturas hasta la forma en que los profesores orientaron el tema, teniendo en cuenta los conflictos por convivencia que se hayan podido presentar con los compañeros y como fueron solucionadas. Cuando los niños ven que los padres le dan importancia a este tipo de detalles se crea un lazo de confianza para afrontar otro tipo de tópicos más centrados en

la parte académica y procedimental, garantizando de esta forma el interés del estudiante en la misión y metas educativas.

Robledo, Cortez y Cortez (2004) van un poco más allá de los efectos que sobre el rendimiento permite la comunicación familiar, argumentando que en las familias donde el diálogo es constante, abierto y receptivo los jóvenes presentan menor riesgo de caer en riesgos como el consumo de drogas, el seguimiento a amistades poco recomendadas, la inclusión a grupos no convencionales y el aislamiento, situaciones que a nivel académico afectan de forma negativa el rendimiento.

En estudio realizado por Gil (2010) se le dio importancia a la relación entre el contexto familiar y el rendimiento escolar del estudiante, analizando de forma particular la incidencia del nivel de lectura que tenían los padres y el acompañamiento de los mismos en el desarrollo de tareas de los hijos con los resultados positivos que tenían los estudiantes en el proceso de formación en cuanto a las competencias matemáticas y comunicativas lingüísticas. Este estudio se llevó a cabo entre los años 2006 y 2007 en comunidades educativas de Andalucía en España, tomando como referencia consultas y análisis hechos a un universo conformado por 3.859 familias distribuidas en 185 centros educativos. Los resultados de la investigación dejan como conclusiones principales que los estudiantes con mejores competencias lingüísticas y matemáticas son aquellos en los cuales el nivel de lectura de los padres es alto, así como su nivel de acompañamiento y de apoyo en el proceso académico de los hijos es permanente; recomendando por parte del autor el fomento desde los centros escolares de la participación de los padres en las actividades institucionales que permitan un mayor acercamiento entre las familias y el centro educativo.

Con la visión referida se abordan de forma implícita dos de los objetivos esbozados en la presente investigación. Uno de ellos es la caracterización de un apoyo parental que redunde en buen rendimiento, caracterizando este apoyo el nivel de conocimientos que tengan los padres. Nivel que está enmarcado en la formación que ostenten los adultos en la familia. El otro objetivo es la generación por parte de las instituciones de estrategias que permitan acercar al padre de familia al entorno escolar considerando el autor que el fomento de actividades en las que participen los padres deben ser originadas desde la escuela con la debida convocatoria de acompañamiento parental.

Un buen acompañamiento y apoyo de los padres en el proceso educativo de los hijos es la base necesaria para lograr buenos resultados en el aprendizaje. Gil (2010) revela que de este acompañamiento y apoyo, depende en gran medida el rendimiento del alumno en el aula de clases. Rendimiento que se fortalece y genera beneficios a medida que se acorta la distancia en la relación y colaboración entre padres y profesores.

Pérez-Díaz, Rodríguez y Sánchez (2001) concretan que los padres deben crear canales de comunicación efectivos con el centro escolar para garantizar una efectiva interrelación con los hijos y con los profesores de tal forma que no sólo hagan presencia cuando la institución los cite, sino que también se acostumbren de cuenta propia preguntar de forma personal por los avances que en materia académica deban estar enterados. Es así como los padres deben tener la costumbre de darse a conocer en el centro escolar, medida que agiliza la comunicación con los profesores, a la vez que permite percibir por parte del alumno el interés del padre en las labores cotidianas del niño. Esta cercanía se trasladará al hogar donde el estudiante referirá de las visitas de sus padres, queriendo saber mediante las conversaciones al respecto los aspectos en que debe mejorar, contando con el apoyo y orientación de los padres para lograrlo.

Torío (2004) describe que la implicación familiar en el proceso formativo de los hijos influencia de forma positiva el rendimiento a la vez que crea autonomía, confianza, decisión y colaboración por parte de los adolescentes cuando se trata de afrontar conflictos en la escuela, siendo los padres a quienes primero de cuenta propia les informará, incluso antes de que sean citados por la escuela.

Cuando en los hogares hay hijos adolescentes la comunicación entre los padres y los jóvenes debe ser consistente, permanente, diaria y abierta a todos los temas en donde ellos tengan actividades, principalmente en lo relacionado al contexto escolar por ser el entorno donde mayormente se desenvuelven. Así lo expresa Marjoribanks (2003) para quien la comunicación entre padres e hijos es fundamental a la hora de evidenciar el apoyo académico con el cual los adolescentes ganan espacio en el tema del rendimiento escolar.

Oliva y Palacios (2003) refieren que en los canales de comunicación entre padres e hijos debe estar involucrada de igual forma la escuela, por medio del personal administrativo y de los profesores ya que son ellos quienes de primera mano deben darle información a los padres sobre el comportamiento o el avance académico de los menores y por medio de ellos se pueden aplicar estrategias de mejoramiento que permitan superar ya sea los conflictos a nivel de sociabilidad con los compañeros o las deficiencias respecto al aprendizaje.

Ladrón de Guevara (2000) expone que al analizar el rendimiento de un estudiante no sólo se deben tener en cuenta los aspectos fijados desde las escuelas; sino que también deben hacer parte del análisis factores propios del alumno tales como inteligencia, personalidad, ansiedad, motivación; factores sociales, esto es las características del entorno donde vive y factores familiares en lo relacionado al nivel socioeconómico de las familias, su empleabilidad, cómo está conformada, el clima familiar, el acompañamiento de los padres en el proceso escolar. Para Londoño (2005) en estudios a desempeños encuentra que los padres que comparten la realización de tareas con los hijos, les explican lo que no tengan claro y no utilizan el castigo físico en la educación de los niños generan resultados positivos en el rendimiento de los estudiantes, especialmente en las edades adolescentes. Por el contrario cuando los padres no participan en los procesos académicos de los hijos generan resultados negativos en el desempeño escolar, afectando el rendimiento.

En investigación de Vaquero (2005) sobre el fracaso escolar en adolescentes se precisa que los estudiantes que regularmente toman la decisión de desertar de las escuelas presentan características en común como la escasa o nula asistencia de los padres al centro escolar cuando se les cita, los ingresos y la empleabilidad familiar no está plenamente identificada, las relaciones sociales de los niños con los compañeros no son las mejores, son apáticos por las actividades escolares; características que se pueden enmarcar en falta de apoyo académico familiar lo que repercute en el rendimiento.

Para Cohen y Manion (2002) los padres deben fortalecer en el hogar los aprendizajes que los niños adquieren en la escuela y esto sólo se logra si le dan al proceso la importancia que requiere para sacar el tiempo necesario y dedicarlo a compartir con los hijos en las diferentes actividades relacionadas a la escuela tales como realización de tareas, lectura de libros o artículos de periódicos, consultas en bibliotecas, salidas de campo; de esta manera, se creará entre padres e hijos un vínculo en torno a lo académico, generando motivación para el menor que se verá reflejada en el rendimiento y en la obtención de buenos resultados en el aprendizaje.

Concatenado a ello Suárez, Fernández, Cerezo, Rodríguez, Rosario y Núñez (2012) hacen saber que dentro de las formas de implicación parental, entendido como el

apoyo que los padres le prestan a los hijos en el proceso escolar pueden referirse diferentes momentos tales como la interacción de los padres con la escuela y con los profesores evidenciando esta interacción cuando los padres de forma voluntaria se acercan al centro educativo a preguntar por el rendimiento del estudiante, valoran la institución y el aprendizaje obtenido por el alumno y responden de forma significativa a la participación demandada por la escuela para diferentes actividades.

Otra forma de evidenciar la implicación parental es la adecuación dentro de la casa de espacios que permitan al niño sentirse cómodo tanto física como psicológicamente a la hora de hacer las tareas, definiendo no sólo el lugar sino el momento de realizar las tareas, ayudando a los alumnos en el desarrollo de las mismas, integrando vivencias particulares o familiares con los aprendizajes orientados por los profesores. Por supuesto se evidencia el apoyo de los padres en el proceso cuando supervisan y hacen seguimiento a los deberes de los adolescentes, monitoreando seguidamente los avances que a nivel de aprendizaje presenten los estudiantes.

Una forma de maltrato infantil es la indiferencia con que los padres manejen la comunicación con los hijos, así lo concluye Gracia (2002) para quien los padres que no tienen en cuenta a los niños para ninguna clase de apoyo, conversación, orientación, expresión de afecto, ni tan siquiera para corregirles están conllevándolos a estados de depresión, soledad y mutismo constante. Actitudes que interfieren de forma directa en el aprendizaje, en lo concerniente al campo escolar y al aislamiento social en lo que se refiere a las relaciones interpersonales, máxime en el entorno escolar donde deben integrarse de forma constante con los compañeros de clase y profesores.

En Fuentes, Motrico y Bersabé (2001) una forma de evitar ese tipo de aislamiento juvenil en los contextos académicos precisamente proviene de los hogares en la medida que los padres se comuniquen de forma abierta con los hijos, característica que identifica a los estilos parentales democráticos donde el compartir espacios de charlas entre padres e hijos es algo constante, tocando en la conversación cualquier clase de tema relacionado con el desarrollo, crecimiento, intelecto y sociabilidad del menor. Referentes que poco o nada se presentan en los hogares donde predomina el estilo autoritario o permisivo. En el autoritario el adolescente sólo escuchará órdenes de parte de los padres para ser cumplidas en el menor tiempo posible; mientras que en el permisivo el menor tiende a pensar que todo lo que hace está bien porque no hay orientaciones precisas ni tomadas en conjunto para su proceder.

En análisis sobre la influencia de factores familiares en el aprendizaje y rendimiento de estudiantes en etapa adolescente, Calero, Choi y Waisgrais (2010) dan cuenta que el acompañamiento de los padres en las facetas académicas de los educandos los impregnan de motivación, la cual trasciende desde la casa al entorno escolar, haciéndose más participativos, ordenados, normativos y cuidando de cumplir de buena forma la responsabilidad que se le ha entregado en el mismo momento que fue matriculado en la institución. De esta parte hacen referencia Marchesi y Pérez (2003) quienes argumentan que la selección de la escuela es uno de los momentos clave de la participación de los padres en el aprendizaje de los hijos, ya que al escoger el sitio escolar deben tener en cuenta las características físicas, políticas pedagógicas y nivel de profesionalización de los profesores. Evaluados aspectos como los anteriores los padres empezarán a conocer poco a poco la estructura administrativa y de normatividad de la institución para interactuar de forma plena con el centro, evitando cambiar de forma constante a los niños, para que el proceso tienda a darse de forma completa en un solo lugar.

En enfoques de Colás y Buendía (1998) los efectos que trae la interrelación de los padres con la institución donde los hijos estén siendo educados, trae resultados positivos en el rendimiento porque la información que les brinda la escuela servirá de base para el tipo de apoyo que deban implementar en la casa. Algunos estudiantes más que soporte académico requerirán respaldo u orientación en cómo afrontar conflictos de convivencia por las que pueda estar pasando. Frente a esta situación, cuando los estudiantes han caído en algún tipo de indisciplina o de agresividad con compañeros, los padres son llamados por parte de la escuela para notificarles; a partir de ese momento, desde la casa se deberían crear mecanismos que permitan la ocurrencia sucesiva de casos en los que el adolescente desconozca las normas.

En efecto, para Redondo (2007) una orientación y seguimiento constante por parte de los padres disminuiría este tipo de casos, generando confianza en el estudiante para una sana convivencia. Esto respecto a cuándo el apoyo es por normas de convivencia adoptadas por la escuela, el cual está inmerso en el apoyo académico general que los padres deben brindar a los estudiantes, ya que si las reacciones emocionales del niño están debidamente orientadas y controladas desde el hogar, de esta forma se proyectarán en el entorno escolar lo que genera concentración, cumplimiento de reglas y una mayor receptividad en las enseñanzas impartidas por los profesores.

Respecto al nivel socioeconómico, Ladrón de Guevara (2000) manifiesta que se ha comprobado que en el caso de estudiantes pertenecientes a familias desfavorecidas económicamente, esto es pertenecientes a estratos bajos, las capacidades intelectuales son inferiores respecto a estudiantes que pertenecen a familias con disponibilidad suficiente de recursos económicos, en las cuales los alumnos presentan capacidades intelectuales favorables para el aprendizaje. La posición económica y cultural de los padres ejerce alta influencia en el desarrollo de la personalidad de los hijos, inteligencia y socialización, ligando de igual forma estos aspectos a resultados positivos obtenidos en cuanto a rendimiento.

Martínez y Álvarez (2006) relacionan la carencia o falencia en el ingreso familiar con un deterioro en el proceso formativo de los estudiantes porque consideran que a falta de ingresos los padres no tendrán como apoyar económicamente a los hijos en cuanto los recursos educativos necesarios para sacar adelante las exigencias de la escolaridad. Si bien es cierto en las instituciones de carácter oficial las instituciones educativas no solicitan materiales de forma constante; también es cierto que así los estudiantes estén en este tipo de escuelas los padres deben proveer elementos básicos a los niños para garantizar un debido aprendizaje. En los hogares con bajos recursos, se le dará prioridad a otro tipo de necesidades tales como la alimentación o el vestido, relegando por parte de los padres el tema educacional, con lo cual los niños pierden motivación y empeño restándole importancia a la responsabilidad innata que trae consigo el proceso escolar.

Para Casanova, García, De la Torre y De la Villa (2005) los factores sociodemográficos y el clima familiar juegan un papel importante en el rendimiento. Dentro de los elementos sociodemográficos se puede registrar el estatus socioeconómico y nivel escolar de los padres los cuales se convierten en una relación directamente proporcional con el rendimiento: a mayor estatus económico y nivel escolar de los mayores, mejores resultados obtendrán los hijos en el rendimiento, dependiendo de hecho en el nivel de apoyo que los padres estén dispuestos a ofrecerles a los menores. Por el contrario, a menor estatus y nivel escolar, el apoyo de los padres será menor y por ende los resultados en el rendimiento de los estudiantes no será el mejor.

Lozano (2003) separa la conclusión anterior en dos tipos de factores: uno el relacionado a la estructura familiar, esto es cómo está conformada respecto a ubicación, niveles de escolaridad, empleabilidad y el otro factor está relacionado al clima familiar, en el cual se configuran elementos como el afecto, la motivación, el apoyo continuo, la comunicación. De la mezcla acorde de los dos conjuntos se genera una debida posición del estudiante en el rol que lo identifica como estudiante, afectando de forma positiva el rendimiento.

Concordante con ello, en investigación realizada por Murcia (2008) a 300 estudiantes de educación básica secundaria en Cali-Colombia, presenta dentro de las conclusiones que el aspecto socioeconómico, la posición financiera de los padres y sus logros están relacionados con desempeños adecuados en los estudiantes, ya que de la muestra analizada los que presentaban esta característica no tenían problemas en el rendimiento, mientras que en los que se evidenció carencia de recursos y pocos logros académicos de los padres o posición financiera difícil, los estudiantes correspondían a rendimientos deficientes.

Complementario a lo anterior, en investigación de Espinoza (2006) realizada en Guatemala a 500 estudiantes de primer grado de educación secundaria concluye que en hogares donde predomina la violencia intrafamiliar con maltrato físico y emocional de parte de los padres hacia los hijos, el rendimiento de los niños es bajo, relacionando esta violencia con modelos autoritarios que desfavorecen el desempeño escolar. A similar conclusión llegan Gracia, Lila y Musitu (2005) para quienes el rechazo de los padres hacia los hijos y el continuo maltrato generan en los menores apatía hacia los contextos cercanos tanto en el social, familiar como en el educativo. En lo social adoptan posturas de intolerancia, soledad y agresividad; mientras que en lo académico empiezan a decaer en el desempeño estancándose en el aprendizaje y en el rendimiento.

Como antecedente, Gracia (2002) deja claro que el maltrato infantil es óbice para un buen ambiente escolar y familiar. El niño o adolescente maltratado lo refleja en las emociones, el trato hacia los demás, el mutismo con el que toma las cosas, la falta de responsabilidad en los compromisos lo cual trasciende en el desempeño escolar. Llamen permanentemente la atención de los profesores y con los compañeros se muestran hostiles la mayor parte del tiempo. De esta forma un maltrato infantil procedente del seno familiar es influyente en el rendimiento ya que los padres no estarían brindándole apoyo a los niños; por el contrario están creando una situación contraria al afecto y a la motivación que el estudiante necesita para llevar a cabo las tareas diarias como estudiante.

Concatenando los objetivos de investigación con planteamientos referentes al apoyo académico parental y los efectos que deja en el rendimiento estudiantil, es preciso señalar a Adeyemi (2008) quien aquilata que la falta de apoyo familiar se puede llegar a considerar como maltrato infantil ya que los efectos que trae en el aprendizaje son negativos, influyendo precariamente en el proceso. Técnicas como la del aprendizaje cooperativo, el trabajo en equipo, el aprendizaje por resultados y en contextos vivenciales no se pueden llevar a cabo por que el niño está predispuesto en participar, no colabora con los compañeros, se aísla del grupo y no atiende las orientaciones dadas para llevar a cabo las actividades.

Para Inglés, Benavides y otros (2009) es en esos momentos y tipo de enseñanza que el apoyo de la familia es fundamental, ya que para que el estudiante aprenda a compartir o a ser parte de un equipo, primero debe hacer y ser parte de un equipo dentro del hogar, a lo que socialmente se le llama familia, siendo la familia el primer grupo de interacción del estudiante. La forma de participación en el grupo familiar condiciona al

estudiante para el trabajo en los demás grupos en los que interactúa ya sea a nivel social o escolar, incluso determina la actitud individual que tomará en diversos tipos de situaciones que se le presenten.

Siguiendo en la línea perfilada, Inglés (2009) considera que la etapa de la adolescencia siente los rigores de un maltrato familiar, en la cual el adolescente captura todo lo del entorno y lo potencializa haciéndolo parte de los contextos cercanos, entre ellos el escolar; aunque para el autor la adolescencia es el momento donde más cambios a nivel familiar se presentan, empezando a ganar terreno las amistades con los compañeros, estar por fuera de casa, relegar la realización de tareas.

Similar a ello, Siverio y García (2007) enuncian que la adolescencia es una etapa de ambivalencias y contradicciones en las que la persona busca un equilibrio de forma individual y ante la sociedad, por lo cual el apoyo que perciba de la familia será proyectado hacia el exterior. Por su parte, Adeyemo (2005) expresa que en términos de resultados académicos, en la adolescencia se deben observar elementos como la implicación de los padres en el proceso escolar y el interés continuo de estar informados sobre las vivencias de los hijos para ofrecerles una orientación oportuna y adecuada. Estrategia que aunque no lo expresen, será bien recibida por los jóvenes y usada en el debido momento.

Para Battistich, Shaps y Wilson (2004) la cercanía de los padres con los hijos a nivel de apoyo académico y comunicación conforma una buena estrategia para que los adolescentes tomen buenas decisiones tanto en conducta como a nivel de aprendizaje. Las familias donde no existe una comunicación acertada entre padres e hijos especialmente en la adolescencia, tienden a incrementar el riesgo de que los jóvenes tomen caminos equivocados como el del absentismo escolar y el desinterés por la escuela, motivados por riesgos mayores como la drogadicción, la delincuencia o la pertenencia a grupos de amistades que presenten las mismas características, evadiendo constantemente las responsabilidades tanto académicas como sociales.

Blum e Ireland (2004) refieren el tema desde la perspectiva de la salud del adolescente para quien el poco apoyo que le presten los padres se verá reflejado en aspectos como una mala nutrición, el poco seguimiento a las enfermedades que puedan presentar los jóvenes, falta de control en las emociones de los jóvenes lo que puede conllevar a estados de depresión y de soledad que aumentan el riesgo de que caigan en el consumo de estupefacientes.

Casos en los cuales para Calvo, González y Martorell (2001) los estudiantes no van a poder demostrar logros en el aprendizaje y el rendimiento será precario ya que un estudiante mal alimentado, enfermo o en estado continuo de depresión no tendrá la concentración ni motivación necesaria para sacar adelante las responsabilidades escolares. En Chenk (2006) un estudiante que presente estas características dentro del aula de clase es fácilmente identificable por el profesor, quien en vista de ello debe procurar hacerlo saber a los padres de forma inmediata para que se lleven a cabo mecanismos de mejoramiento desde la casa que permitan abordar la situación y solucionarla. Es allí donde el apoyo familiar debe evidenciarse entablando comunicación constante entre los padres, los estudiantes y el centro escolar.

Con investigación de Micheli y Formigoni (2004) sobre los factores que conllevan al uso de drogas alucinógenas por parte de estudiantes en edad adolescente se pudo concluir que entre esos factores se encuentran los aspectos familiares relacionados con el maltrato de los padres hacia los hijos, falta de comunicación en la familia, falta de interés de los padres en hacer seguimiento a las responsabilidades escolares de los hijos, inobservancia de normas de conducta implementadas en la casa, poca supervisión

a las actividades y relaciones de los jóvenes, lo que le crea como efectos sentimientos de soledad, obstaculizando la apertura hacia los espacios de comunicación y de relación con los demás compañeros y con la propia familia, encerrándose en el mundo que ha creado y en el cual se siente importante. En este sentido el poco acompañamiento familiar ha influido en el progreso del estudiante y también en el proyecto de vida que ha sido desdibujado por caer en este tipo de casos que más allá de lo escolar tocan la salud y bienestar del estudiante.

Para Eisenberg, Fabes y Spinrad (2004) efectos contrarios a lo anterior causa el apoyo académico que los padres brindan a los estudiantes, creando con ello conductas prosociales en los adolescentes conllevando a que sean asertivos en la toma de decisiones, abiertos en la comunicación tanto con los profesores como con los padres, sociables en las relaciones con los compañeros, dinámicos, participativos con rendimiento notable y dispuestos de forma constante en el cumplimiento de las responsabilidades académicas, sociales y familiares.

En términos de visión y metas educativas a largo plazo considerados también como enfoque implícito en los objetivos investigados de Dana, Scott y Sunita (2006) se toma como referente que de un buen apoyo académico familiar depende en gran medida que las expectativas que generen los padres en cuanto a la educación de los hijos se lleguen a materializar con el tiempo y trascender a escenarios educativos universitarios; aspecto que se hace posible si los padres o alguno de ellos cuentan de igual forma con titulaciones superiores a la parte de secundaria; proyección que no es muy notable en el caso de padres que no han alcanzado niveles universitarios, donde en la mayoría de los casos los hijos tienden a quedarse relegados también en la formación post secundaria, buscando más que todo estabilidad económica por medio de empleos en los que no sea necesario un estudio profesional.

En análisis de Mayseless, Wiseman y Hai (1998) si bien es cierto la adolescencia marca autonomía e individualidad en los jóvenes, en esta etapa es cuando más cerca los padres deben estar de ellos sintiendo el apoyo ya que hay cierta capacidad de querer colocarse en el lugar de los padres, por lo cual los tienen como modelos y ejemplos a seguir. En inquietudes morales, educativas o de control y uso del dinero, Inglés (2009) delimita que los adolescentes buscan de forma permanente la orientación de los padres; mientras que para aspectos como el pasar el tiempo y relacionarse prefieren la orientación de los amigos. Son este tipo de espacios a los que deben estar atentos los padres para ganarse la confianza de los hijos y poder convertirse en orientadores y monitores de las decisiones y acciones que tomen los adolescentes, en pro de lo que pueda llegar a representar su rol como joven en la sociedad y como estudiante.

Supplee, Shaw, Hailstones y Hartman (2004) enfocan que los padres son un apoyo social crucial en los cambios significativos a los que se enfrentan los adolescentes e influyen directamente en la autoregulación emocional y definición del autoconcepto, factores que igual están relacionados con el rendimiento académico. La percepción que tengan del apoyo familiar es una de las mejores formas de afianzar el autoconcepto en los adolescentes. En este sentido, precisiones de La Greca, Prinstein y Fetter (2001) hacen explícito que los padres deben procurar fortalecer la imagen que tienen ante los hijos y procurar que esta imagen sea positiva teniendo en cuenta que en el intervalo de edades de la adolescencia los jóvenes absorben lo que les ofrece los entornos cercanos, por lo cual la familia es la llamada a delinear lo que será la conducta del estudiante en el momento presente y en el futuro, una vez haya sido influenciado por lo que observa.

En términos de percepción del apoyo parental como objetivo de la actual investigación, en la revisión de referentes encaja Jiménez (2003) para quien si el estudiante en la casa percibe afecto, armonía, organización, responsabilidad, cumplimiento de normas, comunicación, apoyo académico y emocional paterno esto mismo reflejará en el contexto social y escolar, alejándose de conductas improcedentes, siendo correcto en su actuar y ganando espacio en el rendimiento. Por el contrario, si el estudiante percibe a nivel familiar actitudes negativas, rechazo de los padres, indiferencia, falta de normas y de organización, así mismo tomará tanto el proceso educativo como las relaciones interpersonales con los compañeros o pares sociales generando alto riesgo de caer en conductas inapropiadas e inadecuadas.

Estudios de González-Pianda, Núñez, Álvarez y González-Pumariega (2002) han demostrado que existe una correlación entre la autoestima de los estudiantes y sus efectos en el rendimiento con el apoyo familiar, la buena comunicación con los profesores y con los compañeros. En la existencia de estos elementos circundantes en el proceso educativo del adolescente se obtendrán resultados significativos en el desempeño escolar. Así pues para Gilman y Huebner (2006) los padres se convierten en protectores de episodios de depresión, desadaptación, falta de interés o apatía de los adolescentes en diferentes vivencias, incluidas las de tipo escolar. Para LinShan (2001) los conflictos entre padres e hijos son un factor influyente en la depresión lo que media de igual forma en los demás contextos de la vida del alumno como el social, el psicológico, el educativo y el emocional.

Referenciando aspectos concernientes al proceso educativo, Markiewicz, Doyle y Brendgen (2001) consideran que la motivación del estudiante para llevar a cabo las responsabilidades escolares y el proceso educativo en general depende del apoyo que perciba de parte de los padres y de la energía que le transmitan en la casa para sacar adelante las metas. Cada año lectivo debe ser una meta específica de superación, de tal modo que los años de primaria y secundaria deben de ir concatenados a las expectativas de desarrollo cognitivo que los padres perfilan en los hijos, así como de la disposición que tengan para el acompañamiento en este recorrido escolar. Martínez (2009) argumenta que la calidad prosocial de un estudiante no se construye en poco tiempo, sino que es resultado de una constancia en el apoyo, comunicación, buen trato y disponibilidad paternal en el proceso de formación de los niños. El estudiante con estilo de formación prosocial dejará ver los mejores resultados en la adolescencia en aspectos como un rendimiento continuo y favorable a las expectativas familiares, es cooperativo y solidario con los compañeros, abierto al diálogo, responsable en el cumplimiento de los deberes, líder en los grupos de trabajo, asequible en los conflictos y en la resolución de problemas.

Para Rodrigo, Máiquez, García y otros (2004) la influencia de los padres tanto a nivel emocional como educativo juega un papel importante en el autocontrol y en la definición de la personalidad del adolescente que lo caracterizará en la edad adulta. En este sentido, el estilo parental determina si un adolescente será independiente o dependiente en la toma de decisiones, hábil o no hábil para las relaciones sociales, dispuesto a los retos o encerrado en sí mismo. Estilos paternos autoritativos y democráticos conllevan a las primeras conductas y estilos paternos permisivos y autoritarios conllevan a los segundos enfoques. En estudios de Tur, Mestre y del Barrio (2004) se concluye que estilos permisivos, la falta de supervisión de los padres en las actividades de los hijos al igual que la falta de comunicación con ellos conllevan a que sean agresivos, se relacionen comúnmente con compañeros conflictivos y fomenten

conductas no apropiadas para los contextos educativos declinando el proceso de aprendizaje.

En cuanto a estilos favorecedores del apoyo parental Markiewicz, Doyle y Brendgen (2001) detallan que el estilo educativo democrático es el que mayormente se enmarca con las conductas prosociales de los adolescentes, conllevando a buen rendimiento en cuanto a la formación escolar y en lo social se generan relaciones armónicas con los compañeros y amigos favoreciendo la parte emocional y psicológica del estudiante. Para Piqueras, Martínez, Inglés y Ramos (2010) un padre democrático es aquel que si bien es cierto es exigente con las normas de comportamiento y de actitud de los niños dentro y fuera de la casa, permite la receptividad y la comunicación abierta y de doble vía con los hijos, se interesa en las actividades de ellos, los orienta de forma permanente y siente gusto con sus logros académicos, afectivos y sociales delineando las características de independencia del adolescente que los distinga una vez sea mayor de edad.

Dimensionando el estilo referido como influyente positivo en el apoyo académico familiar generador de rendimiento en los estudiantes Mestre, Tur, Samper, Náchter y Cortés (2007) indican que algunas de las características en común de los padres de estilo educativo democrático se relacionan con el fomento permanente de la comunicación entre los miembros de la familia, no sentir preferencias por alguno de los hijos a quienes tratan con el mismo afecto y en busca del bienestar, participan de forma activa en las responsabilidades de los hijos inculcándoles el principio de hacer las cosas bien, en la familia todos tienen derecho a expresar las ideas, se solucionan los conflictos constructivamente, son firmes a la hora de fijar normas y de hacerlas cumplir. Este tipo de padres genera una formación denominada prosocial en los hijos con características como ser solidarios con los demás, ser líderes en el contexto escolar, actuar bajo la moral y el respeto, tienen clara las metas escolares y sociales, el rendimiento es notable, es cooperativo y el trato con los demás se basa en la armonía y en el trabajo en equipo.

Se han tocado de este modo características que potencian el rendimiento a partir de un buen acompañamiento por parte de los padres en el proceso escolar de los hijos. Características que han sido definidas en la investigación en curso como parte de los objetivos planteados al determinar las diferencias entre el apoyo académico parental recibido por estudiantes con buen desempeño y el apoyo recibido por estudiantes con bajo desempeño explicando el enfoque prosocial de los menores.

Para Boliang, Yang y Lei (2005) la conducta prosocial de los adolescentes genera resultados positivos en el desempeño escolar y es predictora del rendimiento, relacionando el apoyo académico familiar que reciban los hijos de los padres con la generación de este tipo de conductas favorecedoras del aprendizaje. Por el contrario en Buhs, Ladd y Herald (2006) las actitudes de agresividad y depresión constante en los niños generan menor rendimiento y poca sociabilidad de los menores en el contexto escolar conllevando al estudiante al fracaso o abandono del proceso educativo.

En enfoque similar, Amerigen, Manzini y Farvorden (2003) abordan como una de las causas que conllevan a un bajo rendimiento en los jóvenes la falta de autoestima y el sentimiento constante de ansiedad que se evidencia en casos como la poca sociabilidad del estudiante con los demás compañeros, el temor a hacer preguntas o debates en clase, la poca participación en exposiciones; situaciones que desfavorecen el de aprendizaje enmarcados en miedos que provienen principalmente de los hogares con falencias en cuanto afecto, respaldo y apoyo de los padres.

En estudios de Moilanen (2005) concluye que la afectividad de los padres hacia los hijos y el apoyo que les brinden en la etapa escolar se reflejan tanto en el presente

como en el futuro académico y laboral creando asertividad en la toma de decisiones, autonomía a la hora de afrontar los problemas e independencia para desenvolverse en diferentes escenarios. Una vez el adolescente empieza la vida de adulto tendrá bases sólidas y suficientes para consolidar el proyecto de vida elegido. En análisis de Piqueras, Martínez, Inglés y Ramos (2010) el apoyo de los padres hacia los hijos está condicionado por el estilo educativo que ejercen al interior de las familias, siendo el estilo democrático el apropiado para generar en ellos un rendimiento óptimo fortaleciendo el aprendizaje en cada uno de los niveles escolares, proyectando el rendimiento no solo en la infancia y adolescencia; sino también, una vez sean adultos.

En estudios de Méndez, Inglés e Hidalgo (2002) sobre el estrés en la adolescencia, concluyen que aunque en esta etapa los estudiantes están predispuestos para emociones negativas como la depresión, el aburrimiento, la soledad, el aislamiento es desde la casa que se debe buscar las estrategias preventivas para evitar esta clase de reacciones, que en lo general son detectadas por la escuela, específicamente por los profesores quienes informan a los padres para que de forma conjunta se establezcan los mejoramientos. Para Pastorelli, Gerbino y otros (2002) la participación de la escuela también es altamente importante en el manejo de las emociones de los adolescentes a quienes se les debe brindar el acompañamiento respectivo por parte de servicios como el de psicología u orientación escolar mediante seguimientos, charlas, talleres, terapia; trabajando en equipo las estrategias con los padres de los niños afectados.

Análisis de Ayala, Marrugo y Saray (2011) a los resultados de las pruebas SABER 2010 de Colombia, pruebas que miden el nivel de competencias de los estudiantes próximos a terminar la colegiatura, en lo concerniente a las ciudades de Bogotá, Cartagena y Barranquilla permiten concluir que los antecedentes familiares tienen alta influencia en el rendimiento académico, encontrando en el análisis realizado que los estudiantes provenientes de hogares pobres o de bajos ingresos, con elevado número de hijos, con pocos recursos educativos presentan resultados bajos en la prueba realizada; por el contrario, estudiantes procedentes de hogares con características estructurales consistentes son los que mejor rendimiento reflejan en la prueba.

Características como el estrato socioeconómico en el que se ubique la familia, el ingreso mensual proveniente de algún tipo de empleabilidad, el número de personas que conforman el hogar, el nivel educativo de los padres y los recursos disponibles para la educación de los hijos son factores que para Woessman (2003) influyen en el apoyo que los padres puedan brindarle a los hijos en materia académica determinando de este modo el rendimiento. El análisis realizado por los autores permite concluir que sí existe relación entre la situación económica de las familias y el desempeño de los estudiantes, denotando que entre mejor sea el nivel económico de los padres, mejores resultados tendrán los estudiantes en el rendimiento; y viceversa, si la situación económica es precaria, los resultados en el desempeño escolar lo serán también, contando con que ambas condiciones están enmarcadas en lo concerniente a si se brinda o no apoyo académico familiar.

Lee y Barro (2001) exponen que son tres tipos de condicionantes los que influyen en el rendimiento: el primero es de carácter individual, relacionado con las actitudes y aptitudes propias del estudiante; el segundo es de carácter familiar caracterizado por el contexto donde más se desenvuelve el estudiante y el tercero se refiere al ámbito escolar, enmarcado en el centro escolar, normas de convivencia, exigencia y demás aspectos propios de la institución.

Dentro de los factores familiares cobra alta importancia los ingresos familiares, el nivel educativo de los padres y los recursos que destinan para el proceso escolar de

los hijos, dando a entender que el rendimiento se ve afectado por factores que están por fuera del centro escolar, sin desconocer la influencia propia del ambiente académico en el aprendizaje de los niños. Aspectos como la selección de la escuela donde serán matriculados, la asistencia continua a clases, el desempeño y el rendimiento están influenciados por los antecedentes familiares, resaltando que en los hogares donde se percibe armonía en las relaciones, comunicación abierta, afectividad, apoyo académico a la vez que estabilidad económica, los jóvenes aprenden de forma más fluida en la escuela lo que eleva el rendimiento.

Estudios realizados por Hanushek y Luque (2003) evidencian que fenómenos como la inasistencia o deserción escolar se contrarrestan en buena medida con la variable de ingresos familiares ya que de una estabilidad en los ingresos las preocupaciones de los padres van a ser en menores proporciones en cuanto a la sostenibilidad del hogar, lo que permite en equivalencia suministrar a los estudiantes los recursos necesarios para la labor de aprendizaje.

En este sentido Lee y Barro (2001) orientan que los ingresos del hogar, los logros profesionales de los padres en especial del padre y la empleabilidad son tres de las variables específicas a la hora de evaluar los antecedentes familiares. Los padres que alcanzan altos niveles de escolaridad, procuran que los hijos sigan ese camino por lo cual proveen los recursos, interés y tiempo disponible en los procesos escolares primarios, secundarios y universitarios fomentando en los hijos una proyección adecuada de las metas en términos académicos.

Respecto al ingreso familiar, Pollit (1990) refirió que en hogares donde hay carencia de ingresos los niños tienden a estar mal nutridos lo que hace que el rendimiento sea bajo al igual que la capacidad de aprendizaje, encontrando que existe una relación estrecha entre la mala nutrición, los hogares con bajos ingresos económicos y el rendimiento escolar desfavorable.

La OCDE (2004) en informe sobre las pruebas PISA planteó el tema de la ocupación o empleabilidad de los padres, dando como resultados los análisis realizados que en estudiantes cuyos padres tienen profesiones de alta categoría, los resultados en el rendimiento son mejores y las pruebas en ciencias, matemáticas y lectura tienen mejores puntuaciones que en aquellos estudiantes donde la profesión o empleo con que cuentan los padres no son tan reconocidas en la sociedad.

En análisis a resultados de pruebas internacionales como las pruebas PISA y NAEP, Greenberg (2004) concluye que el apoyo que los padres brinden a los hijos en los diferentes ciclos escolares es determinante para obtener buenos resultados en el aprendizaje elevando el rendimiento, lo que conlleva a tener éxito en la vida escolar. Al estudiar los resultados de las pruebas citadas, se infiere que cuando los padres mantienen una comunicación abierta con los hijos, participan en las actividades escolares, realizan las tareas conjuntamente con ellos, se preocupan por ayudarles a resolver las diferentes inquietudes tanto a nivel interno como externo a la escuela, están creando con ello un estímulo que le permite al joven estar permanentemente motivado en el rol de estudiante optimizando de esta forma los resultados que obtiene a nivel académico.

Complementario a ello, Tian (2006) en estudios realizados sobre la composición familiar considera que en los casos donde el estudiante convive al tiempo con el padre y la madre, el rendimiento es mejor que en aquellos casos donde el estudiante sólo convive con uno de los padres, caso en el cual el apoyo y la comunicación entre unos y otros disminuye por las diversas ocupaciones que un padre o madre solteros deben afrontar en el sostenimiento del hogar. Adicionalmente, El autor refiere que a mayor

cantidad de miembros en el hogar el rendimiento académico de los hijos tiende a disminuir, esto por el tiempo que se debe distribuir para dedicarle a cada uno de ellos.

En estudios de Rangel y Lleras (2010) y Barón (2010) al analizar la calidad educativa de Colombia concluyen que a nivel general existen tres tipos de factores determinantes del rendimiento: el primero se refiere a las características individuales del estudiante, entre ello se cuenta el sexo, la etnia, la edad; el segundo factor considerado es una mezcla de variables familiares tales como el ingreso del hogar, el nivel de ocupación de los padres así como la escolaridad, la composición familiar, el estrato en que se encuentra ubicada la vivienda, el apoyo académico familiar; y como tercer factor enfocan lo concerniente al centro escolar en aspectos tales como el tipo de colegio si es oficial o privado, el lugar donde esté ubicado, las normas de disciplina y convivencia, la rigurosidad de las mismas, la calidad y profesionalización de los docentes, esto es la estructura organizacional académica de las instituciones donde permanecen los niños en la jornada escolar.

Para Rangel y Lleras (2010) hay diferentes elementos que a nivel familiar no hacen posible el apoyo que los padres puedan otorgar a los hijos en el proceso educativo ya que hay casos de violencia, poca empleabilidad, desplazamiento forzado, drogadicción, delincuencia y la exposición de las familias a diferentes riesgos, lo que conlleva a cubrir desde la casa otro tipo de necesidades dejando de lado el entorno escolar del estudiante. De esta forma, los padres de forma implícita están relegando el apoyo académico para dar paso a otra clase de protección en la familia como es la búsqueda de empleo si la situación es de desempleo o la búsqueda de nuevos lugares de ubicación si se están viendo forzados a un desplazamiento. Las escuelas deben tener en cuenta este tipo de condicionantes para fomentar desde el centro escolar el acompañamiento familiar en el aprendizaje del niño.

Lozano (2003) expone que hay una estrecha relación entre el nivel educativo de los padres y la implicación que tienen en la formación de los hijos con el rendimiento mostrado por ellos en los ciclos escolares, concluyendo que en estudiantes cuyos padres han alcanzado titulaciones universitarias o post universitarias las expectativas escolares forjadas en los hijos son mayores así como el apoyo que les brindan; en comparación de estudiantes cuyos padres no han alcanzado niveles académicos altos, en quienes se evidencia bajas expectativas en cuanto al proceso de formación de los hijos así como en el acompañamiento familiar. A similares conclusiones llegan Pajares (2005), Escardíbul (2008) y Casquero y Navarro (2008) para quienes la configuración socioeconómica de las familias y el nivel de escolaridad de los padres, en especial el de la madre, son características que marcan influencia en el rendimiento de los estudiantes en los diferentes niveles y ciclos de la enseñanza primaria y secundaria.

3.7. El entorno situacional del estudiante

En el momento de analizar los factores que inciden en el rendimiento de los alumnos en la educación básica, Ruíz de Miguel (2001) expresa que es necesario tener en cuenta todos los entornos del estudiante, principalmente el familiar el cual tiene un peso muy importante en lo que respecta a los resultados académicos que se obtienen, máxime en las primeras etapas educativas tales como la educación primaria y secundaria. Con investigaciones sobre el tema, Gómez del Castillo (2000) concluye que algunos de los factores familiares asociados a un alto rendimiento se relacionan con entornos emocionales equilibrados, buena calidad de la comunicación del niño con los

padres, hermanos y profesores y a la vez de la familia con el centro escolar, disciplina y exigencia en el cumplimiento de tareas y deberes adquiridos en el proceso.

Más allá de la comunicación y cercanía entre padres e hijos, Gaviria (2002) también coloca de manifiesto que el contexto situacional del estudiante es influyente en el rendimiento entendiendo este contexto como el espacio físico donde se desenvuelve el estudiante en cuestión de carencia o suficiencia en ingresos por parte de los padres, disponibilidad de recursos educativos, estrato socioeconómico en el que viven, buena o deficiente alimentación.

Igual percepción presentan Iregui, Melo y Ramos (2007) para quienes el entorno habitacional del estudiante y la familia inciden en el nivel de apoyo que los padres brindarán a los hijos en la parte académica. Si las condiciones de estabilidad económica y empleabilidad son satisfactorias los padres tendrán menos preocupaciones en cuanto a la manutención de los niños y les podrán dedicar mayor espacio y tiempo en los asuntos de escuela; por el contrario, si las condiciones de ingresos y empleabilidad son precarias las preocupaciones por la sostenibilidad de los hijos aumenta, por lo cual el tiempo lo dedicarán a cubrir necesidades como la alimentación, el vestido y la vivienda de los hijos, relegando las cuestiones escolares a otro plano.

En observancia a leyes educativas de diferentes países y en lo que respecta a Colombia la Ley 115 de 1994, Álvarez y Martínez (2016) referencian que desde la misma normatividad se da pie para que los padres sean partícipes en la vida escolar de los estudiantes, colocándolos como los principales responsables del proceso e instándolos a una cercanía constante con los centros escolares, por medio del involucramiento en órganos como los consejos de padres o los consejos de administración de las instituciones educativas, fomentando en suma la participación continua de la familia en actividades extracurriculares organizadas por las instituciones tales como eventos deportivos, culturales, artísticos o de integración al igual que en actividades de formación propias para los adultos.

Esta cercanía es útil en términos de percepción ya que los estudiantes y cuerpo docente valorarán la importancia que los padres le están dando al proceso educativo y se reflejará en los resultados académicos en los distintos niveles de aprendizaje. Sin embargo, para Marchesi (2000) la cercanía de las familias con los centros escolares es una situación que se dificulta un poco en el nivel de secundaria debido a los múltiples compromisos de los padres en materia laboral y de ocupaciones propias en los entornos sociales, lo que se convierte en una dificultad de relacionarse y comunicarse con los profesores o con las demás familias y tener de primera mano y de forma oportuna la información sobre los avances de los hijos. Roldán (2008) señala que la falta de tiempo de los padres lo que hace es trasladar las responsabilidades básicas de seguimiento escolar a los profesores quienes terminan asumiendo el control y vigilancia de los avances académicos de los estudiantes y monitoreando el progreso en el rendimiento, responsabilidad primaria de los padres.

López y Martín (2008) exponen que este tipo de responsabilidad social sólo le compete a los padres y no se puede transferir ni a las instituciones ni a los profesores; en la medida que se haga, el proceso empieza a fallar. Para Álvarez (2012) la situación laboral de los padres puede llegar a influir en el apoyo académico que deberían brindarle a los hijos trayendo consecuencias negativas en el rendimiento; sin embargo, en este tipo de eventos cuando el padre está comprometido con las actividades de los hijos pero por factores laborales el tiempo no le alcanza, la escuela debe buscar las estrategias para lograr acercarlos y fomentar entre ellos espacios de comunicación e integración.

Iregui, Melo y Ramos (2007) direccionan que una de las estrategias vinculantes entre padres e hijos y que pueden ser fomentadas desde la escuela es la que se denomina escuela de padres o talleres orientados por los psicólogos de los establecimientos educativos sobre determinados temas en los que algunas veces participan sólo los padres o en otras ocasiones participan los padres de forma conjunta con los hijos.

En acercamiento a uno de los objetivos de investigación como lo es definir estrategias por parte del investigador que le permitan a las instituciones educativas disminuir el impacto que pueda causar en el proceso de enseñanza aprendizaje la falta de apoyo académico familiar en el rendimiento de los estudiantes, para de esta forma optimizar el proceso al interior de las instituciones con la ayuda de los profesionales educativos relacionados al proceso Booth, Simón y otros (2015) precisan que el centro escolar debe procurar este tipo de acercamientos entre padres e hijos logrando que haya diálogo entre las partes, buscando el traslado de la comunicación desde la escuela hacia el hogar, independientemente del nivel de ocupación de los padres.

En referencia a lo expuesto Martínez y Álvarez (2005) consideran que no es que los padres deban dejar sus ocupaciones permanentes para estar todo el tiempo al lado de los niños y lograr un adecuado rendimiento. Es establecer pautas de acompañamiento y apoyo con las cuales el estudiante logre la confianza necesaria de sentirse respaldado por los padres y saber que pueden contar con ellos cuando así lo requieran. Con Ramo (2000) se vislumbra que para lograr este tipo de apoyo se requiere la buena disponibilidad de los padres quienes deben entablar conversaciones con los hijos sobre asuntos escolares, orientarlos cuando tengan problemas, acompañarlos en la realización de las tareas que les dejen los profesores, escucharlos, expresarles afecto, motivarlos a llevar a cabo con responsabilidad y compromiso el día a día como estudiante.

En investigación de Robledo y García (2006) sobre el nivel de satisfacción de los padres por sentirse partícipes en el proceso escolar de los hijos y cercanos a la institución educativa concluyen que es una buena estrategia que influencia positivamente el aprendizaje de los estudiantes ya que los padres pueden apreciar la motivación y el interés que sienten los alumnos por aprender cuando los sienten interesados y presentes continuamente en la escuela. García y Delgado (1994) toman como importante la implicación de los padres en el centro escolar en la medida que de cuenta propia solicitan mejoramientos en los estilos de enseñanza, revisión y ajuste a los planes de estudio así como que se tengan en cuenta los ritmos de aprendizaje.

Con lo visto hasta ahora, se pueden perfilar los resultados en las diferencias de las características del apoyo parental en estudiantes con buen rendimiento académico y las características del apoyo parental en los casos de estudiantes con bajo desempeño configurando de esta forma el cumplimiento de los objetivos en la presente investigación. Las similitudes en los referentes revisados dan cuenta precisa entre las diferencias estudiadas, sumando lo conceptuado por Sánchez (2001) respecto que un padre interesado en la educación de los hijos acude de forma permanente a la escuela sin necesidad de ser citado por los profesores, revisa los cuadernos y cumplimiento de tareas con regularidad, entabla comunicación con el niño sobre temas relacionados a la escuela, establece normas de conducta dentro de la casa que favorezcan el aprendizaje, le da a conocer a los hijos las metas que tiene visionadas para el en materia académica, se complace cuando observa notas positivas en los informes sobre rendimiento, provee afecto y dedicación.

Así también se confirma en Townsend (2007) en donde se ilustra que padres con las características anteriores están dispuestos al apoyo beneficiando de gran manera los

resultados en el aprendizaje de los estudiantes siendo coherente la dedicación con el rendimiento mostrado por los menores, en especial en la edad adolescente.

En García (1996) los padres al participar en el proceso formativo de los hijos están evidenciando apoyo del cual se generan efectos favorables para el rendimiento escolar ya que hay una relación directa entre la participación de ellos en la educación de los menores y el progreso formativo, así como hay una relación directa entre el involucramiento académico familiar con la disminución del absentismo escolar y el interés mostrado por el estudiante en la misión estudiantil favoreciendo la motivación, el autoconcepto, el comportamiento y el seguimiento de normas.

Similares planteamientos son esbozados por Grau, Pina y Sancho (2011) para quienes la cercanía parental con el centro escolar también trae efectos en las relaciones interpersonales en el hogar, en las relaciones padres profesores e institución, a la vez que crea canales de comunicación entre padres e hijos siendo exitosos los resultados si el acompañamiento escolar se da desde las primeras etapas de aprendizaje del niño; esto es en los niveles de educación básica primaria y se extiende consecutivamente a los niveles de secundaria.

Complementario a ello, Deslandes y Bertrand (2005) argumentan que aunque en la edad adolescente los jóvenes tienden a caer en un mutismo natural por los diversos cambios que a nivel físico, psicológico y emocional la etapa conlleva, los padres deben mantener la comunicación con ellos, máxime si fue de buen nivel en las primeras etapas de aprendizaje. El adolescente tienden a ser callado en la casa; sin embargo, si los padres logran cambiar esa conducta con lazos de comunicación donde prevalezca el diálogo y la cercanía lograrán un gran espacio de confianza que será valorado por los hijos haciendo saber las diferentes circunstancias que se les puedan presentar, incluidas las de tipo académico lo cual en materia de rendimiento será una influencia positiva.

Broc (2000) indica que si el adolescente se siente apoyado por los padres en el entorno escolar y social es influencia amplia y suficiente para generar en el joven la construcción de un autoconcepto favorable en cuanto a las responsabilidades académicas a la vez que le genera confianza y seguridad en las relaciones con los compañeros y en las mismas relaciones familiares, creando lazos de afecto y comunicación constantes, en los que el escuchar a los padres se vuelve una costumbre para el menor, fortaleciendo de este modo procesos como el escolar y el social. Similar planteamiento es el de Martínez (2007) para quien las vivencias en conjunto entre padres e hijos enfocadas en las actividades escolares dejan como efecto la motivación de los estudiantes en la asistencia diaria a clases, disminuyendo casos de absentismo, reprobación de asignaturas o incumplimiento de normas propias de los establecimientos educativos.

Las características de un buen apoyo académico parental son amplias en tiempo y espacio. Así lo visiona Gimeno (2005) en cuya exposición el apoyo de los padres hacia los hijos no sólo se ve reflejado en el tiempo que dediquen a acompañarlos en la realización de tareas o consultas bibliográficas o en el tiempo que saquen para asistir a las reuniones convocadas por la escuela. El apoyo se extiende también a espacios como los de charlas que tengan con los niños sobre los intereses y la apreciación que los mismos estudiantes tengan del contexto escolar, indagarlos sobre qué los motiva, indagarlos sobre los cambios que considere debería tener el centro escolar a donde van, cuáles son las materias que más les gusta. Este tipo de conversaciones son válidas para generar confianza en el menor y lograr una comunicación fluida entre padres e hijos.

Para Epstein (2011) la implicación parental y apoyo académico de los padres hacia los hijos requiere tiempo, dedicación, motivación e interés de las partes, proceso

que se debe dar de forma continua para favorecer de este modo el progreso escolar de los estudiantes.

El apoyo de los padres es fundamental tanto para el aprendizaje de los niños como para la actitud y disposición con la que llevan a cabo las responsabilidades propias de la escuela. Stenberg (2000) considera la participación activa de los padres en la formación de los hijos como el principal elemento para que el proceso llegue a buen término ya que la familia es el puente entre la escuela y el estudiante, objeto mismo de la labor de los profesores quienes deben enterar de forma permanente a los padres sobre los avances en la parte académica de los menores y en el comportamiento de los mismos al interior de la institución para que desde la casa se practiquen las acciones de mejoramiento a que haya lugar, ya sea en el aspecto curricular o comportamental.

Para Alonso y Román (2005) de una buena relación entre padres y centro escolar se generarán acuerdos que permitan encauzar los objetivos de la misión educativa orientados desde la escuela pero que necesariamente deben ser abordados al interior de la familia. Orientación que también es referida por López y Martín (2008) en observancia a casos donde se evidencia que la comunicación en el hogar de estudiantes con bajo rendimiento académico no es la mejor ya que la comunicación entre el centro escolar y los niños que presentan esta condición tampoco es fácil de establecer; diferenciándose con la cercanía entre el centro y los padres de los estudiantes que presentan un adecuado rendimiento. Las diferencias entre uno y otro grupo son notorias. Los padres están más pendientes del progreso escolar de los hijos, preguntan constantemente por ellos, acuden a los llamados de los docentes, participan de actividades institucionales, incluso hacen parte de los comités de apoyo.

Navarro (2001) relaciona el desapego y desinterés de la familia respecto a la formación educativa de los hijos con resultados rezagados en el aprendizaje conllevando incluso el desinterés de los padres a estados de aislamiento, indiferencia y depresión de los hijos en cuanto a la misión que cumplen como estudiantes.

Bermejo, Martín y Ayala (2006) en análisis a diversas investigaciones sobre fracaso escolar en estudiantes de secundaria coinciden que son diferentes los factores familiares que inciden en el rendimiento de los jóvenes, resaltando el aspecto de la implicación parental en la educación de los hijos como impulsor de la motivación con la que los adolescentes asumen la responsabilidad; teniendo dentro de la implicación el llevar a cabo un apoyo centrado en el estudiante donde se evidencie una comunicación plena dentro de la familia, cercanía con el centro escolar y altas expectativas para el futuro de los adolescentes una vez deban abordar la etapa universitaria.

Balzano (2002) circunscriben el tema de las expectativas de los padres en cuanto a la educación de los hijos como las metas que a largo plazo van a materializar, una vez concluidos los estudios secundarios y universitarios. Metas que los padres deben respaldar no sólo con un apoyo continuo en afecto, motivación y dedicación sino también con recursos materiales como los implementos escolares que lo hagan posible, inversión de ingresos, selección adecuada de escuelas ya sea a nivel público o privado, selección de universidad una vez termine la educación secundaria y los demás gastos relacionados al proceso educativo.

En la misma vía, Martínez y Álvarez (2005) señalan que también hay condicionantes respecto al apoyo que los padres puedan ofrecerles a los hijos en materia académica refiriéndose con ello a la disponibilidad de recursos económicos que puedan ser usados en gastos escolares. Aunque la relación no es taxativa, en investigaciones revisadas sobre el tema se puede inferir que si el nivel de ingresos de los padres es mínimo o inconstante las necesidades que va a cubrir en el hogar estarán encaminadas

más que todo a la parte de la alimentación, sin quedar recursos suficientes que pueda disponer para las necesidades en términos escolares de los hijos. Situación que es diferente cuando con el nivel de ingresos familiar es suficiente donde además de las necesidades alimentarias se alcanzan a cubrir otro tipo de necesidades, entre ellas los requerimientos de materiales educativos.

No obstante, Murillo (2005) argumenta que la escasez de recursos económicos familiares no es óbice para que haya apoyo académico por parte de los padres el cual se puede ver reflejado en momentos como la explicación de un contenido escolar que no les haya quedado claro, el acompañamiento para que hagan las tareas, preguntar por el avance escolar de los niños en el colegio; aspectos que influirán directamente en el rendimiento de los menores.

Santana-Vega (2007) define la familia como el primer contexto de ubicación interpersonal de los estudiantes y los terceros más importantes en la construcción del autoconcepto del niño en los primeros años de vida escolar, el cual se extiende hasta la adolescencia y la vida adulta. Una de las formas de interpretar el término es el referido por Amezcua y Pichardo (2001) para quienes el autoconcepto representa la forma en que el estudiante se percibe ante los demás ya sea la familia, los profesores o los amigos. Si el estudiante en su etapa infantil se percibe incapaz de hacer las cosas, esta incapacidad trascenderá hasta la adolescencia, siendo un reto para la familia y los profesores hacer cambiar la percepción que el estudiante siente de sí mismo. Adicional a ello, con el trabajo continuo de apoyo familiar, el autoconcepto puede ir mejorando en pro del rendimiento. En Alonso y Román (2005) factores que se asocian a la formación del autoconcepto en los niños y adolescentes están relacionados con el estilo de educación familiar y la forma en que actúen los padres frente a los comportamientos de los hijos.

Puig (2003) analiza el tema del autoconcepto en el adolescente como la imagen que tiene el estudiante de sí mismo y la capacidad para conseguir las metas que se propone, relacionando esta imagen y capacidad a lo que el entorno familiar y escolar le ofrece. Para Rodríguez-Martínez y Blanco-García (2015) si el adolescente percibe seguridad, visión, acompañamiento positivo, credibilidad, asertividad en la toma de decisiones y liderazgo al interior de la familia así mismo forjará su autoconcepto ya que está rodeado de personas entregadas a la consecución de las metas que se fijan y la capacidad para hacerlo posible se trasladará a la visión que tiene el joven de los propios intereses. Contrario a lo ello, Symeou, Martínez-González y Álvarez (2012) indican que en entornos familiares donde el adolescente perciba desorganización, falta de visión y expectativas pobres de crecimiento se generarán en él sentimientos de incapacidad, incredulidad y desmotivación para obtener buenos resultados en lo que hace tanto a nivel académico, como en lo personal y en lo social.

Para García-Caneiro (2003) otro de los grupos importantes en la formación del autoconcepto del estudiante es el conformado por los profesores, compartiendo con los padres la responsabilidad de generar en el estudiante una buena percepción que permita a los niños sentirse respaldados en cuanto a comunicación, apoyo, resolución de problemas, relaciones con los compañeros, cumplimiento de normas. Figuera, Darner y Forner (2003) en análisis a diversos autores consideran que el apoyo permanente de los padres en el proceso escolar y la percepción positiva que generen en los hijos sobre el acompañamiento, incrementa el nivel de confianza del estudiante en sí mismo tanto en las etapas básicas de aprendizaje como en las universitarias. El alumno creerá en sus capacidades porque se siente observado, siente que lo que hace es importante para los grupos de interés tales como el familiar representado en los padres, el social

representado en los amigos y el escolar representado en los profesores y la institución educativa.

Wikeley, Stoll y Lodge (2002) enfatizan que las escuelas y los profesores están llamados a crear un balance en los diferentes escenarios donde se desenvuelva el estudiante, ya que son quienes de primera mano evidencian el nivel de aprendizaje del cual deben dar informes periódicos a las familias con el fin de que si los resultados no son favorables se lleven a cabo las acciones respectivas de mejoramiento y control, tendiendo con ello a fortalecer el proceso y cumplir con el objeto social de la labor como docentes, el cual es procurar la formación cognitiva integral del estudiante. Para ello, los profesores siempre deben trabajar de la mano con los padres de familia logrando una cercanía que favorezca el aprendizaje de los niños, sobre todo en lo que se refiere a la inclusión, enseñanza y práctica de valores.

Práctica que para Zelmanovich y Levinsky (2012) se debe realizar principalmente en la casa teniendo como responsables directos a los padres mediante la inculcación de principios, enseñanza de la responsabilidad, cumplimiento de normas y seguimiento al logro de metas que a nivel educativo hayan visionado en el proceso formativo de los hijos.

En trabajos de investigación de Herrera, Herrera y Ramírez (2007) así como de Moreano (2005) se evidencia que cuando el estudiante se percibe subvalorado por los padres y por los profesores y percibe que las opiniones de estos dos grupos contextuales frente a la labor que realiza no son las mejores, el rendimiento escolar no es satisfactorio. Por el contrario, cuando el alumno percibe que genera un alto apoyo por parte de los padres, este apoyo se capitaliza en el rendimiento evidenciándose en la actitud, las valoraciones obtenidas en la escuela, la confianza en sí mismo y las relaciones interpersonales. De esta forma para Albiñana, Domínech y Clemente (1997) el rendimiento académico está ligado a la percepción que el estudiante observe se tenga de él, tanto en el entorno escolar por parte del grupo de docentes, como desde el entorno familiar por parte de los padres.

Frente a las expectativas de los estudiantes en lo que puedan llegar a ser una vez terminen el ciclo educativo básico, Pérez (2005) considera que deben estar concatenadas a las expectativas de los padres, fortaleciéndolas frecuentemente con observaciones positivas sobre los logros en la educación primaria y secundaria con lo que se estimula la formación del autoconcepto en el adolescente y se genera la confianza necesaria para llevar a cabo y de buena manera las responsabilidades académicas básicas que le servirán de referente para tomar decisiones una vez haya terminado la etapa de escolaridad secundaria y deba decidir sobre los proyectos a seguir en la universidad.

En ese aspecto Ocampo, Ferra y Ojeo (2001) refieren que valorar de positivamente los esfuerzos y logros del educando conlleva a madurarlo vocacionalmente fortaleciendo la autonomía para la toma de decisiones, teniendo en cuenta que si hay consecuencias negativas por algún proceder del alumno la familia debe ser la primera en brindarle apoyo y estrategias de mejoramiento para solucionar el evento.

La familia, para Beltrán y Pérez (2000) con todos los cambios que haya tenido en la sociedad, sigue contribuyendo en el desarrollo general de la personalidad de los hijos influyendo en el desarrollo de otros aspectos como el lenguaje, el pensamiento, el afecto, la motivación y el interés por la formación. Para Epstein, Sanders y Simon (2009) es directa la influencia de variables como la motivación, el nivel académico de los padres, las relaciones familiares, el acompañamiento y apoyo familiar en el proceso

escolar en el rendimiento de los estudiantes. Es cada vez más alta la convicción de la importancia del papel paternal en el progreso y desarrollo formativo de los hijos.

Santín (2006) al igual que otros autores referidos sobre la influencia en el rendimiento, indica tres tipos de factores asociados a obtenerlo o a desvirtuarlo creando en la deficiencia un riesgo dirigido hacia el abandono escolar por parte del estudiante. Estos tres tipos de factores son: en primera instancia el ámbito personal, en segunda instancia el ámbito escolar y en tercera instancia el ámbito familiar. Dentro de lo personal se consideran elementos como la personalidad, el intelecto y las emociones del estudiante. En el ámbito escolar confluyen aspectos como la administración de los colegios, las normas internas, la calidad en la enseñanza por parte de los profesores, el seguimiento a los casos de convivencia.

En cuanto al ámbito familiar, coinciden con el análisis Calero, Choi y Waisgrais (2010) que este espacio es influyente en el rendimiento del estudiante debido a aspectos como la composición de la familia, nivel de escolaridad y de ocupación de los padres, clima familiar, apoyo continuo a los hijos, recursos e ingresos destinados al proceso escolar, entre otros elementos que en la medida que sean apropiados serán una buena influencia para la motivación del estudiante y en la medida que sean desfavorables también lo serán en términos de rendimiento.

Choque (2009) ilustra la familia y el centro escolar como los lugares donde el estudiante recibe la mayor influencia de aprendizaje en relación a formación en valores, normas, creencias, actitudes, aptitudes teniendo interrelaciones con las personas que componen estos contextos; por lo cual la participación especialmente de los padres en la formación de los alumnos es altamente importante e influyente en el rendimiento y en la integralidad y transversalización de los saberes y del actuar en los contextos sociales, familiares o escolares.

En análisis al tema del fracaso y abandono escolar por parte de estudiantes de secundaria, González (2006) hace una reflexión en torno a que estas realidades no sólo se presentan por factores asociados al estudiante, como lo podrían hacer ver las escuelas para presentarlo como excusa en la falta de gestión por retener al estudiante que abandona o que fracase y brindarle opciones u oportunidades de mejorar el proceso. Esto lo lograría siempre y cuando evalúe de forma objetiva la organización y metodología que están impartiendo, a la vez configure estrategias que abarquen la participación directa de las familias en el apoyo que deben de brindarle a los estudiantes desde la casa en aspectos como la motivación que disminuya el absentismo escolar y por ende el abandono o fracaso escolar.

En este sentido, Marchesi y Pérez (2003) conceptúa que los centros escolares para disminuir los niveles de fracaso en los estudiantes deben evaluar de forma permanente el liderazgo administrativo, los ambientes de aprendizaje, la ejecución de proyectos a través de las diferentes áreas de aprendizaje, la participación conjunta de padres e hijos en actividades convocadas por la escuela, el seguimiento al avance académico de los alumnos y el correspondiente informe a los padres, la calidad de enseñanza de los profesores, el cumplimiento de las normas en materia educativa, la armonía entre los diferentes grupos de trabajo de las instituciones.

Vaquero (2005) expone que para lograr un adecuado ámbito escolar de parte de los centros hacia los estudiantes y familia, la institución debe velar porque el proceso escolar cumpla rigores administrativos, normativos y con la calidad necesaria para que la enseñanza surta efectos en los alumnos sin que baje la motivación del estudiante para la permanencia en el colegio. Para ello debe tener en cuenta el contexto económico y familiar del que proceden los niños y jóvenes, los canales de comunicación que existan

entre los profesores, los padres de familia y las directivas de la institución, los recursos educativos con que cuente la escuela y la familia, todo enmarcado dentro de un clima escolar apropiado para los diferentes componentes del proceso como son los estudiantes, los profesores y el grupo familiar.

Respecto al fortalecimiento de la comunicación con los padres de familia, Bolívar (2008) establece que es necesario que los centros escolares fomenten una cercanía con la comunidad educativa y con el entorno social al que pertenecen, haciendo que las familias participen en los diferentes espacios y eventos organizados por la institución, al igual que en los comités de apoyo o de administración aportando ideas de mejoramiento; así como deben gestionar la participación de entidades que puedan brindarles soporte en la consecución de recursos educativos.

Conservando la visión, Del Burgo (2002) orienta que la escuela y los profesores deben procurar fortalecer la cercanía de los padres hacia el ambiente escolar, no sólo con el propósito de informarles cuestiones académicas de los hijos, sino también para formarlos a ellos mediante escuelas de padres, talleres para manejo de emociones o de orientación familiar, terapias de psicología, soluciones a conflictos, cómo educar a los hijos en el hogar, construcción de normas en conjunto entre padres e hijos. Elementos con los que la escuela podrá ganar un espacio para que la familia brinde el apoyo necesario desde la casa y se materialice en el rendimiento del estudiante, una vez lleve a cabo las responsabilidades en materia escolar. En Valls (2003) las instituciones deben preparar tanto a los alumnos como a la familia en el conocimiento del contexto escolar y una vez hecho esto procurar para que la cercanía y la comunicación plena entre las partes optimice el proceso haciendo favorable el aprendizaje en los estudiantes.

Ceballos (2006) considera la familia como el primer espacio de socialización de niños y adolescentes, moldeando con su acompañamiento el aprendizaje, la educación, el desarrollo y la formación en valores. Suárez, Tuero-Herrero y otros (2011) coinciden en que son diversos los factores que a nivel familiar tienen incidencia en el rendimiento o en su defecto ser influyentes del fracaso o abandono escolar en los adolescentes. Entre los aspectos que se pueden contar como fomentadores del fracaso escolar se pueden enumerar bajo nivel sociocultural de la familia, niveles de estrés y preocupación por factores como el desempleo o violencia intrafamiliar, falta de apoyo académico familiar hacia los hijos y falta de participación de los padres en las actividades escolares.

Escudero, González y Martínez (2009) indican que la interrelación y colaboración que las familias y el centro escolar logren, en procura de fortalecer el proceso de aprendizaje de los estudiantes, es una acción que disminuye en gran medida los niveles de fracaso escolar, el absentismo o el abandono de las clases por parte de los alumnos, incrementando así el interés por el estudio de los que ya obtienen éxito y buen rendimiento. A igual conclusión llegan Musitu y Cava (2001) para quienes la participación continua de los padres en el centro escolar influencia de forma positiva los resultados en el desempeño, así como potencializa las relaciones sociales del alumno con los pares escolares, incrementa la autoestima, disminuye el absentismo, ayuda a que al interior del hogar se creen hábitos de estudio, mejora el clima familiar permitiendo en análisis de Moreno (2010) una motivación constante por parte del joven hacia la labor educativa. En complemento, Santín (2006) reflexiona que el educar a un niño es un proceso complejo en el que intervienen diferentes agentes, enfatizando que la familia es el eje central del proceso.

En estudios de la repercusión de contextos familiares en el plano educativo, Adell (2002) expone que los antecedentes familiares, la clase social a la que pertenece el alumno y el medio familiar en el que se desenvuelve son determinantes

fundamentales en el rendimiento académico en la educación secundaria obligatoria. En cuanto a la clase social de las familias de los estudiantes y su influencia en el rendimiento, Marchesi y Martín (2002) en investigaciones realizadas concluyen que a medida que las familias se ubican en estratos sociales altos el rendimiento escolar de los hijos aumenta. A diferencia de estudiantes cuyas familias se ubican en estratos sociales bajos, para quienes el rendimiento es deficiente.

Similar planteamiento presentan Taborda, Formosinho y Fonseca (2007) quienes exponen que es usual que se presente fracaso escolar, bajo rendimiento y deficiencias en el aprendizaje en estudiantes que provengan de hogares menos favorecidos a nivel de recursos económicos. En Lozano (2003) la clase social y nivel cultural de los padres determinan las expectativas de ellos frente al proceso escolar de los hijos, motivándolos hacia el logro y cumplimiento de las metas. Frente a las expectativas en el proceso escolar, Marchesi y Martín (2002) coinciden en afirmar que las expectativas paternas y maternas frente a los logros, tienen alta incidencia en el rendimiento y resultados académicos.

En investigación educativa, Moilanen (2005) halla que la calidez, apoyo y afectuosidad de los padres, sumado a la forma en que controlan las conductas de los hijos, son factores que están asociados al rendimiento a largo plazo; igual para Adeyemo (2005) para quien el apoyo de los padres es vital en el aprendizaje de los estudiantes. Para Martínez, Inglés, Piqueras y Ramos (2010) los padres que actúan de forma democrática ante los hijos fomentando acciones como la comunicación y la colaboración, crean escenarios que contribuyen a la constancia del estudiante en las labores escolares y superación de momentos difíciles en el ámbito de aprendizaje.

Uno de los aspectos que mayor acercamiento crea entre padres e hijos en el proceso escolar es la realización de tareas en casa. Para Walberg y Paik (2009) las tareas exigen la integración y trabajo conjunto de tres partes: el profesor que la coloca y retroalimenta, el padre o madre que la monitorea y el estudiante quien la realiza. Si alguna de estas partes falla, el proceso no tendrá los resultados esperados. De estos resultados depende el rendimiento de los estudiantes, quienes si perciben poco acompañamiento en el desarrollo de las tareas en el hogar, estarán desmotivados para hacerlas sin encontrar el apoyo suficiente para la ejecución final.

Si bien es cierto, que la realización de tareas es responsabilidad estricta del estudiante; también lo es que los adolescentes están permanentemente concentrados en otro tipo de actividades como el deporte, las relaciones sociales, el entretenimiento, entre otros, que ocupan mayor parte de su atención. No obstante, los padres de familia son los llamados a centrar el cuidado respecto de la realización de las tareas escolares. Rosario, Núñez y González (2005) dan cuenta que si en las familias se destinan tiempos adecuados en actividades de estudio y realización de tareas se obtendrán mejores resultados ya que las variables tiempo de estudio y acompañamiento se reflejan en resultados positivos en el rendimiento colegial.

Ruíz de Miguel (2001) también le da importancia al acompañamiento de los padres en la realización de tareas frente a los resultados que obtiene el adolescente en el proceso escolar, manifestando que con este actuar el hijo o hija percibe de forma positiva su rol como estudiante. El acompañamiento y apoyo escolar de los padres respecto de los hijos se ve evidenciado en actividades tales como: participación en actividades de la escuela, comunicación con los profesores, planeación de actividades de estudio en casa, manejo de cronogramas, horarios escolares y consecución de recursos.

Frente al acompañamiento en la realización de tareas, es acertado indicar planteamientos de Mullis, Rathge y Mullis (2003) para quienes el nivel de estudios que presenten los padres es factor determinante en el acompañamiento y apoyo y por ende en el rendimiento de los hijos. Los hijos de padres con un proceso universitario enmarcado en algún tipo de profesión suelen presentar mejor rendimiento que los hijos de padres con historial formativo básico. Complementario a ello en Rosario, Moreau, Núñez, González y Solano (2006) la educación de los estudiantes no es sólo responsabilidad de la escuela. La dupla escuela familia se constituye en uno de los pilares fundamentales para el éxito o fracaso de los sistemas educativos. Oskamp y Schultz (2009) convergen hacia el mismo punto, referenciando el poder que en el rendimiento de los estudiantes puede llegar a tener una relación estrecha de las familias con el colegio ya que el niño percibe el interés de los padres en los entornos en que se desenvuelve dándole importancia a cada uno de los espacios.

A la hora de analizar variables familiares influyentes del rendimiento, Fernández, Mena y Riviere (2010) se enfocan en el nivel de escolaridad paternal argumentando que a mayores logros académicos de los padres, menor será el fracaso escolar de los hijos. Complementario a ello, Murillo (2007) expone sobre el nivel escolar de la madre, precisando que entre más elevada la educación femenina en el hogar, mejor será el proceso de aprendizaje de los estudiantes.

Pérez-Díaz, Rodríguez y Sánchez (2001) representan la escolaridad de los padres frente al rendimiento mediante una relación inversamente proporcional en la cual a mayor nivel educativo de los padres, menor será la cantidad de reprobación de asignaturas por parte del estudiante; y viceversa, entre menores logros de los padres, mayor es el riesgo de fracaso y abandono escolar por parte de los hijos. Meil (2006) también refiere el tema de los logros educativos de los padres y los efectos que trae en el desempeño escolar y en el rendimiento de los hijos, el cual es influenciado de forma positiva si los padres han logrado estudios más allá de la educación básica secundaria esto es formación universitaria o post universitaria; por el contrario, será una influencia negativa en el rendimiento de los hijos si los padres no han superado la educación básica primaria o secundaria.

Torío, Hernández y Peña (2007) proyectan la influencia que ejerce la escolaridad de los padres en las expectativas académicas de los hijos con un enfoque de género, argumentando que entre mayor sea el nivel educativo de la madre, los estudiantes adolescentes optarán como proyecto de vida al finalizar el ciclo de la secundaria seguir una carrera universitaria; seguido a ello los estudiantes cuyo padre no tiene logros universitarios, optarán una vez finalizados los estudios secundarios por conseguir un empleo en vez de estudiar en la universidad, empleo con el que garantizarán el sustento económico.

Álvarez y Martínez (2016) conceptúan que el nivel de escolaridad de los padres es preciso para entender el grado de apoyo y la efectividad en el mismo a la hora de auxiliar a los hijos en actividades como consultas bibliográficas o informáticas, realización de tareas, explicación de dudas conceptuales, ampliación de contenidos que hayan sido vistos en clase, manejo de software y dispositivos multimedia, uso adecuado del vocabulario, técnicas de redacción y lectura, fijación en conjunto de metas académicas, asesoría para la toma de decisiones relacionadas a la escuela, percepción que tienen los padres sobre la calidad de la enseñanza impartida por la escuela y la calidad brindada por los profesores. Visión que será manejada por los estudiantes y que repercute directamente en el aprendizaje.

No obstante, en análisis de Méndez (2013) podría suceder que los padres tengan un buen recorrido y logros académicos, pero la disponibilidad hacia los hijos sea mínima lo cual deja sin efecto las relaciones de proporcionalidad entre el nivel educativo y el rendimiento estudiantil de los hijos, ya que para crear el efecto debe existir el apoyo familiar de forma permanente en el proceso; esto es la interrelación directa de los padres con la educación de los hijos al igual que la relación constante con el centro escolar y con los profesores.

En análisis de la motivación paternal y lo que visionan en la educación de los hijos, Marchesi y Martin (2002) plantean que otra de las variables que influye en el rendimiento de los estudiantes son las expectativas de los padres frente a la educación de los hijos, las cuales en la medida que sean expectativas amplias de proyección académico o profesional serán debidamente cuidadas para que se cumplan por medio de apoyo constante en la casa y cercanía con el centro escolar. Igual apreciación es la de Castejón y Pérez (1998) para quienes la percepción de calidad que tengan los padres respecto a la formación educativa de los hijos es base suficiente para visionar expectativas favorables en el futuro de los estudiantes brindando en los ciclos escolares básicos el apoyo necesario para que las metas a largo plazo lleguen a cumplirse.

La influencia de las expectativas de los padres es tan alta en el rendimiento de los estudiantes, que para Marina (2010) conllevan a que los alumnos presenten buenos resultados en todas las áreas de aprendizaje independientemente del ciclo educativo que estén realizando. Consideran Rosario, Mourao y otros (2006) que la influencia de las expectativas paternas en el éxito escolar se da de forma indirecta porque son tomadas como percepciones positivas por el estudiante para formar su autoconcepto y visionar el proyecto de vida, a la vez que le genera confianza pensar que lo que está haciendo y como lo está haciendo presenta importancia para el entorno familiar centrándose en obtener resultados positivos en la escuela para cumplir con las expectativas de los padres.

Una de los aspectos que enmarca el entorno situacional del estudiante es la implicación parental en el proceso de formación educativa. Fan y Chen (2001) definen la implicación como el nivel de involucramiento de los padres en la educación de los hijos conllevando esto al cumplimiento de responsabilidades enmarcadas en una comunicación acertada entre padres e hijos, participación directa y continua en las actividades escolares, comunicación permanente con el centro escolar y los profesores, fijación de normas dentro de la casa referidas al proceso académico; incluso dentro de la implicación escolar se pueden tener las expectativas paternas frente a la formación de los alumnos.

Para González-Pianda y Núñez (2005) es deber de la escuela fomentar la implicación familiar en el proceso educativo de los hijos para que mantengan constantemente enterados de los avances en el desempeño escolar y puedan llevarse a cabo en conjunto estrategias de mejoramiento cuando se presenten falencias académicas o dificultades en el comportamiento. Navarrete (2007) argumenta que el grado de cercanía de las familias con la escuela, incluso puede llegar a convertirse en una forma de solucionar los problemas de convivencia que se presenten a nivel familiar ya que tendrán un punto medio como son las cuestiones escolares sobre las cuales pueden entablar un nivel adecuado de comunicación.

Aterrizando los objetivos de investigación a los referentes estudiados, se puede afirmar que es amplio el margen de diferencias entre las características de un apoyo parental favorecedor del rendimiento frente a las características de la falta de apoyo que trae como resultados efectos desfavorables en el rendimiento del niño. Al estudiar a

Pérez-Díaz, Rodríguez y Fernández (2009) la implicación parental en la formación educativa y la influencia que genera en el rendimiento del estudiante se puede analizar desde dos puntos de vista: por un lado la implicación directa que se hace en la casa, en aspectos como el acompañamiento en la realización de las tareas o la fijación de normas escolares y por otro lado la implicación o cercanía con la institución mediante acciones como la participación en eventos organizados por la escuela, acudir a citaciones de los profesores o ir de cuenta propia a informarse sobre el avance de los estudiantes.

Meil (2006) indica que en investigaciones realizadas se demuestra que los estudiantes con buen rendimiento son acompañados de forma constante por los padres en la realización de las tareas escolares, así como es de forma constante la comunicación padres e hijos respecto a asuntos del aprendizaje o experiencias que suceden en la escuela; tendiendo a la parte negativa del rendimiento en aquellos estudiantes donde la implicación expuesta no se presenta plenamente.

En conclusiones de estudios realizados sobre factores que influyen en el rendimiento, Álvarez y Martínez (2016) consideran que el adolescente percibe de suma importancia sentir que lo que hace es valorado de forma positiva por los padres, agradeciendo con los resultados en el aprendizaje, la confianza y credibilidad mostrada por la familia en cuanto a las capacidades y habilidades desarrolladas. De igual forma, Pérez de Pablos (2003) deja claro como factores influyentes en el rendimiento de los estudiantes el fomento por parte de los padres de hábitos de estudio en la casa tales como la hora y el tiempo destinado para la realización de las tareas, la hora para hacer deporte o ver televisión, destinar tiempo para la lectura y la escritura, comentar una película, dar un paseo con objetivos de aprendizaje con lo cual se crea un clima familiar contextualizado en el ámbito escolar del adolescente.

En síntesis de Redding (2006) independientemente del nivel de escolaridad de los padres, las estrategias de acercamiento e implicación parental en el proceso escolar de los hijos se pueden llevar a cabo frecuentemente ganando la confianza necesaria del joven en cuanto al desarrollo de las responsabilidades cognitivas.

Diversas investigaciones coinciden en la relación existente entre variables familiares y la influencia en el rendimiento. Son precisamente factores como la baja escolaridad de los padres, pobreza en recursos económicos, falta de materiales académicos para uso en el hogar, la composición familiar, el estado de salud de los padres, la armonía y clima familiar, la falta de comunicación y apoyo entre padres e hijos, el estilo autoritario paternal, el poco interés de los padres en las tareas de los hijos, las pocas expectativas parentales en el proceso escolar, la desunión en las familias, la poca formación y tradiciones culturales familiares, el poco acompañamiento de los padres en la realización de tareas y en el proceso escolar de los hijos, la indiferencia paterna o materna frente a los logros estudiantiles, la poca interacción familiar con la escuela, la violencia intrafamiliar, la posición económica de las familias, el nivel de escolaridad de los padres, entre otros aspectos sesgados al entorno habitacional del adolescente los que se podrían definir como factores familiares determinantes en el bajo rendimiento del estudiante.

No obstante, se debe tener claro que cada alumno es independiente en el proceso y aunque los factores sean similares entre uno y otro, el contexto familiar lo afectará de diferente manera dependiendo como influya en su personalidad, motivación, autoestima y compromiso individual de sacar adelante el aprendizaje.

CAPÍTULO IV. INVESTIGACIONES PRECEDENTES

4.1. La implicación familiar en las tareas escolares

Buscando respuestas en investigaciones precedentes al objetivo general del presente estudio que permitan ampliar el horizonte del investigador una vez se generen los resultados del trabajo de campo enfocado en analizar el apoyo académico familiar que reciben alumnos de educación básica secundaria de instituciones educativas en el municipio de Tuluá, con la finalidad de determinar si existen diferencias entre el apoyo que reciben alumnos con buen desempeño y el apoyo que reciben alumnos con bajo desempeño se referencia para este acápite trabajo de Núñez, Suárez, Rosário, Vallejo, Valle y Epstein (2015) quienes presentan resultados de investigación sobre la relación entre la implicación familiar en la realización de las tareas y el comportamiento de los estudiantes a la hora de afrontar los deberes escolares con el rendimiento, analizando las diferencias encontradas en los grupos objeto del estudio como lo fueron escuela elemental, básica secundaria y grados superiores.

La muestra conformada por 1.683 estudiantes españoles con un rango de edades comprendidas entre 10 y 16 años pertenecientes a 10 colegios públicos urbanos, se subdividió en tres subgrupos. El primer subgrupo correspondía a grados quinto y sexto de educación básica elemental con un total de 433 estudiantes. El segundo subgrupo ubicado en los grados séptimo y octavo o escuela media con un total de 716 estudiantes. Finalizando la muestra con el tercer subgrupo en cuanto a grados noveno y décimo con un total de 534 estudiantes encuestados. De 1.683 estudiantes que conformaron la muestra, el 51% eran hombres (858) y el 49% mujeres (825).

Los estudiantes de la muestra participaron en la investigación de forma voluntaria con la aprobación previa de los padres, aplicándoles una escala tipo Likert de 1 a 5 en la que 1 era “completamente en desacuerdo” y 5 “completamente de acuerdo”, en tiempo de clase proyectada para 25 minutos de duración con 13 frases en su mayoría afirmativas estructuradas en tres componentes: control, apoyo y normas o conductas en casa para la elaboración de las tareas.

Con el componente de control se buscaba evidencia de si los padres de los estudiantes encuestados estaban pendientes del cumplimiento de los deberes escolares por parte de los hijos. Entre las afirmaciones de este componente se destacan oraciones como: el que realice las tareas es muy importante para mis padres; mis padres se dan cuenta si yo hago todas las tareas; antes de realizar cualquier otra actividad, mis padres se cercioran de que haya terminado los deberes escolares.

Con el componente de apoyo se analiza el nivel de participación de los padres en la realización de las tareas, teniendo como afirmaciones las siguientes: mis padres me ayudan en las tareas si se me dificultan; las explicaciones de mis padres me resultan muy útiles; generalmente mis padres me preguntan si necesito ayuda en las tareas. Respecto al componente de normas para la elaboración de las tareas, resumía el nivel de reglas establecidas al interior del hogar para un adecuado cumplimiento de los deberes escolares por parte de los alumnos, reflexionando entre otros, sobre los siguientes ítems: cuando estoy realizando las tareas no me distraigo con otras cosas; cuando estoy realizando las tareas me concentro en ello; completo las tareas antes de ponerme a hacer otras cosas.

Los datos, manejados estadísticamente con el programa Mplus 5.1, permitieron establecer los siguientes resultados concluyentes del estudio: existe una estrecha relación entre el apoyo académico familiar que los padres brindan a los hijos en la

realización de las tareas, además de las conductas adoptadas por ellos en el desarrollo de las mismas con el rendimiento obtenido en el proceso de aprendizaje, cumpliéndose la hipótesis planteada al inicio de la investigación, proceso que se tomará como referente al generar las conclusiones del presente estudio enmarcado en el análisis que se busca para determinar la incidencia que tiene el apoyo académico parental en el rendimiento escolar.

El contexto familiar en el rendimiento es un tema que ha sido diversamente estudiado en los últimos años. Prueba de ello es investigación realizada por Caicedo y Cepeda (2007) en la que por medio de la aplicación de 1750 encuestas a igual número de estudiantes de colegios ubicados en Bogotá, en las cuales se les consultó sobre aspectos familiares, escolares y de los medios de comunicación que pudieran llegar a afectar el rendimiento académico se concluye que algunos de los factores que inciden negativamente en el proceso escolar de los adolescentes son la indiferencia y la falta de diálogo entre padres e hijos sobre las experiencias que se viven en la escuela. Otro de los factores negativos observados es la violencia intrafamiliar con lo cual se concluye que los niños y niñas que presencian constantes agresiones físicas o verbales en el hogar, son niños que se desmotivan fácilmente en el aprendizaje y no quieren llevar a cabo las tareas.

Subsecuente a lo anterior, en la misma investigación se determinan como factores familiares y escolares que favorecen el rendimiento de los estudiantes los relacionados a un buen ambiente familiar, el apoyo constante de los padres en la elaboración de trabajos y tareas, su acompañamiento en las actividades propias de la escuela, entre otros; permitiendo de este modo una motivación mayor de los niños y niñas con el ámbito escolar que se refleja en resultados académicos positivos.

El estudio se concatena de forma coherente al análisis en curso en el cual se busca establecer las posibles diferencias que existen entre las características del acompañamiento académico familiar de alumnos con buen rendimiento escolar y las características del apoyo parental en alumnos con bajo rendimiento, siendo evidente con la investigación referenciada diferentes aspectos que caracterizan un apoyo generador de buen rendimiento y lo que hace falta en los hogares de estudiantes que presentan bajo rendimiento.

Respecto a las normas que los padres fijan al interior del hogar en la búsqueda de espacios favorecedores del aprendizaje, Baumrind (1991) expresa que el control y establecimiento de límites por parte de la familia es un aspecto fundamental en el rendimiento de los adolescentes, teniendo en cuenta que el control es positivo siempre y cuando busque el mejoramiento de la conducta y se tiende negativo aquel control por parte de los padres que busca la manipulación y la intrusión en los aspectos psicológicos de la persona.

Uno de los controles en los que el padre o madre tiene poder directo sobre los niños es el control en el manejo del tiempo que ellos dedican a ver televisión o a navegar en internet. Precisamente sobre este punto, García y Hernández (2005) en investigación realizada concluyen que el manejo en este tipo de horarios debe ser debidamente limitado y optimizado por los padres, so pena de que se convierta en un tiempo mal utilizado por los niños; tanto, que podría desencadenar en vicios que interfieren en las relaciones familiares y en el desarrollo adecuado de las demás actividades de los infantes como la realización de tareas, la lectura, el deporte y la comunicación con la familia.

Siguiendo la línea anterior, Freire (2011) manifiesta que el tiempo que los niños ven televisión debería ser aprovechado por los padres para compartir con ellos, de tal

forma que puedan ver programas y generar a partir de allí conversaciones que los integren y que les permita llegar a un objetivo común como es el de generar espacios de sana integración, lo cual fortalece el vínculo y estrecha la relación familiar. Relación que determinará el comportamiento del niño en otras esferas, una entre ellas la colegial.

En investigación de Patall, Cooper y Robinson (2008) la implicación parental tomada como el acompañamiento y apoyo de los padres en la vida escolar de los hijos deja efectos positivos en el proceso, enmarcados en: aceleración del aprendizaje, aumento del tiempo que se le dedica al estudio, realización de tareas en casa de forma eficiente, promueve el afecto y la buena comunicación entre padres e hijos, mejora el estado de ánimo y la atención de los estudiantes, fomenta la expresión de sentimientos y expectativa familiar frente a la escuela, potencia el desarrollo de la autonomía y la autorregulación por parte del estudiante.

Suárez, Fernández, Cerezo, Rodríguez, Rosario y Núñez (2012) coinciden en que el rendimiento se construye tanto dentro como fuera del aula, mediante actividades como las tareas o trabajos para después de clase, en los que deben participar de forma activa la familia del estudiante, específicamente los padres. De esta forma, se reemplaza la figura del profesor que en el caso de las tareas estaría ausente. En términos de Núñez (2009) en el fracaso escolar juegan parte la inestabilidad laboral paterna, los cambios de la estructura familiar y la poca interacción de la familia con el proceso escolar de los adolescentes, denominando este último como *clima educativo familiar*.

El acompañamiento de los padres en la realización de las tareas es una de las variables que se aborda en la presente investigación, teniendo como componentes de la variable aspectos encaminados a indagar en el alumno si los padres están pendientes de que realicen de forma efectiva las tareas, les ayuden cuando tienen dificultades, los orienten de forma adecuada y con el conocimiento necesario, les controlen los resultados y el seguimiento a los mismos. Aspectos que desde los referentes estudiados permiten concluir en términos generales que la implicación parental en la realización de las tareas se convierte en una de las variables generadoras de buen rendimiento cuando está presente en el contexto de los estudiantes tanto de educación básica primaria como de secundaria, conllevando la variable analizada a un buen balance en los resultados escolares del educando y la armonía familiar respecto al apoyo recibido de parte de los padres.

4.2. Controles educativos parentales

En investigación de Hernando, Oliva y Pertegal (2012) a estudio realizado sobre una muestra de 2.400 estudiantes entre 12 y 17 años adscritos a 20 centros educativos de Andalucía, España, se analizó la correlación existente entre el rendimiento académico de los adolescentes seleccionados y variables como el tiempo dedicado a la realización de los deberes escolares, el estatus socioeconómico de las familias, el estilo educativo de los padres; así como el desarrollo evolutivo y el género de los adolescentes objeto del estudio.

Las instituciones educativas fueron seleccionadas de forma proporcional a los centros existentes en las provincias teniendo en cuenta el número de habitantes, la cantidad de estudiantes escolarizados, el carácter del servicio educativo en cuanto a si era público o privado y el clima escolar de la institución. El muestreo usado fue de tipo intencional, muestreo en el que Moreno, Martínez y Chacón (2000) ilustran que el

investigador de forma intencional unifica ciertas características en los miembros logrando así una mayor representatividad para las variables que se quieren investigar.

Este mismo sistema es usado en la presente investigación con características similares en la muestra de estudio tanto en el rango de edades de los alumnos como en los grados cursados. El análisis efectuado permite acercar en gran medida los resultados y conclusiones generadas a los actuales objetivos como es el dar cuenta si el acompañamiento que los padres proporcionan en el proceso educativo de los hijos puede llegar a influir en la obtención de un buen rendimiento de los mismos y si por el contrario la falta de apoyo familiar en el proceso es causa de bajo desempeño escolar.

La composición de la muestra registró un 55,5% de estudiantes mujeres, esto es 1.332 alumnas y el 44,5% restante correspondía a estudiantes hombres, esto es 1.068 alumnos; distribuidos en la educación secundaria obligatoria entre los grados 2º (25,5%: 612); 3º (26,8%: 643); 4º (28,7%: 689) y postobligatoria un 19% de la muestra equivalente a 456 estudiantes. En cuanto a los datos socioeconómicos, los alumnos objeto del estudio se caracterizan por una estructura familiar tradicional reportando un 88,4% de los casos convivencia con el padre y la madre. Contando con que los padres en un 75% habían alcanzado niveles básicos de escolaridad y un 50% de ese segmento contaban con titulaciones universitarias.

Para conocer el nivel de estudios de los padres se consideró instrumento escala de 1 a 5 donde 1 hacía referencia a no saber leer y 5 se refería a estudios universitarios y subsiguientes, catalogando las respuestas por hogar en los que alguno de los progenitores tuviera el mayor logro de estudio. Para el nivel socioeconómico se usó la escala denominada *Family Affluence* con la que Batista-Foguet, Fortiana, Currie y Villalbí (2004) indagan sobre las comodidades del hogar a partir de ítems como el número de autos que posea la familia o las salidas turísticas que se hacen en tiempo de vacaciones. En la escala, este índice presenta valoraciones comprendidas entre 1 y 9, logrando una media de 5,74 y una desviación estándar de 1,97 en el estudio realizado.

En cuanto al rendimiento escolar se tomó como referente la pregunta de cuantos suspensos había tenido el estudiante en el curso realizado con anterioridad, generando para ello 6 posibles opciones de respuesta que iban desde la opción varios suspensos hasta la opción desempeño sobresaliente en casi todo. Para el tiempo de estudio se les preguntó a los estudiantes el número de horas dedicada a realizar las tareas con un rango comprendido desde 0 para la respuesta “nada” y 6 para la respuesta “más de tres horas”.

Al analizar el nivel de apoyo académico de los padres hacia los hijos se usó la Escala para la Evaluación del Estilo Parental validada de Oliva, Parra, Sánchez-Queija y López (2007) en la que se le indaga a los encuestados por diferentes aspectos con los que se mide el estilo educativo de los padres y las madres, conteniendo 41 reactivos con seis opciones de respuesta que van desde el 1 (totalmente en desacuerdo) hasta el 6 (totalmente de acuerdo). Los reactivos a su vez se dividen en 6 componentes de análisis: afecto y comunicación, promoción de autonomía, control conductual, control psicológico, revelación y humor.

El componente de afecto y comunicación mide el nivel de comunicación, apoyo y afecto de los padres hacia los hijos. Componente que se evalúa en la escala con 8 ítems relacionados a si los padres les prestan ayuda a los hijos cuando tienen problemas. La promoción de autonomía evalúa la influencia que los padres otorgan en el estudiante para que tome decisiones propias. El componente de control conductual se refiere al establecimiento de normas de comportamiento tanto dentro como fuera de la casa y que deben ser seguidas por los adolescentes. El control psicológico es una medición negativa con la que se busca establecer el nivel de presión que puedan estar ejerciendo

los padres para la obtención de resultados en los hijos así sea en forma de maltrato. La revelación se enfoca en el nivel de comunicación que existe entre los hijos y los padres cuando les dan cuenta de necesidades por las que pueden estar pasando. Finalmente con el componente de humor la escala evalúa la percepción de optimismo y buen sentido del humor que tienen los hijos de los padres. En el sentido del trabajo de campo, las encuestas son dirigidas sólo a estudiantes, mismo método usado en el presente trabajo de investigación.

Entre los resultados del análisis de los datos se registran los siguientes aspectos: el rendimiento académico presenta una correlación positiva con todas las variables examinadas, a excepción de la variable control psicológico con la que presenta una correlación negativa por el mismo enfoque que se buscaba en la investigación. Los reactivos de tiempo de estudio correlacionaron positivamente con las demás variables, al igual que el componente relacionado al nivel de estudios de los padres que correlaciona positivamente con los aspectos evaluados, excepto con el componente de humor con el cual se correlaciona de forma negativa y con el de afecto y comunicación donde la correlación no es tan representativa.

Se concluye en el estudio realizado que las correlaciones más altas en cuanto al rendimiento se presentan entre el tiempo dedicado a la realización de las tareas y el nivel de estudio de los padres y lo que menos está relacionado con el rendimiento escolar es el componente de humor que perciba el estudiante de la familia, en especial de los padres.

Se concluye también que los logros académicos de los adolescentes suben en correspondencia al acompañamiento de los padres en la realización de las tareas, así como en el caso de cuando el nivel de los estudios de los padres es alto. En este caso los hijos de padres con esta característica tienen un rendimiento mayor a los hijos cuyos padres presentan niveles de escolaridad bajos. Llama la atención que en las niñas adolescentes el rendimiento es mayor que en sus pares masculinos. Respecto a los componentes de control conductual y revelaciones, el estudio permite concluir que entre mayores sean los indicadores de existencia de este tipo de componentes y menor sea el de control psicológico el tiempo de dedicación de las tareas será mayor y por ende el rendimiento en los adolescentes aumentará.

Conforme al estudio realizado por Hernando, Oliva y Pertegal (2012) el cual se toma como material enriquecedor de la presente investigación a la hora de definir el análisis correspondiente a los resultados del trabajo de campo, son diversos los hallazgos científicos que refieren similares conclusiones y que dan cuenta de la influencia en el rendimiento que presentan las variables relacionadas al aspecto familiar y a las conductas que en casa adoptan los estudiantes.

Para Kaplan, Liu y Kaplan (2001) el estilo educativo de los padres en aspectos como el apoyo académico que brinden a los hijos, el nivel de estudios, el afecto, la autoridad y la enseñanza de valores inciden de forma directa en el rendimiento. En investigaciones de Rosario *et al* (2005) concluyen que el tiempo que los adolescentes dedican a la realización de las tareas está relacionado de forma directamente proporcional a logros positivos en el rendimiento; considerando que a mayor tiempo de dedicación mejores serán los resultados escolares en comparación de aquellos alumnos que dedican poco tiempo a la realización de los deberes.

En cuanto al nivel de estudios de los padres y su correlación con el rendimiento, en estudios de Clark (1983) y de Ortega (1983) se hizo referencia a este tipo de influencia registrando en las conclusiones de los estudios que los padres con titulaciones universitarias o niveles de estudio alto presentan mayor involucramiento en los deberes

escolares de los hijos con una mejor metodología, tiempos de acompañamiento, adecuación de lugares para realización de tareas, organización y fijación de normas en casa; a la vez que tienen mayor conocimiento para resolver las inquietudes de los hijos.

Mullis, Rathge y Mullis (2003) consideran que lo anterior se debe en razón a que a medida que aumenta el nivel de estudio de los padres aumentan en línea directa características del estilo parental tales como las de control conductual y revelaciones en la medida que los padres tienen un mejor enfoque a la hora de definir normas de comportamiento en la casa, relacionadas al cumplimiento de deberes escolares por parte de los hijos y van a tener una mejor comprensión de las experiencias en las que los menores necesiten de apoyo y orientación para la toma de decisiones. Así como también se observa que los padres con niveles educativos universitarios tienen mayores expectativas en la formación académica de los hijos y la disponibilidad de los recursos para la parte educativa y para afrontar las dificultades es inmediata (Duncan y Magnuson, 2003).

Diferentes estudios refieren el tema del control conductual y el control psicológico en los estudiantes por parte de los padres. En resultados de la investigación descrita a mayor control conductual y menor control psicológico el rendimiento será favorable entendiendo que el control conductual es el conjunto de normas establecidas por los padres en cuanto a límites, responsabilidad y compromiso a la hora de realizar los deberes escolares, normas que van desde lo interno del hogar hasta las conductas que deben adoptar fuera de la casa especialmente en los espacios escolares y que buscan promover ambientes positivos en los niños y adolescentes. Mientras que el control psicológico son las fijaciones negativas que se derivan del autoritarismo de los padres, presión, maltrato, falta de afecto, persecución para que se hagan las cosas bien; lo cual, puede repercutir desfavorablemente en el rendimiento y en la autonomía e individualidad de los adolescentes (Barber y Harmon, 2002; Gray y Steinberg, 1999; Parra y Oliva, 2006).

En los estudios referidos se da especial importancia a la comunicación entre padres e hijos, variable que hace parte de la investigación en curso en la cual se delimitan como componentes que evidencian esta situación la frecuencia con la que los padres y los hijos hablen en el ámbito familiar respecto a problemas ocurridos en la escuela y el nivel de consejos que los adultos le otorguen a los menores. Además se observa evidencia de esta variable en las familias, cuando los padres saben todo o casi todo lo que los hijos aprenden en la escuela exhortándolos por lograr mejores resultados cuando en los exámenes o pruebas no les va bien, infringiendo en ellos constante apoyo y motivación para sacar adelante el aprendizaje. En términos generales con los referentes anteriores, se concluye que la comunicación familiar es una variable altamente incidente en el apoyo académico parental frente al proceso educativo de los hijos, fomentando con ello resultados satisfactorios en el rendimiento.

4.3. Variables familiares en la educación primaria

Salazar, López y Romero (2011) llevan a cabo investigación en México cuyo objetivo general era determinar la influencia de variables familiares en el rendimiento de estudiantes de educación básica primaria. La muestra estaba conformada por alumnos y sus correspondientes padres pertenecientes a una escuela pública ubicada en Pachuca en el estado de Hidalgo con características de nivel socioeconómico bajo en las familias que componen la comunidad educativa, buscando también seleccionar la muestra de estudiantes entre aquellos que tuvieran bajo rendimiento y baja habilidad en

las competencias lectoras, escritoras y de matemáticas. Como instrumento de recolección de datos se usó una escala de indagación sobre apoyo familiar de Domínguez (2009) en dos réplicas diferentes una para niños y la otra para padres con la cual se indagó el nivel de apoyo familiar en el desempeño escolar de los hijos.

La escala de medición está compuesta de 22 reactivos divididos en cinco categorías: acompañamiento en las tareas, adecuación de espacios y tiempo para la dedicación al estudio, comunicación con los docentes y el centro escolar, actividades extraclase y seguimiento a los deberes por medio del repaso y la evaluación. Los reactivos tienen un rango de respuesta tipo likert que va desde el 0 hasta el cuatro, donde 0 es nunca, 1 raras veces, 2 algunas veces, 3 con frecuencia y 4 a diario.

Considerando que la muestra estaba conformada por estudiantes cuyo rendimiento es bajo, los datos analizados registran los siguientes resultados: el 82% de los estudiantes viven con ambos padres, el 17% vive sólo con la madre y el 1% con los abuelos. El 82% de los padres alcanzó el nivel de estudio primario sin continuar la secundaria, el 13% estudió bachillerato y un 5% tienen titulaciones universitarias incluyendo postgrados lo que permite concluir que el nivel de estudios de los padres es influyente directo en el rendimiento de los estudiantes.

En el análisis a las respuestas otorgadas por los adultos se registra que el 70% de los padres encuestados no le dedica tiempo a los hijos ni los apoya en las labores escolares, mientras que el 30% restante se preocupa por adecuarle a los hijos espacios para la realización de las tareas así como dedicarles tiempo en la ejecución de las mismas.

En cuanto a la cercanía paterna con el centro escolar, los resultados del estudio muestran que el 88% de los padres asisten a la escuela cuando son citados para la entrega de los informes valorativos; un 15% acuden a la escuela sin ser citados, momento en los cuales indagan por sí mismos por el avance escolar y un 63% manifiesta no acudir a la escuela en forma voluntaria para averiguar por el rendimiento de los hijos o por las situaciones que pueda estar pasando. El 75% de los padres encuestados manifiesta no conocer nada de las relaciones de su hijo en el ámbito escolar tanto con los compañeros como con los docentes. Otro dato resultante del estudio refiere que el 67% de los padres pertenecientes a la muestra no asisten a los eventos programados por la escuela ni comparten actividades extraescolares con los niños.

Las conclusiones generales del estudio señalan que el apoyo que los padres brindan a los hijos en la realización de tareas escolares es poco habitual, destinando poco tiempo para estas actividades de acompañamiento en la resolución de tareas; dejando evidente, que los padres tampoco tienen una asertiva comunicación con los docentes y con la misma institución educativa, ya que solo van a la escuela a firmar documentos y a recibir reportes sin preguntar por el desempeño de los hijos.

Similares conclusiones hacen parte de investigación realizada por Anabalón, Carrasco, Díaz, Gallardo y Cárcamo (2008) en la que analizaron la influencia del apoyo académico familiar en el rendimiento de estudiantes de educación básica primaria en la ciudad de Chillán en Chile encontrando que las familias son conscientes de la importancia del apoyo que deben brindar a los hijos y que este apoyo se evidencia en aspectos como asistir a la escuela cuando son citados para entrega de informes de valoraciones, comprarle los materiales escolares a los niños, estar pendientes de que asistan a la escuela. Pero, el apoyo es bajo en aspectos relacionados al acompañamiento en la realización de tareas, orientación para la toma de decisiones, comunicación permanente con los hijos, visitas frecuentes a la escuela así no sean citados. Aspectos que para los autores son significativos en la medida que se den representando alta

influencia en el rendimiento de los estudiantes; a la par que sería desfavorable para el rendimiento en la medida que no se presenten habitualmente en las relaciones padre hijos.

Sánchez y Valdés (2011) realizaron investigación de carácter cuantitativo en la que se planteó como objetivo general determinar si existían diferencias entre la dinámica familiar de alumnos de primaria que pertenecieran a familias nucleares o de composición tradicional y alumnos de familias monoparentales es decir en las que solo tuviera presencia el padre o la madre junto a los hijos y si la dinámica familiar influía en el rendimiento de los estudiantes; entendiendo el concepto de dinámica familiar como el conjunto de pautas y situaciones que se viven al interior de la familia para una organizada interacción.

Hacen parte de la dinámica familiar aspectos caracterizados por el clima familiar, la autoridad, la relación entre los adultos de la casa, el seguimiento de valores y la comunicación entre quienes convivan en el hogar. Aspectos que fueron evaluados por medio de cuestionario tipo Likert con cinco opciones de respuesta que iban desde el 1 para la opción “nunca” hasta 5 para la opción “siempre”. La confiabilidad del cuestionario se determinó con el indicador alfa de Cronbach para un resultado de 0,85 y su validez fue determinada a juicio de expertos consultores de los ítems.

Del estudio realizado sobre una muestra de 80 estudiantes provenientes de familias nucleares y 63 estudiantes provenientes de familias monoparentales, se concluye que aunque la monoparentalidad familiar no es determinante para el fracaso escolar, se aprecia que influye de forma negativa en la dinámica familiar en aspectos como la autoridad y la comunicación entre padres e hijos. Variables que son favorables en las familias nucleares, influyendo de forma positiva en la dinámica familiar y por ende en el desempeño escolar de los estudiantes.

En la recolección de los datos fue preciso el uso de dos instrumentos. El primero de ellos un familiograma, recurso psicológico gráfico con el que se evidencia la estructura familiar. El segundo se trató de un cuestionario para medir la dinámica familiar, la cual fue evaluada en cinco aspectos: autoridad, clima familiar, comunicación, relación de pareja y valoración de la familia.

En las investigaciones descritas, aunque referidas en el plano de educación básica primaria, se enlazan de forma coherente los resultados obtenidos con los objetivos del presente estudio con el cual el proponente busca de forma general analizar el apoyo académico familiar que reciben alumnos de educación básica secundaria de instituciones educativas en el municipio de Tuluá en Colombia con la finalidad de determinar si existen diferencias entre el apoyo que reciben alumnos con buen desempeño y el apoyo que reciben alumnos con bajo desempeño. Uno de los aspectos tocados en los referentes evaluados es el contacto de los padres con el centro escolar, coincidiendo así con una de las variables de la presente investigación con la cual se abordan elementos de análisis como la asistencia de los padres a las reuniones informativas, el diálogo constante con los docentes para averiguar sobre el avance académico de los estudiantes; incluso es procedente para la determinación de resultados en esta variable indagar quien lleva o recoge al niño de la escuela. Con los referentes evaluados se puede concluir de forma general que el contacto de los padres con la escuela en las diferentes manifestaciones de cercanía física es un elemento esencial para la percepción que los estudiantes tanto de primaria como de secundaria tienen en cuanto al apoyo parental en el proceso educativo.

4.4. El contexto familia-escuela en la educación secundaria

Aurín (2011) mediante investigación a 42 familias canadienses sobre contextos educativos apropiados para el aprendizaje de los estudiantes pudo determinar que en familias de estratos altos, el recurso económico no es lo más importante a la hora de estructurar conceptualmente desde la familia al adolescente; más sí es importante el acompañamiento que se le brinde desde el hogar en aspectos tales como el fortalecimiento del arte y la cultura, la experiencia conjunta de actividades y el abordaje por parte de los padres de las diferentes vivencias del adolescente. Estos y otros procesos garantizan una buena aprehensión de conocimiento de parte del estudiante.

Para Giordano (2003) de una buena relación entre los adolescentes y la familia depende el sano desarrollo de la personalidad, máxime en esa etapa del crecimiento donde sentir el apoyo y el acompañamiento paterno es un punto de partida hacia la vida adulta, configurando de este modo personas seguras de sí mismas, sin temores y con proyección hacia el éxito y no hacia el fracaso.

En investigación de Iraurgi, Martínez, Iriarte y Sanz (2011) sobre una muestra conformada por 3.957 estudiantes de educación secundaria obligatoria distribuidos en 36 centros educativos de Biskaia cuyo objetivo era medir entre otras variables la relación de los conflictos interparentales con el nivel de adaptación del adolescente en diferentes espacios y la influencia de los mismos en el rendimiento académico, se pudo concluir con los resultados que los alumnos con niveles altos de fracaso escolar son aquellos procedentes de hogares con baja afectividad por parte de los padres, presentan constantemente conflictos al interior de la familia y se caracterizan por violencia intrafamiliar.

Conclusiones similares registran Peralta y Espinoza (2009) luego de estudio realizado a una muestra conformada por 56 alumnos de educación básica de Cuenca-Ecuador, padres de familia, profesores y personal administrativo de una institución educativa cuyo enfoque era relacionar la incidencia de la violencia intrafamiliar en el desarrollo y rendimiento de los estudiantes, encontrando que en un 8% de estudiantes segmentados en resultados de dificultad en el proceso escolar, primaba el desinterés familiar, poco apoyo en el proceso por parte de los padres hacia los hijos y violencia intrafamiliar física y psicológica al interior de los hogares.

Contrario a ello, los estudiantes con buen rendimiento, 92% de los encuestados, presentaban en cuanto al entorno familiar características de afecto, bajos índices de violencia intrafamiliar y apoyo constante de los padres. Cano (2001) señala que al estudiar sociológicamente el rendimiento de los estudiantes deben tenerse en cuenta el medio donde nace y vive la persona, analizando paralelo a ello el peso de los factores sociales, ambientales y familiares del entorno habitacional del estudiante. El ambiente cultural y socioeconómico de las familias es determinante para el éxito escolar.

Respecto a las posiciones adoptadas por los alumnos, Bentzen (2008) expone que el comportamiento del niño está ligado al apoyo que le preste la familia en las diferentes etapas de crecimiento. A un mayor acompañamiento, mayor es la actitud de adaptabilidad a los entornos donde se desenvuelve; por el contrario a menor acompañamiento, menor será la capacidad de adaptación. En Hammer, Kossek y otros (2009) el acompañamiento positivo que den las familias a los niños y niñas en proceso de crecimiento desde la etapa infantil hasta la adolescencia es determinante en el comportamiento que tendrán como adultos y en la adaptabilidad a los cambios permanentes en la sociedad. Este acompañamiento se debe notar desde los primeros meses de vida, siendo de vital importancia en la edad escolar de los niños.

En lo relacionado a contextos familiares, Villalta (2010) manifiesta que la vulnerabilidad al fracaso escolar se incrementa con la ausencia de factores protectores donde el papel que juega la familia es altamente importante, abriendo posibilidades de acción dirigidas hacia el logro y hacia el bienestar. Conclusión a la que llegó en investigación realizada a 437 alumnos de educación media de la región metropolitana de Chile, en la cual analizó los factores de resiliencia y rendimiento en casos de adversidad. En efecto, Santander, Zubarew, Santelices, Argollo, Cerda, Bórquez (2008) luego de estudio realizado a 815 adolescentes de educación básica secundaria con edades promedio 15 a 17 años de Santiago de Chile, concluyen que la familia es un importante factor a la hora de prevenir en los niños riesgos de caer en el consumo de drogas, fortaleciendo en ellos la autonomía, el autocontrol, el logro escolar y la autoestima.

En estudio de Rojas, Alemany y Ortiz (2011) sobre la influencia de factores familiares en el abandono escolar temprano en el que se usó metodología descriptiva y en el cual se plantearon dentro de las hipótesis de investigación que el nivel socioeconómico y cultural de los padres influían directamente en el abandono escolar; así como era influyente directo la implicación de las familias en la faceta escolar de los menores se pudieron dar como ciertas las hipótesis luego de aplicar los instrumentos a una muestra conformada por 93 hombres y 97 mujeres con edades comprendidas entre los 16 y los 24 años de edad quienes presentaban la característica de haber abandonado los estudios secundarios de forma temprana y no haber continuado.

Examinando los factores favorecedores del rendimiento los cuales se pueden enlazar de forma precisa con los objetivos del presente estudio, Torres y Rodríguez (2006) indican que el contexto familiar del estudiante limita o favorece su desarrollo personal y educativo, teniendo alta incidencia en el desarrollo los aspectos sociales, culturales y económicos de la familia. A tal conclusión llegaron luego de estudio realizado a 121 estudiantes universitarios de los semestres tercero y quinto de la facultad de psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México, cuyo objetivo era analizar la influencia del contexto familiar en el rendimiento, concluyendo que existe estrecha relación entre las dos variables y aunque la relación no es lineal, el contexto familiar sí es sumamente importante para que el estudiante logre resultados evidentemente positivos en el proceso de aprendizaje. Para el 80% de los estudiantes objeto del estudio las relaciones familiares influyen directamente en el aprendizaje y de un buen apoyo familiar depende que el alumno finalice la carrera sin caer en abandono o fracaso escolar.

A similar conclusión en cuanto a las etapas básicas de la educación llegan Dugard, Todman y Staines (2009) para quienes el proceso escolar está matizado por diferentes escenarios de la vida del niño; tales como el social o relación que tenga con los compañeros, el familiar o relación que tenga con los padres y el personal o la relación que tenga con sí mismo. En este mismo sentido se pronuncian Thomson y Sefton (2010) quienes relacionan la creatividad y el aprendizaje creativo del niño con las relaciones más cercanas, las cuales favorecen la motivación por aprender y por llegar cada día a las escuelas cargados de destrezas para desarrollar nuevos aprendizajes.

Las conclusiones de los estudios anteriores se pueden relacionar con los informes PISA en cuanto a las variables familiares ya que “como han puesto de manifiesto anteriores ediciones de la prueba y los estudios nacionales e internacionales de evaluación, el grado de adquisición de las competencias básicas por el alumnado tiene relación con el estatus social, económico y cultural de las familias” (Informe PISA, 2009, p. 84).

En la actualidad, para el Ministerio de Educación Nacional de Colombia MEN (2009) el rendimiento de los estudiantes de las instituciones educativas públicas se mide en cuatro niveles diferentes: bajo, básico, alto y superior. Zapata, De los Reyes, Lewis y Barceló (2009) relacionan en el alto rendimiento a estudiantes con conocimientos amplios y promoción al grado siguiente. El rendimiento básico, Martínez, Harb y Moreno (2006) lo describen como el estado en que el estudiante tiene conocimientos de forma irregular, pasa al siguiente grado pero con procesos pedagógicos que requieren seguimiento.

En cuanto al rendimiento bajo, Gonzáles, Castro y González (2008) lo definen como la ausencia en creación de conocimiento por parte del estudiante, fracasando la acción pedagógica y la construcción de aprendizajes. Para Nieto (2008) conllevan a este estado la integración de factores de tipo personal, social, familiar y socioeconómico en que conviva el estudiante.

Para Bogdan y Biklen (2003) las particularidades familiares del estudiante y el apoyo que el niño percibe de la familia influyen directamente en el rendimiento ya que para el estudiante prima el bienestar que tenga en la casa ubicándolo en escenarios mentales estables, duraderos y de sana convivencia trasladando esos escenarios al entorno escolar. Planteamiento que refiere de forma tácita uno de los objetivos del actual estudio encaminado a indagar a los alumnos objeto de la investigación sobre la percepción que tienen del apoyo que reciben de los padres, analizando el grado de diferencia entre la percepción que tienen estudiantes con buen desempeño y la observada por estudiantes con bajo desempeño, llegando a establecer diferencias entre uno y otro grupo.

En estudios realizados en México sobre rendimiento, Navarro (2003) describe la relación que hay entre el rendimiento y aspectos como el género de los estudiantes, la personalidad, la integración familiar al proceso; concluyendo que cada estudiante es particular frente a los resultados que obtenga en las labores escolares concatenadas con los factores mencionados.

Algo similar plantea Bodensiek (2010) quien luego de investigación realizada para la Secretaría de Educación de Bogotá cuyo objetivo principal era estudiar los factores que determinaran el rendimiento de estudiantes matriculados en instituciones educativas tanto de carácter público como privado, concluye que diversos factores como la edad y el género de los educandos, la composición y características familiares, nivel educativo y profesional de los padres, el ambiente familiar, las prácticas de crianza, la comunicación de los padres con la escuela y con el entorno de aprendizaje de los hijos, entre otros; son factores que se relacionan directamente con los resultados en el rendimiento.

En amplio estudio sobre la implicación parental en el proceso educativo, Amaya y Álvarez (2005) perfilan que la poca interacción de la familia con los centros educativos es uno de los factores fundamentales generadores del fracaso escolar y en la búsqueda del mejoramiento se hace necesario tener en cuenta las áreas de cooperación entre las familias y los centros educativos, dando lugar a efectos positivos en el proceso escolar de los estudiantes. Para ello Martínez, González y San Fabián (2002) especifican las áreas de cooperación familia-escuela:

- 1) El centro como fuente de ayuda a las familias: en las que se enmarcan actividades de escuela de padres, orientación familiar y recursos educativos compartidos a los padres.

2) La familia como fuente de ayuda al centro: en la que se socializan por parte de los padres datos importantes de conocer para la escuela en cuanto a los estudiantes tales como historial médico, gustos, actitudes y aptitudes.

3) Colaboración de los padres en el centro: que se ve manifestada con la presencia parental en actividades lúdicas, culturales, paseos, entre otros, organizadas por la escuela.

4) Implicación de los padres y madres en las actividades de aprendizaje de sus hijos en casa: se evidencia esta implicación cuando el padre o madre se acerca al centro escolar a preguntar de forma frecuente por el avance escolar de los hijos; incluso, se evidencia cuando los padres los acompañan en la realización de las tareas e investigaciones escolares.

5) Participación de los padres y madres en los órganos de gestión y decisión del centro: en esta área los padres pertenecen a los diferentes consejos existentes en la institución; tales como consejo directivo y consejo de padres.

6) Conexión y coordinación del centro y las familias con otras entidades comunitarias: se manifiesta cuando la escuela en cooperación de las familias lleva a cabo convenios con otras instituciones en misiones como prevención de consumo de drogas, seguridad vial, emprendimiento, labores técnicas.

Dentro de los efectos positivos que surgen en la interacción de las seis áreas anteriores, Martínez González (1992) señala como efectos positivos en el alumnado incremento en el rendimiento escolar, mejorando el nivel intelectual, competencias en el lenguaje, motivación para el estudio y actitud comportamental. Igualmente, en la familia se eleva la visión en la educación de los hijos en la búsqueda del progreso cultural y económico; a la vez que aumenta la aceptación que tienen por el profesorado y por el centro escolar, viendo de forma positiva el proceso académico y la participación activa con las instituciones educativas.

Con estudios realizados Salazar, López y Romero (2011) argumentan que el ambiente familiar de los niños, que cursan la escuela primaria, es de suma importancia para el rendimiento; la familia influye en el avance del desarrollo cognitivo, social y psicológico de los niños y niñas. En conclusiones de Risso, Peralbo y Barca (2010) luego de investigación realizada a 1.392 estudiantes de educación secundaria obligatoria de Galicia, España con edad promedio de 14 años, el contexto familiar es determinante en el rendimiento de los adolescentes. Para ello, se midieron y analizaron variables tales como la composición familiar, el nivel de estudio de los padres, condiciones del estudio en casa, estabilidad emocional de los miembros del hogar, valoración positiva de los logros, entre otros aspectos encaminados a la búsqueda de los factores que desde el hogar contribuyen al rendimiento académico de los estudiantes. Para Schlee, Mullis y Shriner (2009) el contexto familiar condiciona la posición de salida de los estudiantes e incide directamente en la autorregulación y el curso de aprendizaje escolar.

De acuerdo a Palacios (2000) el bajo rendimiento escolar está ligado a tres tipos de factores: factores individuales del alumno, que van desde lo cognitivo hasta lo motivacional; factores educativos, relacionados al ámbito escolar y factores familiares, relacionados al contexto donde se desenvuelve el estudiante con el entorno. Para Marchesi y Martín (2002) a través de los últimos años se ha acumulado gran cantidad de evidencia empírica y científica que da cuenta de la importancia que tiene el clima familiar en el rendimiento de los estudiantes. Dentro de este clima familiar se deben tener en cuenta aspectos como el estilo de ayuda de los padres a los hijos al momento de hacer las tareas, el grado de comunicación existente entre padres e hijos, la consecución de los recursos y el apoyo que perciben los hijos respecto de los padres.

En este sentido, las referencias encajan con uno de los objetivos específicos de la actual investigación como lo es comparar si el grado de refuerzo que los alumnos reciben de los padres al momento de llevar a cabo actividades en conjunto como la realización de tareas en casa y la competencia de los padres en el desarrollo de las mismas, difiere entre alumnos con buen desempeño académico y alumnos con bajo desempeño, las cuales se toman como punto de partida para el análisis y la definición de conclusiones una vez se obtengan los resultados del trabajo de campo.

Subsecuente al enfoque tratado, Ruíz (2001) manifiesta que al colocar en juego una serie de estrategias a nivel familiar, se estaría disminuyendo el fracaso escolar. Estrategias encaminadas al acompañamiento de los padres en el proceso escolar, tales como: clima afectivo que favorezca el equilibrio emocional del alumno para fortalecer la seguridad; relaciones entre padres e hijos basadas en el respeto y la tolerancia afianzando en el adolescente la capacidad de autonomía en la toma de decisiones; ejemplificación con la actuación racional del manejo de las responsabilidades diarias, fomentando la comunicación y solidaridad entre los miembros de la familia y de la comunidad en general. Estas estrategias dan lugar a un adecuado desarrollo y percepción del estudiante en el proceso escolar, lo que repercute directamente en el rendimiento.

Para Smith (2008) es claro que la motivación y personalidad de los niños está altamente influenciada por la motivación y personalidad de las familias a la hora de educarlos. Familias desmotivadas por aspectos como el desempleo, las riñas entre los miembros, las preocupaciones por enfermedades, entre otras situaciones representan ambientes que bajan la motivación de los niños y adolescentes; mientras que en entornos familiares donde la estabilidad emocional es alta se favorecen los comportamientos razonables de los menores al igual que el apoyo que se les brinda en el proceso escolar.

Gutiérrez, Camacho y Martínez (2007) investigan el tema de los efectos de la autoestima y la funcionalidad familiar en el rendimiento escolar de adolescentes. Para ello conforman una muestra de 74 adolescentes con edades entre 10 y 17 años de edad de una escuela secundaria de Querétaro en México, organizándolos en dos grupos de análisis uno conformado por 37 estudiantes con alto rendimiento académico y el otro conformado por 37 estudiantes de bajo rendimiento, igual técnica de distribución de muestra usada en la presente investigación. El propósito de la investigación era determinar la relación existente entre el rendimiento, la autoestima del adolescente y la funcionalidad familiar aplicando para ello instrumentos tipo escala que permitiera medir las variables indicadas.

Entre los resultados de la investigación sobresalen que el 68% de los estudiantes con alto rendimiento gozaban de autoestima alta; mientras que en los estudiantes con bajo rendimiento académico el sentimiento de baja autoestima llegaba al 78% de los encuestados, la cual estaba causada entre otros aspectos por factores procedentes del ámbito familiar, semejante en la medición del primer grupo referido. Como conclusión final del estudio, los investigadores plantean que la baja autoestima y la disfuncionalidad familiar son determinantes en el bajo rendimiento en los adolescentes. Por el contrario una adecuada funcionalidad familiar incrementa el nivel de autoestima creando condicionantes propicios que favorecen el aprendizaje.

Para Carter (2009) la estabilidad emocional de los niños en etapa escolar está relacionada con la estabilidad familiar y el vínculo que sientan con los familiares cercanos, máxime con el padre y la madre, lo que conlleva a mejorar el coeficiente

intelectual y la inteligencia emocional, esto es la forma en que reaccionan ante diferentes causas relacionadas al manejo de las emociones.

Sarmiento, Vargas y Díaz (2012) luego de investigación realizada a 630 estudiantes de educación básica elemental en Ciudad de México cuyo objetivo era analizar el peso de diversas variables del funcionamiento familiar con el rendimiento concluyen que la vinculación entre el aspecto familiar y los logros escolares de los niños es amplia en cuanto a los resultados favorables que obtienen los estudiantes en el proceso académico. La muestra estuvo conformada por 315 hombres y 315 mujeres, estudiantes de los grados cuarto, quinto y sexto caracterizados en un 50% como convivientes con padre y madre, un 30% convivientes con solo uno de los padres y el otro 20% convivientes con personas diferentes al padre o la madre.

Para la investigación se aplicó instrumento de recolección de datos denominado Escala de funcionamiento familiar para adolescentes escolarizados con el cual se indagó la percepción de los alumnos en cuanto al funcionamiento interno de las familias medido en seis aspectos a saber: comunicación, cohesión, recreación, autoridad, autonomía y afecto. Estudio que se particulariza para los fines del actual estudio en el componente de percepción buscado a través del objetivo como lo es establecer si existen diferencias entre la percepción del apoyo que reciben de los padres alumnos con buen rendimiento y su correspondiente observación en el mismo sentido de educandos con bajo rendimiento en el municipio de Tuluá.

En lo que respecta a la influencia del apoyo familiar en el rendimiento, el análisis de los resultados permite concluir que la comunicación de los padres con los hijos tiene alta importancia en los logros escolares, favoreciendo el rendimiento especialmente en la etapa adolescente. El funcionamiento familiar denota rasgos en los que se concibe a la familia como un sistema del cual dependen los procesos conexos, uno entre ellos el aprendizaje de los estudiantes. Musito, Buelga, Lila y Cava (2001) puntualizan que el funcionamiento familiar está directamente relacionado con el rendimiento escolar en cuatro dimensiones: la cohesión, la comunicación, la jerarquía y la autoridad de los padres hacia los hijos.

Concatenando el hilo conductor, para Barudy y Dantagnan (2005) son cinco elementos los que caracterizan a los padres competentes en el proceso escolar de los hijos: comunicación, afectividad, apoyo al desarrollo, autonomía y control. La comunicación se ve evidenciada en actividades como la realización en conjunto de las tareas escolares y en conversaciones sobre experiencias propias del colegio. En la afectividad, hacen parte los diferentes sentimientos que un padre brinda al hijo en procura de demostrarle apoyo, cariño, respeto y dedicación. El apoyo al desarrollo es la satisfacción que les queda a los padres al ver a sus hijos progresar académicamente a medida que pasan los años escolares. Mientras que la autonomía y el control son los valores que desde el ejemplo los padres pueden influir para que los hijos los vayan desarrollando en la medida que tomen las decisiones por su propia cuenta y riesgo y sean objetivamente valoradas para saber si acertaron en la toma de las mismas y se hagan los mejoramientos a que haya lugar.

Con el objetivo general de establecer la relación de factores personales, familiares y académicos que son determinantes en el fracaso escolar en la escuela secundaria, Lozano (2003) llevó a cabo investigación sobre una muestra conformada por 1.178 estudiantes de Almería, cursantes de los cuatro grados en que se compone la educación secundaria obligatoria conocida en España con la sigla ESO. En la investigación se plantean cuatro hipótesis que de forma general buscan encontrar evidencias de que diferentes variables del contexto del estudiante y del propio

comportamiento influyen de forma directa en el rendimiento. En el conjunto de hipótesis se toca de forma explícita las relaciones de padres hacia hijos, el apoyo académico parental, el nivel de estudio de los padres como influyentes en el rendimiento o en el fracaso escolar dependiendo la medida en la que estén presentes y que se analiza con los resultados del estudio.

Para darle una mayor organización a la muestra, los estudiantes fueron categorizados de acuerdo al grado que cursaban con lo cual la distribución en términos de conteo queda con 255 estudiantes de grado 1º, 316 de 2º, 296 de 3º y 259 de 4º con un total de 603 hombres y 565 mujeres, con edad promedio de 13 años.

Para la recolección de los datos se usaron como instrumentos una adaptación del cuestionario TAMAI y una medida en escala para las variables enfocadas en el fracaso escolar, tomando como referencia el número de cursos repetidos de cada estudiante perteneciente a la muestra. El cuestionario cuya sigla significa “Test Autoevaluativo multifactorial de Adaptación Infantil” fue validado en investigaciones de Hernández (1998) conteniendo en la versión original 175 reactivos con los cuales se evalúa la adaptación del estudiante en los aspectos social, familiar, escolar y personal. Para la investigación, el cuestionario fue adaptado a 34 proposiciones con una fiabilidad Alfa de Cronbach equivalente a 0,72 en un nivel bastante aceptable. La adaptación del instrumento fue denominado “Cuestionario sobre aspectos motivacionales, afectivos y sociofamiliares en el ámbito académico” distribuyendo los reactivos en 4 dimensiones: entorno, motivación, apoyo social y valoración académica y afectiva.

En la dimensión entorno académico se destinaron las variables enfocadas al autoconcepto y a las relaciones con padres; así como las relaciones sociales, de amistad y el autocontrol. En la dimensión de motivación se conjugaron las variables de conductas adoptadas por los adolescentes y la expectativa que tenían de la formación escolar. La dimensión apoyo social se estructuró en lo relacionado al interés de la familia por las vivencias del estudiante, la aceptación en el medio y la comunicación con los profesores. En cuanto a la valoración académica y afectiva se hizo precisión sobre la situación académica del estudiante en cuanto al rendimiento y la percepción de afecto que tenía del entorno.

Los resultados de la investigación permiten concluir que las variables de tipo familiar están relacionadas de forma directa con el rendimiento académico de los estudiantes, encontrando que variables como el nivel de estudio del padre jalona una influencia positiva en los logros escolares de los hijos y en conjunto con el nivel de estudios de la madre, son bases para determinar una adecuada motivación académica en el alumno, siendo esta variable en orden de importancia como determinante del rendimiento la que ocupa el primer lugar en la investigación realizada. Diversos factores confluyen para que el estudiante esté motivado y de allí derive el rendimiento, contando dentro de los factores influyentes en la motivación los de tipo familiar los cuales se deben dar de forma constante, positiva y con plena disposición de los padres al brindar apoyo a los hijos en el aspecto académico.

En investigación realizada, Sarmiento, Vargas y Díaz (2012) concluyen que en términos de rendimiento escolar tanto en niños como en niñas en edad de educación básica secundaria se hace importante el sostenimiento permanente de la comunicación familiar entre padres e hijos, procurando que los padres desarrollen esta habilidad para que se obtengan resultados favorables en el proceso escolar; así mismo, en el ambiente propio de la escuela es necesario fomentar la comunicación instrumental entre el profesorado y el alumno, teniendo como comunicación instrumental, el lenguaje propio de los docentes y discentes.

De acuerdo a la interpretación de las diferentes investigaciones, la interacción de las familias con los centros escolares es fundamental para el desarrollo académico de los estudiantes. Desde esta interacción nace la motivación del adolescente frente a su propio proceso. Si los niños y niñas ven a unos padres interesados en su ámbito escolar, tendrá la satisfacción de que lo están acompañando y sentirá la importancia de lo que está realizando día a día.

Aspectos como que los padres lleven a los niños hasta la puerta del colegio, pregunten a los docentes cómo les está yendo, asistan a las reuniones a las cuales son convocados, participen en los comités de apoyo institucionales, participen activamente en los eventos que realicen los centros escolares, se interesen en las tareas y en un seguimiento adecuado a las mismas, darán resultados positivos en la motivación del estudiante hacia el proceso, favoreciendo los resultados académicos.

4.5. Incidencia Parental en contextos anglosajones, asiáticos y europeos

En investigación realizada por Xu y Corno (2006) sobre la influencia del apoyo académico de los padres específicamente en lo relacionado a la gestión de las tareas escolares y cómo este apoyo se refleja en el rendimiento de los estudiantes concluyen que la incidencia en las variables familiares es alta dejando efectos positivos en los casos donde la participación parental es significativa. Para el estudio conformaron una muestra de 238 estudiantes de grado 7º y 8º de una escuela de secundaria en Tennessee ubicada en una zona rural a 79 millas del área metropolitana más cercana, con una economía familiar basada en manufactura, trabajo en fábricas y servicios industriales.

De los 238 estudiantes, 118 eran hombres (49,6%) y 120 mujeres (50,4%) caracterizándose la muestra por ser diversa a nivel cultural ya que estaba conformada por europeos, latinos, multirraciales, asiáticos, afroamericanos y nativos americanos. La escala del estudio fue aplicada directamente a los estudiantes en tiempo de clase tomando como tiempo de duración aproximadamente 30 minutos. Uno de los reactivos contenidos en la encuesta estaba destinado a preguntarles si eran acompañados por los padres en la realización de las tareas. El 69% de los estudiantes respondieron afirmativamente el interrogante planteado.

En la escala, validada en estudios anteriores, se categorizaron 5 variables enfocadas en determinar la forma de gestión de las tareas por parte de los estudiantes y la percepción que tenían de la implicación de los padres en la realización de las mismas. Las variables categorizadas fueron el entorno, el tiempo, la concentración, la motivación y el control. Los encuestados cuentan con 5 opciones de respuesta definidas con los números 1 “constantemente”, 2 “frecuentemente”, 3 “algunas veces”, 4 “rara vez” y 5 “nunca”.

Dentro de la variable entorno se evalúan aspectos como el espacio físico con el que el estudiante dispone en la casa para abordar tranquilamente las tareas, si hay dispositivos encendidos que le puedan interferir en la realización de las mismas tales como televisores o equipos de sonido y si el lugar es amplio para compartir con otros al momento de cumplir con los deberes de la escuela. En la variable manejo del tiempo se miden aspectos como la priorización de las actividades escolares frente a otras actividades que debe realizar en el tiempo extraescolar y la terminación efectiva de las tareas desde que inicia a hacerlas. Respecto a la variable de concentración y enfocar la atención en las cuestiones académicas en la casa la escala mide el grado de desconcentración que puede llegar a tener el estudiante en distractores como levantarse constantemente del lugar de estudio, encender el televisor para ver los programas

favoritos, escuchar música, entablar conversaciones que no tienen que ver con lo que se está realizando.

En cuanto a la variable motivación son aquellas pautas con las que el investigador concluye si hay un interés por parte del estudiante de realizar las tareas o si le da lo mismo no cumplimentar los deberes para la escuela. En lo que respecta al control se mide la intervención de los padres en la realización y seguimiento de las tareas propuestas por la escuela, evaluando en los niños si solicitan ayuda de los padres o si esta ayuda se da de forma voluntaria. De igual modo si se requiere en ocasiones ayuda de amigos o compañeros de clase.

El estudio permite concluir que los estudiantes que reportaron ayuda de los padres al momento de realizar las tareas en comparación con los estudiantes que no reciben ayuda ni acompañamiento familiar, gestionan de forma más asertiva los deberes escolares, tienen mayor automotivación en el proceso académico, controlan adecuadamente las emociones lo que influye directamente en el rendimiento. La investigación permite demostrar que el porcentaje de estudiantes en los cuales los padres no los apoyan en las necesidades escolares presentan un bajo rendimiento y poca motivación hacia el logro de resultados, falta de expectativa en las vivencias como estudiante y orientación al fracaso. Ante lo cual es pertinente perfilar uno de los objetivos de la presente investigación como es comparar si el grado de refuerzo que los alumnos reciben de los padres al momento de llevar a cabo actividades en conjunto como la realización de tareas en casa y la competencia de los padres en el desarrollo de las mismas, difiere entre alumnos con buen desempeño académico y alumnos con bajo desempeño.

En revisión de Hoover-Dempsey, Battiato, Walker, Reed, DeJong y Jones (2001) a investigaciones que tuvieran como objeto de estudio el involucramiento de los padres en la realización de las tareas de los hijos y cómo esta participación influenciaba en el rendimiento, luego de analizados trabajos de diversos autores concluyen de forma general que las tareas crean ambientes oportunos para la interacción entre los padres, los estudiantes y la escuela, incluyendo las demás personas o familias que le ayuden a los niños en el desarrollo de los deberes. Por medio de las tareas los padres pueden darse cuenta de lo que están aprendiendo los hijos en términos de calidad y cantidad, establecer comunicación con ellos e interactuar con los profesores y con la escuela sobre el proceso.

El estudio realizado registra las evidencias si los padres se involucran o no en la realización de las tareas, lo que conlleva en el caso de la participación a mejoras notables del rendimiento estudiantil. La implicación parental en el desarrollo de tareas se caracteriza por los siguientes aspectos:

1) Los padres interactúan con los niños o con los profesores en cuanto a las tareas. La interacción se refleja en momentos como que el padre se acerque a la escuela para hablar con los profesores sobre dudas que tenga en la realización de alguna tarea en particular, al igual que indaga sobre el desempeño de los hijos.

2) Los padres disponen de espacios físicos y de tiempo para el acompañamiento a los hijos al momento de realizar las tareas. Este componente se evidencia cuando los padres definen espacios dentro de la casa que sean adecuados para las labores académicas de los hijos; además les fijan normas, tiempos y conductas que conlleven a la terminación efectiva de las mismas.

3) Los padres supervisan la elaboración de las tareas. Componente que se evidencia cuando los padres monitorean y hacen un debido seguimiento a la ejecución

de los deberes escolares por parte de los hijos, apoyándolos en los casos de duda o desconocimiento.

4) Los padres reconocen el esfuerzo de los hijos. Variable que se percibe cuando los padres enaltecen a los hijos en los logros obtenidos, se permiten corregirlos cuando hayan cometido errores y procuran una retroalimentación de los contenidos con experiencias vivenciales.

5) Los padres demuestran de forma apropiada tener conocimiento en los aprendizajes. Aspecto que registra el involucramiento del padre en la enseñanza de los contenidos que el niño está aprendiendo y le ayuda a resolver los problemas, contextualizándolos de forma adecuada.

6) Los padres presentan altas expectativas frente a la preparación académica de los hijos. Metas que se evidencian cuando los padres transmiten la mejor energía a los hijos para que lleven de buena forma los estudios, proyectando las expectativas en el rendimiento.

Similar estudio llevaron a cabo Hill y Tyson (2009) quienes usando como técnica el meta-análisis examinaron investigaciones publicadas entre los años 1985 y 2006 sobre la relación entre el rendimiento en la escuela secundaria y el apoyo familiar. En 50 artículos revisados encuentran 127 correlaciones y 82 indicadores coeficientes de los diferentes tipos de apoyo familiar que influyen en el rendimiento tomando en cuenta para el estudio las mayores bases de datos de reconocida idoneidad como ERIC, PsychInfo, Dissertation Abstracts International, Sociological Abstracts, Journal of Educational Psychology, American Education Research Journal, Journal of Family Psychology, Child Development, Review of Education Research, , Journal for Research on Adolescence y Developmental Psychology.

Como síntesis de la extensa literatura analizada concluyen que el apoyo familiar se asocia de forma positiva con el rendimiento identificando de forma específica el tipo de apoyo denominado socialización académica como la correlación más positiva para el rendimiento de los estudiantes en la educación secundaria. Este tipo de apoyo se caracteriza por una permanente comunicación entre padres e hijos en las que se incluya las expectativas y la valoración que los padres tienen del proceso escolar, conversaciones sobre las aspiraciones académicas y ocupacionales de los adolescentes, acuerdos sobre estrategias de aprendizaje, hablar sobre los planes para el futuro; así como visionar los planes y metas del adolescente.

Para Halpern-Felsher y Cauffman (2001) y Keating (2004) en la adolescencia se incrementa la habilidad para resolver problemas de forma lógica y analítica, así como la habilidad para planear y tomar decisiones. Por ello, en el apoyo académico familiar se debe incluir estrategias que fomenten la autonomía, la independencia y las habilidades cognitivas del estudiante lo que irá enlazado progresivamente con el rendimiento en la escuela.

Carter y Wojtkiewicz (2000) investigaron si había diferencias por género en el involucramiento de los padres a nivel educativo en cuanto al apoyo brindado a las hijas adolescentes y el apoyo brindado a los hijos adolescentes. Para ello analizaron datos extraídos del Estudio Longitudinal Nacional de Educación, en siglas NELS, en información aproximada de veinticinco mil estudiantes de grado octavo de educación básica secundaria. En el análisis se observaron detenidamente las respuestas en variables que agrupaban aspectos como la cercanía de los padres con la escuela, la comunicación de los padres con los hijos, las expectativas de los padres en el proceso escolar de los adolescentes, la participación en eventos organizados por la escuela y a nivel de supervisión en casa se analizaron aspectos como el seguimiento y revisión a las

tareas, las normas en cuanto a ver televisión y los límites para salidas con amigos. Los resultados muestran que hay un mayor apoyo de los padres cuando los estudiantes pertenecen al género femenino. Concluyendo también el estudio que el enfoque del apoyo familiar académico debe discutirse según el contexto investigado.

Dumont, Trautwein, Nagy y Nagengast (2013) llevaron a cabo investigación en Alemania del apoyo parental en la realización de tareas escolares a una muestra conformada por 2.830 adolescentes de los grados 5º y 7º encuestando asimismo a los padres de los estudiantes. En el estudio se dio prelación al análisis de las variables que indicaran la calidad de la participación paternal en los deberes escolares y la influencia que generaban en el rendimiento en la comprensión lectora principalmente. La escala se agrupó en torno a tres componentes: el control de los padres, la capacidad de respuesta y la formación académica. Los resultados del estudio permitieron concluir que el contexto socioeconómico de las familias no deterioraba el nivel de apoyo que pudieran brindar a los hijos. Paralelamente, se concluye que la medida de formación de los padres prestó mayor importancia en el apoyo de los estudiantes de grado séptimo que en los de grado quinto, pero había mayor control de los padres en la ejecución de los deberes de los estudiantes de quinto que en los de séptimo.

En investigación de Waqas, Fatima, Sohail, Saleem y Khan (2013) a una muestra de 375 estudiantes hombres y mujeres de grado noveno de educación básica secundaria de la ciudad de Lahore en Pakistán cuyo objetivo principal era explorar los efectos del apoyo de los padres en el rendimiento de los hijos, se pudo comprobar con los resultados las hipótesis planteadas encontrando alta significancia en la correlación de las variables estudiadas. Para los investigadores citados, la educación es la forma esencial del desarrollo de las sociedades y entre mayor número de personas se eduquen el desarrollo social se logra con mayor rapidez. Bajo este esquema, las familias son las principales responsables de que los hijos sean miembros productivos para la sociedad y esto se logra en la medida que los padres se involucren en el proceso educativo conllevando esto a que los niños en el futuro tengan excelentes carreras académicas y desempeños laborales exitosos, lo cual se relaciona directamente con los objetivos general y específicos de la presente investigación reflejándolo al momento en que se definan las conclusiones del estudio.

Partiendo de la premisa que el rendimiento de los estudiantes no depende sólo de la calidad educativa de las escuelas, sino de que el apoyo de los padres en el proceso se considera vital para lograrlo, la investigación plantea como foco de estudio el examinar los efectos del apoyo en el rendimiento de los adolescentes estudiantes de secundaria. Para el estudio se definen los siguientes objetivos: a) determinar el grado de participación de los padres en las labores escolares de los hijos; b) analizar el rendimiento de los estudiantes en el nivel de educación básica secundaria; c) Determinar la relación que hay entre la participación y apoyo de los padres en el proceso escolar con el rendimiento de los estudiantes; d) Analizar si en el contexto de Pakistán se cumplen los seis tipos de implicación familiar enunciados por Epstein en 1995 en cuanto al ámbito académico los cuales se evidencian en aspectos como apoyo, comunicación, cercanía de los padres con el centro escolar, aprendizaje en casa, toma de decisiones y colaboración con la comunidad.

La población de la investigación citada estaba formada por estudiantes de grado noveno de educación básica secundaria en instituciones tanto públicas como privadas de la ciudad de Lahore. Los investigadores seleccionaron este grado por el nivel de comprensión lectora a la hora de contestar la escala. Para la obtención de la muestra definitiva se seleccionaron 12 instituciones de las cuales 5 eran de carácter público y 7

de carácter privado. Dentro de las públicas 3 eran de carácter masculino y 2 de carácter femenino y en las privadas seleccionadas 4 eran de estudiantes hombres y 3 de estudiantes mujeres. En total, la muestra estuvo conformada por 375 estudiantes: 220 hombres y 155 mujeres a quienes se aplicó un cuestionario formado por 33 preguntas enmarcadas en el análisis de las variables apoyo académico de los padres en las actividades escolares de los hijos, siendo la variable independiente; y, el rendimiento académico de los alumnos, tomada como variable dependiente.

Como hipótesis de la investigación pakistaní se planteó: a mayor involucramiento de los padres en las actividades académicas de los hijos, mayor será su rendimiento escolar. Yuxtapuesto a ello la hipótesis nula estuvo enmarcada en el efecto contrario donde no había ninguna relación entre el apoyo de los padres y el rendimiento de los estudiantes. Los hallazgos del estudio permitieron concluir la hipótesis dando cobertura a los objetivos propuestos en los siguientes términos: a) se concluye que hay una alta relación entre el nivel de participación de los padres en las actividades académicas de los hijos y el nivel del rendimiento logrado por ellos en la escuela y b) el estudio valida los seis tipos de involucramiento definidos por Sptein que afectan de forma positiva el desempeño escolar de los estudiantes.

Grolnick y Slowiaczek (1994) en una muestra conformada por 300 estudiantes entre 11 y 14 años de New Jersey investigaron la influencia del apoyo académico de los padres en el rendimiento de los hijos basando su estudio en tres aspectos centrales de medición: el comportamiento de los padres hacia los hijos, el nivel intelectual de los padres y la comunicación personal entre padres e hijos pudiendo concluir con los resultados de la investigación que el comportamiento y nivel educativo de la madre tiene un efecto indirecto en el rendimiento al igual que es indirecto el efecto de la cercanía del padre con la escuela, teniendo como efectos directos en el desempeño escolar la percepción positiva que tenga el estudiante del acompañamiento de los padres en el proceso. Conclusión que se articula explícitamente con el objetivo propuesto por el investigador del actual estudio en el sentido de indagar a los alumnos objeto de la investigación sobre la percepción que tienen del apoyo que reciben de los padres, analizando el grado de diferencia entre la percepción que tienen los estudiantes con buen desempeño y la percepción que tienen los estudiantes con bajo rendimiento, estableciendo las diferencias entre uno y otro grupo.

En estudio de Núñez, Vallejo, Rosário, Tuero y Valle (2014) en la que se analizaron variables relacionadas al estudiante y variables relacionadas al contexto se investigó la incidencia que tenían las variables medidas en el rendimiento escolar. Para ello se conformó una muestra de 988 estudiantes de último año lectivo en conjunto con 57 profesores de biología, área definida para evaluar el desempeño. Los alumnos pertenecían a 10 escuelas de Portugal, contando con la autorización previa de los padres y de los docentes para llevar a cabo las mediciones en los menores. De los 988 estudiantes un 38,9% eran hombres, esto es 384 y 61,1% mujeres, en cifras 604 con un rango de edades comprendido entre 16 y 19 años para una edad promedio de 17 años. La experiencia de los docentes estaba comprendida entre 2 y 36 años de funciones en el sector educativo.

Las variables directamente relacionadas al estudiante estaban definidas por rendimiento, tiempo dedicado al estudio, conocimientos previos en biología, ausentismos de clase y la realización de tareas. Como variables de la clase se tomaron en cuenta aspectos relacionados al nivel de conocimiento y experiencia y género de los profesores. Mientras que para las variables del contexto se indagó por el tamaño del grupo y el nivel de educación de los padres. Con una perspectiva multinivel se

analizaron los datos, concluyendo de los mismos que el rendimiento de los estudiantes en el área observada depende en un 85,6% de las variables propias del estudiante, mientras que del contexto y de las variables de clase depende el porcentaje restante 14,4%, haciendo precisión en la incidencia que tiene el nivel educativo de los padres en el desempeño escolar de los estudiantes.

Para Oubrayrie-Roussel y Safont-Mottay (2011) en la etapa de la adolescencia, la escuela, los compañeros de clase y la familia llegan a tener alta influencia en el desarrollo psicológico y en el avance escolar. Para comprobar la hipótesis, llevaron a cabo investigación en la cual colocaron como eje central la importancia de la familia en la etapa de la adolescencia analizando la influencia del apoyo parental en el desarrollo de la autonomía y de habilidades académicas de los jóvenes tanto a nivel personal como escolar. Basándose en el modelo de involucramiento parental propuesto por Epstein el estudio tiene como preguntas de investigación las siguientes: ¿Cómo los adolescentes perciben el apoyo de los padres? ¿El apoyo de los padres es determinante para el desarrollo de la autonomía y del rendimiento de los hijos? Preguntas que en la actual investigación se consideran de suma importancia para el enfoque propuesto en los objetivos, metodología, contextos a analizar y conclusiones a generar.

La muestra conformada por 504 adolescentes franceses matriculados en instituciones de carácter público de edades comprendidas entre 12 y 15 años se caracterizó por tener 244 hombres y 260 mujeres, seleccionados de diferentes grados de educación básica secundaria: 150 estudiantes del primer año, 165 del segundo año, 65 del tercer año y 124 del cuarto año. 409 de los alumnos provenían de familias con composición tradicional, mientras que en 95 se evidenciaban características de pertenecer a familias de composición no tradicional.

Para analizar el apoyo parental se definieron tres escalas con cinco opciones de respuesta donde 1 era el nivel más bajo o nunca y 5 el nivel más alto o siempre. En la primera escala se le dio importancia a la medición de la percepción del estudiante en cuanto al apoyo que observaba de parte de los padres en cuanto a las tareas escolares midiendo circunstancias como involucramiento de los adultos en la realización de las mismas, orientación y seguimiento; así como cerciorarse de que les haya quedado bien hecha y preguntarles si necesitan algo para la ejecución de los deberes pendientes en cada jornada escolar. La segunda escala se centró en indagar sobre el nivel de percepción que tenían los estudiantes referentes a la efectividad, habilidades y conocimiento de los padres al momento que les brindaban ayuda en la elaboración de las tareas; escala que se complementaba con la tercera en la que se daba precisión a las estrategias empleadas por los padres para dar una debida terminación de las tareas garantizando la debida concentración de los alumnos en casa. Por lo cual en esta escala se tomaron en cuenta aspectos encaminados a disminuir las distracciones, manejo de tiempos, definición de horarios, adecuación de espacios, seguimiento y control de las emociones.

Los resultados del estudio permiten concluir que la percepción que tienen los adolescentes en cuanto a la eficacia de los padres en el apoyo que les brindan a nivel escolar tienen efectos directos en la auto regulación, autonomía y en el desempeño escolar conllevando a que se tomen decisiones acertadas en los proyectos a corto, mediano y largo plazo.

En investigación de Chen (2008) en la que se midió la percepción que tenían estudiantes de educación secundaria sobre el apoyo brindado por los padres, los profesores y los compañeros y la influencia que ese apoyo pudiera tener en el rendimiento al analizar los resultados finales del estudio, se puede concluir que la

implicación parental y de los docentes es influyente en el progreso escolar de los estudiantes teniendo en cuenta para ello condiciones culturales, educacionales, socioeconómicas y perspectivas de desarrollo del contexto en el que se desenvuelve el adolescente.

Para el estudio se conformó una muestra de 270 alumnos de educación secundaria de Hong Kong de los grados 3° a 5°, equivalentes a los grados 9° a 11° de los Estados Unidos concluyendo con los resultados que la implicación parental es de mayor significación en el rendimiento en el grado tercero que en el grado cuarto, al igual que el apoyo por parte de los profesores; el cual los alumnos encuestados lo perciben con mayor influencia en los cursos inferiores que en los superiores. Complementario a ello la relación entre compañeros no es determinante del rendimiento, teniendo la convivencia escolar mayor efecto en aspectos de tipo social que de tipo académico.

Un estudio similar al anterior fue realizado por d'Ailly (2003) quien estudió el desarrollo de la autonomía en los niños a partir de una medición realizada sobre una muestra conformada por 806 estudiantes pertenecientes a grados de educación secundaria en escuelas de Taiwán. En la investigación se concluye que el apoyo materno como el apoyo de los profesores son determinantes en el desarrollo de la autonomía de los estudiantes principalmente en los niveles secundarios de aprendizaje relacionando la autonomía con una acertada toma de decisiones a nivel académico que repercuten en el aprendizaje y en el rendimiento escolar.

Con una muestra de 709 padres de estudiantes de educación primaria y secundaria, Cooper, Lindsey y Nye (2000) investigaron la correlación entre la participación parental en la realización de las tareas y el rendimiento. En la realización del estudio se hace énfasis en tres dimensiones del apoyo familiar: el fomento de la autonomía, la participación directa y la eliminación de distractores. Dos terceras partes de los padres encuestados reportaron poca interacción con los hijos al momento de realizar las tareas. Los resultados indican que en los grados superiores los estudiantes son más autónomos y la implicación parental es menor que en los grados inferiores donde el estudiante no tiene tanta autonomía para la ejecución de los deberes escolares y la participación de los padres es mayor. De igual forma, con los resultados se concluye que en familias pobres la interacción de los padres en el proceso escolar de los hijos es menor que en familias con estratos económicos medio o altos en las cuales el nivel de interacción escolar entre padres e hijos es mayor.

En cuanto al componente de eliminación de distractores, los datos de la encuesta permiten concluir que si hay presencia de adultos a la hora de desarrollar las tareas los distractores son menos y se pueden eliminar más fácilmente que en los casos en los cuales los alumnos abordan sólo las tareas; por lo cual, en términos de rendimiento es preciso contar con la presencia de un adulto que acompañe a los alumnos en la ejecución de los deberes.

Otro distractor de importancia se da en los estudiantes de primaria cuando tienen hermanos menores que permanentemente interrumpen la hora de estudio fijada para los mayores. Respecto al apoyo por género, los niños de primaria son más apoyados por los padres que las niñas; situación que es contraria en secundaria, donde los padres se involucran más en las tareas de las niñas que en las tarea de los niños. Finalizan las conclusiones del estudio planteando que el fomento de la autonomía del estudiante por parte de los padres está más enmarcado en los grados superiores, mientras que el involucramiento parental es característico en los grados inferiores.

Complementario a la investigación anterior, Cooper, Jackson, Nye y Lindsey (2001) realizan estudio en una muestra conformada por 428 estudiantes de los grados 2°

a 4º de primaria, en la cual participaron los padres de los alumnos encuestados y 28 docentes. El objetivo principal de la investigación estaba definido en la determinación de correlaciones existentes entre diferentes variables de tipo personal, familiar y social con el éxito en la realización de las tareas escolares. Los datos encontrados permitieron concluir a los autores, entre otros, los siguientes aspectos:

- ✓ Las normas en casa fijadas por los padres se relacionan de forma positiva con la eliminación de distractores.
- ✓ El cumplimiento de normas por parte del estudiante, la habilidad en los estudiantes de grados superiores y la actitud positiva de los padres frente a las tareas permiten más fácilmente la interacción entre padres e hijos al momento de realizar los deberes escolares.
- ✓ Variables escolares y sociales no influyen en la actitud que el estudiante tome frente a la realización de las tareas pero si influye en esta actitud la participación y el interés que el estudiante perciba de los padres para la ejecución de las mismas.

De forma general, la implicación de los padres en las tareas de los estudiantes y en el proceso escolar es un significativo mediador entre las relaciones de los alumnos con los deberes académicos, la actitud que tomen frente a las responsabilidades, las normas que le sean fijadas y el progreso en la formación integral propiciada desde la escuela y materializada al interior de la familia. Así lo concluyen Gonida y Cortina (2014) luego de investigación que sobre el tema de la participación de los padres en las tareas escolares hicieran a una muestra conformada por 282 estudiantes de grado 5º de educación primaria y 8º de educación secundaria en la que también hicieron parte de la muestra los padres de los alumnos encuestados. Se examinaron diferentes aspectos predictores de involucramiento parental en las tareas: fomento de la autonomía, seguimiento y control, interferencia y nivel de conocimientos.

Para la investigación se manejaron dos hipótesis: 1) El apoyo académico familiar es predictor de la eficacia académica de los estudiantes; 2) El apoyo académico familiar es predictor del rendimiento de los estudiantes, la orientación al logro y el incremento de la confianza en las cosas que hace. Los resultados del estudio registran como conclusiones que el fomento de la autonomía por parte de los padres en la realización de las tareas permite la eficacia del estudiante en el cumplimiento de los deberes.

Para Karbach, Gottschling, Splenger, Hegewald y Spinath (2013) diversos estudios muestran que la habilidad cognitiva general del estudiante influencia directamente el rendimiento y esta habilidad se incrementa con el apoyo que los padres brinden a los hijos en las diferentes etapas del aprendizaje en la escolaridad, principalmente en la temprana adolescencia pudiendo comprobarlo en investigación realizada sobre el tema a una muestra conformada por 334 adolescentes de edades comprendidas entre 10 y 14 años planteando para ello las siguientes hipótesis validadas en los resultados del estudio: a) La habilidad cognitiva general y la implicación académica parental influyen en el rendimiento; b) El control exagerado, imposición de normas y verticalidad por parte de los padres hacia los hijos disminuyen el rendimiento; c) El apoyo académico familiar incrementa la habilidad cognitiva en los estudiantes. Valoradas las hipótesis se registran como conclusiones de la investigación realizada.

4.6. Estudios sobre la influencia familiar en el proceso educativo en niños de Colombia y contextos latinoamericanos

En investigación de Espitia y Montes (2009) con la cual se analizó la influencia de la familia en el proceso educativo en menores de Sincelejo en Colombia, se registraron factores socioeconómicos, de cultura y de educación del ámbito familiar identificando prácticas, significados y posibilidades frente al proceso educativo de los adolescentes. El análisis fue de tipo cualitativo, teniendo en cuenta la etnografía e incluyendo procedimientos cuantitativos y cualitativos. Dentro de los resultados se reveló que los padres dan importancia al proceso educativo desde sus enfoques, esperanzas y significados pero no tienen la caracterización precisa para impulsarlo. Sus habilidades para educar, fuentes, costumbre, espacio y compromiso son reducidos lo cual obstaculiza llevar a buen término el aprendizaje de los hijos.

El contexto donde se realizó el estudio es un barrio de estrato socioeconómico bajo conformado por 338 viviendas en las cuales se albergan 367 familias. Predomina la base familiar nuclear, existiendo un nivel alto de desintegración de las familias, en algunas ocasiones por desplazamiento producto de la violencia. El nivel de escolaridad es bajo en los jefes del hogar siendo las principales labores las de tipo no formal, desempeñándose en albañilería, trabajos domésticos, vigilancia, carpintería, ventas en la calle, entre otros. De estos bajos ingresos se genera que las necesidades básicas no se satisfagan debidamente ni se solventen los costos que conlleva la educación.

El estudio permitió demostrar que aspectos como el contexto de los hogares de Costa Azul con recursos limitados, la formación educativa de los padres, las tradiciones cerradas hacia la educación hacen difícil que las oportunidades que brinda el sistema educativo lleguen a todos los niños. Hay una cerrada relación entre la familia y la escuela debido al poco tiempo que los padres dedican a los hijos, producto de ir a conseguir el sustento familiar por medio del rebusque. Para las directivas de la escuela, los padres no hacen lo suficiente en cuanto a acompañamiento escolar se refiere, delegando la responsabilidad del proceso educativo a la institución. Esto se denota en la poca participación de los padres en las reuniones e invitaciones que hace la escuela, pareciendo que el centro educativo y la comunidad estuvieran divorciados.

En investigación con enfoque y propósito educativo de Castrillón (2012) en la que se planteó como objetivo principal identificar los factores familiares incidentes en el rendimiento de estudiantes de secundaria de una institución educativa del municipio de Tuluá en Colombia se analizaron dentro del estudio realizado variables como la composición familiar, el apoyo académico de los padres y el rendimiento escolar de los alumnos seleccionando para la muestra 106 estudiantes con edades comprendidas entre 12 y 15 años de edad de los grados sexto, séptimo, octavo y noveno de educación básica secundaria, los padres de los estudiantes y los docentes.

Para la recolección de los datos se aplicaron dos instrumentos de valoración tipo Likert, uno para los estudiantes y otro para los padres, con reactivos encaminados a medir aspectos como el apoyo familiar, la composición, el tiempo destinado al estudio, la empleabilidad, cercanía con la escuela, entre otros. En cuanto a los docentes se aplica entrevista semiestructurada con el fin de evidenciar conductas repetitivas de los estudiantes que conlleven a inferir cuáles factores externos influenciaban en su rendimiento escolar.

Para la selección de la muestra se tuvieron en cuenta aspectos clasificatorios enfocados en bajo rendimiento de los estudiantes, seguimientos disciplinarios por parte de los directores de grupo, poca sociabilidad con los compañeros de clase, decaimiento

emocional; composición que fue posible por el trabajo en equipo con los docentes y psicólogos de la institución objeto del estudio. La muestra fue agrupada en tres clasificaciones diferentes: niños pertenecientes a una composición tradicional del hogar, niños pertenecientes a una composición disfuncional del hogar y niños sin hogar definido.

En la composición tradicional del hogar se definen características como convivencia en conjunto de padre, madre e hijos; el padre en forma general es responsable del sustento económico; en el hogar no se convive con otro tipo de personas; la casa contempla espacios adecuados para las actividades escolares; las normas de comportamiento tanto dentro como fuera de la casa las definen los padres. Respecto a la composición disfuncional del hogar, la investigación refiere características de hogares con ausencia del padre o de la madre, padres divorciados o inexistencia de vínculo matrimonial, hogares donde ni el padre ni la madre responden económicamente por el sustento, existen hermanos de diferentes padre o madre, se convive con otras personas diferentes a la estructura familiar tradicional, el padre o la madre viven en otra ciudad o país, en algunas ocasiones los niños trabajan para garantizar el sustento, existen algunas normas de comportamiento. En cuanto a la categoría de niños sin hogar definido se caracterizan por ausencia total del padre y de la madre, los niños son criados por los abuelos, tíos o personas distintas al núcleo familiar, niños que incluso llegan a vivir solos con total carencia de normas de comportamiento.

Algunas de las conclusiones que se registran en la investigación son las siguientes:

1) La ausencia de los padres es un factor determinante de la intencionalidad con la que el estudiante asume el proceso educativo. Si los padres no están acompañando el proceso, los adolescentes se sienten solos, desprotegidos, aburridos e intolerantes teniendo actitudes de indiferencia, agresividad y poca motivación para el aprendizaje.

2) El entorno socioeconómico familiar del estudiante favorece o desfavorece el proceso escolar, dependiendo si el entorno en que se desenvuelve es favorable o desfavorable en cuanto a la disponibilidad de recursos por parte de los padres. Si las condiciones son adecuadas, esto es que los padres cuenten con recursos económicos suficientes para cubrir las necesidades del hogar, los jóvenes se sentirán seguros y conformes con su realidad social. Por el contrario, si las condiciones de recursos son precarias rayando en niveles de pobreza, los adolescentes se sentirán rechazados por la sociedad, lo que causa sentimientos de frustración y de insatisfacción con el entorno, incluido el entorno escolar.

3) Las personas mayores diferentes a los padres a tipo de ejemplificación abuelos, tíos o personas no relacionados a la familia básica no son los indicados para el direccionamiento escolar de los niños ya que tienen una proyección diferente en cuanto al futuro de quien está ayudando a criar; más aún si se pertenece a estratos económicos bajos donde el recurso monetario es insuficiente y ven la educación del niño como un gasto del que no deberían hacerse cargo.

4) El apoyo familiar influencia de forma positiva el rendimiento académico en los estudiantes. Aspectos como el acompañamiento en la realización de las tareas, la cercanía de los padres con el centro escolar y la comunicación permanente entre padres e hijos sobre las vivencias del colegio son referentes de la implicación de los padres en el proceso, determinando de este modo el rendimiento.

Para Dillow (2009) en la etapa escolar infantil, la relación familia escuela es vital ya que son los entornos reales de desenvolvimiento del educando y la formación que tendrá no sólo será académica sino en valores, los cuales deben ir concatenados en

la buena relación que tengan los padres con la institución donde los hijos se estén educando.

Continuando con el contexto colombiano, Álvarez (2014) en investigación realizada a 450 estudiantes de secundaria del municipio de Bugalagrande en Colombia en el que se analizaba la influencia del acompañamiento familiar en el rendimiento escolar, concluye que es decisivo el acompañamiento en cuanto a la actitud positiva que toman los adolescentes frente al proceso escolar cuando sienten que los padres aprenden y comparten con ellos las actividades de la escuela; mientras que en los estudiantes que tienen una percepción negativa del proceso se evidencia que los padres son alejados de las instituciones y de la misma interacción con los hijos. El análisis a los resultados de la investigación también pone de manifiesto que en los hogares con la composición familiar padre, madre e hijos el rendimiento es mejor que en aquellos donde la composición familiar no es la tradicional, esto es donde las figuras paternas o maternas han sido indistintamente reemplazadas.

Erazo (2010) realizó investigación de tipo descriptivo-cualitativo con la que buscaba describir los problemas que afectaran el rendimiento de los estudiantes de educación básica secundaria de nueve instituciones educativas de carácter público en Popayán-Colombia. Para ello aplicó instrumentos de escala, entrevista y observación directa a una muestra de 487 participantes distribuida en 187 estudiantes, 88 docentes, 203 padres de familia y 9 directivos docentes; dividiendo la investigación en cuatro componentes de focalización: acciones y dificultades del centro escolar, problemas del estudiante con los compañeros y con los docentes, problemas del estudiante con el contexto social y problemas del estudiante en torno a la familia, la drogadicción y la sexualidad. En el contexto social, Popayán es una ciudad que por las características físicas, entorno habitacional, educativo y social se asimila al contexto de la ciudad de Tuluá, lugar donde se lleva a cabo el presente estudio, asimilando de igual forma los objetivos planteados.

Respecto a las conclusiones del estudio para el componente familiar y la influencia directa en el rendimiento de los estudiantes se tienen los siguientes aspectos generalizados para las nueve instituciones objeto de la investigación:

- ✓ En los estudiantes que presentan bajo rendimiento escolar, los resultados permiten concluir que hay escasa o nula comunicación entre padres e hijos y viceversa entre hijos y padres; así como se deduce poca comunicación entre los mismos padres, de los padres con los docentes y con la escuela en general.
- ✓ La solución a los problemas familiares no se hace de forma concertada, primando el autoritarismo de uno de los padres al momento de tomar las decisiones.
- ✓ La conformación de las familias no es la tradicional. Hay hogares donde los padres se han separado y los estudiantes viven ya sea con el papá, la mamá y en diversos casos con los abuelos, lo que provoca aislamiento o ansiedad en el alumno inmerso en este tipo de escenarios.
- ✓ Existe carencia de normas en cuanto al cumplimiento de los deberes escolares, carencia de autoridad en los padres quienes aplican verticalidad y autoritarismo en las relaciones domésticas.
- ✓ Se presenta violencia intrafamiliar, maltrato psicológico, las órdenes se imponen primando la intolerancia entre los miembros de la familia.
- ✓ Los padres no comparten tiempo con los hijos en actividades encaminadas al sano esparcimiento ni a la enseñanza de experiencias personales. No se comparte con los hijos la realización de las tareas o actividades académicas.

- ✓ La responsabilidad de crianza de los hijos se transfiere a la escuela y a los docentes, mostrando despreocupación e indiferencia por las vivencias de los estudiantes en el centro escolar.
- ✓ En cuanto al contexto socioeconómico en las familias de estudiantes con bajo rendimiento académico, predomina escases de recursos, pobreza, bajo nivel educativo de los padres, desempleo, cambio frecuente de vivienda las cuales se ubican generalmente en zonas vulnerables a fenómenos como la drogadicción, delincuencia y violencia intrafamiliar.

En conclusiones de Rojas (2005) al estudiar la influencia del entorno familiar en el rendimiento de niños y niñas en los que se identificó previamente maltrato en uno de los colegios de Ibagué-Colombia, describió que los estudiantes de bajo rendimiento y fracaso escolar estaban caracterizados por pertenecer a familias conflictivas, donde se percibía violencia intrafamiliar tanto en lo físico como en lo psicológico con poco interés y apoyo hacia la educación de los hijos.

En investigación de Plazas, Aponte y López (2006) realizada sobre una muestra de 156 estudiantes de los cuales 88 eran niñas y 68 niños de educación secundaria en una institución educativa pública en Valledupar en la que se planteó como objetivo principal determinar el nivel de relación entre el estatus socioeconómico y el género de los estudiantes con el rendimiento se concluye con los resultados que las niñas tienen mejor rendimiento que los niños y que en ambientes familiares donde prima el maltrato, desafecto y estratos económicos bajos el aprendizaje de los estudiantes es lento y las condiciones para un rendimiento óptimo no son favorables. De igual forma, la investigación permite concluir que el estatus socioeconómico de los estudiantes no tienen un efecto directo en el rendimiento, aunque si muestra un efecto en el apoyo académico de los padres hacia los hijos lo cual afecta el rendimiento de forma indirecta.

Para Román (2013) en América latina el fracaso escolar afecta principalmente a los estudiantes que pertenecen a los sectores más pobres de las comunidades ya que por las condiciones familiares son vulnerables a la exclusión, la reprobación de grados escolares, el dejar de asistir a clases y el bajo rendimiento. Como conclusión de la investigación realizada, dentro de los factores exógenos asociados al fracaso escolar en lo que respecta al núcleo familiar están presentes el nivel socioeconómico de las familias; la escolaridad de los padres y de los adultos del hogar; la composición familiar; las características de la vivienda; el grado de vulnerabilidad social en aspectos como el consumo de drogas, desempleo, delincuencia, violencia intrafamiliar; la situación nutricional de los niños y el acompañamiento de los padres en el proceso escolar.

En conclusiones de Montoya (2015) luego de investigación sobre el tema del rendimiento escolar en educación básica primaria y secundaria refiere que la niñez colombiana de los estratos económicos bajos está altamente caracterizada por fenómenos sociales referenciando para ello el desplazamiento forzado, la violencia intrafamiliar, el desempleo, la drogadicción y el alcoholismo; fenómenos que conllevan en diversos casos a la desintegración de los núcleos familiares primarios. Situación que ejerce alta influencia en el rendimiento de los estudiantes, desfigurando el entorno escolar.

Colombia no está por fuera de la realidad latinoamericana en la cual los estudiantes de educación básica secundaria en las instituciones educativas de carácter público son generalmente niños y jóvenes que pertenecen a los sectores más vulnerables en términos de pobreza y desempleo familiar. Así, las investigaciones que sobre el tema

se han realizado en el país, permiten observar que no se está lejos de las demás realidades educativas desde el enfoque del rendimiento académico.

Las diferentes conclusiones de los estudios referidos dan cuenta de la relación existente entre el rendimiento escolar de los estudiantes y variables de tipo familiar tales como la armonía que exista en la familia, la composición, la empleabilidad y educación de los padres, el acompañamiento y apoyo parental en el proceso educativo, la motivación que desde el hogar se promueva hacia el estudio; en contraposición a factores que denotan estudiantes con bajo rendimiento escolar como son la falta de acompañamiento de los padres en el proceso, la violencia intrafamiliar, el desempleo, la poca o nula formación de los padres, el irrespeto hacia los hijos, la desmotivación académica, la poca participación y poca cercanía de los padres al centro escolar lo que conlleva a pobres resultados en la formación integral y en el aprendizaje.

Las investigaciones y referentes estudiados dan certeza teórica del nivel de proximidad de los actuales objetivos e hipótesis de investigación con la realidad a ser estudiada en alumnos de educación básica secundaria del municipio de Tuluá, determinando con ello las conclusiones a partir de los resultados que se obtengan en el trabajo de campo. Conclusiones que de forma anticipada se pueden generalizar a partir del amplio marco teórico analizado en el que se decantan aspectos comunes a la incidencia del apoyo de los padres en el proceso escolar de los hijos, teniendo dentro de esta implicación variables como la motivación y expectativas parentales en la escolaridad de los educandos.

Son variables que al abordarlas de forma detallada se llegan a delimitar en aspectos tales como que los padres e hijos compartan diferentes espacios de aprendizaje en contextos diferentes al escolar, compren los materiales de estudio, haya colaboración permanente en la realización de tareas y proyectos, estén pendientes de que les vaya bien en la escuela, estudien de forma cuidadosa el boletín de notas y se generen mejoramientos a partir de la información contenida en ese documento, animando y motivando constantemente al educando, teniendo altas expectativas de la formación académica de los hijos, elogiándolos cuando se denoten buenos resultados y queriendo hacer de ellos personas con buenas bases de conocimiento para los proyectos laborales o de estudio que se sigan una vez terminen la educación secundaria. Son conclusiones que a partir de las investigaciones y autores precedentes confluyen en la hipótesis planteada en el presente estudio.

CAPÍTULO V. METODOLOGÍA

5.1. Introducción

Al definir los componentes centrales del presente apartado se han tenido en cuenta aspectos tales como el diseño de la investigación, la población y participantes objeto del estudio, la selección de la muestra y variables de medición, los instrumentos de recolección de datos, el diseño y ejecución de las pruebas que conforman el trabajo experimental. De igual forma son parte de la metodología los procedimientos en la aplicación de los instrumentos y los análisis de los datos finales que conforman el estudio a nivel general.

Durante el desarrollo de la investigación el método a utilizar es de tipo cuantitativo, ya que para tratar de responder las preguntas del problema de investigación por medio de las variables a evaluar prevalece este tipo de enfoque; siendo necesario

perfilar los instrumentos en las bases conceptuales propias del método. Al describir la población, se hace referencia al contexto educativo donde se realizará el trabajo de campo como lo son estudiantes de educación básica secundaria de instituciones educativas del municipio de Tuluá, Valle del Cauca, Colombia.

Analizar el apoyo académico familiar en adolescentes y la influencia que a la par pueda generar en el rendimiento académico no es una tarea fácil. Son diversas las variables que pueden correlacionar en los aspectos de análisis propuestos en el estudio, haciendo que la delimitación inicial sea muy bien estructurada por parte del investigador para evitar caer en otro tipo de hallazgos que no estén relacionados con el objetivo general y que permitan resolver las preguntas planteadas en el problema, a saber:

¿Qué tipo de efectos positivos o negativos, bajo la perspectiva del estudiante, a nivel de rendimiento académico puede llegar a generar el apoyo académico familiar o la falta de este, específicamente el brindado por parte de los padres a alumnos de educación básica secundaria de instituciones educativas en el municipio de Tuluá, Valle del Cauca, Colombia?

¿Existen diferencias entre las características del apoyo académico familiar que perciben de parte de sus padres, alumnos con buen desempeño y las características del apoyo académico parental que perciben alumnos con bajo desempeño en las instituciones educativas del municipio de Tuluá, Valle del Cauca, Colombia?

Son dos preguntas de contexto amplio, que aunque están delimitadas en objeto, tiempo y espacio el resolverlas implica una metodología concreta, entendible, centrada en los estudiantes y en la percepción que tengan del apoyo académico que reciben de los padres. Es una investigación que de forma directa recae en los adolescentes que hacen parte de la muestra, con lo cual se configuran las características del apoyo académico que presentan las familias relacionadas al estudio.

De esta forma, se estructuran los diferentes momentos de la metodología cuidando de que en cada etapa haya objetividad por parte del investigador, principalmente en la aplicación de los instrumentos y variables elegidas para que en la fase de resultados, análisis y conclusiones los objetivos sean abordados en torno al tema del apoyo académico familiar y la influencia en el rendimiento de estudiantes adolescentes.

5.2. Diseño

Es notorio que en la presente investigación hay predominio de aspectos propios del enfoque cuantitativo con metodología descriptiva siendo el tipo de metodología más acertado para análisis de situaciones educativas. Aunque en el análisis al apoyo académico familiar hay implícitas variables cualitativas, el método predominante en el estudio es cuantitativo por los instrumentos de medición aplicables a los estudiantes que conforman la muestra para determinar las características percibidas por el estudiante en cuanto al apoyo académico de las familias inmersas en la investigación; teniendo como objetivo general si el apoyo académico de los padres incide en el rendimiento académico de los adolescentes.

Luego de determinar la incidencia del apoyo académico parental sobre el rendimiento académico, la investigación plantea el análisis de estrategias que permitan mejorar la situación interna en las instituciones educativas; mecanismos que serán visibilizados desde perspectivas cualitativas una vez se tengan los datos concluyentes del estudio. En este orden de ideas para Espitia y Montes (2009) el diseño hace posible

la percepción que tienen los estudiantes del entorno familiar conociendo de esta forma la situación social, cultural y económica; a la vez las representaciones, expectativas, valoraciones y prácticas acerca del ámbito escolar proyectado desde la familia.

Para delimitar el campo es necesario ubicarse en las instituciones educativas del municipio de Tuluá, Colombia donde se llevará a cabo la investigación la cual se enfoca en estudiantes de educación básica secundaria conformado por alumnos de ambos sexos, en quienes se aplicarán los instrumentos para tratar de responder las preguntas objeto del estudio. En esta fase por medio de revisión valoraciones y entrevistas a docentes, se seleccionarán los estudiantes de la muestra dando lugar así a la planeación que se tiene definida y a la aplicación de los instrumentos con los cuales se llevará a cabo el método.

Las entrevistas buscan un acercamiento del investigador con la realidad de los investigados; mientras que la realización de encuestas tipo likert servirá para determinar cómo en el contexto estudiado se percibe el apoyo académico familiar en el proceso escolar de los estudiantes objeto de la investigación que puede estar influyendo de forma negativa o positiva en el rendimiento académico de los educandos.

En el desarrollo de las encuestas se le dará especial importancia a los escenarios que denoten existencia o inexistencia de apoyo académico familiar específicamente de parte de los padres; toda vez que este apoyo puede verse reflejado en el aula de clase donde se desarrollan de parte de los docentes los contenidos y es allí donde el estudiante debería prestar la mayor atención para lograr un buen rendimiento.

De la atención que preste obtendrá buenos resultados. Si no obtiene buenos resultados es porque la atención es baja, denotando que causas externas podrían estar incidiendo para ello. Es allí en el aula de clase donde el profesor titular de las asignaturas juega un papel importante en la investigación a realizar, por lo cual también en la parte experimental se realizarán entrevistas a algunos docentes, relacionadas con el rendimiento de los estudiantes para determinar quienes están con un buen rendimiento y quienes están con bajo rendimiento a la hora de seleccionar la muestra.

Una vez finalizada la parte experimental se analizarán los datos obtenidos para de esta forma describir algunos de los mecanismos que puedan mejorar el rendimiento de los estudiantes y que sirvan de referente para casos similares en las instituciones educativas del municipio de Tuluá. Mecanismos que se considerarán desde el punto de vista de lo que viva el estudiante al interior de las instituciones educativas y del proceso académico, tendiente a garantizar la asertividad necesaria de su parte para que obtengan buenos resultados en el aprendizaje.

Diagnóstico previo a la parte experimental, realizado por el investigador deja entrever que los contextos familiares en que se desenvuelven los estudiantes de educación básica secundaria de las instituciones educativas en el municipio de Tuluá son generalmente contextos difíciles para ellos, ya que los estudiantes pertenecen en la mayoría a estratos socioeconómicos bajos, con escasos recursos monetarios, carencia de empleo, riesgo de adicción a las drogas, violencia intrafamiliar, falta de apoyo en el proceso escolar; lo que permite prever que los niños llegan cargados de sentimientos negativos a las aulas de clase por la realidad que viven en las casas. No obstante, se puede percibir que son niños que le apuestan de forma positiva a la preparación académica como punto de partida para un progreso a futuro.

El apoyo académico parental en estudiantes de secundaria, tema central de la investigación es un tema amplio de estudio. Sin embargo, para el análisis a realizar se define como eje central del mismo la percepción que tienen los estudiantes a investigar del apoyo observado en las familias específicamente el brindado por los padres o en el

caso de familias donde no haya presencia de los padres, el apoyo brindado por los adultos mayores en custodia de los niños.

Definir las variables es una oportunidad del investigador para buscar el logro del objetivo general y de los objetivos específicos por los cual la debida delimitación de las variables se convierte en una estrategia necesaria que pone fronteras al análisis a realizar. Es así como se seleccionan variables concretas que evidencien de alguna manera el apoyo académico brindado por parte de los padres en aspectos como el acompañamiento en la realización de las tareas, la muestra de afecto, la orientación en la solución de problemas o toma de decisiones a nivel escolar, la cercanía de los padres con la escuela, la convivencia y la comunicación al interior de la familia; tratando con ello de configurar si los ambientes descritos confluyen en un buen rendimiento en un bajo rendimiento dependiendo de la intensidad con la que se presenten o sean percibidas por los alumnos investigados.

Otra de las etapas del diseño del estudio fue la selección de la muestra y la caracterización de la misma, en la cual se le dio importancia al cumplimiento del objetivo general como lo es determinar si existen diferencias entre el apoyo académico familiar de estudiantes con buen rendimiento y el apoyo académico familiar de estudiantes con bajo rendimiento. Para ello, se perfiló desde el inicio de la investigación conformar una muestra con dos grupos de estudio, uno con estudiantes en los que se denotara buen rendimiento y el otro con alumnos de bajo rendimiento, cumpliendo de esta forma las características descritas para lograr comparar los resultados en cuanto al apoyo percibido de parte y parte, enmarcando la investigación en el contexto educativo de instituciones pertenecientes al municipio de Tuluá en Colombia.

En el diseño de la metodología a seguir, el investigador tuvo en cuenta desde los aspectos iniciales del estudio hasta la parte final el objetivo general propuesto, dividiendo la metodología en fases que permitieran dar cumplimiento al mismo. La metodología se sintetiza en los siguientes aspectos:

a) Elección del tema central: Como coordinador educativo del municipio de Tuluá en Colombia, el proponente del estudio conoce de primera mano las falencias en rendimiento principalmente de los estudiantes de educación básica secundaria y ante la escasa producción analítica sobre el tema en la región, enfoca el trabajo de investigación en esta materia, para que se convierta el producto en un referente regional a futuro y sirva para la toma de decisiones a nivel institucional o gubernamental en cuanto a la forma en que las instituciones deban promover el apoyo académico familiar propendiendo por fortalecer el rendimiento de los estudiantes.

b) Elección de las instituciones educativas para delimitación de la población. De entre las instituciones del municipio se analiza si presentan contextos similares en cuanto a recursos económicos, infraestructura, entornos familiares, oferta de educación básica secundaria, pertenecientes al sector público con ofrecimiento de gratuidad educativa para las familias, con similares proyectos pedagógicos.

c) Elección de la muestra. Para seleccionar la muestra se define distribuir los estudiantes en dos grupos. Uno de estudiantes con buen rendimiento y uno de estudiantes con bajo rendimiento. Para ello se cuenta con la información que reposa en los observadores o ficha académica de los alumnos en las instituciones definidas como universo para el estudio. En esta fase se cuenta también con la información suministrada por los docentes entrevistados en términos de que ofrezcan datos sobre el desempeño de los estudiantes a elegir, al igual que la información provista por los psicólogos de las instituciones y el cuerpo administrativo de las mismas en cabeza de rectores o de

coordinadores quienes dieron su consentimiento de participación previo al inicio del estudio.

d) Definición de variables. Cuidando de no salirse del enfoque inicial como es la correlación entre el apoyo académico parental y el rendimiento de los estudiantes, el investigador precisa que se le dará cabida a la indagación de variables específicas para el tema en las cuales al momento de aplicar los instrumentos el estudiante tenga claridad en las respuestas a otorgar y facilidad de interpretación a la hora de generar los resultados. Son variables concretas, delimitadas al espacio del hogar y del entorno escolar.

e) Instrumentos y resultados. Los instrumentos a usar por parte del investigador constan de una revisión personal de las fichas académicas de los estudiantes para seleccionar la muestra, una entrevista con docentes y personal administrativo de las instituciones focalizadas y una encuesta escala tipo Likert adaptada de escalas de estudios anteriores, de la cual se detalla el contenido en el correspondiente apartado.

En cuanto a los resultados serán analizados por medio del software estadístico SPSS preciso para estudios cuantitativos, dando paso a la interpretación de los datos que se obtengan en los instrumentos que servirán de base para la generación de las conclusiones y de las recomendaciones en materia de rendimiento y apoyo familiar, concatenando los resultados con estrategias que le puedan permitir a las instituciones educativas fortalecer el apoyo de los padres en el proceso escolar de los estudiantes.

5.3. Población y muestra

La población objeto de estudio está conformada por 1.820 estudiantes de educación básica secundaria de instituciones educativas del municipio de Tuluá, Valle del Cauca, Colombia con un rango de edades entre los 12 y los 16 años de edad, cursando grados escolares de sexto a noveno. En Colombia la estructura curricular está formada en tres niveles de aprendizaje. El nivel de aprendizaje básica primaria tiene cinco grados que van de primero a quinto. El nivel de aprendizaje de básica secundaria tiene cuatro grados: de sexto a noveno. Y un último nivel conocido como media, consta de los dos últimos grados escolares: décimo y once.

Las familias investigadas constituyen esquemas familiares que se han generalizado en el contexto de las instituciones educativas donde se lleva a cabo el proyecto de investigación. De tal forma, que como lo manifestó Alarcón (2002) en investigación similar, los resultados obtenidos en el proceso coligen una correlación entre el rendimiento escolar del educando y el ámbito familiar; correlación que se extrema si los estudiantes están en las etapas de la preadolescencia y la adolescencia donde por las necesidades de afecto psicológico tienden a interiorizar lo que les pasa, generando dependencias hacia los adultos en búsqueda de apoyo constante, máxime en el campo académico.

Para el cálculo de la muestra se usa herramienta de la Red de Bibliotecas UNNE (2016), estimando como margen de error un 3% y un nivel de confianza de 93%, tal como se registra en la Tabla 1.

Tabla 1. Cálculo de la muestra. Fuente: Propia.

Porcentaje de Error	3%	Margen de error que el investigador está dispuesto a tolerar.
Nivel de Confianza	93%	Cifra que indica el nivel de exactitud de los resultados y la diferencia con el nivel de incertidumbre a tolerar por parte del investigador.

Población	1.820	Total de estudiantes en educación básica secundaria en instituciones educativas del municipio de Tuluá con corte a marzo 30 de 2016.
Distribución de las respuestas	50%	Indicador que nivela las respuestas positivas o negativas, favorables o desfavorables en la muestra a seleccionar.
Muestra recomendada	608	Monto mínimo de estudiantes para aplicar instrumentos de investigación y obtener el margen de error y nivel de confianza indicados.

De los 1.820 estudiantes de educación básica secundaria definidos como población de la investigación se definen como muestra 608 estudiantes a través de muestreo aleatorio simple, igual mecanismo usado por Gutiérrez, Camacho y Martínez (2007) mediante listas oficiales suministradas por las instituciones educativas y generación de números al azar, distribuidos así: 304 estudiantes en los cuales se configure un nivel de rendimiento académico bajo en comparación con los demás alumnos y 304 estudiantes en los que las notas académicas del período escolar con corte al 30 de marzo de 2016 denoten un buen rendimiento. La caracterización y composición de la muestra es por oportunidad ya que las características de rendimiento de los estudiantes deben prevalecer para ser seleccionados dentro del grupo estudiado.

Los 608 estudiantes con un rango de edades entre los 12 y 16 años de edad son escogidos entre los diferentes grados conformados entre sexto a noveno para dar una mayor igualdad en el proceso de las encuestas. En este sentido el estudiar 608 estudiantes de la población es significativo con un 93% de confianza y un margen de error estimado en un 3%, partiendo del enfoque central de la investigación como es analizar si el apoyo académico parental es una de las causas que pueden estar incidiendo en la situación particular de los estudiantes. La selección detallada de la muestra se ilustra en la Tabla 2.

Tabla 2. Composición de la muestra por grado escolar, género, edad y rendimiento académico.
Fuente: Propia.

Grado en Secundaria	Rango de edades	Rendimiento académico alto		Rendimiento académico bajo	
		mujeres	hombres	mujeres	hombres
Grado sexto	11-12	38	38	38	38
Grado séptimo	12-13	38	38	38	38
Grado octavo	13-14	38	38	38	38
Grado noveno	14-16	38	38	38	38
Total estudiantes		152	152	152	152
Total muestra					608

Los participantes del estudio están conformados por los estudiantes previamente seleccionados y los docentes encargados de las asignaturas. Se distribuyen en dos grupos debido al entorno propio a observar en cada participante del proceso. El estudiante dentro del aula de clase y el docente que lo referencia y quien realiza seguimientos constantes al proceso en el colegio.

A los dos grupos de participantes se les realizará procedimientos de investigación. A los estudiantes el procedimiento consiste en practicarles una escala

adaptada para el presente proyecto que permita visibilizar el acompañamiento y apoyo de los padres en el proceso escolar. A los docentes se les realizó una entrevista previa antes de oficializar la muestra para determinar si los estudiantes seleccionados cumplen con la condición de buen y bajo rendimiento académico al igual que se visiona desde la entrada del estudio la actitud de los niños en el ambiente de clase. La escala busca un acercamiento directo del investigador con la realidad del investigado, para proveer mecanismos propios a la hora de analizar los datos.

Es necesario tener en cuenta que la observación directa realizada por los docentes que comparten con ellos el espacio escolar es una medición objetiva; mientras que en las encuestas siendo objetiva por el nivel de confianza definido en la selección de la muestra también cuenta con un nivel subjetivo dado que en las encuestas prima la voluntad del inquirido al momento de responder las preguntas. Si su voluntad es colaborar favorablemente con el estudio, sus respuestas tenderán a ser sensatas y verdaderas; por el contrario, si con la encuesta se siente un poco confundido e invadido en los aspectos personales, tenderá a conceder respuestas que no serán tan convenientes u objetivas para los factores estudiados.

Para la conformación de la muestra se considerará como alumnos con bajo rendimiento aquellos que tienen más de tres asignaturas no superadas y a los que tienen buen rendimiento aquellos que han logrado superar todas las materias del currículo equivalentes a dieciséis. De esta forma, podremos analizar las posibles diferencias entre ambos grupos en los diferentes instrumentos.

Previo a conformar la composición definitiva de la muestra, el investigador en un tiempo aproximado de seis meses tuvo entrevistas con los docentes y directivos docentes de las instituciones educativas con el fin de llevar a cabo las entrevistas y el análisis de las fichas académicas y comportamentales de los posibles estudiantes con los que se conformó la muestra final. Así como aspectos contenidos en los históricos de observación del alumno relacionados con variables de hostilidad o formalidad en las relaciones sociales con los compañeros, decaimiento emocional, espíritu positivo, seguimiento a casos de indisciplina; entre otros factores que conllevan a determinar que en el proceso de aprendizaje del grupo de estudiantes aptos para la muestra, posiblemente estuvieran interfiriendo causas externas para el comportamiento y que podrían influir directamente en el rendimiento escolar. Una de esas causas, el apoyo académico que los estudiantes reciban al interior de las familias, principalmente el proveniente de los padres.

5.4. Variables

Las variables inmersas en el objeto de la investigación son analizadas a partir de la recolección de los datos por medio de escala tipo Likert aplicada a los estudiantes, determinando con los resultados el enfoque definido en los objetivos como lo es analizar si de un buen apoyo familiar se generan buenos resultados en el rendimiento académico de los alumnos que hacen parte del estudio y viceversa si un escaso o nulo apoyo académico familiar trae como consecuencia un pobre rendimiento.

Entre las variables a tener en cuenta en el proceso de investigación se registran las siguientes:

a) *Nivel de apoyo de los padres en el proceso escolar de los hijos.*

Variable dependiente que se evidencia al estudiar aspectos como el interés que muestran los padres frente a las situaciones diarias de los niños en el ámbito escolar, presencia continua del padre en la escuela, revisión de las tareas y apoyo en la

elaboración de las mismas, seguimiento de contenidos en los cuadernos, comunicación de los padres con los docentes, participación de los padres en eventos escolares. Los resultados de medición de esta variable refleja la participación activa o pasiva del padre o de la madre en las actividades académicas de los hijos.

b) Nivel de escolaridad de los padres.

Por medio de la información contenida en la ficha de matrícula de los estudiantes se determinará la escolaridad de los padres como variable independiente entre uno y otro estudiante, procurando analizar al tener los resultados si este aspecto está correlacionado con que se brinde de parte de los padres un mayor o menor grado de apoyo en el proceso académico de los alumnos generando así resultados igual correlacionados con el desempeño escolar.

c) Rendimiento académico actual de los estudiantes.

Variable independiente que se evidenció en el observador del estudiante o ficha académica y en los boletines de notas del último periodo escolar cursado por los estudiantes objeto de la investigación, al igual que de la información que reposa en las instituciones educativas; lo que permitió clasificar a los alumnos en estudiantes con buen rendimiento y estudiantes con bajo rendimiento. Luego del estudio de esta variable se podrán definir estrategias que desde el interior de las instituciones se puedan seguir para equilibrar los resultados en el rendimiento frente al acompañamiento familiar.

d) Género.

Variable independiente que sirve de efecto clasificatorio a la hora de organizar los datos, conllevando a definir si el apoyo académico familiar presenta diferencias entre estudiantes hombres y estudiantes mujeres.

e) Contacto de los padres con el centro escolar.

Variable dependiente con la que el investigador pretende determinar si el conocimiento que tengan los padres de diferentes aspectos escolares se puede enmarcar dentro de las características del apoyo académico familiar y si la cercanía con el centro es determinante para el apoyo influyendo con ello en el rendimiento escolar.

f) Acompañamiento de los padres en la realización de tareas.

Variable dependiente que indica la atención de los padres en los deberes escolares de los hijos, con el nivel de acompañamiento, disponibilidad, conocimiento y control en la ejecución de las tareas. El estudio de esta variable refuerza la interpretación de los resultados en cuanto al apoyo académico que reciben los estudiantes a nivel familiar.

g) Fijación de normas escolares en la casa.

Variable independiente que permite demostrar la responsabilidad de los padres en los diferentes procesos que viven los hijos ya sea dentro o fuera de la casa. La fijación de normas traza tiempos, límites, definición de espacios, conductas que repercuten de igual forma en la responsabilidad de los adolescentes a la hora de proyectar las metas en los diferentes entornos en que se desenvuelven.

h) Motivación y expectativas de los padres en la escolaridad de los hijos.

Variable dependiente que se distingue por el grado de emoción con la que los padres hacen seguimiento a las expectativas que sobre la educación de los hijos tienen. El estudio de esta variable refleja si los padres se convierten en el principal motor que empuja los niños hacia el bienestar estudiantil, siendo activos en el proceso; o por el contrario si al ser indiferentes estarían bajos de motivación hacia la faceta académica de la muestra focalizada.

i) Comunicación entre padres e hijos.

Variable dependiente que al estudiarla reflejará la cercanía entre los padres y los adolescentes midiendo si la comunicación abierta, fluida, orientada al logro se puede tomar como un referente de apoyo académico con el que se logra un buen rendimiento y en el extremo de ello una comunicación parca, sin tema definido, cortante y cerrada hace parte de indicadores donde el apoyo es bajo al igual que el rendimiento de los estudiantes. La comunicación es un aspecto característico de las relaciones familiares y como tal debe ser parte del apoyo existente entre los miembros a nivel de padres, hijos y hermanos.

5.5. Instrumentos de investigación

Con el fin de alcanzar los objetivos planteados se analizan a profundidad diferentes instrumentos de investigación que han sido usados en estudios similares y para el presente trabajo son adaptados por el investigador y validados por expertos en la materia; precisando la aplicación de los mismos en los estudiantes conformantes de la muestra.

En la consolidación del instrumento final de aplicación, se examinan los siguientes instrumentos:

a) *Cuestionario socio-demográfico*. En este se recoge información sobre el sexo y la edad del estudiante, así como aspectos familiares acerca de con qué familiar convive el alumno (padres, tíos, abuelos) y el nivel de estudios de los padres, dato que será confrontado con las fichas académicas. El cuestionario, redactado por el investigador, parte de las características propias del contexto estudiantil objeto del análisis.

b) *Medida de Refuerzo positivo*. La medida de refuerzo positivo de Li (2014), encuesta que hace parte de la base de datos PsycTESTS, busca evaluar el grado de experiencia en el refuerzo positivo de los padres bajo la visión de los adolescentes entre los 12 y 14 años de edad. La medida se elaboró usando datos de la primera ola de la Encuesta Nacional Longitudinal de la Juventud en el año 1997, patrocinada por la Oficina de Estadísticas Laborales del Departamento de Trabajo de Estados Unidos. El refuerzo positivo por la madre o el padre o sus figuras representativas fue evaluada por dos aspectos que hacen referencia a la figura paternal, en una escala de 5 puntos que van desde “0=Nunca” a “4=Siempre”.

Para el presente estudio, como se indica en la Tabla 3, se hizo una adaptación a las preguntas originales.

c) *Medición de desarrollo de tareas con la ayuda de los padres*. Test dirigido a los estudiantes con el propósito de medir el nivel de acompañamiento de los padres hacia los hijos en la realización de las tareas escolares en el hogar. Mide tres enfoques: el nivel de acompañamiento, el conflicto que produce hacer tareas y la competencia de los padres para realizar las tareas. La escala de respuesta va del 1 al 4 donde 1 es “completamente en desacuerdo” y 4 “completamente de acuerdo. Encuesta diseñada por Dumont, Trautwein, Ludtke, Neumann, Niggli y Schnyder (2012) la cual hace parte de la base de datos de PsycTESTS (2014).

De esta escala, para el instrumento a aplicar en el estudio actual, se seleccionaron 4 ítems conservándolos en su texto original, tal como se ilustra en la tabla 3, con preguntas encaminadas a dar fundamento a la hipótesis de investigación en cuyo enfoque se puede analizar el nivel de impacto del apoyo académico familiar en la realización de las tareas y si este apoyo incide en el rendimiento de los estudiantes.

d) *Escala de percepción del apoyo académico de los padres.* La escala de percepción del apoyo académico de los padres, encuesta diseñada por Chen (2005) registrada en la base de datos PsycTESTS (2014) tiene como objetivo medir la auto-percepción de los estudiantes del grado de apoyo proporcionado por los padres. En su versión inicial se usó en adolescentes de Hong Kong, luego se tradujo del chino al inglés. Centra su calificación en puntajes tipo Likert en una escala de 1 a 5, donde 1 es muy en desacuerdo y 5 muy de acuerdo, conformando 31 preguntas que resumen de buena manera la intención de la medición de la percepción que tienen los estudiantes encuestados del apoyo que los padres les brindan en la realización de las tareas.

Escala que se considera de suma importancia y pertinencia para el presente estudio por estar estrechamente relacionada con los objetivos general y específicos en términos del enfoque de percepción del estudiante en cuanto al apoyo académico recibido de parte de los padres. De los 31 reactivos de la escala original se seleccionan 24 para la actual escala, de los cuales se adaptan 10 a las necesidades de la investigación y 14 conservan el texto original, tal como se registra en la Tabla 3.

e) *Percepción del estudiante del involucramiento parental en las tareas.* Escala original de Núñez, Suárez, Rosário, Vallejo, Valle y Epstein (2015) diseñada para medir la percepción de los estudiantes objeto de la investigación en cuanto al apoyo recibido de parte de los padres en lo relacionado al acompañamiento en la elaboración de tareas escolares, control y seguimiento a las mismas. Aplicado a una muestra de 1.683 estudiantes españoles de educación básica secundaria de edades comprendidas entre 10 y 16 años pertenecientes a 10 colegios públicos, el instrumento está compuesto por 17 reactivos en los cuales se miden 6 variables relacionadas al apoyo académico de los padres hacia los hijos: control parental percibido, soporte parental percibido, tiempo compartido en realización de tareas, cantidad de tareas terminadas, tiempo destinado para la explicación de tareas y rendimiento. La escala fue aplicada directamente a los estudiantes en un periodo de 25 minutos, obteniendo la información en cuanto a rendimiento de las secretarías administrativas de cada colegio.

Al igual que la escala de Chen (2005), el instrumento referido se considera de alta importancia para la presente investigación por la estrecha relación con los objetivos planteados en cuanto a la percepción del estudiante objeto del análisis respecto a las características del apoyo académico parental influyente en el rendimiento. De los 17 reactivos indicados, para el instrumento final el investigador considera retraer 5, adaptando 3 para las necesidades de contexto y conservando 2 ítems de forma idéntica a la redacción original. Ilustración que se detalla en la Tabla 3.

Sobre el instrumento definitivo el investigador aplica análisis de fiabilidad mediante alfa de Cronbach y análisis de validez mediante la opinión de expertos consultados específicamente para el tema y también análisis factorial.

En la aplicación definitiva de los instrumentos se contó con el consentimiento por escrito de los padres de familia, docentes y directivos de las instituciones educativas focalizadas para el estudio, llevando a cabo el procedimiento de recolección de datos durante una sesión de clases de 60 minutos.

Tabla 3. Origen de ítems para instrumento de investigación. Fuente: Propia.

Ítem estudiado	Instrumento Origen	Fuente Origen	Característica del texto
Mi madre me anima y motiva para el cumplimiento de mis deberes escolares.	1	Li	Adaptado
Mi padre me anima y motiva para el cumplimiento de mis deberes escolares.	1	Li	Adaptado

Mis padres me ayudan con las tareas si tengo dificultades.	2	Dumont	Igual al original
Las tareas frecuentemente causan discusiones en mi familia.	2	Dumont	Igual al original
Cuando mis padres me explican cosas a mí, les entiendo mejor que al profesor.	2	Dumont	Igual al original
Mis padres saben casi todo lo que yo aprendo en la escuela.	2	Dumont	Igual al original
Hablo frecuentemente con mis padres sobre mis problemas escolares y me ayudan a encontrar la forma de resolverlos.	3	Chen	Texto adaptado
Mis padres están pendientes de que me vaya bien en la escuela.	3	Chen	Texto adaptado
Mis padres tienen altas expectativas de que me vaya bien en el colegio.	3	Chen	Igual al original
Cuando me va bien en los exámenes mis padres me elogian.	3	Chen	Igual al original
Cuando no me va bien en un examen, mis padres me exhortan para estudiar más.	3	Chen	Igual al original
Siento una gran presión de mis padres, para que me vaya bien en el colegio.	3	Chen	Igual al original
Mis padres han hablado conmigo sobre mis planes de estudio y de trabajo para el futuro.	3	Chen	Texto adaptado
Mis padres quieren hacer de mí el mejor de la escuela.	3	Chen	Igual al original
Mis padres influyen en mi comportamiento.	3	Chen	Igual al original
Mis padres no se dan cuenta si yo voy diariamente al colegio ni preguntan por mi desempeño en la escuela.	3	Chen	Texto adaptado
Mis padres nunca han hablado con mis profesores sobre mi proceso escolar.	3	Chen	Igual al original
Mis padres me compran ellos mismos los materiales que requiero.	3	Chen	Texto adaptado
Mis padres no asisten a las reuniones informativas escolares ni participan en actividades de la escuela.	3	Chen	Texto adaptado
Mis padres algunas veces me preguntan por tareas.	3	Chen	Igual al original
Mis padres no tienen tiempo para ayudarme con tareas.	3	Chen	Igual al original
Mis padres no tienen suficiente conocimiento para ayudarme en las tareas.	3	Chen	Igual al original
Mis padres están seguros que paso la mayor parte del tiempo haciendo tareas.	3	Chen	Igual al original
Mis padres estudian mi boletín de notas cuidadosamente.	3	Chen	Texto adaptado
Mis padres de vez en cuando me preguntan sobre mis notas académicas.	3	Chen	Igual al original
Mis padres están seguros de que yo sé cómo realizar las tareas.	3	Chen	Igual al original
Mis padres me ayudan para hacer las tareas bien.	3	Chen	Igual al original
Mis padres no me colaboran con los asuntos escolares.	3	Chen	Texto adaptado

Mis padres me colaboran con asuntos escolares en todo momento.	3	Chen	Texto adaptado
Si mis padres atendieran más mis asuntos escolares, a mí me iría mejor en el colegio	3	Chen	Texto adaptado
Mis padres están muy pendientes de si hago siempre todas las tareas.	4	Suárez	Igual al original
Creo que mis padres no se enteran de si hago o no las tareas	4	Suárez	Igual al original
Mis padres le dan mucha importancia a mi trabajo con las tareas y me fijan normas para la realización de las mismas.	4	Suárez	Texto adaptado
Para mis padres es muy importante que les comparta mis experiencias en la escuela.	4	Suárez	Texto adaptado
Mis padres comparten conmigo diferentes espacios en los que se pueden aprender y recordar cosas de la escuela.	4	Suárez	Texto adaptado

Instrumentos origen: 1. Li (2014). Medida de Refuerzo Positivo; 2. Dumont (2012). Medición de desarrollo de tareas con la ayuda de los padres; 3. Chen (2005). Escala de percepción del apoyo académico de los padres; 4. Núñez (2015). Percepción del estudiante en el involucramiento parental en las tareas.

5.5.1. Cuestionario Sociodemográfico

Para conocer los aspectos sociodemográficos de la muestra, a los estudiantes se les plantean los siguientes ítems, ilustrados detalladamente en la Tabla 4:

Sexo, ítem clasificado en 1: masculino y 2: femenino. Edad, con cuatro rangos clasificatorios del estudiante para conformar los grupos definidos así 1: entre 10 y 11 años; 2: entre 12 y 13 años; 3: entre 14 y 15 años; 4: entre 16 y 17 años.

Para clasificar a los estudiantes en cuanto a rendimiento académico se usó el número 1 para alto rendimiento y el número 2 para bajo rendimiento. Clasificación directa hecha por el investigador al momento de registrar los datos en el programa estadístico y poder generar las diferentes agrupaciones.

Se indagó a los estudiantes en cuanto a la composición familiar en dos aspectos: personas con quien vive y número de hermanos. Para la respuesta a las personas con quien vive se usó escala de 1 a 6, definida así: 1. sólo con mamá; 2. sólo con papá; 3. con papá y mamá; 4. con abuelos; 5. con tíos; 6. con otros familiares. En cuanto al número de hermanos la escala contiene las siguientes opciones: 1.ninguno; 2.uno; 3.dos; 4.más de dos.

Para finalizar con la información familiar, se le pregunta a los estudiantes el nivel académico de los padres, clasificándolos en tres grupos: 1. Primaria; 2. Secundaria; 3. Universidad y postgrados. Información que se confronta con las fichas de matrícula provistas por las secretarías de cada institución.

Tabla 4. Instrumento Cuestionario Sociodemográfico. Fuente: Propia.

	Sexo	Clasificación
Género	Masculino	1
	Femenino	2
	Rango de años	Clasificación
Edad	entre 10 y 11 años	1
	entre 12 y 13 años	2
	entre 14 y 15 años	3

	entre 16 y 17 años	4
	Nivel	Clasificación
Rendimiento Académico	Alto	1
	Bajo	2
	Convivencia	Clasificación
Personas con quien vive	Sólo con la mamá	1
	Sólo con el papá	2
	Con papá y mamá	3
	Con abuelos	4
	Con tíos	5
	Con otros	6
	Cantidad	Seleccione
Número de Hermanos	Ninguno	1
	Uno	2
	Dos	3
	Más de dos	4
	Cantidad	Seleccione
Nivel educativo de los padres	Primaria	1
	Secundaria	2
	Universidad y Postgrados	3

5.5.2. Escala de Percepción del Apoyo Académico Parental en Tuluá

Una vez analizados los 4 instrumentos referidos con anterioridad y seleccionados de ellos los ítems correspondientes para la presente investigación se condensa el instrumento definitivo de aplicación denominándolo por parte del investigador como “Escala de Percepción del Apoyo Académico Parental en Tuluá”, particularizada en la sigla EPAPTUL con 35 ítems organizados en el orden relacionado en la Tabla 5 que es una muestra exacta de la composición final de la escala a aplicar a los 608 estudiantes conformantes de la muestra.

La escala así formada se centra en la obtención de información relacionada a la percepción que tengan los estudiantes sobre el apoyo académico que les brindan los padres en diferentes aspectos relacionados al desempeño y entorno escolar. En cada uno de los reactivos, los estudiantes pueden dar respuesta en una escala de 1 a 5 definida de la siguiente forma:

1. Completamente en desacuerdo.
2. En desacuerdo.
3. Neutral, ni en acuerdo ni en desacuerdo.
4. De acuerdo.
5. Completamente de acuerdo.

Los ítems así registrados concretan el propósito de la investigación, buscando en los resultados, la medición de las variables definidas y la correlación entre el rendimiento y el apoyo que los alumnos encuestados perciben de los padres en su correspondiente proceso de aprendizaje.

Tabla 5. Escala de Percepción del Apoyo Académico Parental en Tuluá EPAPTUL. Fuente: Propia.

Orden	Detalle
1	Mi madre me anima y motiva para el cumplimiento de mis deberes escolares.
2	Mi padre me anima y motiva para el cumplimiento de mis deberes escolares.
3	Mis padres están muy pendientes de si hago siempre todas las tareas.
4	Mis padres me ayudan con las tareas si tengo dificultades.
5	Las tareas frecuentemente causan discusiones en mi familia.
6	Creo que mis padres no se enteran de si hago o no las tareas.
7	Cuando mis padres me explican cosas a mí, las entiendo mejor que al profesor.
8	Mis padres saben casi todo lo que yo aprendo en la escuela.
9	Hablo frecuentemente con mis padres sobre mis problemas escolares y me ayudan a encontrar la forma de resolverlos.
10	Mis padres le dan mucha importancia a mi trabajo con las tareas y me fijan normas para la realización de las mismas.
11	Mis padres están pendientes de que me vaya bien en la escuela.
12	Mis padres tienen altas expectativas de que me vaya bien en el colegio.
13	Cuando me va bien en los exámenes mis padres me elogian.
14	Cuando no me va bien en un examen mis padres me exhortan para estudiar más.
15	Siento una gran presión de mis padres, para que me vaya bien en el colegio.
16	Mis padres han hablado conmigo sobre mis planes de estudio y de trabajo para el futuro.
17	Para mis padres es muy importante que les comparta mis experiencias en la escuela.
18	Mis padres quieren hacer de mí el mejor en la escuela.
19	Mis padres influyen en mi comportamiento.
20	Mis padres no se dan cuenta si yo voy diariamente al colegio ni preguntan por mi desempeño en la escuela.
21	Mis padres nunca han hablado con mis profesores sobre mi proceso escolar.
22	Mis padres comparten conmigo diferentes espacios en los que se puede aprender y recordar cosas de la escuela.
23	Mis padres me compran ellos mismos los materiales que requiero.
24	Mis padres no asisten a las reuniones informativas escolares ni participan en actividades de la escuela.
25	Mis padres algunas veces me preguntan por tareas.
26	Mis padres no tienen tiempo para ayudarme con las tareas.
27	Mis padres no tienen suficiente conocimiento para ayudarme en las tareas.
28	Mis padres están seguros que paso la mayor parte del tiempo haciendo tareas.
29	Mis padres estudian mi boletín de notas cuidadosamente.
30	Mis padres de vez en cuando me preguntan sobre mis notas académicas.

31	Mis padres están seguros de que yo sé cómo realizar las tareas.
32	Mis padres me ayudan para hacer las tareas bien.
33	Mis padres no me colaboran con los asuntos escolares.
34	Mis padres me colaboran con asuntos escolares en todo momento.
35	Si mis padres atendieran mis asuntos escolares, a mí me iría mejor en el colegio.

5.5.3. Aproximación de ítems al Objetivo

Con el fin de alcanzar el objetivo de investigación, los ítems propuestos contenidos en la Tabla 5 abarcan desde diferentes enfoques la percepción que tiene el estudiante del apoyo académico recibido de parte de la familia, específicamente de los padres. Los reactivos han sido agrupados de acuerdo a las variables de investigación como se registra en la Tabla 6, con el fin de generar resultados coherentes a la percepción del apoyo parental desde la óptica del estudiante. El enfoque por variable y el grupo de reactivos que la conforman es el siguiente:

a) Nivel de apoyo de los padres en el proceso escolar de los hijos.

Variable dependiente que permite evidenciar la atención parental en la escolaridad de los hijos en hábitos tanto internos al proceso como externos. Compartir diferentes espacios, comprarles los útiles escolares, colaborar permanentemente en los momentos del colegio, detallar las notas del boletín, estar pendientes de cómo les va a nivel académico son aspectos que incrementan la percepción del estudiante en cuanto al apoyo de los padres. Los reactivos de la escala EPAPTUL que se agrupan en esta variable son los números 22, 23, 33, 34, 11, 29 y 35 con los que se proyecta el alcance definido a continuación.

Reactivo 22. Ítem con el que el investigador analiza la intervención de los padres con los hijos en actividades diferentes a la escolar para que de forma integrada se conlleve el aprendizaje con vivencias propias del contexto familiar. Prácticas como salir al campo, ir a cine, ir de compras, cocinar, acampar son actividades que fomentan un tipo de aprendizaje experimental y si es liderado por los padres será más significativo en la mente del adolescente.

Reactivo 23. Cuando los padres toman el tiempo necesario para buscar y comprar los materiales escolares de los hijos dejan entrever el interés que sienten por las responsabilidades de los menores, infringiendo seguridad, apoyo, respaldo con lo cual los niños y adolescentes tienden a sentirse seguros de poder transmitirles a los padres las necesidades que a diario quedan luego de la jornada escolar, máxime al inicio del año.

Reactivos 11, 33 y 34. Ítems que indagan sobre el nivel de involucramiento de los padres en las vivencias escolares que van más allá de lo académico, enmarcándose principalmente en la convivencia del estudiante con los compañeros de clase y de colegio. Suelen suceder situaciones en las que los adolescentes quieren tener una opinión externa de cómo afrontar las cosas que les pasan. Y qué mejor que la experiencia de los adultos para precisar lo que se debe hacer o que el estudiante se sienta respaldado llegado el caso. Estos ítems son precisos en caso de matoneo escolar, relaciones de adolescentes, noviazgos, salidas a citas, indisciplina, desaciertos de los profesores y referentes de la convivencia entre los jóvenes que pueden interferir con el rendimiento.

Reactivos 29. Los informes académicos dan cuenta del progreso o rezago de los estudiantes en cuanto a desempeño y rendimiento escolar. Si los padres no conocen los resultados de los hijos en la finalización de los períodos no van a tener bases suficientes para los mejoramientos a que haya lugar. Con los ítems propuestos, el investigador plantea la necesidad de los hijos en que los padres conozcan de primera mano con el boletín de calificaciones la situación académica por la que estén pasando en determinado momento para que se involucren y les ofrezcan estrategias con las que pueden solucionarlas en el caso de que les esté yendo mal o por el contrario se sientan orgullosos cuando los resultados son positivos.

Reactivo 35. Cierra la escala, el ítem relacionado con la percepción general del estudiante en cuanto al progreso académico si tuviera apoyo por parte de los padres. Es un enfoque de confianza en la que el adolescente encuestado tiene la posibilidad de autoevaluar el entorno familiar y confirmar si al sentir un apoyo cercano académico por parte de los padres, tendría la suficiente autonomía, seguridad, compromiso y responsabilidad para sacar adelante el proceso escolar.

b) Contacto de los padres con el centro escolar.

Variable dependiente con la que se pretende demostrar que la cercanía física de los padres a través de reuniones con los docentes, acercamiento directo para preguntar por el avance escolar de los estudiantes, participación en eventos y actividades de la escuela o el hecho de llevarlos y recogerlos se llegan a catalogar como aspectos en los que el alumno percibe apoyo parental en el proceso académico y como tal este apoyo repercute en el rendimiento. En esta variable se agrupan los reactivos número 20, 21 y 24 de la escala EPAPTUL definida para el estudio.

Reactivos 20, 21 y 24. Indagaciones que registran el desconocimiento que tienen los padres sobre la vida escolar de los hijos. Ítems eminentemente de carácter negativo en el apoyo académico ya que se infiere a partir de la lectura de la oración la lejanía familiar específicamente paternal sobre los intereses de los hijos. Sucede de forma frecuente en la adolescencia que los jóvenes salen de la casa como si fueran a estudiar pero en diferentes ocasiones no llegan al colegio, tomando otros rumbos como visitas a amigos, salidas al campo, ir al cine, acercamiento a la drogadicción, depresión y soledad, curiosidad de practicar actividades diferentes a la escolar, escapismo; casos para los cuales el padre no debe desconocer la volatilidad de la etapa adolescente y estar pendiente en todo momento del proceder de los hijos.

c) Acompañamiento de los padres en la realización de las tareas.

Variable dependiente con la que se mide el nivel de participación parental en las tareas escolares de los hijos, en cuanto a acompañamiento, asesoría, control, seguimiento y enseñanza en casa por parte de los mayores. Situación que favorece el aprendizaje al incrementar la seguridad de los estudiantes en cuanto a la realización efectiva de los deberes que han quedado pendientes de la jornada escolar. Dentro de esta variable se agruparon los reactivos número 3, 4, 5, 25, 26, 31, 32, 10, 7 y 27 de la escala EPAPTUL proyectando con este grupo un alcance más operativo en el apoyo de los padres hacia los hijos en cuanto a lo académico.

Reactivos 3 al 5, 7, 10, 25 al 27, 31 y 32. Son ítems relacionados con la realización de las tareas. Los padres que generalmente están pendientes de la culminación de los deberes por parte de los hijos fomentan el sentido de responsabilidad en ellos. El reactivo número 3 de la escala hace precisión en este aspecto, mientras que el número 4 indaga sobre la ayuda que recibe el adolescente de parte de los padres en caso de que la necesiten. Sucede en ocasiones que aunque el estudiante tenga pendiente

la realización de las tareas, el nivel de dificultad no es tan alto por lo cual puede abordarla de forma individual; diferente el caso cuando el nivel de dificultad sobrepasa los conocimientos del propio alumno. Momento en el cual el padre debe percibir la necesidad de ayuda del hijo e intervenir en la realización. El ítem 5 tiene un enfoque negativo ya que a partir de las tareas se generan estados de conflicto familiar o indiferencia cuando los padres desconocen tanto por intención como por omisión la responsabilidad escolar que tienen los hijos y sobre la cual deberían ayudarle.

d) Fijación de normas escolares en la casa.

Como su nombre lo indica en esta variable de carácter independiente se busca determinar si la autoridad de los padres hacia los hijos en cuanto a las responsabilidades académicas es un aspecto que favorece o desfavorece el aprendizaje ya que normas muy laxas o débiles no serían tenidas en cuenta por los adolescentes saltándoselas con regularidad; mientras que normas muy verticales lo que podrían provocar sería presión en los estudiantes creándoles apatía y mal ambiente hacia los deberes escolares. Normas consensuadas entre padres e hijos son las indicadas para favorecer el proceso de aprendizaje. De los reactivos de la escala EPAPTUL, para la presente variable se agruparon tres reactivos. El número 15 relacionado a la presión ejercida por los padres, el número 19 que plantea si los padres influyen en el comportamiento del adolescente y el número 28 que refiere al conocimiento de los padres en cuanto a la distribución del tiempo extra escolar de los hijos.

Reactivo 15. Mide el impacto negativo de la presión que ejercen los padres de forma desfigurada en la medida de forzar al estudiante para que realice los deberes escolares a como dé lugar, desconociendo el contexto en el que se mueve, las preocupaciones, la soledad que pueda estar manifestando, dejando de lado las necesidades de afecto y de apoyo en general para lograr ejecutar de buena manera las responsabilidades de la escuela.

Reactivo 19. Se refiere a la posición negativa o positiva que tengan los estudiantes en los aspectos sociales o académicos dependiendo el ejemplo vivenciado en el hogar. Si percibe en la casa comportamientos negativos, así mismo será su forma de actuar en los contextos externos incluyendo el escolar. Por el contrario, si percibe en la casa comportamientos positivos por parte de los padres así mismo será su comportamiento en la escuela y en la sociedad.

Reactivo 28. Representa el grado de confianza que percibe el estudiante frente al cumplimiento de las responsabilidades escolares esté o no estén los padres en la casa supervisando la realización de los deberes.

e) Motivación y expectativa de los padres en la escolaridad de los hijos.

Variable dependiente con la que se mide la emoción de los padres percibida por los hijos en cada uno de los logros académicos que llegan a tener. Emoción que se refleja en aspectos como el ánimo que la madre o el padre le imprimen al acompañamiento escolar, las expectativas que tienen frente a la formación educativa de los adolescentes, la felicidad que irradian cuando les va bien en la escuela y la motivación permanente para que se preparen de buena forma en la escuela. En esta variable se agruparon los reactivos número 1, 2, 12, 13 y 18 de la escala EPAPTUL.

Reactivos 1 y 2. Se refieren a la motivación que de forma individual el estudiante recibe de parte del padre o de la madre. Para el investigador este ítem conlleva a definir en el primer momento si el adolescente percibe algún tipo de cercanía de los padres con las responsabilidades que tiene como hijo a nivel escolar y no se sienta sólo en el proceso. Esta primera motivación marca el inicio de evidencia de que se presenta o no apoyo académico parental en la muestra estudiada.

Reactivos 12, 13 y 18. Representan la emoción de los padres cuando a los hijos les va bien en el cumplimiento de los deberes; precisando las expectativas parentales frente a la formación de los estudiantes y cómo esas expectativas se posicionan en los mejores logros tanto para el presente como para el futuro del educando. Respecto al ítem 18, el investigador propone el ejemplo a seguir por parte de los hijos cuando ven el espejo en que se reflejan los padres. De un buen ejemplo en casa, los hijos tendrán conductas positivas en el entorno escolar. De un mal ejemplo familiar los estudiantes copiarán un enfoque negativo repercutiendo en la formación académica.

f) Comunicación entre padres e hijos.

Variable dependiente con la que se busca medir si de una buena comunicación entre padres e hijos depende que estos últimos consideren si están siendo apoyados por los primeros, especialmente en el campo académico y de este apoyo se genere buen rendimiento escolar. Hablar con los padres, referirles los problemas del colegio, recibir felicitaciones de ellos cuando se alcanzan logros, compartirles experiencias de escuela son aspectos contemplados en la presente variable en la que se han agrupado ítems de la escala EPAPTUL definidos en el orden 6, 9, 14, 16, 17, 30 y 8 con el enfoque descrito a continuación.

Reactivos 6 y 30. Aspectos negativos en el nivel de comunicación entre padres e hijos que denotan poco interés de los padres en el proceso escolar de los adolescentes desconociendo los deberes y los resultados en la realización de esos deberes tales como las tareas y las valoraciones que reciben por el cumplimiento o incumplimiento escolar.

Reactivo 8. Con este ítem el investigador de forma implícita está contrastando la información sobre el nivel de estudios de los padres quienes con el conocimiento adquirido en los estudios realizados le demuestran al estudiante que dominan los temas y pueden llegar a explicárselos de una forma más clara que los docentes en la escuela. Para el estudiante es significativo en la medida que en la casa encuentra un referente adicional de estudio con el que puede entender mejor lo que tenga en duda de las clases del día, a la vez que los padres participan activamente en la enseñanza.

Reactivos 14, 16. Situaciones encaminadas a fortalecer los momentos de dificultad en la obtención del logro. Se mide la buena expectativa del padre que le transmite al hijo en los propósitos que ha definido una vez finalice los estudios. Expectativas donde se incluye seguramente estudios universitarios y actuación profesional relacionada a diversos campos de trabajo.

Reactivos 9 y 17. Ítem que valora de forma explícita la comunicación que debe existir entre padres e hijos para el logro de metas comunes a nivel familiar, máxime en la etapa de la adolescencia cuando se está orientando el proyecto de vida del menor.

Tabla 6. Asignación de reactivos a las variables de investigación. Fuente: Propia.

Variables	Reactivos de la escala
Nivel de apoyo de los padres en el proceso escolar de los hijos.	22. Mis padres comparten conmigo diferentes espacios en los que se puede aprender y recordar cosas de la escuela.
	23. Mis padres me compran ellos mismos los materiales que requiero.
	33. Mis padres no me colaboran con los asuntos escolares.
	34. Mis padres me colaboran con asuntos escolares en todo momento.
	11. Mis padres están pendientes de que me vaya bien en la escuela.
	29. Mis padres estudian mi boletín de notas cuidadosamente.

	35. Si mis padres atendieran mis asuntos escolares, a mí me iría mejor en el colegio.
Contacto de los padres con el centro escolar.	20. Mis padres no se dan cuenta si yo voy diariamente al colegio ni preguntan por mi desempeño en la escuela. 21. Mis padres nunca han hablado con mis profesores sobre mi proceso escolar. 24. Mis padres no asisten a las reuniones informativas escolares ni participan en actividades de la escuela.
Acompañamiento de los padres en la realización de las tareas.	3. Mis padres están muy pendientes de si hago siempre todas las tareas. 4. Mis padres me ayudan con las tareas si tengo dificultades. 5. Las tareas frecuentemente causan discusiones en mi familia. 25. Mis padres algunas veces me preguntan por tareas. 26. Mis padres no tienen tiempo para ayudarme con las tareas. 31. Mis padres están seguros de que yo sé cómo realizar las tareas. 32. Mis padres me ayudan para hacer las tareas bien. 10. Mis padres le dan mucha importancia a mi trabajo con las tareas y me fijan normas para la realización de las mismas. 7. Cuando mis padres me explican cosas a mí, las entiendo mejor que al profesor. 27. Mis padres no tienen suficiente conocimiento para ayudarme en las tareas.
Fijación de normas escolares en la casa.	15. Siento una gran presión de mis padres, para que me vaya bien en el colegio. 19. Mis padres influyen en mi comportamiento. 28. Mis padres están seguros que paso la mayor parte del tiempo haciendo tareas.
Motivación y expectativa de los padres en la escolaridad de los hijos.	1. Mi madre me anima y motiva para el cumplimiento de mis deberes escolares. 2. Mi padre me anima y motiva para el cumplimiento de mis deberes escolares. 12. Mis padres tienen altas expectativas de que me vaya bien en el colegio. 13. Cuando me va bien en los exámenes mis padres me elogian. 18. Mis padres quieren hacer de mí el mejor en la escuela.
Comunicación entre padres e hijos.	6. Creo que mis padres no se enteran de si hago o no las tareas. 9. Hablo frecuentemente con mis padres sobre mis problemas escolares y me ayudan a encontrar la forma de resolverlos. 14. Cuando no me va bien en un examen mis padres me exhortan para estudiar más. 16. Mis padres han hablado conmigo sobre mis planes de estudio y de trabajo para el futuro. 17. Para mis padres es muy importante que les comparta mis experiencias en la escuela.

30. Mis padres de vez en cuando me preguntan sobre mis notas académicas.
8. Mis padres saben casi todo lo que yo aprendo en la escuela.

5.5.4. Fiabilidad

Para Pantoja (2015) la fiabilidad representa la estabilidad de la medida y conlleva a que se puede tomar como fiable una prueba si al ejecutarla en dos aplicaciones diferentes las puntuaciones son similares. Para medir la fiabilidad de una escala se pueden tomar como referentes tres tipos de coeficientes: el coeficiente Test-retest, el coeficiente dos mitades planteado por Spearman-Brown y el coeficiente Alfa de Cronbach o modelo de consistencia interna.

En registros de Hernández, Fernández y Baptista (2011), los coeficientes de confiabilidad deben ser interpretados según la aproximación a cero o a uno, teniendo como referentes secuenciales en resultados los niveles descritos a continuación: 0,25 indica baja confiabilidad; 0,50 fiabilidad regular o media; 0,75 confiabilidad aceptable y en los casos mayores a 0,90 fiabilidad elevada.

En la presente investigación para medir la fiabilidad de la escala conformada por 35 ítems se calcula el coeficiente Alfa de Cronbach con un resultado de 0,914 como se registra en las Tablas 7 y 8 que contienen los resultados estadísticos generados por el programa SPSS 22 relacionados al cálculo de la fiabilidad. El resultado de 0,914 permite referir que el nivel de confiabilidad de la escala adaptada denominada con la sigla EPAPTUL es de una fiabilidad elevada, al igual que las escalas que las originaron en cuyos cálculos se registran valores superiores a 0,90 respecto al mismo indicador, denotando igualmente que para la versión derivada, las escalas que le dieron origen marcaban estadísticamente una alta confiabilidad, la cual se compara tanto elemento a elemento como variable a variable conservando el nivel del indicador, tal como se condensa en la Tabla 9.

Tabla 7. Coeficiente general de Fiabilidad de la escala EPAPTUL. Fuente: Propia.

Estadísticas de fiabilidad	
Alfa de Cronbach	No. de elementos
,914	35

Tabla 8. Alfa de Cronbach elemento a elemento EPAPTUL. Fuente: Propia

	Media de escala si el elemento se ha suprimido	Varianza de escala si el elemento se ha suprimido	Correlación total de elementos corregida	Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido
Mi madre me anima y motiva para el cumplimiento de mis deberes escolares.	100,58	606,590	,943	,905
Mi padre me anima y motiva para el cumplimiento de mis deberes escolares.	100,60	593,325	,969	,904
Mis padres están muy pendientes de si hago siempre todas las tareas.	100,44	626,349	,922	,907
Mis padres me ayudan con la tarea si tengo dificultades.	100,55	594,834	,969	,904
Las tareas frecuentemente causan discusiones en mi familia.	101,30	737,126	-,909	,925
Creo que mis padres no se enteran de si hago	101,12	721,389	-,869	,922

o no las tareas.				
Cuando mis padres me explican cosas a mí, les entiendo mejor que al profesor.	101,29	630,622	,908	,908
Mis padres saben casi todo lo que yo aprendo en la escuela.	100,65	601,751	,922	,905
Hablo frecuentemente con mis padres sobre mis problemas escolares y me ayudan a encontrar la forma de resolverlos.	100,57	601,287	,946	,905
Mis padres le dan mucha importancia a mi trabajo con las tareas y me fijan normas para la realización de las mismas.	100,25	621,523	,917	,907
Mis padres están pendientes de que me vaya bien en la escuela.	100,16	622,489	,926	,907
Mis padres tienen altas expectativas de que me vaya bien en el colegio.	100,57	605,481	,940	,905
Cuando me va bien en los exámenes mis padres me elogian.	100,52	602,207	,911	,905
Cuando no me va bien en un examen, mis padres me exhortan para estudiar más.	100,39	608,216	,933	,905
Siento una gran presión de mis padres, para que me vaya bien en el colegio.	100,82	636,187	,846	,909
Mis padres han hablado conmigo sobre mis planes de estudio y de trabajo para el futuro.	100,71	609,991	,924	,905
Para mis padres es muy importante que les comparta mis experiencias en la escuela.	100,66	599,314	,934	,904
Mis padres quieren hacer de mí el mejor de la escuela.	100,57	603,758	,907	,905
Mis padres influyen en mi comportamiento.	100,24	621,205	,856	,907
Mis padres no se dan cuenta si yo voy diariamente al colegio ni preguntan por mi desempeño en la escuela.	100,87	759,752	-,942	,930
Mis padres nunca han hablado con mis profesores sobre mi proceso escolar.	100,58	750,817	-,925	,928
Mis padres comparten conmigo diferentes espacios en los que se puede aprender y recordar cosas de la escuela.	100,53	635,077	,903	,908
Mis padres me compran ellos mismos los materiales que requiero.	100,47	603,834	,931	,905
Mis padres no asisten a las reuniones informativas escolares ni participan en actividades de la escuela.	100,83	759,670	-,936	,930
Mis padres algunas veces me preguntan por tareas.	100,56	600,454	,932	,905
Mis padres no tienen tiempo para ayudarme con tareas.	100,54	748,255	-,914	,928
Mis padres no tienen suficiente conocimiento para ayudarme en las tareas.	100,38	746,136	-,911	,927
Mis padres están seguros que paso la mayor parte del tiempo haciendo tareas.	100,86	618,671	,888	,907
Mis padres estudian mi boletín de notas cuidadosamente.	100,58	597,301	,960	,904
Mis padres de vez en cuando me preguntan sobre mis notas académicas.	100,94	615,672	,930	,906
Mis padres están seguros de que yo sé cómo realizar las tareas.	100,84	632,904	,886	,908
Mis padres me ayudan para hacer las tareas bien.	100,32	609,827	,927	,905

Mis padres no me colaboran con los asuntos escolares.	100,68	761,702	-,928	,930
Mis padres me colaboran con asuntos escolares en todo momento.	100,70	615,805	,889	,906
Si mis padres atendieran más mis asuntos escolares, a mí me iría mejor en el colegio.	100,17	727,804	-,850	,924

Tabla 9. Alfa de Cronbach variable a variable EPAPTUL. Fuente: Propia.

	Media de escala si el elemento se ha suprimido	Varianza de escala si el elemento se ha suprimido	Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido
Nivel de apoyo de los padres en el proceso escolar de los hijos.	100,47	652,00	0,91
Contacto de los padres con el centro escolar.	100,76	756,75	0,93
Acompañamiento de los padres en la realización de tareas.	100,65	654,80	0,91
Fijación de normas escolares en la casa.	100,64	625,35	0,91
Motivación y expectativa de los padres en la escolaridad de los hijos.	100,57	602,27	0,90
Comunicación entre padres e hijos.	100,72	622,52	0,91

5.5.5. Validez

La validez, en orientaciones de Pantoja (2015) indica el grado en el que el texto de una escala o cuestionario mide lo que dice medir. La validez se obtiene de dos formas: validando el contenido y validando el constructo. La validación del contenido, en precisiones de Hernández, Fernández y Baptista (2011) se debe llevar a cabo por medio de opiniones de expertos que desde su conocimiento avalen los reactivos de la escala, la complementen, sugieran modificaciones o inclusiones y den visto bueno del formato a usar. En cuanto a la validez de constructo, que se refiere a la evaluación de la interdependencia en los reactivos propuestos se genera mediante la técnica de análisis factorial la cual se calcula con el programa SPSS 22, resultados que se registran en las tablas 11, 12 y 13.

Para el presente estudio, en cuanto a la validez de contenido se contó con el apoyo de dos expertas investigadoras a nivel educativo: Dra. Natalia Suárez Fernández y Dra. Gloria Rojas Ruiz, de quienes se referencia el perfil académico y profesional en la Tabla 10.

Tabla 10. Perfil Expertos Validez de contenido. Fuente: Propia

Experto validador	Perfil
	Licenciada en Psicología. Universidad Oviedo. 2010.
	Tesina de licenciatura: Tareas para la casa y rendimiento escolar. Universidad de Oviedo. 2010.
	Máster de Investigación en Psicología de la salud. Universidad de Oviedo. 2011.
Dra. Natalia Suárez Fernández	Premio Extraordinario de Licenciatura en Psicología. Universidad de Oviedo. 2010.

Revisora de la Revista Electrónica Aula Abierta. 2011-2013.

Profesora Ayudante Doctora. Departamento de Psicología. Área de Psicología Evolutiva y de la Educación. Universidad de Oviedo.

Email: suareznatalia@uniovi.es

Dra. Gloria Rojas Ruiz

Licenciada en Ciencias de la Educación con especialidad de Orientación Escolar y Educación Especial. Universidad de Salamanca. 1991.

Vicedecana de Extensión Universitaria. Universidad de Granada. 2008-2012.

Profesora y Directora Sección Departamental de Didáctica y Organización Escolar. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de Granada.

Email: glrojas@ugr.es

En opinión de Suárez (2016) los reactivos contenidos en la escala recogen cuestiones apropiadas para evaluar la implicación de la familia en la educación. Obedece a los objetivos de la investigación con los cuales se pretende conocer la percepción que los alumnos tienen del acompañamiento por parte de los padres durante la realización de las tareas, así como su grado de implicación en la educación de los hijos y del nivel educativo de los padres para prestarles esa ayuda. Los datos deben ser tomados.

Para Rojas (2016) en términos generales, la escala EPAPTUL está redactada de tal forma que cumple con el objetivo general propuesto permitiendo una vez se tengan los resultados analizar, desde la perspectiva misma de los estudiantes objeto de la investigación, el apoyo académico familiar que reciben alumnos de educación básica secundaria con la finalidad de determinar si existen diferencias entre el apoyo que perciben alumnos con buen desempeño y el apoyo que perciben alumnos con bajo desempeño. Se recomendaron de parte de la experta, ligeras modificaciones en la redacción de algunos reactivos, las cuales fueron tenidas en cuenta por el investigador en la redacción final del documento a aplicar.

Para la validez de constructo se aplicó técnica de análisis factorial por medio del programa SPSS 22, registrando los resultados en las tablas 11 y 12; resultados en los cuales se observa la interdependencia en los 35 reactivos componentes de la escala EPAPTUL.

Tabla 11. Prueba de KMO y Bartlett EPAPTUL. Fuente: Propia.

Medida Kaiser-Meyer-Olkin de adecuación de muestreo		,952
Prueba de esfericidad de Bartlett	Aprox. Chi-cuadrado	46795,017
	gl	595
	Sig.	0,000

La medida KMO con un resultado de 0,952 como se registra en la Tabla 11 indica una relación alta entre los reactivos de la escala lo que conlleva a interpretar que hay interdependencia y buen planteamiento de los mismos, considerándose la escala a usar dentro de las categorías de muy bueno respecto a la medida indicada, la cual se expresa en la siguiente forma: $KMO \geq 0,9$ test muy bueno; $KMO \geq 0,8$ notables; KMO

$\geq 0,7$ medianos; $KMO \geq 0,6$ bajo; $KMO < 0,5$ muy bajo. La medida del coeficiente de correlación en el instrumento indica reactivos altamente relacionados.

Para Benavente, Cañaveras, Martínez y Pla (2011) la prueba de esfericidad de Bartlett evalúa si es posible aplicar el análisis factorial para la validez del constructo. Cuando el resultado del componente de significancia Sig es mayor a 0,05 no se puede aplicar la técnica rechazando la hipótesis nula H_0 y si es menor a 0,05 se puede aplicar la técnica aceptando H_0 . En el instrumento de investigación, la prueba de esfericidad tiene como resultado para el componente Sig 0,000 por lo cual la técnica análisis factorial se puede aplicar, dando continuidad a los cálculos de la técnica.

En la Tabla 12 se registran los resultados generados por el programa SPSS 22 para las comunilidades, es decir la proporción de la varianza en cada medición realizada la cual tiende a 1 de forma individual o al 100% de forma extraída. Explicando el concepto de extracción, el porcentaje de comunilad calculado por la técnica, representa el porcentaje de reproducción de la medición planteada a través de cada reactivo. En el instrumento, el reactivo “mis padres me ayudan con la tarea si tengo dificultades” representa un 94,5% de la variabilidad original, lo que hace este reactivo el de mayor acercamiento frente a la intención inicial de correlación entre la situación planteada y el rendimiento. Yuxtapuesto a ello, el reactivo “Siento una gran presión de mis padres, para que me vaya bien en el colegio” es el de menor representación en los cálculos realizados representando un 72,50% de la variabilidad original, sin considerarse así bajo el resultado de correlación. El reactivo “motivación del padre” también es uno de los reactivos con alta cercanía entre la intención de la medición y su correspondiente relación con el rendimiento con un 94,30%, mientras que la motivación de la madre presenta como resultado un 90,40%. En términos generales, los reactivos en el estudio de extracción de comunilidades representan válidamente la correspondencia que se pretende respecto al rendimiento de adolescentes en educación básica secundaria.

Tabla 12. Cálculo de Comunilidades EPAPTUL. Fuente: Propia

	Inicial	Extracción
Mi madre me anima y motiva para el cumplimiento de mis deberes escolares.	1,000	,904
Mi padre me anima y motiva para el cumplimiento de mis deberes escolares.	1,000	,943
Mis padres están muy pendientes de si hago siempre todas las tareas.	1,000	,872
Mis padres me ayudan con las tareas si tengo dificultades.	1,000	,945
Las tareas frecuentemente causan discusiones en mi familia.	1,000	,835
Creo que mis padres no se enteran de si hago o no las tareas.	1,000	,766
Cuando mis padres me explican cosas a mí, les entiendo mejor que al profesor.	1,000	,843
Mis padres saben casi todo lo que yo aprendo en la escuela.	1,000	,884
Hablo frecuentemente con mis padres sobre mis problemas escolares y me ayudan a encontrar la forma de resolverlos.	1,000	,910
Mis padres le dan mucha importancia a mi trabajo con las tareas y me fijan normas para la realización de las mismas.	1,000	,880
Mis padres están pendientes de que me vaya bien en la escuela.	1,000	,858
Mis padres tienen altas expectativas de que me vaya bien en el colegio.	1,000	,869
Cuando me va bien en los exámenes mis padres me elogian.	1,000	,878
Cuando no me va bien en un examen, mis padres me exhortan para estudiar más.	1,000	,909
Siento una gran presión de mis padres, para que me vaya bien en el colegio.	1,000	,725
Mis padres han hablado conmigo sobre mis planes de estudio y de trabajo para el futuro.	1,000	,856

Para mis padres es muy importante que les comparta mis experiencias en la escuela.	1,000	,890
Mis padres quieren hacer de mí el mejor de la escuela.	1,000	,844
Mis padres influyen en mi comportamiento.	1,000	,773
Mis padres no se dan cuenta si yo voy diariamente al colegio ni preguntan por mi desempeño en la escuela.	1,000	,906
Mis padres nunca han hablado con mis profesores sobre mi proceso escolar.	1,000	,889
Mis padres comparten conmigo diferentes espacios en los que se puede aprender y recordar cosas de la escuela.	1,000	,813
Mis padres me compran ellos mismos los materiales que requiero.	1,000	,876
Mis padres no asisten a las reuniones informativas escolares ni participan en actividades de la escuela.	1,000	,884
Mis padres algunas veces me preguntan por tareas.	1,000	,896
Mis padres no tienen tiempo para ayudarme con las tareas.	1,000	,858
Mis padres no tienen suficiente conocimiento para ayudarme en las tareas.	1,000	,834
Mis padres están seguros que paso la mayor parte del tiempo haciendo tareas.	1,000	,801
Mis padres estudian mi boletín de notas cuidadosamente.	1,000	,928
Mis padres de vez en cuando me preguntan sobre mis notas académicas.	1,000	,874
Mis padres están seguros de que yo sé cómo realizar las tareas.	1,000	,818
Mis padres me ayudan para hacer las tareas bien.	1,000	,888
Mis padres no me colaboran con los asuntos escolares.	1,000	,870
Mis padres me colaboran con los asuntos escolares en todo momento.	1,000	,798
Si mis padres atendieran más mis asuntos escolares, a mí me iría mejor en el colegio.	1,000	,746
Método de extracción: análisis de componentes principales.		

En la Tabla 13 se registran los cálculos en cuanto a la varianza total explicada, la cual alcanza un 85,89% de la variabilidad de los reactivos agrupándolos en un solo componente; logrando el 100% de explicación de la varianza al finalizar los 35 reactivos propuestos en la escala de medición del presente estudio.

Tabla 13. Varianza total explicada EPAPTUL. Fuente: Propia.

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de extracción de cargas al cuadrado		
	Total	% de varianza	% acumulado	Total	% de varianza	% acumulado
1	30,063	85,894	85,894	30,063	85,894	85,894
2	,507	1,449	87,343			
3	,421	1,203	88,546			
4	,383	1,096	89,641			
5	,358	1,023	90,665			
6	,312	,891	91,555			
7	,288	,823	92,378			
8	,258	,738	93,116			
9	,248	,708	93,824			
10	,221	,633	94,457			
11	,195	,557	95,014			
12	,188	,536	95,551			
13	,167	,478	96,029			
14	,150	,428	96,457			

15	,147	,419	96,876
16	,130	,371	97,248
17	,109	,310	97,558
18	,105	,299	97,856
19	,093	,266	98,122
20	,083	,237	98,359
21	,074	,213	98,572
22	,073	,209	98,781
23	,068	,193	98,974
24	,054	,156	99,130
25	,047	,133	99,263
26	,044	,126	99,389
27	,040	,114	99,503
28	,035	,101	99,604
29	,031	,088	99,691
30	,027	,077	99,769
31	,023	,066	99,835
32	,022	,063	99,898
33	,016	,046	99,944
34	,010	,029	99,973
35	,009	,027	100,000

Método de extracción: análisis de componentes principales.

5.6. Análisis de los datos

Una vez finalizado el trabajo de campo se analizaron los datos obtenidos por medio de la valoración propia del investigador y de los referentes teóricos que se tuvieron en la investigación para que al momento de compararlos surjan las conclusiones propias del estudio, para de esta forma consolidar una estrategia que a nivel institucional permita mejorar el rendimiento de los estudiantes desde la perspectiva del apoyo académico parental y que sirva de referente para casos similares a los estudiados. Estrategia que se fijó desde el punto de vista de lo percibido en cuanto al apoyo de los padres, por los estudiantes objeto de la investigación al interior de las instituciones educativas y del proceso académico, tendiente a garantizar la asertividad necesaria de su parte para obtener buenos resultados en el aprendizaje.

Los resultados de investigación son manejados por categorías diferenciadas para cada grupo objetivo: género, rendimiento académico alto o bajo, nivel de preparación de los padres empleando el programa estadístico SPSS v 22 p en los análisis descriptivos, análisis de varianzas o ancovas y regresiones múltiples haciendo las respectivas comparaciones entre los alumnos con un buen y mal rendimiento con el fin de determinar los efectos en el rendimiento de las variables medidas, generando conclusiones desde la correlación de variables. Para Méndez, Cuevas y Hernández (2010) el programa SPSS permite reflejar resultados concretos sobre lo investigado, pudiendo escalar la medición en la investigación realizada. Es un estudio que por las características generales pertenece al enfoque cuantitativo con observación de elementos cualitativos que enriquecen el análisis y a partir de allí se debe descubrir la realidad de los niños, llevando a cabo técnicas y procedimientos propios del enfoque.

En términos generales, el problema planteado es un problema de investigación de importancia a nivel científico ya que comprende diferentes aspectos del comportamiento humano como son el razonamiento, el pensamiento y el aprendizaje; vinculando tales aspectos con el desarrollo integral del estudiante. En el sentido

práctico, la investigación analiza el nivel de impacto que causa el acompañamiento y apoyo académico de los padres en el rendimiento académico de los hijos mediante la percepción misma del estudiante.

CAPÍTULO VI. RESULTADOS

El presente capítulo contiene la recopilación de los datos de investigación así como la presentación estadística de los mismos, incluyendo tablas y figuras que hacen más explícita la interpretación, sintetizando los logros obtenidos. Para una mayor claridad, los resultados serán presentados en tres partes. La primera parte hace referencia a los datos obtenidos con el cuestionario sociodemográfico. En la segunda parte se ilustrarán los resultados respecto a cada elemento que conformó la escala EPAPTUL desde la perspectiva de las variables estudiadas con cada uno de los ítems. Finaliza el registro de resultados con la ilustración de correlaciones entre los ítems conformantes de la escala en cada uno de los conjuntos de variables estudiadas y la variable de rendimiento académico usando el coeficiente de correlación de Pearson.

En cuanto al análisis de las varianzas, al inicio de cada conjunto de ítems en las variables definidas se presentará una tabla descriptiva de las medias, desviaciones típicas, intervalos de confianza, así como sus mínimos y máximos, la prueba de homogeneidad de las varianzas y la ANOVA de cada grupo de ítems en correlación al rendimiento. Datos debidamente generados en el programa SPSS.

Los resultados se presentan mediante análisis descriptivo, técnica que para Pantoja (2015) es la más recomendada en investigaciones con enfoque educativo, registrando de forma detallada las situaciones encontradas en las respuestas condensadas por los alumnos objeto del estudio.

6.1. Datos sociodemográficos

En la tabla 14 se registran las frecuencias referentes a las características y entorno social de la muestra investigada conformada por 608 estudiantes de educación básica secundaria del municipio de Tuluá. Aspectos como el género, la edad, rendimiento académico, personas con quien vive, número de hermanos y nivel educativo de los padres constituyen el primer acercamiento del investigador con la realidad estudiada.

La escala EPAPTUL fue aplicada a 608 estudiantes de los cuales un 50% fueron mujeres y un 50% hombres agrupados equitativamente por edades en orden a los cuatro grados de educación secundaria y que corresponde a la edad de los estudiantes. Grado sexto, adolescentes entre 10 y 11 años; grado séptimo, adolescentes entre 12 y 13 años; grado octavo, adolescentes entre 14 y 15 años y grado noveno, adolescentes entre 16 y 17 años teniendo en cada subgrupo 152 encuestados para un total de 25% por grupo sobre la muestra total. La edad promedio es de 12,68 años con desviación estándar de 1,4468 y varianza de 2,093. Datos estadísticos que reflejan la consistencia de la muestra analizada.

En cuanto al rendimiento académico se cuida de que el 50% de la muestra seleccionada corresponda a estudiantes con buen rendimiento; esto es que a la fecha de corte del estudio no hayan reprobado ninguna asignatura y el otro 50% seleccionado sean estudiantes que en el periodo lectivo fijado como fecha de corte para el presente estudio hayan reprobado tres o más asignaturas, lo que se toma como bajo rendimiento.

Respecto a si conviven con el papá o la mamá o ambos en el sentido tradicional o si conviven con otras personas diferentes al núcleo familiar básico se encuentra que el 76% de los encuestados viven con el papá y la mamá, un 10% sólo con la mamá, un 7% sólo con el papá, un 3% con abuelos, un 2% con tíos y sólo un 1% esto es 8 estudiantes viven con personas diferentes a los anteriores. Resultados que permiten concluir que respecto a la muestra estudiada la característica de familia tradicional conformada por papá, mamá e hijos prevalece en los estudiantes de secundaria del municipio de Tuluá lo que favorece los objetivos de la investigación, ya que con los resultados se puede inferir de forma macro para los estudiantes de secundaria del municipio de Tuluá si el componente de apoyo académico que perciben los estudiantes de parte de los padres es elemento incidente en el rendimiento escolar. A la par de ello se estudió el número de hermanos conformantes de las familias estudiadas teniendo que 58 de los encuestados son hijos únicos (9%), 82 tienen un hermano (13%), 423 tienen dos hermanos (69%) y 45 más de dos hermanos (7%). Respecto a la clasificación de rendimiento académico de los encuestados, la convivencia de los estudiantes con los padres y la cantidad de hermanos presentes en el hogar se registra más adelante en las Tablas 16 y 17.

La Tabla 14 también contiene el nivel de escolaridad de los padres de los estudiantes encuestados encontrando que un 20% de los padres alcanzó el nivel de primaria, esto es 121 padres; un 69% alcanzó el nivel de secundaria correspondiendo a 420 padres y un 11% es decir 67 padres tienen en sus logros académicos titulaciones universitarias. Información que en términos de rendimiento de los estudiantes objeto del presente estudio se ilustra en la Figura 1.

Tabla 14. Frecuencias de la muestra de investigación. Fuente: Propia.

	Sexo	Frecuencia	%
Género	Masculino	304	50
	Femenino	304	50
	Rango de años	Frecuencia	%
Edad	entre 10 y 11 años	152	25
	entre 12 y 13 años	152	25
	entre 14 y 15 años	152	25
	entre 16 y 17 años	152	25
	Nivel	Frecuencia	%
Rendimiento Académico	Alto	304	50
	Bajo	304	50
	Convivencia	Frecuencia	%
Personas con quien vive	Sólo con la mamá	63	10,36
	Sólo con el papá	43	7,07
	Con papá y mamá	461	75,82
	Con abuelos	20	3,29
	Con tíos	13	2,14
	Con otros	8	1,32
	Cantidad	Frecuencia	%
Número de Hermanos	Ninguno	58	9,54
	Uno	82	13,48
	Dos	423	69,57

	Más de dos	45	7,41
	Cantidad	Frecuencia	%
	Primaria	121	19,90
Nivel educativo de los padres	Secundaria	420	69,08
	Universidad y Postgrados	67	11,02

En la Tabla 15 se detalla el nivel educativo de los padres respecto al componente de rendimiento académico en el que se subdividió la muestra total. 304 estudiantes con buen rendimiento y 304 estudiantes con bajo rendimiento para un total de 608 encuestados. Con la lectura de la tabla se establece que en el grupo de buen rendimiento 7 de los estudiantes tienen padres con nivel educativo primaria lo que equivale a un 1% de la muestra total; 235 estudiantes tienen padres con nivel educativo en secundaria siendo un 39% de la muestra total y 62 estudiantes de este subgrupo cuentan con padres cuyos logros son universitarios o de postgrado representando un 10% de la cantidad total analizada. En contraste a ello, en el grupo de bajo rendimiento los padres de 114 estudiantes sólo alcanzan el nivel de escolaridad de primaria (19%), los padres de 185 estudiantes logran la secundaria (30%) y los padres de 5 estudiantes de este subgrupo cuentan con estudios universitarios alcanzando un 0,8% de la muestra evaluada.

Tabla 15. Rendimiento académico versus escolaridad parental. Fuente: Propia.

Nivel de Rendimiento Muestra	Nivel de escolaridad de los padres			Total
	Primaria	Secundaria	Universidad y/o Postgrados	
Buen Rendimiento académico	7	235	62	304
Bajo Rendimiento académico	114	185	5	304
Totales	121	420	67	608

Al analizar lo registrado en la Figura 1 se puede deducir que el nivel de escolaridad de los padres es influyente en el rendimiento académico de los estudiantes de secundaria en el municipio de Tuluá ya que se puede observar que tanto en el nivel de secundaria como en el nivel de universidad y postgrados los logros de los padres de estudiantes seleccionados bajo la característica de buen rendimiento superan en cantidad y porcentaje a las características del nivel educativo de los padres de estudiantes con bajo rendimiento. En contraste a ello en el grupo de bajo rendimiento los padres con nivel de escolaridad primaria superan en un 17,6% a los padres con este mismo nivel del grupo de buen rendimiento.

En cifras porcentuales de los 304 estudiantes con bajo rendimiento los resultados muestran que un 38% de los padres tienen nivel educativo primaria (114), 61% secundaria (185) y sólo un 1% presentan estudios universitarios (5). Porcentajes que cambian notoriamente respecto al nivel educativo de los padres de estudiantes con buen rendimiento, grupo en el cual para el nivel de primaria se tienen 7 padres (2%); en el nivel de secundaria 235 padres (77%) y para el nivel de universidad y postgrados se cuenta con 62 padres (21%). Resultados que permiten referir que en términos de rendimiento en los adolescentes la escolaridad de los padres es altamente importante debido al conocimiento que desde la experiencia académica lleguen a brindarles a los hijos, al igual que las expectativas de formación que tienen de ellos.

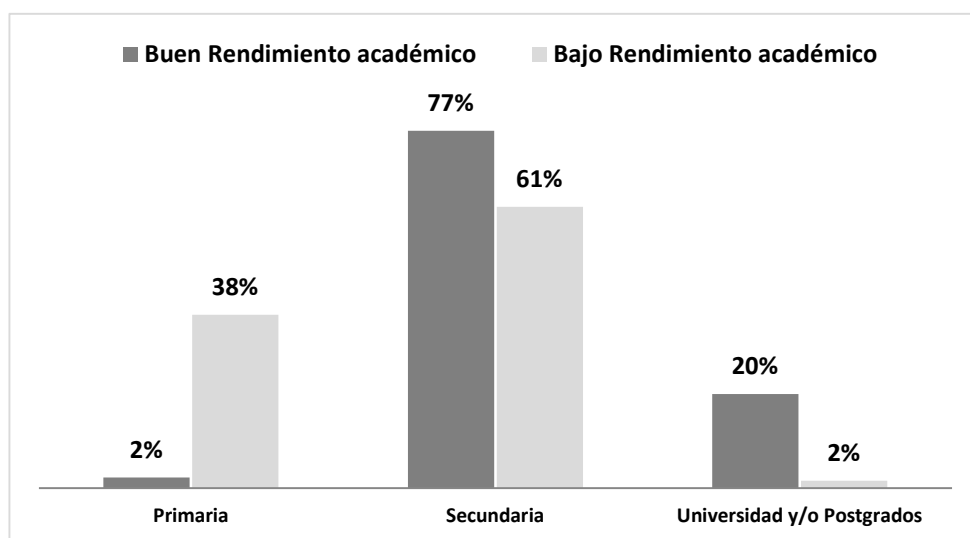


Figura 1. Nivel educativo parental versus Rendimiento académico. Fuente: Propia.

En la Tabla 16 se retoman los resultados de con quien viven los estudiantes encuestados detallando los datos para cada grupo respecto al rendimiento académico. De los 461 estudiantes totales que conviven con el papá y la mamá un 48% corresponde al grupo de bajo rendimiento y un 52% al grupo de buen rendimiento, lo que permite inferir que no sólo por el hecho de estar en un hogar con la composición básica tradicional se esté ante características que garanticen un buen rendimiento de parte de los estudiantes, con lo cual se puede prever que es la calidad en el acompañamiento de los padres lo que conllevaría a buen desempeño escolar. Referente a si viven con sólo uno de los padres los resultados muestran una tendencia similar. Del 10% total que viven sólo con la mamá, el 46% presenta bajo rendimiento, mientras que el 54% tienen buen rendimiento. Comparado con el 7% de estudiantes que viven sólo con el papá, un 54% de ese 7% están en bajo desempeño escolar y un 46% en buen rendimiento lo que conlleva a referir que respecto a la muestra estudiada fue más favorable a quienes conviven sólo con la mamá.

Desglosando los resultados de la Tabla 16 se observa que 41 estudiantes del total de la muestra son sostenidos por personas diferentes a los padres entre abuelos, tíos u otros no familiares con una representación del 7% general. De este 7% un 70% de los estudiantes se ubican en el subgrupo de bajo rendimiento y un 30% en el grupo de buen rendimiento académico. Con lo cual es pertinente concluir que la no convivencia de los estudiantes con los padres deja efectos negativos en el desempeño escolar y el acompañamiento por personas diferentes no es el más favorable para el proceso de formación.

Tabla 16. Convivencia del estudiante objeto de investigación. Fuente: Propia.

Personas con quien vive el estudiante	Buen Rendimiento académico		Bajo Rendimiento académico		Total	
Sólo con mamá	34	11%	29	10%	63	10,4%
Sólo con papá	20	7%	23	8%	43	7,1%

Con papá y mamá	238	78%	223	73%	461	75,8%
Con abuelo o abuela	8	3%	12	4%	20	3,3%
Con tíos	3	1%	10	3%	13	2,1%
Con otros no familiares	1	0%	7	2%	8	1,3%
Totales	304	100%	304	100%	608	100,0%

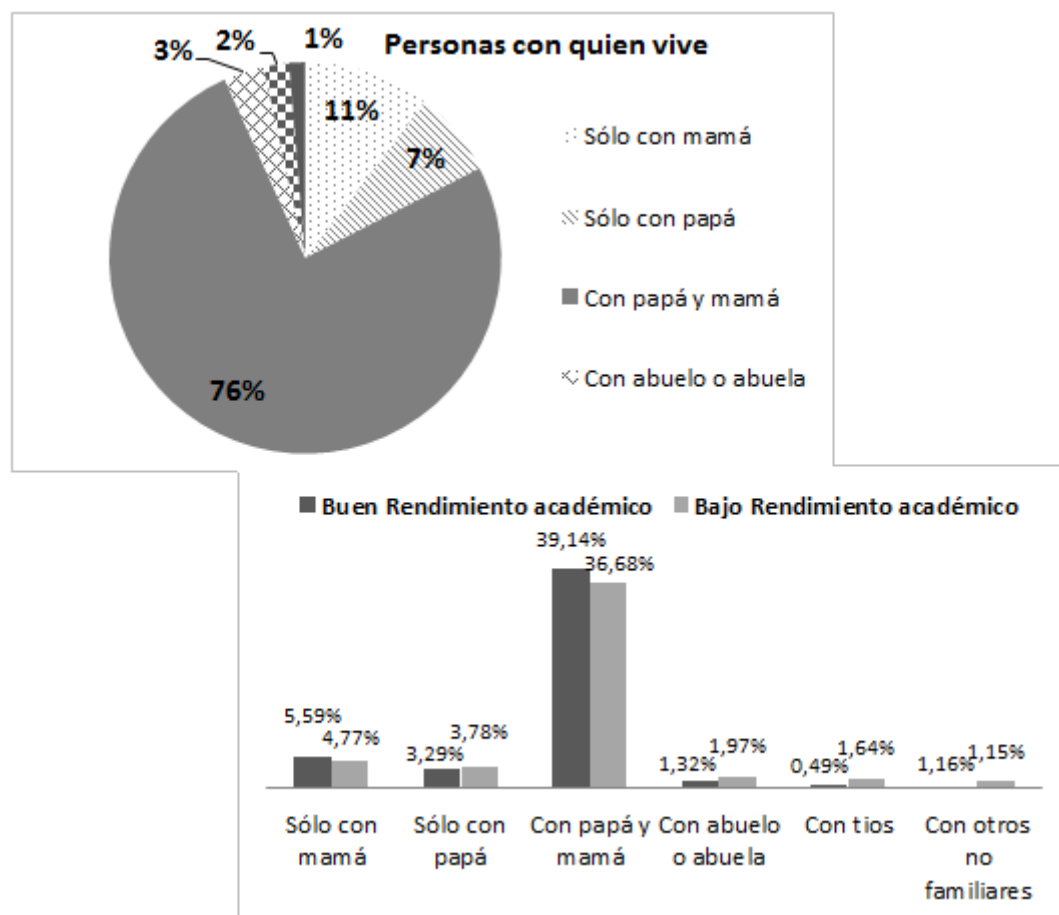


Figura 2. Comparativo de personas con quien viven los estudiantes versus Rendimiento académico.

Fuente: Propia.

En lectura a la Figura 2, el 76% de la muestra total de estudiantes viven con el papá y la mamá. De este grupo el 39,14% corresponde a estudiantes con buen rendimiento académico y el 36,68% a estudiantes con bajo rendimiento, lo cual permite deducir como se expresó con anterioridad que no sólo es el hecho de que se conviva con el papá y la mamá de forma simultánea lo que garantiza que se tenga un buen o un bajo rendimiento más sí lo es el nivel o la calidad de acompañamiento que el papá y la mamá de forma conjunta le aporten al proceso.

En la Tabla 17 se hace un comparativo del número de hermanos que tienen los estudiantes objeto de la investigación agrupando la muestra en el componente de rendimiento académico. Los resultados, tal como se observan en la tabla, no reflejan

diferencias significativas con las que se pueda inferir que por la cantidad de hermanos el apoyo académico parental tienda a ser significativo entre uno y otro caso analizado. En el análisis de los cuatro subgrupos por cantidad de hermanos los resultados reflejan similares frecuencias y porcentajes respecto a los estudiantes ubicados en bajo y buen rendimiento con una leve diferencia en el análisis que se deduce de la Figura 3 en la que se observa que cuando la cantidad de hermanos es dos los estudiantes ubicados en el segmento de buen rendimiento corresponde a 32,40% de la muestra total y los de bajo rendimiento en esta misma medida de hermanos se ubica en un 37,17%, aproximadamente 5 puntos porcentuales que se podrían interpretar como que en el grupo de bajo rendimiento haya incidido un poco el tener dentro de la casa otro hermano que disminuya la atención de los padres a la hora de brindar apoyo al estudiante objeto del análisis realizado.

Tabla 17. Número de hermanos en la muestra seleccionada. Fuente: Propia.

Cant. Hermanos	Buen Rendimiento		Bajo Rendimiento		Totales	
Ninguno	30	10%	28	9%	58	9,5%
Uno	49	16%	33	11%	82	13,5%
Dos	197	65%	226	74%	423	69,6%
Más de dos	28	9%	17	6%	45	7,4%
Totales	304	100%	304	100%	608	100,0%

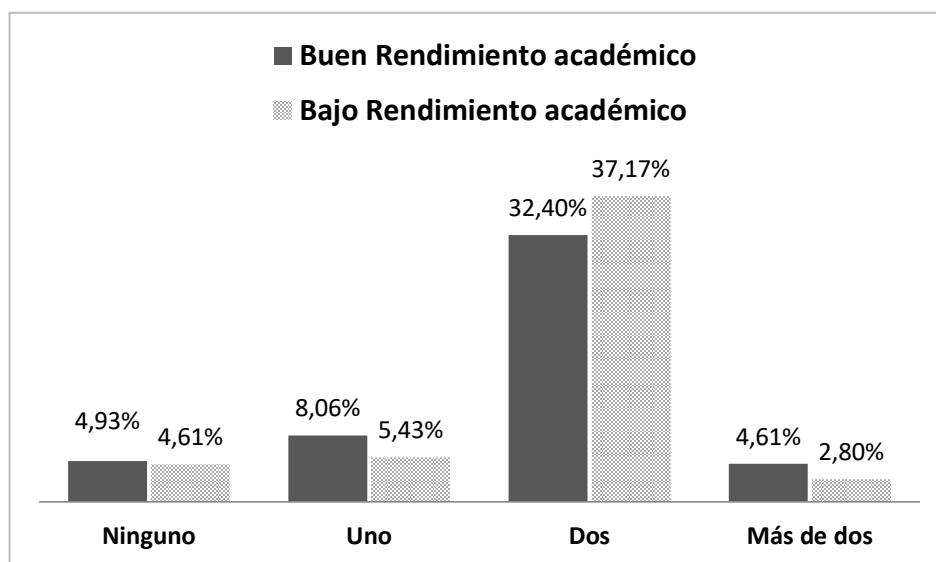


Figura 3. Número de hermanos. Fuente: Propia.

6.2. Datos agrupados respecto a las variables

En el presente apartado se registran los resultados encontrados al estudiar cada uno de los 35 ítems que conforman la escala EPAPTUL con el fin de que sirvan de base para la generación de las conclusiones y recomendaciones finales pudiendo observar desde los elementos que se plantean las diferencias en la percepción que tiene el

estudiante en cuanto al apoyo académico parental dependiendo del grupo de buen o bajo rendimiento escolar en el que se encuentre. Para ello los datos de cada ítem son analizados de forma conjunta en alguna de las cinco variables de investigación.

6.2.1. Nivel de apoyo de los padres en el proceso escolar de los hijos.

Variable conformada por los reactivos 22, 23, 33, 34, 11, 29 y 35 de la escala EPAPTUL sobre los cuales se aplica técnica de análisis de varianzas ANOVA al igual que descripción de medias y desviaciones típicas, presentando los resultados por medio de figuras y tablas.

Tabla 18. Media, desviación típica y resultados ANOVA en la variable Nivel de apoyo de los padres en el proceso escolar de los hijos. Fuente: Propia.

Nivel de Rendimiento		Bueno (N=304)	Bajo (N=304)	F _(1,607)	p ^a
Reactivo					
22. Mis padres comparten conmigo diferentes espacios en los que se pueden aprender y recordar cosas de la escuela.	M	3,98	2,13	2395,590	,000
	SD	,452	,481		
23. Mis padres me compran ellos mismos los materiales que requiero.	M	4,67	1,56	3733,928	,000
	SD	,472	,751		
33. Mis padres no me colaboran con los asuntos escolares.	M	1,43	4,37	4128,082	,000
	SD	,636	,484		
34. Mis padres me colaboran con asuntos escolares en todo momento.	M	4,21	1,56	2457,670	,000
	SD	,461	,810		
11. Mis padres están pendientes de que me vaya bien en la escuela.	M	4,61	2,24	3519,428	,000
	SD	,489	,494		
29. Mis padres estudian mi boletín de notas cuidadosamente.	M	4,71	1,29	8530,586	,000
	SD	,456	,456		
35. Si mis padres atendieran más mis asuntos escolares, a mí me iría mejor en el colegio.	M	2,56	4,27	1758,254	,000
	SD	,497	,507		

^a p>,01 (,05/35=0,01 Corrección de Bonferroni)

Los resultados de los ANOVAs conforme a la tabla 18, señalan que los padres de los alumnos con buen rendimiento (X=3,98) comparten significativamente más espacios en los cuales los estudiantes aprenden y recuerdan cosas de la escuela tal como fue planteado en el ítem No. 22 de la escala EPAPTUL en comparación a los padres de los alumnos con bajo rendimiento (X=2,13), F_(1,607)=2395,590, p <,001.

Para el ítem 23 en la que se hace referencia a si los padres compran ellos mismos los materiales que el estudiante requiere a nivel escolar, en los alumnos con buen rendimiento (X=4,67) en contraste al grupo de bajo rendimiento (X=1,56), F_(1,607)=3733,928, p <,001 se denota alta participación de los padres en este tipo de situación con lo cual se puede inferir que los padres que se interesan por las necesidades de recursos académicos de los hijos generan en ellos buenas expectativas en cuanto al apoyo recibido lo que permea en resultados de rendimiento.

En los ítems 33 y 34 se presenta una dualidad coherente en cada grupo. Cuando a los estudiantes por medio del ítem 33 de la escala EPAPTUL se le plantea “Mis padres no me colaboran con los asuntos escolares” los de bajo rendimiento (X=4,37), F_(1,607)=4128,082, p <,001 superan en confirmación el planteamiento frente a los de buen rendimiento (X=1,43). Sin embargo, cuando el enfoque de la situación cambia haciendo referencia en el ítem 34 a que los padres les colaboran con los asuntos escolares en todo

momento los estudiantes de buen rendimiento confirman en pleno la situación ($X=4,21$); mientras que los de bajo rendimiento ($X=1,56$), $F_{(1,607)}=2457,670$, $p <,001$ ratifican que sus padres no les colaboran en los asuntos de la escuela.

En cuanto a si los padres están pendientes de que a los hijos les vaya bien en la escuela, percepción medida con el texto del ítem 11 de la escala usada, los estudiantes del primer grupo ($X=4,61$) consideran que sus padres sí está pendientes; percepción que no es favorable para los padres en el segundo grupo ($X=2,24$), $F_{(1,607)}=3519,428$, $p <,001$ en el que los alumnos dan cuenta de no sentir que los padres estén pendientes de que les vaya bien. Rasgo determinante para los resultados obtenidos en el rendimiento.

Con la media más alta dentro del conjunto de situaciones que conforman la variable Nivel de apoyo de los padres en el proceso escolar de los hijos, el que los padres estudien el boletín de notas cuidadosamente representa para los alumnos con buen rendimiento ($X=4,71$) garantía de que los padres se preocupan por los resultados que lleguen a obtener en la escuela. Caso no observado en el grupo de alumnos con bajo rendimiento ($X=1,29$), $F_{(1,607)}=8530,586$, $p <,001$. Por el contrario, los alumnos con bajo rendimiento consideran que les iría mejor en el colegio si sus padres prestaran más atención a sus asuntos escolares ($X=4,27$), $F_{(1,607)}=1758,254$, $p <,001$. Percepción medida en el ítem 35 de la escala EPAPTUL en la cual los estudiantes de buen rendimiento ($X=2,56$) refieren no sentir que sus padres sean indiferentes a su proceso de aprendizaje.

Tabla 19. Reactivo 22: Mis padres comparten conmigo diferentes espacios en los que se puede aprender y recordar cosas de la escuela. Fuente: Propia.

Nivel de Rendimiento	Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral ni en desacuerdo ni en	De acuerdo	Completamente de acuerdo	Total
Buen Rendimiento	0	0	34	242	28	304
Bajo Rendimiento	18	229	57	0	0	304
Total	18	229	91	242	28	608

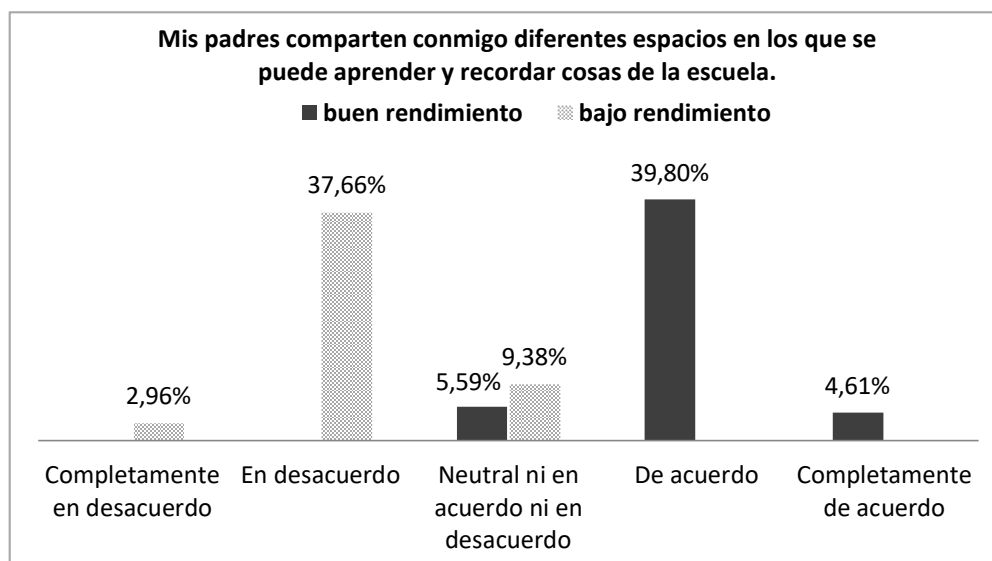


Figura 4. Reactivo 22 Escala EPAPTUL. Fuente: Propia.

Con base en los datos contenidos en la Tabla 19 un 88,81% (270) de los 304 estudiantes con buen rendimiento académico consideran que sus padres comparten con ellos diferentes espacios en los que se puede aprender y recordar cosas de la escuela contando entre esos espacios como salidas a cine, a compras, de paseo, caminatas al aire libre, experimentaciones diversas que para el alumno le dan un valor agregado al aprendizaje fuera del aula de clase. Contrario a ello en cuanto al grupo de bajo rendimiento el 81,25% (247) de los 304 encuestados manifiestan no tener esta clase de percepción. Al hacer un análisis a la Figura 4 la semejanza es notoria. En el grupo de buen rendimiento las opciones de acuerdo y completamente de acuerdo predominan en la respuestas otorgadas por los estudiantes; al igual que las opciones de en desacuerdo y completamente en desacuerdo predominan en el grupo de bajo rendimiento. Los de buen rendimiento sienten que sus padres comparten con ellos diferentes espacios para el aprendizaje, mientras que los de bajo rendimiento no tienen este tipo de percepción.

Con un coeficiente de Pearson $r=,893$ y un nivel de significatividad $p<,005$ en este caso $p=,000$ para el reactivo “Mis padres comparten conmigo diferentes espacios en los que se pueden aprender y recordar cosas de la escuela” es casi perfecta la correlación entre la variable analizada y el rendimiento académico lo que conlleva a interpretar que a mayor compartir de los padres con los hijos experiencias en diferentes espacios mayor será la disposición de los menores en el proceso estudiantil obteniendo buenos resultados en el rendimiento.

Tabla 20. Reactivo 23: Mis padres me compran ellos mismos los materiales que requiero. Fuente: Propia.

Rendimiento Académico	Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo	Total
Buen Rendimiento	0	0	0	101	203	304
Bajo Rendimiento	182	74	48	0	0	304
Total	182	74	48	101	203	608

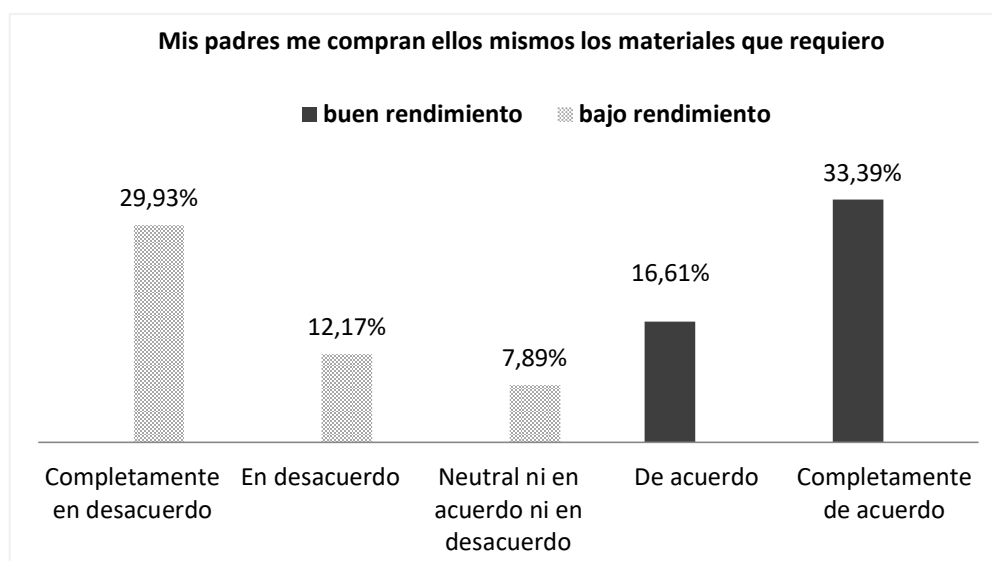


Figura 5. Reactivo 23 Escala EPAPTUL. Fuente: Propia.

Respecto a la Tabla 20 y a la Figura 5 la compra de materiales escolares por parte de los padres se realiza en un 100% de los 304 estudiantes encuestados con buen rendimiento académico; en contraste al grupo de estudiantes con bajo rendimiento en los cuales un 84,21% (256) manifestaron estar en desacuerdo y completamente en desacuerdo con el reactivo y un 15,79% (48) se mantuvieron neutrales en la respuesta.

Con un coeficiente de Pearson $r=,0928$ y un nivel de significatividad $p<,005$ en este caso $p=,000$ para el reactivo “Mis padres me compran ellos mismos los materiales que requiero” es casi perfecta la correlación entre la variable analizada y el rendimiento académico lo que conlleva a interpretar que a mayor involucramiento de los padres en la compra de los materiales escolares de los hijos mayor será la disposición de los menores en el proceso estudiantil obteniendo buenos resultados en el rendimiento.

Tabla 21. Reactivo 33: Mis padres no me colaboran con los asuntos escolares. Fuente: Propia.

Rendimiento Académico	Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo	Total
Buen Rendimiento	198	82	24	0	0	304
Bajo Rendimiento	0	0	0	191	113	304
Totales	198	82	24	191	113	608

Analizando los resultados consignados en la Tabla 21 respecto al ítem 33 de la escala EPAPTUL de los 304 estudiantes encuestados con buen rendimiento académico 280 de ellos equivalente a un 92,10% del grupo referido están en desacuerdo y completamente en desacuerdo en el reactivo que hace referencia a que los padres no les colaboran en los asuntos escolares. 24 estudiantes (7,90%) del grupo no fijan una posición frente al interrogante. En contraste a lo anterior el 100% de los estudiantes con bajo rendimiento son precisos al dar respuesta al ítem estando de acuerdo y

completamente de acuerdo en no recibir colaboración de los padres en los asuntos escolares.

Al comparar los resultados anteriores con los resultados registrados en la Tabla 22 respecto a reactivo 34 en la que se refiere la situación inversa del ítem anterior, en el grupo de buen rendimiento académico 297 estudiantes (97,69%) perciben que sus padres les colaboran con asuntos escolares en todo momento estando de acuerdo y completamente de acuerdo con la situación planteada. Paralelo a ello en el grupo de bajo rendimiento el 79,60% (242 estudiantes) de los encuestados manifiestan no estar de acuerdo de forma explícita con el interrogante y un 20,40% (62 estudiantes) se muestran indiferentes al planteamiento.

De las tablas 21 y 22 se puede inferir que los estudiantes con buen rendimiento perciben permanente colaboración de los padres en los asuntos escolares; percepción que no es frecuente en el grupo de alumnos con bajo desempeño.

Con un coeficiente de Pearson $r=-,0934$ y un nivel de significatividad $p<,005$ en este caso $p=,000$ para el reactivo “Mis padres no me colaboran con los asuntos escolares” obsérvese que la correlación entre la variable analizada y el rendimiento académico es negativa casi perfecta lo que se puede interpretar que entre menos colaboren los padres con los asuntos escolares de los hijos mayor será su fracaso en términos de rendimiento y al contrario entre mayor sea la disposición de los padres para colaborarles a los menores en las vivencias de la escuela menor será el fracaso en cuanto al rendimiento.

Tabla 22. Reactivo 34: Mis padres me colaboran con asuntos escolares en todo momento. Fuente: Propia.

Rendimiento Académico	Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo	Total
Buen Rendimiento	0	0	7	226	71	304
Bajo Rendimiento	196	46	62	0	0	304
Totales	196	46	69	226	71	608

Resultados que se evidencian de forma gráfica en la Figura 6 en la que se contrastan los resultados para ambos ítems los cuales miden la intensidad con la que los estudiantes perciben la colaboración de los padres en los asuntos escolares. Por un lado cuando el ítem plantea la situación de forma negativa los estudiantes con buen rendimiento académico están en desacuerdo y completamente en desacuerdo con el reactivo cambiando su punto de vista a de acuerdo y completamente de acuerdo cuando la situación se plantea de forma positiva en el ítem 34. En viceversa a ello en el grupo de bajo rendimiento sucede lo contrario. Apoyan enormemente el interrogante negativo y van en contravía de lo planteado cuando el interrogante plantea una situación positiva.

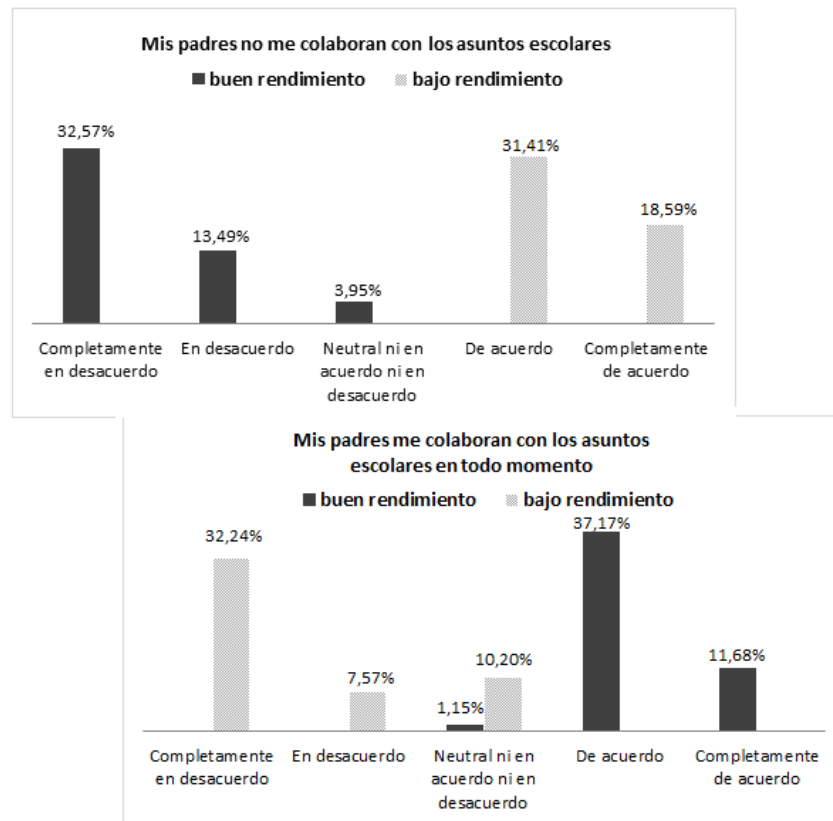


Figura 6. Reactivos 33 y 34 Escala EPAPTUL. Fuente: Propia.

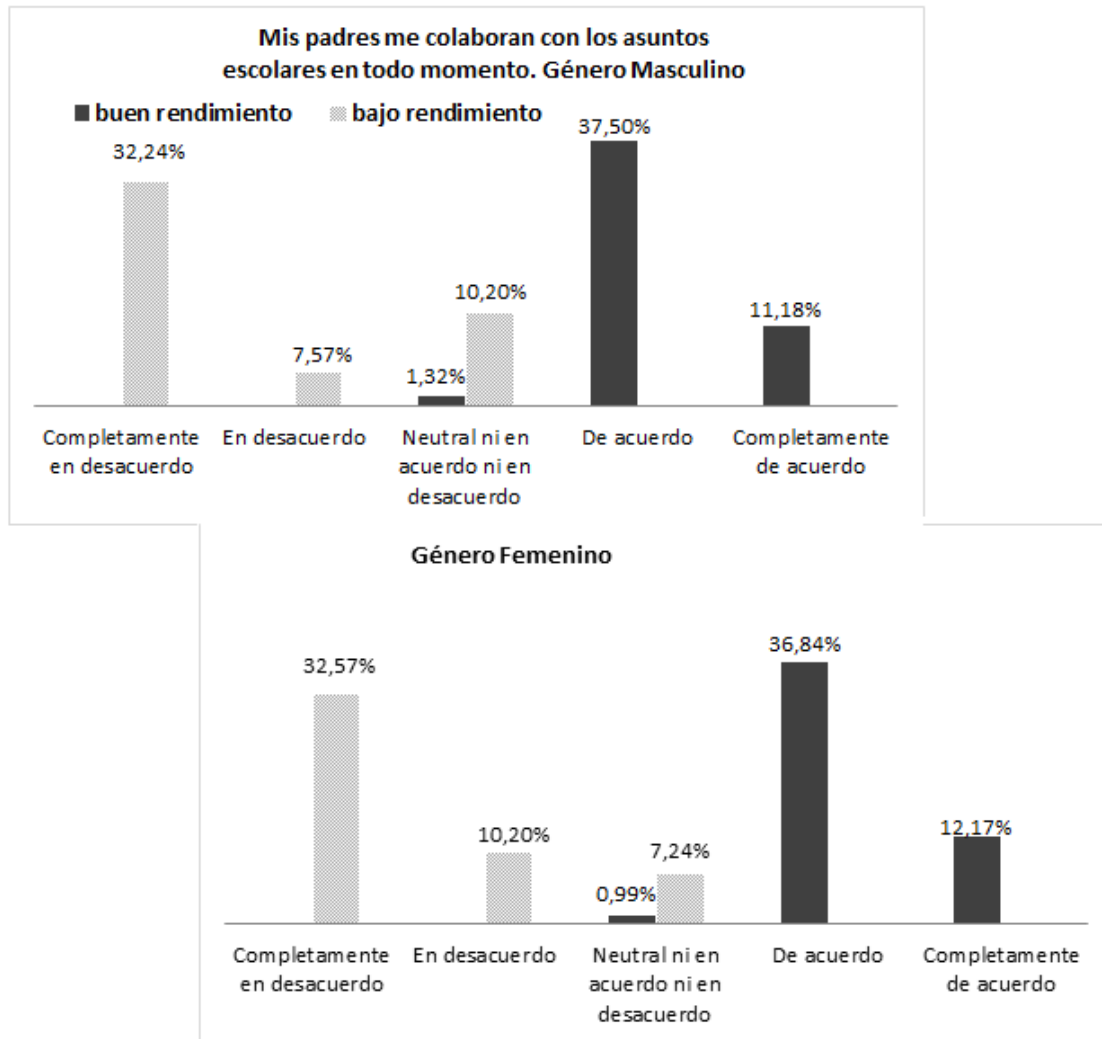


Figura 7. Comparativo por género Reactivo 34 Escala EPAPTUL. Fuente: Propia.

Comparando los datos obtenidos por género respecto al reactivo 34 de la escala EPAPTUL “Mis padres me colaboran con asuntos escolares en todo momento” en el grupo de buen rendimiento académico no se encuentran diferencias significativas entre uno y otro género. La percepción tanto en los hombres como en las mujeres del segmento referido está en la vía de colaboración permanente de los padres en los asuntos escolares. Respecto al grupo de alumnos con bajo desempeño escolar se presenta diferencia en la respuesta de neutralidad la que se toma como indiferencia de los padres percibida por los estudiantes. En el género masculino esta indiferencia es mayormente percibida por los hombres con un 13,16% de los encuestados mientras que en las mujeres esta indiferencia percibida se ubica en un 7,24%. Las respuesta de en desacuerdo y completamente en desacuerdo no presentan diferencias significativas al comparar los resultados en la Figura 7, lo que permite interpretar que para el segmento de bajo rendimiento la colaboración de los padres en los asuntos escolares es mínima o no existe.

Con un coeficiente de Pearson $r=,0896$ y un nivel de significatividad $p<,005$ en este caso $p=,000$ para el reactivo “Mis padres me colaboran con asuntos escolares en todo momento” la correlación entre la variable analizada y el rendimiento es casi

perfecta lo que se puede interpretar como se anotó anteriormente que a mayor disposición de los padres en los asuntos escolares de los hijos mayor será la disposición de los alumnos en cuanto al rendimiento, obteniendo buenos resultados académicos.

Tabla 23. Reactivo 11: Mis padres están pendientes de que me vaya bien en la escuela. Fuente: Propia.

Rendimiento Académico	Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo	Total
Buen Rendimiento	0	0	0	119	185	304
Bajo Rendimiento	9	212	83	0	0	304
Totales	9	212	83	119	185	608

Si los padres están pendientes de que a sus hijos les vaya bien en la escuela es una situación que se planteó en el ítem 11 de la escala EPAPTUL. Ante el planteamiento como se registra en la Tabla 23 el 100% de los estudiantes segmentados en el grupo de buen rendimiento académico respondieron estar de acuerdo (119) y completamente de acuerdo (185) con el elemento en cuestión; mientras que de los 304 alumnos segmentados en bajo rendimiento un 72,70% manifestó estar en desacuerdo (212) y completamente en desacuerdo (9) con el ítem referido y un 27,30% del segmento (83) se mantuvo indiferente ante la situación. En el grupo de bajo rendimiento es notoria la percepción que tienen en cuanto a que sus padres no están pendientes de que les vaya bien en la escuela tal como se observa en la Figura 8.

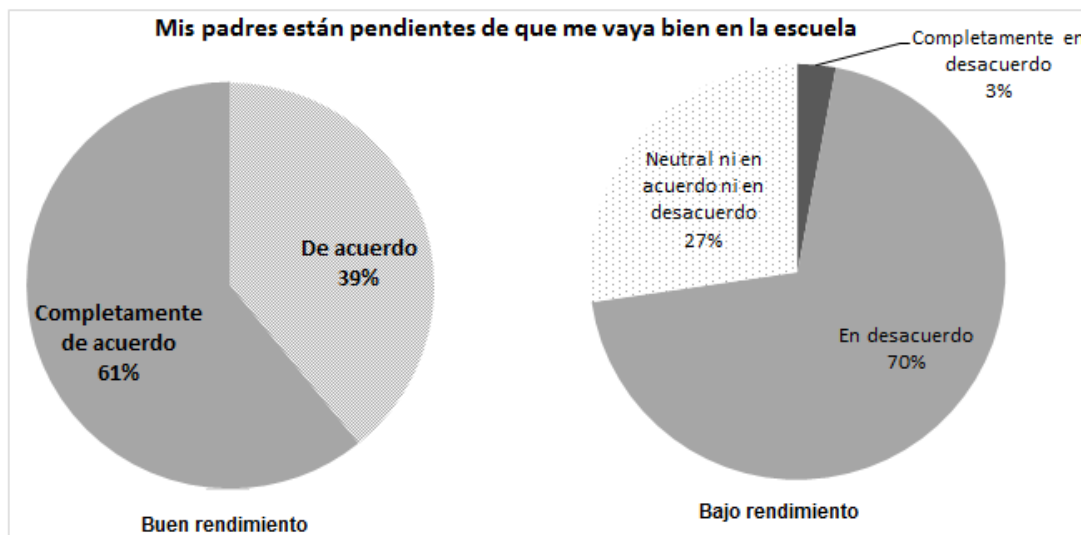


Figura 8. Reactivo 11 Escala EPAPTUL. Fuente: Propia.

Con un coeficiente de Pearson $r=,0924$ y un nivel de significatividad $p<,005$ en este caso $p=,000$ para el reactivo “Mis padres están pendientes de que me vaya bien en la escuela” la correlación entre la variable analizada y el rendimiento académico es casi perfecta lo que se puede interpretar de que el hecho de que los padres se interesen de forma constante por el bienestar de los hijos en la escuela y de que así mismo se interesen en los logros que obtengan será base suficiente para que su rendimiento académico sea el apropiado.

Tabla 24. Reactivo 29: Mis padres estudian mi boletín de notas cuidadosamente. Fuente: Propia.

Rendimiento Académico	Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo	Total
Buen Rendimiento	0	0	89	215	304
Bajo Rendimiento	215	89	0	0	304
Totales	215	89	89	215	608

En la Tabla 24 donde se condensan los resultados del reactivo 29 se observa que en cuanto a los alumnos de buen rendimiento académico el 100% de ellos (304) afirma que los padres estudian cuidadosamente el boletín de notas con el cual además de enfatizar en los logros alcanzados se proyectan los mejoramientos a realizar en aquellas áreas que no hayan presentado los mejores indicadores. Contrario a ello, justamente el 100% de alumnos del grupo de bajo rendimiento da cuenta que los padres no estudian el boletín de notas una vez lo reciben estando en desacuerdo un 30% (89) de los estudiantes y completamente en desacuerdo un 70% (215). Resultados que se muestran gráficamente en la Figura 9.

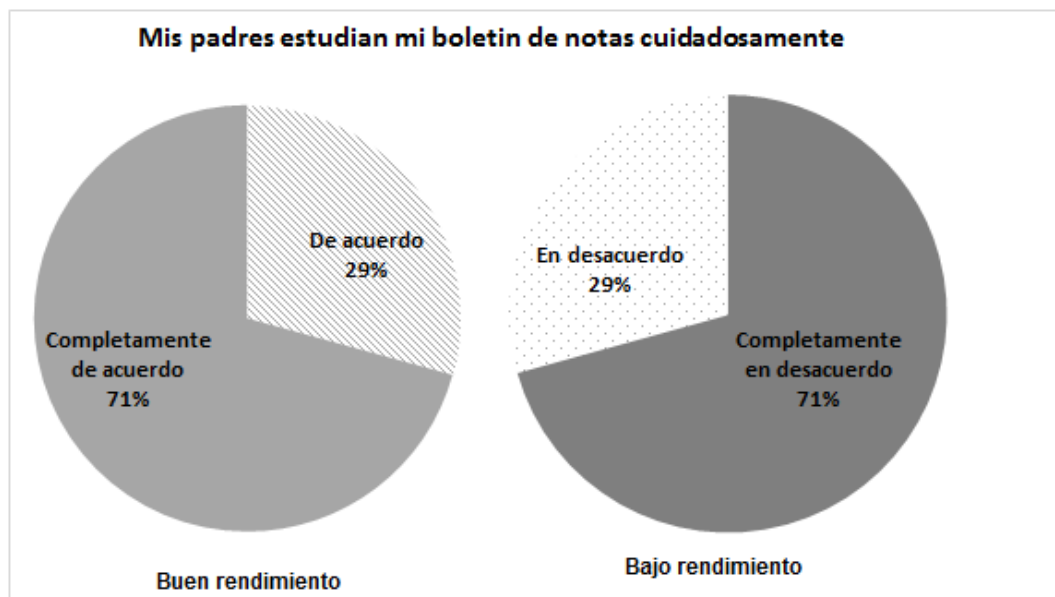


Figura 9. Reactivo 29 Escala EPAPTUL. Fuente: Propia.

Con un coeficiente de Pearson $r=,0966$ y un nivel de significatividad $p<,005$ en este caso $p=,000$ para el reactivo “Mis padres estudian mi boletín de notas cuidadosamente” la correlación entre la variable analizada y el rendimiento académico es casi perfecta lo que se puede interpretar que en la revisión y seguimiento pertinente que hagan los padres a elementos como el informe de valoraciones académicas de los hijos incide en la buena disposición que los alumnos le impriman a la actividad escolar convirtiéndose así en base para un adecuado rendimiento.

Tabla 25. Reactivo 35: Si mis padres atendieran más mis asuntos escolares, a mí me iría mejor en el colegio. Fuente: Propia.

Rendimiento Académico	En desacuerdo	Neutral ni en desacuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo	Totales
Buen Rendimiento	133	171	0	0	304
Bajo Rendimiento	0	9	204	91	304
Totales	133	180	204	91	608

El reactivo 35 de la escala EPAPTUL contiene de forma explícita la intencionalidad de uno de los objetivos específicos de la investigación como lo es indagar a los estudiantes sobre la percepción que tienen del apoyo que reciben de los padres, analizando el grado de diferencia entre la percepción que tienen los estudiantes con buen desempeño y la percepción de los estudiantes con bajo desempeño, estableciendo las diferencias entre uno y otro grupo. Los resultados del ítem “si mis padres atendieran más mis asuntos escolares, a mí me iría mejor en el colegio” reflejan en amplio y claro sentido la percepción del estudiante de sentirse acompañado a nivel escolar por los padres y cómo ese acompañamiento influye en los resultados académicos.

Los resultados registrados en la Tabla 25 permiten interpretar que respecto al grupo de estudiantes con buen rendimiento académico un 43,75% de los 304 alumnos conformantes del segmento (133) están en desacuerdo con el planteamiento y el 56,25% restante (171 estudiantes) se tornan indiferentes en la situación. Las respuestas otorgadas por este grupo se deben tomar en el sentido de que los 304 educandos se sienten acompañados por los padres, por lo cual les está yendo bien académicamente y no están de acuerdo es con la expresión misma del ítem. Situación que se explica de forma clara y expresa en el grupo de bajo rendimiento en quienes el 97% de los encuestados consideran estar de acuerdo (204) y completamente de acuerdo (91) en que si los padres atendieran más sus asuntos escolares, seguramente a ellos les iría mejor en el colegio.

Con un coeficiente de Pearson $r=,0862$ y un nivel de significatividad $p<,005$ en este caso $p=,000$ para el reactivo “Si mis padres atendieran más mis asuntos escolares, a mí me iría mejor en el colegio” la correlación entre la variable analizada y el rendimiento académico es casi perfecta lo que se puede interpretar que entre más los estudiantes perciban de que sus padres se interesan en su contexto escolar mayor será la disposición del adolescente en la labor escolar. Es uno de los reactivos más importantes dentro de la variable de apoyo académico familiar ya que mide de forma directa la percepción de los estudiantes seleccionados, enfocándose de forma precisa en los objetivos planteados en la investigación.

6.2.2. Contacto de los padres con el centro escolar.

Variable conformada por los reactivos 20, 21 y 24 de la escala EPAPTUL sobre los cuales se aplica técnica de análisis de varianzas ANOVA al igual que descripción de medias, desviaciones típicas, presentando los resultados por medio de figuras y tablas.

Tabla 26. Media, desviación típica y resultados del ANOVA en la variable Contacto de los padres con el centro escolar. Fuente: Propia.

Nivel de Rendimiento		Bueno (N=304)	Bajo (N=304)	F _(1,607)	p ^a
Reactivo					
20. Mis padres no se dan cuenta si yo voy diariamente al colegio ni preguntan por mi desempeño en la escuela.	M SD	1,27 ,446	4,15 ,502	5570,504	,000
21. Mis padres nunca han hablado con mis profesores sobre mi proceso escolar.	M SD	1,72 ,450	4,28 ,505	4356,940	,000
24. Mis padres no asisten a las reuniones informativas escolares ni participan en actividades de la escuela.	M SD	1,32 ,466	4,19 ,542	4924,143	,000

^a p>,01 (,05/35=0,01 Corrección de Bonferroni)

Los resultados de los ANOVAs para la variable contacto de los padres con el centro escolar registrados en la tabla 26 permiten establecer con amplia diferencia que en el grupo de estudiantes con bajo rendimiento académico (X=4,15) los padres no se dan cuenta si los hijos van diariamente al colegio ni preguntan por el desempeño de ellos en la escuela conforme a la medición de percepción de apoyo planteada en el ítem 20. Situación que es contraria en los alumnos de buen rendimiento (X=1,27), $F_{(1,607)}=5570,504$, $p <,001$ en quienes con los resultados se prevé a ciencia cierta que los padres si se enteran diariamente de la asistencia de los hijos al colegio y preguntan frecuentemente por ellos en la escuela, comprobándose también en este grupo que los padres siempre hablan con los profesores sobre el proceso escolar (X=1,72) en contraste a los alumnos de bajo rendimiento que en respuesta al ítem 21 de la escala EPAPTUL manifestaron que los padres nunca hablan con los profesores sobre su proceso escolar (X=4,28), $F_{(1,607)}=4356,940$, $p <,001$.

Coherente con los aspectos anteriores, el ítem 24 mide la asistencia de los padres a las reuniones escolares y la participación de los mismos en actividades que la escuela programe. Los alumnos con bajo rendimiento confirman que sus padres no asisten a las reuniones ni participan en actividades escolares (X=4,19); mientras que los estudiantes de buen rendimiento dan cuenta que sus padres sí asisten a las reuniones y sí participan de forma frecuente en los eventos o actividades intraescolares (X=1,32), $F_{(1,607)}=4924,143$, $p <,001$.

Tabla 27. Reactivo 20: Mis padres no se dan cuenta si yo voy diariamente al colegio ni preguntan por mi desempeño en la escuela. Fuente: Propia.

Rendimiento Académico	Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo	Totales
Buen Rendimiento	221	83	0	0	0	304
Bajo Rendimiento	0	0	19	221	64	304
Totales	221	83	19	221	64	608

Para el 100% de los estudiantes con buen rendimiento académico, según los resultados condensados en la Tabla 27, los padres sí se dan cuenta de si los hijos asisten diariamente al colegio y preguntan por el desempeño de ellos en la escuela.

Planteamiento que es contrariado por 285 de los 304 estudiantes agrupados en el segmento de bajo rendimiento equivalente a un 93,75% con indiferencia a la situación de 19 alumnos (6,25%) que responden estar neutrales frente al reactivo ni en acuerdo ni en desacuerdo. Datos que se ilustran gráficamente en la Figura 10.

Sucede de forma frecuente en el contexto del municipio de Tuluá que por la cercanía de lugar de residencia de las familias con las instituciones educativas los niños y adolescentes se dirigen solos a la jornada escolar. Sin embargo, esta libertad que desde las casas se les otorga en algunas ocasiones no es conveniente como lo demuestran los resultados ya que los padres llegan a desentenderse de sus obligaciones como lo son estar pendientes de los hijos a nivel académico y llegar a preguntar por ellos a los profesores incluso en el momento en el que los lleven o los recojan de la jornada. Aspecto que si es cumplido en debida forma por los padres que diariamente acompañan a los hijos a la escuela en la hora de entrada o de salida.

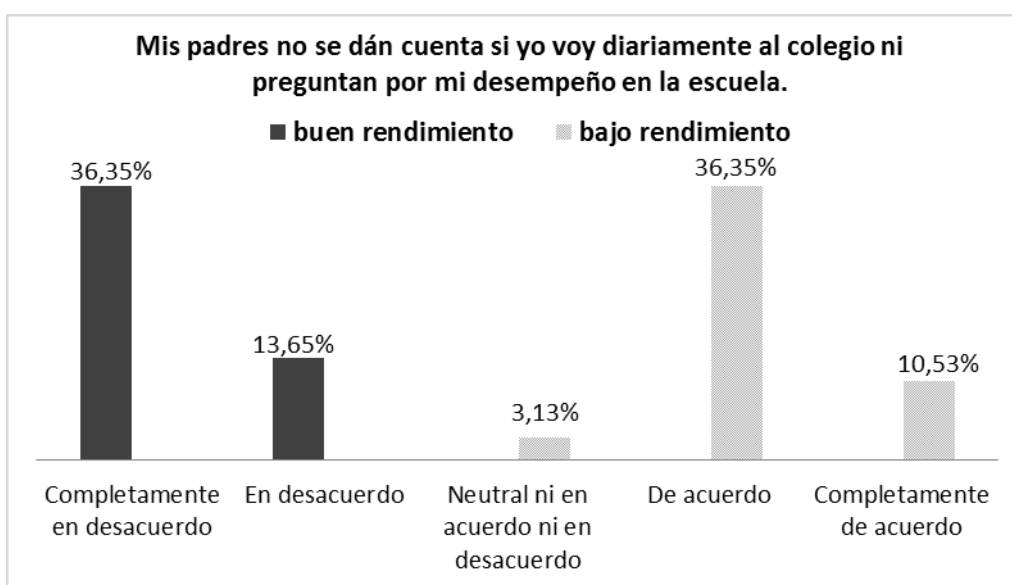


Figura 10. Reactivo 20 Escala EPAPTUL. Fuente: Propia.

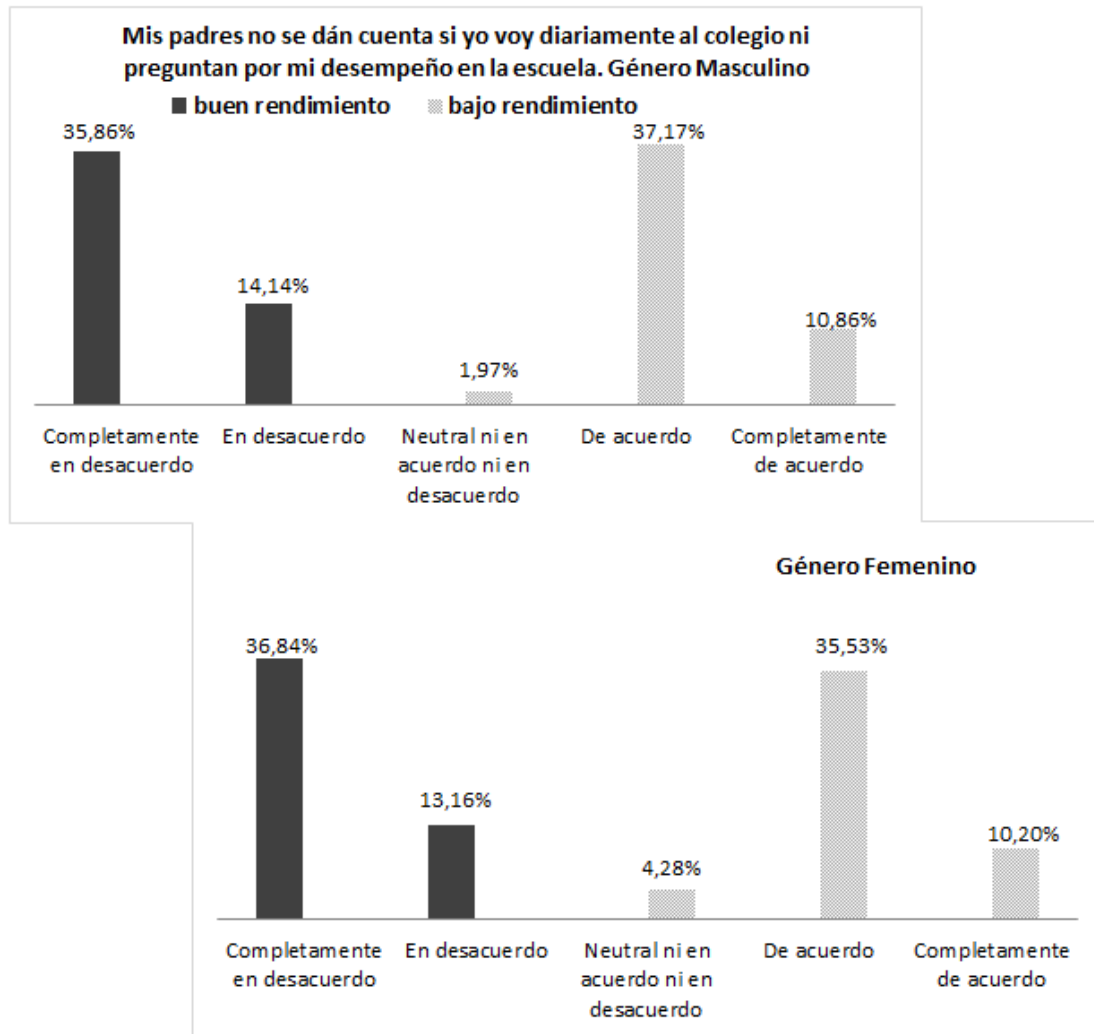


Figura 11. Comparativo por género Reactivo 20 Escala EPAPTUL. Fuente: Propia.

En la figura 11 se ilustra de forma comparativa las respuestas otorgadas por género al ítem 20 de la escala EPAPTUL: “Mis padres no se dan cuenta si yo voy diariamente al colegio ni preguntan por mi desempeño en la escuela”. Con datos de la muestra 152 estudiantes de género masculino están ubicados en el grupo de buen rendimiento académico y 152 en el grupo de bajo rendimiento. Así mismo 152 estudiantes de género femenino se ubican en el grupo de buen rendimiento y 152 en el grupo de bajo rendimiento para un total de 608 estudiantes encuestados, 304 hombres y 304 mujeres. Es importante saber para efectos de la investigación la calidad de acompañamiento de los padres en el sentido de conocer si incluso los llevan y los recogen del colegio y están pendientes del desempeño mediante comunicación permanente con el centro, máxime en el caso de los adolescentes que por el contexto juvenil pueden tomar decisiones inadecuadas como el no asistir al colegio para realizar algún otro tipo de actividades y si los padres no están pendientes de esto podrían no darse cuenta de la inasistencia al centro escolar por parte de los estudiantes. Medición que se plantea de forma implícita en la situación.

La Figura 11 permite establecer que en el grupo de buen rendimiento académico tanto los hombres como las mujeres refieren no estar de acuerdo y completamente en desacuerdo en las mismas proporciones para la situación planteada, lo cual quiere decir que los estudiantes de este grupo dan cuenta precisa que sus padres si se dan cuenta de

que forma diaria asisten al colegio y pregunta de forma permanente por su desempeño escolar en la institución. En cuanto al grupo de bajo rendimiento en los hombres se marca una diferencia mayor de 2,3% frente a las respuestas de las mujeres que están de acuerdo y completamente de acuerdo con el enunciado del ítem, lo que lleva a interpretar que en el grupo de bajo rendimiento los padres de los hombres encuestados se han desinteresado un poco más en la escolaridad bajo la percepción de la muestra encuestada. Se puede observar además que en el enfoque de una posición neutral a la pregunta las mujeres con un 4,26% de indiferencia en este ítem sobrepasan a los hombres en un 2,29% lo que se leería como que las estudiantes que se mantuvieron neutrales en la situación planteada se sienten desprotegidas por sus padres, sin ningún tipo de vigilancia y supervisión escolar, incluso desprotegidas en el sentido de seguridad física en el caso de que les ocurra algo de camino al colegio por descuido de los padres. Desprotección que sobrepasa lo físico y se transfiere a lo académico en pobres resultados en cuanto al rendimiento.

Con un coeficiente de Pearson $r = -,0950$ y un nivel de significatividad $p < ,005$ en este caso $p = ,000$ para el reactivo “Mis padres no se dan cuenta si yo voy diariamente al colegio ni preguntan por mi desempeño en la escuela” la correlación negativa entre la variable analizada y el rendimiento académico es casi perfecta lo que se puede interpretar que entre menor sea la información que los padres tienen de los hijos a nivel escolar mayor será la percepción negativa del alumno en cuanto al apoyo recibido por lo cual mayor será la posibilidad de que tengan bajo rendimiento.

Tabla 28. Reactivo 21: Mis padres nunca han hablado con mis profesores sobre mi proceso escolar.
Fuente: Propia.

Rendimiento Académico	Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo	Totales
Buen Rendimiento	85	219	0	0	0	304
Bajo Rendimiento	0	0	8	203	93	304
Totales	85	219	8	203	93	608

Similar a los resultados anteriores del reactivo analizado con anterioridad, el 100% de los estudiantes con buen rendimiento en lectura a los resultados condensados en la Tabla 28 están en desacuerdo y completamente en desacuerdo cuando se les plantea como situación en el reactivo 21 que los padres nunca han hablado con los profesores sobre su proceso escolar. Situación que si es refrendada por el 97,36% de los estudiantes con bajo desempeño estando de acuerdo 203 alumnos y completamente de acuerdo 93 alumnos del total de encuestados del segmento descrito. En la figura 12 se observa un paralelo de los resultados con los que se puede inferir que en el grupo de estudiantes con bajo rendimiento académico los alumnos no sólo perciben la ausencia de comunicación de los padres hacia los profesores sino que dan cuenta de ello por medio de las respuestas al ítem.

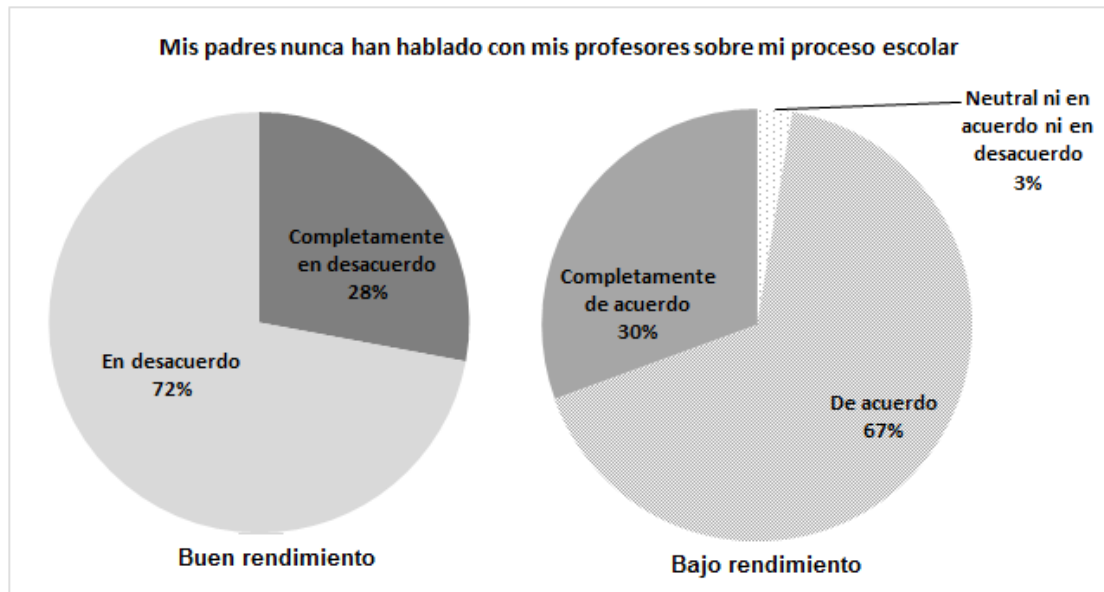


Figura 12. Reactivo 21 Escala EPAPTUL. Fuente: Propia.

Con un coeficiente de Pearson $r = -,0937$ y un nivel de significatividad $p < ,005$ en este caso $p = ,000$ para el reactivo “Mis padres nunca han hablado con mis profesores sobre mi proceso escolar” la correlación negativa entre la variable analizada y el rendimiento académico es casi perfecta lo que se puede interpretar que entre menor sea la información que los padres tienen de los hijos a nivel escolar y entre menos sea el contacto con los docentes mayor será la percepción negativa del alumno en cuanto al apoyo recibido por lo cual mayor será la posibilidad de que tengan bajo rendimiento.

Tabla 29. Reactivo 24: Mis padres no asisten a las reuniones informativas escolares ni participan en actividades de la escuela. Fuente: Propia.

Rendimiento Académico	Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo	Totales
Buen Rendimiento	208	96	0	0	0	304
Bajo Rendimiento	0	0	21	204	79	304
Totales	208	96	21	204	79	608

Importante planteamiento el contenido en el ítem 24 de la escala EPAPTUL para el objetivo de investigación sobre el cual los resultados se detallan en la Tabla 29 en la cual se obtiene que el 68,42% de los estudiantes con buen desempeño (208) están completamente en desacuerdo con la situación planteada la cual hace referencia a que los padres no asisten a las reuniones informativas escolares ni participan en actividades escolares y 31,58% para completar están en desacuerdo (96). Lo que quiere decir que en el 100% de este segmento evaluado los padres sí asisten a las reuniones informativas y participan en actividades de la escuela, percibiendo los estudiantes que los padres los apoyan en el proceso de escolaridad. Contrario a ello, 283 de los estudiantes con bajo rendimiento equivalentes a un 93% están de acuerdo y completamente de acuerdo con el planteamiento del reactivo y 21 (7%) se conservaron neutrales al dar la información en

el instrumento de recolección de datos. Datos que se observan gráficamente en la Figura 13.

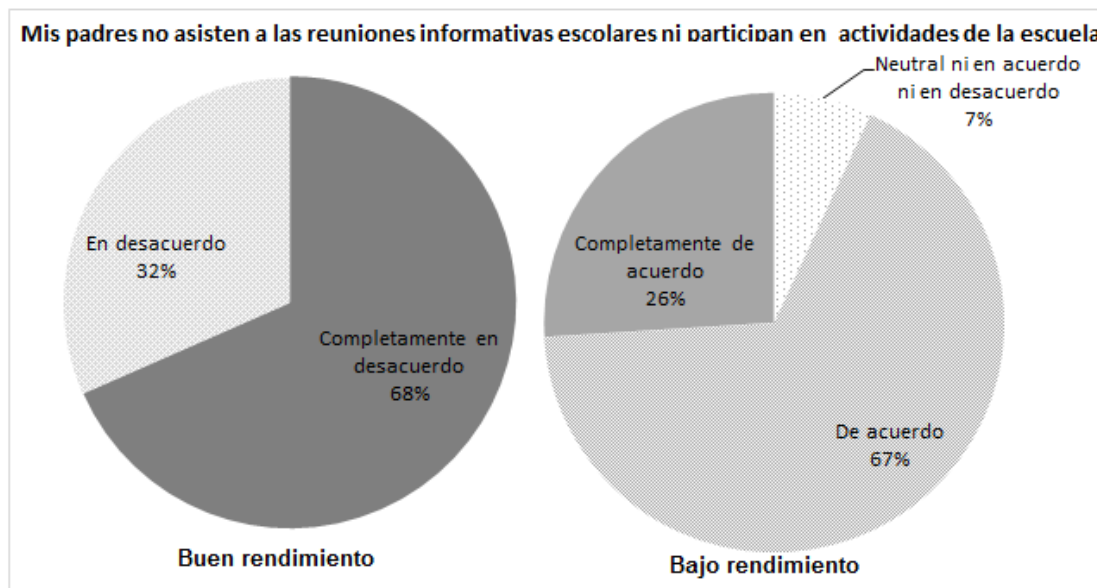


Figura 13. Reactivo 24 Escala EPAPTUL. Fuente: Propia.

Con un coeficiente de Pearson $r = -,0944$ y un nivel de significatividad $p < ,005$ en este caso $p = ,000$ para el reactivo “Mis padres no asisten a las reuniones informativas escolares ni participan en actividades de la escuela” la correlación negativa entre la variable analizada y el rendimiento académico es casi perfecta lo que se puede interpretar que entre menor sea la participación de los padres en las actividades escolares y la intervención directa en las reuniones informativas sobre el rendimiento de los hijos mayor será la percepción negativa del alumno en cuanto al apoyo recibido, por lo cual mayor será la posibilidad de que tengan bajo rendimiento.

6.2.3. Acompañamiento de los padres en la realización de las tareas.

Variable conformada por los reactivos 3, 4, 5, 25, 26, 31, 32, 10, 7 y 27 de la escala EPAPTUL sobre los cuales se aplica técnica de análisis de varianzas ANOVA al igual que descripción de medias, desviaciones típicas, presentando los resultados por medio de figuras y tablas.

Tabla 30. Media, desviación típica y resultados del ANOVA en la variable Acompañamiento de los padres en la realización de tareas. Fuente: Propia.

Nivel de Rendimiento		Bueno (N=304)	Bajo (N=304)	F _(1,607)	p ^a
Reactivo					
3. Mis padres están muy pendientes de si hago siempre todas las tareas.	M	4,98	2,02	3803,202	,000
	SD	,437	,455		
4. Mis padres me ayudan con la tarea si tengo dificultades.	M	4,78	1,28	9944,486	,000
	SD	,415	,450		
5. Las tareas frecuentemente causan discusiones en mi familia.	M	1,27	3,30	3090,419	,000
	SD	,443	,460		
25. Mis padres algunas veces me preguntan por tareas.	M	4,66	1,38	4768,349	,000
	SD	,473	,683		

26. Mis padres no tienen tiempo para ayudarme con tareas.	M	1,82	4,27	3274,913	,000
	SD	,498	,555		
31. Mis padres están seguros de que yo sé cómo realizar las tareas.	M	3,74	1,75	2579,438	,000
	SD	,439	,522		
32. Mis padres me ayudan para hacer las tareas bien.	M	4,73	1,79	5296,311	,000
	SD	,445	,547		
10. Mis padres le dan mucha importancia a mi trabajo con las tareas y me fijan normas para la realización de las mismas.	M	4,57	2,11	4112,388	,000
	SD	,496	,446		
7. Cuando mis padres me explican cosas a mí, les entiendo mejor que al profesor.	M	3,33	1,26	3138,911	,000
	SD	,469	,439		
27. Mis padres no tienen suficiente conocimiento para ayudarme en las tareas.	M	2,03	4,38	2924,774	,000
	SD	,582	,487		

^a $p > ,01$ ($,05/35 = 0,01$ Corrección de Bonferroni)

Los resultados de los ANOVAs para la variable Acompañamiento de los padres en la realización de tareas registrados en la tabla 30 permiten comprobar con una de las medias más altas del estudio que en el grupo de buen rendimiento ($X=4,98$) los padres están muy pendientes de que los hijos hagan siempre todas las tareas, medición realizada con el ítem 3 de la escala evidenciando falencia en el grupo de bajo rendimiento ($X=2,02$), $F_{(1,607)}=3803,202$, $p < ,001$. Coherente con ello en lo planteado en el ítem 4, en el primer grupo ($X=4,78$) los padres les ayudan con las tareas a los hijos si presentan dificultades en la realización de las mismas. Situación que no se expone de manifiesto en el segundo grupo ($X=1,28$), $F_{(1,607)}=9944,486$, $p < ,001$ siendo de alta importancia en términos de rendimiento que los hijos perciban la ayuda de los padres en casos de dificultad a la hora de hacer las tareas.

Frente al ítem 5, si las tareas frecuentemente causan discusiones en la familia es una situación que se evidencia en el grupo de estudiantes con bajo rendimiento ($X=3,30$) más no es tan evidente en los alumnos de buen rendimiento ($X=1,27$), $F_{(1,607)}=3090,419$, $p < ,001$. Contrario a si los padres algunas veces les preguntan por tareas, situación que se colige de forma plena en el grupo de buen rendimiento ($X=4,66$) y se desconoce en su totalidad en quienes ostentan bajo desempeño ($X=1,38$), $F_{(1,607)}=4768,349$, $p < ,001$ medición realizada por medio del reactivo 25 de la escala EPAPTUL.

En cuanto a si los padres tienen tiempo o no para ayudarlo a los hijos en la realización de las tareas tal como fue planteado en el ítem 26, los alumnos del segundo grupo confirman que los padres no tienen el tiempo suficiente para ayudarles en el desarrollo de los deberes académicos ($X=4,27$). En contraste a los alumnos con buen rendimiento de cuyos resultados se desprende que los padres si tienen tiempo para ayudarles en la realización de las tareas infiriendo que organizan las diferentes actividades laborales o familiares para poder dedicar el tiempo necesario para apoyo escolar de los hijos ($X=1,82$), $F_{(1,607)}=3274,913$, $p < ,001$.

El ítem 31 con el texto “Mis padres están seguros de que yo sé cómo realizar las tareas” los alumnos con buen rendimiento confirman el planteamiento ($X=3,74$) confirmando en igualdad lo referido en el ítem 32 con el cual hacen referencia a que los padres les ayudan para hacer las tareas bien ($X=4,73$). Respecto a las situaciones manifiestas en el grupo de bajo rendimiento conforme a la respuesta de los alumnos los padres no están seguros en si los estudiante saben cómo realizar las tareas ($X=1,75$), $F_{(1,607)}=2579,438$, $p < ,001$ y no cuentan con la ayuda de los padres para que las tareas les queden bien hechas ($X=1,79$), $F_{(1,607)}=5296,311$, $p < ,001$.

Respecto al ítem 10, los alumnos con buen rendimiento consideran que los padres le dan mucha importancia a su trabajo con las tareas y les fijan normas para la realización de las mismas ($X=4,57$). Percepción que es desfavorable a los padres en el grupo de bajo rendimiento ($X=2,11$), $F_{(1,607)}=4112,388$, $p <,001$; así como es desfavorable en este grupo el planteamiento del ítem 7 que se refiere a que cuando los padres les explican cosas a los hijos las entienden mejor que a los profesores ($X=1,26$). Situación que se evidencia con las respuestas en el grupo de buen rendimiento ($X=3,33$), $F_{(1,607)}=3138,911$, $p <,001$.

Culmina el conjunto de escenarios implícitos en la variable Acompañamiento de los padres en la realización de tareas con el reactivo 27: “Mis padres no tienen suficiente conocimiento para ayudarme en las tareas”. Percepción amplia y manifiesta en el grupo de bajo rendimiento ($X=4,38$) evidenciando los alumnos de buen rendimiento que los padres si tienen suficiente conocimiento para ayudarles en la realización de las tareas ($X=2,03$), $F_{(1,607)}=2924,774$, $p <,001$.

Tabla 31. Reactivo 3: Mis padres están muy pendientes de si hago siempre todas las tareas.

Fuente: Propia.

Rendimiento Académico	Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo	Totales
Buen Rendimiento	0	0	0	226	78	304
Bajo Rendimiento	28	241	35	0	0	304
Totales	28	241	35	226	78	608

Para el 100% de los estudiantes con buen rendimiento académico tal como se registra en la tabla 31 los padres están muy pendientes de si hacen siempre todas las tareas. Situación que se plantea en el reactivo 3 de la escala y con la cual el 88,48% de 304 estudiantes con bajo rendimiento no están de acuerdo ni completamente acuerdo, quedándose neutrales en la respuesta un 11,52% (35) de los encuestados. Datos que se comparan gráficamente en la Figura 14.

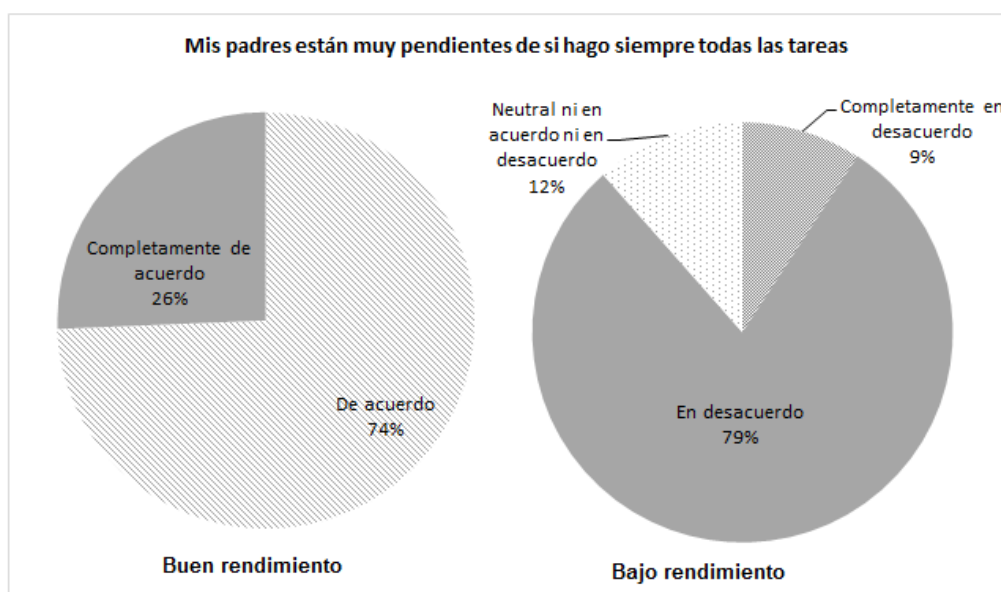


Figura 14. Reactivo 3 Escala EPAPTUL. Fuente: Propia.

Con un coeficiente de Pearson $r = ,0929$ y un nivel de significatividad $p < ,005$ en este caso $p = ,000$ para el reactivo “Mis padres están muy pendientes de si hago siempre todas las tareas” la correlación entre la variable analizada y el rendimiento académico es casi perfecta lo que se puede interpretar que a mayor interés y vigilancia de los padres hacia los hijos en cuanto la realización de las tareas mayor será la perspectiva positiva que tenga el estudiante en cuanto al apoyo académico que percibe de la familia lo que incrementa su disposición hacia obtener logros significativos en el aprendizaje y en el rendimiento.

Tabla 32. Reactivo 4: Mis padres me ayudan con las tareas si tengo dificultades. Fuente: Propia.

Rendimiento Académico	Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo	Totales
Buen Rendimiento	0	0	0	67	237	304
Bajo Rendimiento	219	85	0	0	0	304
Totales	219	85	0	67	237	608

El 100% de los estudiantes con buen rendimiento consideran que los padres les ayudan con las tareas cuando tienen dificultades. Resultados registrados en la Tabla 32 para el reactivo 4 de la escala EPAPTUL. En el mismo sentido el 100% de los estudiantes con bajo rendimiento consideran que los padres no les ayudan con las tareas en los casos de dificultad, dejándolos solos en la realización de las mismas. Los porcentajes individualizados para cada opción de respuesta se ilustran en la Figura 15.

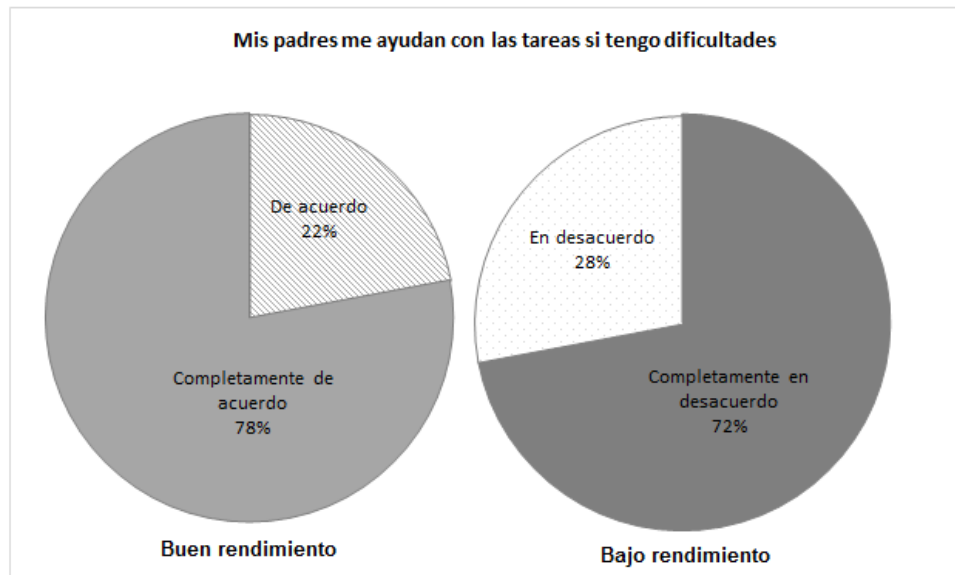


Figura 15. Reactivo 4 Escala EPAPTUL. Fuente: Propia.

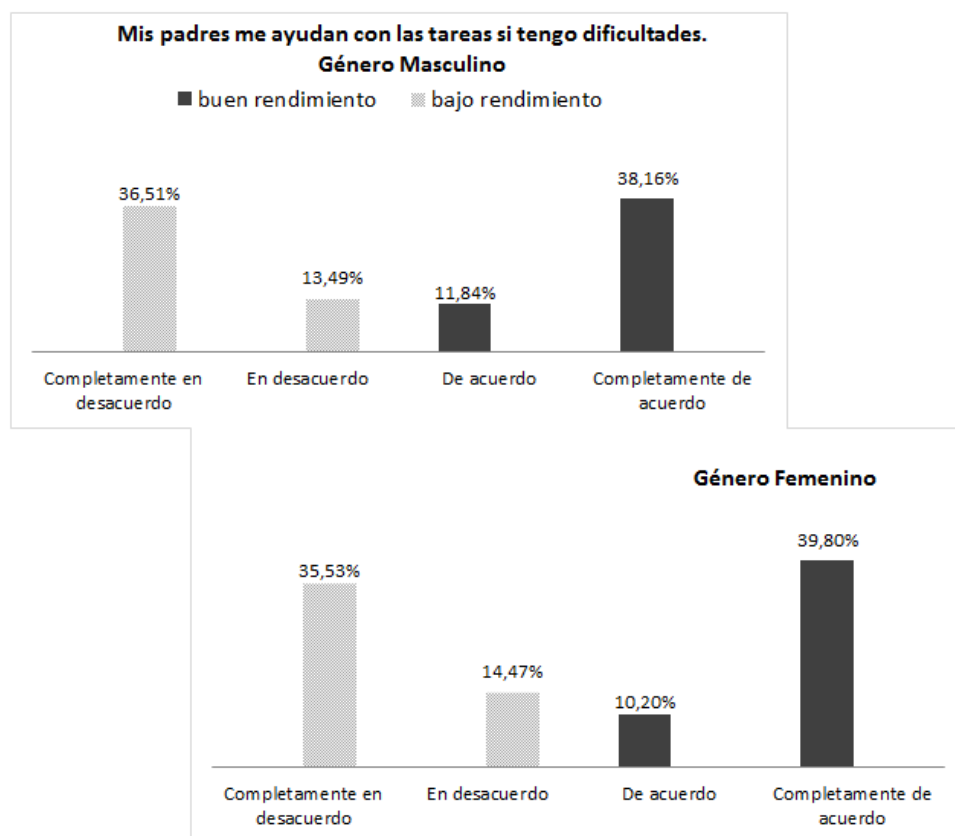


Figura 16. Comparativo por género Reactivo 4 Escala EPAPTUL. Fuente: Propia.

En la Figura 16 de forma gráfica se ilustran los resultados por género al reactivo 4: “Mis padres me ayudan con las tareas si tengo dificultades” evidenciándose que tanto en hombres como mujeres del segmento de buen rendimiento los padres están prestos a ofrecerles ayuda en las tareas si presentan algún tipo de dificultad; mientras que en el segmento de bajo rendimiento los padres son indiferentes en este tipo de situación sin importar el género que requiera la ayuda. Los porcentajes presentan mínima diferencia entre uno y otro género.

Con un coeficiente de Pearson $r = ,0971$ y un nivel de significatividad $p < ,005$ en este caso $p = ,000$ para el reactivo “Mis padres me ayudan con las tareas si tengo dificultades” la correlación entre la variable analizada y el rendimiento académico es casi perfecta lo que se puede interpretar que a mayor colaboración e intervención de los padres al momento de realizar las tareas, máxime si en ellas se presenta algún tipo de dificultad, los menores se sentirán fortalecidos académicamente lo que incide de forma positiva en el rendimiento escolar.

Tabla 33. Reactivo 5: Las tareas frecuentemente causan discusiones en mi familia. Fuente: Propia.

Rendimiento Académico	Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo	Totales
Buen Rendimiento	223	81	0	0	0	304
Bajo Rendimiento	0	0	212	92	0	304
Totales	223	81	212	92	0	608

El 100% de los estudiantes con buen rendimiento académico dan cuenta que las tareas no causan de forma frecuente discusiones al interior de la familia estando en desacuerdo (26,64%) y completamente en desacuerdo (73,36%) con la situación planteada en el reactivo 35 cuyos resultados se muestran en la Tabla 33. Respecto al segmento de bajo rendimiento hay algo particular ya que 212 de los estudiantes, cantidad que equivale a 69,74% de la muestra de 304 alumnos estuvieron neutrales en la respuesta considerando estar ni en acuerdo ni en desacuerdo ante la expresión “las tareas frecuentemente causan discusiones en la familia”; neutralidad que se toma más desde el enfoque de la indiferencia con la que toman los padres el proceso escolar que la participación misma con la que cual se podría generar algún tipo de discusión. En ese sentido, los estudiantes del porcentaje referido son ignorados académicamente por los padres contando dentro del grupo a 92 estudiantes (30,26%) que están de acuerdo con la situación investigada.

En la figura 17 se hace un comparativo con la perspectiva de la muestra general compuesta por 608 estudiantes de los cuales un 50% corresponde a estudiantes con buen rendimiento y el otro 50% a estudiantes con bajo rendimiento.

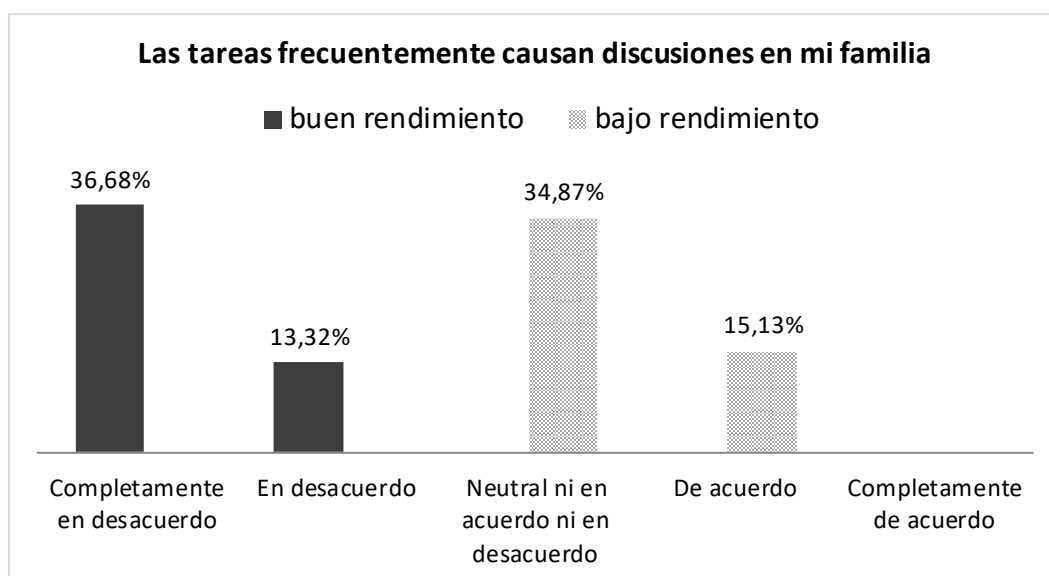


Figura 17. Reactivo 5 Escala EPAPTUL. Fuente: Propia.

Con un coeficiente de Pearson $r = -,0914$ y un nivel de significatividad $p < ,005$ en este caso $p = ,000$ para el reactivo “Las tareas frecuentemente causan discusiones en mi familia” la correlación negativa entre la variable analizada y el rendimiento académico es casi perfecta lo que se puede interpretar que a medida que se presenten discusiones en la familia por razón de tareas escolares menor será el rendimiento de los estudiantes y por el contrario en ambientes familiares en los que se aborden las obligaciones escolares de forma armónica serán ambientes propicios para lograr rendimientos académicos adecuados.

Tabla 34. Reactivo 25: Mis padres algunas veces me preguntan por tareas. Fuente: Propia.

Rendimiento Académico	Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo	Totales
Buen Rendimiento	0	0	0	102	202	304
Bajo	225	44	35	0	0	304

Rendimiento						
Totales	225	44	35	102	202	608

Para el 100% de los estudiantes con buen rendimiento los padres les preguntan por el desarrollo de las tareas estando de acuerdo un 33,55% (102 estudiantes) con lo planteado en el reactivo 25 y completamente de acuerdo un 66,45% (202 estudiantes) datos que se registran en la Tabla 34. En referencia al grupo de bajo rendimiento manifiestan en un 88,48% estar en desacuerdo y completamente en desacuerdo con la situación planteada lo que corresponde a 269 estudiantes de los encuestados, mientras que 35 permanecen indiferentes a brindar una respuesta específica, más por la indiferencia de los padres frente a las tareas y a la falta de apoyo de los mismos, siendo en proporción un 11,52% del segmento de bajo rendimiento.

Con un coeficiente de Pearson $r = ,0942$ y un nivel de significatividad $p < ,005$ en este caso $p = ,000$ para el reactivo “Mis padres algunas veces me preguntan por tareas” la correlación entre la variable analizada y el rendimiento académico es casi perfecta lo que se puede interpretar que así el interés de los padres en las obligaciones escolares de los hijos presenten un nivel mínimo son un referente suficiente de que el estudiante tendrá buena disposición hacia las responsabilidades generando esto logros positivos en el rendimiento académico.

Tabla 35. Reactivo 26: Mis padres no tienen tiempo para ayudarme con las tareas. Fuente: Propia.

Rendimiento Académico	Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo	Totales
Buen Rendimiento	70	219	15	0	0	304
Bajo Rendimiento	0	0	17	189	98	304
Totales	70	219	32	189	98	608

Respecto al reactivo 26 donde se evalúa el tiempo de los padres para ayudar en las tareas de los hijos, datos registrados en la Tabla 35, en el grupo de estudiantes con buen rendimiento un 72% están en desacuerdo en la premisa planteada considerando que los padres sí tienen tiempo para ayudarles con las tareas, un 23% están completamente en desacuerdo y un 5% se mantienen neutrales frente a la situación planteada. De parte del grupo de bajo rendimiento un 62% están de acuerdo con el ítem indicando que sus padres no tienen tiempo para ayudarles en las tareas, el 32% están completamente de acuerdo y un 6% se mantienen neutrales al momento de responder el reactivo.

En la Figura 18 se ilustran los datos comparativos por cada grupo desde la perspectiva de la muestra total donde se evidencia la tendencia del apoyo de los padres en uno y otro grupo estudiado. En el segmento de buen rendimiento la ayuda es notoria ya que los encuestados están en desacuerdo y completamente en desacuerdo con la situación expuesta en el ítem 26 de la escala EPAPTUL, mientras que en el segmento de bajo rendimiento estando de acuerdo y completamente de acuerdo confirman que los padres no tienen tiempo de ayudarles en la realización de las tareas.

Con relación al reactivo 31 “Mis padres están seguros de que yo sé cómo realizar las tareas” cuyos datos arrojados por la encuesta se registran en la Tabla 36 el 74% de los estudiantes con buen rendimiento académico (225) están de acuerdo con la situación planteada y el 26% (79 estudiantes) expresan neutralidad al momento de

responder el ítem. En contraste a ello 96% de los estudiantes con bajo desempeño manifiestan estar en desacuerdo y completamente en desacuerdo con el planteamiento referido lo que da a entender que los padres de este grupo desconocen totalmente la forma y el conocimiento de los hijos a la hora de abordar la realización de las tareas.

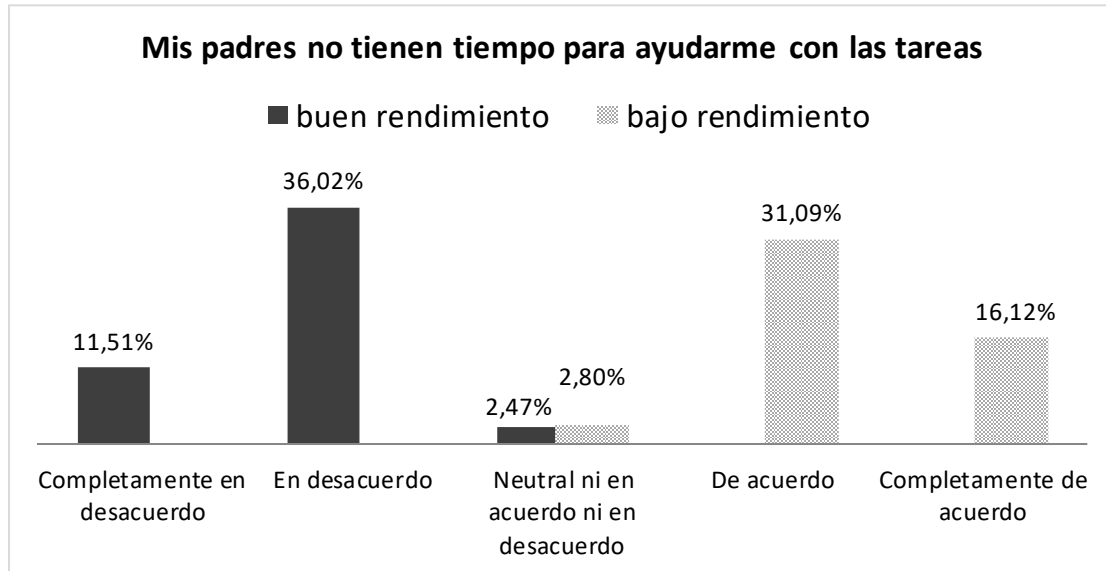


Figura 18. Reactivo 26 Escala EPAPTUL. Fuente: Propia.

Con un coeficiente de Pearson $r = -,0919$ y un nivel de significatividad $p < ,005$ en este caso $p = ,000$ para el reactivo “Mis padres no tienen tiempo para ayudarme con tareas” la correlación negativa entre la variable analizada y el rendimiento académico es casi perfecta lo que se puede interpretar que a menor disposición de tiempo y espacio de los padres para acompañar a los hijos en la realización de las tareas, mayor será el fracaso en la obtención de un adecuado rendimiento.

Tabla 36. Reactivo 31: Mis padres están seguros de que yo sé cómo realizar las tareas. Fuente: Propia.

Rendimiento Académico	Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo	Totales
Buen Rendimiento	0	0	79	225	0	304
Bajo Rendimiento	88	203	13	0	0	304
Totales	88	203	92	225	0	608

Con un coeficiente de Pearson $r = ,0900$ y un nivel de significatividad $p < ,005$ en este caso $p = ,000$ para el reactivo “Mis padres están seguros de que yo sé cómo realizar las tareas” la correlación entre la variable analizada y el rendimiento académico es casi perfecta lo que se puede interpretar que la confianza que los padres le transmitan a los hijos en la manera autónoma de cómo llevan a cabo las responsabilidades de la escuela es un elemento importante en la percepción de apoyo académico y en el logro de un buen rendimiento escolar.

Tabla 37. Reactivo 32: Mis padres me ayudan para hacer las tareas bien. Fuente: Propia.

Rendimiento Académico	Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo	Totales
Buen Rendimiento	0	0	0	82	222	304
Bajo Rendimiento	84	200	20	0	0	304
Totales	84	200	20	82	222	608

En la Tabla 37 se detallan los datos obtenidos en cuanto al reactivo 32 de la escala de investigación que hace referencia a si los padres les ayudan a los estudiantes para hacer de buena forma las tareas. El 100% de los estudiantes del segmento de buen rendimiento consideran estar de acuerdo y completamente de acuerdo con el ítem. Por el contrario un 93,42% de los estudiantes con bajo rendimiento manifiestan estar en desacuerdo y completamente en desacuerdo con el texto en referencia, quedándose neutrales un 6,58% al momento de responder, neutralidad que se toma como indiferencia de los padres frente al proceso.

En la figura 19 se genera un comparativo por género en cuanto al ítem 32 donde se puede percibir una diferencia mínima de 3 puntos porcentuales en la respuesta en desacuerdo en cuanto al grupo de bajo rendimiento entre hombres y mujeres, 3 puntos que también son diferencia por encima en la opción completamente en desacuerdo de los hombres respecto a las mujeres, lo que se puede interpretar que en el género masculino el desinterés de los padres en el momento de realización de tareas es mayor que en el género femenino.

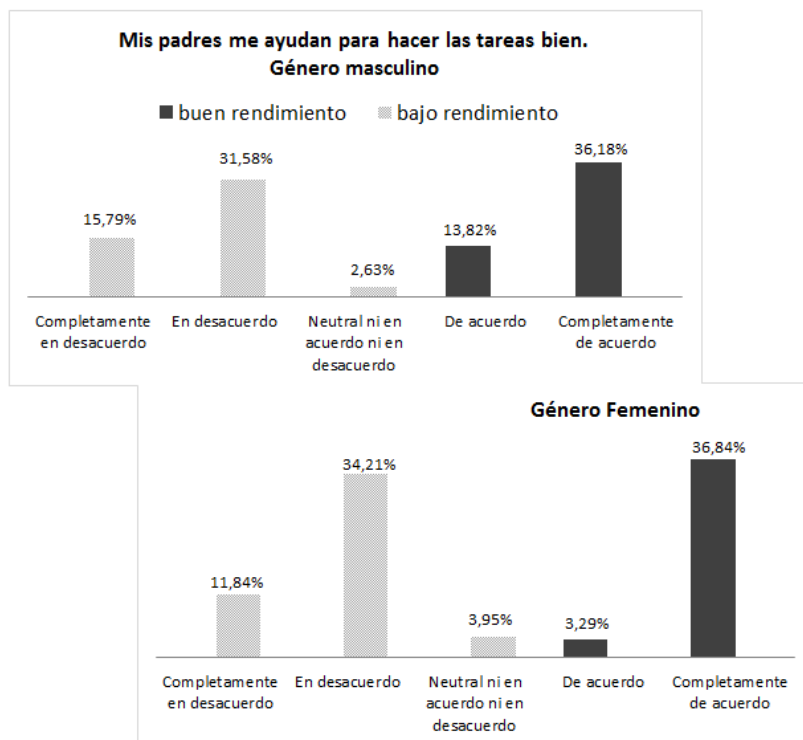


Figura 19. Comparativo por género Reactivo 32 Escala EPAPTUL. Fuente: Propia.

Con un coeficiente de Pearson $r = ,0947$ y un nivel de significatividad $p < ,005$ en este caso $p = ,000$ para el reactivo “Mis padres me ayudan para hacer las tareas bien” la correlación entre la variable analizada y el rendimiento académico es casi perfecta lo que se puede interpretar que la colaboración continua de los padres hacia los hijos en momentos como realización o revisión de tareas es fundamental para generar confianza en el proceso de aprendizaje lo que conlleva a que el estudiante obtenga buenos resultados en cuanto a rendimiento.

Tabla 38. Reactivo 10: Mis padres le dan mucha importancia a mi trabajo con las tareas y me fijan normas para la realización de las mismas. Fuente: Propia.

Rendimiento Académico	Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo	Totales
Buen Rendimiento	0	0	0	132	172	304
Bajo Rendimiento	15	240	49	0	0	304
Totales	15	240	49	132	172	608

En la Tabla 38 se hace registro de los resultados para el reactivo 10 de la escala EPAPTUL el cual hace énfasis a la importancia que dan los padres en cuanto al trabajo de los estudiantes con las tareas y la fijación de normas para la realización de las mismas. El 100% de los estudiantes de buen rendimiento refieren estar de acuerdo y completamente de acuerdo con el ítem. En contraste a ello el 100% de los estudiantes con bajo rendimiento difiere de la situación exponiendo en un 5% estar completamente en desacuerdo, un 79% e desacuerdo y un 16% muestra neutralidad lo que se toma en la investigación como indiferencia que el estudiante percibe de los padres frente al interrogante planteado. En la figura 20 se detallan de forma gráfica las respuestas haciendo un comparativo por segmento.

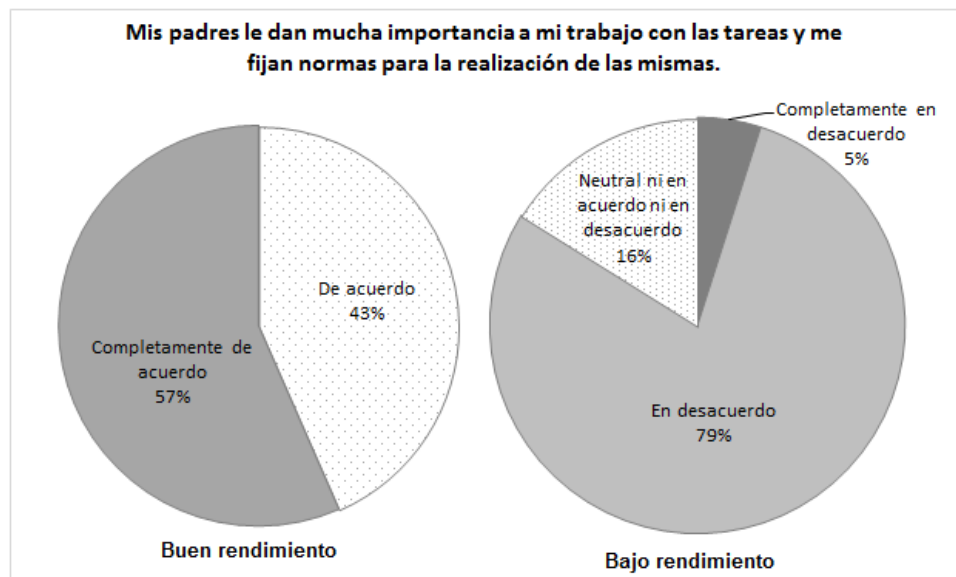


Figura 20. Comparativo por rendimiento Reactivo 10 Escala EPAPTUL. Fuente: Propia.

Con un coeficiente de Pearson $r = ,0934$ y un nivel de significatividad $p < ,005$ en este caso $p = ,000$ para el reactivo “Mis padres le dan mucha importancia a mi trabajo con las tareas y me fijan normas para la realización de las mismas” la correlación entre la variable analizada y el rendimiento académico es casi perfecta lo que se puede interpretar que el sentirse parte de un proceso como es el proceso de formación en el que estén integrados los padres porque lo consideran algo importante hace que los estudiantes sientan que las metas académicas no son en vano colocando todo su empeño para lograr buenos resultados en cuanto a rendimiento. Adicional, el que en las casas se estipulen una serie de reglas o normas enfocadas a que se cumplan las responsabilidades escolares en debida forma y tiempo es base suficiente para que el alumno se concientice en cuanto a que el cumplimiento en materia académica es una prioridad en su proyecto de vida.

Tabla 39. Reactivo 7: Cuando mis padres me explican cosas a mí, las entiendo mejor que al profesor.

Fuente: Propia.

Rendimiento Académico	Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo	Totales
Buen Rendimiento	0	0	205	99	0	304
Bajo Rendimiento	225	79	0	0	0	304
Totales	225	79	205	99	0	608

Cuando los padres les explican conceptos vistos en clase a los estudiantes de la investigación, los alumnos con buen rendimiento refieren en un 32,56% estar de acuerdo que les entienden mejor que al profesor pero el 67,44% del mismo segmento se quedan neutrales en la lectura realizada al ítem 7 de la escala EPAPTUL tal como se registran los datos en la Tabla 39. Esta alta neutralidad en el grupo de buen rendimiento se puede tomar como la confianza que los padres tienen en los hijos lo que les permite ser seguros de la forma en que realizan las tareas. Confianza que se evidencia en los datos recogidos en los ítems anteriores que dan cuenta del apoyo parental brindado. En referencia a los estudiantes con bajo desempeño escolar el 100% considera que el ítem no refleja la realidad del apoyo académico por la que pasan a nivel familiar ya que no cuentan con la ayuda de los padres en explicación de tareas.

Con un coeficiente de Pearson $r = ,0916$ y un nivel de significatividad $p < ,005$ en este caso $p = ,000$ para el reactivo “Cuando mis padres me explican cosas a mí, las entiendo mejor que al profesor” la correlación entre la variable analizada y el rendimiento es casi perfecta lo que se puede interpretar que el nivel escolar de los padres influye en el apoyo que pueden prestarle a los hijos a la hora de explicarles algún contenido educativo que no les haya quedado claro en la jornada escolar. Por lo cual el sentirse respaldados en la casa con el aprendizaje, da lugar a una buena percepción en cuanto apoyo académico trasladándose esta percepción en términos de rendimiento.

Tabla 40. Reactivo 27: Mis padres no tienen suficiente conocimiento para ayudarme en las tareas.
Fuente: Propia.

Rendimiento Académico	Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral ni en desacuerdo ni en acuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo	Totales
Buen Rendimiento	47	201	56	0	0	304
Bajo Rendimiento	0	0	0	187	117	304
Totales	47	201	56	187	117	608

En la Tabla 40 se registran los resultados del reactivo 27: “Mis padres no tienen suficiente conocimiento para ayudarme en las tareas” de la cual al hacer la lectura correspondiente el 81,57% de los estudiantes con buen rendimiento están en desacuerdo y completamente en desacuerdo evidenciando con su posición que los padres si tienen suficiente conocimiento para ayudarlos en las tareas. El 18,43% de este segmento se queda neutral al momento de responder lo que se puede interpretar como la confianza que los padres depositan a los hijos para ser autónomos a la hora de realizar investigaciones o consultas académicas de cuenta propia. En cuanto a los estudiantes con bajo rendimiento el 100% dan cuenta cierta de la situación enunciada afirmando que los padres no tienen suficiente conocimiento para ayudarlos en la realización de las tareas. Los datos se pueden consultar gráficamente en la Figura 21.

La escolaridad de los padres es una variable que incide altamente en la calidad del apoyo académico parental a la hora de acompañarlos en la realización de las tareas y darles la motivación necesaria en el proceso. Relación que se puede observar de forma gráfica en la Figura 22 en la que se hace un comparativo entre el nivel de escolaridad de los padres y el rendimiento académico de los encuestados. Las diferencias son notorias. En el grupo de bajo rendimiento la participación de padres que alcanzaron la escolaridad primaria corresponde al 37,5%; escolaridad secundaria 60,85% y universidad sólo el 1,65%; mientras que en los encuestados con buen rendimiento los padres titulados en universidad representan un 20,40%; los padres con logros en secundaria 77,30% y que hayan estudiado solamente grados básicos de primaria 2,30%. En los tres niveles de logros académicos de los padres hay diferencias notables entre uno y otro grupo. En los de bajo rendimiento prevalece la escolaridad primaria frente al grupo de buen rendimiento; en estudios universitarios los padres de estudiantes con buen rendimiento sobresalen frente al grupo de padres de estudiantes con bajo rendimiento y en cuanto a la secundaria es mayor el grupo de padres con alcances en este tipo de escolaridad para el grupo de buen rendimiento respecto al grupo de bajo rendimiento. Resultados que permiten inferir que la escolaridad de los padres influye altamente en el nivel de apoyo académico que los padres prestan a los hijos dentro del proceso escolar.

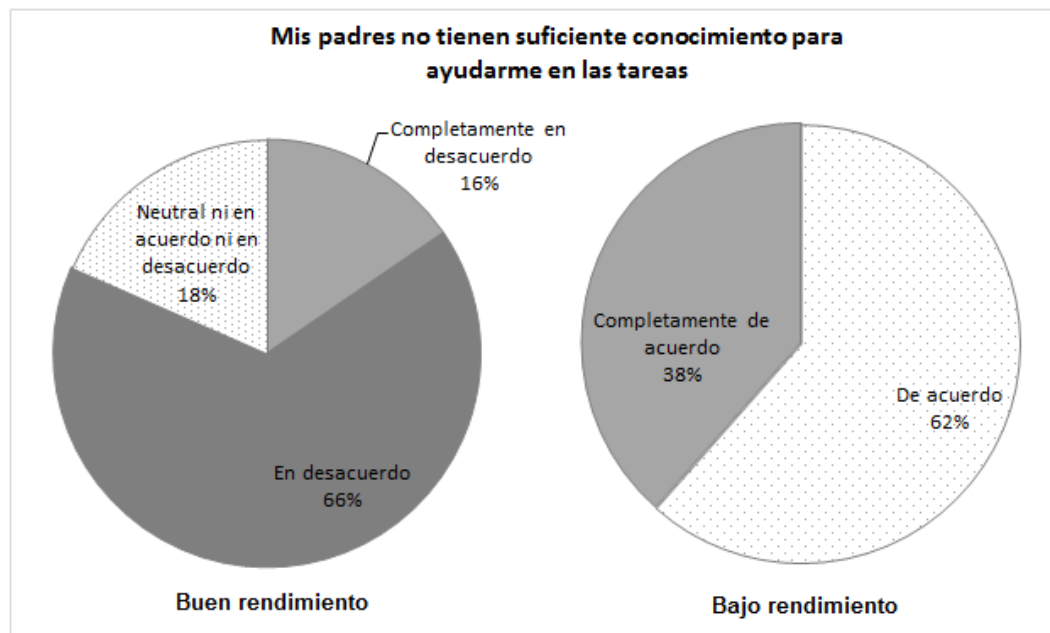


Figura 21. Comparativo por rendimiento Reactivo 27 Escala EPAPTUL. Fuente: Propia.

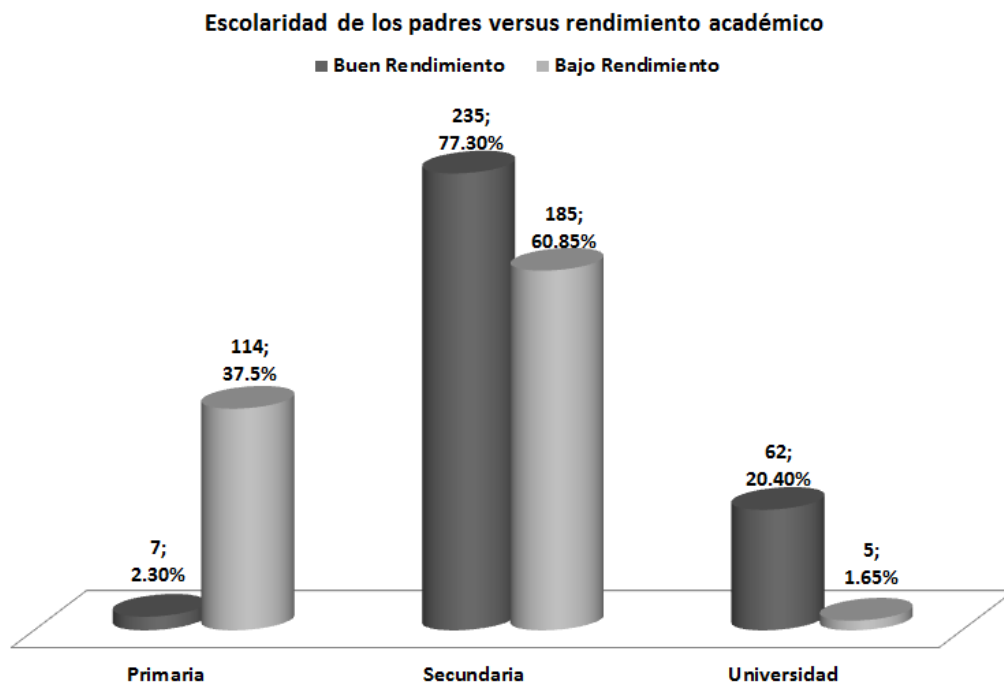


Figura 22. Comparativo Escolaridad de los padres versus Rendimiento académico de los estudiantes. Fuente: Propia.

Con un coeficiente de Pearson $r = -.0910$ y un nivel de significatividad $p < .005$ en este caso $p = .000$ para el reactivo “Mis padres no tienen suficiente conocimiento para ayudarme en las tareas” la correlación negativa entre la variable analizada y el rendimiento académico es casi perfecta lo que se puede interpretar que a menor conocimiento de los padres mayor es la tendencia en que no le brinden ayuda a los hijos al momento de realizar las tareas y mayor la dificultad de ellos para cumplir con las responsabilidades de forma total, lo que conlleva a bajos resultados en cuanto a rendimiento escolar.

6.2.4. Fijación de normas escolares en la casa.

Variable conformada por los reactivos 15, 19 y 28 de la escala EPAPTUL sobre los cuales se aplica técnica de análisis de varianzas ANOVA al igual que descripción de medias, desviaciones típicas, presentando los resultados por medio de figuras y tablas.

Tabla 41. Media, desviación típica y resultados del ANOVA en la variable Fijación de normas escolares en la casa. Fuente: Propia.

Nivel de Rendimiento		Bueno (N=304)	Bajo (N=304)	F _(1,607)	p ^a
Reactivo					
15. Siento una gran presión de mis padres, para que me vaya bien en el colegio.	M	3,67	1,85	1521,176	,000
	SD	,642	,502		
19. Mis padres influyen en mi comportamiento.	M	4,57	2,13	1813,783	,000
	SD	,719	,694		
28. Mis padres están seguros que paso la mayor parte del tiempo haciendo tareas.	M	3,98	1,46	2279,848	,000
	SD	,626	,674		

^a p>,01 (.05/35=0,01 Corrección de Bonferroni)

Los resultados de los ANOVAs para la variable Fijación de normas escolares en la casa (véase tabla 41) permiten establecer que en el grupo de buen rendimiento (X=4,57) los padres los influyen en el comportamiento tomando esta influencia de forma positiva, la cual desencadena resultados significativos en el aprendizaje. Interpretación que se colige de la situación planteada en el ítem 19 de la escala EPAPTUL a diferencia de los alumnos con bajo desempeño escolar (X=2,13), F_(1,607)=1813,783, p <,001 quienes manifiestan con las respuestas otorgadas no percibir la influencia de parte de los padres en la forma en que se comportan. Siguiendo el estudio de la variable se plantea en el texto del ítem 28 de que los padres están seguros que los hijos pasan la mayor parte del tiempo haciendo tareas con respuestas favorables a los padres en el primer grupo (X=3,98) y desfavorables a los padres en el segundo grupo (X=1,46), F_(1,607)=2279,848, p <,001. Coherente con ello frente a la medición del ítem 15 con el texto “Siento una gran presión de mis padres, para que me vaya bien en el colegio” los alumnos con bajo rendimiento no muestran sentirse presionados (X=1,85) mientras que en el grupo de buen rendimiento (X=3,67), F_(1,607)=1521,176, p <,001 la presión se interpreta desde el alcance del estudio como una presión positiva más hacia el cumplimiento de logros y expectativas brindando apoyo permanente, la cual no se debe enmarcar en presión negativa tipo persecución del padre hacia el hijo.

Tabla 42. Reactivo 15: Siento una gran presión de mis padres para que me vaya bien en el colegio. Fuente: Propia.

Rendimiento Académico	Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo	Totales
Buen Rendimiento	0	29	41	234	0	304
Bajo Rendimiento	64	221	19	0	0	304
Totales	64	250	60	234	0	608

Con el reactivo 15 de la escala EPAPTUL se le pregunta a los estudiantes la percepción que tienen en cuanto a si se sienten presionados por los padres para que les vaya bien en el colegio. Las respuestas detalladas en la Tabla 42 permiten referir que el 77% de los estudiante con buen rendimiento académico (234) sienten presión tomando esta presión para efectos del estudio como algo positivo por parte de los padres quienes se preocupan para que los hijos les vaya bien en el colegio por lo cual están permanentemente pendientes de ellos con un nivel adecuado de supervisión y exigencia. Contrario a los estudiantes segmentados en bajo rendimiento en quienes se encuentra que un 94% están en desacuerdo (221) y completamente en desacuerdo (64) con la situación que sumado al 6% que se quedan neutrales a la hora de dar la respuesta (19) representan el 100% de los estudiantes del grupo por lo cual se refiere a partir de los datos que los padres en este grupo no determinan a los hijos en el proceso escolar siendo ruedas sueltas sin exigencia ni supervisión en la casa. Datos que de igual forma se pueden observar por género en la Figura 23.

Con un coeficiente de Pearson $r = ,0846$ y un nivel de significatividad $p < ,005$ en este caso $p = ,000$ para el reactivo “Siento una gran presión de mis padres para que me vaya bien en el colegio” la correlación entre la variable analizada y el rendimiento académico es alta lo que se puede interpretar que la presión a que se refiere el reactivo es una presión que los estudiantes toman de forma positiva enmarcándose en la atención misma que los padres les brindan a la hora de exigirles resultados en el rendimiento con lo cual perciben que lo que hacen genera interés y apoyo en el ámbito familiar.

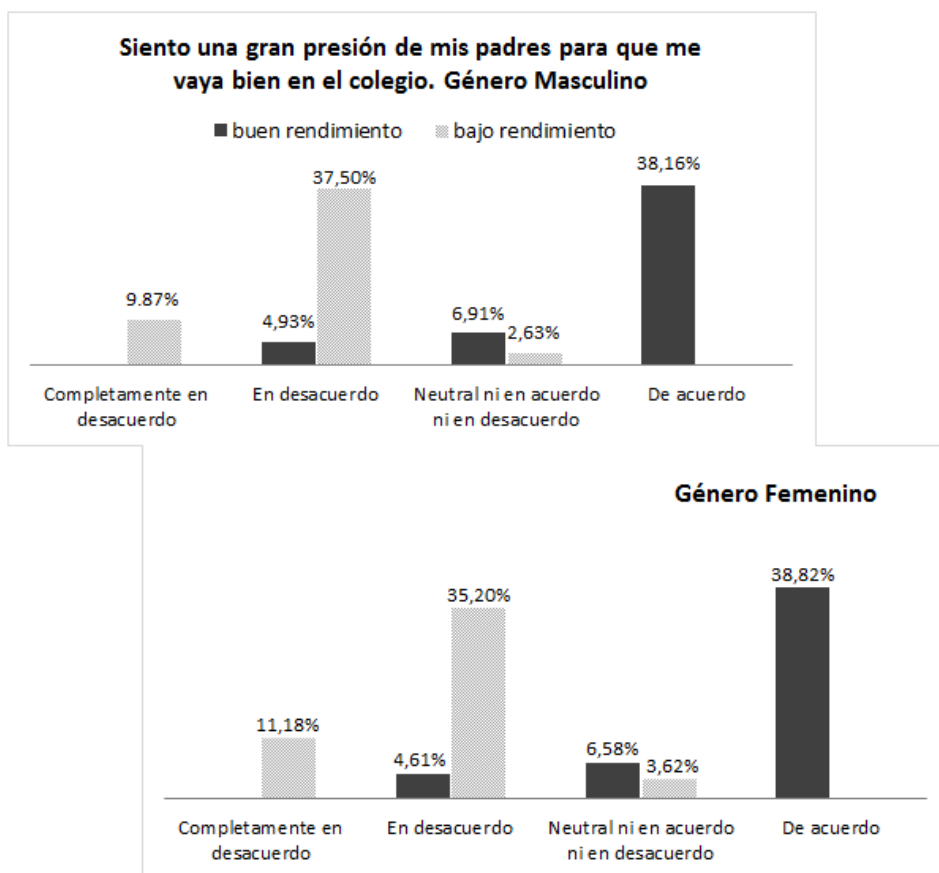


Figura 23. Comparativo por género Reactivo 15 Escala EPAPTUL. Fuente: Propia.

Tabla 43. Reactivo 19: Mis padres influncian mi comportamiento. Fuente: Propia.

Rendimiento Académico	Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo	Totales
Buen Rendimiento	0	0	41	49	214	304
Bajo Rendimiento	38	207	41	0	0	304
Totales	38	207	82	49	214	608

En la Tabla 43 se presentan los resultados del reactivo 19 de la escala EPAPTUL con la que se plantea la situación de si los padres influncian en el comportamiento de los estudiantes encuestados. El 87% de los alumnos segmentados en buen rendimiento consideran que su comportamiento sí es influenciado por los padres estando de acuerdo en un 16% y completamente de acuerdo en un 71%. La influencia referida por este grupo de estudiantes se toma como una influencia positiva para el estudiante ya que los resultados de este grupo en cuanto al rendimiento académico son buenos en comparación del otro grupo analizado donde el rendimiento es bajo y quienes están en desacuerdo y completamente en desacuerdo con la situación planteada en un 81% con lo cual se puede referir que para el segmento de estudiantes con bajo rendimiento los padres no influncian su comportamiento por el mismo desinterés e indiferencia con el que toman el proceso escolar de los alumnos.

Con un coeficiente de Pearson $r = ,0866$ y un nivel de significatividad $p < ,005$ en este caso $p = ,000$ para el reactivo “Mis padres influncian en mi comportamiento” la correlación entre la variable analizada y el rendimiento es alta lo que se puede interpretar que la actitud que tomen los padres frente al proceso escolar de los hijos es base para el mismo comportamiento de ellos en la escuela deduciendo que si los padres son apáticos frente a la vida escolar de los hijos de este mismo actuarán ellos. Por el contrario si están constantemente prestos a atenderles y acompañarlos en el proceso de aprendizaje así mismo generarán el interés del alumno por formarse en la parte académica y como persona.

Tabla 44. Reactivo 28: Mis padres están seguros que paso la mayor parte del tiempo haciendo tareas.

Fuente: Propia.

Rendimiento Académico	Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo	Totales
Buen Rendimiento	0	0	62	185	57	304
Bajo Rendimiento	194	79	31	0	0	304
Totales	194	79	03	185	57	608

En la Tabla 44 se presentan los resultados del reactivo 28 de la escala EPAPTUL con la que se plantea la situación de si los padres están seguros de que los hijos pasan la mayor parte del tiempo haciendo tareas. El 80% de los alumnos segmentados en buen rendimiento dan cuenta que sus padres sí están seguros en cuanto a lo planteado en el ítem estando de acuerdo en un 61% y completamente de acuerdo en un 19%. Respecto al segmento de bajo rendimiento el 90% de los estudiantes encuestados están en desacuerdo y completamente en desacuerdo con la situación referida lo que denota el

desinterés, apatía e indiferencia de los padres en la formación escolar de los hijos. En ambos grupos hay neutralidad en la respuesta con una participación del 20% en cuanto a los estudiantes con buen rendimiento y del 10% en el grupo de bajo rendimiento. Datos que de igual forma se pueden observar comparativamente por género en la Figura 24.

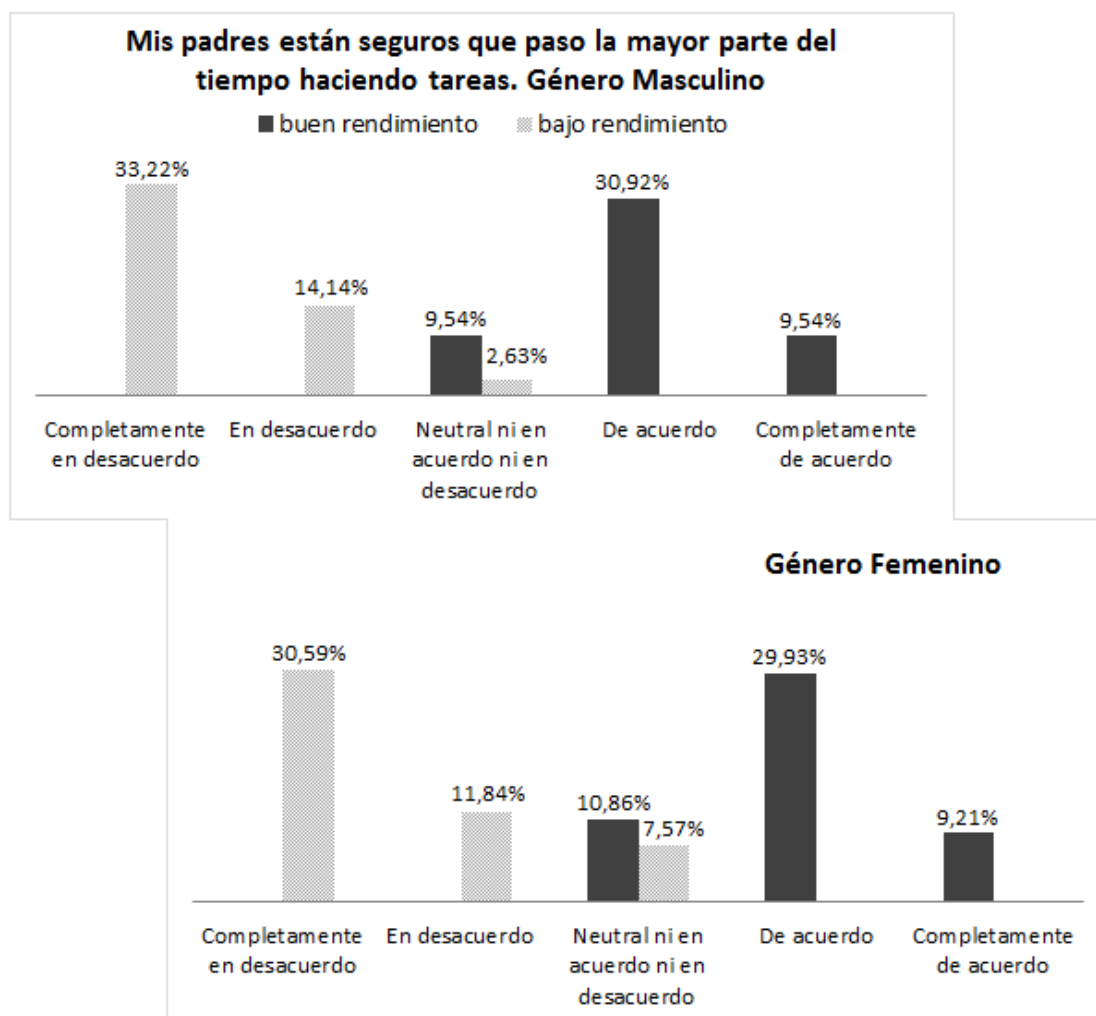


Figura 24. Comparativo por género Reactivo 28 Escala EPAPTUL. Fuente: Propia

Con un coeficiente de Pearson $r = ,0889$ y un nivel de significatividad $p < ,005$ en este caso $p = ,000$ para el reactivo “Mis padres están seguros que paso la mayor parte del tiempo haciendo tareas” la correlación entre la variable analizada y el rendimiento académico es alta lo que se puede interpretar que a mayor confianza que los padres le brinden a los hijos en cuanto a la autonomía en el manejo del tiempo que dedican a cumplir los deberes escolares mayor disposición tendrá el alumno para realizarlos, conllevando esto a que se generen buenos resultados en términos de rendimiento.

6.2.5. Motivación y expectativa de los padres en la escolaridad de los hijos.

Variable conformada por los reactivos 1, 2, 12,13 y 18 de la escala EPAPTUL sobre los cuales se aplica técnica de análisis de varianzas ANOVA al igual que descripción de medias, desviaciones típicas, presentando los resultados por medio de figuras y tablas.

Tabla 45. Media, desviaciones típicas y resultados del ANOVA en la variable Motivación y expectativas de los padres en la escolaridad de los hijos. Fuente: Propia.

Nivel de Rendimiento		Bueno (N=304)	Bajo (N=304)	F _(1,607)	p ^a
Reactivo					
1. Mi madre me anima y motiva para el cumplimiento de mis deberes escolares.	M	4,52	1,49	5581,267	,000
	SD	,500	,501		
2. Mi padre me anima y motiva para el cumplimiento de mis deberes escolares.	M	4,77	1,20	11603,157	,000
	SD	,420	,399		
12. Mis padres tienen altas expectativas de que me vaya bien en el colegio.	M	4,52	1,51	3522,466	,000
	SD	,501	,727		
13. Cuando me va bien en los exámenes mis padres me elogian.	M	4,69	1,44	3957,129	,000
	SD	,463	,773		
18. Mis padres quieren hacer de mí el mejor en la escuela	M	4,60	1,43	3490,130	,000
	SD	,706	,615		

^a p>,01 (,05/35=0,01 Corrección de Bonferroni)

Con una de las medias más altas dentro del estudio indicada en la tabla 45, la precisión de los estudiantes con buen rendimiento al responder que el padre los anima y motiva para el cumplimiento de los deberes escolares ($X=4,77$) siendo muy cercana a la confirmación de que la madre también los anima y motiva en el mismo sentido ($X=4,52$) ponen de manifiesto que el apoyo tanto del padre como de la madre es un elemento que de forma indiscutible hace parte de los resultados favorables en el aprendizaje en comparación a la información suministrada por los alumnos con bajo rendimiento en quienes el padre mínimamente los motiva ($X=1,20$), $F_{(1,607)}=11603,157$, $p <,001$. Al igual que la madre ($X=1,49$), $F_{(1,607)}=5581,267$, $p <,001$.

Por el lado de las expectativas que tienen los padres frente a la escolaridad de los hijos, los estudiantes del primer grupo ($X=4,52$) dan cuenta que sus padres tienen altas expectativas de que les vaya bien en el colegio. Situación que no se percibe en plena forma en los estudiantes del segundo grupo ($X=1,51$), $F_{(1,607)}=3522,466$, $p <,001$. Similar situación refieren los resultados en el sentido de que si a los estudiantes les va bien en un examen sus padres los elogian, caso positivo en los alumnos con buen rendimiento ($X=4,69$) y poco notorio o inexistente en los alumnos con bajo rendimiento ($X=1,44$), $F_{(1,607)}=3957,129$, $p <,001$.

Siguiendo la línea de las expectativas, en el ítem 18 de la escala EPAPTUL se plantea: “Mis padres quieren hacer de mí el mejor en la escuela”. Los resultados permiten inferir que en el grupo de buen rendimiento ($X=4,60$) la percepción del estudiante es positiva frente al planteamiento medido. Caso que no se evidencia en el grupo de bajo rendimiento ($X=1,43$), $F_{(1,607)}=3490,130$, $p <,001$.

Tabla 46. Reactivo 1: Mi madre me anima y motiva para el cumplimiento de mis deberes escolares.

Fuente: Propia.

Rendimiento Académico	Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo	Totales
Buen Rendimiento	0	0	0	145	159	304
Bajo Rendimiento	155	149	0	0	0	304
Totales	155	149	0	145	159	608

En la Tabla 46 los resultados del reactivo 1 relacionado al ánimo y motivación que los estudiantes sienten respecto de la mamá para el cumplimiento de los deberes escolares son claros. El 100% de los estudiantes con buen rendimiento manifiestan estar de acuerdo y completamente de acuerdo con el ítem y el 100% de los estudiantes con bajo rendimiento confirman con sus respuestas en desacuerdo y completamente en desacuerdo que por parte de la mamá no hay ánimo ni motivación para el cumplimiento de las responsabilidades de la escuela. Datos que se registran gráficamente en la Figura 25.

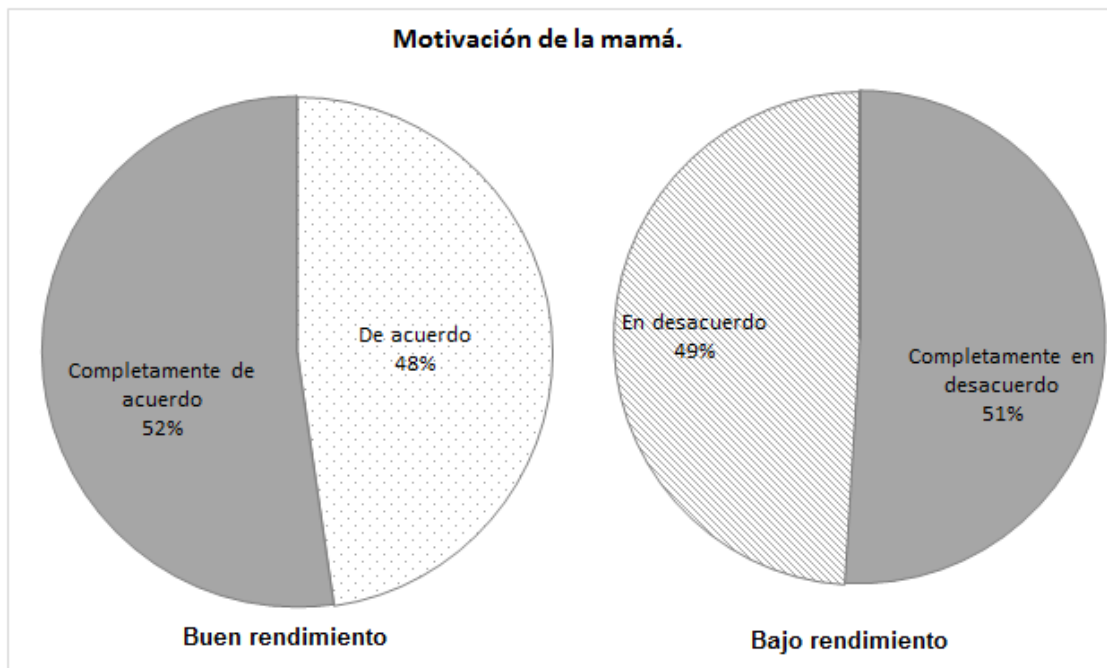


Figura 25. Reactivo 1 Escala EPAPTUL. Fuente: Propia.

Respecto a los resultados por género registrados en la Figura 26 se puede observar que no hay diferencias significativas en cuanto a lo percibido por los hombres y mujeres encuestados conservándose la tendencia de la muestra total. El 100% de los hombres y mujeres con buen rendimiento consideran recibir buen ánimo y motivación de parte de la mamá para el cumplimiento de los deberes. En contraste a ello, el 100% de los hombres y mujeres con bajo rendimiento refieren no contar con el ánimo y motivación de la mamá en cuanto al apoyo necesario para llevar a cabo las responsabilidades de la escuela.

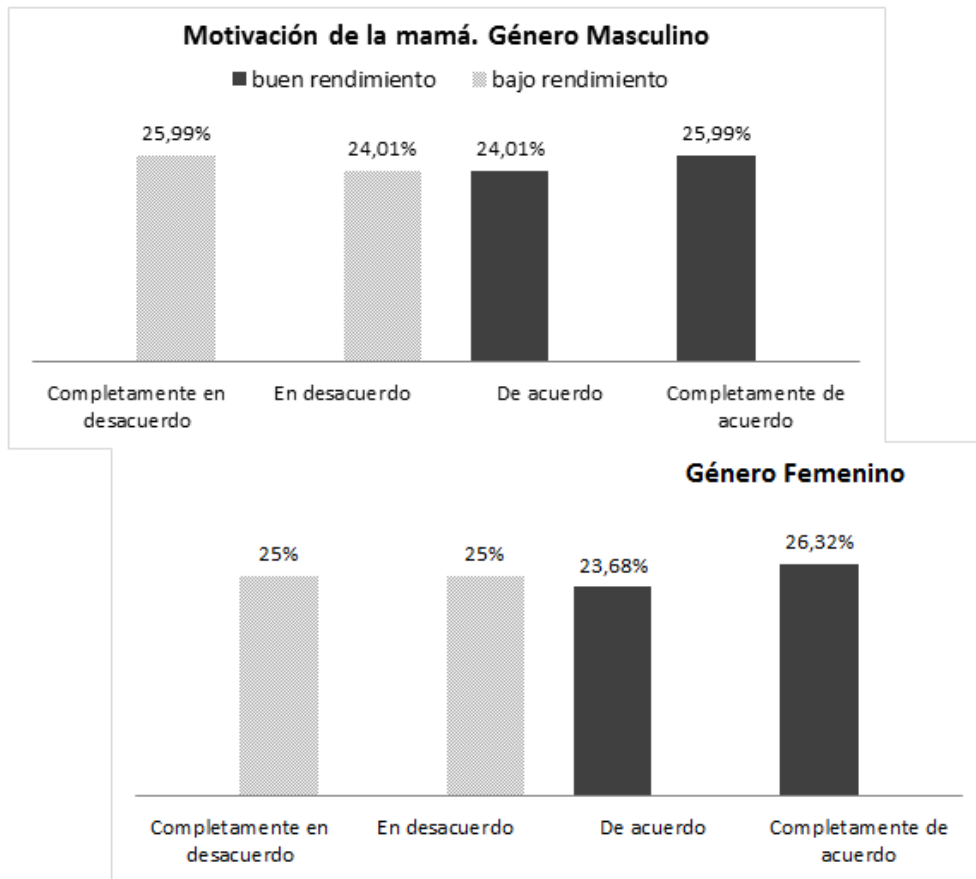


Figura 26. Comparativo por género Reactivo 1 Escala EPAPTUL. Fuente: Propia.

Con un coeficiente de Pearson $r = ,0950$ y un nivel de significatividad $p < ,005$ en este caso $p = ,000$ para el reactivo “Mi madre me anima y motiva para el cumplimiento de mis deberes escolares” la correlación entre la variable analizada y el rendimiento académico es casi perfecta lo que se puede interpretar en el sentido de que la motivación de la madre frente al proceso escolar de los hijos es un elemento fundamental en la generación de la confianza que el alumno necesita para sacar adelante el aprendizaje y obtener de esta forma un adecuado rendimiento.

Tabla 47. Reactivo 2: Mi padre me anima y motiva para el cumplimiento de mis deberes escolares.

Fuente: Propia.

Rendimiento Académico	Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral ni en desacuerdo ni en	De acuerdo	Completamente de acuerdo	Totales
Buen Rendimiento	0	0	0	69	235	304
Bajo Rendimiento	244	60	0	0	0	304
Totales	155	149	0	145	159	608

En la Tabla 47 los resultados del reactivo 2 relacionado al ánimo y motivación que los estudiantes sienten respecto del papá para el cumplimiento de los deberes escolares son evidentes en la misma proporción que lo evaluado a la motivación brindada por la mamá. El 100% de los estudiantes con buen rendimiento manifiestan estar de acuerdo y completamente de acuerdo con el ítem y el 100% de los estudiantes

con bajo rendimiento confirman con sus respuestas en desacuerdo y completamente en desacuerdo que por parte del papá tampoco hay ánimo ni motivación para el cumplimiento de las responsabilidades de la escuela. Datos que se registran gráficamente en la Figura 27.

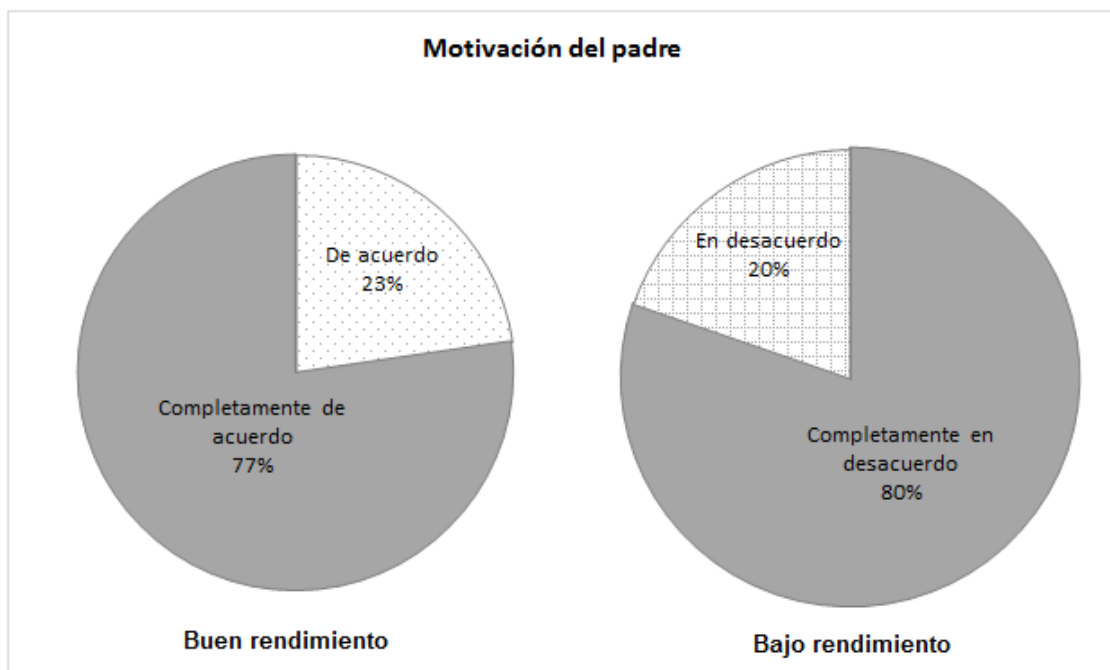


Figura 27. Reactivo 2 Escala EPAPTUL. Fuente: Propia.

Respecto a los resultados por género registrados en la Figura 28 se puede observar al igual que en el Reactivo 1 relacionado a la motivación materna, que en cuanto a la motivación del padre tampoco hay diferencias significativas a lo percibido por los hombres y mujeres encuestados conservándose la tendencia de la muestra total. El 100% de los hombres y mujeres con buen rendimiento consideran recibir buen ánimo y motivación de parte del papá para el cumplimiento de los deberes. En contraste a ello, el 100% de los hombres y mujeres con bajo rendimiento dan cuenta de no tener el ánimo y motivación del papá ni el apoyo necesario para llevar a cabo las responsabilidades de la escuela.

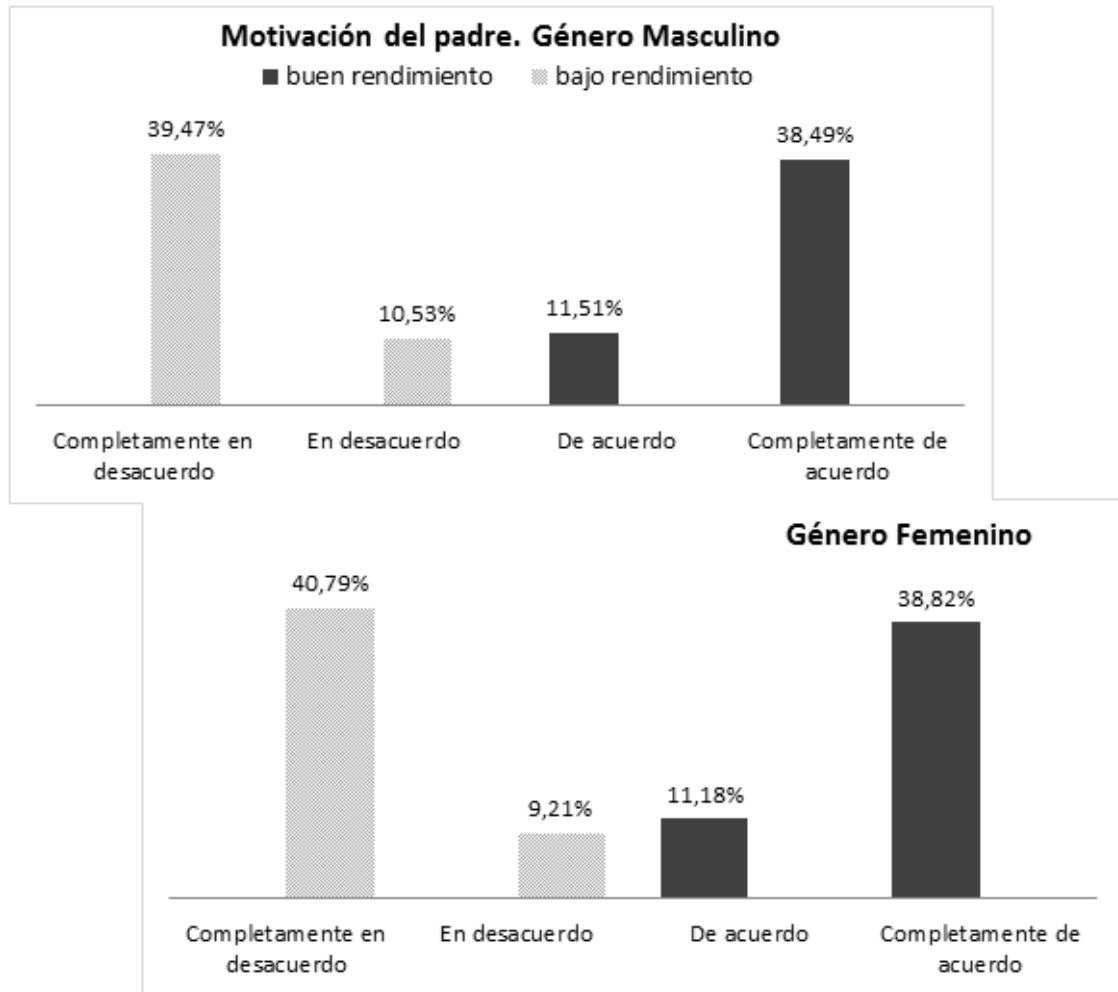


Figura 28. Comparativo por género Reactivo 2 Escala EPAPTUL. Fuente: Propia.

En la lectura que se realiza de la Figura 29 en la cual se ilustran los resultados de la percepción del ánimo y motivación de los padres en el proceso escolar comparando el apoyo percibido por la mamá y por el papá de los estudiantes encuestados con buen rendimiento se interpreta que para este grupo el apoyo del papá con una participación del 77,30% en la opción de respuesta completamente de acuerdo es superior a la percepción de apoyo de la mamá para la misma opción de respuesta obteniendo un 52,30%. Lo que se puede interpretar que en el grupo de buen rendimiento el apoyo percibido por parte del padre genera mayor énfasis que el apoyo percibido por parte de la mamá. Sin embargo, es válido afirmar que tanto el padre como la madre al hacer la sumatoria de participación en las dos opciones de respuesta alcanzan el 100% de favorabilidad.

Paralelo a ello en el grupo de bajo rendimiento con resultados ilustrados en la Figura 30, con un 80,26% de participación en la opción completamente en desacuerdo el padre también ocupa la primera posición en la percepción de los estudiantes en cuanto a ánimo y apoyo, sólo que esta vez en versión contraria. Los estudiantes de este grupo consideran que el padre es el que menos ánimo y motivación les presta a la hora de desempeñarse como estudiantes. Al hacer la sumatoria entre las dos opciones de respuesta tanto para el papá como para la mamá el resultado es 100% lo que se puede interpretar como total falta de apoyo, ánimo e interés de los padres en el proceso escolar de los hijos.

Con un coeficiente de Pearson $r = ,0975$ y un nivel de significatividad $p < ,005$ en este caso $p = ,000$ para el reactivo “Mi padre me anima y motiva para el cumplimiento de mis deberes escolares” la correlación entre la variable analizada y el rendimiento académico es casi perfecta, siendo la más alta de todas las correlaciones de la investigación, lo que se puede interpretar en el sentido de que la motivación del padre frente al proceso escolar de los hijos es un elemento más que fundamental, necesario en la generación de la confianza del adolescente para llevar a cabo su labor escolar obteniendo con ello buenos resultados en cuanto a rendimiento ya que se sentirá respaldado y seguro en lo que está haciendo.

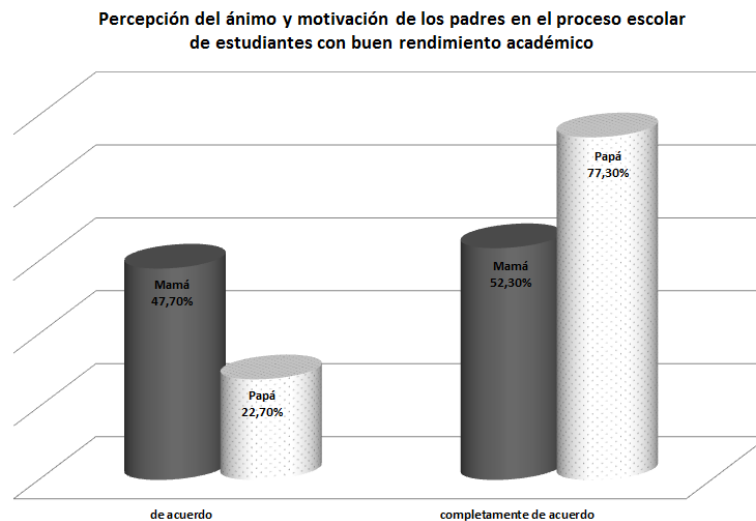


Figura 29. Comparativo Reactivos 1 y 2 Escala EPAPTUL. Buen Rendimiento Académico.
Fuente: Propia.

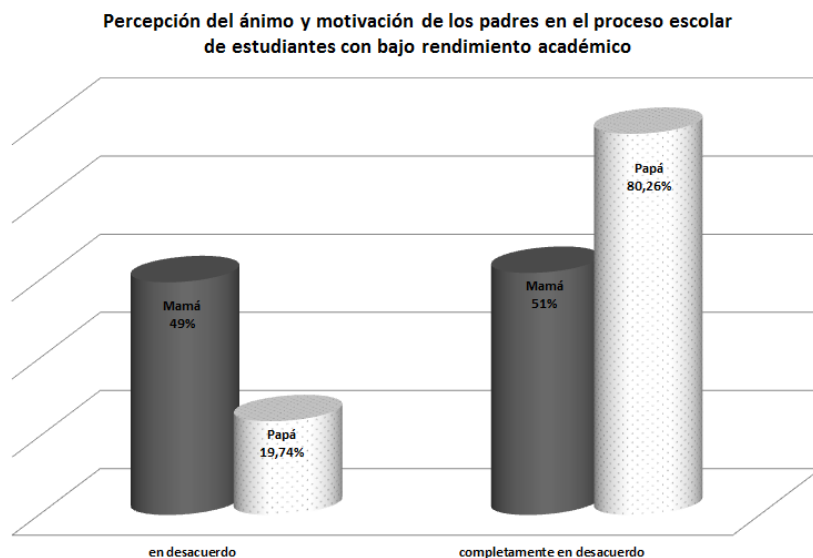


Figura 30. Comparativo Reactivos 1 y 2 Escala EPAPTUL. Bajo Rendimiento Académico.
Fuente: Propia.

Tabla 48. Reactivo 12: Mis padres tienen altas expectativas de que me vaya bien en el colegio.
Fuente: Propia.

Rendimiento Académico	Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo	Totales
Buen Rendimiento	0	0	0	147	157	304
Bajo Rendimiento	190	72	42	0	0	304
Totales	190	72	42	147	157	608

Al distribuir el 100% de las respuestas de la muestra total de estudiantes encuestados respecto al reactivo 12 de la escala EPAPTUL en el que se mide el nivel de expectativas que tienen los padres para que a los hijos les vaya bien en el colegio se puede observar en cuanto a la frecuencia que los 304 estudiantes del grupo de buen rendimiento están de acuerdo y completamente de acuerdo con el enunciado. Mientras que en el grupo de bajo rendimiento una frecuencia de 42 estudiantes se quedan neutrales a la hora de dar la respuesta indicando así que los padres son indiferentes ante las expectativas escolares y el resto de estudiantes 262 están en desacuerdo y completamente en desacuerdo. Resultados que se registran en la tabla 48 y que de forma porcentual al hacer la lectura se define como un 100% de favorabilidad ante el ítem en el primer grupo de estudiantes frente a un 86,10% de desfavorabilidad en el segundo grupo con un 13,8% de indiferencia en respuesta a la situación planteada.

En la figura 31 se observa la distribución de las respuestas conservando las proporciones detalladas en la tabla anterior donde la opción completamente de acuerdo predomina en el grupo de estudiantes con buen rendimiento y la opción completamente en desacuerdo predomina sobre el grupo de bajo desempeño, pudiendo interpretar con estos resultados que las expectativas de los padres en cuanto al desempeño escolar de los hijos es un aliciente motivador en el primer grupo; mientras que en el segundo la indiferencia y falta de interés de los padres se convierte en una variable negativa que interfiere en el rendimiento.

Si se comparan por género los resultados del ítem evaluado, tal como se ilustra en la Figura 32 se observa que en el grupo de buen rendimiento las expectativas de los padres para los estudiantes hombres es mayor en la opción de respuesta completamente de acuerdo, frente a la misma respuesta otorgada por las estudiantes mujeres. Contrario a ello en el grupo de bajo rendimiento, las pocas o nulas expectativas paternas de que a los estudiantes les vaya bien en el colegio son mayores en el género femenino donde con un 32,89% frente a un 29,61% de los hombres consideran estar completamente en desacuerdo con el ítem en cuestión. Por lo cual se interpreta que en los padres de las estudiantes encuestadas del grupo de bajo rendimiento la falta de expectativas de los padres es mayor respecto a las expectativas de los padres de estudiantes hombres.

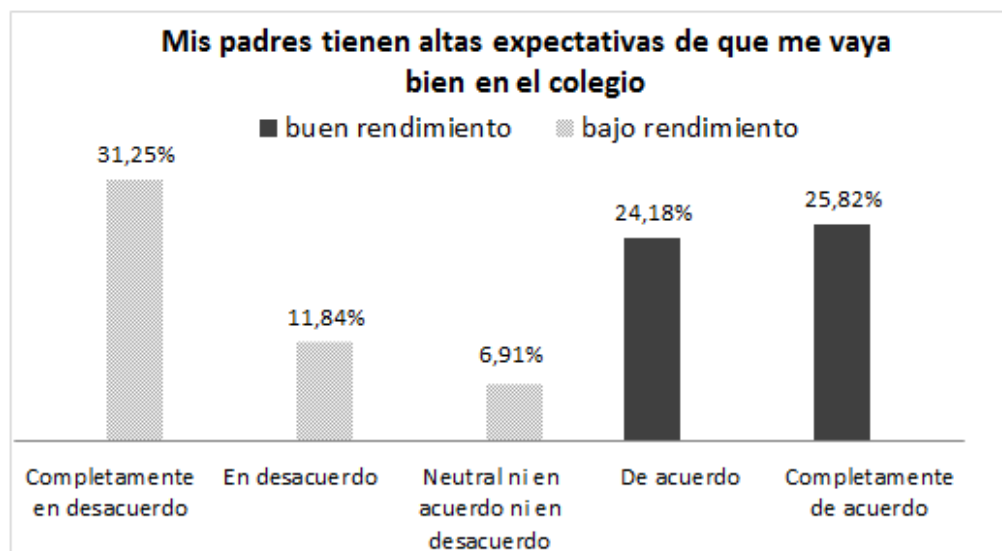


Figura 31. Reactivo 12 Escala EPAPTUL. Fuente: Propia.

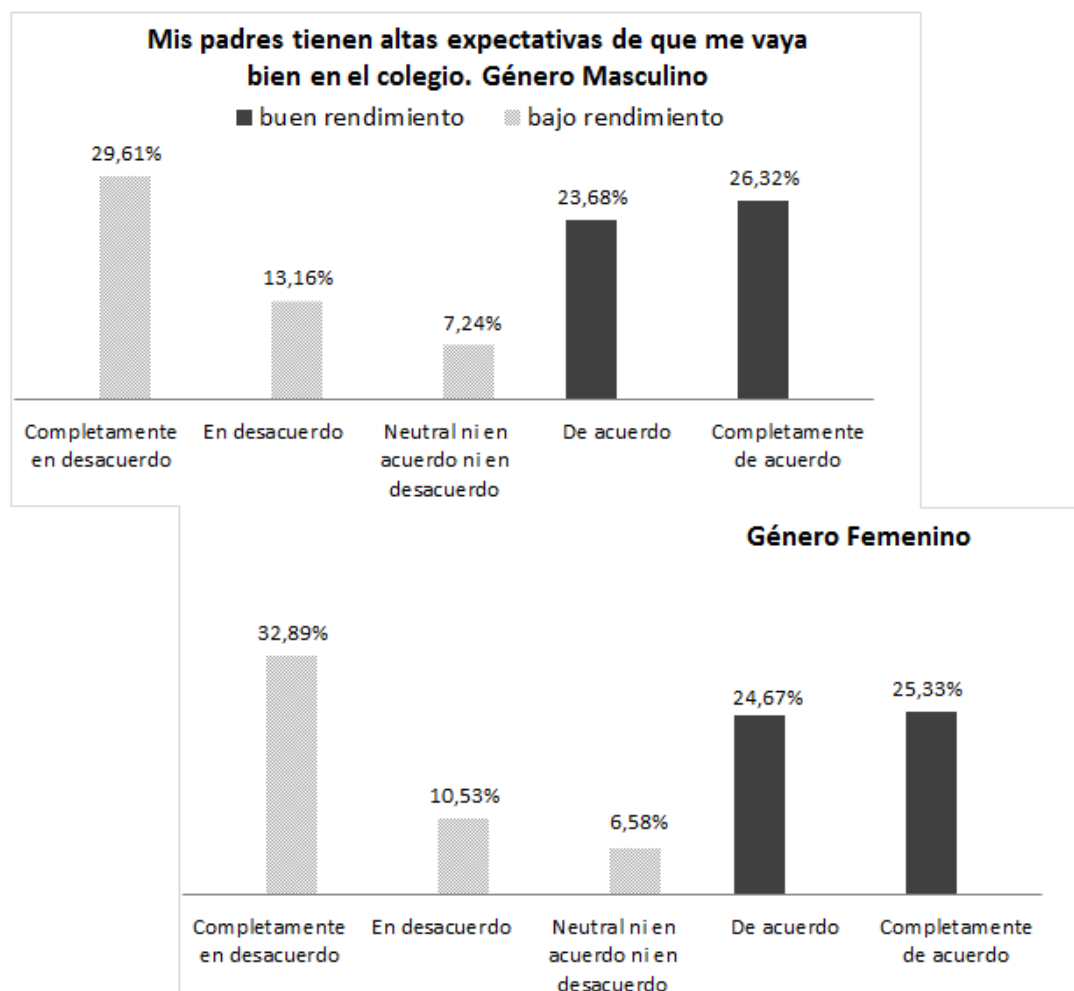


Figura 32. Comparativo por género Reactivo 12 Escala EPAPTUL. Fuente: Propia.

Al comparar los resultados por rendimiento académico, registrando los datos en la Figura 33 se observa la diferencia en la proporcionalidad de las respuestas. Un 62% del grupo de bajo rendimiento está completamente en desacuerdo con la situación analizada frente a un 52% del grupo de buen rendimiento que se ubica en el extremo positivo esto es completamente de acuerdo. En los estudiantes de bajo rendimiento prima la falta de expectativas de los padres en el proceso escolar de los hijos lo que es contrario en quienes ostentan un buen desempeño, donde prima la existencia de altas expectativas.

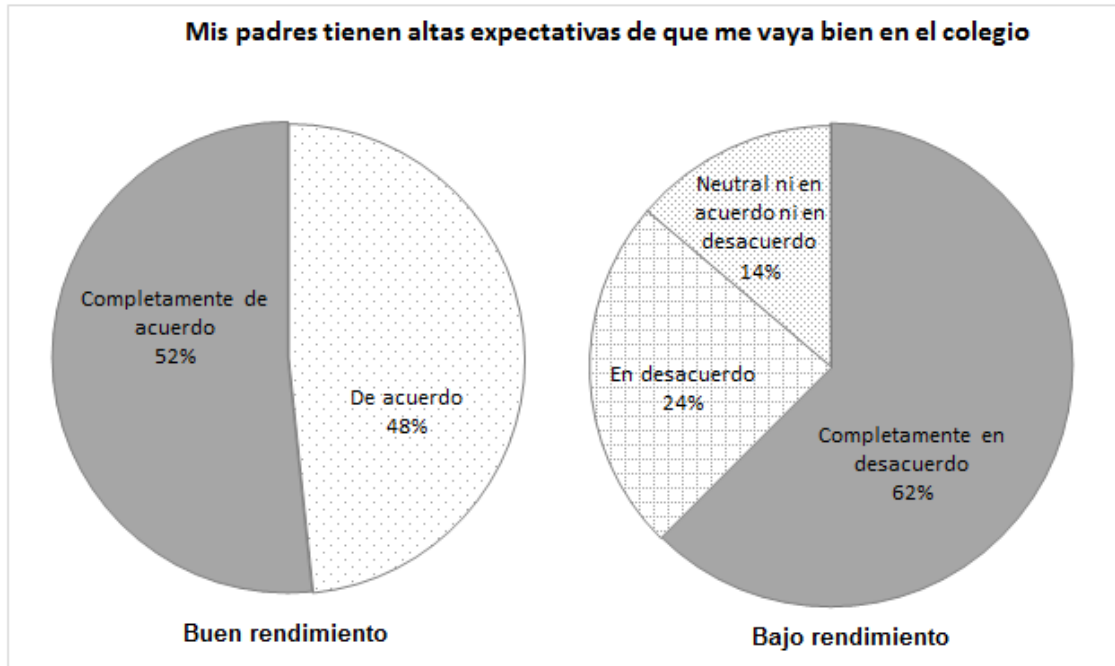


Figura 33. Comparativo por Rendimiento académico Reactivo 12 Escala EPAPTUL. Fuente: Propia.

Con un coeficiente de Pearson $r = ,0924$ y un nivel de significatividad $p < ,005$ en este caso $p = ,000$ para el reactivo “Mis padres tienen altas expectativas de que me vaya bien en el colegio” la correlación entre la variable analizada y el rendimiento académico es casi perfecta lo que significa que las metas a futuro que los padres de forma explícita o implícita coloquen en la formación escolar de los hijos y sean incluso fijadas de común acuerdo se constituyen en una base sólida de percepción de apoyo que se verá reflejado en los resultados por parte del estudiante en cuanto a rendimiento.

Tabla 49. Reactivo 13: Cuando me va bien en los exámenes mis padres me elogian. Fuente: Propia.

Rendimiento Académico	Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo	Totales
Buen Rendimiento	0	0	0	94	210	304
Bajo Rendimiento	223	28	53	0	0	304
Totales	223	28	53	94	210	608

Respecto a las frecuencias obtenidas para el reactivo 13 de la escala EPAPTUL conforme a la tabla 49: “Cuando me va bien en los exámenes mis padres me elogian” los 304 estudiantes con buen rendimiento manifiestan estar de acuerdo (94) y completamente de acuerdo (210) con el ítem referido. En contraste a ello, de los 304 estudiantes con bajo rendimiento 223 están completamente en desacuerdo, 28 en

desacuerdo y 53 se quedan neutrales a la hora de dar la respuesta. En términos porcentuales el 100% del primer grupo está de acuerdo con el ítem en un 31% y completamente de acuerdo en un 69% lo que se interpreta como un elogio predominante en el grupo cuando los padres revisan los logros en los exámenes de los estudiantes encuestados. Paralelo a ello en el segundo grupo el 100% de los alumnos responden al ítem completamente en desacuerdo con un 73%, en desacuerdo 9% y neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo 17% sumando así el total de no favorabilidad en cuanto a los elogios recibidos de parte de los padres cuando les ha ido bien en alguno de los exámenes del periodo escolar, lo que se interpreta como desinterés familiar en el proceso de aprendizaje.

En la figura 34 se ilustran los resultados para la muestra total observando en el grupo de buen rendimiento el predominio en la opción completamente de acuerdo para el reactivo medido. Yuxtapuesto a ello, en el grupo de bajo desempeño se observa predominio en la respuesta completamente en desacuerdo.

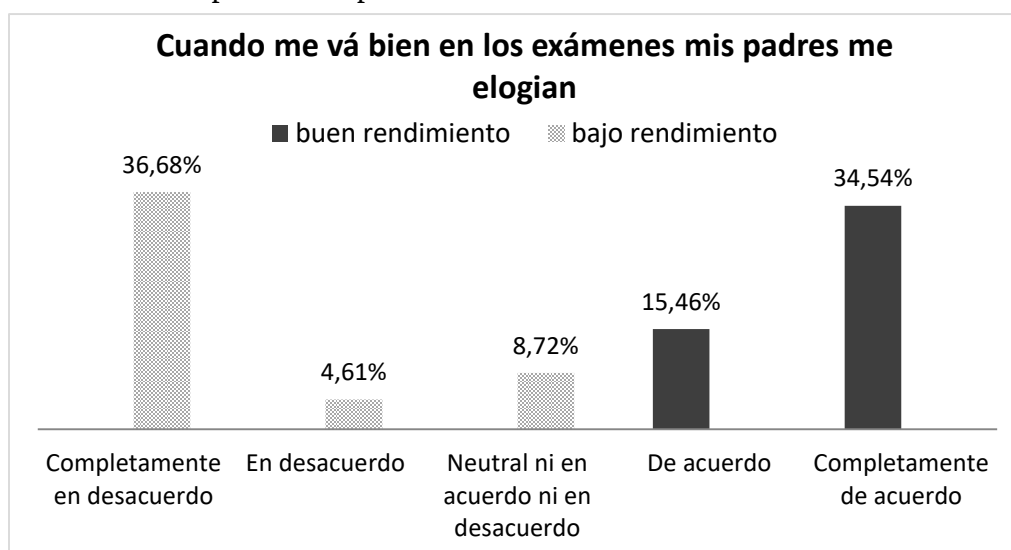


Figura 34. Comparativo por Rendimiento académico Reactivo 13 Escala EPAPTUL. Fuente: Propia.

En análisis a la Figura 35 en la que se hace un comparativo de los resultados por género obtenidos en cuanto al ítem 13 de la escala EPAPTUL se infiere que en cuanto al grupo de buen rendimiento el elogio de los padres cuando hay resultados positivos en los exámenes es mayor en el género femenino que en el género masculino tomando como referencia la opción de respuesta completamente de acuerdo como extremo positivo de la escala. En la contraparte o grupo de bajo desempeño, la respuesta completamente en desacuerdo prima en el género masculino respecto al femenino interpretando que el nivel desatención de los padres en este grupo es más alto hacia los estudiantes hombres que en los estudiantes mujeres.

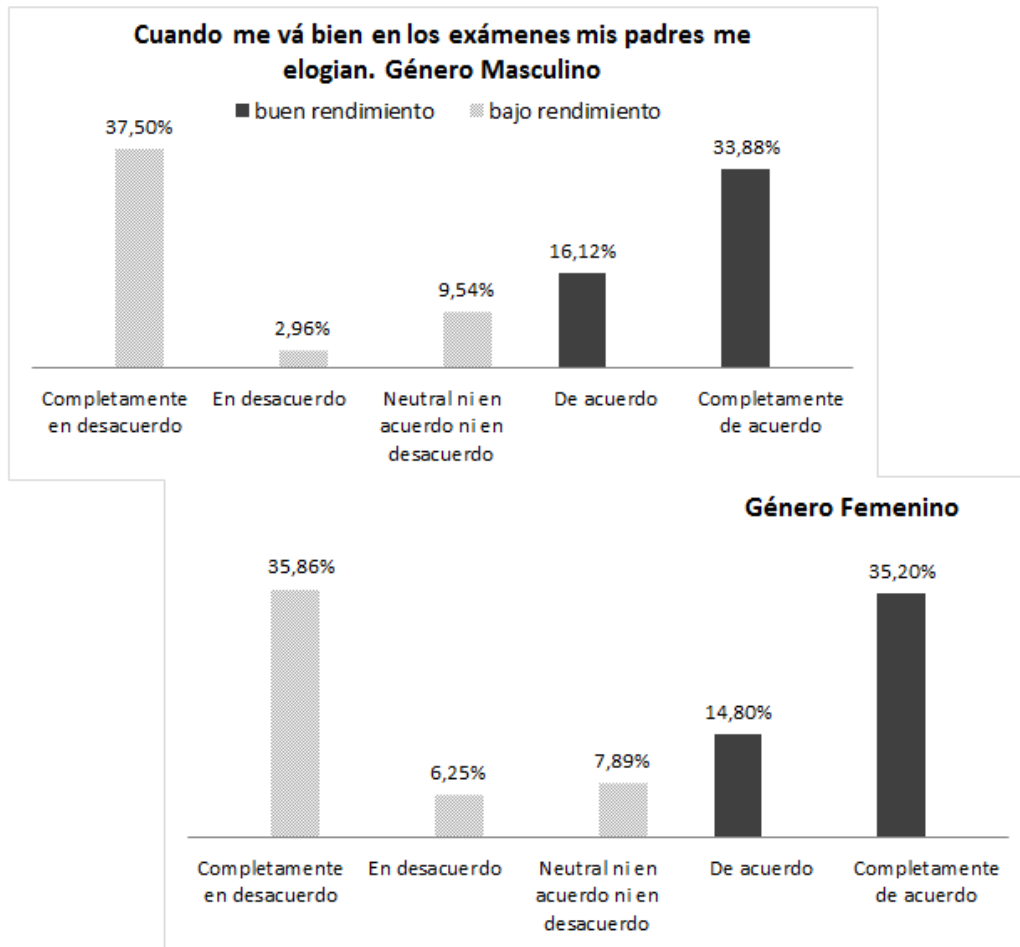


Figura 35. Comparativo por género Reactivo 13 Escala EPAPTUL. Fuente: Propia.

Con un coeficiente de Pearson $r = ,0931$ y un nivel de significatividad $p < ,005$ en este caso $p = ,000$ para el reactivo “Cuando me va bien en los exámenes mis padres me elogian” la correlación entre la variable analizada y el rendimiento académico es casi perfecta lo que significa que transmitirles de parte de los padres energía positiva a los hijos por las valoraciones obtenidas en los exámenes se constituye para ellos en un aliciente a seguir esforzándose y dar lo mejor de sí favoreciendo de esta forma el aprendizaje y el rendimiento.

Tabla 50. Reactivo 18: Mis padres quieren hacer de mí el mejor en el colegio. Fuente: Propia.

Rendimiento Académico	Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo	Totales
Buen Rendimiento	0	0	39	43	222	304
Bajo Rendimiento	193	91	20	0	0	304
Totales	193	91	59	43	222	608

Analizando los datos de la Tabla 50, El 87,1% (265) de los estudiantes con buen rendimiento considera que los padres quieren hacer de ellos los mejores en la escuela; mientras que un 12,8% (39%) se queda neutral en la posición. En contraste a ello en el grupo de bajo rendimiento un 93,4% (284) considera estar en desacuerdo y

completamente en desacuerdo con la situación planteada y un 6,6% (20) de los estudiantes quedan neutrales a la hora de responder el ítem. En síntesis, como se muestra en la figura 36 en el grupo de buen rendimiento predomina la respuesta completamente de acuerdo y en el grupo de bajo rendimiento predomina la opción completamente en desacuerdo lo que se puede inferir como una intención positiva respecto al grupo de estudiantes con buen rendimiento e intención negativa o nula en el grupo de bajo rendimiento.

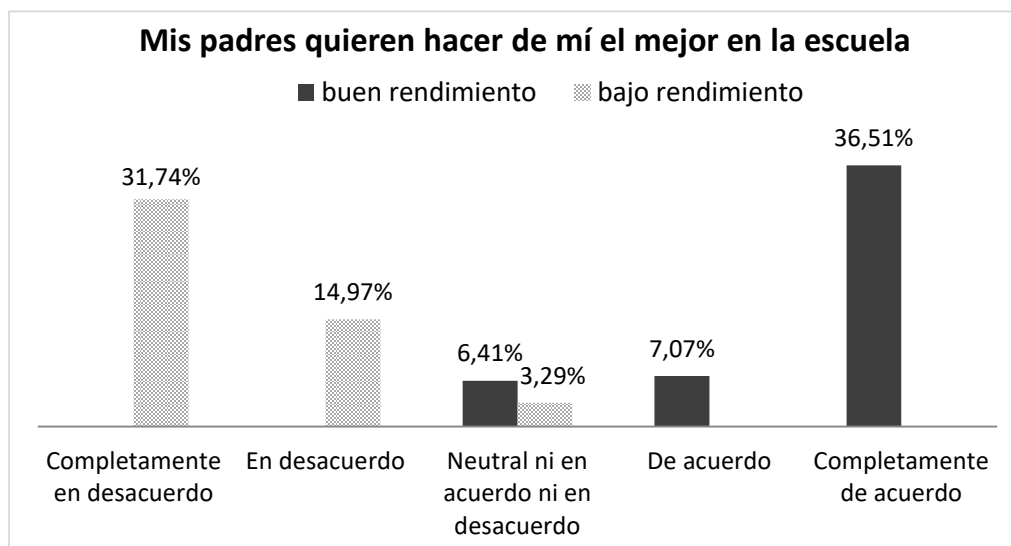


Figura 36. Comparativo por Rendimiento académico Reactivo 18 Escala EPAPTUL. Fuente: Propia.

En la figura 37 se registra gráficamente un comparativo de los resultados del ítem 18 en cuanto a las respuestas por género. Se observa que en el grupo de buen rendimiento hay igualdad en la proporción de estudiantes que responden completamente de acuerdo en cuanto a la situación referida; mientras que en el grupo de bajo rendimiento en el género femenino sobresale la respuesta completamente en desacuerdo frente a la contraparte masculina.

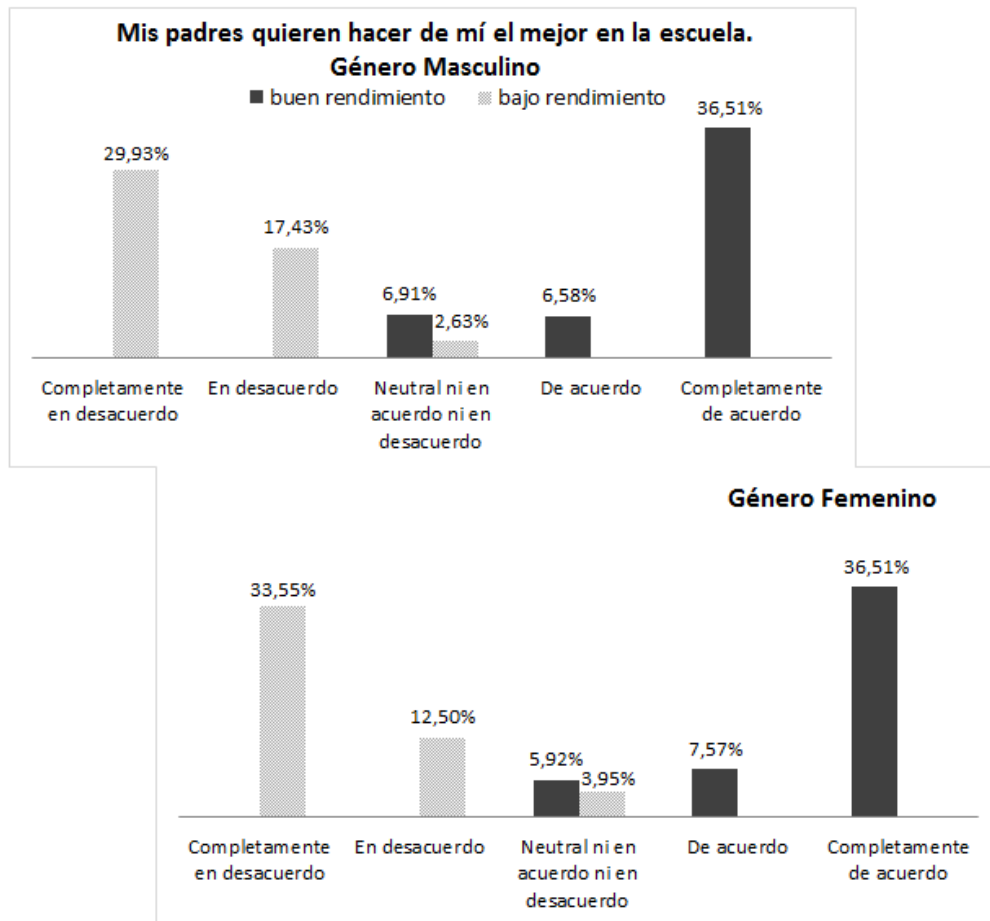


Figura 37. Comparativo por género Reactivo 18 Escala EPAPTUL. Fuente: Propia.

Con un coeficiente de Pearson $r = ,0923$ y un nivel de significatividad $p < ,005$ en este caso $p = ,000$ para el reactivo “Mis padres quieren hacer de mí el mejor en la escuela” la correlación entre la variable analizada y el rendimiento académico es casi perfecta lo que se puede interpretar como el que los estudiantes al sentir que lo que hacen es importante para su entorno familiar conllevando ello a ser admirados por sus propios padres cuando obtienen buenos resultados siguen en esa vía procurando, fortalecer la buena imagen ante sus progenitores.

6.2.6. Comunicación entre padres e hijos.

Variable conformada por los reactivos 6, 9, 14, 16, 17, 30 y 8 de la escala EPAPTUL sobre los cuales se aplica técnica de análisis de varianzas ANOVA al igual que descripción de medias, desviaciones típicas, presentando los resultados por medio de figuras y tablas.

Tabla 51. Media, desviación típica y resultados ANOVA en la variable Comunicación entre padres e hijos. Fuente: Propia.

Nivel de Rendimiento		Bueno (N=304)	Bajo (N=304)	F _(1,607)	p ^a
Reactivo					
6. Creo que mis padres no se enteran de si hago o no las tareas.	M	1,74	3,18	1847,320	,000
	SD	,437	,386		
9. Hablo frecuentemente con mis padres sobre mis	M	4,63	1,40	5083,878	,000

problemas escolares y me ayudan a encontrar la forma de resolverlos.	SD	,485	,622		
14. Cuando no me va bien en un examen, mis padres me exhortan para estudiar más.	M	4,70	1,68	6436,838	,000
	SD	,460	,467		
16. Mis padres han hablado conmigo sobre mis planes de estudio y de trabajo para el futuro.	M	4,31	1,43	3751,814	,000
	SD	,464	,676		
17. Para mis padres es muy importante que les comparta mis experiencias en la escuela.	M	4,58	1,26	4383,078	,000
	SD	,713	,504		
30. Mis padres de vez en cuando me preguntan sobre mis notas académicas.	M	3,97	1,32	4185,380	,000
	SD	,544	,466		
8. Mis padres saben casi todo lo que yo aprendo en la escuela.	M	4,57	1,31	4448,060	,000
	SD	,714	,463		

^a $p > ,01$ ($,05/35=0,01$ Corrección de Bonferroni)

Los resultados de los ANOVAs (véase tabla 51) indican que los padres de los alumnos con buen rendimiento ($X=4,63$) hablan frecuentemente con los hijos sobre los problemas escolares y les ayudan a encontrar la forma de resolverlos. Situación que no es evidente en las respuestas otorgadas al ítem 9 de la escala EPAPTUL respecto a los estudiantes con bajo rendimiento ($X=1,40$), $F_{(1,607)}=5083,878$, $p < ,001$. Con lo planteado en el ítem 16 que indaga sobre si los padres hablan con los hijos sobre los planes de estudio y de trabajo para el futuro, los estudiantes del primer grupo consideran coherente el planteamiento con lo percibido en su contexto familiar ($X=4,31$) a diferencia de las respuestas de los alumnos del segundo grupo ($X=1,43$), $F_{(1,607)}=6436,838$, $p < ,001$ quienes refieren falencia de la comunicación con los papás respecto a temas de planes de estudio y de trabajo para el futuro.

La comunicación entre padres e hijos está enmarcada en diferentes situaciones que hacen parte de la variable analizada. Una de ellas es la referida en el ítem 17: “Para mis padres es muy importante que les comparta mis experiencias en la escuela” donde el grupo de buen rendimiento considera acertado el planteamiento ($X=4,58$); mientras que el grupo de bajo rendimiento manifiesta no percibir esta importancia de comunicarle a sus padres las experiencias vividas en la escuela ($X=1,26$), $F_{(1,607)}=4383,078$, $p < ,001$. Respecto a si en alguno de los exámenes que realizan los docentes a los estudiantes no les va bien y reciben apoyo de sus padres a pesar de los resultados, los estudiantes con buen rendimiento ($X=4,70$) al contestar el ítem 14 de la escala manifiestan que cuando no les va bien en un examen, sus padres los exhortan a estudiar más. Mientras que los estudiantes con bajo rendimiento ($X=1,68$), $F_{(1,607)}=6436,838$, $p < ,001$ evidencian que no encuentran ese tipo de motivación cuando reprueban los exámenes. Similar acercamiento a su realidad dejan entrever al contestar el ítem 30 con el cual los alumnos de bajo rendimiento ($X=1,32$) manifiestan que de vez en cuando sus padres les preguntan sobre las notas académicas. Aspecto mayormente cuidado por los padres de estudiantes con buen rendimiento ($X=3,97$), $F_{(1,607)}=4185,380$, $p < ,001$.

Cuando a los estudiantes se les plantea si los padres saben casi todo lo que ellos aprenden en la escuela conforme al ítem 8 de la escala, los del primer grupo ($X=4,57$) manifiestan positivamente la cercanía del conocimiento de los padres frente al aprendizaje diario que obtienen en el aula de clase. Contrario a ello en el segundo grupo ($X=1,31$), $F_{(1,607)}=6436,838$, $p < ,001$ el desconocimiento por parte del padre en el manejo de las temáticas y contenidos escolares de los hijos es notorio. Para este grupo ($X=3,18$) los padres no se enteran de si los educandos hacen o no las tareas, respuesta otorgada en el planteamiento del ítem 6 de la escala. Caso que no ocurre en el primer

grupo ($X=1,74$), $F_{(1,607)}=1847,320$, $p < ,001$ donde los padres sí se enteran de si los hijos hacen o no los deberes escolares.

En las diferentes variables en las que se dividió el estudio del apoyo académico familiar y que han sido expuestas una a una en el desarrollo del presente apartado, al interpretar los contrastes frente al rendimiento académico se aplicó la corrección de Bonferroni para controlar errores tipo I donde la probabilidad fue inferior a 0,001 en todos los casos lo que permite referir la solidez de las correlaciones encontradas y la pertinencia del análisis de varianza en perspectiva de la significatividad.

Tabla 52. Reactivo 6: Creo que mis padres no se enteran de si hago o no las tareas. Fuente: Propia.

Rendimiento Académico	Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo	Totales
Buen Rendimiento	78	226	0	0	0	304
Bajo Rendimiento	0	0	249	55	0	304
Totales	78	226	249	55	0	608

Conforme a los datos registrados en la tabla 52, los resultados del reactivo 6 de la escala EPAPTUL que hace referencia a que los padres no se enteran de si los hijos hacen o no hacen las tareas, el 100% de los estudiantes con buen rendimiento manifestó estar en desacuerdo y completamente en desacuerdo con el ítem lo que se puede interpretar que respecto a este grupo de estudiantes los padres sí se dan cuenta de la realización de las tareas por parte de los hijos haciendo un debido control y seguimiento a la ejecución de las mismas determinando así logros positivos en el rendimiento. Por el contrario, en el grupo de bajo rendimiento prima la indiferencia de los padres ya que el 82% de los encuestados se mantuvo neutral a la hora de dar la respuesta y el 18% restante estuvo de acuerdo con la situación planteada. Lo que se puede leer como un total desapego de los padres frente a las responsabilidades escolares de los hijos, carencia de supervisión y escasa comunicación entre uno y otro.

En la Figura 38 se hace evidente el desinterés de los padres en cuanto al grupo de bajo rendimiento ya que al tomar una posición neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo los estudiantes están dando a entender que hay un total desconocimiento de los padres no sólo en la parte de si realizan o no las tareas, sino también implícitamente están confirmando que los padres no conocen nada del proceso escolar de los encuestados. Comparativo que se reafirma con la ilustración de resultados por rendimiento en la Figura 39.

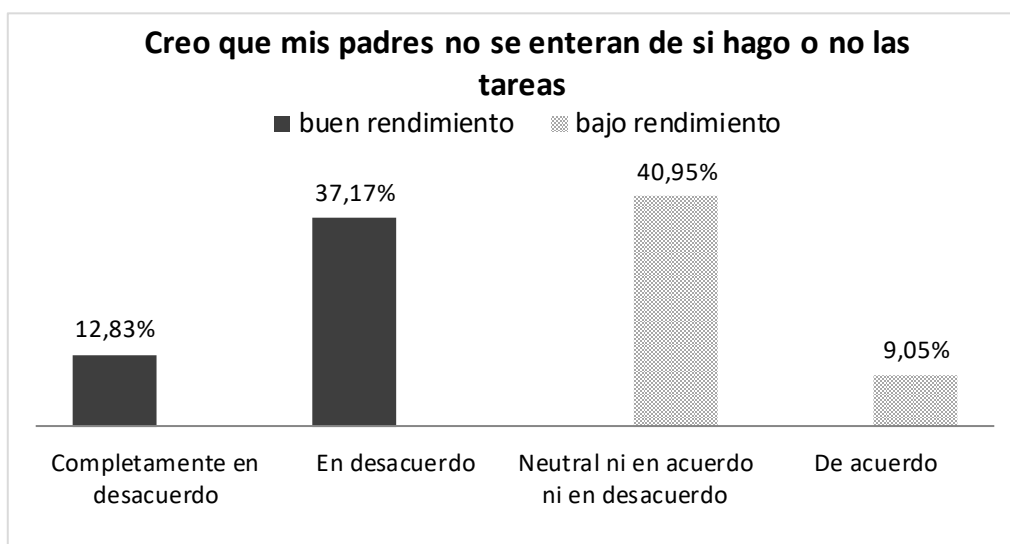


Figura 38. Resultados globales Reactivo 6 Escala EPAPTUL. Fuente: Propia.

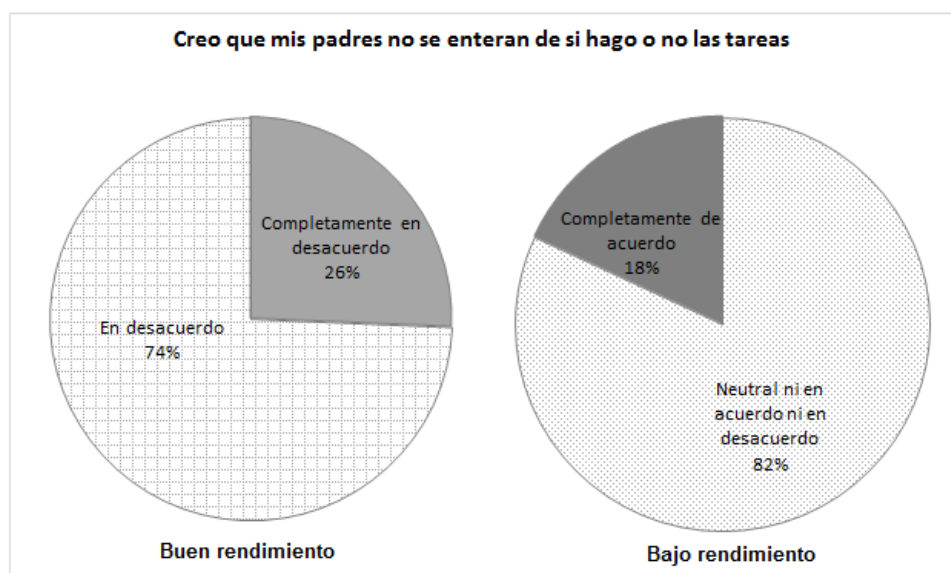


Figura 39. Comparativo por Rendimiento Reactivo 6 Escala EPAPTUL. Fuente: Propia.

Con un coeficiente de Pearson $r = -,0868$ y un nivel de significatividad $p < ,005$ en este caso $p = ,000$ para el reactivo “Creo que mis padres no se enteran de si hago o no las tareas” la correlación negativa entre la variable analizada y el rendimiento académico es alta lo que se puede interpretar de forma inversa en el sentido de que si los padres son indiferentes a la formación escolar de los hijos y entre menos se interesen en saber si hacen o no las tareas mayor será la indisposición de ellos en cuanto al proceso siendo mayor su tendencia al fracaso y al bajo rendimiento.

Tabla 53. Reactivo 9: Hablo frecuentemente con mis padres sobre mis problemas escolares y me ayudan a encontrar la forma de resolverlos. Fuente: Propia.

Rendimiento Académico	Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo	Totales
Buen Rendimiento	0	0	0	114	190	304
Bajo Rendimiento	204	78	22	0	0	304
Totales	204	78	22	114	190	608

El 100% de los estudiantes con buen rendimiento consideran que hablan frecuentemente con los padres sobre los problemas escolares y les ayudan a encontrar la forma de resolverlos. Resultados contenidos en la tabla 53 respecto al reactivo 9 de la escala EPAPTUL. En cuanto a los alumnos con bajo desempeño el 92,8% refiere estar en desacuerdo y completamente en desacuerdo con el ítem, mientras que 7,2% se quedan neutrales al momento de fijar su posición en la variable medida. Los resultados obtenidos en el reactivo permiten inferir que la comunicación permanente entre padres e hijos es un condicionante favorable para el rendimiento académico tal como se evidencia de forma gráfica en la figura 40 en la cual se puede observar que en el grupo de bajo rendimiento predomina la opción completamente en desacuerdo a la hora de dar la respuesta lo que permite interpretar que en este grupo la comunicación entre padres e hijos sobre aspectos de convivencia escolar es nula, mientras que en el grupo de buen rendimiento la comunicación se torna permanente, abierta, fluida y constante en la búsqueda de resolución de problemas.

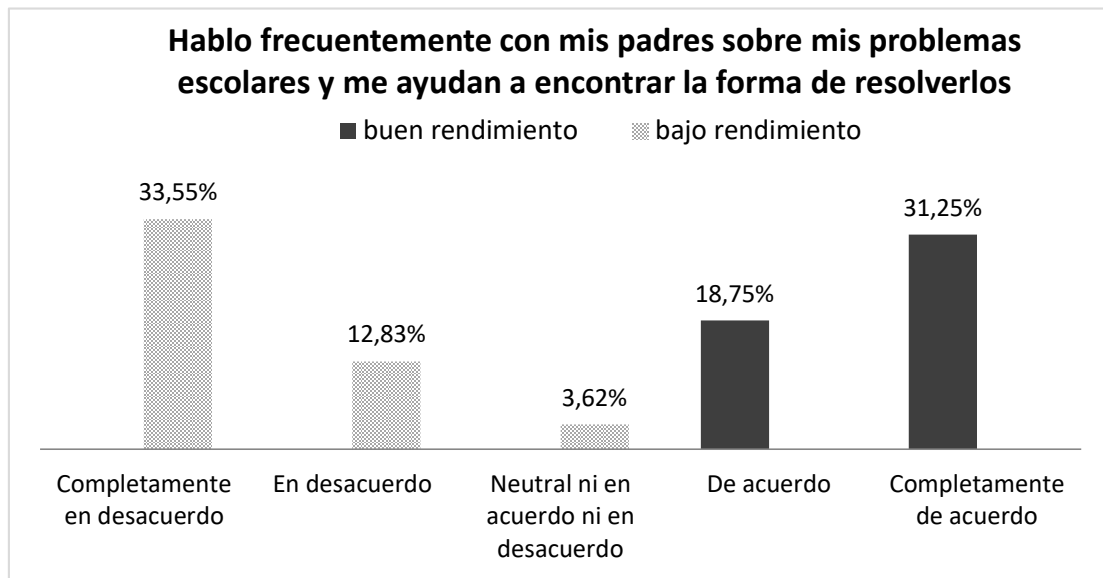


Figura 40. Resultados globales Reactivo 9 Escala EPAPTUL. Fuente: Propia.

Con un coeficiente de Pearson $r = ,0945$ y un nivel de significatividad $p < ,005$ en este caso $p = ,000$ para el reactivo “Hablo frecuentemente con mis padres sobre mis problemas escolares y me ayudan a encontrar la forma de resolverlos” la correlación entre la variable analizada y el rendimiento es casi perfecta lo que se puede interpretar de forma directa en términos de rendimiento escolar. A mayor nivel de diálogo entre padres e hijos sobre casos relacionados al contexto educativo mayor será la percepción

del estudiante en cuanto a apoyo académico familiar estando dispuesto en su quehacer diario lo que generará buenos resultados en cuanto al rendimiento. Por el contrario, a menor comunicación entre padres e hijos, menor disposición por parte del estudiante y menor disposición de apoyo generando así bajo rendimiento.

Tabla 54. Reactivo 14: Cuando no me va bien en un examen mis padres me exhortan para estudiar más.
Fuente: Propia.

Rendimiento Académico	Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo	Totales
Buen Rendimiento	0	0	0	92	212	304
Bajo Rendimiento	97	207	0	0	0	304
Totales	97	207	0	92	212	608

Es común en los ámbitos escolares que los estudiantes con buen rendimiento académico tengan momentos difíciles en cuanto a pruebas escritas y demás exámenes que les realicen los profesores llegando a no irles bien en algunos. Sin embargo, en estos momentos los estudiantes también reciben el apoyo de los padres tal como se evidencia en la Tabla 54 donde se detallan los resultados para el reactivo 14 de la escala EPAPTUL que precisamente hace referencia a que si a los estudiantes no les va bien en un examen los padres los motivan o exhortan para estudiar más. El 100% del grupo de estudiantes con buen rendimiento considera estar de acuerdo y completamente de acuerdo con la situación descrita. Por el contrario, en el grupo de bajo desempeño escolar el 100% considera estar en desacuerdo y completamente en desacuerdo con el ítem lo que refleja el nulo o escaso apoyo recibido de los padres y la carencia de seguimiento frente al proceso ya que las respuestas indican que no los adultos no se apersonan de revisar los logros que en materia de pruebas o exámenes están teniendo los niños. Los resultados al ítem se registran gráficamente en la Figura 41.

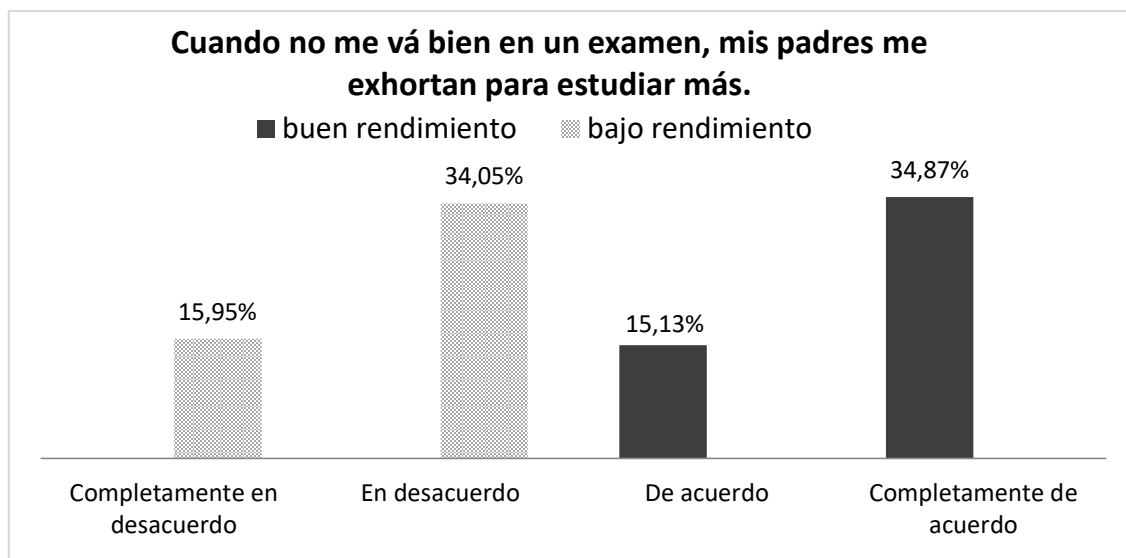


Figura 41. Resultados globales Reactivo 14 Escala EPAPTUL. Fuente: Propia.

Detallando los porcentajes en la Figura 42 en cuanto al reactivo 14 en los estudiantes con bajo desempeño predomina la respuesta en desacuerdo con una participación del 68% frente a un 32% que está completamente en desacuerdo lo que corrobora el análisis anterior en el que se infiere el poco o nulo acompañamiento de los padres en la revisión de las notas de los estudiantes en cuanto a pruebas y exámenes que les realizan los docentes a nivel escolar. Contrario a ello en los estudiantes con buen desempeño predomina la respuesta completamente de acuerdo con un 70% de favorabilidad hacia el ítem y un 30% estando de acuerdo, lo que al sumar se constituye en un 100% de respaldo en las circunstancias que aunque no les haya ido bien en los exámenes encuentran apoyo de los padres y motivación para esforzarse un poco más en la siguiente prueba.

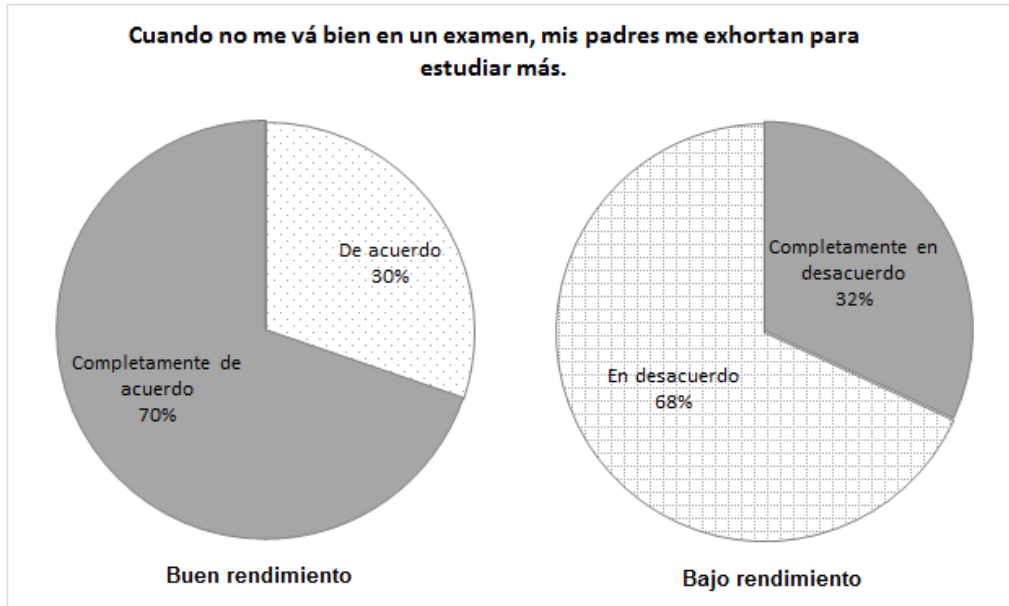


Figura 42. Comparativo por Rendimiento Reactivo 14 Escala EPAPTUL. Fuente: Propia.

En la Figura 43 se realiza un comparativo por género de los resultados al reactivo 14. Las proporciones no presentan diferencias significativas frente a la participación obtenida en la muestra total lo que permite interpretar que tanto en los hombres como en las mujeres con buen rendimiento presentan un alto acompañamiento de los padres en los momentos en que han tenido dificultad en alguna prueba o examen; siendo constantes también los resultados en el grupo de hombres y mujeres con bajo desempeño donde el acompañamiento es escaso.

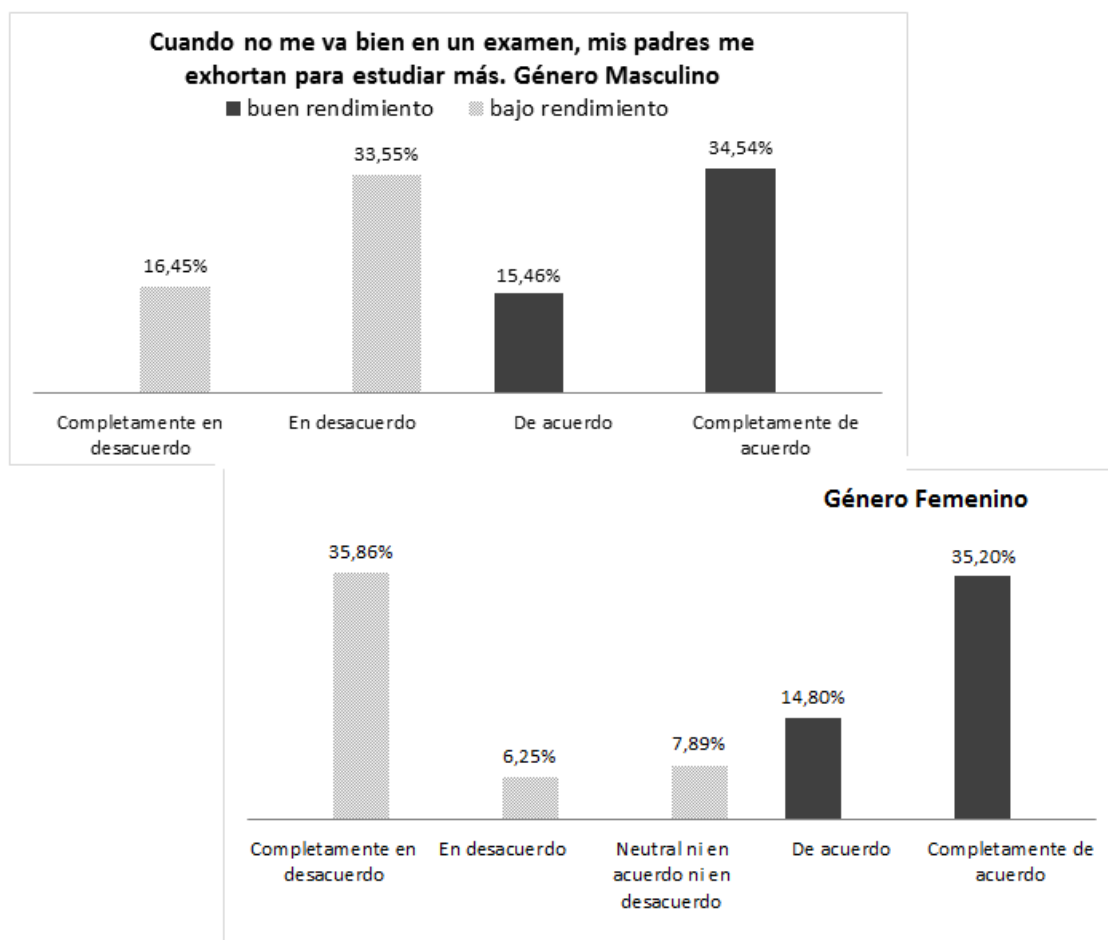


Figura 43. Comparativo por género Reactivo 14 Escala EPAPTUL. Fuente: Propia.

Con un coeficiente de Pearson $r = ,0956$ y un nivel de significatividad $p < ,005$ en este caso $p = ,000$ para el reactivo “Cuando no me va bien en un examen, mis padres me exhortan para estudiar más” la correlación entre la variable analizada y el rendimiento académico es casi perfecta lo que se puede interpretar en el sentido de que así haya valoraciones negativas en alguna de las pruebas académicas si el estudiante siente respaldo por parte de los papás para que en el siguiente intento se esfuerce más, de seguro así lo hará conllevando esto a obtener mejores resultados en el aprendizaje y por ende en el rendimiento.

Tabla 55. Reactivo 16: Mis padres han hablado conmigo sobre mis planes de estudio y de trabajo para el futuro. Fuente: Propia.

Rendimiento Académico	Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo	Totales
Buen Rendimiento	0	0	0	209	95	304
Bajo Rendimiento	205	67	32	0	0	304
Totales	205	67	32	209	95	608

En cuanto al reactivo 16 “Mis padres han hablado conmigo sobre mis planes de estudio y de trabajo para el futuro” resultados detallados en la tabla 55, el 100% de los estudiantes con buen rendimiento manifiesta estar de acuerdo (69%) y completamente de acuerdo (31%) con el ítem. En el grupo de bajo rendimiento el 100% se ubica en las opciones contrarias estando completamente en desacuerdo un 66% de la muestra, en desacuerdo un 22% y neutrales un 12% lo que lleva a inferir como en los elementos anteriores de la variable que la comunicación entre padres e hijos de este grupo en referencia a aspectos escolares no existe lo que se convierte en un aspecto que influencia de forma negativa en el rendimiento de los estudiantes. Contrario a ello en el grupo de buen rendimiento, tal como se observa en la gráfica 44 la comunicación entre padres e hijos sobre las expectativas académicas y laborales que a futuro puedan abordar los adolescentes son un tema constante a nivel familiar.

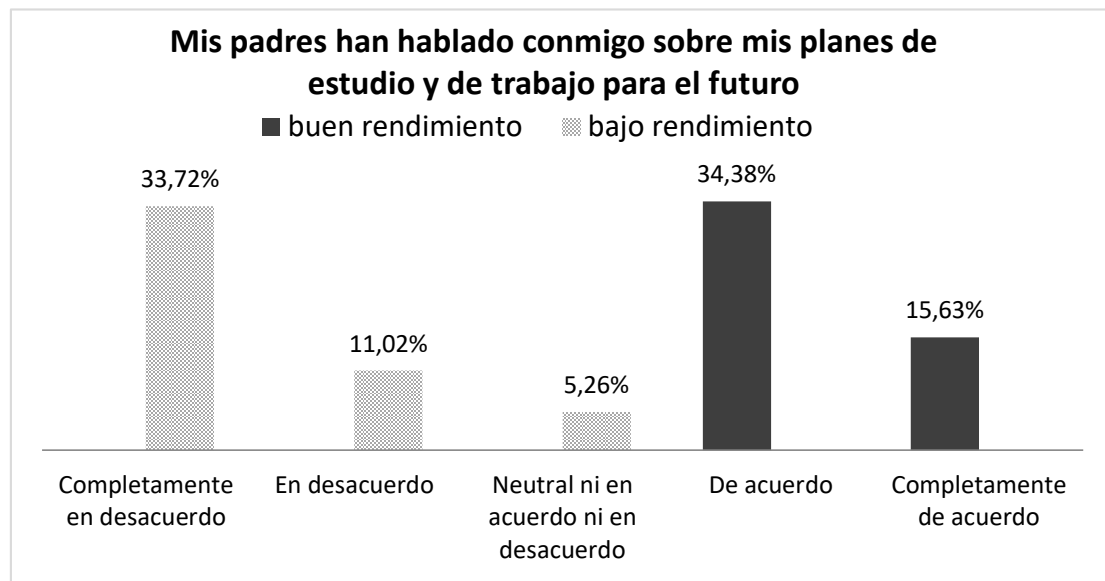


Figura 44. Resultados globales Reactivo 16 Escala EPAPTUL. Fuente: Propia.

Con un coeficiente de Pearson $r = ,0928$ y un nivel de significatividad $p < ,005$ en este caso $p = ,000$ para el reactivo “Mis padres han hablado conmigo sobre mis planes de estudio y de trabajo para el futuro” la correlación entre la variable analizada y el rendimiento académico es casi perfecta interpretando que las perspectivas de éxito que los padres infrinjan en los hijos en la edad adolescente a nivel laboral o de estudio es significativa para el proyecto de vida que ellos mismos visionen, esforzándose en materia académica para que las bases de su futuro sean solidas en cuanto a conocimiento.

Tabla 56. Reactivo 17: Para mis padres es muy importante que les comparta mis experiencias en la escuela. Fuente: Propia.

Rendimiento Académico	Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo	Totales
Buen Rendimiento	0	0	40	48	216	304
Bajo Rendimiento	233	62	9	0	0	304
Totales	233	62	49	48	216	608

La Tabla 56 y Figura 45 reflejan de forma simultánea los resultados del reactivo 17: “Para mis padres es muy importante que les comparta mis experiencias en la escuela”. Al detallar las respuestas de los estudiantes con buen rendimiento se observa que el 71% está completamente de acuerdo con el referente que sumado al 16% que responden estar de acuerdo da un total global de aprobación de 87% quedando neutrales en la consulta un 13% lo que conlleva a interpretar que en este grupo de análisis el compartir experiencias de la escuela con los padres es altamente importante y se convierte en motivante de hacer las cosas bien lo que genera de forma implícita elementos necesarios para generar concentración y gusto por el quehacer escolar lo que se convierte en últimas en resultados favorables en el rendimiento. Por el lado de los estudiantes con bajo rendimiento la no favorabilidad del elemento es de mayor precisión con un 97% global distribuido en 77% de estudiantes que respondieron estar completamente en desacuerdo ante lo consultado y un 20% en desacuerdo, quedando neutrales sólo un 3%.

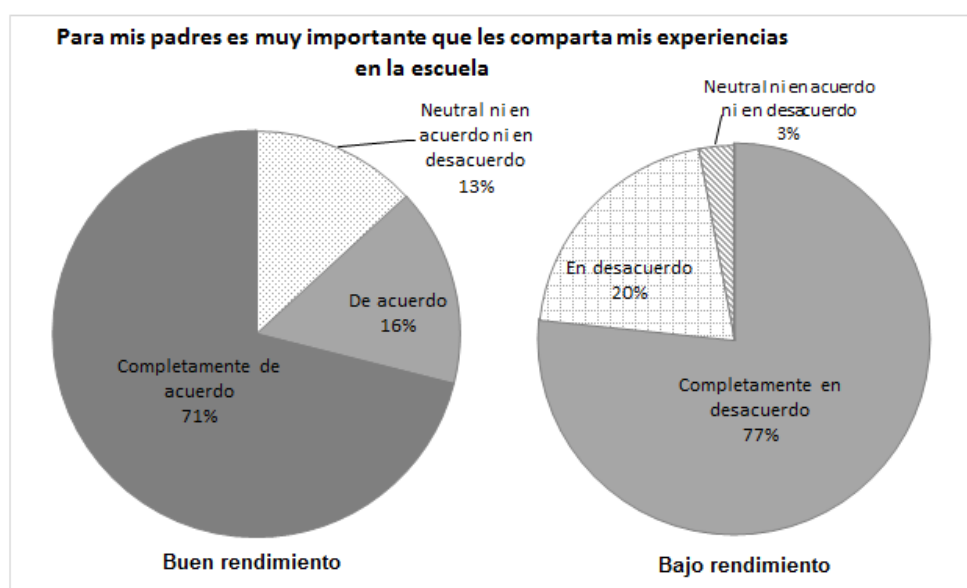


Figura 45. Resultados globales Reactivo 17 Escala EPAPTUL. Fuente: Propia.

Con un coeficiente de Pearson $r = ,0937$ y un nivel de significatividad $p < ,005$ en este caso $p = ,000$ para el reactivo “Para mis padres es muy importante que les comparta mis experiencias en la escuela” la correlación entre la variable analizada y el rendimiento académico es casi perfecta interpretando que una amplia comunicación entre los padres y los hijos en la que se incorporen las experiencias vividas por el estudiante en la escuela es elemento fundamental en la percepción que a nivel de apoyo académico el alumno llegue a tener de sus padres, conllevando este apoyo a generar confianza y seguridad en el estudiante en su proceso de formación, lo que se convierte en base para obtener buenos resultados en cuanto a rendimiento.

Tabla 57. Reactivo 30: Mis padres de vez en cuando me preguntan sobre mis notas académicas. Fuente: Propia.

Rendimiento Académico	Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral ni en desacuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo	Totales
Buen Rendimiento	0	0	49	214	41	304
Bajo Rendimiento	208	96	0	0	0	304

Totales	208	96	49	214	41	608
----------------	------------	-----------	-----------	------------	-----------	------------

En la Tabla 57 se registran los resultados del reactivo 30: “Mis padres de vez en cuando me preguntan sobre mis notas académicas” teniendo precisión en que en el 100% de los estudiantes con bajo rendimiento las respuestas se concentran en la parte negativa de las opciones estando en desacuerdo y completamente en desacuerdo con la situación, lo que se interpreta que los padres de los estudiantes no muestran interés alguno en el proceso escolar de los hijos. La contraparte del análisis presenta una tendencia opuesta hacia lo positivo con un 83,8% estando de acuerdo y completamente de acuerdo en el reactivo propuesto y un 16,2% conservándose neutrales. La Figura 46 sintetiza los resultados encontrados.

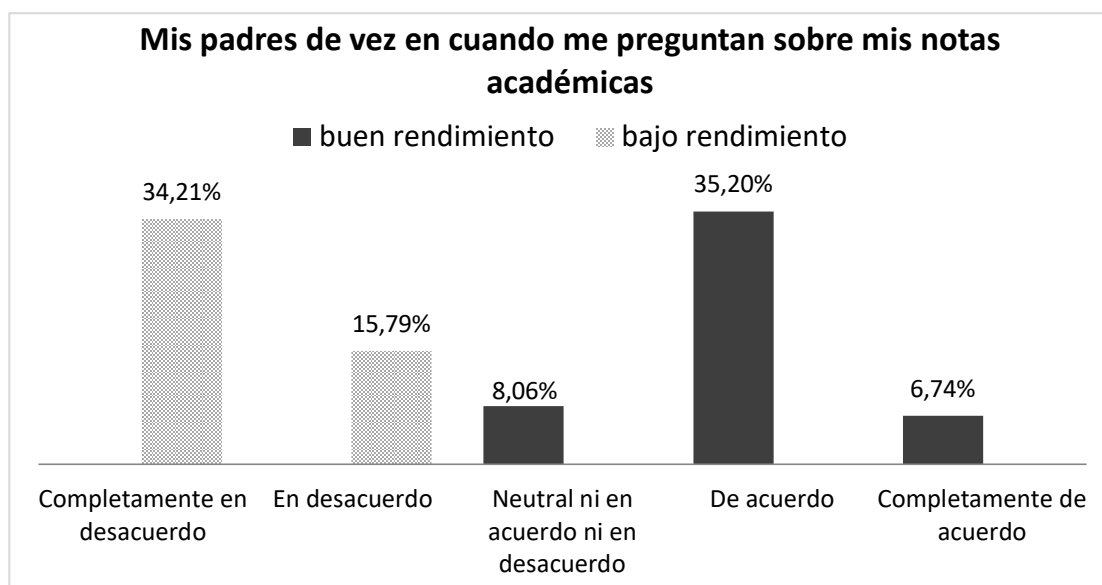


Figura 46. Resultados globales Reactivo 30 Escala EPAPTUL. Fuente: Propia.

En la figura 47 se muestra un comparativo de las respuestas otorgadas por los estudiantes hombres y mujeres sin que se observen diferencias significativas en cuanto a las tendencias de la muestra general informada en la tabla anterior.

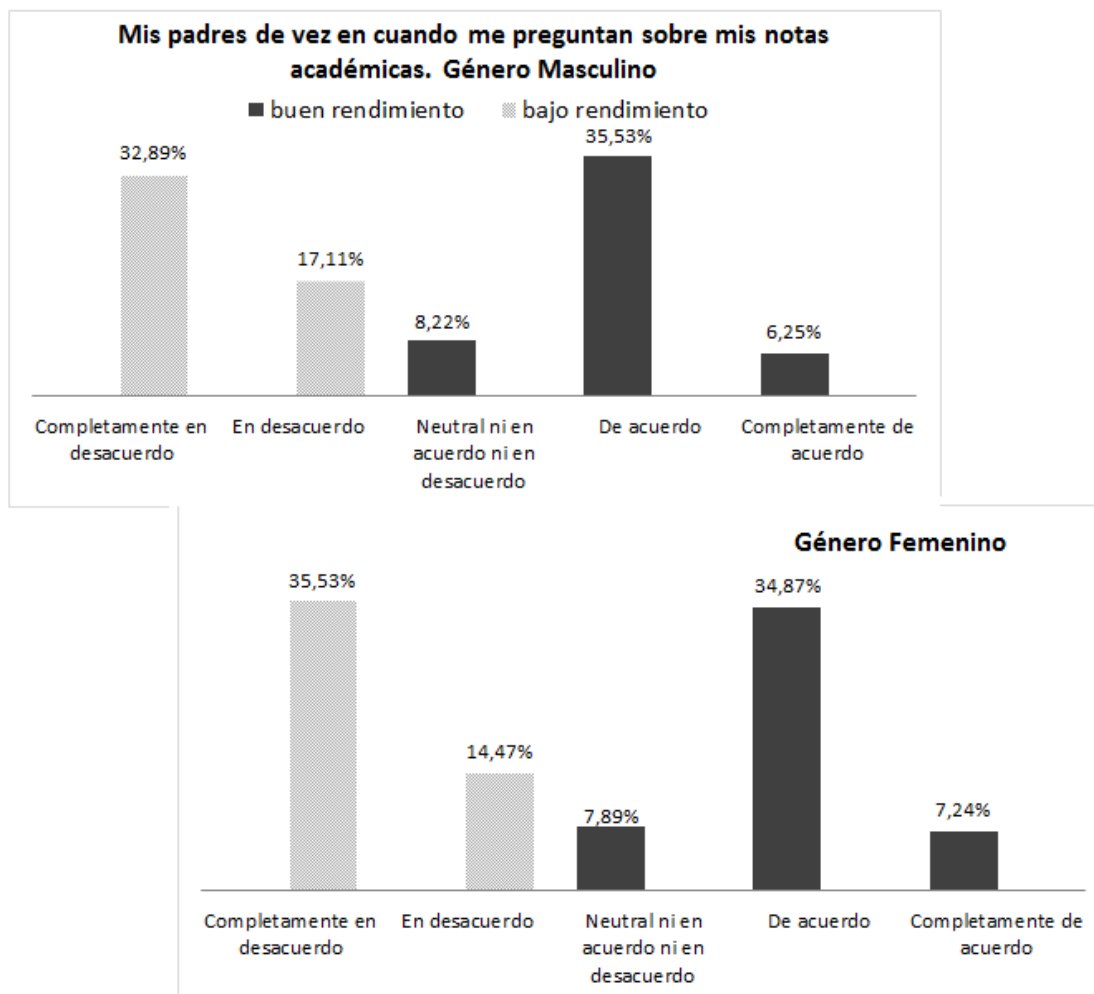


Figura 47. Comparativo por género Reactivo 30 Escala EPAPTUL. Fuente: Propia.

Con un coeficiente de Pearson $r = ,0935$ y un nivel de significatividad $p < ,005$ en este caso $p = ,000$ para el reactivo “Mis padres de vez en cuando me preguntan sobre mis notas académicas” la correlación entre la variable analizada y el rendimiento es casi perfecta interpretando que lo que necesita el estudiante es sentir aunque sea de forma mínima que sus padres están pendientes del proceso escolar, para ponerle algo de motivación propia a la formación que está recibiendo.

Tabla 58. Reactivo 8: Mis padres saben casi todo lo que yo aprendo en la escuela. Fuente: Propia.

Rendimiento Académico	Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo	Totales
Buen Rendimiento	0	0	40	52	212	304
Bajo Rendimiento	210	94	0	0	0	304
Totales	210	94	40	52	212	608

Cuando se les pregunta a los estudiantes de la muestra si los padres saben casi todo lo que aprenden en la escuela, la situación de forma implícita refiere si el conocimiento y nivel educativo de los padres incide en el acompañamiento que realizan a los hijos a la hora de realizar las tareas o darles algún tipo de asesoría y apoyo académico. Consultada la situación bajo el ítem número 8 de la escala EPAPTUL los resultados se condensan en la tabla 58 encontrando en el grupo de estudiantes con buen rendimiento que un 69,7% están completamente de acuerdo y un 17,1% de acuerdo lo cual al sumarlo permite una alta participación equivalente a 86,8% de favorabilidad en el contexto analizado. Respecto a los estudiantes con bajo rendimiento el 100% ubica las respuestas en el sentido contrario a lo que se les está indicando estando en un 100% en desacuerdo y completamente en desacuerdo lo que se interpreta con que los padres de estos estudiantes no tienen el suficiente conocimiento sobre las temáticas que los alumnos aprenden en la escuela ya sea por desconocimiento propio, poco nivel de estudios o desinterés en los temas. Los resultados consolidados de la muestra se registran gráficamente en la Figura 48.

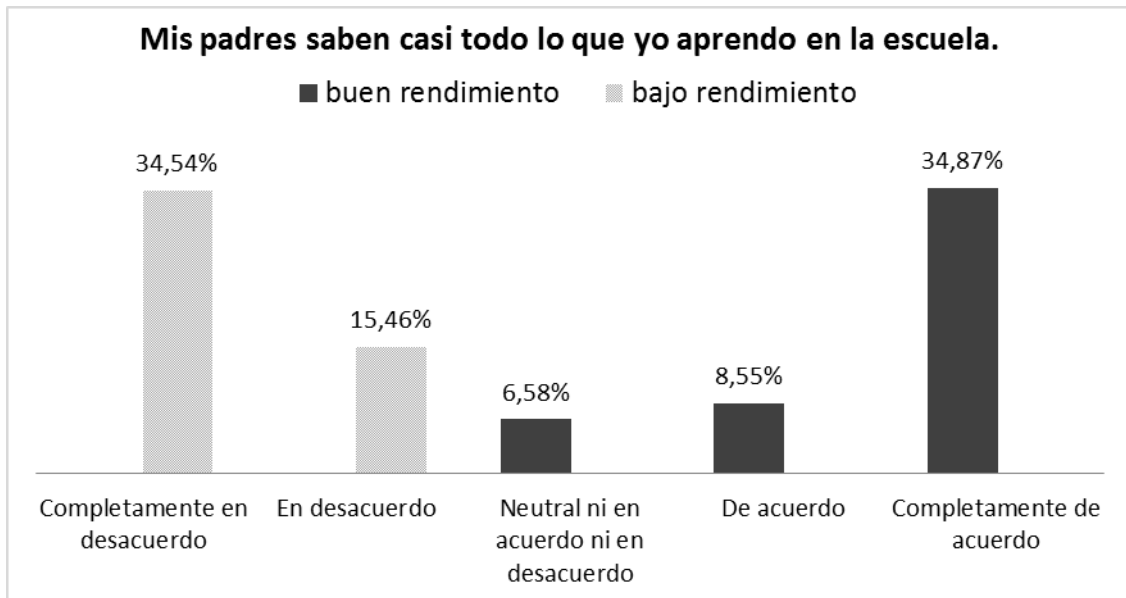


Figura 48. Resultados globales Reactivo 8 Escala EPAPTUL. Fuente: Propia.

En la Figura 49 se hace un comparativo por género observando que tanto los hombres como las mujeres agrupados en buen rendimiento presentan igualdad en los porcentajes en las opciones de respuesta del ítem 8 de la escala usada. En cuanto a lo respondido por género en el grupo de bajo rendimiento en los hombres se percibe una mayor participación en la opción completamente en desacuerdo con un 35,20% frente a lo respondido por las mujeres en la misma opción con un 33,88%.

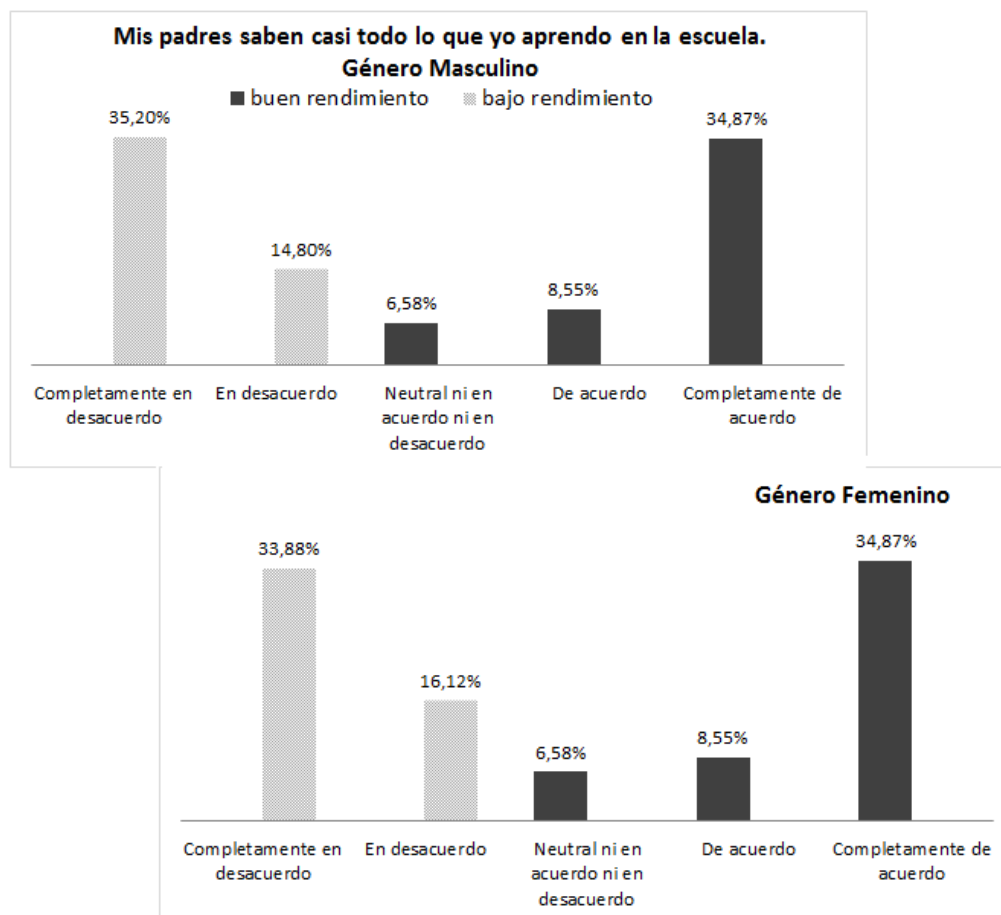


Figura 49. Comparativo por género Reactivo 8 Escala EPAPTUL. Fuente: Propia.

Con un coeficiente de Pearson $r = ,0938$ y un nivel de significatividad $p < ,005$ en este caso $p = ,000$ para el reactivo “Mis padres saben casi todo lo que yo aprendo en la escuela” la correlación entre la variable analizada y el rendimiento académico es casi perfecta interpretando que el nivel escolar de los padres incide en la percepción de apoyo que los estudiantes tienen respecto de la familia. Los padres con nivel escolar que hayan alcanzado la universidad estarán en términos de colaboración a la hora de hacer las tareas más preparados que aquellos padres que solo tengan como nivel alcanzado la primaria, siendo esta parte una base sólida de conocimiento en los momentos de duda o dificultad de los alumnos cuando en su casa realizan las tareas.

En la Figura 50 se retoma el nivel de escolaridad de los padres agrupándolos según el rendimiento académico de los estudiantes lo que permite interpretar que respecto al ítem 8 los padres de los alumnos de bajo desempeño no tienen el suficiente conocimiento sobre lo que los hijos están aprendiendo en la escuela ya que hay un alto porcentaje de ellos (37,5%) que sólo alcanzó el nivel primaria lo que no les permite interactuar con los contenidos y temáticas que los niños están adquiriendo en la escolaridad secundaria.

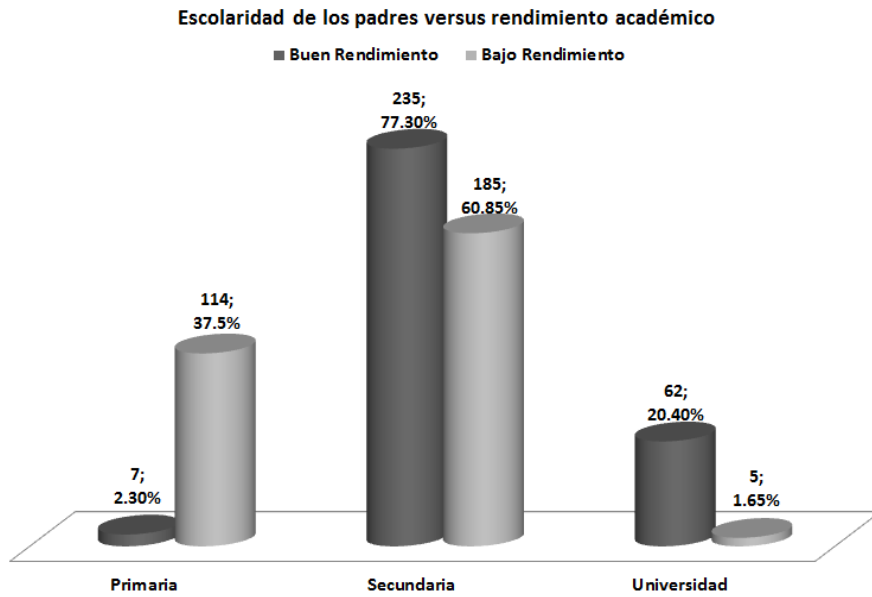


Figura 50. Nivel de escolaridad de los padres. Fuente: Propia.

6.2.7. Resultados publicados

Para efectos de análisis y correlación de variables se registran en este apartado los resultados de la investigación que fueron objeto de publicación mediante artículo especializado en la Revista Electrónica de Investigación y Docencia REID No. 17 en la edición del mes enero de 2017 los cuales sirven de referente para la generación de las conclusiones y recomendaciones finales, haciendo énfasis en aquellos elementos de variables que a la luz del contexto estudiado se consideran de alta trascendencia para la búsqueda de los objetivos.

Respecto a las expectativas de los padres para que a los niños les vaya bien en el colegio y en la proyección que visionan luego de la etapa escolar el grupo de buen rendimiento manifestó en un 100% percibir buenas expectativas; mientras que el grupo de bajo rendimiento dejó resultados de 62,5% (190) estando completamente en desacuerdo; 23,7% (72) no estuvieron de acuerdo y un 13,8% (42) estuvieron indiferentes al reactivo. En la situación “mis padres me ayudan con la tarea si yo se los pido” el 74,4% con buen rendimiento están de acuerdo (226 estudiantes); paralelo a la posición en desacuerdo del 79,2% del grupo de bajo rendimiento (241 estudiantes). Si en la elaboración de las tareas los padres perciben dificultad de los hijos al momento de realizarlas, un 78% de los niños del primer grupo responde que los padres les ayudan de forma voluntaria (237) y un 72% del segundo grupo responde que sus padres no les colaboran en la dificultad al momento de hacer las tareas (219).

En el ítem “si mis padres atendieran más mis asuntos escolares, a mí me iría mejor en el colegio” el 97% de los alumnos segmentados en bajo rendimiento (295) perciben como positiva la afirmación estando de acuerdo y completamente de acuerdo con el ítem, mientras que a sólo un 3% (9) les es indiferente la situación planteada. Se halla el índice de Pearson para correlacionar la variable citada con el rendimiento académico obteniendo un resultado de 0,862 lo que indica una correlación casi perfecta entre las dos variables, interpretando el resultado de forma positiva para el rendimiento

en la situación de que si los padres atienden con mayor tiempo y dedicación los asuntos escolares de los hijos, los resultados en rendimiento serían mejores. En el reactivo “mis padres me colaboran con asuntos escolares en todo momento” 297 alumnos del primer grupo encuestado (97,7%) están de acuerdo y completamente de acuerdo y relacionan el rendimiento con la colaboración de los padres; mientras que 242 del segundo grupo están en desacuerdo y completamente en desacuerdo (79,6%). Datos que se registran en la tabla 59.

Tabla 59. Colaboración permanente de los padres en asuntos escolares. Fuente: Propia.

Rendimiento	Escala	Frecuencia	Porcentaje
Buen Rendimiento académico	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	7	2,3
	De acuerdo	226	74,3
	Completamente de acuerdo	71	23,4
	Total	304	100,0
Bajo Rendimiento académico	Completamente en desacuerdo	196	64,5
	En desacuerdo	46	15,1
	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	62	20,4
	Total	304	100,0

En el reactivo “mis padres estudian mi boletín de notas cuidadosamente” el 70,7% (215) de estudiantes con buen rendimiento manifestaron estar totalmente de acuerdo y el 29,3% (89) estuvieron de acuerdo. Yuxtapuesto a ello y en los mismos porcentajes el grupo de bajo rendimiento estuvo totalmente en desacuerdo en un 70,7% y en desacuerdo un 29,3%. Analizada la relación entre este reactivo y el rendimiento por medio de la correlación de Pearson, se obtienen los resultados contenidos en la tabla 60 con la cual se puede observar una correlación casi perfecta de 0,966 interpretando que entre más tiempo dediquen los padres a estudiar el boletín de notas mejor será el rendimiento.

Tabla 60. Correlación de Pearson para variable Estudio de boletín de notas. Fuente: Propia.

	Rendimiento académico	Mis padres estudian mi boletín de notas cuidadosamente
Rendimiento académico	Correlación de Pearson	1
	Sig. (bilateral)	,966**
	N	608
Mis padres estudian mi boletín de notas cuidadosamente	Correlación de Pearson	,966**
	Sig. (bilateral)	1
	N	608

En la tabla 61 se presentan los resultados porcentuales del ítem “mis padres no tienen suficiente conocimiento para ayudarme en las tareas” en el que se puede observar que el 100% de los encuestados del grupo de bajo rendimiento manifiestan estar de acuerdo y completamente de acuerdo con el referente citado. Si se comparan estos resultados con el nivel académico de los padres registrados en la Figura 51, se advierte que un 20% (62 padres) cuentan con estudios universitarios y son padres de estudiantes

con buen rendimiento; en contraste a sólo un 2% (5 padres) con estudios universitarios en el grupo de bajo rendimiento.

Tabla 61. Conocimiento de los padres para brindar apoyo en realización de tareas. Fuente: Propia.

	Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral ni en desacuerdo ni en De acuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo
Buen Rendimiento académico	15,5%	66,1%	18,4%	0	0
Bajo Rendimiento académico	0	0	0	61,5%	38,5%

En el reactivo “Mis padres no asisten a las reuniones informativas ni participan en actividades de la escuela” el 100% del grupo de estudiantes con buen rendimiento manifestó completo desacuerdo (68,4%) y desacuerdo (31,6%) con la situación planteada, infiriendo de la respuesta el sentido contrario a la asistencia de los padres y la continua participación en actividades escolares. En el grupo de alumnos con bajo rendimiento los resultados son favorables a la negación planteada. Un 67,1% manifestó estar de acuerdo (204 alumnos); 26% totalmente de acuerdo (79) y para un 6,9% (21) les fue indiferente el ítem.

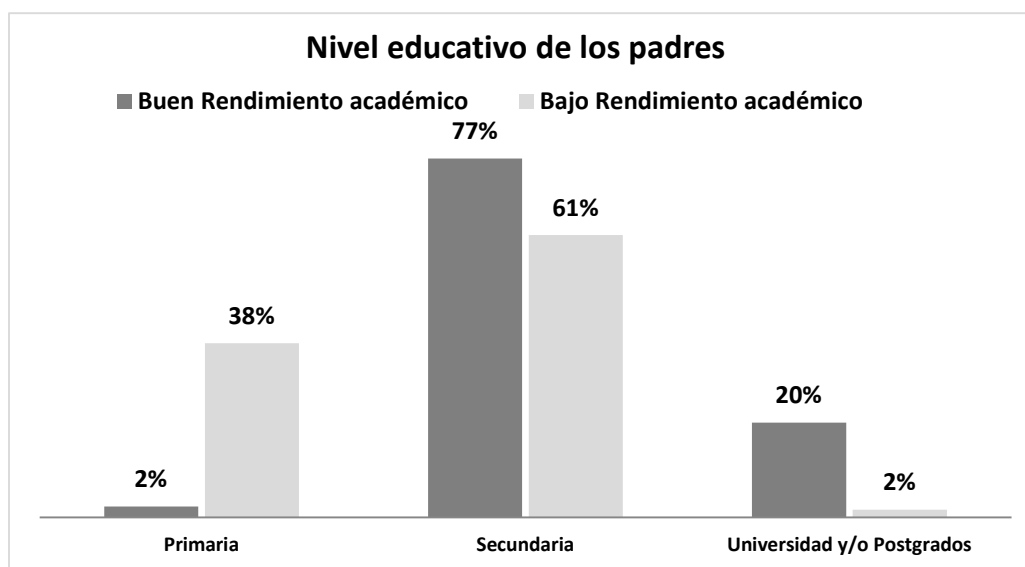


Figura 51. Nivel de escolaridad de los padres. Muestra general. Fuente: Propia.

Paralelo a los resultados anteriores en el escenario esbozado de que los hijos hablan frecuentemente con los padres sobre problemas escolares y les ayudan a encontrar la forma de resolverlos, el 100% de estudiantes con buen rendimiento manifestó estar de acuerdo (33,8%) y totalmente de acuerdo (66,2%). En el grupo de bajo rendimiento los resultados son negativos al ítem planteado con un 3,9% (12 alumnos) que no están de acuerdo ni en desacuerdo; un 51,4% (156 alumnos) están en desacuerdo y 44,7% (136 alumnos) responden completamente en desacuerdo.

En el ítem “Mis padres le dan mucha importancia a mi trabajo con las tareas y me fijan normas para la realización de las mismas” el 84,8%, esto es 258 estudiantes, con buen rendimiento manifestó estar totalmente de acuerdo y el saldo restante estuvo

de acuerdo. En contraste el 76,6% (233) del grupo de bajo rendimiento respondió estar totalmente en desacuerdo, frente a un 23,4% (71 alumnos) que estuvieron en desacuerdo. Usando el indicador Rho de Spearman se correlaciona la variable citada con la variable de rendimiento académico, obteniendo un resultado casi perfecto de 0,910 lo cual se interpreta que en la medida que los padres no le den importancia a las tareas ni fijen normas para la realización de los deberes por parte de los hijos, el rendimiento baja; por el contrario, si la importancia que le den los padres al proceso de tareas de los hijos es alta y permanente el rendimiento incrementa.

6.2.8. Estadísticas por elemento

En la tabla 62 se presentan los resultados de la media, desviación estándar, varianza y correlación total de elementos ratificando los resultados porcentuales definidos en los anteriores datos.

Tabla 62. Media y Desviación estándar para N: 608. Fuente: Propia.

Reactivos	Media	Desviación estándar
Mi madre me anima y motiva para el cumplimiento de mis deberes escolares	3,01	1,598
Mi padre me anima y motiva para el cumplimiento de mis deberes escolares	2,99	1,835
Mis padres están muy pendientes de si hago siempre todas las tareas	3,14	1,203
Mis padres me ayudan con las tareas si tengo dificultades	3,03	1,804
Las tareas frecuentemente causan discusiones en mi familia	2,28	1,114
Creo que mis padres no se enteran de si hago o no las tareas	2,46	,829
Cuando mis padres me explican cosas a mí, les entiendo mejor que al profesor.	2,29	1,129
Mis padres saben casi todo lo que yo aprendo en la escuela.	2,94	1,737
Hablo frecuentemente con mis padres sobre mis problemas escolares y me ayudan a encontrar la forma de resolverlos.	3,01	1,707
Mis padres le dan mucha importancia a mi trabajo con las tareas y me fijan normas para la realización de las mismas.	3,34	1,315
Mis padres están pendientes de que me vaya bien en la escuela.	3,43	1,281
Mis padres tienen altas expectativas de que me vaya bien en el colegio.	3,01	1,627
Cuando me va bien en los exámenes mis padres me elogian.	3,07	1,746
Cuando no me va bien en un examen, mis padres me exhortan para estudiar más.	3,19	1,579
Siento una gran presión de mis padres, para que me vaya bien en el colegio.	2,76	1,078
Mis padres han hablado conmigo sobre mis planes de estudio y de trabajo para el futuro	2,87	1,554

Para mis padres es muy importante que les comparta mis experiencias en la escuela.	2,92	1,770
Mis padres quieren hacer de mí el mejor de la escuela	3,02	1,719
Mis padres influyen en mi comportamiento	3,35	1,411
Mis padres no se dan cuenta si yo voy diariamente al colegio ni preguntan por mi desempeño en la escuela.	2,71	1,515
Mis padres nunca han hablado con mis profesores sobre mi proceso escolar	3,00	1,367
Mis padres comparten conmigo diferentes espacios en los que se puede aprender y recordar cosas de la escuela	3,05	1,037
Mis padres me compran ellos mismos los materiales que requiero	3,11	1,677
Mis padres no asisten a las reuniones informativas escolares ni participan en actividades de la escuela.	2,75	1,525
Mis padres algunas veces me preguntan por tareas.	3,02	1,748
Mis padres no tienen tiempo para ayudarme con tareas	3,04	1,333
Mis padres no tienen suficiente conocimiento para ayudarme en las tareas	3,21	1,295
Mis padres están seguros que paso la mayor parte del tiempo haciendo tareas	2,72	1,419
Mis padres estudian mi boletín de notas cuidadosamente	3,00	1,768
Mis padres de vez en cuando me preguntan sobre mis notas académicas	2,64	1,423
Mis padres están seguros de que yo sé cómo realizar las tareas	2,75	1,105
Mis padres me ayudan para hacer las tareas bien	3,26	1,554
Mis padres no me colaboran con los asuntos escolares	2,90	1,578
Mis padres me colaboran con los asuntos escolares en todo momento	2,88	1,481
Si mis padres atendieran más mis asuntos escolares, a mí me iría mejor en el colegio	3,42	,991

Datos consolidados

Media	Varianza	Desviación estándar	No. de elementos
103,58	683,364	26,141	35

6.2.9. Resultados por edades de estudiantes

En el presente apartado se registran de forma gráfica algunos de los reactivos de la escala EPAPTUL desde la perspectiva de las edades y género de los estudiantes para

de esta forma generar comparativos que sirvan para la proyección más adelante de las conclusiones.

Tabla 63. Explicación de padres versus Comprensión. Género masculino 10 y 11 años. Fuente: Propia

		Cuando mis padres me explican cosas a mí, les entiendo mejor que al profesor				
		Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral ni en desacuerdo ni en acuerdo	De acuerdo	Total
Rendimiento académico	Buen Rendimiento académico	0	0	26	12	38
	Bajo Rendimiento académico	30	8	0	0	38
Total		30	8	26	12	76

Género = Masculino, Edad = Entre 10 y 11 años

Respecto al reactivo “Cuando mis padres me explican cosas a mí, les entiendo mejor que al profesor” 76 estudiantes de género masculino entre los 10 y 11 años, 38 pertenecientes a buen rendimiento académico y 38 a bajo rendimiento responden al ítem conforme lo registrado en la tabla 63. Considerando cada grupo como una muestra independiente, dentro de los alumnos con buen rendimiento el 68% se queda neutral en la respuesta, mientras que el 32% está de acuerdo. En el grupo de bajo rendimiento el 100% refiere estar en desacuerdo (21%) y completamente en desacuerdo (79%) con la situación planteada. Lo que puede dar pie para interpretar que los estudiantes de bajo rendimiento referenciados en la tabla reciben poca ayuda de los padres en términos de explicación de conceptos o dudas que se les presenten en la realización de tareas y demás aspectos escolares. En la figura 52 se ilustran los datos de forma gráfica tomando la submuestra como un todo.

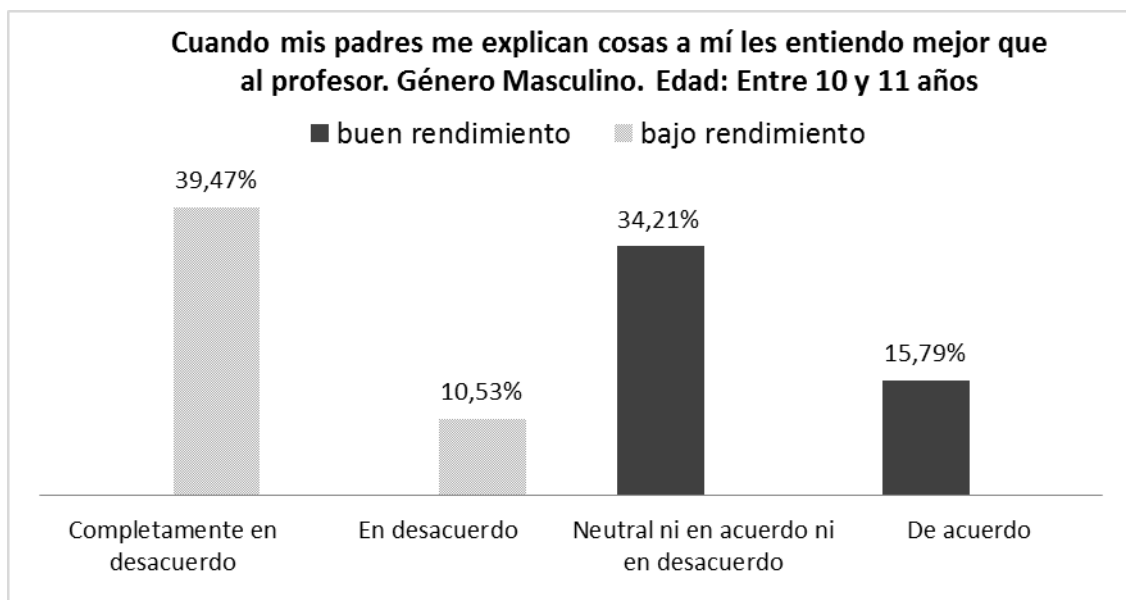


Figura 52. Explicación de padres versus Comprensión. Estudiantes género masculino 10 y 11 años. Fuente: Propia.

Tabla 64. Explicación de padres versus Comprensión. Género masculino 12 y 13 años. Fuente: Propia.

		Cuando mis padres me explican cosas a mí, les entiendo mejor que al profesor				
		Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Total
Rendimiento académico	Buen Rendimiento académico	0	0	26	12	38
	Bajo Rendimiento académico	29	9	0	0	38
Total		29	9	26	12	76

Género = Masculino, Edad = Entre 12 y 13 años

Respecto al reactivo “Cuando mis padres me explican cosas a mí, les entiendo mejor que al profesor” 76 estudiantes de género masculino entre los 12 y 13 años, 38 pertenecientes a buen rendimiento académico y 38 a bajo rendimiento responden al ítem conforme lo registrado en la tabla 64. Considerando cada grupo como una muestra independiente, dentro de los alumnos con buen rendimiento el 68% se queda neutral en la respuesta, mientras que el 32% está de acuerdo. En el grupo de bajo rendimiento el 100% refiere estar en desacuerdo y completamente en desacuerdo con la situación planteada. Lo que se puede interpretar que los estudiantes de bajo rendimiento del subgrupo presentado perciben poca ayuda de los padres en términos de explicación de conceptos o dudas que se les presenten en la realización de tareas y demás aspectos escolares. En la figura 53 se ilustran los datos de forma gráfica tomando la submuestra como un todo la cual al compararla con los estudiantes de edades entre 10 y 11 años no presentan diferencias significativas en la forma de responder al reactivo.

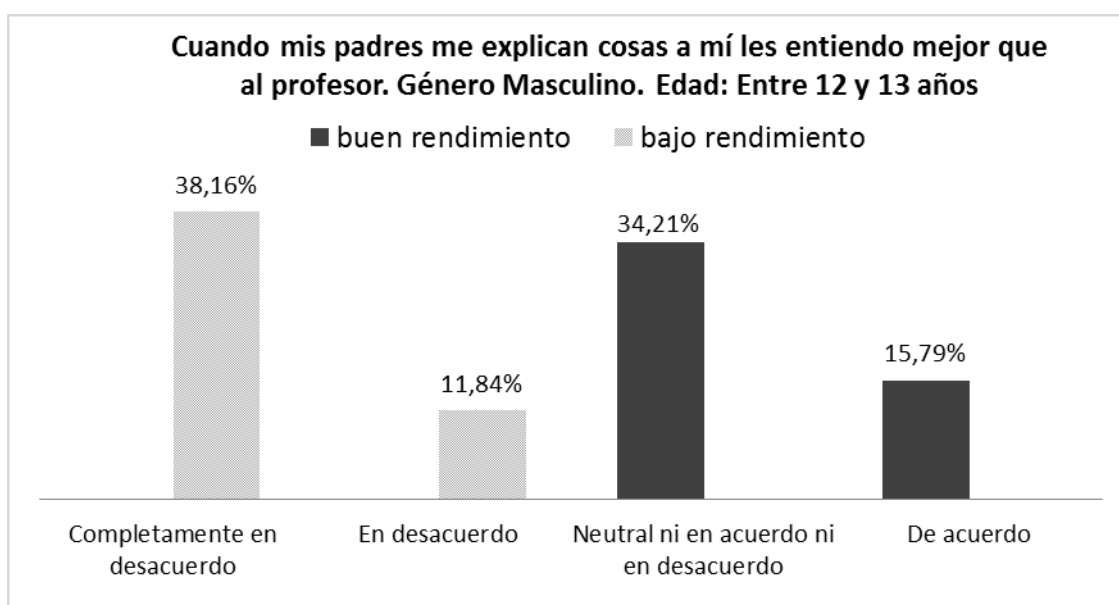


Figura 53. Explicación de padres versus Comprensión. Estudiantes género masculino 12 y 13 años.

Fuente: Propia.

Tabla 65. Explicación de padres versus Comprensión. Género masculino 14 y 15 años. Fuente: Propia.

		Cuando mis padres me explican cosas a mí, les entiendo mejor que al profesor				
		Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Total
Rendimiento académico	Buen Rendimiento académico	0	0	24	14	38
	Bajo Rendimiento académico	32	6	0	0	38
Total		32	6	24	14	76

Género = Masculino, Edad = Entre 14 y 15 años

Respecto al reactivo “Cuando mis padres me explican cosas a mí, les entiendo mejor que al profesor” 76 estudiantes de género masculino entre los 14 y 15 años, 38 pertenecientes a buen rendimiento académico y 38 a bajo rendimiento responden al ítem conforme lo registrado en la tabla 65. Considerando cada grupo como una muestra independiente, dentro de los alumnos con buen rendimiento el 63% se queda neutral en la respuesta, mientras que el 37% está de acuerdo. En el grupo de bajo rendimiento el 100% refiere estar en desacuerdo y completamente en desacuerdo con la situación planteada. Datos desde los cuales se puede llegar a interpretar que los estudiantes de bajo rendimiento de entre 14 y 15 años pertenecientes a la muestra reciben poca ayuda de los padres en términos de explicación de conceptos o dudas que se les presenten en la realización de tareas y demás aspectos escolares. En la figura 54 se ilustran los datos de forma gráfica tomando la submuestra como un todo.

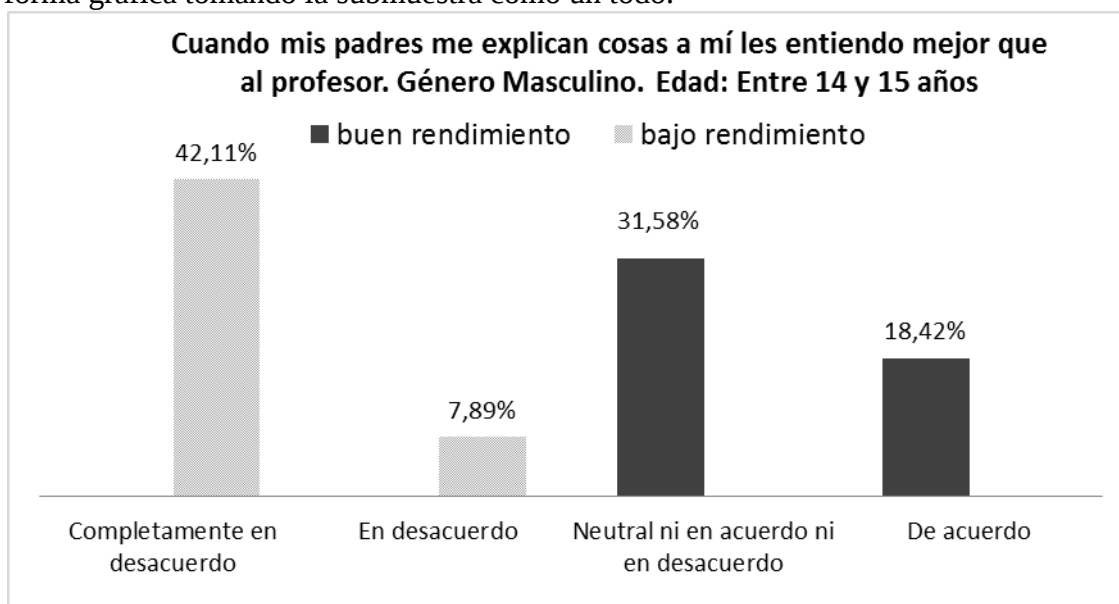


Figura 54. Explicación de padres versus Comprensión. Estudiantes género masculino 14 y 15 años. Fuente: Propia.

Tabla 66. Explicación de padres versus Comprensión. Género masculino 16 y 17 años. Fuente: Propia.

		Cuando mis padres me explican cosas a mí, les entiendo mejor que al profesor				Total
		Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	
Rendimiento académico	Buen Rendimiento académico	0	0	25	13	38
	Bajo Rendimiento académico	32	6	0	0	38
	Total	32	6	25	13	76

Género = Masculino, Edad = Entre 16 y 17 años

Respecto al reactivo “Cuando mis padres me explican cosas a mí, les entiendo mejor que al profesor” 76 estudiantes de género masculino entre los 16 y 17 años, 38 pertenecientes a buen rendimiento académico y 38 a bajo rendimiento responden al ítem conforme lo registrado en la tabla 66. Considerando cada grupo como una muestra independiente, dentro de los alumnos con buen rendimiento el 66% se queda neutral en la respuesta, mientras que el 34% está de acuerdo. En el grupo de bajo rendimiento el 100% refiere estar en desacuerdo y completamente en desacuerdo con la situación planteada. Datos con los que se puede llegar a interpretar que los estudiantes de bajo rendimiento de entre 16 y 17 años pertenecientes a la muestra perciben que reciben poca ayuda de los padres en términos de explicación de conceptos o dudas que se les presenten en la realización de tareas y demás aspectos escolares. En la figura 55 se ilustran los datos de forma gráfica tomando la submuestra como un todo la cual al compararla con los datos obtenidos en los estudiantes de 14 y 15 no presentan diferencia significativas.

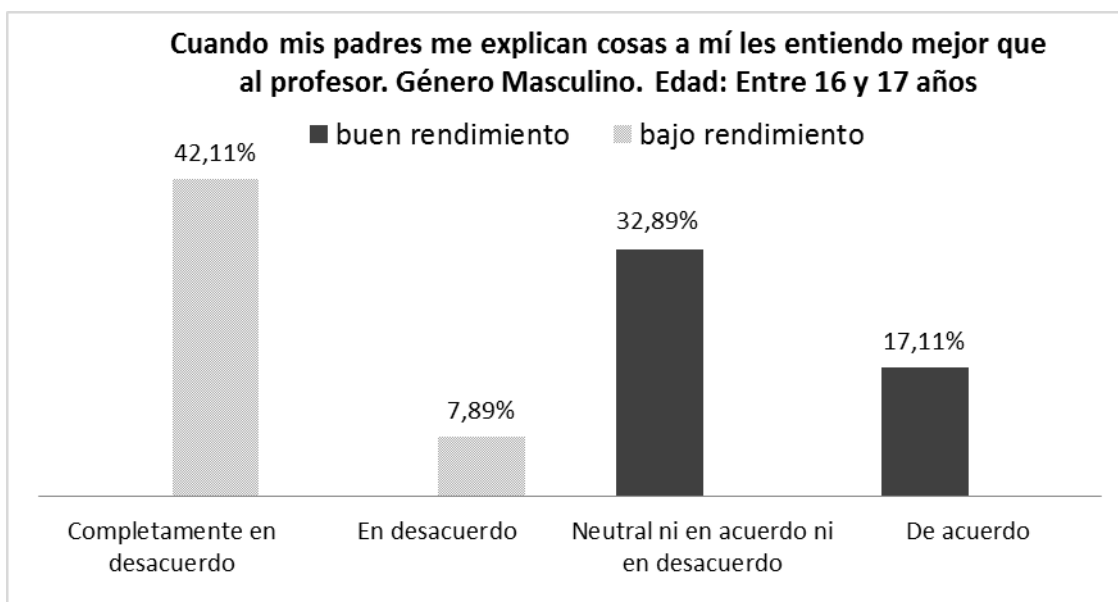


Figura 55. Explicación de padres versus Comprensión. Estudiantes género masculino 16 y 17 años.
Fuente: Propia.

Tabla 67. Explicación de padres versus Comprensión. Género femenino 10 y 11 años.
Fuente: Propia.

		Cuando mis padres me explican cosas a mí, les entiendo mejor que al profesor				
		Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Total
Rendimiento académico	Buen Rendimiento académico	0	0	26	12	38
	Bajo Rendimiento académico	25	13	0	0	38
Total		25	13	26	12	76

Género = Femenino, Edad = Entre 10 y 11 años

Revisando el reactivo “Cuando mis padres me explican cosas a mí, les entiendo mejor que al profesor” 76 estudiantes de género femenino entre los 10 y 11 años, 38 pertenecientes a buen rendimiento académico y 38 a bajo rendimiento responden al ítem conforme lo registrado en la tabla 67. Considerando cada grupo como una muestra independiente, dentro de los alumnos con buen rendimiento el 68% se queda neutral en la respuesta, mientras que el 32% está de acuerdo. En el grupo de bajo rendimiento el 100% refiere estar en desacuerdo (34%) y completamente en desacuerdo (66%) con la situación planteada pero al compararla con el mismo grupo de edad en el género masculino los que están completamente en desacuerdo corresponden a 79% precisando más este género el desacuerdo con la situación referida. En la figura 56 se ilustran los datos de forma gráfica tomando la submuestra como un todo.

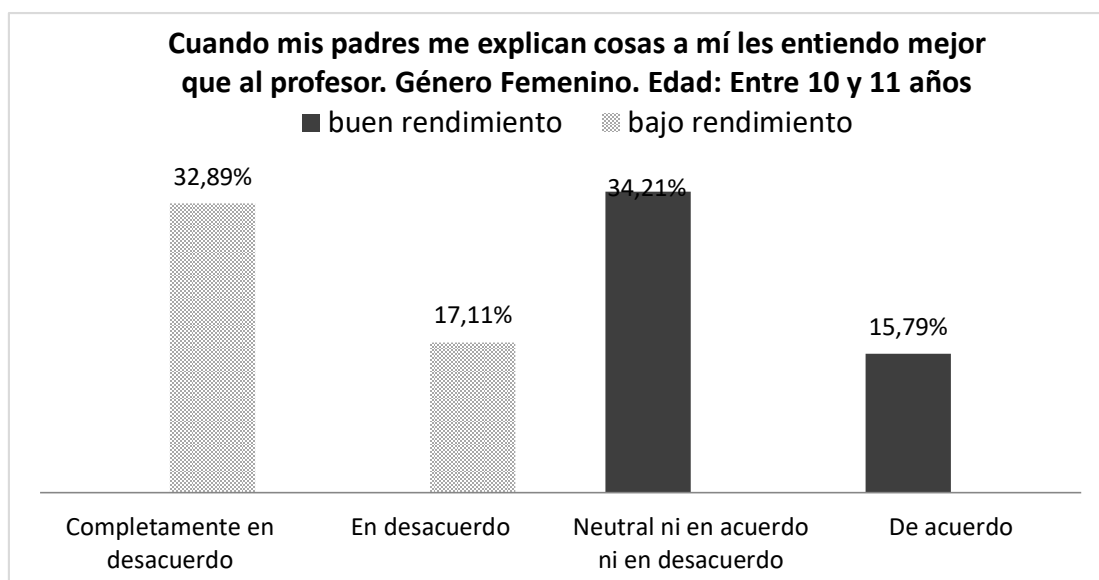


Figura 56. Explicación de padres versus Comprensión. Estudiantes género femenino. 10 y 11 años.
Fuente: Propia.

Tabla 68. Explicación de padres versus Comprensión. Género femenino 12 y 13 años. Fuente: Propia.

Cuando mis padres me explican cosas a mí, les entiendo mejor que al profesor

		Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Total
Rendimiento académico	Buen Rendimiento académico	0	0	26	12	38
	Bajo Rendimiento académico	24	14	0	0	38
Total		24	14	26	12	76

Género = Femenino, Edad = Entre 12 y 13 años

En el grupo de mujeres entre 12 y 13 años no se presentan diferencias significativas al observar las respuestas del reactivo registrado en la Tabla 68 frente a las respuestas otorgadas por las mujeres entre 10 y 11 años. La proporción es igual tanto en las estudiantes de buen rendimiento como en las de bajo rendimiento, proporciones que se pueden observar en la Figura 57.

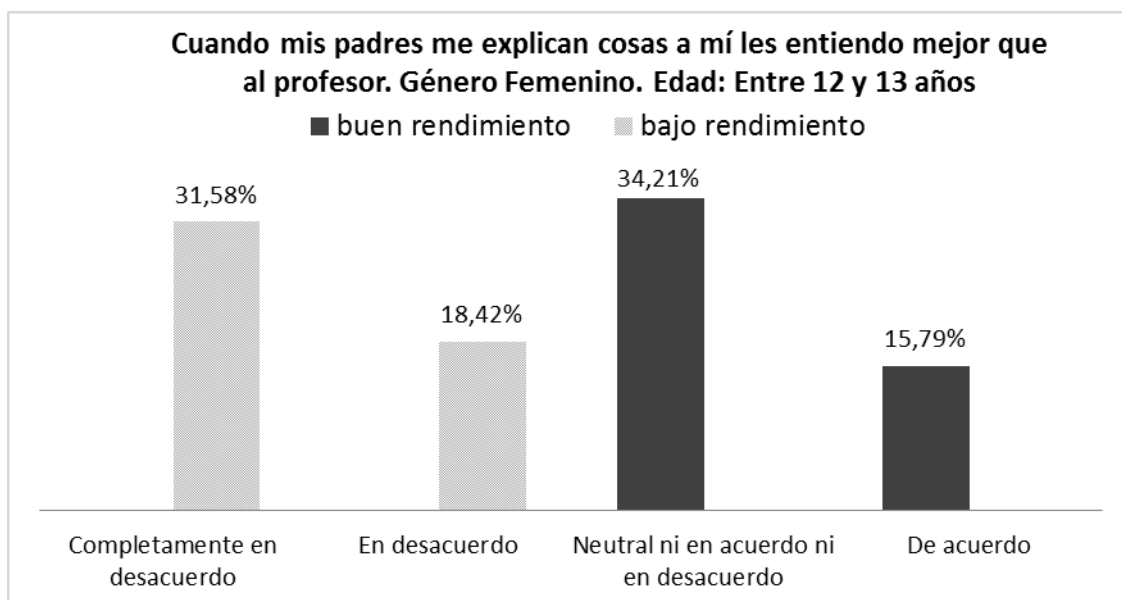


Figura 57. Explicación de padres versus Comprensión. Estudiantes género femenino 12y 13 años. Fuente: Propia.

Tabla 69. Explicación de padres versus Comprensión. Género femenino 14 y 15 años. Fuente: Propia.

Cuando mis padres me explican cosas a mí, les entiendo mejor que al profesor

		Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Total
Rendimiento académico	Buen Rendimiento académico	0	0	26	12	38
	Bajo Rendimiento académico	26	12	0	0	38
Total		26	12	26	12	76

Género = Femenino, Edad = Entre 14 y 15 años

En el grupo de mujeres entre 14 y 15 años no se presentan diferencias significativas al observar las respuestas del reactivo registrado en la Tabla 69 frente a las respuestas otorgadas por las mujeres entre 10 y 11 años y las de 12 y 13 años. La proporción es igual tanto en las estudiantes de buen rendimiento como en las de bajo rendimiento, proporciones que se pueden observar en la Figura 58.

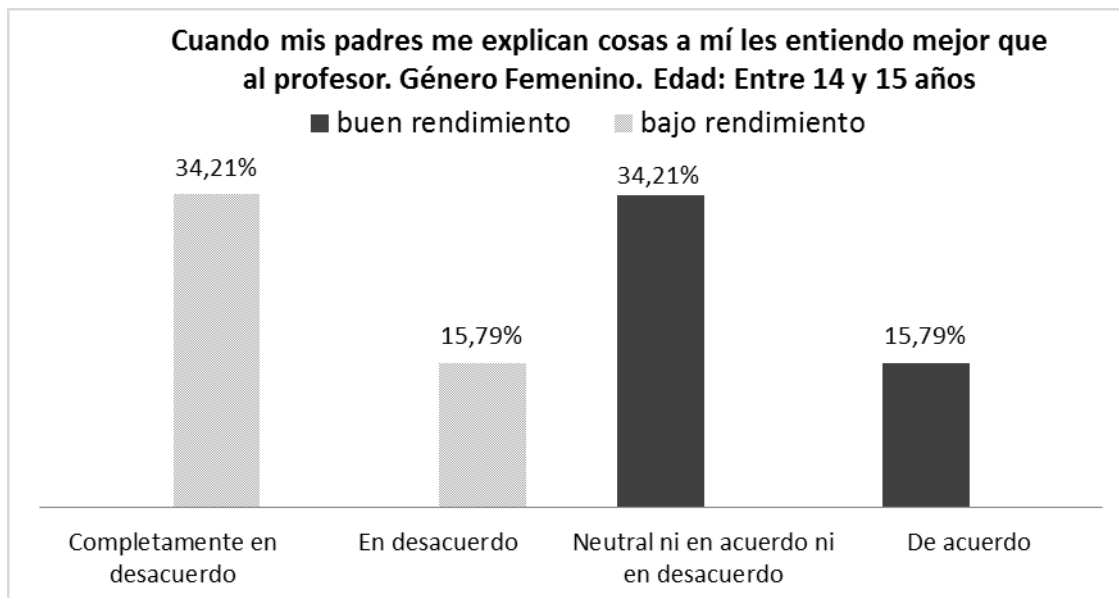


Figura 58. Explicación de padres versus Comprensión. Estudiantes género femenino 14 y 15 años.
Fuente: Propia.

Tabla 70. Explicación de padres versus Comprensión. Género femenino 16 y 17 años. Fuente: Propia.

		Cuando mis padres me explican cosas a mí, les entiendo mejor que al profesor			
		Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo
Rendimiento académico	Buen Rendimiento académico	0	0	26	12
	Bajo Rendimiento académico	27	11	0	0
Total		27	11	26	12
					Total
					38
					38

Género = Femenino, Edad = Entre 16 y 17 años

Las respuestas otorgadas por las estudiantes mujeres al reactivo “Cuando mis padres me explican cosas a mí, les entiendo mejor que al profesor” en los cuatro grupos analizados coinciden en las proporciones contenidas en la tabla 70 lo que se puede interpretar que en las estudiantes de buen rendimiento aunque en una mayor proporción permanecen neutrales en la respuesta, el 38% está de acuerdo con la situación referenciando que las explicaciones de los padres son más entendibles que las de los profesores. En el grupo de bajo rendimiento se sostiene el 100% en desacuerdo y totalmente en desacuerdo con el reactivo lo que indica total desconocimiento de los padres para brindar algún tipo de explicación a las estudiantes mujeres, caso que se repite de igual forma en los estudiantes hombres. La representación gráfica se ilustra en la Figura 59.

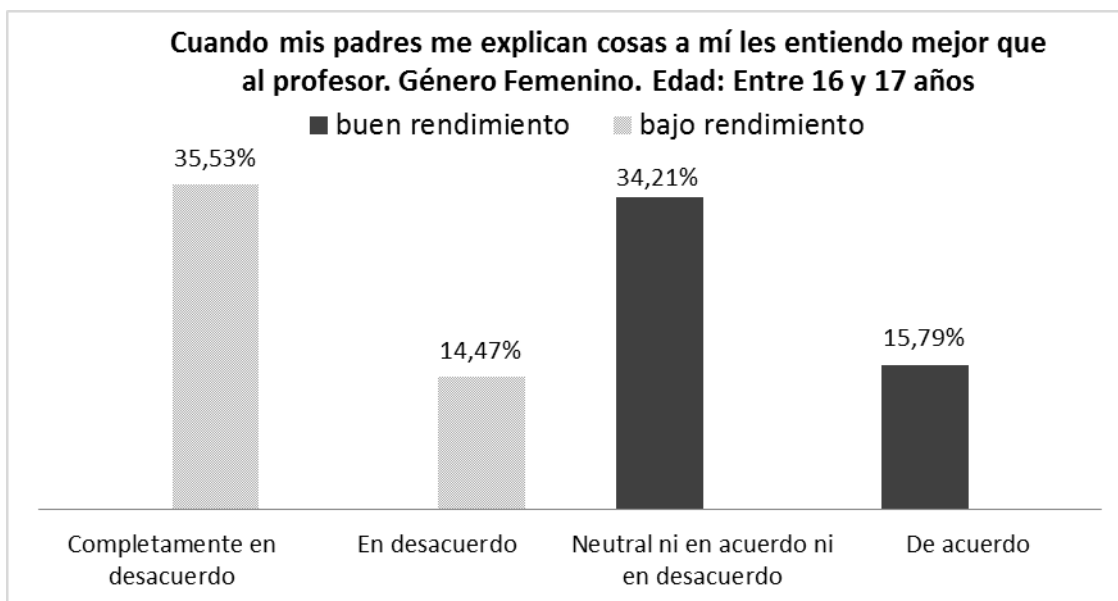


Figura 59. Explicación de padres versus Comprensión. Estudiantes género femenino 16 y 17 años.
Fuente: Propia.

Tabla 71. Atención de padres versus Percepción de rendimiento. Género masculino 10 y 11 años. Fuente: Propia.

		Si mis padres atendieran más mis asuntos escolares, a mí me iría mejor en el colegio				
		En desacuerdo	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo	Total
Rendimiento académico	Buen Rendimiento académico	18	20	0	0	38
	Bajo Rendimiento académico	0	0	24	14	38
Total		18	20	24	14	76

Género = Masculino, Edad = Entre 10 y 11 años

Conforme a los datos de la tabla 71, al preguntarle al grupo de hombres entre 10 y 11 años si consideran que les iría mejor en el colegio si los padres atendieran más sus asuntos escolares el 60% de estudiantes segmentados en buen rendimiento refieren estar en desacuerdo y un 40% registran neutralidad en la respuesta, lo que se puede interpretar que el nivel de atención que perciben es alto por lo cual no les preocupa quedarse sin ese apoyo porque cuentan con las características necesarias de acompañamiento que les permita tener una férrea confianza en lo que hacen. Por el lado de los estudiantes con bajo rendimiento el 100% está de acuerdo y completamente de acuerdo con el reactivo de lo que se infiere que en el grupo de menores hay percepción por parte de ellos de falta apoyo familiar en el proceso de aprendizaje. Los datos se ilustran de forma gráfica en la Figura 60.

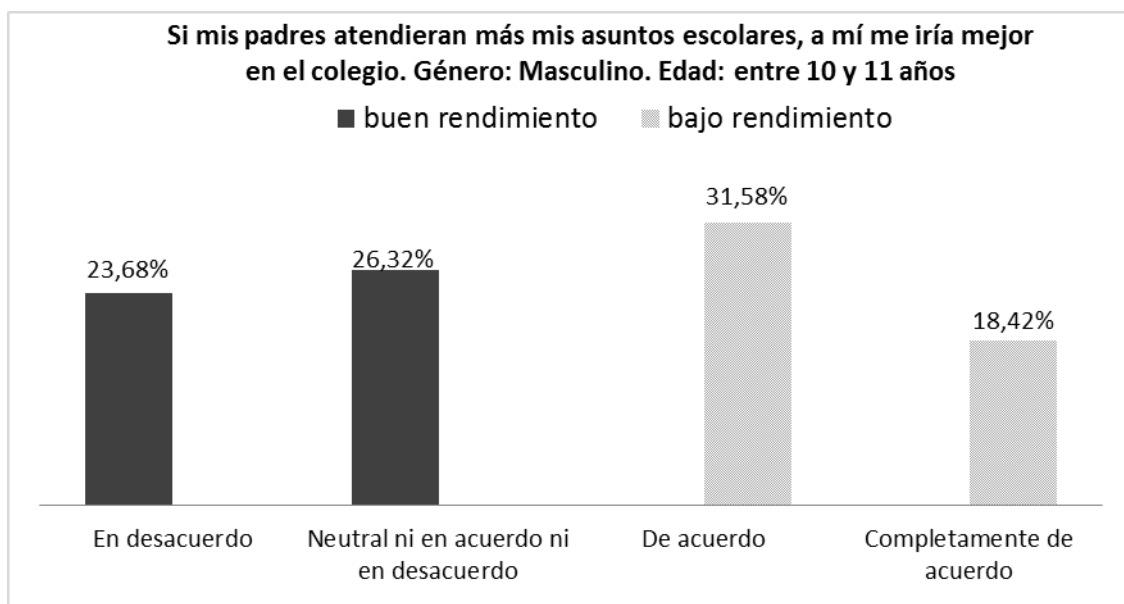


Figura 60. Atención de padres versus Rendimiento. Estudiantes género masculino 10 y 11 años.
Fuente: Propia.

Tabla 72. Atención de padres versus Percepción de rendimiento. Género masculino 12 y 13 años. Fuente: Propia.

		Si mis padres atendieran más mis asuntos escolares, a mí me iría mejor en el colegio				
		En desacuerdo	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo	Total
Rendimiento académico	Buen Rendimiento académico	16	22	0	0	38
	Bajo Rendimiento académico	0	0	25	13	38
Total		16	22	25	13	76

Género = Masculino, Edad = Entre 12 y 13 años

En iguales proporciones a los informados en la Tabla 72, los estudiantes hombres entre 12 y 13 años dan cuenta de nivel de percepción sobre el rendimiento académico en la medida que sientan el apoyo de los padres. La Tabla 71 es precisa en cuanto que los alumnos con bajo desempeño están de acuerdo y completamente de acuerdo en un 100% por lo cual para este grupo el apoyo es mínimo. Los datos se registran de forma gráfica en la Figura 61.

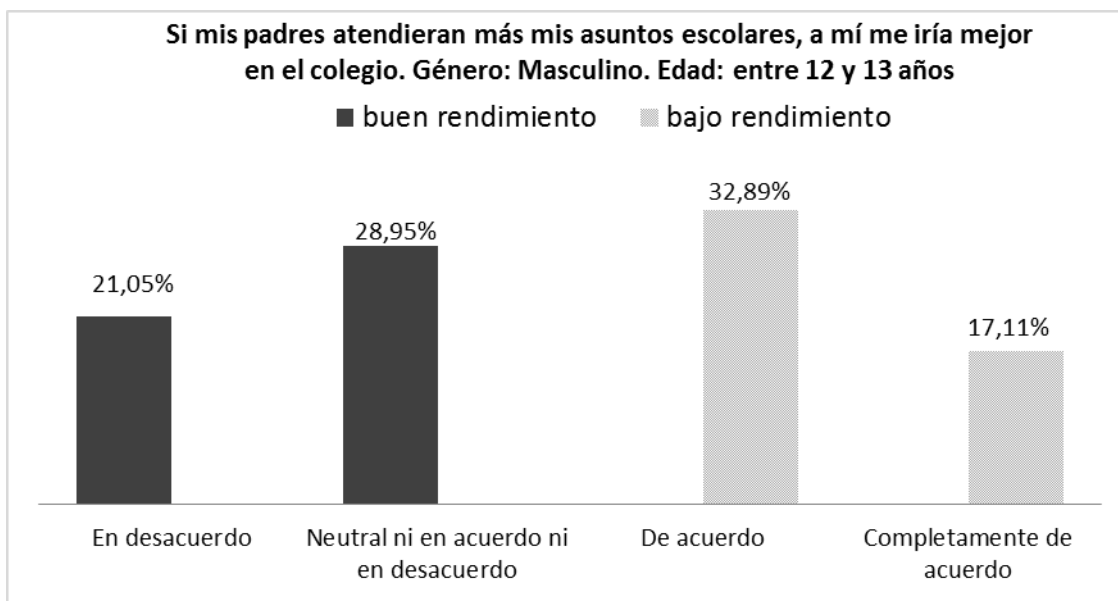


Figura 61. Atención de padres versus Rendimiento. Estudiantes género masculino 12 y 13 años.

Fuente: Propia.

Tabla 73. Atención de padres versus Percepción de rendimiento. Género Masculino 14 y 15 años.

Fuente: Propia.

Si mis padres atendieran más mis asuntos escolares, a mí me iría mejor en el colegio

		En desacuerdo	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo	Total
Rendimiento académico	Buen Rendimiento académico	16	22	0	0	38
	Bajo Rendimiento académico	0	0	25	13	38
Total		16	22	25	13	76

Género = Masculino, Edad = Entre 14 y 15 años

En el sentido de la percepción de mejoramiento en el rendimiento los estudiantes hombres entre 12 y 13 años conservan las mismas tendencias de los alumnos de menor edad. No hay diferencia significativa entre hasta el momento informado y el contenido de la Tabla 73 con registro gráfico en la Figura 62.

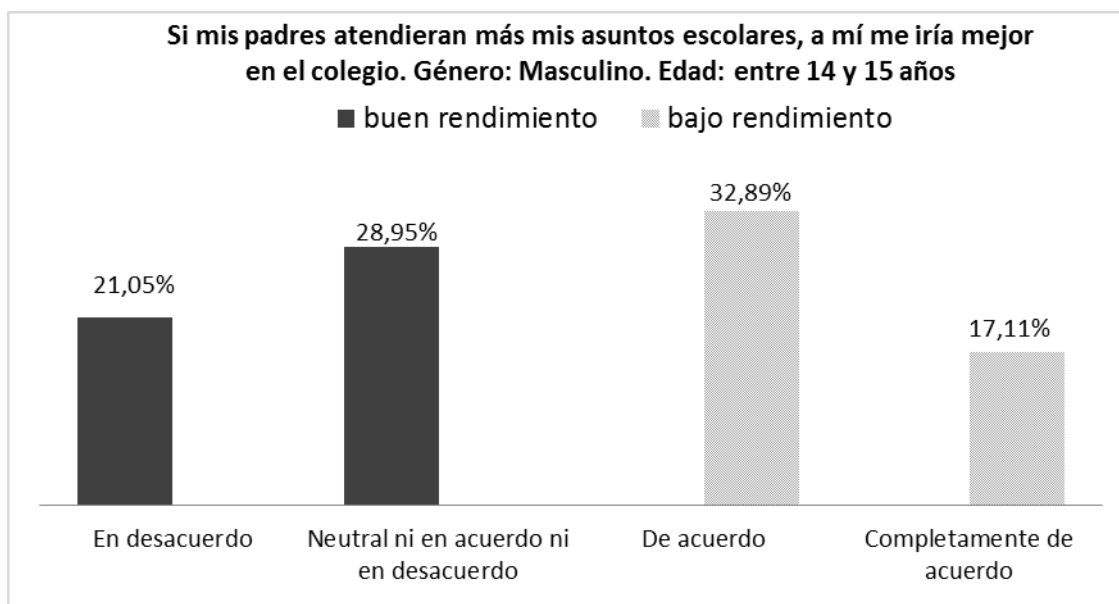


Figura 62. Atención de padres versus rendimiento. Estudiantes género masculino 14 y 15 años.
Fuente: Propia.

Tabla 74. Atención de padres versus Percepción de rendimiento. Género masculino 16 y 17 años.
Fuente: Propia.

Si mis padres atendieran más mis asuntos escolares, a mí me iría mejor en el colegio

		En desacuerdo	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo	Total
Rendimiento académico	Buen Rendimiento académico	18	20	0	0	38
	Bajo Rendimiento académico	0	0	23	15	38
Total		16	22	25	13	76

Género = Masculino, Edad = Entre 16 y 17 años

Finaliza el grupo por género los estudiantes hombres entre 16 y 17 años con igualdad en la proporción que se trae en las tablas precedentes. Respecto a la Tabla 74 el 100% de los estudiantes con bajo rendimiento consideran estar de acuerdo y completamente de acuerdo con el ítem “Si mis padres atendieran más mis asuntos escolares, a mí me iría mejor en el colegio”, mientras que el grupo de buen rendimiento denota con la respuesta que cuenta con acompañamiento y atención debida de parte de los padres a la hora de llevar a cabo el proceso de aprendizaje. Los datos se registran de forma gráfica en la tabla 63.

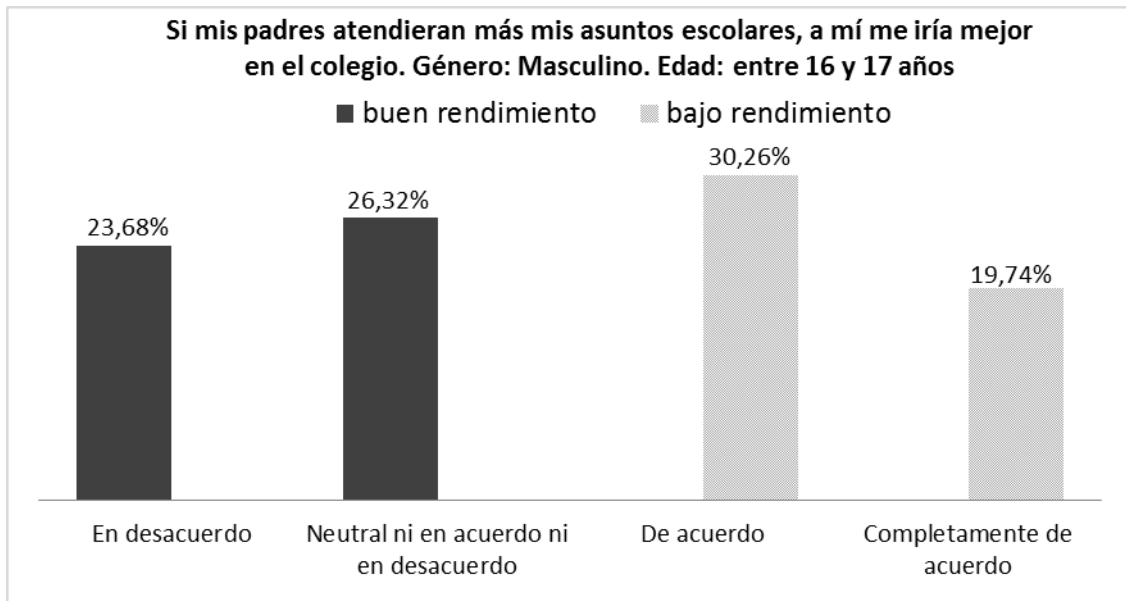


Figura 63. Atención de padres versus Rendimiento. Estudiantes género masculino 14 y 15 años.

Fuente: Propia.

Haciendo un comparativo que se puede observar en la Figura 64 a los diferentes subgrupos conformados para el género masculino, en el análisis al reactivo “Si mis padres atendieran más mis asuntos escolares, a mí me iría mejor en el colegio” aunque de forma general la tendencia no presenta diferencias significativas entre las respuestas, se puede decir que en el rango de 12 a 13, así como en el de 14 a 15 con un 65,79% en el segmento de bajo rendimiento los estudiantes sienten de forma más marcada la falta de apoyo de los padres y la percepción de que si tuvieran ese apoyo podrían generar mejores resultados en el proceso escolar.

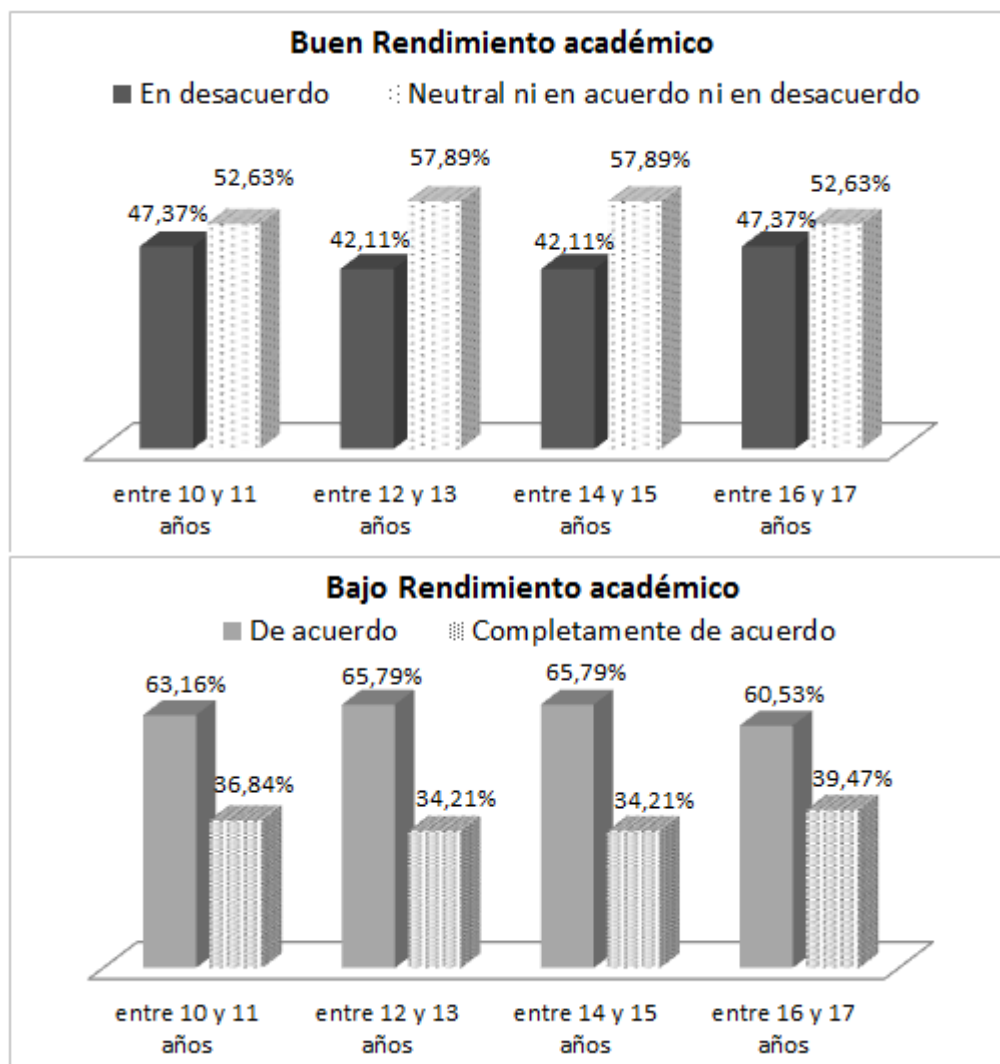


Figura 64. Comparativo Atención de padres versus Rendimiento. Estudiantes género masculino.
Fuente: Propia.

Tabla 75. Atención de padres versus Percepción de rendimiento. Género femenino 10 y 11 años.
Fuente: Propia.

Si mis padres atendieran más mis asuntos escolares, a mí me iría mejor en el colegio

		En desacuerdo	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo	Total
Rendimiento académico	Buen Rendimiento académico	17	21	0	0	38
	Bajo Rendimiento académico	0	4	26	8	38
Total		17	25	26	8	76

Género = Femenino, Edad = Entre 10 y 11 años

Segmentando la muestra por género, la Tabla 75 condensa las respuestas del reactivo que hace referencia a la atención de los padres versus el rendimiento académico. Las estudiantes mujeres entre 10 y 11 años consideran estar en desacuerdo con el ítem en un 45% y neutrales en un 55%. Neutralidad que en el grupo de bajo rendimiento tiene una participación del 11% con un 89% estando de acuerdo y completamente de acuerdo en la situación planteada. Lo que se puede llegar a interpretar al igual que en el grupo de estudiantes hombres que la falta de apoyo parental en el proceso conlleva a que las mismas expectativas del estudiante frente al proceso sean pobres como pobres los resultados en el rendimiento. Los datos se registran de forma gráfica en la Figura 65.

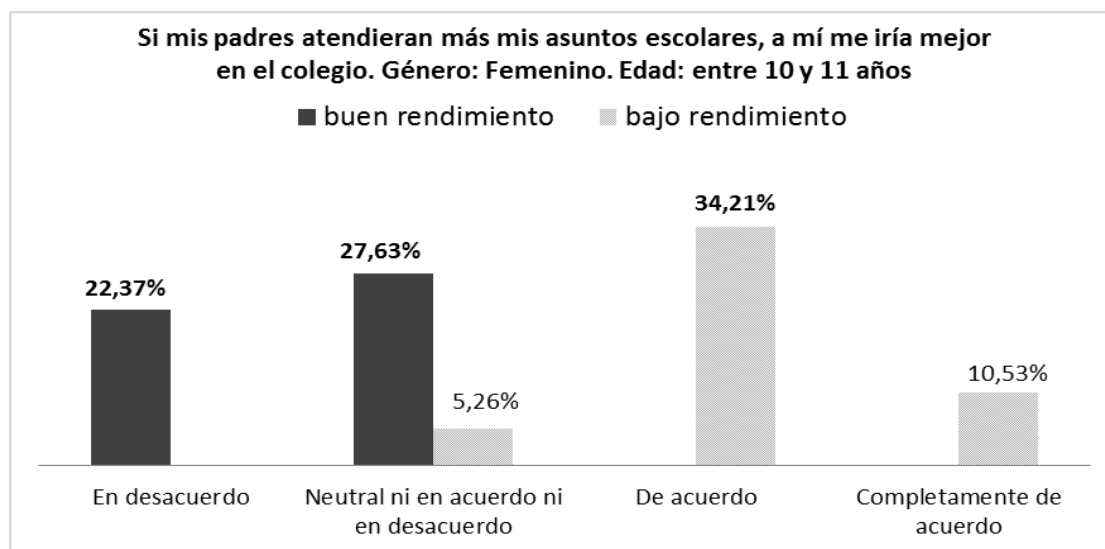


Figura 65. Atención de padres versus Rendimiento. Estudiantes género femenino entre 10 y 11 años.
Fuente: Propia.

Tabla 76. Atención de padres versus Percepción de rendimiento. Género femenino 12 y 13 años.

Fuente: Propia.

		Si mis padres atendieran más mis asuntos escolares, a mí me iría mejor en el colegio				
		En desacuerdo	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo	Total
Rendimiento académico	Buen Rendimiento académico	17	21	0	0	38
	Bajo Rendimiento académico	0	4	26	8	38
Total		17	25	26	8	76

Género = Femenino, Edad = Entre 12 y 13 años

La misma proporción del anterior segmento, se presenta con el grupo de estudiantes mujeres entre 12 y 13 años para el reactivo referido en la Tabla 76, resultados con los cuales por un lado las estudiantes de buen rendimiento ratifican que sienten el apoyo de sus padres a nivel académico y por el otro las estudiantes con bajo

rendimiento dan cuenta que si contaran con el apoyo paternal sienten que les iría mejor en el colegio. El registro gráfico se ilustra en la Figura 66.

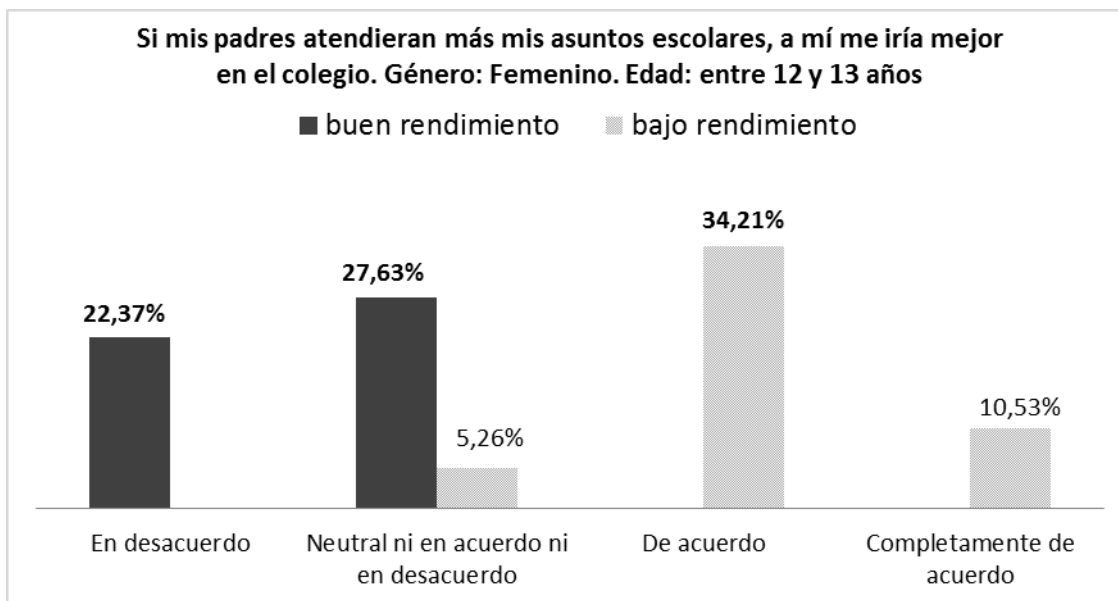


Figura 66. Atención de padres versus Rendimiento. Estudiantes género femenino entre 12 y 13 años.
Fuente: Propia.

Tabla 77. Atención de padres versus Percepción. Género Femenino 14 y 15 años. Fuente: Propia.

		Si mis padres atendieran más mis asuntos escolares, a mí me iría mejor en el colegio				Total
		En desacuerdo	Neutral ni en desacuerdo ni en acuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo	
Rendimiento académico	Buen Rendimiento académico	17	21	0	0	38
	Bajo Rendimiento académico	0	1	27	10	38
Total		17	22	27	10	76

Género = Femenino, Edad = Entre 14 y 15 años

Las mujeres entre 14 y 15 años dan respuesta a la situación “Si mis padres atendieran más mis asuntos escolares, a mí me iría mejor en el colegio”. Las estudiantes con buen rendimiento conservan la proporcionalidad registrada en los anteriores segmentos según la información contenida en la tabla 77. El 45% está en desacuerdo con la expresión y el 55% se conserva neutral. Respecto a las estudiantes catalogadas en bajo rendimiento un 97% refiere favorabilidad hacia la consulta, estando de acuerdo un 71% y completamente de acuerdo 26%; mientras que el 3% restante se queda neutral en la medición específica. Los datos se han registrado gráficamente en la Figura 67.

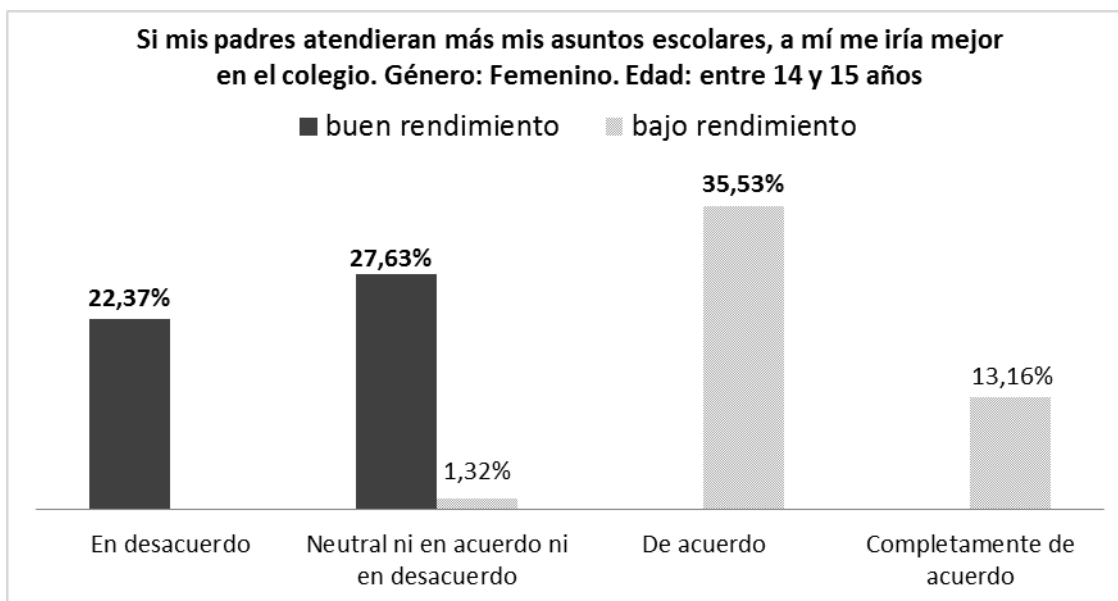


Figura 67. Atención de padres versus Rendimiento. Estudiantes género femenino entre 14 y 15 años.

Fuente: Propia.

Tabla 78. Atención de padres versus Percepción de rendimiento. Género femenino 16 y 17 años. Fuente: Propia.

		Si mis padres atendieran más mis asuntos escolares, a mí me iría mejor en el colegio				
		En desacuerdo	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo	Total
Rendimiento académico	Buen Rendimiento académico	14	24	0	0	38
	Bajo Rendimiento académico	0	0	28	10	38
Total		14	24	28	10	76

Género = Femenino, Edad = Entre 16 y 17 años

Las mujeres entre 16 y 17 años dan respuesta a la situación “Si mis padres atendieran más mis asuntos escolares, a mí me iría mejor en el colegio”. Las estudiantes con buen rendimiento conservan con diferencias mínimas la proporcionalidad registrada en los anteriores segmentos, datos contenidos en la Tabla 78. El 37% está en desacuerdo con la expresión y el 63% se conserva neutral. Respecto a las estudiantes catalogadas en bajo rendimiento el 100% refiere favorabilidad hacia la consulta, estando de acuerdo un 74% y completamente de acuerdo 26%. Los datos se registran gráficamente en la Figura 68.

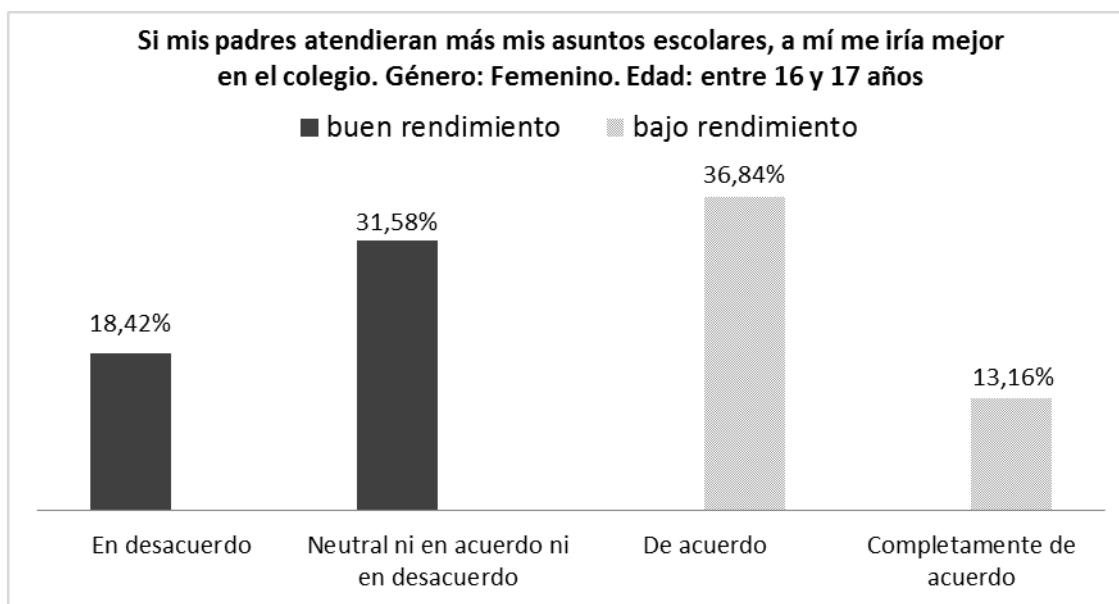


Figura 68. Atención de padres versus Rendimiento. Estudiantes género femenino entre 16 y 17 años.
Fuente: Propia.

Al comparar las respuestas de las estudiantes mujeres en los diferentes grupos de edades medidos respecto al reactivo de la confianza que le genera a ellas en el rendimiento académico el sentirse apoyadas por los padres se puede observar por medio de la figura 69 que en cuanto a las alumnas catalogadas en el grupo de bajo rendimiento los rangos de 14 a 15 años y de 16 a 17 años presentan los mayores porcentajes en cuanto a estar de acuerdo con el enfoque del planteamiento. Por un lado en el rango de 14 a 15 años la participación es del 71,05% y en el rango de 16 a 17 años la participación es del 73,68% para la opción referida, lo que se puede llegar a interpretar que las adolescentes en los grados superiores de la muestras seleccionada dan cuenta de sentirse poco apoyadas por los padres y las expectativas que ellas mismas consideran en materia de resultados son pobres si carecen de este apoyo.

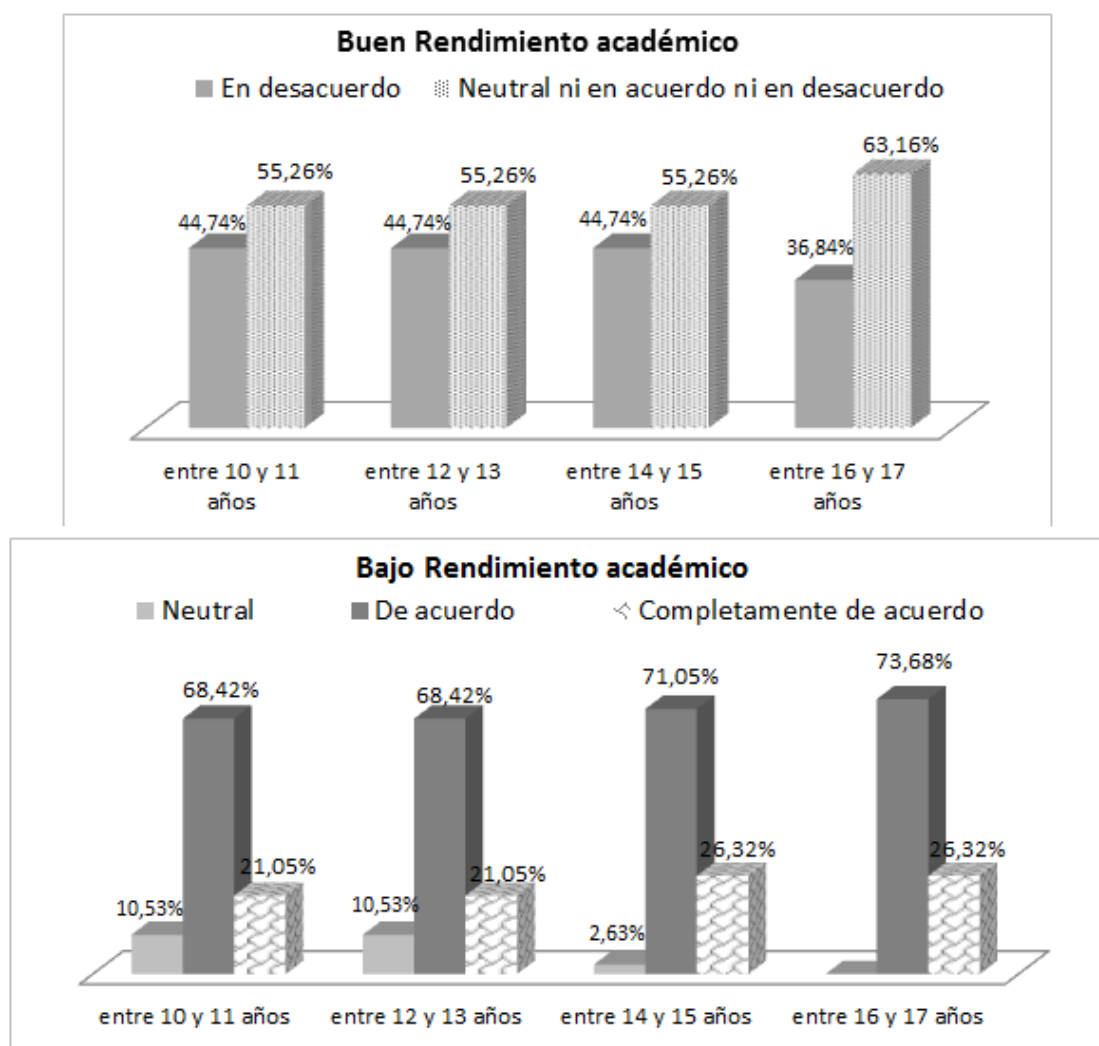


Figura 69. Comparativo Atención de padres versus Rendimiento. Estudiantes género femenino. Fuente: Propia.

Tabla 79. Nivel de comunicación entre padres e hijos en la búsqueda de soluciones a problemas escolares. Género masculino 10 y 11 años. Fuente: Propia.

Hablo frecuentemente con mis padres sobre mis problemas escolares y me ayudan a encontrar la forma de resolverlos.						
	Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo	Total
Buen Rendimiento académico	0	0	0	12	26	38
Bajo Rendimiento académico	24	12	2	0	0	38
Total	24	12	2	12	26	76

a. Género = Masculino, Edad = Entre 10 y 11 años

Al analizar los resultados generales de la investigación, uno de las variables predominantes en la relación de apoyo entre padres e hijos es el elemento de la

comunicación. En la Tabla 79 se registran los datos para el reactivo “Hablo frecuentemente con mis padres sobre mis problemas escolares y me ayudan a encontrar la forma de resolverlos” teniendo que en el segmento de 76 estudiantes de género masculino con edades comprendidas entre los 10 y los 11 años de edad, en el grupo de buen rendimiento el 100% está de acuerdo y completamente de acuerdo con el ítem referido. Mientras que en el grupo de bajo rendimiento un 95% de la muestra en este segmento considera estar en desacuerdo (32%) y completamente en desacuerdo (63%) quedando en neutralidad para la situación un 5%. En este primer grupo la comunicación es fundamental para los estudiantes con buen desempeño y escasa o nula para los de bajo rendimiento con resultados gráficos que se pueden observar en la Figura 70.

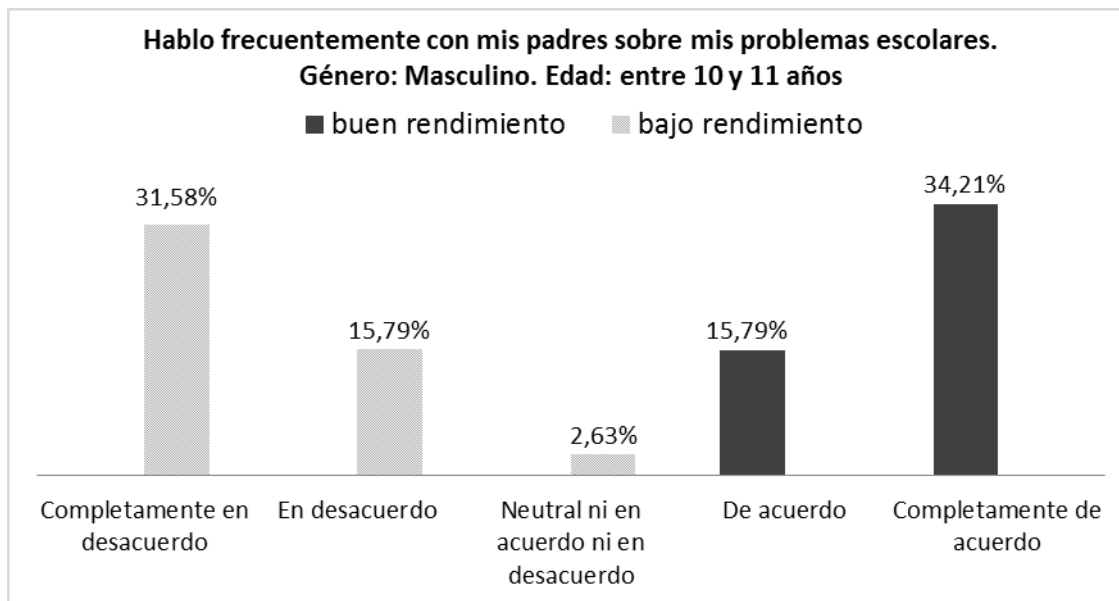


Figura 70. Comunicación entre padres e hijos. Género masculino entre 10 y 11 años. Fuente: Propia.

Tabla 80. Nivel de comunicación entre padres e hijos en la búsqueda de soluciones a problemas escolares. Género masculino 12 y 13 años. Fuente: Propia.

Hablo frecuentemente con mis padres sobre mis problemas escolares y me ayudan a encontrar la forma de resolverlos.						
	Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo	Total
Buen Rendimiento académico	0	0	0	14	24	38
Bajo Rendimiento académico	25	11	2	0	0	38
Total	25	11	2	14	24	76

a. Género = Masculino, Edad = Entre 12 y 13 años

La tabla 80 contiene los resultados para el ítem que hace referencia al nivel de comunicación entre padres e hijos para estudiantes de género masculino con edades entre 12 y 13 años. En el grupo de buen rendimiento el 100% refiere plena comunicación. Datos que ocurren pero en sentido contrario en el grupo de bajo rendimiento y que se puede ver de forma gráfica en la Figura 71.

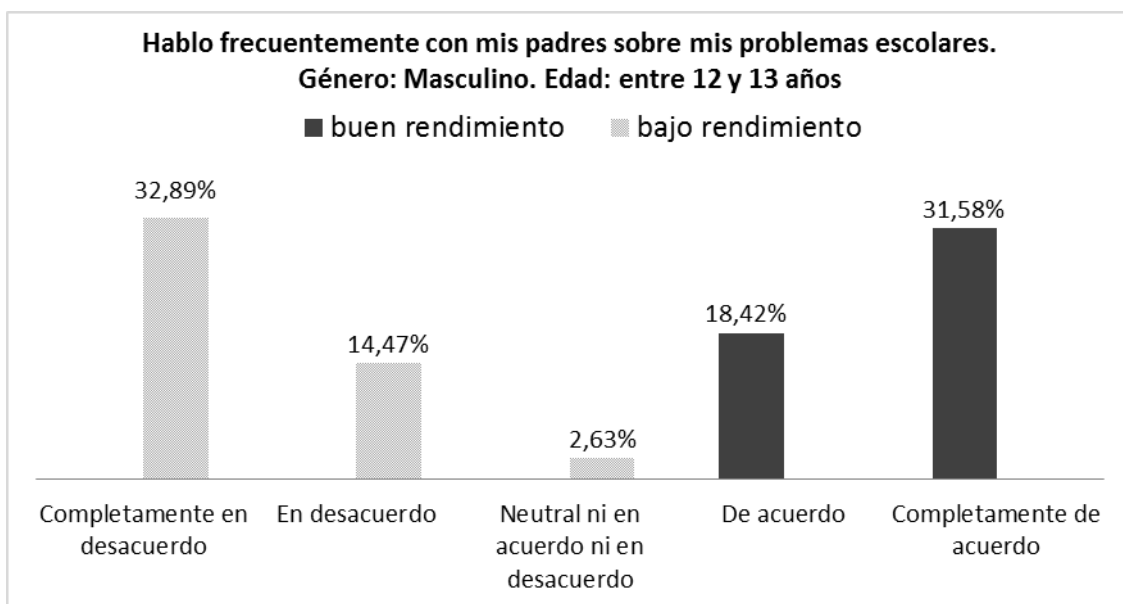


Figura 71. Comunicación entre padres e hijos. Género masculino entre 12 y 13 años. Fuente: Propia.

Tabla 81. Nivel de comunicación entre padres e hijos en la búsqueda de soluciones a problemas escolares.
 Género masculino 14 y 15 años. Fuente: Propia.

	Hablo frecuentemente con mis padres sobre mis problemas escolares y me ayudan a encontrar la forma de resolverlos.					Total
	Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo	
Buen Rendimiento académico	0	0	0	16	22	38
Bajo Rendimiento académico	26	11	1	0	0	38
Total	26	11	1	16	22	76

a. Género = Masculino, Edad = Entre 14 y 15 años

La tabla 81 contiene los resultados para el ítem que hace referencia al nivel de comunicación entre padres e hijos para estudiantes de género masculino con edades entre 13 y 14 años. En el grupo de buen rendimiento el 100% refiere plena comunicación. Datos que ocurren pero en sentido contrario en el grupo de bajo rendimiento y que se puede ver de forma gráfica en la Figura 72 los cuales presentan la misma tendencia que en las edades antecesoras de los adolescentes.

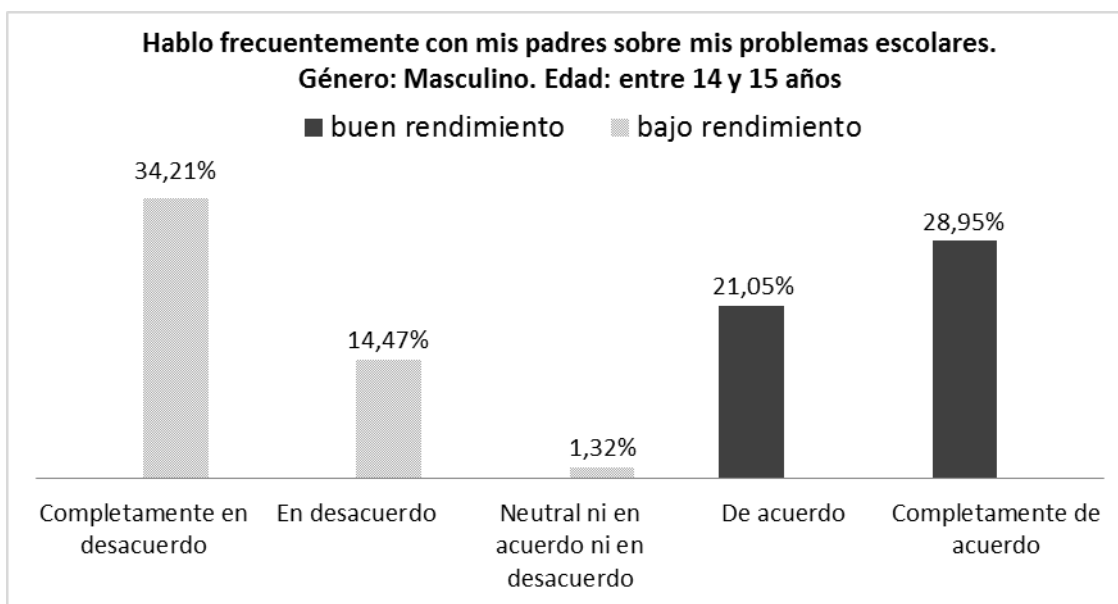


Figura 72. Comunicación entre padres e hijos. Género masculino entre 12 y 13 años. Fuente: Propia.

Tabla 82. Nivel de comunicación entre padres e hijos en la búsqueda de soluciones a problemas escolares. Género masculino 16 y 17 años. Fuente: Propia.

	Hablo frecuentemente con mis padres sobre mis problemas escolares y me ayudan a encontrar la forma de resolverlos.					Total
	Completament e en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Completament e de acuerdo	
Buen Rendimiento académico	0	0	0	12	26	38
Bajo Rendimiento académico	23	12	3	0	0	38
Total	23	12	3	12	26	76

a. Género = Masculino, Edad = Entre 16 y 17 años

En el cuarto grupo para el análisis del reactivo referente a la plena comunicación entre padres e hijos conformado por estudiantes hombres entre 16 y 17 años el segmento de buen rendimiento considera en un 100% estar de acuerdo con el ítem referido teniendo una participación de 32% la opción de acuerdo y un 68% la opción completamente de acuerdo según los datos contenidos en la Tabla 82. En el segmento de bajo rendimiento continua el 100% reflejando escasa comunicación familiar en los aspectos de la búsqueda de solución de problemas escolares con un 92% que están de acuerdo y completamente de acuerdo y un 8% quedando neutrales de lo que se puede inferir la indiferencia de los padres frente al proceso académico y de convivencia de los hijos. Los datos se pueden observar de forma detallada en la Figura 73.

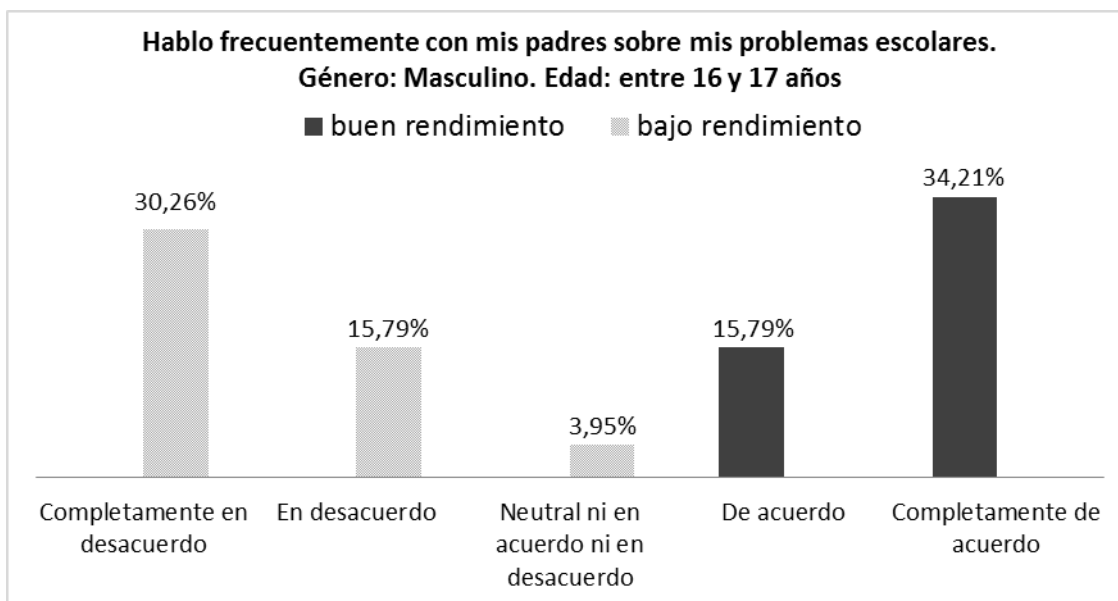


Figura 73. Comunicación entre padres e hijos. Género masculino entre 12 y 13 años. Fuente: Propia.

La figura 74 permite comparar los resultados de forma global en cada uno de los grupos de edades para los estudiantes género masculino. Con los datos gráficos se puede observar que en el grupo de buen rendimiento quienes de mayor forma responden completamente de acuerdo al aspecto de comunicación con los padres son los estudiantes de entre 10 y 11 años con una participación de 68,42% al tomar la muestra de forma completa para cada grupo analizado. En el grupo de bajo rendimiento quienes menor comunicación demuestran con los padres son los estudiantes comprendidos entre 16 y 17 años con un 60,53% de participación.

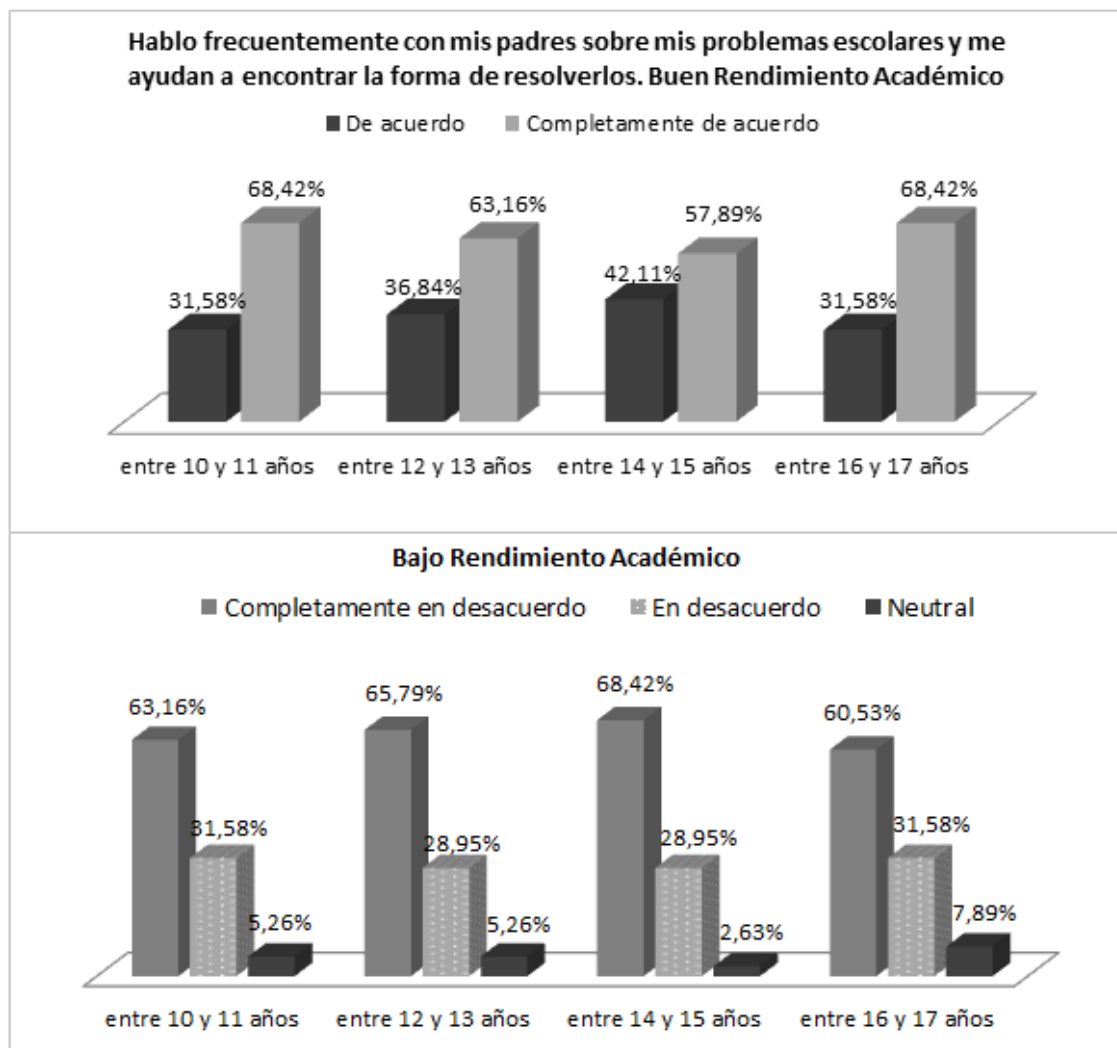


Figura 74. Comparativo Comunicación entre padres e hijos. Género masculino por edades.
Fuente: Propia.

Tabla 83. Nivel de comunicación entre padres e hijos en la búsqueda de soluciones a problemas escolares.
Género femenino 10 y 11 años. Fuente: Propia.

Hablo frecuentemente con mis padres sobre mis problemas escolares y me ayudan a encontrar la forma de resolverlos.						
	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo					
	Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo	Total	
Buen Rendimiento académico	0	0	14	24	38	
Bajo Rendimiento académico	27	6	0	0	38	
Total	27	6	14	24	76	

a. Género = Femenino, Edad = Entre 10 y 11 años

Como se hizo precisión anteriormente, al analizar los resultados generales de la investigación, uno de las variables predominantes en la relación de apoyo entre padres e

hijos es el elemento de la comunicación. En la Tabla 83 se registran los datos para el reactivo “Hablo frecuentemente con mis padres sobre mis problemas escolares y me ayudan a encontrar la forma de resolverlos” teniendo que en el segmento de 76 estudiantes de género femenino con edades comprendidas entre los 10 y los 11 años de edad, en el grupo de buen rendimiento el 100% está de acuerdo y completamente de acuerdo con el ítem referido. Mientras que en el grupo de bajo rendimiento un 87% de la muestra en este segmento considera estar en desacuerdo (16%) y completamente en desacuerdo (71%) quedando en neutralidad para la situación un 13%. En este primer grupo, así como en el género masculino, la comunicación es fundamental para las estudiantes con buen desempeño y escasa o nula para los de bajo rendimiento con resultados gráficos que se pueden observar en la Figura 75.

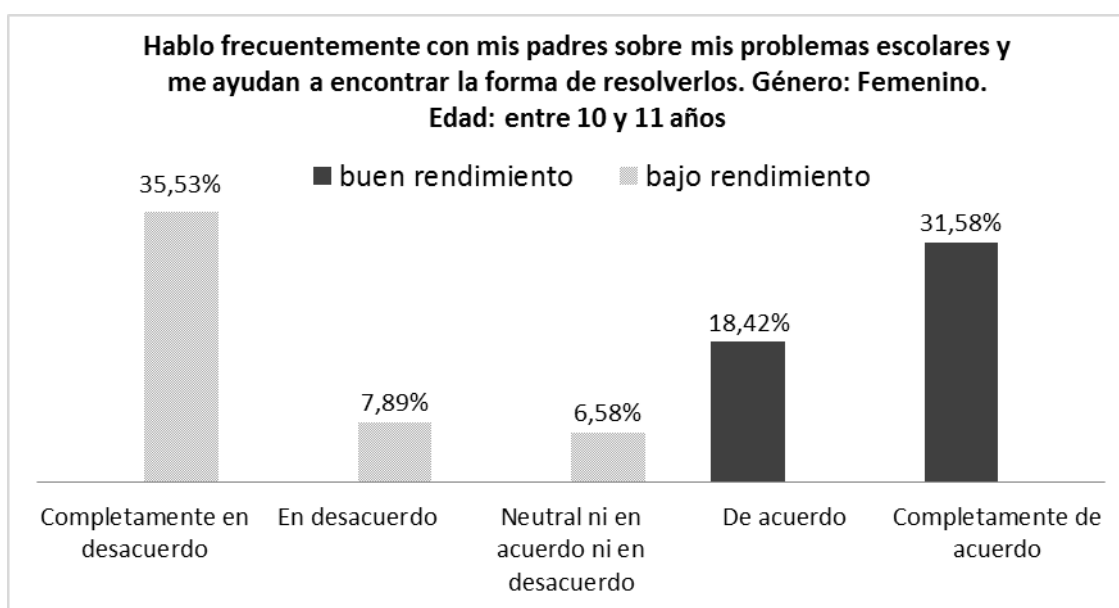


Figura 75. Comunicación entre padres e hijos. Género femenino entre 10 y 11 años. Fuente: Propia.

Tabla 84. Nivel de comunicación entre padres e hijos en la búsqueda de soluciones a problemas escolares. Género femenino 12 y 13 años. Fuente: Propia.

Hablo frecuentemente con mis padres sobre mis problemas escolares y me ayudan a encontrar la forma de resolverlos.						
	Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo	Total
Buen Rendimiento académico	0	0	0	14	24	38
Bajo Rendimiento académico	26	8	4	0	0	38
Total	26	8	4	14	24	76

a. Género = Femenino, Edad = Entre 12 y 13 años

Con igualdad en la tendencia encontrada, en la Tabla 84 se registran los resultados del reactivo de comunicación para el grupo de estudiantes mujeres con rango de edad 12 y 13 años. El segmento de buen rendimiento en las mismas proporciones que

sumadas concretan un 100% dan certeza del nivel alto de comunicación entre padres e hijas. Por el contrario en el segmento de bajo rendimiento el 89% manifiesta estar en desacuerdo y completamente en desacuerdo con el ítem y el 11% genera neutralidad al responder la situación, lo que se puede entender como indiferencia de los padres a la hora de entablar algún tipo de comunicación con las hijas. Los datos se ilustran de forma gráfica en la Figura 76.

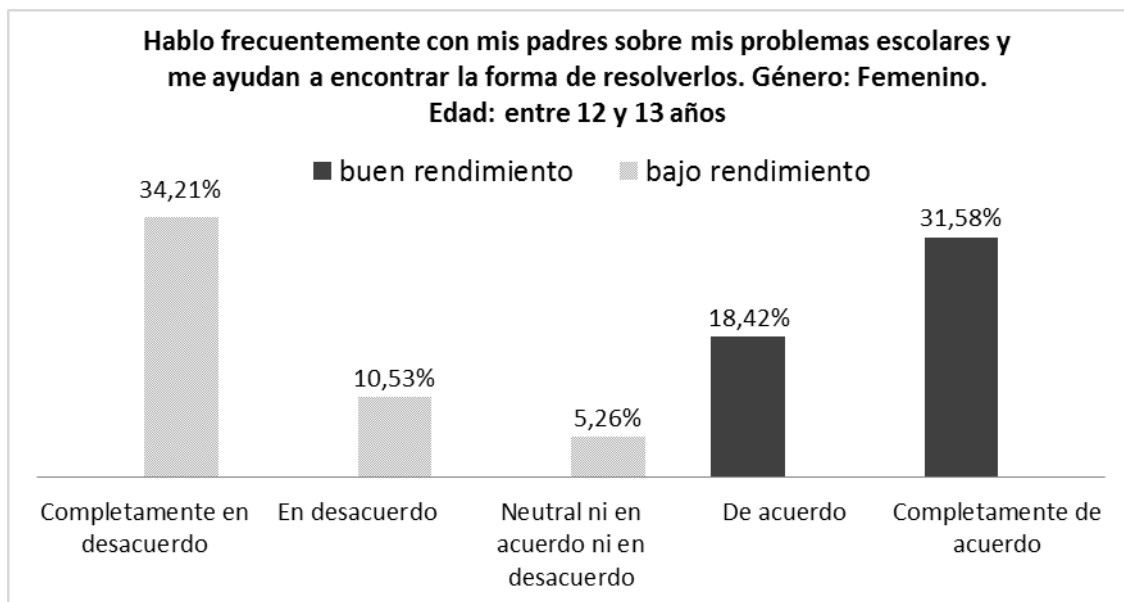


Figura 76. Comunicación entre padres e hijas. Género femenino entre 12 y 13 años. Fuente: Propia.

Tabla 85. Nivel de comunicación entre padres e hijos en la búsqueda de soluciones a problemas escolares. Género femenino 14 y 15 años. Fuente: Propia.

Hablo frecuentemente con mis padres sobre mis problemas escolares y me ayudan a encontrar la forma de resolverlos.						
	Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo	Total
Buen Rendimiento académico	0	0	0	16	22	38
Bajo Rendimiento académico	27	8	3	0	0	38
Total	27	8	3	14	24	76

a. Género = Femenino, Edad = Entre 14 y 15 años

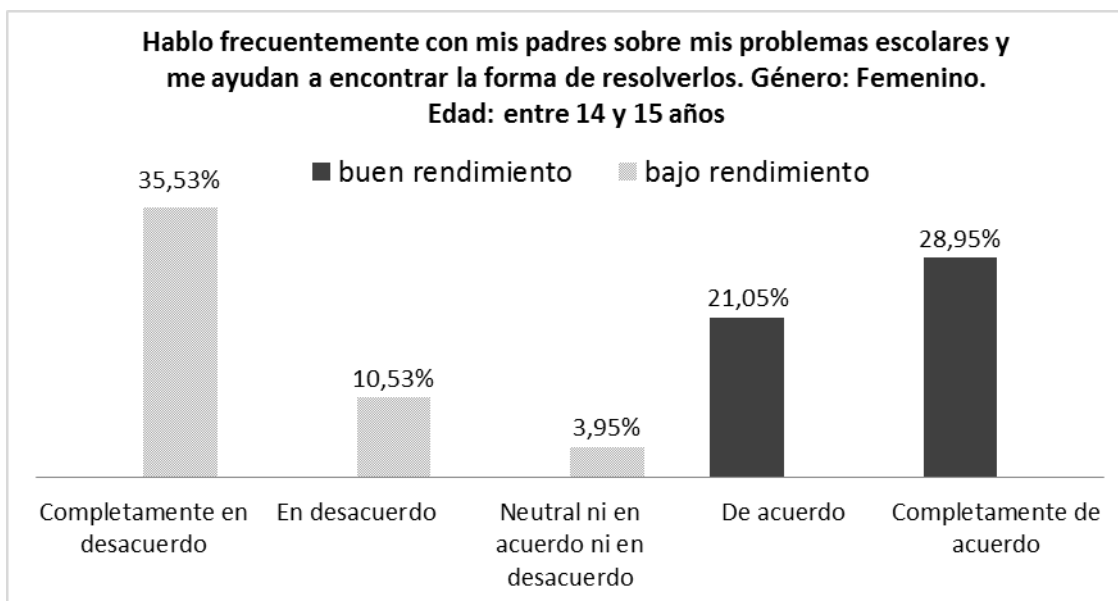


Figura 77. Comunicación entre padres e hijos. Género femenino entre 14 y 15 años. Fuente: Propia.

Para el 100% de las estudiantes mujeres en el segmento de 14 y 15 años los padres mediante una comunicación permanente, abierta y fluida les ayudan a encontrar la forma de resolver los problemas escolares. Datos contenidos en la Tabla 85 en la cual también se detalla que en el grupo de bajo rendimiento el 75% del segmento está completamente en desacuerdo con el reactivo, el 21% está en desacuerdo y un 4% se queda neutral al responder la situación. Datos que se registran de forma gráfica en la Figura 77.

Tabla 86. Nivel de comunicación entre padres e hijos en la búsqueda de soluciones a problemas escolares. Género femenino 16 y 17 años. Fuente: Propia.

Hablo frecuentemente con mis padres sobre mis problemas escolares y me ayudan a encontrar la forma de resolverlos.						
	Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo	Total
Buen Rendimiento académico	0	0	0	16	22	38
Bajo Rendimiento académico	26	10	2	0	0	38
Total	26	10	2	16	22	76

a. Género = Femenino, Edad = Entre 16 y 17 años

Completando la secuencia de análisis, en el grupo de estudiantes del género femenino con rango de edades comprendido entre 16 y 17 años, la Tabla 86 condensa los resultados para el reactivo referente a la comunicación y la forma como por medio de este mecanismo se haya solución a los problemas escolares. El 100% de las alumnas con buen desempeño están de acuerdo (42%) y completamente de acuerdo (58%) con el ítem; contrario al grupo de estudiantes con bajo rendimiento en las cuales un 95% están en desacuerdo y completamente en desacuerdo con la expresión indagada y un 5% neutrales. Datos que se han registrado de forma gráfica en la Figura 78.

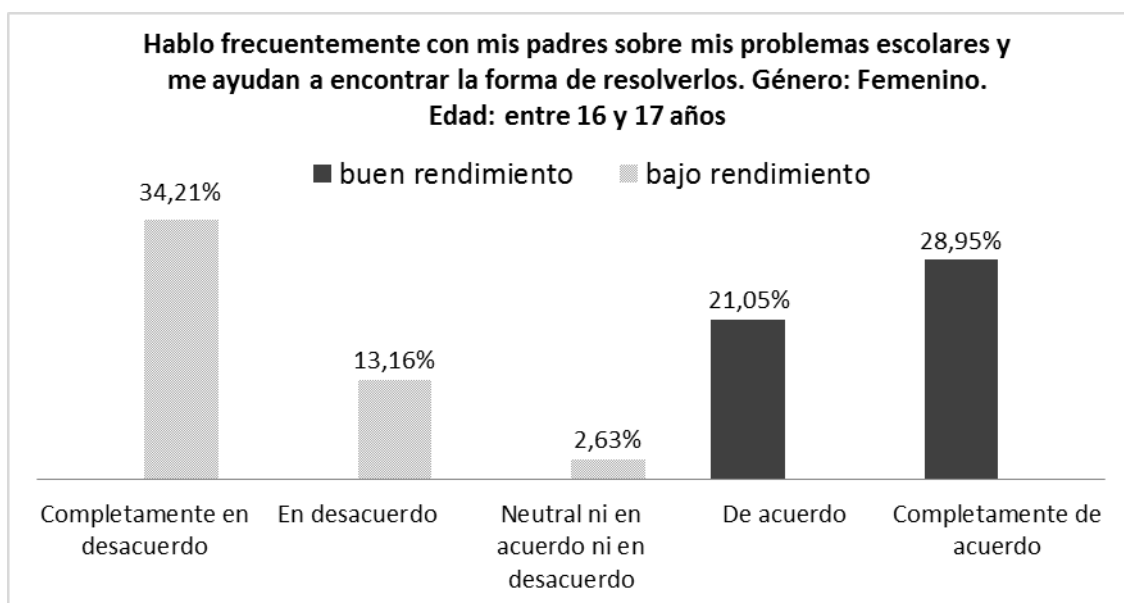


Figura 78. Comunicación entre padres e hijos. Género femenino entre 16 y 17 años. Fuente: Propia.

En la Figura 79 se ilustran los resultados para los diferentes segmentos de edades de estudiantes mujeres en cuanto al reactivo “Hablo frecuentemente con mis padres sobre mis problemas escolares”. En el análisis a la gráfica se evidencia que en el grupo de buen rendimiento las alumnas entre 10 y 11 años y las de 12 y 13 años conservan la misma participación de 63,16% estando completamente de acuerdo con la situación planteada. Respecto al grupo de bajo desempeño el rango de edad entre 14 y 15 son quienes a efecto de la consulta presentan una mayor participación en carencia de comunicación con un 71,05% en la respuesta completamente en desacuerdo, de lo cual se puede inferir que respecto a este grupo estudiado la comunicación entre padres e hijas respecto a la búsqueda de soluciones a problemas escolares es nula.

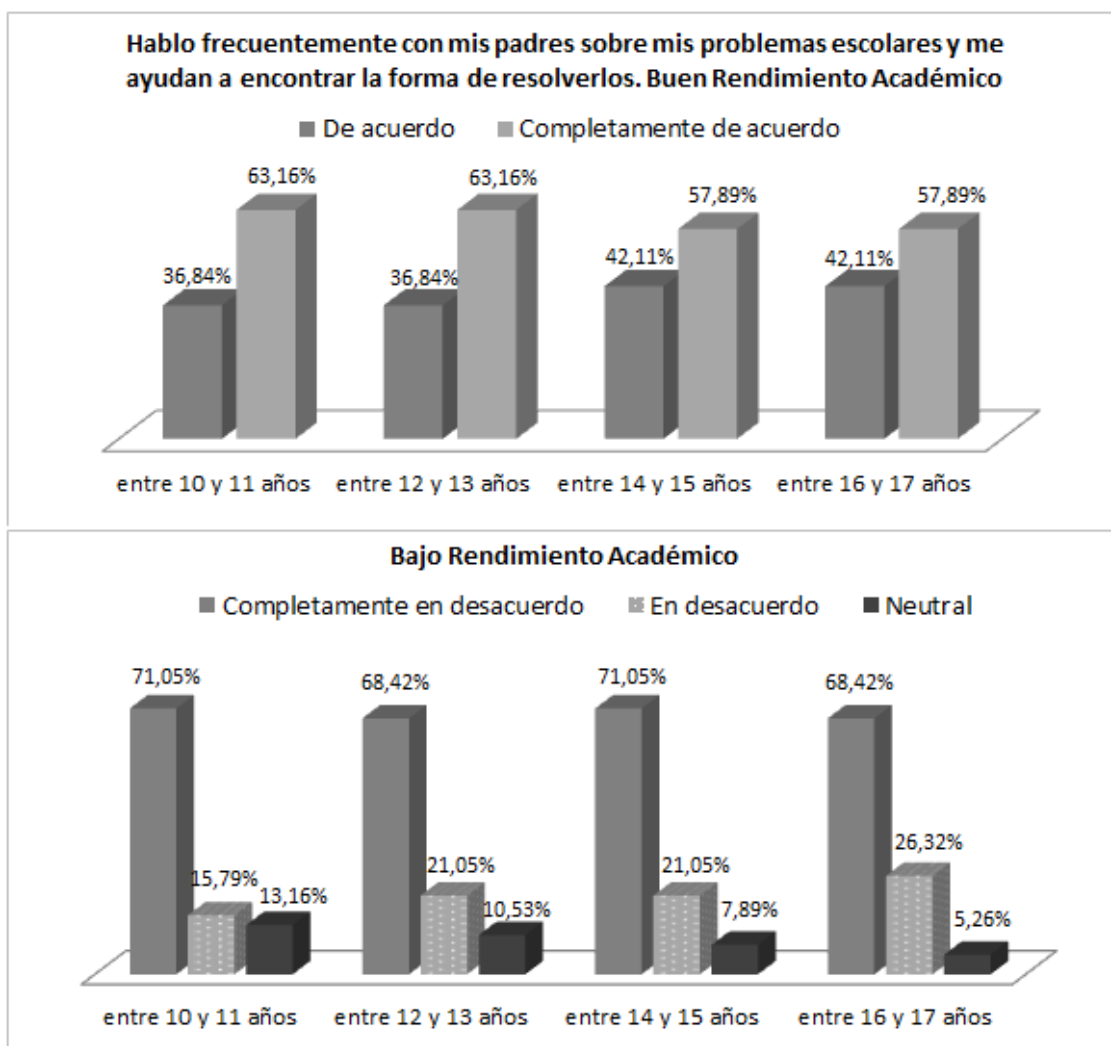


Figura 79. Comparativo Comunicación entre padres e hijos. Género femenino. Fuente: Propia.

Tabla 87. Tabulación cruzada Reactivo de comunicación. Fuente: Propia.

		Hablo frecuentemente con mis padres sobre mis problemas escolares					Total
Edad		Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral ni en desacuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo	
Entre 10 y 11 años	Buen Rendimiento académico	0	0	0	26	50	76
	Bajo Rendimiento académico	51	18	7	0	0	76
		51	18	7	26	50	152
Entre 12 y 13 años	Buen Rendimiento académico	0	0	0	28	48	76
	Bajo Rendimiento académico	51	19	6	0	0	76

		51	19	6	28	48	152
Entre 14 y 15 años	Buen Rendimiento académico	0	0	0	32	44	76
	Bajo Rendimiento académico	53	19	4	0	0	76
		53	19	4	32	44	152
Entre 16 y 17 años	Buen Rendimiento académico	0	0	0	28	48	76
	Bajo Rendimiento académico	49	22	5	0	0	76
		49	22	5	28	48	152

En la Tabla 87 se condensan los resultados generales para el reactivo “Hablo frecuentemente con mis padres sobre mis problemas escolares” registrando de forma total las frecuencias para la totalidad de estudiantes hombres y mujeres segmentados en los cuatro grupos de edades analizados con anterioridad de forma individual. Respecto a las frecuencias se puede observar que bajo la variable de bajo rendimiento es el segmento de 14 y 15 años quienes más adolecen de comunicación con los padres con una frecuencia de 53 respuestas para la opción completamente en desacuerdo. En cuanto al grupo de buen rendimiento quienes favorecen de mayor modo el proceso de comunicación son los estudiantes con edades comprendidas entre 10 y 11 años quienes con una frecuencia de 50 respuestas en la opción completamente de acuerdo dan cuenta del alto nivel de comunicación con los padres en cuanto a aspectos escolares.

6.3. Análisis a las correlaciones entre las variables estudiadas.

Para Hernández, Fernández y Baptista (2011) el coeficiente de correlación de Pearson es el más preciso a la hora de definir las correlaciones entre variables medidas por intervalos o razón al igual que para relaciones lineales. Desde este punto de partida se analizan los ítems de la escala EPAPTUL en cada uno de los conjuntos de variables respecto a la correlación que alcancen con la variable del rendimiento académico, medida en su totalidad con el coeficiente de correlación de Pearson cuyos resultados en la medida que se acerquen a 1 o a -1 indican una fuerte correlación entre las variables a las cuales se les aplique la técnica estadística. Análisis que se registra a continuación conforme a los datos obtenidos en el aplicativo SPSS.

6.3.1. Correlación entre el nivel de apoyo de los padres y el rendimiento académico.

Tabla 88. Coeficiente de correlación de la variable Nivel de apoyo de los padres en el proceso escolar de los hijos versus Rendimiento académico. Fuente: Propia.

Ítem No.	Elemento	Pearson
22	Mis padres comparten conmigo diferentes espacios en los que se pueden aprender y recordar cosas de la escuela.	0,893
23	Mis padres me compran ellos mismos los materiales que requiero.	0,928

33	Mis padres no me colaboran con los asuntos escolares.	-0,934
34	Mis padres me colaboran con asuntos escolares en todo momento.	0,896
11	Mis padres están pendientes de que me vaya bien en la escuela.	0,924
29	Mis padres estudian mi boletín de notas cuidadosamente.	0,966
35	Si mis padres atendieran más mis asuntos escolares, a mí me iría mejor en el colegio.	0,862

En la Tabla 88 se realiza un comparativo de los diferentes elementos clasificados dentro de la variable Nivel de apoyo de los padres en el proceso escolar de los hijos midiendo la correlación que existe entre cada elemento y el rendimiento mediante el coeficiente de Pearson. Los resultados de cada componente son notorios y en su cercanía a 1 o a -1 indican una fuerte correlación entre las variables analizadas. Conforme a los datos la situación que más se relaciona con el rendimiento dentro del grupo de ítems de la variable indicada con el rendimiento académico es que los padres estudien cuidadosamente el boletín de notas, con un nivel de correlación de 0,966 y el de menor correlación es el ítem 35 referido al grado en que los estudiantes quisieran ser apoyados por los padres en los asuntos escolares con un nivel de 0,862 el cual siendo la más baja dentro del grupo aun así refleja alta correlación entre las variables. Esto se puede interpretar en el sentido que a mayor estudio y comprensión por parte de los padres de la información contenida en el boletín de notas, seguimiento y control respectivo mayor será la disposición del estudiante para tener un buen rendimiento.

El ítem 33 “Mis padres no me colaboran con los asuntos escolares” refleja una correlación con un indicador de -0,934 casi perfecta hacia el -1 por el mismo sentido negativo de la situación planteada, con lo cual se interpreta que en ausencia de colaboración de los padres el rendimiento académico será negativo. La interpretación para las correlaciones directas va enfocada a que entre más los padres cumplan lo expuesto en la situación, mayor influencia positiva generarán en el rendimiento. Tomando como referencia uno de los elementos de la variable, si los padres compran ellos mismos los materiales de estudio de los hijos crearán un vínculo de confianza en el adolescente que les permite verlos como el referente de apoyo necesario en la solución de recursos propios para la escolaridad. Así mismo en el elemento relacionado a la percepción de que si los padres atendieran más los asuntos escolares a ellos les iría mejor. Entre mayor sea la cercanía y apoyo percibido por parte de los hijos mayor será su capacidad de respuesta positiva en el proceso porque se siente acompañado y con el debido seguimiento y control a lo que hace.

6.3.2. Correlación entre el contacto de los padres con el centro escolar y el rendimiento académico.

Tabla 89. Coeficiente de correlación de la variable Contacto de los padres con el centro escolar versus Rendimiento académico. Fuente: Propia.

Ítem No.	Elemento	Pearson
20	Mis padres no se dan cuenta si yo voy diariamente al colegio ni preguntan por mi desempeño en la escuela.	-0,950
21	Mis padres nunca han hablado con mis profesores sobre mi proceso escolar.	-0,937

24	Mis padres no asisten a las reuniones informativas escolares ni participan en actividades de la escuela	-0,944
----	---	--------

Al estudiar la correlación existente entre las variables contacto de los padres con el centro escolar y el rendimiento académico, registrada en la Tabla 89 hay una alta correlación definida por medio del coeficiente de Pearson. Definitivamente que los padres entren en contacto con las instituciones educativas donde reciben clases los hijos está correlacionado con resultados positivos en el rendimiento. Contacto que se evidencia en realidades como acercarse a preguntar por ellos en el centro escolar, verificar de cuenta propia que asistan de forma diaria a clases, entrar en comunicación con los profesores, asistir a las reuniones informativas y participar en las diferentes actividades de la escuela.

6.3.3. Correlación entre el acompañamiento de los padres en la realización de tareas y el rendimiento académico.

Tabla 90. Coeficiente de correlación de la variable Acompañamiento de los padres en la realización de las tareas versus Rendimiento académico. Fuente: Propia.

Ítem No.	Elemento	Pearson
3	Mis padres están muy pendientes de si hago siempre todas las tareas	0,929
4	Mis padres me ayudan con la tarea si tengo dificultades	0,971
5	Las tareas frecuentemente causan discusiones en mi familia	-0,914
25	Mis padres algunas veces me preguntan por tareas	0,942
26	Mis padres no tienen tiempo para ayudarme con tareas	-0,919
31	Mis padres están seguros de que yo sé cómo realizar las tareas	0,900
32	Mis padres me ayudan para hacer las tareas bien	0,947
10	Mis padres le dan mucha importancia a mi trabajo con las tareas y me fijan normas para la realización de las mismas.	0,934
7	Cuando mis padres me explican cosas a mí, les entiendo mejor que al profesor	0,916
27	Mis padres no tienen suficiente conocimiento para ayudarme en las tareas	-0,910

El nivel de correlación entre el conjunto de ítems de la variable Acompañamiento de los padres en la realización de las tareas y el rendimiento es muy alta de acuerdo a los datos contenidos en la tabla 90, donde la situación que sobresale en la relación precisamente es el tiempo que dedican los padres a los estudiantes en el caso de que los ayudan en las tareas si presentan dificultades. Se usó para definir la correlación citada el coeficiente de Pearson con resultados similares para los elementos medidos.

En el elemento relacionado a si los padres están pendientes de si los hijos hacen siempre las tareas, con un coeficiente de Pearson de 0,929 indica alta correlación con el rendimiento académico en el sentido que si se cumple la condición expresada los

resultados en el rendimiento serán favorable, esto es que una de las formas de brindar apoyo de parte de los padres precisamente se enfoca en hacer el debido acompañamiento, seguimiento y control a las responsabilidades escolares de los hijos; indicador que se incrementa a 0,9791 si el estudiante observa la ayuda de los padres cuando en la realización de las tareas se les presenta alguna dificultad con un resultado de correlación de 0,947 si los padres les ayudan para que las tareas les queden bien hecha.

6.3.4. Correlación entre la variable fijación de normas escolares en la casa y el rendimiento académico.

Tabla 91. Coeficiente de correlación de la variable Fijación de normas escolares en la casa versus Rendimiento académico. Fuente: Propia.

Ítem No.	Elemento	Pearson
15	Siento una gran presión de mis padres, para que me vaya bien en el colegio.	0,846
19	Mis padres influyen en mi comportamiento	0,866
28	Mis padres están seguros que paso la mayor parte del tiempo haciendo tareas	0,889

Analizando los resultados contenidos en la tabla 91 se observa alta correlación entre las variables Fijación de normas escolares en la casa por parte de los padres hacia los hijos con el rendimiento académico de los mismos. Análisis que se hace desde los datos obtenidos con el coeficiente de correlación de Pearson con resultados similares para cada uno de los elementos medidos y que permiten interpretar que la fijación de normas escolares en cuanto a reglas positivas encaminadas a lograr un buen término de las responsabilidades diarias de los estudiantes se relaciona de forma directa con el rendimiento, a diferencia de las normas que son impuestas por los padres en la medida de ejercer presión negativa sobre el adolescente lo que causaría rechazo en ellos. El elemento relacionado a la influencia de los padres en el comportamiento de los hijos se enfoca en un aspecto positivo más que en una presión de carácter negativo por lo cual la percepción que tengan en este sentido se reflejará en los resultados en el rendimiento por el modelo a seguir visto en el hogar. Modelo acorde a lo que el estudiante perciba en la casa en elementos como organización, normas, cumplimiento de responsabilidad, comunicación, afecto; características contempladas en cuanto a buen rendimiento académico y en sentido contrario al bajo desempeño escolar.

6.3.5. Correlación entre la variable Motivación y expectativa de los padres en la escolaridad de los hijos y el rendimiento académico.

Tabla 92. Coeficiente de correlación de la variable Motivación y expectativa de los padres en la escolaridad de los hijos versus Rendimiento académico. Fuente: Propia.

Ítem No.	Elemento	Pearson
	Mi madre me anima y motiva para el cumplimiento de mis deberes escolares.	0,950

1		
2	Mi padre me anima y motiva para el cumplimiento de mis deberes escolares.	0,975
12	Mis padres tienen altas expectativas de que me vaya bien en el colegio.	0,924
13	Cuando me va bien en los exámenes mis padres me elogian.	0,931
18	Mis padres quieren hacer de mí el mejor en la escuela.	0,923

Analizando los resultados contenidos en la Tabla 92 se observa alta correlación entre los elementos que componen la variable Motivación y expectativa de los padres en la escolaridad de los hijos con el rendimiento académico de los mismos. Análisis que se hacen desde los datos obtenidos con el coeficiente de correlación de Pearson teniendo resultados similares para cada uno de los elementos medidos. Se puede observar que la mayor correlación en los elementos de la variable referida es el ánimo y motivación del papá superando por mínima diferencia el ánimo y motivación de la mamá, lo que se puede entender que el apoyo de los padres es fundamental dejando efectos positivos en el rendimiento. Por lo cual sería pertinente que desde las instituciones educativas se fomentara la participación de los padres en las actividades relacionadas a la escolaridad de los hijos para que de esta forma se integren al proceso dentro y fuera del centro escolar.

Que los padres elogien a los hijos cuando les va bien en los exámenes, con un coeficiente de 0,931 se traduce en la seguridad y confianza del adolescente a la hora de sentirse felicitado por los logros en las pruebas y exámenes que en el colegio les realicen los profesores. Seguridad que se fortalece en la medida que los padres propendan porque los hijos sean los mejores en la escuela con características propias de un apoyo positivo más que de una presión porque ellos sobresalgan entre los demás, elemento que se encuentra en un nivel de correlación de 0,923.

6.3.6. Correlación entre la variable comunicación entre padres e hijos y el rendimiento académico.

Tabla 93. Coeficientes de correlación de la variable Comunicación entre padres e hijos versus Rendimiento académico. Fuente: Propia.

Ítem No.	Elemento	Pearson
6	Creo que mis padres no se enteran de si hago o no las tareas.	-0,868
9	Hablo frecuentemente con mis padres sobre mis problemas escolares y me ayudan a encontrar la forma de resolverlos	0,945
14	Cuando no me va bien en un examen, mis padres me exhortan para estudiar más.	0,956
16	Mis padres han hablado conmigo sobre mis planes de estudio y de trabajo para el futuro.	0,928

17	Para mis padres es muy importante que les comparta mis experiencias en la escuela.	0,937
30	Mis padres de vez en cuando me preguntan sobre mis notas académicas.	0,935
8	Mis padres saben casi todo lo que yo aprendo en la escuela.	0,938

Analizando los resultados contenidos en la Tabla 93 se observa alta correlación entre los elementos que componen la variable Comunicación entre padres e hijos con el rendimiento académico de los mismos. Análisis que se hace en iguales mediciones a las variables anteriores desde los datos obtenidos con el coeficiente de correlación de Pearson con resultados similares para cada uno de los elementos medidos. Se puede observar que la mayor correlación en los elementos de la variable referida es el ánimo y exhortación de los padres cuando a los estudiantes no les va bien en un examen, lo que se puede entender que el apoyo de los papás en esta clase de momentos es determinante para resultados positivos en el rendimiento. Uno de los aspectos que se relaciona de forma inversa con el buen desempeño es si los padres se enteran de la realización de las tareas, interpretando con los resultados de la medición que en los estudiantes de buen rendimiento sí se enteran y en los de bajo rendimiento no están muy enterados o su nivel de comunicación con los alumnos es bajo tendiendo a nulo.

En el elemento relacionado a que los padres saben casi todo lo que los hijos aprenden en la escuela, con un coeficiente de correlación de Pearson de 0,938 es notorio que si el padre conoce lo que está aprendiendo el adolescente de esta forma le puede brindar una mejor ayuda, percibiendo el estudiante el apoyo que se le está brindando y teniendo la confianza y seguridad necesarias de que las tareas o responsabilidades escolares tendrán una base cierta con la que los resultados en el rendimiento serán favorables incrementando su desempeño. Por el lado de los estudiantes con bajo rendimiento las condiciones serán contrarias, debido al poco conocimiento que tienen los padres en las temáticas en curso de los alumnos.

CAPÍTULO VII. CONCLUSIONES, LIMITACIONES E IMPLICACIONES

Los resultados obtenidos en la investigación confirman que existe una correlación directa y significativa entre las variables que conforman el apoyo académico familiar y el rendimiento académico en estudiantes de educación básica secundaria, presentando coherencia con las conclusiones de estudios referenciados en el apartado de literatura especializada y en los trabajos precedentes (Bas y Pérez, 2010; Gutiérrez, Camacho y Martínez, 2007; González-Piendá, 2002; Murcia, 2008; Nuñez, Suárez *et al.*, 2015).

El instrumento denominado EPAPTUL Escala de percepción del apoyo académico parental en estudiantes de educación básica secundaria del municipio de Tuluá que se usó para la recolección de los datos, conformado por 35 reactivos generales categorizados en seis grupos de variables permitió un adecuado análisis de los resultados con una debida secuencia en la metodología de investigación. Secuencia sobre la cual se presentan las conclusiones generales del estudio desde la perspectiva del

buen rendimiento y de las características comunes que a nivel de apoyo parental se consideren hayan generado bajo desempeño en los estudiantes.

7.1. Conclusiones a partir de los datos sociodemográficos

En términos de rendimiento académico de los estudiantes, la escolaridad de los padres es altamente importante para el apoyo que les brindan a los hijos en cuanto al acompañamiento en la realización de las tareas, la calidad en el apoyo brindado, el conocimiento sobre los diferentes contenidos de aprendizaje, las expectativas de formación que a futuro tienen de los hijos. En los estudiantes consultados con la variable de buen rendimiento el 21% de los padres contaban con estudios universitarios y de postgrado y sólo un 2% llegaron hasta el nivel de primaria; mientras que en los de la variable de bajo desempeño escolar el 38% correspondía a padres con logros escolares primarios y sólo un 1% tenían escolaridad universitaria. La investigación permite concluir de forma enfática y cierta que la formación académica de los padres es una característica visible en los estudiantes que presentan buen rendimiento y los bajos logros en la escolaridad de los padres permea el desempeño colegial de los hijos principalmente en la etapa secundaria, etapa en la cual pueden llegar a estancarse sin proponerse metas a nivel universitario y teniendo resultados precarios en su condición de colegiales debido a las pobres expectativas familiares en cuanto a formación académica.

Complementario a lo anterior, si la escolaridad de los padres influye en la calidad del apoyo académico que le brindan a los hijos y su posterior incidencia en el rendimiento los resultados actuales se pueden contrastar con datos arrojados por otras investigaciones tales como la de Hernando, Oliva y Pertegal (2012) y la de Kaplan, Liu y Kaplan (2001) en las que se concluye que el rendimiento escolar de los adolescentes correlaciona de forma alta y positiva con el nivel de estudios de los padres, el tiempo que dedican los estudiantes a la realización de las tareas, el acompañamiento parental en la ejecución de las mismas enfatizando que entre más alto el nivel de estudio del padre o de la madre, más altos son los logros en el desempeño de los adolescentes, definiendo incluso el nivel educativo parental el estilo de apoyo académico que brindará a los hijos. En similares conclusiones Clark (1983) y Ortega (1983) consideran que padres con logros universitarios presentan mejor metodología de acompañamiento, mayor organización y definición de normas dentro de la casa que conlleven a la ejecución plena de las tareas por parte de los hijos y las expectativas a nivel de formación son altas. Resultados que se perciben con exactitud en la presente investigación por medio de la técnica de análisis de varianzas ANOVA que precisamente en el indicador de fijación de normas a los hijos por parte de los padres para garantizar una debida realización de las tareas en el tiempo que permanecen en casa muestran una alta y positiva correlación en el grupo de buen rendimiento y poca aceptación del planteamiento en el grupo de bajo rendimiento.

El 75,82% de los estudiantes investigados viven con el papá y la mamá en familias que hacen parte de las tradicionales en cuanto a conformación. De este porcentaje se establece que el 39,14% corresponde a estudiantes con buen rendimiento y 36,68% a alumnos caracterizados en bajo rendimiento con una diferencia porcentual frente al primer grupo de 2,46%, dato con el cual es complejo precisar si la compañía simultánea de los padres en el entorno familiar del estudiante sea una característica puntual en la calidad del apoyo académico parental. Más allá de la compañía paralela de los padres está la calidad del apoyo que se le brinda al alumno dentro de la casa por

parte de los adultos, independientemente si sea de los dos al tiempo. Aun así es preciso concluir que en el grupo de buen rendimiento académico la conformación tradicional del hogar prima sobre otras formas de constitución y el buen rendimiento aunque de forma mínima prima sobre el bajo rendimiento. En el análisis de la correlación de Pearson generada para el estudio, a mayor apoyo de los padres, mejor es el resultado en el rendimiento de los adolescentes; por el contrario, a menor apoyo percibido menor es el rendimiento obtenido. Así se infiere de los resultados obtenidos en el reactivo “Si mis padres atendieran más mis asuntos escolares, a mí me iría mejor en el colegio” con el cual el grupo de bajo rendimiento se siente ampliamente identificado, frente a la percepción de los estudiantes con buen rendimiento de quienes se interpreta no sentir que sus padres estén alejados de su proceso escolar, lo cual es coherente con las conclusiones de investigaciones realizadas por Erazo (2010) y por Waqas, Fátima, Sohail, Saleem y Khan (2013), encontrando al igual que en la presente investigación que las diferencias entre los grupos estudiados son estadísticamente significativas al hacer los comparativos por medio de los ANOVAS.

Al comparar los resultados académicos de los estudiantes que viven sólo con la mamá o sólo con el papá se concluye que quienes presentan la característica de que viven sólo con la mamá presentan mejor rendimiento (54%) respecto a aquellos que viven sólo con el papá (46%) ya que la mamá está más comprometida con la formación del adolescente generando mayor expectativa en el aprendizaje como solución a las particularidades que les ha tocado vivir. Los estudiantes con la característica de vivir sólo con el papá están más tiempo solos en la casa o en la calle, por las ocupaciones laborales del padre y no cuentan con el apoyo suficiente en las responsabilidades escolares.

Adicional a las formas de convivencia analizadas hasta ahora, es pertinente referir los resultados de quienes viven con personas diferentes a los padres, entre ellos abuelos, tíos u otros no familiares. De este segmento, el 70% de los encuestados comparten la variable de bajo rendimiento escolar y sólo el 30% obtiene buenos desempeños. Lo cual técnicamente permite concluir que el apoyo académico familiar requerido para lograr un buen rendimiento en exclusiva es posible de ser brindado por los padres de los estudiantes ya sea en la conformación tradicional o en las familias compuestas de forma monoparental. En términos generales que el adolescente conviva con personas diferentes a sus progenitores no garantiza en definitiva buen rendimiento escolar, haciendo que sus logros sean producto de su propio esfuerzo.

En conclusión general a la forma de convivencia del estudiante la tendencia de los resultados muestra que quienes viven en el seno de una familia tradicional están mayormente agrupados en la característica de buen rendimiento académico frente a quienes fueron agrupados bajo la variable de bajo desempeño escolar.

Respecto a la variable número de hermanos que puede conllevar a alguna diferencia en la calidad del apoyo académico parental, los resultados revelan que en el segmento de estudiantes que son hijos únicos el 52% presenta buen rendimiento y el 48% bajo rendimiento. En el segmento de estudiantes con un solo un hermano, el 60% tiene buen rendimiento y 40% bajo rendimiento. Respecto a estudiantes con dos hermanos, segmento de mayor participación en la muestra total, el 47% se ubica en la variable de buen rendimiento y el 53% en la variable de bajo rendimiento. Quienes tienen más de dos hermanos presentan una participación de 62% en buen rendimiento y 38% en bajo desempeño. Con lo cual se concluye que en la medida que los estudiantes tengan hermanos el nivel del apoyo parental en cuanto a lo académico disminuye, generando poca favorabilidad en el rendimiento ya que en el caso del estudio realizado

en cuanto a hijos únicos la concentración de estudiantes con buen desempeño es más alta respecto a la variable de bajo desempeño. Misma característica que va disminuyendo a medida que van aumentando el número de hijos que conforman el hogar y se ve de forma más precisa cuando son tres el número de hijos, caso en el cual la proporción de estudiantes con bajo rendimiento analizados en el estudio es mayor que los caracterizados con buen desempeño.

7.2. Conclusiones a partir de las variables analizadas.

7.2.1. Nivel de apoyo de los padres en el proceso escolar de los hijos

Al hacer el análisis a los elementos que componen la variable nivel de apoyo de los padres en el proceso escolar de los hijos se encuentra en primera instancia el compartir de los padres con los hijos diferentes espacios en los que se puede aprender y recordar cosas de la escuela. Desde esta perspectiva, los adolescentes con buen rendimiento manifestaron en un 89% que contaban de forma permanente con ese compartir de vivencias en conjunto con los padres; en contraste negativo con una participación del 81% los adolescentes con bajo desempeño escolar consideran carecer de espacios y vivencias externas familiares que les permitan afianzar los aprendizajes del colegio. Con lo cual se concluye que actividades que se puedan compartir entre padres e hijos tales como ir al cine, ir de compras, paseos en el campo, salidas pedagógicas, caminar, disfrutar de una lectura o una película, integrarse un fin de semana son rutinas que promueven positivamente la integración familiar y si a estas actividades los padres le añaden el factor de la experiencia vivida para que el niño o adolescente aprenda del ejemplo servirá como referente propio en los conocimientos adquiridos en la escuela. Si los padres comparten con los estudiantes diferentes espacios en los que se puedan aprender y recordar cosas de la escuela propician escenarios que conllevan al buen rendimiento académico. Conclusión que se reafirma para el reactivo en el análisis de varianzas ANOVA donde las diferencias son estadísticamente significativas entre los estudiantes con buen rendimiento y los estudiantes con bajo desempeño ya que estos últimos reflejan que no han sido debidamente acompañados en el proceso.

Otro de los elementos medidos dentro de la variable de apoyo parental es si los padres compran ellos mismos los materiales que los hijos requieren a nivel escolar. Si los padres se apersonan de estas compras le están demostrando al estudiante la importancia que sus cosas les generan. Importancia que es percibida por el alumno de manera positiva y se transfiere en términos de motivación y concentración a la hora de afrontar la responsabilidad académica, sintiéndose respaldado en cuanto a la consecución de los recursos que diariamente puede llegar a necesitar en el cumplimiento de su labor como estudiante. Conclusión a la que se llega luego de observar los resultados del ANOVA en los que la totalidad de los estudiantes investigados en el grupo de buen rendimiento ($X=4,67$) coinciden en que los padres les compran de forma directa los materiales de escuela y que no se presenta así en cuanto al grupo de estudiantes con bajo rendimiento ($X=1,56$) quienes en un 84% manifiestan en forma enfática que los padres no se apersonan de esta situación y un 16% se mantienen neutrales en la respuesta, lo que da entender un nivel de indiferencia en cuanto al respaldo de los padres a los hijos en el sentido referido. Se concluye que el sólo hecho

de que los padres estén pendientes de las necesidades de los hijos respecto a los recursos escolares y que por sus propios medios y de forma directa mitiguen la necesidad es una característica presente en el apoyo académico parental que conlleva a que se obtengan resultados positivos por parte del estudiante en el proceso de aprendizaje.

La característica descrita se puede optimizar al hacerla parte del primer elemento analizado en el sentido de que si las compras de los útiles escolares los padres las realizan con los hijos se convierte así en un momento de compartir experiencias a la vez que desde allí se llega a generar un importante espacio de aprendizaje en el que se pueden demostrar in situ conocimientos de tipo matemático, contable, administrativo, económico y del contexto social indicando el funcionamiento de la oferta y demanda de productos relacionados a la parte escolar.

Seguido a ello, dentro de la variable de nivel de apoyo parental en la formación de los hijos se indagó sobre la colaboración de los padres en los asuntos escolares. En el sentido negativo del reactivo usado en la escala que daba a entender que los padres no les colaboraban en los asuntos académicos y en general de la escuela, el 100% de los estudiantes con bajo rendimiento fue enfático al responder estar de acuerdo y completamente de acuerdo con el enfoque referido. Contrario a ello cuando la situación se plantea de forma positiva haciendo alusión a que los padres les colaboran en los asuntos de escuela en todo momento el 97% se vuelve favorable al reactivo dentro del grupo de estudiantes con buen rendimiento teniendo rechazo general el reactivo en los alumnos de bajo desempeño. Al hacer el análisis de varianzas y observarlos los resultados del ANOVA en el reactivo “mis padres no me colaboran en los asuntos escolares” el grupo de estudiantes con bajo rendimiento avalan la situación referida ($X=4,37$) a diferencia de los alumnos con buen rendimiento quienes no están de acuerdo con la situación ($X=1,43$) presentando diferencias altamente significativas en términos estadísticos. Por el contrario, cuando se plantea el ítem de forma inversa los resultados en el ANOVA permiten inferir que los padres de los alumnos con buen rendimiento ($X=4,21$) les colaboran en los asuntos escolares en todo momento; caso que no se da en los estudiantes con bajo desempeño ($X=1,56$). Del análisis se concluye de forma general que los estudiantes con buen rendimiento perciben permanente colaboración de los padres en los asuntos escolares; percepción que es desconocida por estudiantes con bajo desempeño escolar. En efecto, se puede interpretar desde la perspectiva de la correlación de Pearson que a menor colaboración de los padres en las prácticas escolares de los hijos, mayor será la tendencia al fracaso de los alumnos. Por el contrario a mayor colaboración percibida mayor será la disposición del alumno para obtener buenos resultados.

Así las cosas, se concluye que la colaboración que prestan los padres a los hijos en el ámbito escolar es un elemento necesario dentro del apoyo parental académico y esta colaboración puede estar enmarcada en aspectos operativos como la realización de tareas o en aspectos comunicativos como la forma de encontrar soluciones en conjunto entre padres e hijos a problemas que se puedan estar presentado en el colegio. Soluciones que si el estudiante observa que son planteados desde la misma experiencia de los padres da lugar a crear espacios de confianza, credibilidad, respeto e importancia en su actuar como estudiante y en sus mismas vivencias como adolescente.

Uno de los elementos que se concatena perfectamente con la colaboración descrita hasta ahora es si los padres están pendientes de que a los hijos les vaya bien en la escuela. Estar pendientes puede presentar varias alternativas de ejecución tales como preguntarles a diario como les fue en la jornada, revisar las notas de los exámenes, indagar en la escuela sobre el proceso particular del alumno, hacer un debido

seguimiento del conocimiento que está adquiriendo. Así lo evidencian con los resultados obtenidos en los ANOVAs los alumnos cuyo desempeño corresponde a rendimiento favorable al aprendizaje ($X=4,61$) en contraste estadístico a los alumnos en quienes el rendimiento no es notorio ($X=2,24$). La totalidad de estudiantes con buen rendimiento esto es el 100% del grupo investigado considera que sus padres están permanentemente pendientes de que les vaya bien. Contrario a ello, en el grupo de bajo rendimiento sobresalen dos apreciaciones. El 72% considera que los padres no están pendientes y el 28% prefirieron quedarse neutrales ante el planteamiento, lo que conlleva a concluir que en los estudiantes de bajo desempeño los padres en su mayoría no están pendientes de que a los hijos les vaya bien en la escuela y anexo a ello hay un porcentaje de padres que además de no estar pendiente son indiferentes a los logros de los hijos en materia escolar. Conclusión que al hacerla extensible sobre estudiantes que presenten buen rendimiento se debe referir en sentido contrario. En aquellos alumnos con logros significativos en el desempeño escolar la participación de los padres es alta en cuanto a que están muy pendientes de que les vaya bien en la escuela.

Con una casi perfecta correlación otra de las evidencias de que los padres estén pendientes de los resultados positivos de los hijos a nivel escolar es que estudien cuidadosamente los boletines o informes de notas, lo que se puede tomar como un modo de acercarse al centro escolar. Una vez recibido el informe el padre debe analizarlo, detallarlo, considerar los avances que en cada área de aprendizaje el niño o adolescente ha tenido en el periodo lectivo informado de parte del colegio. En Colombia, generalmente el año escolar se divide en cuatro periodos o fases y al finalizar cada una se hace entrega a los padres de un boletín que da cuenta de los resultados del alumno en el rango correspondiente. El último boletín determina si el estudiante es competente para pasar de grado al grado inmediatamente siguiente en la escala o reprueba el grado y debe repetirlo.

En el intermedio de los periodos se hace entrega de boletines parciales que dan cuenta del avance en el proceso. Este avance debe ser debidamente detallado por los padres en la medida que a partir de este estudio pueda brindar el seguimiento y apoyo respectivo en las debilidades académicas que durante el año escolar esté incurriendo. Igualmente sirve para exaltar los logros parciales, tal como ocurre en el caso de los estudiantes de la presente investigación en los cuales se puede observar por medio del ANOVA calculado para ello, con diferencias estadísticas de alta significancia entre los grupos, que respecto a los de buen rendimiento académico ($X=4,71$) la situación planteada se presenta en la totalidad de los casos, mientras que en los de la variable de bajo desempeño ($X=1,29$) el 100% refiere que los padres no estudian ni analizan el boletín de notas. Es común observar en las instituciones educativas que precisamente son los padres de estudiantes con bajo rendimiento quienes no asisten a las reuniones de entrega de boletines y quienes asisten de forma puntual y constante son los padres de aquellos estudiantes que sobresalen dentro del grupo por su buen desempeño. Por lo cual es preciso concluir que uno de los elementos que incide de forma directa en el rendimiento de los alumnos de secundaria es el seguimiento constante que los padres hagan de la información contenida en los boletines de valoraciones y sobre esta información se proyecten de forma conjunta entre padres e hijos los mejoramientos a que haya lugar.

Para cerrar los elementos con los que se conformó la variable nivel de apoyo de los padres en el proceso escolar de los hijos se evaluó la premisa “si mis padres atendieran más mis asuntos escolares, a mí me iría mejor en el colegio” sobre la cual se proyecta la perspectiva del estudiante en cuanto a la atención que percibe de los padres

y si esa atención influye desde su punto de vista de forma directa en el rendimiento. En revisión a los resultados del ANOVA con la que se analizaron las varianzas se infiere que desde el enfoque suministrado por el grupo de estudiantes con bajo rendimiento la premisa se cumple en un 97% considerando plenamente que si los padres atendieran más sus asuntos escolares, con seguridad les iría mejor en el colegio. Con lo cual se puede concluir que entre mayor atención de los padres a los asuntos académicos y de escolaridad de los niños y adolescentes, mayores serán los logros en el aprendizaje y en el rendimiento. Premisa que se refuerza con las respuestas suministradas por los alumnos investigados en la variable de buen rendimiento en los cuales un 44% están en desacuerdo con el reactivo y un 56% se tornan neutrales, considerando el enfoque presentado como una reacción positiva a la realidad del estudiante donde sí perciben la atención de los padres por lo cual con lo que no están de acuerdo no es con la situación de apoyo sino con la redacción del ítem. Se concluye que los estudiantes con bajo rendimiento académico perciben que los resultados en la escuela serían mejores si contarán con una debida y completa atención paternal, centrando su percepción en momentos como acompañamiento en la realización de tareas, motivación para asistir a clases, expectativas a futuro, cercanía con los docentes y con el centro escolar, comunicación en la casa, afecto, colaboración y orientación permanente.

La variable estudiada del nivel de apoyo de los padres en el proceso escolar de los hijos está ligada conjuntamente a la autoestima y funcionalidad familiar, temas sobre los cuales Gutiérrez, Camacho y Martínez (2007) presentan resultados similares al presente estudio en los que en investigación referida en el capítulo correspondiente encuentran que el 68% de los estudiantes con alto rendimiento dentro de la muestra analizada gozaban de autoestima alta generada por condiciones familiares favorecedoras del proceso tales como apoyo permanente de los padres, cercanía de ellos con el centro escolar y altas expectativas de formación de los adolescentes. En sentido contrario, la baja autoestima provocada por la poca interacción de los padres con los hijos genera efectos negativos en el rendimiento y en la proyección académica, resultados también planteados por Sarmiento, Vargas y Díaz (2012).

Los resultados de cada uno de los elementos conformantes de la variable y el análisis a las varianzas por medio de los ANOVAs calculados permiten concluir que existen diferencias significativas entre los grupos de estudiantes de buen y bajo rendimiento frente a la variable nivel de apoyo de los padres en el proceso escolar de los hijos y sus consecuentes efectos en el rendimiento académico. En términos correlacionales la relación es casi perfecta en el entendido que a mayor apoyo mejor serán los alcances en cuanto a rendimiento y viceversa a menor apoyo menores serán los logros en el aprendizaje. Apoyo que es posible si los padres fortalecen aspectos descritos como el compartir con los hijos diversos espacios de aprendizaje, les compren los materiales escolares, les colaboren frecuentemente en los asuntos colegiales, estudien en detalle el boletín de notas para tomar las acciones de mejoramiento correspondientes, estén pendientes a diario que les vaya bien lo que incrementa no sólo el rendimiento sino también la percepción positiva del estudiante de que entre más atención le brinden sus padres mejores resultados en el aprendizaje logrará.

7.2.2. Contacto de los padres con el centro escolar

La variable contacto de los padres con el centro escolar trasciende de la presencia física de los padres en la escuela a los momentos activos de participación en los diferentes escenarios que puedan presentarse durante el año escolar. Casos como

comunicación directa y abierta con los profesores y personal administrativo, representación de los acudientes en órganos centrales como el consejo directivo, liderazgo en organización de eventos intramurales, asistir a capacitaciones que desde la institución se brinde a la comunidad educativa, acompañar a los hijos al colegio a la hora de entrada y de salida son algunos de los aspectos que componen la variable citada.

Con un alto nivel de correlación en sentido inverso, uno de los elementos evaluados corresponde a si los padres no se dan cuenta si los hijos asisten diariamente al colegio ni preguntan por el desempeño de los menores a los docentes. En hincapié al ANOVA la premisa citada fue negada totalmente por los estudiantes investigados inmersos en el segmento de buen rendimiento y aprobada en un 94% por los pares estudiantiles con bajo desempeño. Lo que significa que en los alumnos de bajo rendimiento los padres desconocen la regularidad diaria y constancia de los menores en la asistencia al colegio, no hay quien los lleve ni los recoja del centro escolar, acuden solos a la jornada y nadie pregunta por ellos ni como les está yendo en la parte académica. Los resultados permiten concluir que si un niño o adolescente presenta buen rendimiento escolar este rendimiento está soportado por acompañamiento permanente de los padres tanto de forma física al llevarlos a la escuela y traerlos a la casa una vez se termina la jornada escolar como en estar pendientes del desempeño preguntando con regularidad en la institución de cómo les está yendo independiente si es la escuela la que los cita o no. Se concluye también que en los alumnos con bajo desempeño los padres no se dan cuenta si los hijos asisten diariamente al colegio, desconociendo los avances en el desempeño escolar que presentan porque no preguntan por ellos en la institución.

Frente al elemento de evaluación en el que se indaga a los estudiantes objeto de la investigación si los padres nunca han hablado con los profesores sobre el proceso escolar de los hijos, los resultados en Pearson. El 100% de los alumnos caracterizados en buen rendimiento opinan lo contrario siendo posible inferir para este grupo que la comunicación de los padres con los profesores y en general con el centro escolar es constante, abierta, fluida, enfocada en el seguimiento al aprendizaje del estudiante. Por la parte de los educandos segmentados con bajo rendimiento las respuestas con un 98% de participación en las opciones de acuerdo y completamente de acuerdo ratifican que los padres en este grupo no tienen ningún contacto con el centro escolar ni con los profesores que conlleve a hacerle un seguimiento oportuno al proceso de enseñanza y aprendizaje, por lo cual el sentimiento de soledad del adolescente en el aspecto escolar se verá reflejado en el rendimiento. Frente a lo encontrado en la correlación y el nivel de significatividad se concluye que a menor comunicación entre padres y docentes sobre el avance académico de los estudiantes, mayor será la tendencia al fracaso escolar de los alumnos. Por el contrario, a mayores momentos de acercamiento voluntario a la escuela para preguntar por el desempeño de los hijos, menor será la tendencia a que se obtenga por parte de ellos bajos resultados en el rendimiento, ya que su percepción de apoyo familiar es alta.

Asistir a las reuniones informativas y participar en actividades de la escuela es otra de las formas en las que se concreta el contacto de los padres con el centro escolar. A partir de los resultados obtenidos en la investigación y del análisis de varianzas ANOVA se concluye que hay diferencias estadísticamente significativas entre los grupos de buen y bajo rendimiento encontrando que en estudiantes que presentan logros altos en términos de aprendizaje y rendimiento los padres cumplen siempre las citaciones a reuniones informativas y de entrega de boletines a la vez que estos padres no encuentran inconvenientes en participar en los eventos y actividades que desde el colegio se planean por ejemplo escuelas de padres, talleres, capacitaciones, bazares,

ferias de la ciencia, eventos artísticos, obras de teatro, desfiles en las calles y demás prácticas extracurriculares donde se requiera la presencia parental. Es común también encontrar dentro de la caracterización de buen rendimiento estudiantes cuyos padres hacen parte de los órganos de administración del centro como el consejo directivo o el consejo de padres, siendo líderes proponentes de ideas que van en pro del mejoramiento institucional. Se concluye que este tipo de acompañamiento fortalece el apoyo académico parental lo que crea la seguridad y confianza en el estudiante, necesarias para generar un buen rendimiento.

Con datos del ANOVA, en cuanto a los estudiantes con bajo desempeño los resultados en la media ($X=4,19$) frente a los de la contraparte con buen rendimiento ($X=1,32$) y porcentuales del 93% dan cuenta que los padres no asisten a las reuniones informativas ni participan en actividades que la escuela programe. En el sentido negativo se planteó el ítem medido lo cual es concluyente en la vía que la poca o nula participación o presencia del padre en la institución así como su inasistencia a las reuniones informativas son elementos que deterioran el proceso de aprendizaje del niño y del adolescente conllevando a que tenga resultados poco favorables en el rendimiento.

En análisis a los resultados globales de los elementos anteriores y a los índices de correlación de la variable contacto de los padres con el centro escolar frente a la variable rendimiento académico se concluye que están fuertemente correlacionadas caracterizando en el caso de cercanía de los padres con el centro un definido apoyo académico parental que se identifica con las costumbres medidas en el sentido que los padres hablen frecuentemente con los docentes sobre el proceso escolar de los hijos, verifiquen que los menores vayan diariamente al colegio llevándolos a la hora de entrada y recogiénolos a la hora de salida en cada jornada, preguntando por el desempeño con marcada regularidad, asistiendo a las reuniones informativas a las que sean citados y participando directa y activamente en los diferentes espacios que desde el centro se generen.

Complementando el análisis a la cercanía de los padres con el centro escolar y la comunicación permanente con los profesores para hacer seguimiento a los logros o novedades estudiantiles de los adolescentes, los resultados obtenidos y conclusiones expuestas se asimilar a datos encontrados por Salazar, López y Romero (2011) quienes en investigación realizada en México usaron el mismo enfoque categorizado en cinco variables: acompañamiento parental en la realización de tareas, adecuación y organización de espacios al interior de la casa, comunicación con los docentes y el centro escolar, seguimiento a actividades extra clase y seguimiento a los deberes con repaso y evaluación. En la investigación se plantean como datos generadores de conclusiones que el 67% de los padres encuestados no asisten a los eventos programados por el centro escolar ni se integran a actividades extraescolares de los niños, el apoyo académico es poco o inexistente, se destina poco tiempo a labores de acompañamiento y no existe una adecuada comunicación entre padres e hijos. Se hace necesario enfatizar que la muestra de la investigación referida estaba conformada por estudiantes con bajo rendimiento. Resultados que se acercan estrechamente a los datos encontrados en el presente estudio y van de la mano con evidencias de estudios de Anabalón, Carrasco, Díaz, Gallardo y Cárcamo (2008) así como de Martínez, González y San Fabián (2002) con los que pudieron determinar que el rendimiento académico correlaciona directamente con hábitos como la asistencia permanente y voluntaria de los padres al centro escolar, comunicación continua entre padres e hijos y una buena orientación en la realización de las tareas. Rendimiento que no es favorable si las situaciones son escasas o no se presentan con regularidad. Datos que al contrastarlos

con la investigación actual permiten referir la misma correlación para los estudiantes de las instituciones educativas del municipio de Tuluá en Colombia

7.2.3. Acompañamiento de los padres en la realización de tareas

La variable acompañamiento de los padres en la realización de las tareas fue ampliamente abordada en investigación de Núñez, Suárez, Rosario, Vallejo, Valle y Epstein (2015) en la que en su momento se encontraron resultados similares al presente estudio describiendo en los mismos que existe una alta correlación entre el rendimiento y el apoyo académico familiar que los padres brindan a los hijos en la realización de las tareas, el cual se evidencia en la práctica de elementos como los que se midieron con la escala EPAPTUL para la variable referida. Elementos encaminados a medir entre otros aspectos la importancia que los padres dan a la realización de las tareas, si los padres se dan cuenta de la realización de las mismas, si los padres se cercioran del correcto término de los deberes escolares, si les ayudan de buena manera a realizarlas corroborando el nivel de las normas establecidas al interior de las casas en cuanto al cumplimiento de las responsabilidades de la escuela al igual que la concentración plena del estudiante en el espacio designado para la realización de los trabajos propios del rol. Resultados que si se comparan con los datos encontrados en el presente estudio permiten referir el mismo nivel de correlación entre la variable y el rendimiento.

Que los padres estén muy pendientes de si los hijos hacen siempre todas las tareas es el primer elemento evaluado en la variable de acompañamiento parental a la hora de que se realizan las tareas escolares. Con resultados casi perfecto en correlación y haciendo énfasis en el ANOVA correspondiente con una diferencia altamente significativa entre los grupos investigados la premisa es plenamente aceptada por los estudiantes que presentan la característica de buen rendimiento incluso teniendo la media más alta dentro del estudio ($X=4,98$). Aceptación que no se refleja en los alumnos con bajo desempeño ($X=2,02$) quienes manifiestan en un 88% no estar de acuerdo con el reactivo evaluado y un 12% permanece neutral a la hora de conceder la respuesta. Tanto la negación como la neutralidad son aspectos que no favorecen el nivel de acompañamiento de los padres en ese momento tan importante para el proceso de aprendizaje de los estudiantes como es el concretar a partir de una labor extra clase el momento mismo de aprehensión del conocimiento. Por un lado los que niegan enfáticamente la atención de los padres están dando a entender que afrontan solos la realización de los deberes y no cuentan con el apoyo necesario en caso de tener dificultades. Por el otro lado quienes se quedan neutrales en la respuesta están manifestando de forma implícita que no se dan cuenta si sus padres están atentos en las responsabilidades que a nivel escolar presentan, por lo cual el grado de indiferencia parental no les da opción de acompañamiento ni de apoyo preciso para abordar la responsabilidad de los deberes escolares.

Se concluye respecto al primer elemento evaluado de la variable que el que los padres estén muy pendientes de que los hijos siempre realicen las tareas es un indicador positivo en el apoyo académico parental y la ausencia de este elemento puede conllevar a que en los estudiantes se presenten bajos resultados en el rendimiento y logros no favorables en el aprendizaje. La correlación hallada del ítem dentro de la variable estudiada permite referir que a mayor interés de los padres en estar pendientes de la realización de tareas por parte de los hijos, mayor será la disposición del alumno en el cumplimiento de los deberes escolares lo que conlleva a obtener resultados satisfactorios en el rendimiento encontrando al analizar las variaciones en las varianzas

por medio de los ANOVAS diferencias altamente significativas entre los grupos investigados.

Concordantes con los resultados anteriores, en los reactivos “Mis padres me ayudan con las tareas si tengo dificultades” y mis padres me ayudan para hacer las tareas bien” cada uno con altos coeficientes de correlación y diferencias significativas entre los grupos al analizar las varianzas por medio de los ANOVAs la totalidad de adolescentes con buen rendimiento ($X=4,78$ y $X=4,73$) contestaron de forma positiva los ítems y la totalidad de alumnos con bajo desempeño ($X=1,28$ y $X=1,79$) lo respondieron de forma inversa dando a entender que no cuentan con el apoyo de los padres a la hora de hacer las tareas, con lo cual se puede concluir desde la perspectiva de las correlaciones encontradas que si al presentarse dificultades en la realización de tareas y éstas son resueltas debidamente por los padres, la situación crea un efecto positivo en términos de rendimiento escolar ya que el adolescente percibe un adecuado apoyo y respaldo en el proceso académico, mismo que se desvirtúa de forma desfavorable cuando el estudiante no percibe la ayuda de los padres en la realización de las tareas especialmente cuando tiene dificultades de comprensión o de ejecución.

En profundidad se debe entender que no sólo es tarea aquella labor de escritura, consulta y operación matemática a resolver por parte del alumno fuera de la jornada escolar y preferiblemente en casa. Tarea también significa de forma implícita la elaboración de productos, maquetas o prototipos en áreas de aprendizaje como ciencias naturales, ciencias sociales, tecnología, administración, entre otras desde las cuales la enseñanza puede tornarse de forma práctica más que teórica. En esos momentos, el acompañamiento de los padres es fundamental para la ejecución de las actividades, máxime por la experiencia y por la motricidad que puedan aportar en la elaboración del material requerido.

Hilando la responsabilidad descrita con el agrado o enfado que puedan llegar a causar las tareas escolares al interior de la familia, se evalúa dentro de la variable por medio del ANOVA si las tareas frecuentemente causan discusiones en la familia. Los resultados muestran que en el grupo de buen rendimiento esto no ocurre, lo cual hace concluir que en cuestión de apoyo académico parental hay armonía entre la fijación de las tareas por parte de los docentes y su correspondiente aceptación de los padres en colaborarles a los hijos en los momentos que lo requieran organizando los tiempos necesarios para un debido acompañamiento.

Caso que no ocurre en los estudiantes investigados con bajo rendimiento ya que según lo analizado un 30% de la muestra considera que las tareas sí causan discusiones a nivel familiar y el 70% mayoritario para la participación en el ítem se expresa de forma neutral ni de acuerdo ni en desacuerdo. Ambas posiciones son negativas en términos de escasez de apoyo académico parental. Por un lado la proporción menor es enfática en la respuesta negando con rotundidad el apoyo y confirmando que las tareas causan estrés y discusión al interior de la familia. De lo cual se infiere que además de falta de apoyo hay desorganización y negligencia en los padres frente a las responsabilidades de los hijos. Por el otro lado la respuesta mayoritaria denota total indiferencia y falta de acompañamiento hacia el hijo, dejándolos completamente solos en el proceso de realización de tareas y por ende solos en el proceso escolar lo que conlleva a que tengan bajo rendimiento porque no hay quien les haga un debido seguimiento en la ejecución de las responsabilidades. Al analizar el enfoque negativo de la correlación de Pearson se puede referir a partir del resultado que en la medida que las tareas causen discusiones al interior de las familias, menores serán los logros en el rendimiento académico de los estudiantes; por el contrario a mayor dialogo y serenidad

de parte de los padres frente a la realización de las tareas, menores serán las posibilidades de que el alumno refiera fracaso en cuanto a rendimiento.

Un indicador de apoyo académico parental respecto a la variable acompañamiento de los padres en la realización de las tareas es que los padres les pregunten a los hijos por las tareas que quedan por hacer luego de la jornada escolar y no sólo pregunten por este aspecto sino también que se dispongan en tiempo y conocimiento para ayudarles en la resolución. Así las cosas son tres elementos evaluados para el nivel de cumplimiento en el indicador. Uno el referido a la consulta a los hijos si hay tareas pendientes; el otro elemento es el tiempo del que disponen para acompañarlos y un tercer elemento el conocimiento y experiencia para abordar la ejecución de la misma, caso en el cual en la muestra estudiada la correlación está dada de forma negativa debido al planteamiento mismo del ítem en la escala EPAPTUL. En el análisis realizado a los resultados obtenidos se puede observar que en el grupo de estudiantes que presentan la característica de buen rendimiento los tres elementos se entrelazan contando cada elemento evaluado con 100% de favorabilidad. Los padres de los alumnos descritos bajo esta caracterización se interesan diariamente por las tareas que quedan luego de la jornada apostándose tanto en tiempo como en conocimiento para ayudarles a los hijos a resolverlas, lo que trasciende en seguridad y confianza para el adolescente una vez llega el momento de revisión por parte de los docentes, obteniendo en primera medida buena valoración de lo realizado y principalmente correlación casi perfecta de los elementos analizados con la variable de rendimiento.

Respecto a los ítems con resultados negativos en la correlación es preciso anotar que así mismo estaban planteado en el instrumento EPAPTUL desde donde se le consultó al estudiante sobre “mis padres no tienen tiempo para ayudarme con las tareas” lo que se interpreta que a menor tiempo disponible de los padres para colaborar con las tareas a los hijos, mayor será la probabilidad de obtener bajo rendimiento en su proceso escolar. Por el contrario a mayor tiempo de disponibilidad de los padres respecto a las tareas y asuntos escolares de los hijos, menor será la posibilidad de que obtengan bajo desempeño, obteniendo resultados favorables en cuanto a aprendizaje y rendimiento. Complementario a ello en el ítem “Mis padres no tienen suficiente conocimiento para ayudarme en las tareas” la correlación entre el ítem de la variable evaluada y el rendimiento es inversa en un nivel alto de donde se puede concluir que entre menos conocimiento o escolaridad tengan los padres mayor será la tendencia de bajo rendimiento académico de los hijos y viceversa. Entre mayor conocimiento y nivel escolar de los padres, menor será la tendencia al fracaso de los alumnos, especialmente en la secundaria, momento objeto del presente estudio.

De igual forma en los ítems referidos se analizan los resultados en los ANOVAs generando desde allí aspectos concluyentes para el estudio con diferencias estadísticamente significativas entre los grupos. En la situación “Mis padres algunas veces me preguntan por tareas” en grupo de buen rendimiento se evidencia con las respuestas que el planteamiento se cumple a diferencia del grupo de bajo rendimiento en quienes las respuestas no favorecen la voluntad de los padres en estar pendientes de las tareas de los hijos. En el precitado “Mis padres no tienen tiempo para ayudarme con las tareas” la media más alta corresponde a los estudiantes con bajo rendimiento ($X=4,27$) frente a una media mínima de los alumnos con buen rendimiento ($X=1,82$). Igual ocurre en el presupuesto “Mis padres no tienen suficiente conocimiento para ayudarme en las tareas” en el cual los estudiantes con bajo rendimiento ($X=4,38$) precisan lo planteado en el ítem a diferencia de los alumnos con buen desempeño ($X=2,03$) para quienes los padres sí tienen conocimiento a la hora de ayudarles en las tareas. Resultados que

permiten concluir que en cuanto a realización de tareas, los padres de estudiantes con buen rendimiento cuentan con disponibilidad de tiempo y de conocimiento para apoyar a los hijos en el desarrollo de los deberes académicos.

Es oportuno mencionar que en términos de conocimiento prima la escolaridad de los padres y en el caso de los estudiantes con buen rendimiento ya se había analizado que respecto a la muestra investigada los logros universitarios familiares en este grupo son mayores que en el grupo de bajo rendimiento, lo que va en vía directa del conocimiento y experiencia necesarios para un acertado apoyo en la ejecución conjunta entre padres e hijos de las responsabilidades escolares.

Frente a los resultados obtenidos en el grupo de alumnos con logros no tan satisfactorios o bajos en el rendimiento, se concluye que los elementos descritos para la variable en cuanto a que los padres les pregunten a los hijos por las tareas que quedan pendientes luego de la jornada escolar y por la disposición de tiempo y conocimiento son pocos o nulos en la relación padres e hijos generando una correlación negativa con el rendimiento académico de los alumnos por la misma percepción de soledad y abandono en que caen al ver la actitud de sus padres. El 88% de los estudiantes investigados con bajo rendimiento manifiestan que los padres no les preguntan por las tareas que tienen pendientes de realizar, mostrando así total desinterés por las responsabilidades de los adolescentes. El 94% del mismo grupo considera que los padres no tienen tiempo para ayudarles con las tareas y el 100% de ellos refieren que los padres no tienen suficiente conocimiento para apoyarlos en la realización de las tareas.

Se concluye así que la disposición en tiempo y conocimiento por parte de los padres en el proceso de acompañamiento a los hijos en la realización de tareas así como el preguntarles de forma frecuente por los deberes que tengan pendientes respecto de la jornada escolar son características prevalentes en el apoyo académico parental dentro de la variable de acompañamiento y que estos elementos son decisivos en la generación de buen rendimiento escolar en los adolescentes. Complementario a ello se concluye que la escolaridad de los padres y su nivel de ocupación son determinantes en la calidad del apoyo brindado a la hora de cumplimentar los deberes y en la medida que los padres tengan logros universitarios la calidad en el conocimiento compartido será mejor, lo que conlleva a generar mayor aprendizaje al estudiante desde la casa en el momento de resolver las tareas obteniendo de esta forma una aprehensión significativa de los conceptos que en la escuela se enseñan y articulando el proceso a las vivencias que desde el hogar se le puedan transmitir.

Respecto al bajo desempeño escolar por parte de los estudiantes se concluye que la poca participación e interés de los padres en los deberes escolares que presenten los hijos, así como la falta de tiempo y de conocimiento para acompañarlos en la ejecución de los mismos genera en ellos un sentimiento de abandono, de rechazo y de impotencia para resolver las dificultades que en términos de tareas se les pueda presentar lo que genera una evaluación negativa en el proceso haciendo que se rezague el aprendizaje del estudiante en los diferentes conceptos vistos en clase repercutiendo en su rendimiento.

Siguiendo en el análisis del componente tareas dentro de la variable de acompañamiento de los padres se evaluó mediante la escala EPAPTUL si los padres estaban seguros de que los estudiantes sabían cómo realizar las tareas, en lo que de forma implícita está contenido el nivel de autoconfianza del estudiante por el apoyo percibido de los padres sin necesidad de que en una u otra tarea estuviera presente físicamente lo que se evidencia al obtener un alto nivel en la correlación. Al hacer un acercamiento al ANOVA calculado, en el grupo de bajo rendimiento los resultados estadísticos son dicientes. El 94% responde de forma enfática que los padres no tienen

esta seguridad, lo que genera como conclusión que en adolescentes con bajo rendimiento académico los padres desconocen la forma en que los estudiantes realizan las tareas desconociendo si tienen o no conocimiento en cómo abordarlas. Respecto al grupo de estudiantes con buen rendimiento llama la atención que el 74% de los encuestados considera estar de acuerdo con el ítem propuesto, mientras que el 26% se queda neutral en las opciones de respuesta. Esta neutralidad refleja de seguro la confianza que tiene el estudiante en contar con el apoyo de los padres así no estén en presencia física aunque conocen a ciencia cierta que si los llegaran a necesitar los encontrarían para resolver las dudas que tengan frente a una tarea en particular.

Los resultados anteriores se confirman cuando se mide el grado de importancia que los padres otorgan a las tareas y si de forma interna en el hogar fijan normas para la realización de las mismas. El ANOVA en este aspecto es plenamente concluyente. El 100% de los estudiantes con buen rendimiento y una elevada media para este grupo ($X=4,57$) refieren que los padres le dan mucha importancia a los deberes escolares, conllevando ello a que al interior de las familias se generen normas básicas como el control en el tiempo de ver televisión, salir de la casa no sin antes realizar los deberes, practicar algún deporte, fijar horario para el desarrollo de las tareas, revisar de forma permanente los cuadernos del estudiante, precisar organización en la redacción, priorizar las consultas de internet y demás estrategias conducentes al desarrollo óptimo de los trabajos pendientes. Los resultados permiten concluir que en estudiantes con buen rendimiento los padres le dan alta importancia a la realización de tareas fijando normas dentro del hogar para una debida ejecución de las mismas lo que correlaciona de forma positiva y directa con el rendimiento académico. Al mismo tiempo, se concluye que en estudiantes con bajo desempeño ($X=2,11$) la importancia de las tareas para los padres es mínima o inexistente sin considerar en ningún momento la fijación de reglas en casa para el cumplimiento de deberes por parte de los alumnos, lo que los deja en liberalidad de hacer las cosas a su manera sin un control ni seguimiento respectivo y sin espacios adecuados que le permitan sentirse cómodos en su rol de estudiante dentro de la casa. Conclusión que se desprende de los resultados con una correlación casi perfecta entre el ítem de la variable medida y el rendimiento en la cual si los padres le dan mucha importancia al trabajo con las tareas y además de ello fijan normas para la realización de las mismas están creando espacios adecuados para fomentar un buen rendimiento en el estudiante.

Cierra el conjunto de elementos con los que se evaluó la variable acompañamiento de los padres en la realización de tareas el reactivo “Cuando mis padres me explican cosas a mí, las entiendo mejor que al profesor”. Reactivo que se relaciona de forma directa tanto con el rendimiento de los estudiantes como con la escolaridad de los padres, analizada en diferentes momentos en la presente investigación. La escolaridad de los padres es de suma importancia como componente del apoyo académico parental. Niveles universitarios en los padres traen como consecuencia expectativas altas en la formación escolar de los hijos, acompañamiento de calidad en la realización de tareas, fomento a la investigación, experiencia compartida desde y hacia el aprendizaje, precisión en los conceptos.

En el grupo de estudiantes investigados que presentan la característica de bajo rendimiento, el 100% considera estar en desacuerdo y completamente en desacuerdo con el ítem propuesto ya que no cuentan con el apoyo de los padres en la resolución de dudas a la hora de afrontar los diferentes conceptos expuestos en clase. En este grupo no hay como demostrar si cuando los padres les explican cosas a ellos, las entendería mejor que al profesor porque tal explicación no se da.

En los reactivos relacionados a la variable sobre acompañamiento en la realización de tareas, al igual que para los autores Núñez, Suárez, Rosário, Vallejo, Valle y Espstein (2015) así como para Faires, Nichols y Rickelman (2000) se concluye que el acompañamiento en estudiantes con buen rendimiento académico es óptimo dándose de forma voluntaria, con retroalimentación, seguimiento y ejemplificación constante de los padres hacia los hijos.

Con los resultados detallados de cada elemento de la variable y luego del análisis de los ANOVAS con diferencias estadísticamente significativas en los grupos, se concluye que el acompañamiento de los padres en la realización de las tareas correlaciona de forma fuerte, directa y positiva con la variable de rendimiento académico evidenciándose en hábitos como que los padres estén pendientes de que los hijos siempre realicen las tareas, les ayuden en su resolución si tienen dificultades, no generen discusiones dentro de la familia que tengan origen por las responsabilidades académicas del adolescente, les pregunten con regularidad por lo que haya quedado pendiente en la jornada para realizar en casa, dispongan de tiempo y conocimiento suficiente para abordar cada trabajo, les ayuden en la realización de los mismos tanto a nivel de consulta como de operatividad, le den alta importancia al rol que el estudiante cumple en la casa y en la escuela, fijen normas en el hogar definiendo planes de acción que conlleven a una adecuada organización adentrándose de forma cordial y responsable en las vivencias del adolescente tanto en la parte cognitiva como de convivencia.

7.2.4. Fijación de normas escolares en la casa

Si hay apoyo académico familiar este apoyo debe verse reflejado en la construcción de normas en conjunto entre padres e hijos respecto a la parte escolar. Aspectos como el tiempo destinado a la realización de tareas, la organización de los materiales de estudio, la adecuación de espacios físicos y su correspondiente cuidado, el horario de levantarse para iniciar la jornada escolar y la hora de llegar a la casa una vez se termine la jornada, el uso correcto del uniforme, la hora de ir a dormir son entre otros aspectos normas relacionadas al cumplimiento escolar y en general se observan definidas en los estudiantes con buen rendimiento tal como se registran en los resultados obtenidos en la investigación desde donde se concluye que en estudiantes con buen rendimiento se denota que en la casa hay fijación de normas conducentes a un comportamiento adecuado a nivel escolar tanto en el contexto propio del estudiante como en el contexto familiar.

Una cosa son las normas escolares que de común acuerdo entre padres e hijos se lleguen a implementar en el plano familiar y otra es la presión desmedida de los padres para que a sus hijos les vaya bien en el colegio y obtengan buenos resultados. En la presente investigación se evaluó la presión de los padres desde un enfoque positivo más de acompañamiento que de exigencia negativa mediante el reactivo “Siento una gran presión de mis padres, para que me vaya bien en el colegio”. Al analizar el ANOVA correspondiente se pueden observar diferencias estadísticamente significativas entre los grupos presentando que el 77% de los estudiantes con buen rendimiento consideran que sus padres sí ejercen presión sobre ellos, tomándolo como elemento que caracteriza el apoyo académico familiar y correlaciona de forma directa con el rendimiento es decir a mayor presión que sienta el estudiante por parte de los padres mejores resultados obtiene en el rendimiento y viceversa aquellos estudiantes que perciben poca presión e interés tienen bajo rendimiento. Por el lado de los estudiantes con bajo rendimiento el

94% refiere no estar de acuerdo con el ítem lo que se analiza desde la perspectiva del apoyo parental total falta de seguimiento y control por parte de los padres en el rol de estudiante de los hijos dejándolos a la deriva en sus responsabilidades, siendo indiferentes a los resultados que puedan llegar a tener en la escuela.

Otro elemento con el que se analiza la variable fijación de normas escolares en la casa es el relacionado a si los padres influyen en el comportamiento de los hijos. Influencia que se puede tomar desde varios aspectos tales como que de forma directa los padres guíen a los hijos en la toma de decisiones o en su actuar como estudiante, influyan en ellos a través del ejemplo negativo o positivo en el cumplimiento de las propias responsabilidades e influyan en ellos usando estrategias como la participación en actividades de la escuela o la supervisión del cumplimiento de las responsabilidades que a nivel colegial tengan, ejerciendo control y apoyo continuo en el proceso de formación.

Desde los resultados en el ANOVA con los que se evidencian las diferencias estadísticas entre uno y otro grupo, para el 87% de los alumnos encuestados con la característica de buen rendimiento los padres sí influyen en su comportamiento y por los resultados positivos en cuanto a aprendizaje y desempeño escolar se concluye que la influencia citada está enmarcada en aspectos como el buen ejemplo en el cumplimiento de las responsabilidades propias de los padres ya sea a nivel familiar, académico o laboral, la fijación de normas, comunicación permanente con los hijos, consejos a seguir, expectativas de formación, establecimiento de modelos de conducta.

Por el lado de los estudiantes con bajo desempeño, los resultados de la investigación muestran que el 81% de los encuestados refieren no tener ningún tipo de influencia por parte de los padres para el comportamiento, tomando esta respuesta como un reflejo del desinterés e indiferencia parental a la que están expuestos, razón por la cual su comportamiento no se basa en modelos que puedan seguir desde la casa sino en conductas que observan en el día a día en el contexto social y escolar. En este sentido se concluye que en los estudiantes con bajo rendimiento se presenta la característica de baja influencia del comportamiento por parte de los padres sin contar con un modelo específico que puedan seguir para su rol de estudiantes lo que se deriva del análisis de la correlación que siendo positiva directa permite referenciar que a mayor percepción por parte del alumno de la influencia de sus padres en el comportamiento mayor será su disposición para el desempeño escolar obteniendo buenos resultados en cuanto a rendimiento.

Con un casi perfecto coeficiente de correlación finaliza el análisis de la variable Fijación de normas escolares en la casa con el aspecto evaluado de si los padres están seguros de que los hijos pasan la mayor parte de tiempo haciendo tareas lo que se enlaza en reglas definidas al interior de la casa tales como el tiempo estipulado para la realización de los deberes, el horario para ver televisión, los momentos en que se puede salir a compartir con los amigos, entre otras normas que conlleven a una adecuada ejecución de las responsabilidades que quedan luego de la jornada escolar. El 80% de los estudiantes con buen rendimiento dan cuenta que los padres sí están seguros de su uso del tiempo en cuanto a las tareas, mientras que el 90% de los alumnos con bajo desempeño académico refieren que sus padres desconocen el manejo del tiempo y en qué lo invierten por lo cual con la respuesta están indicando que hay un desinterés absoluto del padre en el nivel y cobertura de ocupación de los hijos tanto en el tiempo que están en la jornada escolar como fuera de ella.

Haciendo referencia a los resultados de los ANOVAs respecto al elemento evaluado se concluye que en estudiantes con buen rendimiento académico los padres así

no estén presentes durante el día en la casa por las diferentes ocupaciones que puedan llegar a tener, están seguros de las actividades que realizan los hijos en el tiempo que permanecen fuera de la escuela, seguros también que la mayor parte de ese tiempo la dedican a la realización de las tareas y trabajos que hayan quedado pendiente en la jornada. Se concluye también que en los estudiantes con bajo rendimiento los padres desconocen el uso que los hijos le dan al tiempo fuera de la jornada escolar desconociendo si lo dedican a la realización de tareas sobre las cuales no ejercen ningún tipo de seguimiento, control o apoyo.

En el sentido de las normas fijadas por los padres, los resultados se pueden comparar con los obtenidos por García y Hernández (2005) y Freire (2011) quienes luego de investigación similar concluyen que los padres deben tener manejo directo en el control del tiempo de los hijos en aspectos relacionados con el cumplimiento de los deberes escolares fomentando así la concentración de los adolescentes. Términos que se asocian a los resultados obtenidos en la presente investigación respecto a la correlación directa positiva y el cálculo de los análisis de varianza por medio de ANOVAs para la variable tratada en la cual se evidencian diferencias estadísticamente significativas entre los grupos investigados.

7.2.5. Motivación y expectativa de los padres en la escolaridad de los hijos.

El ánimo y motivación que los padres otorgan a los estudiantes en el cumplimiento de los deberes escolares se midió a través de dos de los reactivos de la escala EPAPTUL de forma independiente para la madre y el padre mediante la redacción “mi madre me anima y motiva para el cumplimiento de mis deberes escolares” con la correspondiente situación en cuanto al padre. En ambos casos el 100% de los estudiantes con buen rendimiento académico estuvieron de acuerdo y completamente de acuerdo con el elemento en referencia enmarcado dentro de la variable de motivación y expectativa de los padres en la escolaridad de los hijos. Para el grupo de bajo rendimiento la respuesta en sentido contrario en la misma proporción llega al 100% estando en desacuerdo y completamente en desacuerdo, concluyendo que el que los estudiantes se sientan motivados por los padres ya sea de forma individual o conjunta incrementa la confianza en lo que están haciendo lo que conlleva a que se genere resultados positivos en cuanto a rendimiento, constituyéndose el ánimo y la motivación elementos predominantes en el apoyo académico que los padres puedan llegar a brindar a los hijos.

En este aspecto al dar lectura de los resultados de correlación, con la correlación más alta de las medidas dentro de la investigación, se refiere que es el ánimo del papá el que más se acentúa tanto en el grupo de estudiantes con buen rendimiento como en el grupo de estudiantes con bajo rendimiento, pues por un lado al hacer el comparativo con el ánimo brindado por la mamá se sobrepone de forma amplia el ánimo brindado por parte del padre en comparación a la percepción del ánimo brindado por la madre. Los que obtienen buenos logros académicos precisan de mayor modo la motivación paterna siendo coherente con ello que quienes obtienen bajos logros denotan mayor ausencia paterna que materna en la motivación para el cumplimiento de los deberes. Por lo cual convendría que en las alternativas de acercamiento de los padres a las instituciones se centre la atención en el padre más que en la madre, quien por naturaleza se compenetra de mayor modo con los hijos en todas las facetas. Tanto la motivación del padre como la de la madre son percibidas en gran proporción en los estudiantes con buen rendimiento. En el análisis a las ANOVAS del estudio se encuentra que en el grupo de

buen rendimiento ($X=4,77$) el ánimo que se percibe por parte del padre es superior al ánimo que se percibe por parte de la madre ($X=4,52$). No obstante aunque haya diferencia la motivación es altamente significativa para este grupo. Motivación que es escasa en los alumnos agrupados con bajo desempeño en el cual a diferencia del anterior grupo la motivación de la madre prevalece por encima de la del padre.

Las expectativas de los padres frente a que los hijos les vaya bien en el colegio es uno de los aspectos que denota apoyo académico parental en el sentido que si las expectativas son permanentemente comunicadas tanto en forma como en modo van a permear la actitud del estudiante otorgándole seguridad, emotividad, motivación y liderazgo en su rol estudiantil. Con los resultados de investigación y la correlación con el rendimiento se concluye que no es lo mismo un padre que no se preocupe en nada por lo que pase a su hijo en la escuela ni le demuestre satisfacción alguna por los resultados que obtenga en el aprendizaje a un padre que constantemente se note alegre y dispuesto a exaltar los logros de los hijos. En el primer enfoque, el niño o adolescente sentirá que los esfuerzos en la escolaridad son en vano, no le interesan a nadie, da lo mismo estudiar que no estudiar e irá solo por el camino de la formación. En el segundo caso cuando el adolescente siente estar rodeado de personas que se motivan con sus resultados académicos optará por dar más cada día para ser el centro de atención en el hogar por los constantes logros, siendo motivo de orgullo familiar lo que crea en él expectativas positivas en cuanto a su futuro, apoyo parental y sentimiento de importancia frente a lo que hace. Conclusión que se genera al estudiar el ítem “Mis padres tienen altas expectativas de que me vaya bien en el colegio” sobre el cual al hacer énfasis en el ANOVA con diferencias estadística y altamente significativas los estudiantes con buen rendimiento ($X=4,52$) aseguran que el postulado se cumple en el contexto en que viven, a diferencia del grupo de bajo rendimiento ($X=1,51$) en quienes no se evidencia que los padres tengan algún tipo de expectativa frente a la escolaridad de los hijos.

Similar característica se presenta en el apoyo académico familiar en cuanto a estudiantes con buen rendimiento ($X=4,69$) cuando los padres los elogian cada vez que obtienen buenos resultados en los exámenes. Al analizar los resultados de la investigación con una correlación casi perfecta se observa que en el 100% de los encuestados con la característica de buen rendimiento dan cuenta que sus padres los elogian cuando les va bien en los exámenes, con lo que se infiere que hay un alto nivel de armonía en la relación padres e hijo y que las alegrías de los menores como es el aprobar un examen se convierte en alegría de los padres manifestando abierta y espontáneamente regocijo con los logros obtenidos en la escuela. El ANOVA permite referir que esta situación no ocurre en el caso de los estudiantes con bajo rendimiento ($X=1,44$) quienes en una participación del 86% consideran no presentar en ningún modo esta característica en el hogar y un 14% queda neutral en la respuesta lo que se interpreta como indiferencia de los padres en las vivencias del educando.

Con los resultados se concluye que una de las características que presentan los estudiantes con buen rendimiento es que en las aprobaciones de los exámenes los padres manifiestan gusto compartiéndoles elogios que en buena manera se convierten en actitud positiva del adolescente para seguir de forma proactiva el proceso de aprendizaje; mientras que en los estudiantes con bajo desempeño el obtener calificaciones buenas no significa nada para los padres ya que no expresan su opinión ni alegría frente al hecho, lo que trasciende en la actitud del alumno sintiendo que la formación académica no es importante al interior del núcleo familiar.

Finaliza el análisis de la variable con el elemento relacionado a si los padres quieren hacer de los hijos los mejores en la escuela mediante la inclusión en la escala EPAPTUL del reactivo: “Mis padres quieren hacer de mí el mejor de la escuela”. Para una correlación casi perfecta se evidencia que el 87% de los estudiantes encuestados con la característica de buen rendimiento refieren percibir que los padres están continuamente fomentando en ellos la excelencia académica a partir de la motivación personal, la comunicación, la importancia que le otorgan al proceso de formación, el interés demostrado y la convicción de que con su apoyo lograrán buenos resultados.

Contrario a lo anterior el 93% de los estudiantes catalogados en el grupo de bajo rendimiento están en desacuerdo y completamente en desacuerdo con el ítem propuesto con lo que se infiere que en este tipo de estudiantes los padres no se interesan por los logros que a nivel escolar obtengan los hijos ni por el posicionamiento o estatus que puedan llegar a tener en el contexto colegial, ignorando permanentemente las vivencias del día a día de los hijos. De los resultados en el ANOVA se concluye que una de las características del apoyo académico familiar que incide en el rendimiento académico es la permanente búsqueda de los padres para que a los hijos les vaya bien en el colegio queriendo hacer de ellos los mejores, tomando la situación desde un enfoque netamente positivo y bajo expectativas de crecimiento y logros por parte del estudiante quien motivado por el seguimiento y apoyo constante de los padres se esfuerza en brindar lo mejor de sí en las responsabilidades de la escuela. El desconocer las bondades de un adecuado apoyo académico familiar genera en el adolescente reacciones negativas conducentes a no favorables logros en términos de rendimiento.

A partir de los elementos evaluados y de los análisis de las varianzas por medio de los ANOVAs, se concluye que la variable motivación y expectativa de los padres en la escolaridad de los hijos presenta diferencias estadísticas significativas entre los grupos y en términos de correlación converge de forma directa y casi perfecta con el rendimiento académico en la educación básica secundaria, enmarcando la variable dentro del enfoque general del apoyo académico familiar en vivencias percibidas por el estudiante tales como que los padres los animen y los motiven para el cumplimiento de los deberes escolares, les transmitan altas expectativas en cuanto a la formación colegial, los elogien cuando les vaya bien en los exámenes y quieran hacer de ellos los mejores en la escuela.

7.2.6. Comunicación entre padres e hijos

Importante variable característica del apoyo académico familiar es la comunicación entre padres e hijos la cual para que sea efectiva debe contener elementos precisos tanto de escucha por parte del receptor como de mensaje por parte del emisor, ser fluida, abierta, espontánea, orientada a la reflexión y a la enseñanza más que a la crítica y al reproche. La comunicación de los padres con los hijos especialmente en la edad adolescente debe presentar matices de consejo permanente ya que en esta etapa el estudiante atraviesa por grandes cambios a nivel de conducta que desde la experiencia misma de los padres se convierten en referente para aconsejarlos a través del ejemplo. La convivencia escolar es otro gran complemento en el comportamiento del alumno, por lo cual los padres deben ser precisos en las orientaciones para que en el contexto escolar del adolescente fluyan de manera natural los cambios que por la edad se van presentando tanto a nivel físico como psicológico.

Como primer elemento en la variable de comunicación entre padres e hijos se evaluó si los padres se enteran o no de que los estudiantes hacen las tareas. Para el

100% de los alumnos con buen rendimiento los padres sí se enteran de la realización oportuna de su parte de las tareas que les quedan durante la jornada escolar. En contraste a ello, el 82% de los educandos con bajo rendimiento responden neutrales al reactivo infiriendo a partir de la respuesta que hay un total desinterés de los padres frente a las responsabilidades de los hijos desconociendo lo que les corresponde hacer. Adicional a ello, el 18% restante del grupo da cuenta que los padres definitivamente no se dan cuenta de si ellos realizan las tareas o no. El ítem fue planteado de forma negativa leyendo en la redacción “Creo que mis padres no se enteran de si hago o no las tareas”. Al dar lectura del ANOVA, los estudiantes con bajo rendimiento dan cuenta que efectivamente los padres no se enteran de si hacen o no las tareas, a diferencia del grupo con buen rendimiento en el que los padres si se enteran de la realización.

Hilando los resultados del reactivo con la variable referenciada en apartados anteriores respecto al acompañamiento de los padres en la realización de tareas, se concluye que en los estudiantes con buen rendimiento los padres de cuenta propia se enteran de la realización de las tareas por parte de los hijos estando pendientes del desarrollo de las mismas para un debido seguimiento, control y apoyo. Situación que no ocurre en los estudiantes con bajo desempeño en quienes los padres son indiferentes en el proceso de seguimiento a las tareas sin enterarse de si tienen o no deberes por cumplimentar ni prestar un mínimo de apoyo en la realización de las mismas. Conforme al planteamiento negativo del ítem dentro de la escala EPAPTUL se haya una correlación inversa que se puede interpretar que a menor información que tengan los padres respecto a las responsabilidades escolares de los hijos mayor será la tendencia del estudiante al bajo rendimiento y viceversa entre más enterados estén los padres de la ejecución de las responsabilidades escolares por parte de los hijos menores serán los resultados desfavorables en el proceso.

Con una correlación positiva directa un importante elemento dentro de la variable de comunicación familiar es si los estudiantes hablan frecuentemente con los padres sobre los problemas escolares y en conjunto encuentran la forma de resolverlos. Cuando la comunicación entre padres e hijos aborda los diferentes espacios de desenvolvimiento de los adolescentes tales como el personal, familiar y social teniendo dentro del social el entorno escolar es una comunicación que hace parte del apoyo académico indiscutiblemente, ya que los padres están atentos a que el adolescente encuentre posibles soluciones a los problemas que pueda llegar a tener con compañeros de estudio, docentes o algún miembro de la comunidad educativa, incluyendo en los problemas las dificultades que se presenten al abordar los desempeños en las diferentes áreas de aprendizaje.

En el análisis de los resultados del ANOVA se observa que la totalidad de los estudiantes investigados categorizados en el segmento de buen rendimiento ($X=4,63$) confirman que hablan frecuentemente con los padres sobre sus problemas escolares y ellos por medio de un diálogo abierto, fluido, con capacidad de escucha y consejo les ayudan a encontrar la forma resolverlos. Contrario a ello, el 92% de los alumnos con resultados no tan favorables en el aprendizaje, esto es los estudiantes categorizados en el segmento de bajo rendimiento ($X=1,40$) precisan que no entablan comunicación con los padres respecto a problemas escolares por lo cual no hay una orientación familiar sobre la resolución de los mismos lo que se interpreta como falta de apoyo parental en cuanto a las vivencias propias del adolescente.

Los resultados al evaluar los diferentes enfoques de una buena comunicación entre padres e hijos determinante del rendimiento académico tienen enlace coherente con lo encontrado por Caicedo y Cepeda (2007) en investigación referida en el capítulo

correspondiente en la cual luego de analizar 1.750 casos de estudiantes de Bogotá se concluye que entre los aspectos que inciden de forma negativa en el proceso escolar de los adolescentes hacen parte la indiferencia y la falta de comunicación entre padres e hijos sobre las experiencias vividas en la escuela y la forma en que conjuntamente se planea la solución en tratándose de problemas. Los resultados del presente estudio dan cuenta de que el 100% de los estudiantes con buen rendimiento están de acuerdo con que entre los padres y ellos hay una comunicación frecuente sobre los problemas de convivencia escolar encontrando en conjunto la solución de los mismos. Así también en la investigación referida se coloca de manifiesto que la poca comunicación entre padres e hijos sobre asuntos escolares crea desmotivación en ellos, determinando que sumado a la buena comunicación algunos de los aspectos que favorecen el rendimiento escolar son el acompañamiento constante de los padres en la realización de las tareas y la plena disposición parental para las responsabilidades académicas lo que se enlaza perfectamente con los resultados del presente estudio.

Complementario al punto se evalúa si los estudiantes perciben que para los padres sea importante que se les comparta de ellos las experiencias que viven en la escuela. El 86% de los estudiantes con buen rendimiento perciben que sus padres le dan un alto nivel de importancia a las vivencias escolares que día a día les comparten una vez termina la jornada escolar. Contundente en el análisis el 97% de los alumnos con bajo desempeño perciben que para los padres no es importante que se les comparta las experiencias vividas en colegio de lo cual se infiere total desinterés familiar y escaso apoyo académico respecto a los conflictos que se les puedan llegar a presentar en la escuela. Siendo coherente el planteamiento anterior con los análisis ANOVA de los promedios en cada grupo en el cual para los alumnos con buen rendimiento ($X=4,58$) para los padres es muy importante que ellos les hablen sobre las experiencias vividas en la escuela, en contraste al grupo de bajo rendimiento ($X=1,26$) en quienes la importancia de referirle a los padres dificultades de escuela no se evidencia.

Se concluye que uno de los elementos que caracteriza el apoyo académico familiar en estudiantes con buen rendimiento es la comunicación permanente entre padres e hijos teniendo como punto de encuentro en los diálogos las situaciones que se le puedan presentar al estudiante en el contexto escolar, encontrando de forma conjunta las soluciones a los diferentes problemas de convivencia o académicos logrando así estabilidad frecuente en el proceso de aprendizaje. Con una correlación casi perfecta los padres que actúan de esta forma le están dando alta importancia a la comunicación con sus hijos principalmente en lo que respecta a asuntos escolares acertando en la articulación de las vivencias personales, familiares y sociales propias del hogar con las vivencias del entorno escolar, logrando así un equilibrio que trasciende en términos de confianza y se ve reflejado en el rendimiento.

Se concluye que en estudiantes de bajo rendimiento esta característica en la comunicación entre padres e hijos no se presenta, siendo poco importante a nivel parental el abordar temas de escuela en el hogar, sin decir que entre ellos no exista diálogo, sólo que se evidencia que la comunicación sobre aspectos escolares no está plenamente definida por lo cual en la resolución de problemas colegiales el estudiante no tiene un punto de partida con base en el apoyo que la familia, en especial los padres puedan brindarle.

Suele presentarse que así los estudiantes tengan buen rendimiento hay ocasiones en que en algún examen o prueba no obtengan buenos resultados, lo que en el contexto académico se conoce como reprobar un examen. En esta clase de estudiantes que están acostumbrados a tener buenas calificaciones el perder un examen es una dura

experiencia en la cual deben contar con el respaldo de los padres para que se les dé el ánimo respectivo y se les oriente de forma positiva para mostrarles que sus esfuerzos no son en vano y por el contrario deben seguir adelante. Para analizar la perspectiva en referencia que hace parte de la variable de comunicación entre padres e hijos, dentro de la escala EPAPTUL se evaluó el reactivo “Cuando no me va bien en un examen mis padres me exhortan para estudiar más” con resultados totales favorables en el ANOVA correspondiente en cuanto al grupo de estudiantes con buen rendimiento ($X=4,70$) y desfavorables en su totalidad en el segmento de alumnos caracterizados en bajo desempeño escolar ($X=1,68$) concluyendo de este modo que una de las características en la comunicación entre padres e hijos precisamente es la capacidad de los padres de afrontar los momentos difíciles de los hijos por ejemplo en los casos donde a pesar de que tengan buen rendimiento reprueban alguna de las pruebas, caso en el cual deben exhortarlos para que se esfuercen más y puedan obtener resultados favorables en las siguientes pruebas. Conclusión que se deriva del análisis de las medias y de la correlación hallada.

Paralelo al elemento anterior se evaluó en la investigación si los padres les preguntan a los hijos sobre las notas académicas. El 83% de los estudiantes con buen rendimiento manifestaron que los padres sí les preguntan de forma frecuente por los logros y por las notas que en cada período escolar están teniendo, lo que garantiza un adecuado seguimiento y control en el proceso. Por la parte de los alumnos con bajo desempeño el 100% confirma que no cuentan con este seguimiento de parte de los padres. Por lo cual es complementario concluir que en la comunicación entre padres e hijos con bajo desempeño prima el desinterés de los padres por informarse de forma directa sobre los resultados que obtiene el adolescente en el proceso de aprendizaje, siéndole indiferente las notas que en cuestión de exámenes y pruebas escolares llegue a tener. Indiferencia que no perciben los estudiantes con buen rendimiento ya que una de las características de la comunicación familiar en este grupo precisamente es el continuo interés de los padres en mantenerse informados respecto del rendimiento y de los logros de los menores en cuanto al aprendizaje, conclusión que es coherente con lo evidenciado en el análisis de correlación con lo que se confirma que en el grupo de buen rendimiento los padres les preguntan a los hijos de forma frecuente por las notas académicas; aspecto que no ocurre en los estudiantes con bajo desempeño presentando diferencias significativas entre uno y otro grupo al hacer el análisis de variación de varianzas por medio de los ANOVAs.

El que los padres hablen con los hijos sobre los planes de estudio y de trabajo para el futuro es una característica fundamental en la variable de comunicación entre padres e hijos que evidencia la existencia en el seno familiar de un adecuado apoyo académico el cual trasciende en términos de rendimiento. En este sentido se crean expectativas de crecimiento tanto en el sentido de la carrera universitaria que seguirán los hijos una vez termine el ciclo de escolaridad secundaria como de las posibles ocupaciones que pueda llegar a tener el adolescente cuando se disponga a ejercer su rol de profesional o de empleado. A esto se le conoce como proyecto de vida y en su delineamiento deben estar presentes los padres por ser los responsables y orientadores naturales de las decisiones que tome el menor antes de llegar a la vida adulta.

Es necesario que los padres conduzcan asertivamente de la mano del centro escolar las orientaciones vocacionales del adolescente en procura de que la selección del pregrado universitario sea la adecuada conforme a las competencias que en la educación secundaria haya desarrollado. Así mismo es conveniente que los padres a partir de la experiencia en su profesión o desempeño laboral orienten al estudiante para que en su

proyecto de vida se incluya la formación posterior al ciclo que está terminando en los niveles universitarios y pos universitarios para lograr una secuencia académica actualizada a las exigencias del mundo moderno. Más allá de si los padres hayan alcanzado o no titulaciones universitarias o cuenten con buena empleabilidad o carezcan de ella, es su responsabilidad saber guiar a los estudiantes por medio del diálogo en las decisiones que llegue a tomar una vez termine la educación secundaria para de esta manera mejorar incluso su contexto familiar.

Al hacer el análisis de los ANOVAS los resultados son contundentes en cuanto a la vida futura de los estudiantes luego de terminar el ciclo secundario, las expectativas de los padres son percibidas como excelentes en el grupo de buen rendimiento ($X=4,31$) y deficientes en el grupo de bajo rendimiento ($X=1,43$). Similares conclusiones en cuanto a la percepción se encuentran en investigaciones realizadas por Hoover-Dempsey (2001), Giordano (2003), Chen (2008) y Dumont, Trautwein, Nagy y Nagengast (2013) las cuales se contrastan con los resultados obtenidos en la presente investigación en términos de correlación de Pearson se evidencia una correlación directa de la situación evaluada con el rendimiento académico entendiendo que entre mayor comunicación haya entre los padres e hijos respecto a las metas de estudio o laborales una vez concluida su fase de educación secundaria se convierte este tipo de expectativas como aliciente para el alumno en llevar a cabo sus labores actuales de buena forma, con gusto, ánimo y responsabilidad lo que en cuestión de rendimiento es favorable para el proceso.

Finaliza la evaluación de la variable de comunicación entre padres e hijos por medio del análisis a si los padres saben casi todo lo que los estudiantes aprenden en la escuela. Desde la perspectiva de los adolescentes encuestados al revisar los resultados del ANOVA, en el grupo de buen rendimiento ($X=4,57$) el 87% responde que los padres sí saben casi todo lo que ellos aprenden en la escuela pudiendo inferir desde la posición de las respuestas que en este grupo el apoyo de los padres permea el conocimiento convirtiéndose en referentes a nivel de realización de tareas, consultas permanentes, vivencias propias y enseñanza a partir de la experiencia. Contrario a ello, en el grupo de estudiantes encuestados caracterizados con bajo rendimiento ($X=1,31$) el 100% ratifica que los padres tienen poco conocimiento en sus aprendizajes de escuela por lo cual no son una fuente de consulta confiable en los momentos de dudas académicas ni ellos se ofrecen a resolvérselas.

Con un alto nivel de correlación es pertinente concluir que en términos de conocimiento de lo que los hijos aprenden en la escuela, los padres de estudiantes con buen rendimiento tienen mayor conocimiento que los padres de alumnos con bajo rendimiento lo que en parte obedece a dos razones: primero porque el nivel de escolaridad de los padres de estudiantes con buen rendimiento es mayor en comparación a la escolaridad de los padres de alumnos con bajo desempeño y segundo porque definitivamente el nivel de comunicación entre padres e hijos difiere de forma significativa entre uno y otro grupo. En el grupo de buen rendimiento la comunicación es permanente, fluida, orientada a la escucha con amplias expectativas hacia la formación de los hijos no sólo en el presente sino enfocada hacia su futuro próximo. En el segundo grupo hay carencia de comunicación entre padres e hijos en todos los aspectos principalmente en lo referente al plano escolar.

A partir de los resultados de cada uno de los elementos inmersos en la variable y haciendo énfasis en el análisis de varianzas por medio de los ANOVAs con los cuales se evidencian diferencias estadísticamente significativas entre los grupos de estudiantes con buen y bajo rendimiento a la vez que se analiza los resultados en términos de

correlación, se concluye que la comunicación entre padres e hijos correlaciona de forma directa y amplia con el rendimiento siendo evidente un buen proceso comunicacional en aspectos como que los padres se enteren de que los hijos hagan las tareas de manera correcta y en el momento oportuno, hablen frecuentemente con ellos sobre los problemas escolares y les ayuden a encontrar la forma de resolverlos, los exhorten a esforzarse más cuando no les vaya bien en los exámenes, hablen con ellos sobre los planes de estudio y de trabajo para el futuro orientándolos en el proyecto de vida, consideren de alta importancia que los hijos les compartan las experiencias vividas en la escuela, les pregunten con constante regularidad por los logros en materia cognitiva y sepan casi todo lo que ellos aprenden en la escuela. Así se garantiza una adecuada comunicación conducente a un buen apoyo académico familiar determinante del rendimiento académico en los adolescentes.

7.3. Aproximación a las preguntas de investigación

Conforme a las conclusiones generadas y al análisis en profundidad realizado a cada uno de los elementos en las diferentes variables con las que se midió el apoyo académico familiar y su correspondiente correlación con el rendimiento es momento de hacer una aproximación a la resolución de las preguntas de investigación tal como fueron planteadas al inicio del estudio.

¿Qué tipo de efectos positivos o negativos, bajo la perspectiva del estudiante, a nivel de rendimiento académico puede llegar a generar el apoyo académico familiar o la falta de este, específicamente el brindado por parte de los padres a alumnos de educación básica secundaria de instituciones educativas en el municipio de Tuluá, Valle del Cauca, Colombia?

Analizados los resultados globales, la respuesta a la primera pregunta de investigación es contundente, precisa y coherente conforme a la muestra estudiada. Segmentados los estudiantes en dos grandes grupos a partir de la variable de rendimiento académico uno para alumnos de buen rendimiento y otro para alumnos de bajo desempeño se puede responder que bajo la perspectiva de los propios estudiantes conformantes del proyecto se vislumbran efectos de carácter positivo en el rendimiento cuando hay pleno apoyo por parte de los padres a nivel escolar. Entre los efectos positivos se encuentran avances significativos en el aprendizaje, concentración en las clases, aprobación permanente del plan de estudios y de las pruebas relacionadas a los contenidos impartidos por los docentes, apropiación de las tareas y trabajos de investigación, gusto por la formación escolar, expectativas de mejoramiento en su vida personal, ánimo en sacar adelante el proyecto de vida, organización, acatamiento de normas, autoevaluación del proceso, apertura a la comunicación, pensamiento centrado en el cumplimiento de las responsabilidades.

Por el contrario la carencia de apoyo académico familiar trae efectos negativos en el rendimiento del estudiante rezagando los avances en el aprendizaje del alumno enmarcando los efectos en escenarios como poco ánimo para afrontar su rol estudiantil, asistencia a clases más por obligación que por gusto propio, sentimiento de soledad con capítulos de depresión y rebeldía, pérdida constante de exámenes y pruebas, poca responsabilidad en los deberes escolares, poca facilidad para exteriorizar los mensajes, baja autoestima en lo que representa para la familia, proyección al fracaso más que a la formación, baja tendencia a la autoevaluación reflexiva para el mejoramiento constante,

indiferencia al fomento y construcción de un proyecto de vida preciso luego de que se termine la escolaridad secundaria.

¿Existen diferencias entre las características del apoyo académico familiar que perciben de parte de sus padres, alumnos con buen desempeño académico y las características del apoyo que perciben alumnos con bajo desempeño en las instituciones educativas del municipio de Tuluá, Valle del Cauca, Colombia?

A partir de los resultados es preciso responder a la segunda pregunta de investigación que sí existen diferencias entre las características del apoyo académico familiar que perciben de parte de sus padres, alumnos con buen rendimiento y las características del apoyo percibido por alumnos con bajo desempeño. Los primeros perciben un apoyo en cabeza de los padres enmarcado en características tales como el compartir diferentes espacios en familia en los que se afianza el aprendizaje de los conocimientos impartidos en la escuela, los padres le garantizan al adolescente la consecución de los materiales educativos necesarios para su formación escolar, hay permanente colaboración y comunicación entre padres e hijos, se evidencia cercanía de los padres con el centro escolar tanto en la comunicación con los docentes como en la participación en actividades programadas por el colegio, los estudiantes cuentan de forma permanente con el ánimo y motivación de los padres a nivel escolar, se observa fijación en conjunto de normas de comportamiento en la casa, así como se observa la seguridad que les genera las altas expectativas académicas y profesionales que los padres tienen respecto de ellos una vez terminen el ciclo de educación secundaria y puedan realizar con bases sólidas su proyecto de vida.

Por el lado de los estudiantes con bajo desempeño se concluye que lo que perciben de sus padres no se enmarca en las características propias de un adecuado apoyo académico familiar conducente a un buen rendimiento. Por el contrario las características del acompañamiento de los padres percibidas en este grupo distan del respaldo parental llegando más a plantearse como abandono de los alumnos a su suerte y rol de estudiante, indiferencia y desinterés del progreso en el aprendizaje y desarrollo de competencias. Para este caso la relación entre padres e hijos se enmarca en características como escasa comunicación, falta de colaboración de los padres a la hora de acompañamiento de los hijos en la realización de tareas, escasa cercanía de los padres hacia el colegio, pobres expectativas parentales en el futuro cercano de los menores, ausencia de fijación de normas académicas para cumplir en la casa, pocos logros en la escolaridad de los padres, lo que genera en conjunto una total deficiencia en la colaboración y apoyo que los padres le brindan a los hijos en la formación escolar.

7.4. Análisis al Cumplimiento de Objetivos e Hipótesis de investigación

7.4.1. Cumplimiento del Objetivo General

Se considera cabal cumplimiento del objetivo general de investigación ya que con la metodología implementada fue posible analizar desde la perspectiva misma de los estudiantes conformantes de la muestra, el apoyo académico familiar que reciben alumnos de educación básica secundaria de instituciones educativas en el municipio de Tuluá, Valle del Cauca, Colombia; por parte del investigador quien se desempeña como coordinador educativo del municipio, determinando a partir de los resultados las diferencias entre el apoyo académico familiar que perciben alumnos con buen desempeño académico y el apoyo académico familiar que perciben alumnos con bajo desempeño académico.

7.4.2. Cumplimiento de los Objetivos Específicos

Respecto al primer objetivo específico fue posible referir a partir del análisis de los resultados de la investigación que el acompañamiento que los padres proporcionan en el proceso educativo de los hijos puede llegar a influir en la obtención de un buen rendimiento académico de los mismos, refiriendo también que en el sentido contrario la falta de apoyo familiar en el proceso es causa de bajo desempeño escolar.

En relación al segundo objetivo por medio de los resultados de la investigación se pudo comparar que el grado de refuerzo que los alumnos reciben de los padres al momento de llevar a cabo actividades en conjunto como la realización de tareas en casa y la competencia de los padres en el desarrollo de las mismas, difiere entre alumnos con buen desempeño académico y alumnos con bajo desempeño ya que en los primeros el refuerzo de los padres es mayor así como la competencia y conocimiento para abordar las diferentes responsabilidades de los hijos; situación que en los estudiantes con bajo rendimiento es escasa o nula.

En revisión al cumplimiento del tercer objetivo, con la metodología definida fue posible indagar a los alumnos objeto de la investigación sobre la percepción que tienen del apoyo que reciben de los padres, analizando el grado de diferencia entre la percepción que tienen los estudiantes con buen desempeño y la percepción que tienen los estudiantes con bajo desempeño académico, siendo posible establecer las diferencias entre uno y otro grupo las cuales se determinaron al dar respuesta a las preguntas generales del estudio.

En cumplimiento al cuarto objetivo, de forma concreta en las conclusiones se establecieron las posibles diferencias que existen entre las características del acompañamiento académico familiar de alumnos con buen rendimiento escolar y de alumnos con bajo rendimiento en los logros estudiantiles. Mismas que se registraron en las respuestas a las preguntas de investigación.

Frente al quinto objetivo como es el definir estrategias por parte del investigador que le permitan a las instituciones educativas disminuir el impacto que pueda causar en el proceso de enseñanza aprendizaje la falta de apoyo académico familiar en el rendimiento académico de los estudiantes, para de esta forma optimizar el proceso al interior de las instituciones con la ayuda de los profesionales educativos relacionados al proceso se plantea como estrategia general que desde la escuela se fomente la cercanía de los padres hacia el centro escolar y a partir de allí se debe trabajar lo relacionado al apoyo familiar como componente indispensable para lograr la articulación adecuada entre los aprendizajes de la escuela y las vivencias propias de la casa. Articulación de la que se presenta más adelante referencia en el apartado de las implicaciones.

7.4.3. Cumplimiento de la Hipótesis de Investigación

Trayendo de nuevo la hipótesis planteada por el investigador al inicio del proyecto: “Con el presente trabajo, partiendo de la muestra objeto del estudio, se espera encontrar diferencias significativas en los niveles de apoyo académico por parte de la familia que reciben alumnos con buen desempeño y alumnos con bajo desempeño. En concreto, se espera que los alumnos con bajo desempeño académico reciban menos apoyo de las familias que los alumnos con buen desempeño” finaliza el estudio con la referencia de cumplimiento total de la hipótesis, exponiendo detalladamente las

conclusiones a partir de los resultados que evidencian diferencias significativas entre los niveles de apoyo académico familiar que reciben alumnos con buen desempeño y el apoyo que reciben alumnos con bajo desempeño. En efecto los alumnos con bajo desempeño reciben menos apoyo familiar específicamente por parte de los padres que los alumnos con buen rendimiento caracterizándose el vínculo familiar entre padres e hijos por diferentes elementos que evidencian el apoyo académico.

7.5. Limitaciones

Se consideran como limitaciones en la investigación el conjunto de aquellos obstáculos y restricciones que interfirieron en el desarrollo del trabajo realizado estando fuera del alcance del investigador. En lo que concierne al presente estudio, las limitaciones estuvieron explícitamente definidas en el contexto externo de desenvolvimiento de los estudiantes y en actitudes observadas de parte de algunos de ellos en el trabajo de campo. Entre las limitaciones más importantes que se percibieron en el proceso de investigación, se encuentran las siguientes:

a) Temor de los estudiantes de sentirse investigados.

Es natural que al sentirse foco de atención al momento de la aplicación de la escala, los estudiantes sientan temor porque podrían llegar a pensar que las cosas que hace el docente y el investigador en el salón de clases están encaminadas a evaluar su comportamiento así como la vida personal que lleva en la casa, cohibiéndose de actuar como acostumbradamente lo hace y de emitir respuestas fehacientes.

b) Indiferencia al responder la escala.

La indiferencia de algunos de los estudiantes que conformaron la muestra frente al proceso realizado podría mejorarse a futuro, fortaleciendo los puntos de apoyo que tienen los alumnos en las instituciones tales como el departamento de psicología, las coordinaciones de disciplina, los directores de grupo y los grupos juveniles o consejos estudiantiles a los cuales los estudiantes podrían notificarles de sus situaciones personales para que sean escuchadas por la administración y se sientan acompañados en el proceso; no relegados, como en los casos familiares que se observaron en el estudio.

c) Cambios en el comportamiento habitual de los estudiantes.

Para evitar seguir siendo estudiados, los estudiantes en un momento determinado pueden colocar una cortina de humo en su comportamiento habitual, volviéndose participativos, amigables y comprometidos con la parte académica. Esta es una reacción que se considera como limitante al proceso porque no permitiría determinar de forma objetiva el comportamiento real del investigado.

d) Ocultamiento de información al investigador por parte del estudiante conformante de la muestra.

En el momento de las encuestas que se realicen a los estudiantes, de parte del investigador, se puede presentar que no le hagan saber todas sus dificultades y percepciones diarias, ocultando detalles que pueden ser muy importantes para el proceso.

e) Rechazo de las familias al proceso de investigación.

Así como el estudiante puede sentir rechazo al proceso de investigación, la familia del estudiante, en especial sus padres, pueden sentir el mismo rechazo por la intromisión de un tercero a su ambiente familiar por medio de encuestas. No es frecuente en el municipio de Tuluá en Colombia que se adelanten investigaciones de este tipo y los padres de familia son bastante esquivos cuando de permitir información sobre los hogares se trata.

7.6. Implicaciones

Una vez finalizado el análisis general propuesto en materia de desempeño escolar bajo el impacto del apoyo académico familiar, la investigación queda enmarcada dentro del conjunto de estudios que sobre el tema de rendimiento académico en adolescentes existen a la fecha, fomentando de esta forma el ánimo de los docentes y de las familias para que desde los propios contextos de la escuela y del hogar se consoliden estrategias de mejoramiento con las que se procure que los padres vivencien de cerca la escolaridad de los hijos, aportándoles el apoyo necesario para lograr un acertado aprendizaje y resultados satisfactorios en el proceso de formación integral. El trabajo realizado es coherente con la teoría e investigaciones referidas en los capítulos de literatura especializada, así como con las conclusiones generadas entre los estudios precedentes y el actual a partir del análisis de las diferentes variables características del apoyo académico que correlacionan de forma directa con el rendimiento escolar.

Entre las líneas de continuidad de la presente investigación se proyectan estudios perfilados desde la observancia de factores externos sociales y familiares del estudiante frente a su rendimiento, factores propios a la edad, al género y al componente sentimental; así como la repercusión de los factores internos del aula de clase y del entorno educativo que distorsionan la concentración de los adolescentes en cuanto al aprendizaje, analizando la influencia en el rendimiento de variables más de tipo comportamental por ejemplo el análisis a la causa de la depresión y de los cambios constantes de humor, característicos de la etapa juvenil en la que se enfocó la presente investigación.

A partir de la investigación realizada se podría pensar a futuro el desarrollo de nuevas preguntas y aspectos a investigar, con el siguiente norte:

¿Cuáles efectos negativos en el rendimiento escolar de un estudiante puede generar la ausencia temporal o definitiva de una madre en el hogar?

¿Qué incidencia puede llegar a tener en el rendimiento escolar de un estudiante su adicción al internet y a la televisión?

¿Qué asignaturas representan mayor inconveniente en los estudiantes que presentan realidades atípicas en el hogar?

Con las anteriores preguntas se estaría definiendo un poco más los límites y el alcance de la presente investigación, presentando desde una óptica específica el bajo rendimiento escolar de los estudiantes con situaciones concretas que ocurren en su espacio habitacional.

Algunos de los resultados del trabajo han sido dados a conocer en forma de artículo sometido a revisión de pares en la revista especializada en temas de educación REID Revista Electrónica de Investigación y Docencia con ISSN 1989-2446 en su publicación número 17 del mes de enero de 2017 la cual está incluida en bases de datos relevantes como Dialnet, Dulcinea, Red Iberoamericana de Revistas de Comunicación y Cultura, CCHS, Latindex, Resh, Iresie, Miar, Sicapes, In-Resc, y Copac. En concreto la síntesis, metodología, parte de los resultados y conclusiones de la investigación fueron publicados por medio de la revista indexada en el DOI <http://dx.doi.org/10.17561/reid.v0i17.3013> o en el link: <http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/reid/article/view/3013>.

Algunas de las innovaciones que se precisan del estudio es el transmitirle a las instituciones educativas los resultados para que a partir de allí trabajen estrategias

encaminadas principalmente a atraer a los padres de familia hacia la escuela en la búsqueda de un acercamiento constante que permee la actitud y el rendimiento de los estudiantes de forma positiva y dinámica. Otra de las innovaciones es que el estudiante al sentirse analizado desde la óptica de la investigación, genere comunicación y apoyo con sus familiares en caso de que no lo tenga o lo fortalezca en caso de que sea satisfactorio.

La investigación realizada permite plantear como alternativas de mejoramiento en cuanto al apoyo académico familiar la generación de estrategias en las instituciones educativas con las que se fomente el acercamiento parental al centro escolar proponiendo actividades como bazares, conversatorios, talleres, escuelas de padres con participación de los hijos, conferencias, citaciones y en general abrir la posibilidad de una comunicación abierta entre padres, estudiantes y colegio; con el fin de que esta cercanía se fortalezca en el ámbito familiar, propiciando el apoyo académico que los niños necesitan en la casa en procura de favorecer los resultados respecto al aprendizaje y rendimiento.

En forma de cierre, con base en el análisis global del contexto estudiado, de los resultados y las conclusiones generadas se plantean las siguientes implicaciones o líneas de acción futura con las que se proyecta una continuación de los logros efectivos de la investigación, direccionadas principalmente hacia la administración de las instituciones educativas en primera instancia inmersas en el proceso y de forma general a los centros escolares que tengan presencia de estudiantes en edad adolescente. Líneas de acción en las que explícitamente se definen estrategias por parte del investigador que le permitirá a las instituciones educativas disminuir el impacto que llega a causar en el proceso de enseñanza aprendizaje y en el rendimiento de los estudiantes, optimizando así el proceso al interior de las instituciones con la ayuda de profesionales educativos, tal como está planteado al final de los objetivos específicos del estudio:

1) La investigación realizada debe permear a todos los actores de la comunidad educativa mediante la implementación de programas que conduzcan al mejoramiento de las situaciones encontradas para lograr un equilibrio entre las circunstancias externas familiares de los estudiantes y su rendimiento académico. Esto se logra fijando estrategias de bien común entre la institución y los padres de familia. Para ello, la administración debe trabajar en conjunto con el consejo escolar de padres ya que como representantes generales de la totalidad de acudientes o padres en una institución son los que conocen de fondo y forma las problemáticas por las que atraviesan los alumnos y desde allí se pueden vislumbrar las posibles soluciones.

2) Es pertinente que con base en la metodología de la presente investigación cada institución prepare un estudio en el que se involucren los reactivos aquí usados, seleccionando muestras propias de estudiantes con el fin de ampliar aún más el horizonte investigado. Esta orientación podrá convertirse en una política institucional ya que a futuro las investigaciones realizadas se constituyen en material de apoyo y consulta tanto para el departamento de psicología como para los docentes de las diferentes áreas. Incluso cuando lleguen docentes nuevos a las instituciones, una de las actividades de entrenamiento e inducción sería conocer la historia y el contexto de los estudiantes a los cuales les va a enseñar para que se familiarice con los escenarios que puede llegar a encontrar en el aula de clase.

3) Fortalecer el departamento de psicología de las instituciones educativas mediante la contratación de por lo mínimo tres psicólogos dependiendo la cantidad de estudiantes, ya que generalmente en Colombia los departamentos de psicología de los colegios están conformados por un solo profesional de la rama, indistintamente del

número de alumnos, razón por la cual no dan abasto en las necesidades de orientación escolar al estudiante. Es bien sabido que las instituciones más en su naturaleza de carácter público adolecen de recursos económicos que les permita llevar a cabo este tipo de estrategias. Sin embargo, las instituciones pueden buscar el respaldo de universidades de la región para que los estudiantes de pregrados de psicología realicen las prácticas antes de graduarse y puedan prestar un servicio y apoyo con los estudiantes de educación básica secundaria que así lo requieran.

4) Llevar a cabo talleres de motivación y de reflexión con los padres de familia en el cual se les oriente en cuanto al acompañamiento escolar de los hijos, promoviendo de esta forma el acercamiento de las familias a las instituciones. Esta orientación va enfocada a que cada tres meses como mínimo se realicen charlas con los padres dirigidas en conjunto por el consejo escolar de padres, el departamento de psicología y los docentes de las instituciones buscando una articulación permanente entre los diferentes estamentos de la comunidad educativa.

5) Las autoridades educativas de alto nivel como secretarios y ministros de educación y las de nivel institucional como los rectores y coordinadores académicos o de disciplina de los planteles educativos deben fomentar el acercamiento de los padres de familia al ambiente escolar programando actividades de las cuales los padres se animen a participar de forma voluntaria. Espacios como bazares, encuentros culturales, conferencias, talleres de lectura y de escritura, enseñanza de manualidades y artículos de artesanías, expo ciencias, festivales de teatro o de la canción y demás eventos dirigidos hacia la comunidad se convierten en estrategias que permitirían integrar a los padres en el proceso educativo, fortaleciendo de este modo la interacción entre el estudiante, la familia y el centro escolar.

Se cierra de este modo, el estudio que permitió analizar el apoyo académico familiar en estudiantes de educación básica secundaria en instituciones educativas del municipio de Tuluá en Colombia refiriendo desde el inicio hasta el final del mismo, las oportunidades con las que se cuenta a nivel familiar para fortalecer el proceso de aprendizaje de los estudiantes, principalmente en la adolescencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abma, T., Nierse, C., y Widdershoven, G. (2009). Patients as partners in responsive research: Methodological notions for collaborations in mixed research teams. *Qualitative Health Research*, 19(3), 401-415.
- Adell, M. (2002). *Estrategias para mejorar el rendimiento académico de los adolescentes*. Madrid: Pirámide.
- Adeyemi, B. (2008). Efectos del aprendizaje cooperativo y las estrategias de resolución de problemas en el rendimiento de estudiantes del primer ciclo de secundaria en ciencias sociales. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 6(3), 691-708.

- Adeyemo, D. (2005). La implicación de los padres, el interés en la escolarización y en el entorno escolar como factores determinantes de la autoeficacia académica. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 12(5), 163-180.
- Aguado, T., Ballesteros, B., Malik, B. y Sánchez, M. (2003). Educación intercultural en la enseñanza obligatoria: Prácticas escolares, actitudes y opiniones de padres, alumnos y profesores. *Revista de Investigación Educativa*, 21(2), 323-348.
- Amaya, R. y Álvarez, L. (2005). Fracaso y Abandono escolar en Educación Secundaria Obligatoria: implicación de la familia y los centros escolares. *Aula Abierta*, 85(1), 127-146.
- Ames, G.M., Duke, M.R., Moore, R.S., y Cunradi, C.B. (2009). The impact of occupational culture on drinking behavior of young adults in the U.S. Navy. *Journal of Mixed Methods Research*, 3(2), 129-150.
- Amaya, R. y Álvarez, L. (2005). Fracaso y Abandono Escolar en educación secundaria obligatoria: Implicación de la familia y los centros escolares. *Aula Abierta*, 85(1), 127-146.
- Anabalón, M., Carrasco, S., Díaz, D., Gallardo, C. y Cárcamo, H. (2008). El compromiso familiar frente al desempeño escolar de niños y niñas de educación general básica en la ciudad de Chillán. *Horizontes Educativos*, 13(1), 11-21.
- Anastasi, A. y Urbina, S. (2009). *Psychological testing Value Packw My SearchLab. Upper Saddle*. New Jersey: Prentice-Hall.
- Alarcón, D. (2002). *Fracaso escolar contemporáneo*. Bogotá: Editorial Norma.
- Albiñana, P., Domenech, F. y Clemente, A. (1997). Predicción del rendimiento académico en estudiantes de secundaria a través de los factores de inteligencia, socialización, desadaptación escolar, autoconcepto y personalidad. *Revista de Psicología de la Educación*, 22(1), 55-68.
- Alonso, J. y Román, J. (2005). Prácticas educativas familiares y autoestima. *Psicothema*, 17(1), 76-82.
- Álvarez, J. (2005). *La aceptación de la educación de la sexualidad en la escuela*. México: Instituto Mexicano de Sexología.
- Álvarez, L. (2012). *Análisis del riesgo de abandono escolar desde la perspectiva del alumnado, del profesorado y de las familias. Identificación de necesidades educativas*. Oviedo: Universidad de Oviedo.

- Álvarez, L. y Martínez, R. (2016). Cooperación entre las familias y los centros escolares como medida preventiva del fracaso y del riesgo de abandono escolar en adolescentes. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 10(1), 175-192.
- Álvarez, M., y Campillo, N. (2000). *La escuela y la familia*. México: Cooper Editores.
- Álvarez, R. (2014). *Reseñas educativas municipalistas*. Bugalagrande: Casa de la Cultura.
- Amar, J., Abelló, R. y Tirado, D. (2005). Efectos de un programa de atención integral a la infancia en el desarrollo de niños de sectores pobres en Colombia. *Investigación y Desarrollo*, 3(2), 45-68.
- Amaya, R., y Álvarez, L. (2005). Fracaso y abandono escolar en Educación Secundaria Obligatoria: implicación de la familia y los centros escolares. *Revista Aula Abierta*, 85(3), 127-146.
- Amerigen, M., Manzini, C. y Farvorden, P. (2003). The impact of anxiety disorders on educational achievement. *Journal of Anxiety Disorders*, 17(1), 561-571.
- Amezcu, J. y Pichardo, M. (2001). Importancia del autoconcepto y del clima familiar en la adaptación personal. *Revista Galego-Portuguesa de Psicología en educación*, 7(1), 181-192.
- Arboleda, C. y Cabrera, D. (2000). El corazón del rendimiento académico. *Psicología desde el Caribe*, 12(2), 1-29.
- Ardevol, J. (2010). *El rendimiento escolar la anomalía española*. Barcelona: Universidad Abat Oliva.
- Arguís, R., Bolsas, A., Hernández, S., y Salvador, M. (2012). *Psicología positiva aplicada a la educación*. Zaragoza: Editorial Sati.
- Atkinson, E. (2000). An investigation into the relationship between teacher motivation and pupil motivation. *Educational Psychology*, 20(1), 45-57.
- Ayala, J., Marrugo, S. y Saray, B. Antecedentes familiares y rendimiento académico en los colegios oficiales de Cartagena. *Revista de la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad Tecnológica de Bolívar*, 5(2), 43-84.
- Aurín, J. (2011). Cómo los padres canadienses de clase media alta conceptualizan la transmisión de ventajas a sus hijos. *Revista Educación y Pedagogía Universidad de Antioquia*, 23(60), 19-43.
- Babbie, E.R. (2009). *The practice of social research*. Belmont: Thomson Ed.

- Baer, R. (2003). Mindfulness Training as a clinical intervention: A conceptual and empirical review. *Clinical Psychology: Science and Practice*, 10(2), 125-143.
- Balzano, S. (2002). Las construcciones culturales sobre el éxito y el fracaso escolar y sus implicaciones sobre los modelos educativos en la Argentina. *Cultura y Educación*, 3(14), 283-296.
- Barber, B. y Harmon, E. (2002). Violating the self: parental psychological control of children and adolescents. Washintong: American Psychological Association.
- Barnard, W. (2004). Parent involvement in elementary school and educational attainment. *Children and Youth Services Review*, 26(2), 39-62.
- Barraza, A. (2005). Características del estrés académico de los alumnos de educación media superior. *Revista Universidad Pedagógica de Durango*, 5(4), 15-20.
- Barraza, A. (2007). El Estrés de examen. *Revista Electrónica de Psicología Científica*. 24(2). 35-56.
- Barudi, J., y Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia: Parentalidad, apego y resiliencia*. Madrid: Gedisa.
- Barreiro, F. (2001). Un reto en el siglo XXI: El fracaso escolar. *Revista de Ciencias de la Educación*, 187(15), 325-339.
- Barret, J. (2009). *Aptitude, personality and motivation test: Analyse your talents and personality and plan your career*. London: Kogan Page.
- Barrientos, J. y Gaviria, A. (2001). *Determinantes de la calidad de la educación en Colombia*. Bogotá: DNP.
- Bas, E. y Pérez M.V. (2010). Familia y sociedad contemporánea. *Educación Siglo XXI*, 28(1), 10-15.
- Bastidas, P. (2014). *Educación, sociedad y familia*. Bogotá: Accento Editores.
- Batista-Foguet, J., Fortiana, J., Currie, C. y Villalbi, J. (2004). Different approaches in the construction of socioeconomical indexes: An Applied Comparision using family affluence scale. *Social Indicator Research Journal*, 67, 315-332.
- Battistich, V., Schapps, E. y Wilson, N. (2004). Effects of an Elementary School Intervention on Student "Connectedness" to School and Social Adjusment during middle School. *Journal of primary prevention*, 24(3), 243-262.
- Battle, J. y Lewis, M. (2002). The increasing sifnificance of class: The relative effects of race and socioeconomic status on academic achievement. *Journal of Poverty*, 6(2), 21-35.

- Baumrind, J. (1991). *Effective parenting during the early adolescent transition*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum Associates.
- Baxter, L.A. y Braithwaite, D.O. (2008). *Engaging theories in interpersonal communication: Multiple perspectives*. Thousand Oaks: Sage.
- Bazán, A. (2004). *Análisis de variables asociadas con el desempeño en evaluaciones de lectura y escritura en niños de primaria*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bazán, A., Sánchez, B. y Corral, V. (2000). Predictores del desempeño en lectura y escritura de niños de primer grado. *Revista de Psicología*, 18(2), 295-314.
- Bedoya, D. (2014). *Tuluá corazón comercial del Valle*. Tuluá: Grafiartes.
- Beguet, B., Cortada de Kohan, N., Castro, A. y Renault, G. (2001). Factores que intervienen en el rendimiento académico de los estudiantes de psicología y psicopedagogía. *Revista Científica de la Dirección de Evaluación y Acreditación de la Secretaría General de la Universidad del Salvador*, 5(2), 1-22.
- Bell, L. (2009). Si algo está necesitando la Colombia de hoy es una universidad crítica. *El Eafitense*, 98(2), 80-83.
- Beltrán, J. y Pérez, L. (2000). *Educación para el siglo XX*. Madrid: CCS.
- Benavente, D., Cañaveras, J., Martínez, J. y Pla, C. (2011). Análisis multivariante con SPSS. Reducción de datos: Análisis de Componentes Principales y Factorial. Recuperado de <http://web.ua.es/es/lpa/docencia/practicas-analisis-exploratorio-de-datos-con-spss/practica-5-analisis-multivariante-con-spss-reduccion-de-datos-analisis-de-componentes-principales-y-factorial.html>
- Benito, A. (2007). La LOE ante el fracaso, la repetición y el abandono escolar. *Revista Iberoamericana de Educación*, 43(7), 1-11.
- Bentzen, W.R. (2008). *Seeing young children: A guide to observing and recording behavior*. Albany: Delmar Cengage Learning.
- Bermejo, V., Martín, P. y Ayala, C. (2006). *Bases neuropsicológicas del fracaso escolar*. Madrid: Fugaz Ediciones.
- Betancur, G. (2000). No aprender: una rebeldía con causa. *Revista ¿Adolescencia o adolescencias?*, 15(3), 87-105.

- Bhanot, R. y Jovanovic, J. (2009). The Links between Parent Behaviors and Boys' and Girls' Science Achievement Beliefs. *Applied Development Science*, 13(1), 42-59.
- Bleeker, M. y Jacobs, J. (2004). Achievement in math and science: Do mothers' beliefs matter 12 years later?. *Journal of Educational Psychology*, 96(2), 97-109.
- Blevins, B. (2009). Effects of socioeconomic status on academic performance in Missouri public schools. *Journal of Poverty*, 7(2), 12-30.
- Blum, R. e Ireland, M. (2004). Reducing risk, increasing protective factors: Findings from the Caribbean Youth Health Survey. *Journal of Adolescent Health*, 35(2), 493-500.
- Bodensiek, A. (2010). *Estudio sobre los factores que influyen en el rendimiento escolar*. Bogotá: Secretaría de Educación Municipal.
- Bogdan, R.C. y Biklen, S.K. (2003). *Qualitative research for education*. Boston: Allyn and Bacon.
- Bogels, S. (2008). Mindfulness training for adolescents with externalizing disorders and their parents. *Behavioral and Cognitive Psychotherapy*, 36(2), 193-209.
- Boliang, G., Yan, W. y Lei, Ch. (2005). Classroom effects on the relations between childrens social behaviors and school adjustment. *Acta psychological sinica*, 37(2), 233-239.
- Bolívar, A. (2008). Educación para la ciudadanía: algo más que una asignatura. Barcelona: Graó.
- Bolívar, A. (2006). Familia y escuela: dos mundos llamados a trabajar en común. *Revista de Educación Ministerio de Educación y Ciencia de España*, 4(339), 119-146.
- Booth, T., Simón, C., Sandoval, M., Echeita, G. y Muñoz, Y. (2015). Guía para la educación inclusiva. Promoviendo el aprendizaje y la participación en los centros escolares. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 13(3), 5-19.
- Boute, C. (2001). Relations of autonomy and relatedness to school functioning and psychological adjustment during adolescence. *Dissertation Abstracts International Section A: Humanities and Social Sciences*, 62(1), 12-35.

- Broc, M. (2000). Autoconcepto, autoestima y rendimiento académico en alumnos de cuarto de ESO. Implicaciones psicopedagógicas en la orientación y la tutoría. *Revista de Investigación Educativa*, 18(1), 119-146.
- Brooks, R. (2003). My mum would be as pleased as punch if I actually went, but my dad seems a bit more particular about it: paternal involvement in Young people's higher education choices. *British Research Journal*, 30(4), 495-513.
- Brunner, J. y Elacqua, G. (2003). *Informe Capital Humano en Chile*. Santiago: La Araucan.
- Buckner, J., Bassuk, E. y Weinreb, L. (2001). Predictors of academic achievement among homeless and low-income housed children. *Journal of School Psychology*, 39(3), 45-69.
- Buhs, E., Ladd, G. y Herald, S. (2006). Peer exclusión and victimization: processes that mediate the relation between peer group rejection and children's classroom engagement and achievement. *Journal of educational psychology*, 98(1), 1-13.
- Buote, C. (2001). Relations of autonomy and relatedness to school functioning and psychological adjustment during adolescence. *Gifted Child Quarterly*, 43(2), 105-126.
- Burgaleta, R., Valverde, J. y Fernández, J. (1988). *Análisis de las características de los repetidores, exitosos vs fracasados, en muestras de escolares de EGB en la Universidad Complutense de Madrid*. Madrid: ICE.
- Caballero, C. y Contreras, K. (2008). Factores asociados al fracaso académico en estudiantes universitarios de Barranquilla. *Psicología desde el Caribe*, 22(6), 18-37.
- Cáceres, J. (2014). *Contextos educativos vallecaucanos*. Cali, Colombia: Editorial Induprint.
- Caicedo G., y Cepeda, E. (2007). Factores asociados a la calidad de la educación. *Revista Iberoamericana de Educación*, 15(43), 65-89.
- Caldas, S. y Bankston, C. (2003). The effect of school population socioeconomic status on individual student academic achievement. *Journal of Educational Research*, 90(1), 269-277.
- Calero, J., Choi, A. y Waisgrais, S. (2010). Determinantes del riesgo de fracaso escolar en España: Una aproximación a través de un análisis logístico multinivel

- aplicado a PISA 2006. *Revista de Educación, número extraordinario 2010*, 225-256.
- Calvo, A., González, R. y Martorell, C. (2001). Variables relacionadas con la conducta prosocial en la infancia y adolescencia: Personalidad, autoconcepto y género. *Infancia y Aprendizaje*, 24(1), 95-111.
- Campuzano, A. (2001). Fracaso escolar, nuevos datos. *Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y Ciencias*, 128(2), 30-32.
- Cano, J. (2001). El rendimiento escolar y sus contextos. *Revista Complutense de Educación*, 12 (1), 15-50.
- Caplan, S. (2002). Socioemotional factor contributing to adjusment among early-entrance college students. *Gifted Child Quartely*, 46(2), 124-134.
- Capraro, M. y Wiggins, B. (2000). *An investigation of the effect of gender, socioeconomic status, race and grades on standardized test scores*. Dallas: TX.
- Cardoso, H. (2001). Fracaso escolar, violencia y absentismo en la escuela obligatoria. *Revista de Estudios de Juventud*, 52(2), 9-14.
- Cardoso, P. y Ferreira, J. (2008). Perceptions of career barriers. The importance of gender and ethnic variables. *International Journal for Educational and Vocational Guidance*, 8(2), 49-61.
- Carter, P. (2009). *Test your EQ: Assess your emotional intelligence with 20 personality questionnaires*. London: Kogan Page.
- Carter, R. y Wojtkiewicz, R. (2000). Parental involvement with adolescents' education: do daughters or sons get more help? *Adolescence*, 35(137), 29-44.
- Carvalho, M. (2006). Factores que afectan el desempeño de los alumnos mexicanos de educación secundaria: un estudio dentro de la corriente de eficacia escolar. *Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 4(3), 40-62.
- Casanova, P., García, C., De la Torre, M. y De la Villa, M. (2005). Influence of Family and Socio-Demographic Variables on students with low academia Achievement. *Educational Psychology*, 25(4), 423-435.
- Caso, J. y Hernández, L. (2007). Variables de adolescentes mexicanos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 4(6), 45-67.
- Casquero, A. y Navarro, M. (2008). *El abandono escolar temprano en el periodo LOGSE*. Santiago de Compostela: AEDE.

- Castejón, J. y Pérez, A. (1998). Un modelo casual explicativo de las variables psicosociales en el rendimiento académico. *Revista Bordón*, 50(2), 171-185.
- Castejón, J. y Vera, M. (2006). A causal model about the individual and contextual determinants of academic achievement. *The High School Journal*, 80(1), 20-29.
- Castrillón, R. (2012). *Determinación de situaciones familiares que afectan el rendimiento escolar a estudiantes de secundaria en la Institución Educativa Técnica Occidente*. Tesis de Maestría. Instituto Tecnológico de Monterrey, Monterrey.
- Castro, D. (2002). Oral language and reading abilities of first-grade Peruvian children: associations with child and family factors. *International Journal of Behavioral Development*, 26(4), 334-344.
- Cava, M. y Musitu, G. (2000). *La potenciación de la autoestima en la escuela*. Barcelona: Paidós.
- Ceballos, E. (2006). Dimensiones de análisis del diagnóstico en educación: El diagnóstico del contexto familiar. *Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa*, 12(1), 134-151.
- Ceballo, R., McLoyd, V. y Toyokawa, T. (2004). The influence of neighborhood quality on adolescents' educational values and school efforts. *Journal of Adolescent Research*, 19(6), 716-739.
- Cebolla, H. (2011). Primary and secondary effects in the explanation of disadvantage in education. *British Journal of Sociology of Education*, 32(3), 407-430.
- Cepeda, E. (2005). Factores asociados al logro cognitivo en matemáticas. *Revista de Educación Ministerio de Educación y Cultura de España*, 35(336), 503-514.
- Cepeda, G. (2006). *Proyecto curricular de centro educativo, un proceso participativo*. Lima: Ed. Tarea.
- Cerezo, M. y Casanova, F. (2004). Diferencias de género en la motivación académica de los alumnos de Educación Secundaria Obligatoria. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa y Psicopedagógica*, 2(1), 97-112.
- Cervini, R. (2002). Desigualdades en el logro académico y reproducción cultural en Argentina: Un modelo de tres niveles. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 7(2), 445-500.

- Cervini, R. y Basualdo, M. (2003). La eficacia educativa del sector público. El caso de las escuelas secundarias en Argentina. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 33(4), 53-92.
- Chadwick, C. (1979). Teorías del aprendizaje y su implicancia en el trabajo de aula. *Revista de Educación*, 70(2), 115-137.
- Chambers, E. y Schreiber, J. (2004). Girls' academic achievement: Varying associations of extracurricular activities. *Gender and Education*, 16(3), 327-346.
- Chanlat, J. (2002). *Ciencias sociales y Administración*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Checa, P. (2000). ¿Quiénes somos? Un proyecto para la autoestima. *Aula de Innovación Educativa*, 90(2), 81-83.
- Chen, J. (2005). *Perceived Parental Academic Support Scale*. PsycTEST. Doi: <http://dx.doi.org/10.1037/t02755-000>.
- Chen, J. (2008). Grade level differences: relations of parental, teacher and peer support to academic engagement and achievement among Hong Kong students. *School Psychology International*, 29, 183-198.
- Chen, K. (2006). Social Skills Intervention for students with Emotional/Behavioral Disorders: A Literature Review from the American Perspective. *Educational Research and Reviews*, 1(3), 143-149.
- Choque, R. (2009). Ecosistema educativo y fracas escolar. *Revista Iberoamericana de Educación*, 4(49), 1-9.
- Clark, R. (1983). *Family life and school achievement why poor black children succeed or fail*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Cohen, L. (2002). Educación, eficiencia y equidad: una difícil convivencia. *Revista Iberoamericana*, 30(4), 105-124.
- Cohen, L. y Manion, L. (2002). *Métodos de investigación educativa*. Madrid: La Muralla.
- Colás, P. y Buendía, L. (1998). *Investigación Educativa*. Sevilla: Alfar.
- Congreso de Colombia. (1991). *Constitución Política de Colombia*. Bogotá: Imprenta colombiana.
- Coon, D. (2006). *Psicología exploración y aplicaciones*. México: Internacional Thomson.

- Cooper, H., Lindsey, J. y Nye, B. (2000). Homework in the home: How student, family and parenting-style differences relate to the homework process. *Contemporary Educational Psychology*, 25(2), 464-487.
- Cooper, H., Jackson, K., Nye, B. y Lindsay, J. (2001). A model of homework's influence on the performance of elementary school students. *Journal of Experimental Education*, 69, 181-199.
- Coral, B. (2003). *Factores determinantes del bajo rendimiento académico en educación secundaria*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Corsi, J. (2003). *Maltrato y abuso en el ámbito doméstico*. Buenos Aires: Paidós.
- Corville-Smith, J., Ryan, B., Adams, G. y Dalicandro, T. (1998). Distinguishing Absentee Students from Regular Attenderse: The Combined influence of Personal, Family and School Factors. *Journal of Youth and Adolescence*, 27(5), 629-664.
- Covadonga, M. (2002). *Propuesta y validación de un modelo de calidad en educación infantil*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Cowie, H., Hutson, N., Jennifer, D., y Myers, C.A. (2008). Taking stock of violence in U.K. schools: Risk, regulation and responsibility. *Education and Urban Society*, 40(4), 494-505.
- Crosnoe, R., Johnson, M. y Elder, G. (2004). School size and the interpersonal side of education: An examination of race/ethnicity and organizational context. *Social Science Quarterly*, 85(5), 1259-1274.
- Crowley, K., Callanan, M., Tenenbaum, H. y Allen, E. (2001). Parents explain more often to boys than to girls during shared scientific thinking. *Psychological Science*, 12(3), 258-261.
- Cubero, R. y Moreno, M. (1990). *Relaciones sociales: familia, escuela, compañeros*. Madrid: Alianza Psicología.
- Cyrulnik, B. (2002). *Los patitos feos, la resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona: Gedisa editorial.
- D'Ailly, H. (2003). Children's autonomy and perceived control in learning: a model of motivation and achievement in Taiwan. *Journal of Educational Psychology*, 95, 84-96.
- Dana, L., Scott, J. y Sunita, B. (2006). The company you keep: adolescent mobility and peer behavior. *Sociological inquiry*, 76(3), 397-426.

- Davies, D. (2005). *Crossing barriers: Family-School-Community Partnerships merging into Social Development*. Oviedo: Grupo SM.
- Davis-Kean, P. (2005). The influence of parent education and family income on child achievement: The indirect role of parental expectations and the home environment. *Journal of Family Psychology*, 19(2), 294-304.
- Deaing, E., Kreider, H., Simpkins, S. y Weiss, H. (2006). Family involvement in school and low-income children's literacy: longitudinal association between and within families. *Journal of Educational Psychology*, 98, 653-664.
- Del Burgo, M. (2002). *El Fracaso escolar*. Madrid: Acento Editorial.
- Del Moral, M. y Villalustre, L. (2010). Formación del profesor 2.0. Desarrollo de competencias tecnológicas para la escuela 2.0. *Magíster*, 23(1), 59-69.
- De la Fuente, J. (2002). Perspectivas recientes en el estudio de la motivación: la Teoría de la Orientación de la meta. *Escritos de Psicología*, 2(2), 72-84.
- De Micheli, D. y Formigoni, M. (2004). Drug use by Brazilian students: Associations with family, psychological, health, demographic and behavioral characteristics. *Addiction*, 99(1), 570-578.
- De Miguel, M. (1998). *Preescolarización y rendimiento académico. Un estudio longitudinal de las variables psicosociales a lo largo de la EGB*. Madrid: CIDE.
- Desforges, C. y Abouchar, A. (2003). *The impact of parental involvement, parental support and family education on pupil achievements and adjustments: A literature review*. Nottingham: Queen's Printer.
- Deslandes, R. y Bertrand, R. (2005). Motivation of parent involvement in secondary-level schooling. *The Journal of Educational Research*, 98(3), 164-175.
- Deslandes, R. y Cloutier, A. (2002). Adolescents perception of parental involvement in schooling. *School Psychology International*, 23(2), 220-232.
- Diamantopoulos, A. y Sigauw, J. (2000). *Introducing LISREL*. Londres: Sage Publications.
- Díaz, (2013). *Roles educativos en la educación secundaria*. Bogotá: Chiguiro Editores.
- Diego, M., Field, T. y Sanders, C. (2003). Academic performance, popularity, and depression predict adolescent substance use. *Adolescence*, 2(38), 35- 42.

- Di Grecia, S., Porto, H. y Ripani, A. (2002). Rendimiento de los estudiantes de las universidades públicas argentinas. *Revista Universitaria Bonaerense*, 12(5), 15-45.
- Dillow, C. (2009). Growing up: a journey toward theoretical understanding. *Qualitative Inquiry*, 15(8), 1338-1351.
- Dugard, P., Todman, J. y Staines, H. (2009). *Approaching multivariate analysis*. London: Routledge.
- Dumont, H., Trautwein, U., Ludtke, O., Neumann, M., Niggli, A. y Schnyder, I. (2012). *Parental Homework Involvement Measure*. *PsycTESTS*. Recuperado de <http://psycnet.apa.org/?&fa=main.doiLanding&doi=10.1037/t21365-000>
- Dumont, H., Trautwein, U., Nagy, G. y Nagengast, B. (2013). Quality of parental homework involvement: predictions and reciprocal relations with academic functioning in the reading domain. *Journal of Educational Psychology*, 106(1), 144-161. doi: 10.1037/a0034100.
- Duncan, G. y Magnuson, K. (2003). *Off with Hollingshead: Socioeconomic resources, parenting and child development*. Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates.
- Durking, K. (1995). *Developmental Social Psychology: From Infance to Old Age*. Malden: Blackwell.
- Duschl, R. y Hamilton, J. (2013). *Philosophy of science, cognitive psychology and educational theory and practice*. New York: State University of New York Press.
- Eamon, M. (2005). Social demographic, school, neighborhood and parenting influences on academic achievement of latino young adolescents. *Journal of Youth and Adolescence*, 34(2), 163-175.
- Edwards, J. (2002). A validation study of the Joseph Self-concept Scale for Children. *Journal of Educational Psychology*, 93(1), 79-94.
- Eisenberg, N. (2000). Emotion, regulation and moral development. *Annual Review Psychol*, 51(4), 665-697.
- Eisenberg, N., Fabes, R. y Spinrad, T. (2006). *Prosocial development*. New York: John Wiley and Sons.
- Ekman, P. y Gyatso, T. (2009). *Sabiduría emocional*. Barcelona: Kairós S.A.
- Epstein, J. (2011). *School, family and community partnerships: Preparing educators and improving schools*. Philadelphia: Westview Press.

- Epstein, J., Sanders, M. y Simon, B. (2009). *School, family and community partnerships: Your handbook for action*. Thousand Oaks: Corwin Press.
- Eng, S. (2013). *Parent's Academic Involvement Scale, PsycTEST*. Recuperado de <http://psycnet.apa.org/?&fa=main.doiLanding&doi=10.1037/t26248-000>.
- Enríquez, C., Segura, A. y Tovar, J. (2013). Factores de riesgo asociado a bajo rendimiento en escolares de dos instituciones educativas públicas de Bogotá. *Investigaciones Andina*, 26(15), 654-666.
- Erazo, O. (2010). El estudiante y sus problemas en la escuela. *Revista de Psicología GEPU*, 1(2), 40-57.
- Erazo, O. (2012). El rendimiento académico: un fenómeno de múltiples relaciones y complejidades. *Revista Vanguardia Psicológica*, 2(2), 144-173.
- Escárdibul, J. (2008). Los determinantes del rendimiento educativo en España. *Investigaciones en Economía de la educación*, 3(1), 173-181.
- Escudero, J., González, M. y Martínez, B. (2009). El Fracaso escolar como exclusión educativa: comprensión, políticas y prácticas. *Revista Iberoamericana de Educación*, 50(2), 41-64.
- Espejo, H. (2012). *Comunicación efectiva a nivel educativo*. Bogotá: Dvinni.
- Espinoza, E. (2006). Impacto del maltrato en el Rendimiento Académico. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*, 4(9), 221-238.
- Espinoza, E. (2006). Impacto del maltrato en el rendimiento académico. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, 28(1), 34-45.
- Espitia, R. y Montes, M. (2009). *Influencia de la familia en el proceso educativo de los menores del barrio Costa Azul de Sincelejo Colombia*. Recuperado de http://ciruelo.uninorte.edu.co/pdf/invest_desarrollo/171/04%20INFLUENCIA%20DE%20LA%20FAMILIA.pdf
- Esquivel, L. y Rojas, C. (2005). Motivos de estudiantes de nuevo ingreso para estudiar un postgrado en educación. *Revista Universidad Central*, 2(18), 18-35.
- Faires, J., Nichols, W. y Rickelman, R. (2000). Effects of parental involvement in developping competent readers in first grade. *Reading Psychology*, 21(2), 95-215.
- Fan, X. y Chen, M. (2001). Parental involvement and student's academic achievement: A metaanalysis. *Educational Psychology Review*, 13(1), 1-22.

- Fantuzzo, J. y Tighe, E. (2000). A family involvement questionnaire. *Journal of Educational Psychology*, 92(2), 367-376.
- Feito, R. (2009). Éxito escolar para todos. *Revista Iberoamericana de Educación*, 50(2), 131-151.
- Fernández, F. (2007). *Estrés, riesgo familiar e inadaptación socioemocional y escolar en la infancia*. Málaga: Servicio de publicaciones Universidad de Málaga.
- Fernández, J. & Rodríguez, J. (2008). Los orígenes del fracaso escolar un estudio empírico. *Colección mediterráneo económico*, 35(4), 38-63.
- Fernández, M., Mena, L. y Riviere, J. (2010). *Fracaso y abandono escolar en España*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Figuera, P., Darias, I. y Forner, A. (2003). Las competencias académicas previas y el apoyo familiar en la transición a la Universidad. *Revista de Investigación Educativa*, 21(2), 349-369.
- Figuera, P. y Massot, I. (2013). *Estrategias para facilitar la transición al final de la Educación Secundaria*. Madrid: Wolters Kluwer.
- Figueroa, J. (2011). *Rendimiento académico y Contextos educativos*. Pereira: Creando Editores.
- Flórez, C. (2008). *El contexto social en la educación de adolescentes*. Bogotá: Nuevo Paradigma.
- Forero, E. (2016). *Riesgos de conducta en el adolescente*. Barranquilla: Unicaribe.
- Fragoso, T., y Alcántara, M. (2001). *Influencia de los factores estresantes en el rendimiento en secundaria*. México: Universidad Franco-Mexicana.
- Franco, C., Soriano, E. y Justo, E. (2010). Incidencia de un programa psicoeducativo de mindfulness o conciencia plena sobre el autoconcepto y rendimiento académico de estudiantes inmigrantes sudamericanos residentes en España. *Revista Iberoamericana de Educación*, 53(6), 32-48.
- Freire, P. (2011). *Pedagogy of the oppressed*. New York: Continuum.
- Fuentes, M., Motrico, E. y Bersabé, R. (2001). Análisis Psicométrico de dos escalas para evaluar estilos parentales. *Revista Psicothema*, 13(4), 678-684.
- Fullana, J. (1998). La búsqueda de factores protectores del fracaso escolar en niños en situación de riesgo mediante un estudio de casos. *Revista de Investigación Educativa*, 16(1), 47-70.

- Fullana, J. (2002). *La búsqueda de factores protectores del fracaso escolar en niños en situación de riesgo*. Sucre: Plusv.
- García, C. (2005). Habilidades sociales, clima social familiar y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Liberabit*, 11(1), 63-74.
- García-Caneiro, R. (2003). Autoconcepto académico y percepción familiar. *Revista Galego-Portuguesa de Psicología en Educación*, 9(1), 271-289.
- García, F. (1996). *La participación de las familias en la educación de los hijos*. Málaga: Aljibe.
- García, J. y Delgado, F. (1994). *El rendimiento escolar. Los alumnos y las alumnas ante su éxito o fracaso*. Madrid: Editorial Popular.
- García, P. y Hernández Sampieri, R. (2005). *La televisión y el niño*. Guanajuato: Universidad de Celaya.
- García, L. (2011). Intimidación entre iguales: empatía e inadaptación social en participantes de bullying. *Revista de investigación en psicología*, 14(2), 271-276.
- García, M. y San Segundo, M. (2001). El rendimiento académico en el primer curso universitario. *X Jornadas de la Asociación de la Economía de la Educación*, 2(1), 435-445.
- García-Linares, M. y Pelegrina, S. (2001). Características de los padres y el autoconcepto de los adolescentes. *Boletín de Psicología*, 73(2), 23-42.
- Gardner, H. (2005). *Estructura de la mente: La teoría de las inteligencias múltiples*. Nueva York: Fondo de Cultura Económica.
- Garfaella, P., Gargallo, L. y Sánchez, F. (2001). Medidas y estrategias para la reducción del absentismo escolar. *Revista de Estudios de Juventud*, 52(2), 27-36.
- Gargallo, L. (2007). Actitudes ante el aprendizaje y riesgo académico en estudiantes universitarios. *Revista Iberoamericana de Educación*, 42(1), 46-63.
- Garzón, G. (2006). *Social and cultural foundations of American Education*. New Jersey: Insei.
- Gaviria, A. (2002). *Los que suben y los que bajan: educación y movilidad social en Colombia*. Bogotá: Fedesarrollo.
- Gázquez, J., y Pérez-Fuentes, M. (2010). Estudio y análisis de conductas violentas en Educación secundaria en España. *Universitas Psychológica*, 8(9), 371-380.
- Gervilla, A. (2004). *Factores motivacionales en la educación*. Valencia: Fepad.

- Georgiou, S. (2002). Teachers attributions of student failure and teacher behaviour to Ward the failing student. *Psychology in the Schools*, 39(5), 583-596.
- Giordano, P.C. (2003). Relationships in adolescence. *Annual Review of Sociology*, 29(3), 257-281.
- Gil, J. (2010). Hábitos y actitudes de las familias hacia la lectura y competencias básicas del alumnado. *Revista de Educación Ministerio de Educación y Ciencia de España*, 32(350), 301 a 322.
- Gilman, R. y Huebner, E. (2006). Characteristics of adolescents who report high life satisfaction. *Journal of Youth and Adolescence*, 35(2), 311-319.
- Gill, B. y Schlossman, S. (2004). Villain or Savior? The American discourse on homework. *Theory into Practice*, 43(2), 174-181.
- Gimeno, J. (2005). *La educación secundaria obligatoria: su sentido educativo y social*. Madrid: Morata.
- Giraldi, G. (2010). El Fracaso Escolar. *Revista El Cisne*, 20(3), 235-240.
- Gómez, F. (2014). *Efectos familiares en el rendimiento académico*. Bogotá: Betania Ed.
- Gómez del Castillo, M. T. (2000). Familia y educación en valores. *Comunidad Educauva*, 2(262), 22-25.
- Gonida, E. y Cortina, K. (2014). Parental involvement in homework: relations with parent and student achievement-related motivational beliefs and achievement. *British Journal of Educational Psychology*, 84, 376-396.
- Gonzales, A. (2003). *Los factores del bajo rendimiento académico en educación secundaria*. Madrid: Fepad.
- Gonzales, A., y Rodríguez, C. (2010). *Los orígenes del fracaso escolar un estudio empírico*. Madrid: Fepad.
- Gonzales, G., Castro, A. y González, F. (2008). Perfiles aptitudinales, estilos de pensamiento y rendimiento académico. *Anuario de investigaciones*, 15(1), 35-64.
- González, M. (2006). Absentismo y abandono escolar: una situación singular de la exclusión educativa. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 4(1), 1-15.
- González, J. (2004). Valoración del funcionamiento de los consejos escolares de los centros de educación primaria mediante el análisis documental y la observación participante. *Aula Abierta*, 84(2), 39-62.

- González, J., y García, A. (2010). *Autoconcepto, autoestima y aprendizaje escolar*. Madrid: Ed. Psicothem.
- González-Pienda, J. (2002). A structural equation model of parental involvement, motivational and aptitudinal characteristics and academic achievement. *Journal of Experimental Education*, 70(3), 257-287.
- González-Pienda, J. y Núñez, J. (2005). La implicación de los padres y su incidencia en el rendimiento de los hijos. *Revista de Psicología y Educación*, 1(1), 115-134.
- González-Pienda, J., Núñez, J., Alvarez, L. y González-Pumariega, S. (2002). Inducción parental a la autorregulación, autoconcepto y rendimiento académico. *Psicothema*, 14(4), 853-860.
- González, M. (1997). *La motivación académica: sus determinantes y pautas de intervención*. Navarra: EUNSA.
- Gracia, E. (2002). El maltrato infantil en el contexto de la conducta parental: Percepciones de padres e hijos. *Psicothema*, 14(2), 274-279.
- Gracia, E., Lila, M. y Musitu, G. (2005). Rechazo parental y Ajuste psicológico y social de los hijos. *Salud Mental*, 28(2), 73-81.
- Gracia, E. y Musitu, G. (2000). *Psicología social de la familia*. Barcelona: Paidós.
- Grau, R., Pina, T., y Sancho, C. (2011). Posibles causas del fracaso escolar y el retorno al sistema educativo. *Hekadamos, Revista educativa digital*, 9(1), 55-76.
- Gray, M. y Steinberg, J. (1999). Unpacking Authoritative parenting: Reassessing a Multidimensional Construct. *Journal of Marriage and the Family*, 61(3), 574-588.
- Green, C., Walker, J., Hoover-Dempsey, K. y Sandler, H. (2007). Parents' Motivations for involvement in Children's Education: An Empirical Test of a Theoretical Model of Parental Involvement. *Journal of Educational Psychology*, 99(3), 532-544.
- Greenberg, E. (2004). *Climates for Learning*. San Diego: Meeting.
- Grolnick, W. y Slowiaczek, M. (1994). Parent's involvement in children's schooling: a multidimensional conceptualization and motivational model. *Child Development*, 65, 237-252.
- Grotberg, T. (2006). *La resiliencia en el mundo de hoy: cómo superar adversidades*. Barcelona: Gedisa.

- Grusec, J. (2002). *Parenting socialization and children's acquisition of values*. Mahwah: Erlbaum.
- Gutiérrez, P., Camacho, N. y Martínez, M. (2007). Autoestima, funcionalidad familiar y rendimiento escolar en adolescentes. *Aten Primaria*, 39(11), 597-601.
- Gutmann, A. y Palacios, J. (2003). *Familia y escuela: padres y profesores*. Madrid: Alianza Editorial.
- Halawah, I. (2006). The effect of motivation, family environment and student characteristics on academic achievement. *Journal of instructional psychology*, 33(2), 91-99.
- Hammer, L.B., Kossek, E., Yragui, N., Bodner, T., y Hanson, G. (2009). Development and validation of a multidimensional measure of family supportive supervisor behaviors (FSSB). *Journal of Management*, 35(4), 837-856.
- Hanushek, E. y Luque, J. (2003). Efficiency and Equity in Schools around the World. *Economics of Education Review*, 22(5), 481-502.
- Hays, D.G. y Emelianchik, K. (2009). A content analysis of intimate partner violence assessments. *Measurement and Evaluation in Counseling and Development*, 42(3), 139-153.
- Haz, A. y Castillo, R. (2003). Adultos resilientes al maltrato físico en la infancia. *Terapia psicológica*, 21(2), 121-135.
- Henderson, N. y Milstein, M. (2003). *Resiliencia en la escuela*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2011). *Metodología de la investigación*. México: Editorial Mc Graw Hill.
- Hernández, A. y Hernández, P. (1998). *TAMAI "Test Autoevaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil"*. Madrid: TEA Ediciones.
- Hernando, A., Oliva, A., y Pertegal, M. (2012). Variables familiares y rendimiento académico en la adolescencia. *Estudios de Psicología*, 33(15), 51-65.
- Herrera, M., Herrera, F. y Ramírez, M. (2007). ¿Qué ocurre entre el autoconcepto y el rendimiento académico en un contexto pluricultural? *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 18(2), 201-213.
- Herrero, M. (2001). ¿Fracaso escolar o fracaso del sistema escolar?. *Revista de Estudios de Juventud*, 2(1), 59-63.

- Hill, N., Castellino, D., Landsford, J., Nowling, P., Dodge, K. y Bates, J. (2004). Parent academic involvement as related to school behavior, achievement and aspirations: Demographic variations across adolescence. *Child Development*, 75(2), 1491-1509.
- Hill, N. y Tyson, D. (2009). Parental involvement in middle school: A meta-analytic assessment of the strategies that promote achievement. *Developmental Psychology*, 45(3), 740-763.
- Hoover-Dempsey, K. (2001). Parental involvement in homework. *Educational Psychologist*, 36(4), 195-209.
- Hoover-Dempsey, K., Battiato, A., Walker, J., Reed, R., DeJong, J. y Jones, K. (2001). *Parental Involvement in Homework Educational Psychologist*, 36(3), 195-209.
- Huerta, E. (2010). Formas de participación parental en las escuelas secundarias mexicanas de altos y bajos resultados académicos. *Revista Iberoamericana de Educación*, 4(54), 167-185.
- Hurtado, F. (2009). *Conceptualización del currículo y sus efectos en el aprendizaje*. Bogotá: Didácticos.
- Huston, A. y Rosenkrantz, S. (2005). Mothers' time with infant and time in employment as predictors of mother-child relationships and children's early development. *Child development*, 76(2), 467-482.
- Ibarrola, B. (2003). Dirigir y educar con inteligencia emocional. *Aula Abierta*, 82(4), 121-134.
- INEE (2005). *La calidad de la educación básica en México: Informe anual*. México: Instituto Nacional para la evaluación de la educación.
- Informe anualizado Pruebas Pisa. (2009). Recuperado de <http://www.education.gob.es/dctm/ministerio/horizontales/prensa/notas/2010/20101207-pisa2009-informe-espanol.pdf?documentId=0901e72b806ea35a>.
- Inglés, C. (2009). *Enseñanza de Habilidades Interpersonales en la adolescencia*. Madrid: Pirámide.
- Inglés, C., Benavides, G., Redondo, J., García-Fernández, J., Ruiz-Esteban, C., Estévez, C. y Huescar, E. (2009). Conducta prosocial y rendimiento académico en estudiantes españoles de Educación Secundaria Obligatoria. *Anales Psicología*, 25(2), 93-101.

- Iraurgi, I., Martínez, A., Iriarte, L. y Sanz, M. (2011). Modelo cognitivo contextual del conflicto interparental y la adaptación de los hijos. *Anales de Psicología*, 27(2), 562-573.
- Iregui, A., Melo, Luis. y Ramos, J. (2007). Análisis de la eficiencia de la educación en Colombia. *Revista de Economía del Rosario*, 10(1), 21-41.
- Iriarte, F. (2010). *Currículo y desempeño académico*. Cali: Cargraphics.
- Izzo, C., Weissberg, R., Kasprow, W. y Fendrich, M. (1999). A longitudinal assessment of teacher perceptions of parent involvement in children's education and school performance. *American Journal of Community Psychology*, 27(6), 817-839.
- Jacobs, J. y Bleeker, M. (2004). Girls' and Boys' developing interests in math and science: Do parents matter? *New Directions for Child and Adolescent Development*, 106(3), 5-21.
- James, H. (2004). Promoting effective working with parents with learning disabilities. *Child Abuse Review*, 13(1), 31-41.
- Jha, A., Krompinger, J. y Baime, M. (2007). Mindfulness training modifies subsystems of attention. *Cognition Affect Behavior Neurosci*, 7(2), 109-19.
- Jiménez, R. (2012). *Estructura familiar y proyección educativa*. Cali: Graficol.
- Kabat-Zinn, J. (2005). *Coming to our senses: Healing ourselves and the world through mindfulness*. New York: Hyperion.
- Kaplan, D., Liu, X. y Kaplan, H. (2001). Influence of parents' self-feelings and expectations on children's academic performance. *Journal of Educational Research*, 94, 360-370.
- Karbach, J., Gottschling, J., Spengler, M., Hegewald, K. y Spinath, F. (2013). Parental involvement and general ability as predictors of domain-specific academic achievement in early adolescence. *Learning and Instruction*, 23, 43-51.
- Kim, K. y Rohner, R. (2002). Parental warmth, control and involvement in schooling. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 33(2), 127-140.
- Kohl, G., Lengua, L. y McMahon, R. (2000). Parent involvement in school: Conceptualizing multiple dimensions and their relations with family and demographic risk factors. *Journal of School Psychology*, 38(2), 501-523.
- Kosttelecky, K. (2005). Parental attachment, academic achievement life events and their relationship to alcohol and drug use during adolescence. *Journal of adolescence*, 5(28), 665-669.

- Krashen, S. (2005). The hard work hypothesis: Is doing your homework enough to overcome the effects of poverty? *Multicultural Education*, 12(4), 16-19.
- Ladrón de Guevara, C. (2000). *Condiciones sociales y familiares y fracaso escolar*. Madrid: Doce Calles.
- La Greca, A., Prinstein, M. y Fetter, M. (2001). Adolescent peer crowd affiliation: Linkages with health-risk behaviors and close friendships. *Journal of Pediatric Psychology*, 26(2), 131-143.
- Lamarra, N. (2004). Hacia la convergencia de los sistemas de educación superior en América Latina. *Revista Iberoamericana de Educación*, 35(4), 1-14.
- Lamborn, S., Mounts, N., Steinberg, L. y Dornbush, S. (1991). Patterns of competence and adjustment among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent and neglectful families. *Child development*, 62(5), 1049-1065.
- Lecompte, G. (2009). *El contexto familiar y su influencia en el rendimiento académico*. San Juan de Pasto: Dinamed.
- Lee, J. y Barro, R. (2001). Schooling Quality in a cross section of countries. *Economica*, 68(272), 465-488.
- León, B. (2008). Atención plena y rendimiento académico en estudiantes de enseñanza secundaria. *European Journal of Education and Psychology*, 1(1), 17-26.
- Lerner, J. (2003). ¿Qué es la familia? *Revista Universidad EAFIT*, 25(3), 15-26.
- Lerner, J. y Vargas, A. (2004). *Los procesos pedagógicos y sus vicisitudes: Reflexiones y aproximaciones*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Li, S. (2014). *Positive Reinforcement Measure PsycTESTS*. Recuperado de <http://psycnet.apa.org/?&fa=main.doiLanding&doi=10.1037/t36570-000>.
- Lin, S. (2001). The influence of family connection, regulation and psychological control on Chinese adolescent development. *Humanities and social sciences*, 62(6), 22-49.
- Llanos, A. (2007). *Limitaciones en el aprendizaje significativo*. Bogotá: Damógrafos.
- Londoño, V. (2005). *Relación entre el estilo de autoridad ejercido por los padres de familia y el rendimiento académico de los niños y niñas entre los 8 y los 11 años de edad escolarizados en los niveles 2 a 5 de básica primaria del municipio de Itagüí*. Medellín: USB.
- López, A. y Encabo, E. (2001). *Mejorar la comunicación en niños y adolescentes*. Madrid: Pirámide.

- López, M. y Martín, E. (2006). *Familia y educación en valores*. Madrid: Ediciones Cinca.
- López, S., y Schnitter, M. (2010). Matriz de relación primaria en casos de niños y niñas con problemas de aprendizaje. *Revista Estudios de Psicología Universidad de Sevilla*, 28(1), 65-73.
- Lozano, A. (2003). Factores personales, familiares y académicos que afectan el fracaso escolar en la Educación secundaria. *Revista electrónica de investigación psicoeducativa y psicopedagógica*, 1(1), 43-66.
- Manzano, M. (2007). *Estilos de aprendizaje, estrategias de lectura y su relación con el rendimiento académico en la segunda lengua*. Granada: Universidad de Granada.
- Marchesi, A. (2000). *Controversias en la educación española*. Madrid: Alianza Editorial.
- Marchesi, A. (2000). Un sistema de indicadores de desigualdad educativa. *Revista Iberoamericana de Educación*, 23(3), 1-22.
- Marchesi, A., y Martín, E. (2002). *Evaluación de la educación secundaria. Fotografía de una etapa polémica*. Madrid: Instituto Idea S.M.
- Marchesi, A., Martínez, R. y Martín, E. (2004). Estudio longitudinal sobre la influencia del nivel sociocultural en el aprendizaje de los alumnos en la educación secundaria obligatoria. *Infancia y Aprendizaje*, 27(3), 307-323.
- Marchesi, A. y Pérez, E. (2003). *La comprensión del fracaso escolar*. Madrid: Alianza Editorial.
- Marín, S. (2013). *Esquematización de la educación pública en el Valle del Cauca*. Cartago: Fondo Municipal.
- Marina, J. (2010). *Las culturas fracasadas*. Barcelona: Anagrama.
- Marjoribanks, K. (2003). Family background, adolescent's achievement and aspirations, and young adults's enrolment in Australian Universities, *Aula Abierta*, 82(2), 147-159.
- Marjoribanks, K. (2003). Family background, individual and environmental influences, aspirations and Young adult's educational attainment: a follow up study. *Educational Studies*, 29(2), 233-242.
- Markiewickz, D., Doyle, A. y Brendgen, M. (2001). The quality of adolescents' friendships: Associations with mothers' interpersonal relationships, attachments

- to parents and friends, and prosocial behavior. *Journal of Adolescence*, 24(1), 429-445.
- Marks, G. (2006). Family size, family type and student achievement: cross-national differences and the role of socioeconomic and school factors. *Journal of comparative family studies*, 37(1), 1-24.
- Martínez, A. (2009). *Autoconcepto, motivación académica y estrategias de aprendizaje en estudiantes prosociales y no prosociales de educación secundaria obligatoria*. Madrid: Universidad Miguel Hernández.
- Martínez, A. (2007). El incremento del autoconocimiento y la toma de decisiones en alumnos de Educación Secundaria Obligatoria de Cuenca. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 18(1), 17-30.
- Martínez, A., Inglés, C., Piqueras, J., y Ramos, V. (2010). Importancia de los amigos y los padres en la salud y el rendimiento escolar. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 12(8), 111-138.
- Martínez, E. y Díaz, D. (2007). Una aproximación psicosocial al estrés escolar. *Educación y Educadores*, 10(2), 11-22.
- Martínez, R. (2000). *Partenariado familia centro escolar a través de la metodología de investigación acción*. Oporto: Fontaine Ed.
- Martínez, R. y Álvarez, L. (2006). Fracaso y abandono escolar en educación secundaria obligatoria: implicación de la familia y los centros escolares. *Aula Abierta*, 85(1), 127-146.
- Martínez, R., Pereira, M. y Rodríguez, B. (2000). Dinamización de las relaciones familia-centro escolar a través de la formación del profesorado en este campo de actuación. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 11(19), 107-120.
- Martínez, R., y San Fabián, J. (2002). Autoevaluación de la cultura participativa del centro. *Organización y Gestión Educativa*, 1(4), 21-28.
- Mayseless, O., Wiseman, H. y Hai, I. (1998). Adolescent's relationships with father, mother and same gender friend. *Journal of Adolescent Research*, 13(2), 101-123.
- Mato, A. (2010). Las escuelas y los maestros de primeras letras. *Magíster*, 23(1), 19-33.
- McCoy, L. (2005). Effect of demographic and personal variables on achievement in eight grade algebra. *Journal of Educational Research*, 98(3), 131-135.

- Meil, G. (2006). *Padres e Hijos en la España actual*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Melhuish, E., Sylva, C., Sammons, P., Siraj-Blatchford, I. y Taggart, B. (2001). *Social behavioural and cognitive development at 3-4 years in relation to family background*. London: The Institute of Education.
- Mella, O. y Ortíz, I. (1999). Rendimiento escolar: Influencias diferenciales de factores externos. *Revista Latinoamericana de estudios educativos*, 29(1), 69-92.
- Mella, S., y Ortiz, L. (1999). Rendimiento escolar, influencias diferenciales de factores externos e internos. *Revista Iberoamericana de Educación*, 38(15), 12-35.
- MEN. (2009). *Decreto 1290 del 2009*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.
- Méndez, A. (2013). *Educación con un enfoque familiar*. Medellín: Induprint.
- Méndez, F., Inglés, C. e Hidalgo, M. (2002). Estrés en las relaciones interpersonales: un estudio descriptivo en la adolescencia. *Ansiedad y estrés*, 8(1), 25-36.
- Méndez, S., Cueas, A. y Hernández, R. (2010). *Introducción al SPSS PASW Statistics Base*. México: McGraw-Hill Interamericana Editores.
- Méndez, V. (2012). *Interrelación familia, escuela y sociedad*. Pereira: Cedit Ed.
- Mercado, A., Castaño, C. y Barreto. (2004). *Construcción de la escala de estimación de la actitud resiliente en niños de 9 a 11 años de educación básica primaria de las instituciones públicas de la ciudad de Sincelejo*. César, Colombia: CECAR.
- Meschke, I., Bartholomae, S. y Zentall, S. (2002). Adolescent sexuality and parent-adolescent process: promotion healthy teen choices. *Journal of Adolescent Health*, 18(31), 264-279.
- Mestre, M., Tur, A., Samper, P., Nácher, M. y Cortés, M. (2007). Estilos de crianza en la adolescencia y su relación con el comportamiento prosocial. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(2), 45-67.
- Mills, A., Durepos, G. y Wiebe, E. (2009). *Encyclopedia of case study research*. Thousand Oaks: Sage.
- Miñano, P. (2004). Predicciones del rendimiento escolar de los alumnos a partir de las aptitudes, el auto concepto académico y las atribuciones causales. *Red de Revistas científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*, 11(2), 11-23.
- Miñano, P., y Castejón, J. (2008). Capacidad predictiva de las variables cognitivo-motivacionales sobre el rendimiento académico. *Revista Electrónica de motivación y Emoción*, 28(1), 34-45.

- Miranda, J. (2000). Influencias de las inteligencias múltiples, el rendimiento académico previo y el curriculum del hogar sobre la autoestima de los alumnos de II medio de la comuna de Santiago. *Revista digital de educación y nuevas tecnologías*, 1(10), 25-35.
- Moilanen, K. (2005). Parenting and self-regulation in adolescence: Associations with adolescent behavior. *The sciences and engineering*, 66(5), 28-58.
- Molina, M., Messoulam, N., y Schmidt, V. (2006). La familia como fuente de apoyo para un adecuado desempeño académico. *XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.
- Moliner, M. (2007). *Diccionario de uso del Español* Maria Moliner. Madrid: Editorial Gredos.
- Montero, E. y Villalobos, J. (2004). *Factores institucionales, pedagógicos, psicosociales y sociodemográficos asociados al rendimiento académico y a la repetición estudiantil en la Universidad de Costa Rica*. San José: Universidad de Costa Rica.
- Montes, I. (2008). Monitores en la Universidad EAFIT: Contexto y percepciones de los estudiantes. *Revista Universidad EAFIT*, 44(150), 21-31.
- Montes, I. y Almonacid, P. (2009). *Análisis de la deserción estudiantil en los programas de pregrado de la Universidad EAFIT*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Montes, I. y Lerner, J. (2011). *Rendimiento académico de los estudiantes de pregrado de la Universidad EAFIT*. Medellín: EAFIT.
- Montoya, B. (2015). *Municipalidad, educación y cultura del eje cafetero*. Pereira: Casa de la Cultura.
- Morales, C. (2009). *Educación latinoamericana*. Medellín: Ediciones Meridiano.
- Moreano, G. (2005). Relaciones entre autoconcepto académico, atribuciones de éxito y fracaso y rendimiento académico en escolares preadolescentes. *Revista de Psicología*, 1(1), 5-37.
- Moreno, M., Escobar, A. y Vera, M. (2009). *Asociación entre depresión y rendimiento académico en un grupo de niños de la localidad de Usaquén*. Bogotá: Unisabana.
- Moreno, R., Martínez, R. Chacón, S. (2000). *Fundamentos metodológicos en psicología y ciencias afines*. Madrid: Pirámide.
- Moreno, T. (2010). La relación familia-escuela en secundaria: algunas razones del fracaso escolar. *Revista del curriculum y Formación del Profesorado*, 14(2), 240-255.

- Mosquera, R. (2002). *La educación desde la perspectiva familiar y social*. Medellín: Induprint.
- Mullis, R., Rathge, R. y Mullis, A. (2003). Predictors of academic performance during early adolescence: A contextual view. *International Journal of Behavioral Development*, 2 (6), 541-548.
- Muñoz, S. (2010). *Factores influyentes en la educación secundaria*. Bogotá: Alfaomega Editores.
- Murcia, C. (2008). *Educación y fronteras*. Cali: Secep.
- Murillo, F. (2005). *La investigación sobre eficacia escolar*. Barcelona: Octaedro.
- Murillo, F. (2007). *Investigación Iberoamericana sobre eficacia escolar*. Bogotá: CAB.
- Musitu, G., Buelga, S., Lila, M., y Cava, M. (2001). *Familia y adolescencia: Un modelo de análisis e intervención psicosocial*. Madrid: Síntesis.
- Musitu, G. y Cava, M. (2001). *La familia y la educación*. Barcelona: Ediciones Octaedro.
- Navarrete, L. (2007). *Jóvenes y fracaso escolar en España*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Navarro, E. (2003). El rendimiento académico, concepto, investigación y desarrollo. *Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 1(2), 45-72.
- Navarro, N. (2001). La falta de apego hacia y desde la escuela. *Revista de Estudios de Juventud*, 52(2), 45-50.
- Nieto, M. (2008). Hacia una teoría sobre el rendimiento académico en enseñanza empírica. *Teoría de la Educación*, 20(2), 34-64.
- Núñez, A. (2007). *Modelos pedagógicos significativos*. Bogotá: Editorial Aula XXI.
- Núñez, J. (2009). *El clima escolar, clave para el aprendizaje*. InfocopOnline. Recuperado de http://www.infocop.es/view_article.asp?id=2540.
- Núñez, J., Suárez, N., Rosario, P., Vallejo, G., Valle, A. y Epstein, L. (2015). Relationships between perceived parental involvement in homework, student homework behaviors, and academic achievement: differences among elementary, junior high, and high school students. *Metacognition Learning*, 10, 375-406. DOI 10.1007/s11409-015-9135-5

- Núñez, J., Vallejo, G., Rosário, P., Tuero, E. y Valle, A. (2014). Student, teacher and school context variables predictin academic achievement in Biology: analysis from a multilevel perspective. *Revista de Psicodidáctica*, 19, 145-171.
- OCDE (2002). *Muestra de reactivos empleados en la evaluación PISA 2000, aptitudes para la lectura, matemáticas y ciencias*. México: Santillana.
- OCDE (2004). *Aprender para el mundo del mañana*. París: PISA.
- Okpala, C., Okpala, A. y Smith, F. (2001). Parental involvement, instructional expenditures, family socioeconomic attributes and student achievement. *The Journal of Educational Research*, 95(2), 110-115.
- Oliva, A. y Palacios, J. (2003). *Familia y Escuela: padres y profesores*. Madrid: Alianza Editorial.
- Oliva, A., Parra, A. y Arranz, E. (2008). Estilo relacionales parentales y ajuste adolescente. *Revista Infancia y Aprendizaje*, 31(1), 93-106.
- Oliva, A., Parra, A., Sánchez-Queija, I. y López, F. (2007). Estilos educativos materno y paterno: evaluación y relación con el ajuste adolescente. *Anales de Psicología*, 23(1), 49-56.
- Ormron, J. (2008). *El Aprendizaje Humano*. Nueva York: Pearson Educación.
- Ortíz, M. y Zabala, A. (2001). *Las actitudes y su influencia en el desempeño de los estudiantes en el área de matemáticas*. Caracas: Corporación Educativa Mayor del Desarrollo Simón Bolívar.
- Oskamp, S. y Schultz, P. (2009). *Attitudes and opinions*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum.
- Osorio, S. (2006). *Resignificación del Proyecto Educativo Institucional*. Bogotá: Editorial Centauro.
- Osuna, G. (2011). *Rendimiento académico en la adolescencia*. Cali: Asgard Colectivo.
- Oubrayrie-Roussel, N. y Safont-Mottay, C. (2011). Adolescent homework management strategies and perceptions of parental involvement. *International Journal about parents in education*, 5, 78-85.
- Pajares, R. (2005). *Resultados en España del estudio PISA 2000: conocimientos y destrezas de los alumnos de 15 años*. Madrid: INECSE.
- Palacios, L. (2000). *Relaciones familia escuela: Diferencias de estatus y fracaso escolar*. Madrid: Doce Calles.

- Palacios, J., y Andrade, P. (2007). Desempeño académico y conductas de riesgo en adolescentes. *Revista de Educación y Desarrollo Facultad de Psicología Universidad Nacional Autónoma de México*, 3(7), 5-16.
- Pantoja, A. (2015). *Manual Básico para la realización de tesinas, tesis y trabajos de investigación*. Madrid: EOS.
- Paredes, C. (2007). *Educación en contextos municipalistas*. Palmira: Neonet.
- Parra, A. y Oliva, A. (2006). Un análisis longitudinal sobre las dimensiones relevantes del estilo parental durante la adolescencia. *Infancia y Aprendizaje*, 29, 453-470.
- Pastorelli, C., Gerbino, M., Vecchio, G., Steca, P., Picconi, L. y Paciello, M. (2002). L'insuccesso scolastico: Fattori di rischio e di protezione nel corso della preadolescenza/School under-achievement: Risk and protective factors during adolescence. *Eta Evolutiva*, 71(1), 84-91.
- Patall, E. A., Cooper, H., y Robinson, J. C. (2008). Parent Involvement in Homework: A Research Synthesis. *Review of Educational Research*, 78(4), 1039-1101.
- Pedroza, R. (2007). *Factores influyentes en el aprendizaje de adolescentes*. Bogotá: Editorial Gamma.
- Pelegriña, S., Linares, M. y Casanova, P. (2002). Parenting styles and adolescents' academic performance. *Infancia y Aprendizaje*, 25(2), 147-168.
- Pellerin, L. (2005). Applying Baumrind's parenting typology to high schools: toward a middle-range theory of authoritative socialization. *Social Science Research*, 32(4), 283-304.
- Peralbo, M. y Fernández, M. (2003). Estructura familiar y Rendimiento escolar en Educación secundaria obligatoria. *Revista Gallego-Portuguesa de Psicología en Educación*, 8(7), 1138-1663.
- Peralta, J. y Espinoza, J. (2009). Estudio de la violencia intrafamiliar y su incidencia en la adaptación escolar y el desarrollo académico de los estudiantes del quinto año de básica de la escuela Aurelio Aguilar Vásquez, de Cuenca Ecuador. *Revista Universidad Nacional de Ecuador*, 5(1), 16-22.
- Pérez, A. y Castejón, J. (1997). Factores que distinguen y explican el rendimiento académico diferencial de alumnos repetidores y alumnos cuya edad escolar coincide con su edad cronológica. *Revista de Psicodidáctica*, 4, 103-118.

- Pérez, A. y Castejón, J. (2007). La inteligencia emocional como predictor del rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Ansiedad y Estrés*, 13(1), 119-129.
- Pérez, A., Ramón, J. y Sánchez, J. (2000). *Análisis exploratorio de las variables que condicionan el rendimiento académico*. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide.
- Pérez de Pablos, S. (2003). *El papel de los padres en el éxito escolar de los hijos*. Madrid: Santillana.
- Pérez-Díaz, V., Rodríguez, J. y Fernández, J. (2009). Educación y Familia. *Papeles de Economía Española*, 119(1), 36-58.
- Pérez-Díaz, V., Rodríguez, J. y Sánchez, L. (2001). *La familia española ante la educación de los hijos*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Pérez, P. (2005). La socialización para el trabajo en escolares de 6 a 11 años a través de las expectativas profesionales. *Revista Española de Pedagogía*, 231(1), 241-258.
- Pérez, S. (2009). *Currículo y sociedad*. Bogotá: Centauro Editorial.
- Plazas, E., Aponte, R. y López, S. (2006). Relación entre Estatus Sociométrico, Género y Rendimiento Académico. *Psicología desde el Caribe*, 17, 177-195.
- Pomerantz, E. y Eaton, M. (2001). Maternal intrusive support in the academic context: Transactional socialization processes. *Developmental Psychology*, 37(2), 174-186.
- Pollit, E. (1990). Malnutrition and Infection in the classroom: Summary and Conclusions. *Food and Nutrition Bulletin*, 12(3).
- Porta, E. y Laguna, J. (2008). Equidad de la educación en Guatemala. *Serie de Investigaciones educativas*, 4(1), 23-43.
- Posso, M. (2002). Influencia del método de enseñanza y la globalidad educativa en el rendimiento académico de los alumnos, para la asignatura de biología, en el colegio nacional mixto Felipe Santiago Estenos. *Eciperu*, 5(2), 34-53.
- Presidencia de la República. (1994). *Ley General de Educación*. Bogotá: Gaceta oficial.
- Puig, J. (2003). *Educación en valores y fracaso escolar*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ramo, Z. (2000). *Éxito y Fracaso escolar: Culpables y víctimas*. Barcelona: Cispraxis.
- Rangel, C. y Lleras, C. (2010). Educational inequality in Colombia: Family Background, School Quality and Student Achievement in Cartagena. *International Studies in Sociology of Education*, 20(4), 291-317.

- Ravela, P. (2003). *Procesos escolares, contextos socioculturales y logros en el aprendizaje: una visión integradora para la investigación educativa*. México: Comie.
- Ravn, B. (2003). The cultural context of children's learning and identity in England, France and Denmark. *Aula Abierta*, 82(2), 27-50.
- Redding, S. (2005). *Improving student learning outcomes through school initiatives to engage parents*. Oviedo: Grupo SM.
- Redding, S. (2006). *The mega system: deciding, learning, connecting*. Lincoln, IL: Academic Development Institute.
- Redondo, J. (2007). *Conducta prosocial, atribuciones causales y rendimiento académico en ESO*. Else: Universidad Miguel Hernández.
- Reglin, G. (2002). Project reading and writing RAW: Home visitations and the school involvement of high-risk families. *Education*, 123(4), 153-160.
- Reyes, Y. (2003). Relación entre el rendimiento académico, la ansiedad ante los exámenes, los rasgos de personalidad, el autoconcepto y la asertividad. *Revista Iberoamericana de educación*, 76(3), 125-186.
- Richaud, M. (2008). Evaluación de la empatía en población infantil argentina. *Revista IIPSI*, 11(1), 101-115.
- Ríos, J. (2008). *Conceptualización del rendimiento académico*. Bogotá: Ediciones P y M.
- Risso, A., Peralbo, M., y Barca, A. (2010). Cambios en las variables predictoras del rendimiento escolar en enseñanza secundaria. *Psicothema Universidad de Coruña*, 10(4), 790-796.
- Roberts, G. (2007). The effect of extracurricular activity participation in the relationship between parent involvement and academic performance in a sample of third grade children. *Journal of Educational Research*, 105(2), 265-325.
- Robledo, M., Cortez, J. y Cortez, A. (2004). Dropout Prevention Programs. Right intent, wrong focus and some suggestions on where to go from here. *Education and Urban Society*, 36(2), 169-188.
- Robledo, P. y García, J. (2006). *Factores psicológicos de los padres de alumnos con dificultades de aprendizaje: Revisión de estudios empíricos*. Bilbao: Psicoex.

- Robledo, P. y García, J. (2009). El entorno familiar y su influencia en el rendimiento académico de los alumnos con dificultades de aprendizaje: Revisión de estudios empíricos. *Aula Abierta*, 37(1), 117-128.
- Rodríguez, A. (2010). *Significancia escolar en los adolescentes*. Bogotá: Editorial Codice.
- Rodríguez-Martínez, C. y Blanco-García, N. (2015). Diferencias de género, abandono escolar y continuidad en los estudios. *Revista Iberoamericana de Educación*, 68(2), 59-78.
- Rodríguez, P. (2003). Asociación entre trastornos psiquiátricos y rendimiento escolar en una muestra de niños canarios. *Canarias Pediatrica*, 27(3), 398-396.
- Rodríguez, S. (2009). *Factores de rendimiento escolar*. Barcelona: Oikos Tau.
- Rodríguez, S., Fita, S., Torrado, M. (2004). El rendimiento académico en la transición secundaria-universidad. *Revista de Educación*, 5(12), 123-135.
- Rodrigo, M. y Acuña, M. (2003). *El escenario y el currículum educativo familiar*. Madrid: Alianza Editorial.
- Rodrigo, M., Máiquez, M., García, M., Mendoza, R., Rubio, A., Martínez, A. y Martín, J. (2004). Relaciones padres-hijos y estilos de vida en la adolescencia. *Psicothema*, 16(2), 203-210.
- Rojas, G. (2016). Curriculum Vitae Gloria Rojas Ruiz. *Recuperado de* <https://transdocs.psoe.es/d13614278f9aa31475b99dca9df32916/curriculum%20Gloria%20Rojas.pdf>
- Rojas, G., Alemany, I. y Ortiz, M. (2011). Influencia de los factores familiares en el abandono escolar temprano. Estudio de un contexto multicultural. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 25(9), 1377-1402.
- Rojas, M. (2000). *La sociedad en torno a la educación*. Bogotá: Editorial Norma.
- Rojas, M. (2005). *Influencia del entorno familiar en el rendimiento académico de niños y niñas con diagnóstico de maltrato en la escuela Calarcá de Ibagué*. Bogotá: Editorial Norma.
- Rojas, P. (2013). *Aprendiendo en Familia: Guía para apoyar a padres y madres en la educación de sus hijos e hijas*. Santiago: EducarChile.
- Roldán, M. (2008). *Familia y escuela como agentes de socialización*. Madrid: Editorial Cinca.
- Román, A. (2012). *Perspectivas familiares educativas*. Bogotá: ABC Didáctica.

- Román, M. (2013). Factores asociados al abandono y la deserción escolar en América Latina: Una mirada en conjunto. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 11(2), 12-25.
- Romano, E. (2007). Hacer lugar el deseo del saber. *Revista Tecnológica*, 32(1), 126-137.
- Romero, F. y Lavigne, R. (2005). *Dificultades en el aprendizaje: unificación de criterios diagnósticos*. Sevilla: Consejería de Educación Junta de Andalucía.
- Rosario, P., Mourao, R., Núñez, C., González, J., y Solano, P. (2006). Escuela-familia: ¿Es posible una relación recíproca y positiva?. *Papeles del psicólogo*, 27(3), 171-179.
- Rosario, P., Núñez, J., González-Pienda, J., Almeida, L., Soares, L. y Rubio, M. (2005). *El aprendizaje escolar examinado desde la perspectiva del Modelo 3P de J. Biggs*. Madrid: Psicothema.
- Ruíz, C. (2001). Factores familiares vinculados al bajo rendimiento. *Revista Complutense de Educación*, 12(1), 81-113.
- Ruíz, L. y Zorrilla, N. (2007). *Adolescencia en práctica*. Lima: Ediciones Urano.
- Sacker, A., Schoon, I. y Bartley, M. (2002). Social inequality in educational achievement and psychological adjustment throughout childhood: magnitude and mechanisms. *Social Science and Medicine*, 55(2), 863-880.
- Sánchez, J. (2000). La importancia de la autoestima como base del proceso educativo. *Surgam*, 468(4), 41-47.
- Sánchez, M. y Beltrán, J. (2006). *Enfoques educativos*. Madrid: Editorial Andes.
- Sánchez, P. (2006). Discapacidad, familia y logro escolar. *Revista Iberoamericana de Educación*, 40(2), 1-10.
- Sánchez, P. y Valdés, A. (2011). Una aproximación a la relación entre el rendimiento académico y la dinámica y estructura familiar en estudiantes de primaria. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 13(2), 177-196.
- Sánchez, S. (2001). Niños y jóvenes en desventaja ante la educación: causas y consecuencias del absentismo y del fracaso escolar. *Revista de Estudios de Juventud*, 52(2), 23-26.
- Santana, A. (2013). *Métodos y tiempos en la educación contemporánea*. Bogotá: Arte Dos Gráficas.

- Santana, L. y Feliciano, L. (2006). La construcción de la acción tutorial desde las coordenadas de la investigación colaborativa. *Revista de Educación*, 340(2), 943-971.
- Santana-Vega, L. (2007). *Orientación educativa e intervención psicopedagógica: Cambian los tiempos, cambian las responsabilidades profesionales*. Madrid: Pirámide.
- Santander, S., Zubarew, T., Santelices, L., Argollo, P., Cerda, J., y Bórquez, M. (2008). *Influencia de la familia como factor protector de conductas de riesgo en escolares chilenos*. Santiago: Rey Med.
- Santelices, L., y Scagliotti, J. (1991). *La influencia del sistema familiar en el desarrollo del niño y su desempeño académico*. Madrid: Creces.
- Santín, D. (2006). *Familia, escuela y fracaso escolar*. Madrid: Ed. Cinca.
- Salazar, N., López, L. y Romero, M. (2011). Influencia familiar en el rendimiento escolar de niños de primaria. *Revista Científica Electrónica de Psicología*, 9, 137-166.
- Salles, V. y Tuirán, R. (2000). *Familia, género y pobreza*. México: MaPorrúa.
- Sarmiento, C., Vargas, M., y Díaz, R. (2012). Diferencias en el rendimiento escolar por género asociadas al funcionamiento familiar de estudiantes de bachillerato. *Quaderns de Psicologia*, 14(2), 17-23.
- Sarramona, J. y Roca, E. (2002). La participación de las familias en la escuela como factor de calidad educativa. *Aula Abierta*, 80(1), 1-21.
- Savickas, M. (2012). Life Design: A paradigm for career intervention in the 21st Century. *Journal of Counseling and Development*, 90(3), 13-19.
- Schlee, B.M., Mullis, A.K., y Shriner, M. (2009). Parents' social and resource capital: Predictors of academic achievement during early childhood. *Children and Youth Services Review*, 31(5), 227-234.
- Schmelkes, S. (2003). *Escuelas maestros y resultados de aprendizaje en América Latina*. México: Comie.
- Seibold, J. (2000). ¿Equidad en la educación? Reflexiones sobre un nuevo concepto de calidad educativa que integre valores y equidad educativa. *Revista Iberoamericana de Educación*, 23(4), 1-12.

- Seginer, R. y Vermulst, A. (2002). Family environment, educational aspirations and academic achievement in two cultural settings. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 33(1), 540-558.
- Seguel, A., Holmes, Z., Venegas, K., Alcérreca, F. y Salamanca, R. (2000). Factores socio emocional afectivos y separación de los padres en niños de tres a cuatro años. *Revista Picothema*, 11(2), 325-360.
- Silverio, M. y García, M. (2007). Autopercepción de adaptación y tristeza en la adolescencia: La influencia del género. *Anales de psicología*, 23(1), 41-48.
- Siraj-Blatchford, I., Sylva, K., Muttock, S., Gilden, R. y Bell, D. (2002). *Researching effective pedagogy in the early years*. London: University of London.
- Sheppard, A. (2005). Development of school attendance difficulties: an exploratory study. *Pastoral Care in Education*, 23(3), 19-26.
- Slater, J. (2002). Application o motivation theory: an analysis of the motivation of at risk ninth grade students enrolled in online courses. *Educational psychology*, 23(2), 280-315.
- Smith, C.P. (2008). *Motivation and personality: Handbook of thematic content analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Stanco, G. (2007). Funcionamiento intelectual y rendimiento escolar en niños con anemia y deficiencia de hierro. *Colombia médica*, 38(1), 24-33.
- Sternberg, R. (2000). *Identificación de las habilidades, la instrucción y la evaluación: un modelo triárquico*. Madrid: Pirámide.
- Suárez, N. (2016). Curriculum Vitae Natalia Suárez Fernández. *Recuperado de* <http://docplayer.es/5291945-Curriculum-vitae-natalia-suarez-fernandez.html>
- Suárez, N., Fernández, E., Cerezo, R., Rodríguez, C., Rosario, P., y Núñez, J. (2012). Tareas para casa, implicación familiar y rendimiento académico. *Revista Aula Abierta Universidad de Oviedo*, 40(1), 73-84.
- Suárez, N., Tuero-Herrero, E., Bernardo, A., Fernández, E., Cerezo, R., González-Piendá, J., Rosario, P. y Nuñez, C. (2011). El Fracaso escolar en educación secundaria: Análisis del papel de la implicación familiar. *Revista de Formación del Profesorado e Investigación Educativa*, 76(2), 49-63.
- Supplee, L., Shaw, D., Hailstones, K. y Hartman, K. (2004). Family and child influences on early academic and emotion regulatory behaviors. *Journal of School Psychology*, 42(1), 221-242.

- Symeou, L., Martínez-González, R. y Álvarez, L. (2012). Dropping out of high school in Cyprus: Do parents and the family matter? *International Journal of Adolescence and Youth*, 17(4), 1-19.
- Tabares, A. (2014). *Esquemas familiares educativos*. Tuluá, Colombia: Publigráficas.
- Taborda, M., Formosinho, M. y Fonseca, A. (2007). Abandono escolar temprano. Datos de un estudio en la región centro de Portugal. *Revista de Psicología y Educación*, 1(1), 177-191.
- Tapia, A. (2002). Una propuesta contra el fracaso escolar. *Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias*, 133(2), 10-12.
- Tascón, F. (2010). *Referentes de aplicación en sistemas educativos tradicionales*. Bogotá: Ediciones Panorama.
- Tejedor, F., González, G. y García, M. (2008). Estrategias atencionales y rendimiento académico en estudiantes de secundaria. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 40(2), 123-132.
- Tenenbaum, H., Snow, C., Roach, K. y Kurland, B. (2005). Talking and reading science: Longitudinal data on sex differences in mother-child conversation in low-income families. *Applied Developmental Psychology*, 26(2), 1-19.
- Thomson, P. y Sefton-Green, J. (2010). *Researching creative learning: Methods and approaches*. London: Routledge.
- Tian, M. (2006). A Quantile Regression Analysis of Family Background factor effects on mathematical Achievement. *Journal of Data Science*, 4 (2), 461-478.
- Tomatis, A. (1996). *El Fracaso escolar*. Barcelona: Biblária.
- Tonconi, J. (2010). Factores que influyen en el rendimiento académico y la deserción de los estudiantes de la facultad de Ingeniería Económica de la UNA en Perú. *Cuadernos de Educación y Desarrollo de la Universidad de Guadalajara*, 2(1), 45-46.
- Toledo, M. (2008). *Causas familiares en el fracaso escolar*. Bogotá: Editorial Cyprés.
- Torío, S. (2004). Familia, Escuela y Sociedad. *Aula Abierta*, 83(2), 35-52.
- Torío, S., Hernández, J. y Peña, J. (2007). Capital social familiar y expectativas académico-formativas y laborales en el alumnado de educación secundaria obligatoria. *Revista de Educación*, 343(2), 559-586.

- Torres, L., y Rodríguez, N. (2006). Rendimiento académico y contexto familiar en estudiantes universitarios. *Enseñanza en investigación en psicología Universidad Veracruzana*, 11(2), 255-270.
- Townsend, T. (2007). *International handbook of school effectiveness and improvement*. Dordrecht: Springer.
- Tur, A., Mestre, M. y del Barrio, V. (2004). Factores moduladores de conducta agresiva y prosocial. El efecto de los hábitos de crianza en la conducta del adolescente. *Ansiedad y Estrés*, 1(1), 78-88.
- Unás, D. (2009). *Metodología para un aprendizaje significativo*. Cali: Ediciones Equidad.
- UNNE. (2016). Calculadora para obtener el tamaño de una muestra. *Recuperado de* <http://med.unne.edu.ar/biblioteca/calculos/calculadora.htm>
- Valdivieso, M., Monar, K. y Granda, M. (2004). Análisis de los determinantes del rendimiento de los estudiantes de ESPOL. *Revista Tecnológica*, 17(1), 213-218.
- Valenzuela, S. (2011). *Educando la sociedad*. Bogotá, Colombia: Editorial Norma.
- Valle, C., González, D. y Frías, M. (2006). Estructura familiar y rendimiento escolar en niños de educación primaria de nivel socioeconómico bajo. *Anuario de investigaciones educativas*, 7(1), 237-250.
- Vallejo, A., y Mazadiego, T. (2006). Familia y rendimiento académico. *Revista de Educación y Desarrollo*, 5(1), 250-265.
- Valls, G. (2003). La transición de primaria a secundaria. *Cuadernos de Pedagogía*, 327(1), 64-66.
- Vaquero, A. (2005). El abandono escolar temprano en España: programas y acciones para su reducción. *Revista Galega*, 47(1), 1443-1464.
- Vélez, A., y Roa, C. (2005). Factores asociados al rendimiento académico en estudiantes de medicina. *Educación Médica*, 8(2), 74-82.
- Vélez, E., Schiefelbein, E. y Valenzuela, J. (1994). Factores que afectan el rendimiento académico en la educación primaria. *Revista Latinoamericana de innovaciones Educativas*, 8(2), 35-78.
- Vélez, H. (2010). *Adolescencia y pedagogía*. Medellín: Induprint.
- Vélez, M. y Roa, N. (2005). Factors associated with academic performance in medical students. *Educación médica*, 2(8), 1-10.

- Vidal, R. (2014). *Familias, esquemas y contextos educativos*. Cali: Grafinet.
- Walberg, H., y Paik, S. (2000). *Prácticas efectivas educacionales*. Serie Prácticas educacionales. Recuperado de <http://www.ibe.unesco.org>.
- Waqas, H., Fatima, T., Sohail, M., Saleem, M. y Khan, M. (2013). Parental Involvement and Academic Achievement: A study on secondary school students of Lahore, Pakistan. *International Journal of Humanities and Social Science*, 8(3), 209-223.
- Wicker, B. (2003). Both of us disgusted in my insula: the common neural basis of seeing and feeling disgust. *Neuron*, 15(40), 655-664.
- Wikeley, F., Stoll, L. y Lodge, C. (2002). Effective school improvement. *Educational Research and Evaluation*, 4(1), 363-385.
- Wingard, L. y Forsberg, L. (2009). Parental involvement in children's homework in American and Swedish dual-earner families. *Journal of Pragmatics*, 41(2), 1576-1595.
- Woessmann, L. (2003). Schooling Resources, Educational Institutions and Student Performance: The International Evidence. *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, 65(2), 117-170.
- Xu, J. y Corno, L. (2006). Gender, family help and homework management reported by middle school students. *Journal of Research in Rural Education*, 21, 1-13.
- Yamamoto, Y. y Holloway, S. (2010). Parental expectations and children's academic performance in sociocultural context. *Educational Psychology Review*, 22(2), 189-214.
- Zamora, O. (2012). *Influencia del contexto en el rendimiento académico*. Bogotá: Ediciones Urano.
- Zapata, L., De los Reyes, C., Lewis, S. y Barceló, E. (2009). Memoria de trabajo y rendimiento académico en estudiantes de primer semestre de una universidad de la ciudad de Barranquilla. *Psicología desde el Caribe*, 23(3), 66-82.
- Zelmanovich, P. y Levinsky, R. (2012). Socialización y deseo de aprender: Brújulas para fortalecer la trayectoria escolar. *Revista Latinoamericana de Inclusión Educativa*, 6(2), 111-136.
- Zsolsani, A. (2002). Relationship between children's social competence, learning motivation and school achievement. *Educational psychology*, 22(3), 317-330.

ANEXO

Publicación artículo en Revista REID

DOI: <http://dx.doi.org/10.17561/reid.v0i17.3013>

ANÁLISIS DEL APOYO ACADÉMICO FAMILIAR EN ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN BÁSICA SECUNDARIA EN INSTITUCIONES EDUCATIVAS DEL MUNICIPIO DE TULUÁ EN COLOMBIA

Reinaldo Castrillón Mosquera

Universidad Internacional Iberoamericana (UNINI). Campeche, México.

Manuel Soriano Ferrer

Universidad de Valencia. Valencia, España.

Resumen. La presente investigación tiene como objetivo analizar el apoyo académico parental que reciben alumnos de educación básica secundaria de instituciones educativas públicas ubicadas en Tuluá Colombia con la finalidad de determinar si existen diferencias entre el apoyo que reciben alumnos con buen rendimiento académico y el apoyo que reciben alumnos con bajo rendimiento. En la investigación, se usó metodología descriptiva sobre una muestra de 608 estudiantes (304 hombres y 304 mujeres) con edades entre 11 y 16 años matriculados en los grados 6º, 7º, 8º y 9º de educación secundaria, teniendo en cuenta para la selección los resultados obtenidos en el primer período escolar del año 2016 comprendido entre los meses de enero a marzo. Para la recolección de los datos se aplicó escala tipo Likert compuesta por 35 ítems buscando medir el nivel de percepción de los estudiantes en cuanto al apoyo brindado por los padres en aspectos como acompañamiento en la realización de tareas, comunicación con el centro escolar, fijación de normas, motivación e interés a las situaciones propias del entorno. El 97% de los estudiantes segmentados en bajo rendimiento considera que si los padres se involucraran más en los aspectos escolares, su desempeño académico sería mejor. Yuxtapuesto a ello, el 100% de los estudiantes con buen rendimiento percibe como fundamental para los logros obtenidos el apoyo paternal recibido. El estudio permite concluir que el apoyo académico familiar en cabeza de los padres, influye de forma positiva y directa en el rendimiento de estudiantes de educación básica secundaria.

Palabras clave: rendimiento académico, apoyo académico parental, entorno escolar, tareas para la casa, contexto familiar.

ACADEMIC FAMILIAR SUPPORT ANALYSIS OF MIDDLE SCHOOL STUDENTS IN EDUCATIONAL INSTITUTIONS FROM TULUÁ, COLOMBIA.

Abstract. This research aims to analyze the academic and familiar support that some middle school students receive in educational institutions located in Tuluá, Colombia, in order to determine whether there are differences between the support for students with good academic performance and the support for students with low performance. For this research, a descriptive methodology was employed using 608 students as sample (304 men and 304 women) aged between 11 and 16 years enrolled in 6th, 7th, 8th and

9th grade of high school, taking also into account the academic results obtained during the last academic year. For collecting the data, a Likert scale was applied composed by 35 items, which it was intended to measure the students perception in the academic support provided by parents in some aspects like support in fulfilling tasks, communication with the school center, standard setting, motivation and interest to the specific situations of the environment. 97% of students segmented in the low performance group believe that, if their parents became more involved in school issues, the academic performance would be better. Juxtaposed to this, 100% of the students with good performance perceives as fundamental they received parental support for their achievement. The study allows us to conclude that family academic support being led by the parents influences positively and directly in the academic performance of students in high school.

Keywords: academic achievement, family academic support, school environment, homework, family context.

ANÁLISE DO APOIO ACADÊMICO FAMILIAR EM ESTUDANTES DO ENSINO FUNDAMENTAL SEDUNDÁRIO EM INSTITUIÇÕES EDUCACIONAIS DO MUNICÍPIO TULUÁ - COLÔMBIA

Resumo. Esta pesquisa tem como objetivo analisar o apoio acadêmico da família aos estudantes do Ensino Fundamental secundário de instituições públicas, situadas em Tuluá - Colômbia, a fim de determinar se existem diferenças entre o apoio aos estudantes com melhor desempenho em relação aos com baixo desempenho. Optou-se pela pesquisa descritiva, envolvendo uma amostra de 608 alunos (304 do sexo masculino e 304 do sexo feminino), com idades entre 11 e 16 anos, matriculados no 6º, 7º, 8º e 9º do Ensino Fundamental secundário, considerando, na seleção, os resultados obtidos no primeiro período escolar do ano de 2016, compreendido entre os meses de janeiro e março. Para a coleta de dados foi aplicada uma escala tipo Liker, composta por 35 itens, buscando medir o nível de percepção dos estudantes em relação ao apoio proporcionado pelos pais em questões como a realização de tarefas, comunicação com a escola, estabelecimento de normas, motivação e interesse para as situações próprias do entorno. Os resultados indicam que 97% dos estudantes do grupo alvo de baixo desempenho consideram que se os pais se envolvessem mais nas questões escolares o desempenho seria melhor. Em contrapartida, 100% dos alunos com bom desempenho consideram como fundamental o apoio recebido da família para os resultados alcançados. O estudo permite concluir que a família, sob a condução dos pais, influencia positivamente e diretamente no desempenho escolar dos estudantes do Ensino Fundamental secundário.

Palavras-chave: desempenho acadêmico, apoio acadêmico familiar, ambiente escolar, trabalhos de casa, contexto familiar.

Introducción

Los resultados académicos en la educación básica secundaria son un tema preocupante en Colombia, rasgo obtenido de las mediciones nacionales e internacionales que se realizan en el país. Numerosas investigaciones convergen en las conclusiones en la incidencia que el contexto familiar tiene en el rendimiento académico de los estudiantes, especialmente en los aspectos relacionados al apoyo brindado por los padres al proceso de formación de los menores. La familia es el núcleo básico de la sociedad. De este núcleo o grupo organizado en las formas tradicionales de composición como un padre, una madre y los hijos se generan los ciudadanos que le han dado forma al esquema social, tanto en el pasado como en el presente. Hoy en día, la composición familiar no es tan tradicional ya que se observa que hay una dinámica fuerte de cambio en el enfoque inicial, surgiendo de esta forma conceptos diversos a lo que se percibe como familia.

Gutiérrez, Camacho y Martínez (2007) exponen que la familia es el grupo natural primario en el cual los padres garantizan y protegen el desarrollo psicosocial de los miembros, transmitiendo de igual modo la cultura para que los integrantes generen valores que los lleven a tener una autoestima alta y autorrealización. En ese sentido, Bas y Pérez (2010) argumentan que la familia es el motor central en la vida de las personas, siendo necesario definir relaciones entre la familia y el profesorado que proporcionen a los estudiantes una educación crítica y los ubique en el entorno de forma reflexiva y constructiva, dando lugar a ciudadanos formados a partir de la vivencia de valores y del soporte familiar que otorgan sentido de persona y de ciudadanía. Conjugado este tipo de apoyo, acerca la realidad familiar del niño y adolescente con su realidad escolar formando un todo indivisible que favorece el aprendizaje. Si tanto padres como docentes se integran en el proceso se completa la base necesaria para obtener buenos resultados en la preparación académica y personal del estudiante.

Enríquez, Segura y Tovar (2013) manifiestan que en la etapa de la adolescencia, cuando el joven está cursando la educación secundaria está atento y dispuesto a lo que el entorno le ofrece. Por lo cual, si el entorno sea familiar o social le ofrece situaciones positivas, así mismo serán los resultados en los proyectos que esté viviendo, entre ellos el escolar. Por el contrario, si del contexto percibe situaciones negativas, fácilmente puede caer en ellas como la violencia, la drogadicción, la soledad, la antipatía e indiferencia por el estudio, la depresión y demás fenómenos sociales latentes. Erazo (2010) considera que la adolescencia y la etapa escolar secundaria son momentos decisivos de acompañamiento y apoyo familiar porque de ello depende el futuro académico del estudiante.

Para Faires, Nichols y Rickelman (2000) dentro del acompañamiento que la familia debe otorgarle a los hijos a nivel académico es preciso que coincidan tres actividades, en conjunto con las demás acciones que cada padre considere para brindar apoyo al niño. Las tres actividades a coexistir con las cuales se proyecta buen

rendimiento académico en el estudiante son: a) acompañar al niño de forma significativa en la realización de las tareas; b) fijar un tiempo y espacio dentro de la casa para el estudio; c) comunicarse de forma constante con los maestros del estudiante.

Hoover-Dempsey (2001) refiere que el apoyo académico familiar no debe limitarse solamente al acompañamiento en la realización de las tareas escolares; esta actividad debe extenderse a aspectos como revisión y seguimiento de las mismas una vez hayan sido calificadas, repaso de los conceptos vistos en clase, dedicación de tiempo a lecturas complementarias, entre otras acciones con las que se optimice el apoyo. En este sentido, el autor refiere cuatro razones por la cual los padres deben estar al tanto del progreso académico de los hijos, acompañándolos permanentemente en el rol de estudiante: 1) las expectativas que como padres tengan respecto a la educación que están recibiendo los hijos, enfocada en el futuro mismo de los niños. 2) la convicción de que al ayudarlos, el desempeño académico será mejor. 3) el aumento en la competencia académica de los padres al ayudar a los hijos, por lo cual es pertinente decir que en un proceso de aprendizaje quien aprende es quien enseña. 4) la percepción positiva que tendrá el niño de los padres al observar el apoyo continuo de parte de ellos.

Luego de realizar investigación a estudiantes de instituciones públicas de Guatemala, Porta y Laguna (2008) concluyen que una de las revoluciones que en materia educativa deben darse, es precisamente la inclusión permanente de las familias en actividades escolares que conlleven a optimizar una cercanía de los padres con los centros educativos fomentando de esta forma la integración necesaria para que desde las casas se apoye la labor de los docentes, lo que dará resultados positivos en el rendimiento académico de los jóvenes.

En análisis de Desforges y Abouchaar (2003) a diversas investigaciones realizadas sobre el impacto de la implicación parental, el apoyo académico familiar y el nivel de educación de los padres en el rendimiento escolar de los estudiantes tomando como referencia estudios realizados en Norteamérica, Australia, Europa, Escandinavia y el Reino Unido en cuyo objetivo se tenía la determinación de variables familiares que presentaran influencia en el rendimiento escolar, se registra como conclusión general que la implicación parental influencia positivamente el rendimiento de los alumnos indistintamente en la etapa escolar en la que se encuentre, enmarcando un buen apoyo en las siguientes características: las actividades escolares que se realizan en conjunto entre padres e hijos otorgan seguridad al estudiante y afianzan su auto concepto; las expectativas de los padres en cuanto al proceso escolar de los hijos son la base para las metas personales de los jóvenes; tener comunicación permanente con los docentes, con la escuela y conocer las normas de la institución, crea un clima de cercanía entre los estudiantes, los padres y el contexto escolar; visitar la escuela, participar de forma directa en los eventos que programen, sugerir mejoramientos, hacer parte de los órganos de administración y gobierno escolar y supervisar las actividades deportivas son estrategias parentales en las que el estudiante percibe importancia en lo que realiza, trascendiendo el sentir en los logros y en el rendimiento académico.

Núñez, Suárez, Rosário, Vallejo, Valle y Epstein (2015) presentan resultados de investigación sobre la relación entre la implicación parental en la realización de las tareas y el comportamiento de los estudiantes a la hora de afrontar los deberes escolares con el rendimiento académico; analizando las diferencias encontradas en los grupos objeto del estudio como lo fueron escuela elemental, básica secundaria y grados superiores. La muestra estuvo conformada por 1.683 estudiantes españoles con un rango de edades comprendidas entre 10 y 16 años pertenecientes a 10 colegios públicos urbanos quienes participaron en la investigación de forma voluntaria con la aprobación previa de los padres, aplicándoles una escala tipo Likert de 1 a 5 en la que 1 era “completamente en desacuerdo” y 5 “completamente de acuerdo”, con 13 frases en su mayoría afirmativas estructuradas en tres componentes: control, apoyo y normas o conductas en casa para la elaboración de tareas. Los datos, manejados estadísticamente con el programa Mplus 5.1, permitieron concluir que existe una estrecha relación entre el apoyo académico familiar que los padres brindan a los hijos en la realización de las tareas, además de las conductas adoptadas por ellos en el desarrollo de las mismas con el rendimiento académico obtenido en el proceso de aprendizaje; cumpliéndose la hipótesis planteada al inicio de la investigación.

El contexto familiar en el rendimiento académico es un tema que ha sido diversamente estudiado en los últimos años. Prueba de ello es investigación realizada por Caicedo y Cepeda (2007) en la que por medio de la aplicación de 1.750 encuestas a igual número de estudiantes de colegios ubicados en Bogotá en las cuales se les consultó aspectos familiares, escolares y de los medios de comunicación que pudieran llegar a afectar el rendimiento académico se concluye que algunos de los factores que inciden negativamente en el desempeño colegial de los adolescentes son la indiferencia y la falta de diálogo entre padres e hijos sobre las experiencias que se viven en la escuela. Paralelo a ello se determinan como factores familiares y escolares que favorecen el rendimiento académico los relacionados a un buen ambiente familiar, el apoyo constante de los padres en la elaboración de trabajos y tareas y el acompañamiento permanente en las actividades propias de la escuela generando una motivación mayor de los estudiantes en el ámbito escolar.

En investigación de Hernando, Oliva y Pertegal (2012) a estudio realizado sobre una muestra de 2.400 estudiantes entre 12 y 17 años adscritos a 20 centros educativos de Andalucía en España, se analizó la correlación existente entre el rendimiento académico de los adolescentes seleccionados y variables como el tiempo dedicado a la realización de los deberes escolares, el estatus socioeconómico de las familias, el estilo educativo de los padres; así como el desarrollo evolutivo y el género de los adolescentes. Se concluye en el estudio que las correlaciones más altas en cuanto al rendimiento se presentan entre el tiempo dedicado a la realización de las tareas y el nivel de estudio de los padres y lo que menos está relacionado con el rendimiento escolar es el componente de humor que perciba el estudiante de la familia.

Para Giordano (2003) de una buena relación entre los adolescentes y la familia depende el sano desarrollo de la personalidad, máxime en esa etapa del crecimiento donde sentir el apoyo y el acompañamiento de alguien es para el estudiante un punto de partida hacia la vida adulta, configurándose de este modo personas seguras de sí mismas, sin temores y con proyección hacia el éxito y no hacia el fracaso. En investigación de Iraurgi, Martínez, Iriarte y Sanz (2011) a una muestra conformada por 3.957 estudiantes de educación secundaria obligatoria de 36 centros educativos de Biskaia cuyo objetivo era medir la relación de los conflictos interparentales con el nivel de adaptación del adolescente en diferentes espacios y la influencia de los mismos en el rendimiento académico se pudo concluir que los alumnos con niveles altos de fracaso escolar son aquellos procedentes de hogares con baja afectividad por parte de los padres, presentando constantemente conflictos al interior de la familia.

Conclusiones similares registran Peralta y Espinoza (2009) luego de estudio realizado a una muestra conformada por 56 alumnos de educación básica de Cuenca en Ecuador, padres de familia, profesores y personal administrativo de una institución educativa cuyo enfoque era relacionar la incidencia de la violencia intrafamiliar en el desarrollo y rendimiento académico de los estudiantes, encontrando que en un 8% de alumnos segmentados en resultados de dificultad en el proceso, primaba el desinterés familiar, poco apoyo por parte de los padres y violencia intrafamiliar física y psicológica al interior de los hogares. Contrario a ello, los estudiantes con buen rendimiento académico, 92% de los encuestados, presentaban características de afecto, bajos índices de violencia intrafamiliar y apoyo constante de los padres en la escolaridad de los hijos.

Bodensiek (2010) luego de investigación realizada para la Secretaría de Educación de Bogotá cuyo objetivo principal era estudiar los factores que determinarían el rendimiento académico de estudiantes matriculados en instituciones educativas públicas y privadas concluye que factores como la edad y el género de los alumnos, composición y características familiares, nivel educativo y profesional de los padres, ambiente familiar, prácticas de crianza, comunicación de los padres con la escuela y con el entorno de aprendizaje de los hijos, entre otros; son factores que se relacionan directamente con el rendimiento escolar.

Risso, Peralbo y Barca (2010) al investigar a una muestra conformada por 1.392 estudiantes de educación secundaria obligatoria de Galicia, España con edad promedio de 14 años, concluye que el contexto familiar es determinante en el rendimiento académico de los adolescentes. Para ello se midieron y analizaron variables como la composición familiar, nivel de estudio de los padres, condiciones del estudio en casa, estabilidad emocional de los miembros del hogar, valoración positiva de los logros, entre otros aspectos encaminados a la búsqueda de los factores que desde el hogar contribuyen al desempeño positivo estudiantil. Para Schlee, Mullis y Shriner (2009) el contexto familiar condiciona la posición de salida de los estudiantes e incide directamente en la autorregulación y el curso del aprendizaje escolar.

Con el objetivo general de establecer la relación de factores personales, familiares y académicos que son determinantes en el fracaso escolar en la escuela secundaria, Lozano (2003) llevó a cabo investigación a una muestra conformada por 1.178 estudiantes de Almería, cursantes de los cuatro grados en que se compone la educación secundaria obligatoria conocida en España con la sigla ESO. En la investigación se plantean cuatro hipótesis que de forma general buscan encontrar evidencias de que diferentes variables del contexto del estudiante y del propio comportamiento influyen de forma directa en el rendimiento. En el conjunto de hipótesis se toca de forma explícita las relaciones de padres hacia hijos, el apoyo académico parental y el nivel de estudio de los padres como influyentes en el rendimiento o en el fracaso escolar dependiendo la medida en la que estén presentes. Los resultados de la investigación permiten concluir que las variables de tipo familiar están relacionadas de forma directa con el rendimiento de los estudiantes, encontrando que variables como el nivel de estudio del padre jalona una influencia positiva en los logros escolares de los hijos y en conjunto con el nivel de estudios de la madre son bases para determinar una adecuada motivación académica en el educando, siendo esta variable en orden de importancia la que ocupa el primer lugar conforme a las conclusiones referidas.

En investigación de Xu y Corno (2006) sobre la influencia del apoyo académico parental específicamente en lo relacionado a la gestión de las tareas escolares y cómo este apoyo se ve reflejado en el rendimiento de los estudiantes concluyen que la incidencia de las variables familiares es alta dejando efectos positivos en los casos donde la participación parental es significativa. Para el estudio conformaron una muestra de 238 alumnos de grados 7º y 8º de una escuela rural de secundaria de Tennessee, con economía familiar basada en manufactura, trabajo en fábricas y servicios industriales. Uno de los reactivos contenidos en la encuesta estaba destinado a preguntarles si eran acompañados por los padres en la realización de las tareas. El 69% de los consultados respondió afirmativamente el interrogante planteado.

El estudio permite concluir que los estudiantes que reportaron ayuda de los padres al momento de realizar las tareas en comparación con los estudiantes que no reciben ayuda ni acompañamiento familiar, gestionan de forma más asertiva los deberes escolares, tienen mayor automotivación en el proceso académico, controlan adecuadamente las emociones lo que influye directamente en el rendimiento. La investigación demuestra que el porcentaje de estudiantes en los cuales los padres no los apoyan en las situaciones escolares presentan un bajo rendimiento y poca motivación hacia el logro de resultados, falta de expectativa en las vivencias como estudiante y orientación al fracaso.

Dumont, Trautwein, Nagy y Nagengast (2013) llevaron a cabo estudio en Alemania sobre el apoyo parental en la realización de tareas escolares en una muestra conformada por 2.830 adolescentes de grados 5º y 7º encuestando de igual modo a los padres de los estudiantes. En el trabajo de campo se dio prelación al análisis de

variables que indicaran la calidad de participación de los padres en los deberes escolares y la influencia que generaban en el rendimiento, principalmente en la comprensión lectora. La escala se agrupó en torno a tres componentes: el control de los padres, la capacidad de respuesta y la formación académica. Al analizar los resultados, los autores concluyen que el contexto socioeconómico de las familias no deterioraba el nivel de apoyo que se les podría brindar a los hijos. De igual modo, concluyen que la formación académica de los padres prestó mayor importancia en el apoyo de los estudiantes de grado séptimo que en los de grado quinto, pero había mayor control de los padres en la ejecución de los deberes de los estudiantes de quinto que en los de séptimo.

En investigación de Waqas, Fatima, Sohail, Saleem y Khan (2013) a una muestra de 375 estudiantes hombres y mujeres de grado noveno de educación básica secundaria de la ciudad de Lahore en Pakistán cuyo objetivo principal era explorar los efectos del apoyo parental en el rendimiento académico de los hijos se pudo comprobar con los resultados las hipótesis planteadas, encontrando alta significancia en la correlación de las variables estudiadas. En el análisis realizado se argumenta que la educación es la forma esencial del desarrollo de las sociedades y entre mayor número de personas se eduquen el desarrollo se logra con mayor rapidez. Bajo este esquema, las familias son las principales responsables de que los hijos sean miembros productivos para la sociedad y esto se logra en la medida que los padres se involucren en el proceso educativo conllevando a que los niños en el futuro tengan excelentes carreras académicas y desempeños laborales exitosos.

Como hipótesis de la investigación pakistaní se planteó: a mayor involucramiento de los padres en las actividades académicas de los hijos, mayor será su rendimiento escolar. Yuxtapuesto a ello la hipótesis nula estuvo enmarcada en el efecto contrario donde no había ninguna relación entre el apoyo académico de los padres y el rendimiento de los estudiantes. Los hallazgos del estudio permitieron definir las siguientes conclusiones: a) hay una alta relación entre el nivel de participación de los padres en las actividades académicas de los hijos y el nivel del rendimiento logrado por ellos en la escuela y b) el estudio valida los seis tipos de involucramiento definidos por Sptein en 1995 que afectan de forma positiva el desempeño escolar: apoyo, comunicación, cercanía de los padres con el centro escolar, aprendizaje en casa, toma de decisiones y colaboración con la comunidad.

En estudio de Núñez, Vallejo, Rosário, Tuero y Valle (2014) en la que se analizaron variables relacionadas al estudiante y variables relacionadas al contexto se investigó la incidencia que tenían en el rendimiento escolar. Para ello se conformó una muestra de 988 estudiantes de último año escolar en conjunto con 57 profesores de biología, área definida para evaluar el desempeño. Los alumnos pertenecían a 10 escuelas de Portugal contando con la autorización previa de los padres y de los docentes para llevar a cabo las mediciones en los menores. De los 988 estudiantes, 384 eran hombres y 604 mujeres con un rango de edades comprendido entre 16 y 19 años. La

experiencia de los docentes estaba comprendida entre 2 y 36 años de carrera en el sector educativo.

Las variables directamente relacionadas al estudiante estaban definidas por rendimiento académico, tiempo dedicado al estudio, conocimientos previos en biología, ausentismos de clase y la realización de tareas. Como variables de clase se tomaron en cuenta aspectos relacionados al nivel de conocimiento, experiencia y género de los profesores; mientras que para las variables del contexto se indagó por el tamaño del grupo y el nivel de educación de los padres. Con una perspectiva multinivel se analizaron los datos, concluyendo de los mismos que el rendimiento de los estudiantes en el área observada depende en un 85,6% de las variables propias del estudiante, mientras que del contexto y de las variables de clase depende el porcentaje restante 14,4%, haciendo precisión en la incidencia que tiene el nivel educativo de los padres en el desempeño escolar de los estudiantes.

Oubrayrie-Roussel y Safont-Mottay (2011) refieren que en la etapa de la adolescencia, la escuela, los compañeros de clase y la familia llegan a tener alta influencia en el desarrollo psicológico y en el avance escolar. Para comprobar la hipótesis llevaron a cabo investigación en la cual colocaron como eje central la importancia de la familia y la influencia del apoyo parental en el desarrollo de la autonomía y de habilidades de los jóvenes a nivel personal y escolar. Basándose en el modelo de involucramiento parental propuesto por Epstein, el estudio tiene como preguntas de investigación las siguientes: ¿Cómo los adolescentes perciben el apoyo de los padres? ¿El apoyo de los padres es determinante para el desarrollo de la autonomía y del rendimiento académico de los hijos?

La muestra conformada por 504 adolescentes franceses matriculados en instituciones de carácter público de edades comprendidas entre 12 y 15 años se caracterizó por tener 244 hombres y 260 mujeres, seleccionados de diferentes grados de educación básica secundaria. Para analizar el apoyo parental se definieron tres escalas con cinco opciones de respuesta donde 1 era el nivel más bajo o nunca y 5 el nivel más alto o siempre. En la primera escala se le dio importancia a la medición de la percepción del estudiante en cuanto al apoyo que observaba de parte de los padres en las tareas escolares midiendo situaciones como involucramiento de los adultos en la realización de las tareas, orientación, seguimiento; así como cerciorarse de que les haya quedado bien hecha. La segunda escala se centró en indagar sobre el nivel de percepción que tenían los estudiantes referentes a la efectividad, habilidades y conocimiento de los padres al momento que les brindaban ayuda en la elaboración de las tareas; escala que se complementaba con la tercera en la que se daba precisión a las estrategias parentales empleadas para dar una debida terminación de las tareas y la concentración de los alumnos al momento de realizarlas. Por lo cual, en esta escala se tomaron en cuenta aspectos encaminados a disminuir las distracciones, manejo de tiempos, definición de horarios, adecuación de espacios, seguimiento y control de las emociones.

En las conclusiones del estudio, se registra que la percepción que tienen los adolescentes en cuanto a la eficacia de los padres en el apoyo que les brindan a nivel escolar tienen efectos directos en la auto regulación, autonomía y en el desempeño conllevando a que se tomen decisiones acertadas en los proyectos a corto, mediano y largo plazo.

En investigación de Chen (2008) en la que se midió la percepción que tenían estudiantes de educación secundaria sobre el apoyo brindado por los padres, los profesores y los compañeros y la influencia que ese apoyo pudiera tener en el rendimiento, se puede concluir que la implicación parental y de los docentes es influyente en el progreso escolar de los estudiantes teniendo en cuenta para ello condiciones culturales, educacionales, socioeconómicas y perspectivas de desarrollo del contexto en el que se desenvuelve el adolescente. Para el estudio se conformó una muestra de 270 alumnos de educación secundaria de Hong Kong de los grados 3º a 5º, equivalentes a los grados 9º a 11º de los Estados Unidos concluyendo con los resultados que la implicación parental es de mayor significación en el rendimiento académico en el grado tercero que en el grado cuarto, al igual que el apoyo por parte de los profesores; el cual los alumnos encuestados lo perciben con mayor influencia en los cursos inferiores que en los superiores. Complementario a ello la relación entre compañeros no es determinante del rendimiento, teniendo la convivencia escolar mayor efecto en aspectos de tipo social que de tipo académico.

Erazo (2010) realizó investigación de tipo descriptivo-cualitativo con la que buscaba describir los problemas que afectaban el rendimiento académico de los estudiantes de educación básica secundaria de nueve instituciones educativas de carácter público en Popayán-Colombia. Para ello aplicó instrumentos de escala, entrevista y observación directa a una muestra de 487 participantes distribuida en 187 estudiantes, 88 docentes, 203 padres de familia y 9 directivos docentes; dividiendo la investigación en cuatro componentes de focalización: acciones y dificultades del centro escolar, situaciones problema del estudiante con los compañeros y con los docentes, problemas del estudiante con el contexto social y problemas del estudiante en torno a la familia, la drogadicción y la sexualidad. Popayán es una ciudad que por las características físicas, entorno habitacional, educativo y social se asimila al contexto de la ciudad de Tuluá, lugar donde se lleva a cabo el presente estudio.

En los estudiantes que presentan bajo rendimiento escolar, los resultados obtenidos permiten concluir que: a) Hay escasa o nula comunicación entre padres e hijos; así como se percibe poca comunicación entre los mismos padres, de los padres con los docentes y con la escuela en general. b) La solución a los problemas familiares no se hace de forma concertada, primando el autoritarismo de uno de los padres al momento de tomar las decisiones. c) La conformación de las familias no es la tradicional. Hay hogares donde los padres se han separado y los estudiantes viven ya sea con el papá, la mamá y en diversos casos con los abuelos, lo que provoca situaciones de aislamiento y de ansiedad en el alumno. d) Existe carencia de normas en cuanto al

cumplimiento de los deberes escolares, carencia de autoridad en los padres aplicando verticalidad y autoritarismo en el contexto familiar. e) Los padres no comparten tiempo con los hijos en actividades encaminadas al sano esparcimiento ni a la enseñanza de experiencias personales. No se comparte con los hijos la realización de las tareas o actividades académicas. f) La responsabilidad de crianza de los hijos se transfiere a la escuela y a los docentes mostrando despreocupación e indiferencia por las vivencias de los estudiantes en el centro escolar.

Las diferentes conclusiones de los estudios referidos dan cuenta de la relación existente entre un buen rendimiento escolar y variables de tipo familiar tales como armonía y estabilidad del hogar, composición tradicional, empleabilidad, nivel de educación de los padres, acompañamiento y apoyo parental en el proceso educativo; al igual que la motivación que desde el hogar se promueva hacia el estudio. Contrario a ello, entre las variables familiares que desfavorecen el rendimiento escolar se registran falta de acompañamiento de los padres en el proceso, violencia intrafamiliar, desempleo, poca o nula formación académica parental, irrespeto hacia los hijos, desmotivación académica; conllevando el conjunto de factores a pobres resultados en la formación integral y en el aprendizaje del educando.

Método

En la presente investigación con metodología descriptiva y enfoque cuantitativo se proyecta como objetivo general: analizar, desde la perspectiva misma de los educandos objeto del estudio, el apoyo académico familiar que reciben alumnos de educación básica secundaria de instituciones educativas públicas en Tuluá Colombia; por parte del investigador quien se desempeña como coordinador educativo del municipio, con la finalidad de determinar si existen diferencias entre el apoyo académico familiar percibido por alumnos con buen desempeño académico y la percepción del apoyo por parte de estudiantes con bajo rendimiento.

Dentro de los objetivos específicos se proyectan los siguientes: a) Referir a partir del análisis de los resultados de la investigación, si el acompañamiento que los padres proporcionan en el proceso educativo de los hijos puede llegar a influir en la obtención de un buen rendimiento académico de los mismos y si por el contrario la falta de apoyo parental en el proceso es causa de bajo desempeño escolar. b) Comparar si el grado de refuerzo que los alumnos reciben de los padres al momento de llevar a cabo actividades en conjunto como la realización de tareas en casa y la competencia de los padres en el desarrollo de las mismas, difiere entre alumnos con buen desempeño académico y alumnos con bajo desempeño académico. c) Indagar a los alumnos objeto de la investigación sobre la percepción que tienen del apoyo que reciben de los padres, analizando el grado de diferencia entre la percepción que tienen los estudiantes con buen desempeño académico y la percepción que tienen los estudiantes con bajo desempeño, estableciendo las diferencias entre uno y otro grupo.

Tanto el objetivo general como los específicos guardan estrecha relación con la hipótesis de investigación en la cual partiendo de la muestra objeto del estudio, se espera encontrar diferencias significativas entre el nivel de apoyo académico parental que reciben alumnos con buen desempeño académico y el que reciben alumnos con bajo desempeño. En concreto, se espera que los estudiantes con bajo desempeño académico reciban menos apoyo de los padres que los estudiantes con buen desempeño.

Para delimitar el campo fue necesario ubicarse en instituciones educativas oficiales del municipio de Tuluá, Colombia donde se llevó a cabo la investigación, la cual se enfoca en adolescentes de educación básica secundaria de ambos géneros, a quienes se aplicaron los instrumentos definidos para el estudio. En observación realizada por el investigador al entorno de las instituciones educativas seleccionadas como población objeto y de las fichas de caracterización contenidas en las matrículas de los estudiantes conformantes de la muestra se obtiene información que permite referir que la caracterización familiar corresponde a estratos socioeconómicos bajos, con escasos recursos monetarios, carencia de empleo, riesgo de adicción a las drogas, vulnerabilidad a violencia intrafamiliar; previendo que los alumnos llegan cargados de sentimientos negativos a las aulas por la realidad que viven en las casas. No obstante, se percibe que son jóvenes que le apuestan de forma positiva a la preparación académica como punto de partida para un progreso a futuro.

En la búsqueda de la ejecución de los objetivos general y específicos, la población objeto del estudio corresponde a 1.820 estudiantes de seis instituciones educativas de carácter oficial del municipio de Tuluá en Colombia con un rango de edades entre los 11 y los 16 años de edad, cursando grados académicos de sexto a noveno de educación básica secundaria. Para el cálculo de la muestra se usó herramienta de la Red de Bibliotecas UNNE (2016), estimando como margen de error un 3% y un nivel de confianza de 93%, quedando conformada por 608 estudiantes, bajo la técnica de muestreo aleatorio simple. Igual mecanismo usado por Gutiérrez, Camacho y Martínez (2007) mediante listas oficiales suministrados por las instituciones educativas y generación de números al azar, distribuidos así: 304 estudiantes en los cuales se configuró un nivel de rendimiento académico bajo en comparación con los demás alumnos y 304 estudiantes en los que las notas académicas del período escolar con corte al 30 de marzo de 2016 denotaron buen rendimiento académico. La caracterización y composición de la muestra fue por oportunidad ya que el enfoque del rendimiento académico de los estudiantes debía prevalecer para ser seleccionados dentro de alguno de los grupos. La selección detallada de la muestra se ilustra en la Tabla 1.

Los alumnos, tras ser clasificados con base al rendimiento académico (alto versus bajo) cumplieron un cuestionario enmarcado en la percepción del apoyo académico recibido por parte de los padres en situaciones como refuerzo positivo, desarrollo de tareas, asesoría para resolución de conflictos, cercanía paterna con el centro escolar, fijación de normas conducentes al cumplimiento de los deberes académicos, comunicación padres hijos y relaciones de afecto familiar.

Tabla 1. Composición de la muestra por grado escolar, género, edad y rendimiento académico

Grado en Secundaria	Rango de edades	Rendimiento académico alto		Rendimiento académico bajo	
		mujeres	hombres	mujeres	hombres
Grado sexto	11-12	38	38	38	38
Grado séptimo	12-13	38	38	38	38
Grado octavo	13-14	38	38	38	38
Grado noveno	14-16	38	38	38	38
Total estudiantes		152	152	152	152
Total muestra					608

Fuente: Propia

En el estudio se definen como variables a analizar las siguientes: a) Nivel de apoyo de los padres en el proceso escolar de los hijos; b) Cercanía de los padres con el centro escolar; c) Acompañamiento de los padres en la realización de las tareas; d) Fijación de normas escolares en la casa; e) Motivación y expectativas de los padres en la escolaridad de los hijos; f) Comunicación entre padres e hijos. Variables que se miden mediante instrumento adaptado de escalas usadas en investigaciones precedentes con enfoque similar al estudio en los cuales se concluye la incidencia del apoyo académico parental en el rendimiento estudiantil. De igual modo se da cabida a la indagación sobre caracterización sociodemográfica del estudiante. Para ello, en la primera parte del cuestionario se recoge información sobre el sexo y la edad del educando, personas con quien vive (padres, tíos, abuelos,..) y el nivel de estudios de los padres, dato que se confronta con las fichas académicas.

Para medir la percepción de los alumnos conformantes de la muestra, en cuanto al apoyo académico brindado por los padres y establecer la posible correlación con el rendimiento escolar, se analizaron cuatro instrumentos usados por investigadores precedentes, generando una escala adaptada a las necesidades del presente estudio, compuesta por 35 ítems nombrándola como Escala de Percepción del Apoyo Académico Parental en Tuluá bajo la sigla EPAPTUL. Las escalas analizadas para la definición final del instrumento y que hacen parte de la base de datos PsycTEST fueron las siguientes: a) *Medida de Refuerzo positivo*. Con esta encuesta, Li (2014) busca evaluar el grado de experiencia en el refuerzo positivo de los padres bajo la visión de los adolescentes. b) *Medición de desarrollo de tareas con la ayuda de los padres*. Diseñada por Dumont (2012) está dirigido a los estudiantes con el propósito de medir el nivel de acompañamiento de los padres hacia los hijos en la realización de las tareas escolares en el hogar. Mide tres enfoques: el nivel de acompañamiento, el conflicto que produce hacer tareas y la competencia de los padres para realizar las tareas. c) *Escala de percepción del apoyo académico de los padres*. Escala diseñada por Chen (2008) tiene como objetivo medir la auto-percepción de los estudiantes del grado de apoyo académico proporcionado por los padres. d) *Percepción del estudiante respecto al*

involucramiento parental en la realización de tareas. Escala original de Núñez, Suárez, Rosário, Vallejo, Valle y Epstein (2015) con la que a una muestra de 1.683 estudiantes españoles matriculados en educación secundaria se midió la percepción que tenían del apoyo parental en la realización de las tareas, seguimiento y control de las mismas y su correspondiente correlación con el rendimiento académico.

En la tabla 2 se registran los 35 reactivos de la escala definitiva y la fuente origen indicando de igual modo si el texto se conservó como en su primera versión o si fue adaptado a las necesidades del estudio actual. La indagación realizada a partir de los ítems proyectados permite obtener información relacionada a la percepción que tengan los estudiantes sobre el apoyo académico que les brindan los padres en diferentes aspectos relacionados al desempeño y entorno escolar. En cada uno de los reactivos, los estudiantes pueden dar respuesta en una escala de 1 a 5: 1. Completamente en desacuerdo; 2. En desacuerdo; 3. Neutral. Ni en acuerdo, ni en desacuerdo; 4. De acuerdo; 5. Completamente en desacuerdo; concretando de este modo el propósito de la investigación al medir las variables definidas y la correlación que se presenta entre el rendimiento académico y el apoyo de los padres en el proceso educativo de los estudiantes encuestados. Para la puesta en marcha del instrumento, se contó de forma previa con el consentimiento por escrito de los padres de los estudiantes que hacían parte de la muestra, docentes y directivos de las instituciones educativas focalizadas, llevando a cabo el procedimiento de recolección de datos durante una sesión de clases de 60 minutos.

Tabla 2. Origen de ítems para instrumento de Investigación EPAPTUL

Ítem estudiado	Instrumento	Fuente	Característica
	Origen	Origen	Texto
Mi madre me anima y motiva para el cumplimiento de mis deberes escolares.	1	Li	Texto adaptado
Mi padre me anima y motiva para el cumplimiento de mis deberes escolares.	1	Li	Texto adaptado
Mis padres me ayudan con las tareas si tengo dificultades.	2	Dumont	Igual al original
Las tareas frecuentemente causan discusiones en mi familia.	2	Dumont	Igual al original
Cuando mis padres me explican cosas a mí, les entiendo mejor que al profesor.	2	Dumont	Igual al original
Mis padres saben casi todo lo que yo aprendo en la escuela.	2	Dumont	Igual al original
Hablo frecuentemente con mis padres sobre mis problemas escolares y me ayudan a encontrar la forma de resolverlos.	3	Chen	Texto adaptado
Mis padres están pendientes de que me vaya bien en la escuela.	3	Chen	Texto adaptado
Mis padres tienen altas expectativas de que me vaya bien en el colegio.	3	Chen	Igual al original
Cuando me va bien en los exámenes mis padres me elogian.	3	Chen	Igual al original

Cuando no me va bien en un examen, mis padres me exhortan para estudiar más.	3	Chen	Igual al original
Siento una gran presión de mis padres, para que me vaya bien en el colegio.	3	Chen	Igual al original
Mis padres han hablado conmigo sobre mis planes de estudio y de trabajo para el futuro.	3	Chen	Texto adaptado
Mis padres quieren hacer de mí el mejor de la escuela.	3	Chen	Igual al original
Mis padres influyen en mi comportamiento	3	Chen	Igual al original
Mis padres no se dan cuenta si yo voy diariamente al colegio ni preguntan por mi desempeño en la escuela.	3	Chen	Texto adaptado
Mis padres nunca han hablado con mis profesores sobre mi proceso escolar.	3	Chen	Igual al original
Mis padres me compran ellos mismos los materiales que requiero.	3	Chen	Texto adaptado
Mis padres no asisten a las reuniones informativas escolares ni participan en actividades de la escuela.	3	Chen	Texto adaptado
Mis padres algunas veces me preguntan por tareas.	3	Chen	Igual al original
Mis padres no tienen tiempo para ayudarme con tareas.	3	Chen	Igual al original
Mis padres no tienen suficiente conocimiento para ayudarme en las tareas.	3	Chen	Igual al original
Mis padres están seguros que paso la mayor parte del tiempo haciendo tareas.	3	Chen	Igual al original
Mis padres estudian mi boletín de notas cuidadosamente	3	Chen	Texto adaptado
Mis padres de vez en cuando me preguntan sobre mis notas académicas.	3	Chen	Igual al original
Mis padres están seguros de que yo sé cómo realizar las tareas.	3	Chen	Igual al original
Mis padres me ayudan para hacer las tareas bien.	3	Chen	Igual al original
Mis padres no me colaboran con los asuntos escolares.	3	Chen	Texto adaptado
Mis padres me colaboran con asuntos escolares en todo momento.	3	Chen	Texto adaptado
Si mis padres atendieran más mis asuntos escolares, a mí me iría mejor en el colegio	3	Chen	Texto adaptado
Mis padres están muy pendientes de si hago siempre todas las tareas.	4	Núñez	Igual al original
Creo que mis padres no se enteran de si hago o no las tareas	4	Núñez	Igual al original
Mis padres le dan mucha importancia a mi trabajo con las tareas y me fijan normas para la realización de las mismas.	4	Núñez	Texto adaptado
Para mis padres es muy importante que les comparta mis experiencias en la escuela.	4	Núñez	Texto adaptado
Mis padres comparten conmigo diferentes espacios en los que se pueden aprender y recordar cosas de la escuela.	4	Núñez	Texto adaptado

Nota: Instrumentos origen: 1. Li (2014). Medida de Refuerzo Positivo; 2. Dumont (2012). Medición de desarrollo de tareas con la ayuda de los padres; 3. Chen (2005). Escala de percepción del apoyo académico de los padres; 4. Núñez (2015). Percepción del estudiante en el involucramiento parental en las tareas.

Para Pantoja (2015) la fiabilidad representa la estabilidad de la medida y conlleva a que se puede tomar como fiable una prueba si al ejecutarla en dos aplicaciones diferentes las puntuaciones son similares. Para medir la fiabilidad de una escala se pueden tomar como referentes tres tipos de coeficientes: el coeficiente Test-retest, el coeficiente dos mitades planteado por Spearman-Brown y el coeficiente Alfa de Cronbach o modelo de consistencia interna. En registros de Hernández, Fernández y Baptista (2011), los coeficientes de confiabilidad deben ser interpretados según la aproximación a cero o a uno, teniendo como referentes secuenciales en resultados los niveles descritos a continuación: 0,25 indica baja confiabilidad; 0,50 fiabilidad regular o media; 0,75 confiabilidad aceptable y en los casos mayores a 0,90 fiabilidad elevada.

Una vez generada la escala EPAPTUL, se aplicó a la misma análisis de fiabilidad mediante alfa de Cronbach con un resultado de 0,914 indicando en la Tabla 3 los cálculos estadísticos generados por el programa SPSS 22. El resultado 0,914 permite referir que el nivel de confiabilidad de la escala EPAPTUL es de fiabilidad elevada, al igual que las escalas que las originaron en cuyos cálculos se registran valores superiores a 0,90 respecto al mismo indicador, denotando al igual que para la versión derivada una confiabilidad elevada en términos estadísticos.

Tabla 3. Coeficiente general de Fiabilidad de la escala EPAPTUL

Estadísticas de fiabilidad	
Alfa de Cronbach	N de elementos
,914	35

La validez, en orientaciones de Pantoja (2015) indica el grado en el que el texto de una escala o cuestionario mide lo que dice medir. La validez se obtiene de dos formas: validando el contenido y validando el constructo. La validación del contenido, en precisiones de Hernández, Fernández y Baptista (2011) se debe llevar a cabo por medio de opiniones de expertos que desde su conocimiento avalen los reactivos de la escala, la complementen, sugieran modificaciones o inclusiones y den visto bueno del formato a usar. En cuanto a la validez de constructo, que se refiere a la evaluación de la interdependencia en los reactivos propuestos se genera mediante la técnica de análisis factorial la cual se calcula con el programa SPSS 22.

Respecto a la validez de contenido del presente estudio, se contó con el apoyo de dos expertas investigadoras a nivel educativo: Dra. Natalia Suárez Fernández quien se desempeña como profesora del área de psicología evolutiva en la Universidad de Oviedo y Dra. Gloria Rojas Ruiz, profesora de didáctica y organización escolar en la Universidad de Granada. En opinión de Suárez (2016) los reactivos contenidos en la escala de la investigación son apropiados haciendo referencia en la revisión a que dos de las afirmaciones estaban repetidas, situación que se mejoró en el texto definitivo aplicado a la muestra. Para Rojas (2016) en términos generales, la escala EPAPTUL está redactada de tal forma que cumple con el objetivo general propuesto, permitiendo

una vez se tengan los resultados analizar el cumplimiento de la hipótesis de investigación.

Para la validez de constructo se aplicó técnica de análisis factorial mediante las pruebas KMO y esfericidad de Bartlett en el programa SPSS 22, registrando los resultados en la tabla 4 en los cuales se observa interdependencia en los 35 reactivos componentes de la escala EPAPTUL.

Tabla 4. Prueba de KMO y Bartlett Escala EPAPTUL

Medida Kaiser-Meyer-Olkin de adecuación de muestreo		,952
Prueba de esfericidad de Bartlett	Aprox. Chi-cuadrado	46795,017
	gl	595
	Sig.	0,000

Fuente: Propia

La medida KMO con un resultado de 0,952 indica una relación alta entre las variables lo que conlleva que el planteamiento de los reactivos han sido bien direccionados, considerándose la escala a usar dentro de las categorías de muy bueno respecto a la medida indicada, la cual se expresa en la siguiente forma: $KMO \geq 0,9$ test muy bueno; $KMO \geq 0,8$ notables; $KMO \geq 0,7$ medianos; $KMO \geq 0,6$ bajo; $KMO < 0,5$ muy bajo. Los coeficientes de correlación de las variables en el instrumento medido están altamente relacionados.

Para Benavente, Cañaveras, Martínez y Pla (2011) la prueba de esfericidad de Bartlett evalúa si es posible aplicar el análisis factorial para la validez del constructo. Cuando el resultado del componente Sig es mayor a 0,05 no se puede aplicar la técnica rechazando la hipótesis nula H_0 y si es menor a 0,05 se puede aplicar la técnica aceptando H_0 . En el instrumento de investigación, la prueba de esfericidad tiene como resultado para el componente Sig 0,000 por lo cual la técnica análisis factorial se puede aplicar dando continuidad a los cálculos de la técnica.

Una vez finalizado el trabajo de campo se analizaron los datos obtenidos por medio de la valoración propia del investigador y de los referentes teóricos que se tuvieron en cuenta para que al momento de compararlos surjan las conclusiones propias del estudio y de esta forma consolidar una estrategia que a nivel institucional permita mejorar el rendimiento académico y sirva de referente en casos similares a los estudiados. Para el análisis de los resultados se crearon categorías diferenciadas para cada grupo objetivo: niños, niñas, periodicidad de acompañamiento familiar, nivel de preparación académica de los padres, entre otros. En los análisis se empleó el programa estadístico SPSS V. 22, tanto para los análisis descriptivos como para las comparaciones entre los alumnos con un buen y bajo rendimiento con el fin de determinar el peso que dichas variables familiares tuvieran sobre el rendimiento. Al finalizar el estudio se espera comparar en ambos grupos de sujetos, los diferentes

aspectos del apoyo académico que reciben de parte de los padres; así como determinar estrategias que los programas de asesoramiento escolar deberían contemplar de cara a optimizar el rendimiento de los estudiantes a partir del acercamiento de los padres al entorno escolar.

Resultados

Los resultados se presentan mediante análisis descriptivo, técnica que para Pantoja (2015) es la más recomendada en investigaciones con enfoque educativo, registrando de forma detallada las situaciones encontradas en las respuestas condensadas por los 608 estudiantes conformantes de la muestra. Respecto a las edades de los alumnos consultados, la edad promedio es de 12,68 años con desviación estándar de 1,4468 y varianza de 2,093. Datos estadísticos que reflejan la consistencia de la muestra analizada.

Un 9,5% de los encuestados manifestó ser hijo único (58 alumnos). Un 13,4% tiene un solo hermano (82 alumnos). 69,6% tienen dos hermanos (423 alumnos). 7,4% conviven con más de dos hermanos (45 alumnos). En cuanto a la convivencia con el padre o la madre un 10,4% (63) viven sólo con la mamá; 7,1% (43) sólo con el papá; 75,8% (461) viven con ambos padres; 3,3% (20) viven con los abuelos; 2,1% (13) con tíos y sólo un 1,3% (8) con personas diferentes a la familia. En términos de rendimiento académico, la convivencia de los estudiantes con los padres y la cantidad de hermanos presentes en el hogar se registra en las tablas 5 y 6.

Tabla 5. Personas con quien viven los estudiantes

Personas con quien vive el estudiante	Buen Rendimiento académico		Bajo Rendimiento académico		Total	
Sólo con mamá	34	11%	29	10%	63	10,4%
Sólo con papá	20	7%	23	8%	43	7,1%
Con papá y mamá	238	78%	223	73%	461	75,8%
Con abuelo o abuela	8	3%	12	4%	20	3,3%
Con tíos	3	1%	10	3%	13	2,1%
Con otros no familiares	1	0%	7	2%	8	1,3%
Totales	304	100%	304	100%	608	100,0%

Fuente: Propia

Tabla 6. Cantidad de Hermanos

	Buen Rendimiento		Bajo Rendimiento		Totales	
Ninguno	30	10%	28	9%	58	9,5%
Uno	49	16%	33	11%	82	13,5%
Dos	197	65%	226	74%	423	69,6%
Más de dos	28	9%	17	6%	45	7,4%
Totales	304	100%	304	100%	608	100,0%

Fuente: Propia

A la pregunta si se sentían motivados por la mamá en el proceso escolar el 100% de los encuestados con buen rendimiento académico manifestó estar de acuerdo (145 estudiantes) y completamente de acuerdo (159 estudiantes); mientras que el 100% de la muestra con bajo rendimiento académico manifestó estar en desacuerdo (149 estudiantes) y completamente en desacuerdo (155 estudiantes). En respuesta al reactivo sobre la motivación del padre en la vida escolar de los hijos, el 77,4% de los encuestados con buen rendimiento académico (235 alumnos) manifestó estar completamente de acuerdo; mientras que un 22,6% (69 alumnos) contestaron estar de acuerdo. En el grupo de bajo rendimiento un 80,2% (244 alumnos) estuvieron completamente en desacuerdo y un 19,8% (60 alumnos) manifestaron estar en desacuerdo.

Respecto a las expectativas de los padres para que a los niños les vaya bien en el colegio y en la proyección que visionan luego de la etapa escolar el grupo de buen rendimiento académico manifestó en un 100% percibir buenas expectativas; mientras que el grupo de bajo rendimiento dejó resultados de 62,5% (190) estando completamente en desacuerdo; 23,7% (72) no estuvieron de acuerdo y un 13,8% (42) estuvieron indiferentes al reactivo.

En el reactivo “mis padres me ayudan con la tarea si yo se los pido” el 74,4% con buen rendimiento están de acuerdo (226 estudiantes); paralelo a la posición en desacuerdo del 79,2% del grupo de bajo rendimiento (241 estudiantes). Si en la elaboración de las tareas los padres perciben dificultad de los hijos al momento de realizarlas, un 78% de los niños del primer grupo responde que los padres les ayudan de forma voluntaria (237) y un 72% del segundo grupo responde que sus padres no les colaboran en la dificultad al momento de hacer las tareas (219).

En el ítem “si mis padres atendieran más mis asuntos escolares, a mí me iría mejor en el colegio” el 97% de los alumnos segmentados en bajo rendimiento académico (295) perciben como positiva la afirmación estando de acuerdo y completamente de acuerdo con el ítem, mientras que a sólo un 3% (9) les es indiferente la situación planteada. Se halla el índice de Pearson para correlacionar la variable citada con el rendimiento académico obteniendo un resultado de 0,862 lo que indica una correlación casi perfecta entre las dos variables, interpretando el resultado de forma positiva para el rendimiento académico en la situación de que si los padres atienden con mayor tiempo y dedicación los asuntos escolares de los hijos, los resultados en rendimiento serían mejores.

En el reactivo “mis padres me colaboran con asuntos escolares en todo momento” 297 alumnos del primer grupo encuestado (97,7%) están de acuerdo y relacionan el rendimiento con la colaboración de los padres; mientras que 242 del segundo grupo están en desacuerdo (79,6%). Datos que se registran en la tabla 7.

Tabla 7. Colaboración permanente de los padres en asuntos escolares

Rendimiento	Escala	Frecuencia	Porcentaje
Buen Rendimiento académico	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	7	2,3
	De acuerdo	226	74,3
	Completamente de acuerdo	71	23,4
	Total	304	100,0
Bajo Rendimiento académico	Completamente en desacuerdo	196	64,5
	En desacuerdo	46	15,1
	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	62	20,4
	Total	304	100,0

Fuente: Propia

En el reactivo “mis padres estudian mi boletín de notas cuidadosamente” el 70,7% (215) de estudiantes con buen rendimiento manifestaron estar totalmente de acuerdo y el 29,3% (89) estuvieron de acuerdo. Yuxtapuesto a ello y en los mismos porcentajes el grupo de bajo rendimiento académico estuvo totalmente en desacuerdo en un 70,7% y en desacuerdo un 29,3%. Analizada la relación entre este reactivo y el rendimiento académico por medio de la correlación de Pearson, se obtienen los resultados contenidos en la tabla 8 con la cual se puede observar una casi perfecta correlación de -0,966 interpretando que entre menos tiempo dediquen los padres a estudiar el boletín de notas menor será el rendimiento académico.

Tabla 8. Correlación de Pearson para variable estudio boletín de notas

	Rendimiento académico	Mis padres estudian mi boletín de notas cuidadosamente
Rendimiento académico	Correlación de Pearson	1
	Sig. (bilateral)	-,966**
	N	608
Mis padres estudian mi boletín de notas cuidadosamente	Correlación de Pearson	-,966**
	Sig. (bilateral)	1
	N	608

Fuente: Propia

En la tabla 9 se presentan los resultados porcentuales del ítem “mis padres no tienen suficiente conocimiento para ayudarme en las tareas” en el que se puede observar que el 100% de los encuestados del grupo de bajo rendimiento académico manifiestan estar de acuerdo con el referente citado. Si se comparan estos resultados con el nivel académico de los padres registrados en la Figura 1, se advierte que un 10,20% (62 padres) cuentan con estudios universitarios y son padres de estudiantes con buen

rendimiento; en contraste a sólo un 0,82% (5 padres) con estudios universitarios en el grupo de bajo rendimiento.

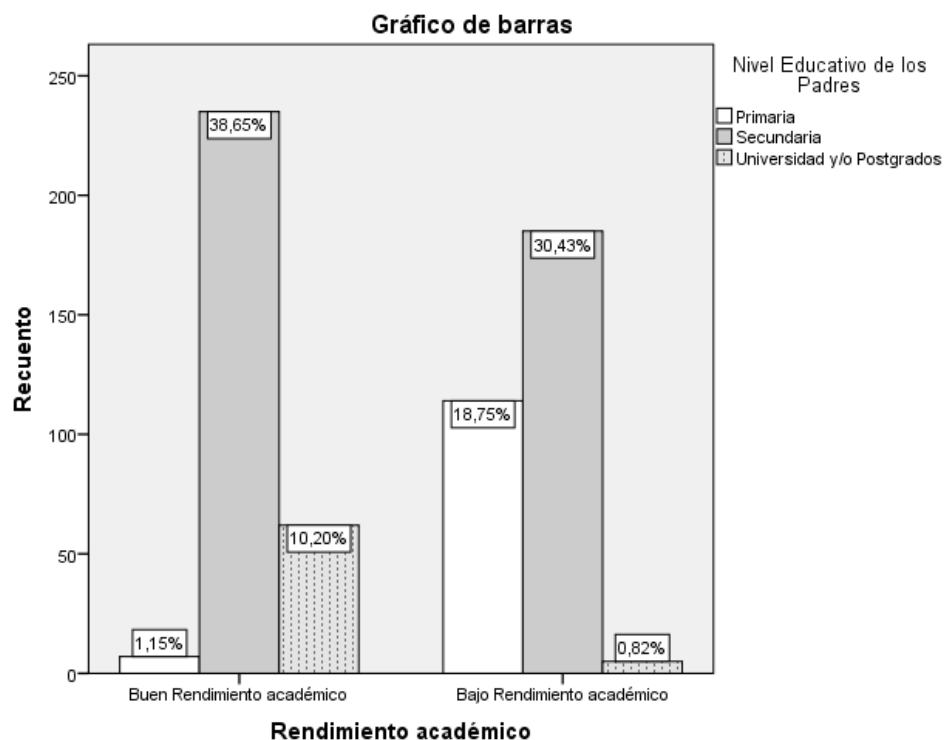
Tabla 9. Conocimiento de los padres para brindar apoyo en realización de tareas.

	Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Neutral ni en acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo
Buen Rendimiento académico	15,5%	66,1%	18,4%	0	0
Bajo Rendimiento académico	0	0	0	61,5%	38,5%

Fuente: Propia

En el reactivo “Mis padres no asisten a las reuniones informativas ni participan en actividades de la escuela” el 100% del grupo de estudiantes con buen rendimiento académico manifestó completo desacuerdo (68,4%) y desacuerdo (31,6%) con la situación planteada, infiriendo de la respuesta el sentido contrario a la asistencia de los padres y la continua participación en actividades escolares. En el grupo de alumnos con bajo rendimiento los resultados son favorables a la negación planteada. Un 67,1% manifestó estar de acuerdo (204 alumnos); 26% totalmente de acuerdo (79) y para un 6,9% (21) les fue indiferente el ítem.

Figura 1. Nivel educativo de los Padres



Paralelo a los resultados anteriores, en el escenario esbozado de que los hijos hablan frecuentemente con los padres sobre problemas escolares y les ayudan a encontrar la forma de resolverlos, el 100% de estudiantes con buen rendimiento académico manifestó estar de acuerdo (33,8%) y totalmente de acuerdo (66,2%). En el grupo de bajo rendimiento los resultados son negativos al ítem planteado con un 3,9% (12 alumnos) que no están de acuerdo ni en desacuerdo; un 51,4% (156 alumnos) están en desacuerdo y 44,7% (136 alumnos) responden completamente en desacuerdo.

En el ítem “Mis padres le dan mucha importancia a mi trabajo con las tareas y me fijan normas para la realización de las mismas” el 84,8%, esto es 258 estudiantes, con buen rendimiento académico manifestó estar totalmente de acuerdo y el saldo restante estuvo de acuerdo. En contraste el 76,6% (233) del grupo de bajo rendimiento respondió estar totalmente en desacuerdo, frente a un 23,4% (71 alumnos) que estuvieron en desacuerdo. Usando el indicador Rho de Spearman se correlaciona la variable citada con la variable de rendimiento académico, obteniendo un resultado casi perfecto de -0,910 lo cual se interpreta que en la medida que los padres no le den importancia a las tareas ni fijen normas para la realización de los deberes por parte de los hijos, el rendimiento baja.

Discusión y conclusiones

El artículo hace posible que la investigación descrita sea parte del conjunto de estudios que sobre el tema de rendimiento académico en adolescentes existen a la fecha, fomentando de esta forma el ánimo de los docentes y de las familias para que desde los propios contextos de la escuela o del hogar se consoliden estrategias de mejoramiento con las que se procure que los padres vivencien de cerca la escolaridad de los hijos aportándoles el apoyo necesario para lograr un acertado aprendizaje y resultados satisfactorios en el proceso de formación integral del estudiante. El artículo es coherente con las investigaciones referidas en la introducción en cuanto a las conclusiones que correlacionan de forma directa el apoyo académico parental con el rendimiento escolar. A mayor apoyo de los padres, mejor es el resultado en el rendimiento de los adolescentes; por el contrario, a menor apoyo percibido menor es el rendimiento obtenido, lo cual es coherente con las conclusiones de investigaciones realizadas por Erazo (2010) y por Waqas, Fatima, Sohail, Saleem y Khan (2013).

En la variable “número de hermanos” se observa que la medida de dos hermanos difiere en un 9% entre uno y otro grupo, siendo mayor en los de bajo rendimiento, concluyendo que a mayor cantidad de hermanos, menor va a ser el tiempo que los padres tengan para dedicarle a uno solo. Respecto a la convivencia con uno solo de los padres, con los dos, con abuelos, tíos o particulares la tendencia de los resultados muestra que quienes viven en el seno de una familia tradicional están mayormente agrupados en la característica de buen rendimiento académico, siendo superior en un 5% frente al grupo que presenta rezago en el rendimiento.

Tanto la motivación del padre como la de la madre son percibidas en gran proporción en los estudiantes con buen rendimiento. Motivación que es escasa en los alumnos agrupados con bajo desempeño. En el primer grupo la motivación del padre es del 77,4% en la escala completamente de acuerdo y la de la madre en un 52,30% concluyendo que si el alumno observa mayor motivación del padre en aspectos académicos los resultados escolares se fortalecen. En el grupo de bajo rendimiento, la motivación tanto del padre como de la madre es escasa. En cuanto a la vida futura de los estudiantes luego de terminar el ciclo secundario, las expectativas de los padres son percibidas como excelentes en el grupo de buen rendimiento y deficientes en el grupo de bajo rendimiento. Similares conclusiones en cuanto a la percepción se encuentran en investigaciones realizadas por Hoover-Dempsey (2001), Giordano (2003), Chen (2008) y Dumont, Trautwein, Nagy y Nagengast (2013).

En los reactivos relacionados a la variable sobre acompañamiento en la realización de tareas, al igual que para los autores Núñez, Suárez, Rosário, Vallejo, Valle y Espstein (2015) así como para Faires, Nichols y Rickelman (2000) se concluye que el acompañamiento en estudiantes con buen rendimiento académico es óptimo dándose de forma voluntaria, con retroalimentación, seguimiento y ejemplificación constante de los padres hacia los hijos. En los momentos compartidos los padres tienden a ilustrar las situaciones escolares, brindando las explicaciones necesarias cuando los temas no son muy claros para ellos. En este sentido se concluye también que el nivel educativo de los padres es altamente influyente en los resultados académicos de los hijos, observando que el alcance de grados universitarios en el grupo de buen rendimiento es mayor que en el grupo de bajo rendimiento superándolo en un 10% de la muestra estudiada. Paralelo a ello, en el grupo de bajo rendimiento no hay acompañamiento alguno por parte de los padres en la realización de tareas y hay poco conocimiento de los mismos en los contenidos educativos de los hijos, extendiendo este poco o nulo alcance en términos de orientación y comunicación; aspectos en los cuales se concluye que los adolescentes con buen desempeño presentan características de comunicación y orientación fluida, abierta y constante con los padres.

Para finalizar se concluye que los estudiantes con bajo rendimiento académico perciben que los resultados en la escuela serían mejores si contaran con una debida y completa atención paternal, centrando su percepción en momentos como acompañamiento en la realización de tareas, motivación para asistir a clases, expectativas a futuro, cercanía con los docentes y con el centro escolar, comunicación en la casa, afecto, colaboración y orientación permanente. Dentro de las limitaciones del estudio se cuentan variables propias de los estudiantes tales como el temor al sentirse investigados, cambios en su comportamiento habitual lo que puede conllevar a generar respuestas incorrectas en los reactivos propuestos y rechazo de las familias a la investigación realizada sin dar el consentimiento de llevarla a cabo. Como línea de continuidad se hace necesario fijar la influencia en el rendimiento académico de

variables propias del estudiante tales como la depresión y los cambios constantes de humor causados por la etapa natural de la adolescencia.

La investigación realizada permite plantear como alternativas de mejoramiento del rendimiento académico, la generación de estrategias en las instituciones educativas que generen acercamiento paternal al centro escolar proponiendo actividades como bazares, conversatorios, talleres, escuelas de padres en la que participen de igual modo los hijos, conferencias, citaciones y en general abrir la posibilidad de una comunicación abierta entre padres y colegio; con el fin de que esta cercanía se extienda al ámbito familiar, propiciando el apoyo académico que los niños necesitan en la casa para fortalecer el proceso académico.

Referencias

- Bas, E. y Pérez M.V. (2010). Familia y sociedad contemporánea. *Educación Siglo XXI*, 28(1), 10-15.
- Benavente, D., Cañaveras, J., Martínez, J. y Pla, C. (2011). Análisis multivariante con SPSS. Reducción de datos: Análisis de Componentes Principales y Factorial. Recuperado de <http://web.ua.es/es/lpa/docencia/practicas-analisis-exploratorio-de-datos-con-spss/practica-5-analisis-multivariante-con-spss-reduccion-de-datos-analisis-de-componentes-principales-y-factorial.html>
- Bodensiek, A. (2010). *Estudio sobre los factores que influyen en el rendimiento escolar*. Bogotá: Secretaría de Educación Municipal.
- Caicedo G., y Cepeda, E. (2007). Factores asociados a la calidad de la educación. *Revista Iberoamericana de Educación*, 15(43), 65-89.
- Chen, J. (2008). Grade level differences: relations of parental, teacher and peer support to academic engagement and achievement among Hong Kong students. *School Psychology International*, 29, 183-198.
- Desforges, C. y Abouchaar, A. (2003). *The impact of parental involvement, parental support and family education on pupil achievements and adjustments: A literature review*. Nottingham: Queen's Printer.
- Dumont, H., Trautwein, U., Ludtke, O., Neumann, M., Niggli, A. y Schnyder, I. (2012). *Parental Homework Involvement Measure*. *PsycTESTS*. Recuperado de <http://psycnet.apa.org/?&fa=main.doiLanding&doi=10.1037/t21365-000>
- Dumont, H., Trautwein, U., Nagy, G. y Nagengast, B. (2013). Quality of parental homework involvement: predictions and reciprocal relations with academic

- functioning in the reading domain. *Journal of Educational Psychology*, 106(1), 144-161. doi: 10.1037/a0034100.
- Enríquez, C., Segura, A. y Tovar, J. (2013). Factores de riesgo asociado a bajo rendimiento en escolares de dos instituciones educativas públicas de Bogotá. *Investigaciones Andina*, 26(15), 654-666.
- Erazo, O. (2010). El estudiante y sus problemas en la escuela. *Revista de Psicología GEPU*, 1(2), 40-57.
- Faires, J., Nichols, W. y Rickelman, R. (2000). Effects of parental involvement in developping competent readers in first grade. *Reading Psychology*, 21(2), 95-215.
- Giordano, P.C. (2003). Relationships in adolescence. *Annual Review of Sociology*, 29(3), 257-281.
- Gutiérrez, P., Camacho, N. y Martínez, M. (2007). Autoestima, funcionalidad familiar y rendimiento escolar en adolescentes. *Aten Primaria*, 39(11), 597-601.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2011). *Metodología de la investigación*. México: Editorial Mc Graw Hill.
- Hernando, A., Oliva, A., y Pertegal, M. (2012). Variables familiares y rendimiento académico en la adolescencia. *Estudios de Psicología*, 33(15), 51-65.
- Hoover-Dempsey, K. (2001). Parental involvement in homework. *Educational Psychologist*, 36(4), 195-209.
- Iraurgi, I., Martínez, A., Iriarte, L. y Sanz, M. (2011). Modelo cognitivo contextual del conflicto interparental y la adaptación de los hijos. *Anales de Psicología*, 27(2), 562-573.
- Li, S. (2014). *Positive Reinforcement Measure PsycTESTS*. Recuperado de <http://psycnet.apa.org/?&fa=main.doiLanding&doi=10.1037/t36570-000>.
- Lozano, A. (2003). Factores personales, familiares y académicos que afectan el fracaso escolar en la Educación secundaria. *Revista electrónica de investigación psicoeducativa y psicopedagógica*, 1(1), 43-66.
- Núñez, J., Suárez, N., Rosario, P., Vallejo, G., Valle, A. y Epstein, L. (2015). Relationships between perceived parental involvement in homework, student homework behaviors, and academic achievement: differences among elementary, junior high, and high school students. *Metacognition Learning*, 10, 375-406. doi: 10.1007/s11409-015-9135-5

- Núñez, J., Vallejo, G., Rosário, P., Tuero, E. y Valle, A. (2014). Student, teacher and school context variables predictin academic achievement in Biology: analysis from a multilevel perspective. *Revista de Psicodidáctica*, 19, 145-171.
- Oubrayrie-Roussel, N. y Safont-Mottay, C. (2011). Adolescent homework management strategies and perceptions of parental involvement. *International Journal about parents in education*, 5, 78-85.
- Pantoja, A. (2015). *Manual Básico para la realización de tesinas, tesis y trabajos de investigación*. Madrid: EOS.
- Peralta, J. y Espinoza, J. (2009). Estudio de la violencia intrafamiliar y su incidencia en la adaptación escolar y el desarrollo académico de los estudiantes del quinto año de básica de la escuela Aurelio Aguilar Vásquez, de Cuenca Ecuador. *Revista Universidad Nacional de Ecuador*, 5(1), 16-22.
- Porta, E. y Laguna, J. (2008). Equidad de la educación en Guatemala. *Serie de Investigaciones educativas*, 4(1), 23-43.
- Risso, A., Peralbo, M., y Barca, A. (2010). Cambios en las variables predictoras del rendimiento escolar en enseñanza secundaria. *Psicothema Universidad de Coruña*, 10(4), 790-796.
- Schlee, B.M., Mullis, A.K., y Shriner, M. (2009). Parents´ social and resource capital: Predictors of academic achievement during early childhood. *Children and Youth Services Review*, 31(5), 227-234.
- UNNE. (2016). Calculadora para obtener el tamaño de una muestra. *Recuperado de* <http://med.unne.edu.ar/biblioteca/calculos/calculadora.htm>
- Waqas, H., Fatima, T., Sohail, M., Saleem, M. y Khan, M. (2013). Parental Involvement and Academic Achievement: A study on secondary school students of Lahore, Pakistan. *International Journal of Humanities and Social Science*, 8(3), 209-223.
- Xu, J. y Corno, L. (2006). Gender, family help and homework management reported by middle school students. *Journal of Research in Rural Education*, 21, 1-13.

Fecha de recepción: 01/09/2016

Fecha de revisión: 26/10/2016

Fecha de aceptación: 02/11/2016